

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Representaciones geopolíticas de la identidad regional del Caribe: un análisis crítico del discurso desde la República Dominicana sobre el Caribe

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Marcos Enrique Romero Tejada

DIRIGIDA POR

Heriberto Cairo Carou

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Historia, Teorías y Geografías Políticas



TESIS DOCTORAL

**Representaciones geopolíticas de la identidad regional del Caribe:
un análisis crítico del discurso desde la República Dominicana
sobre el Caribe**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Marcos Enrique Romero Tejada

DIRECTOR

Heriberto Cairo Carou

Madrid, 2025

DEDICATORIA

A todas aquellos que han sido parte de mi vida durante este recorrido.

AGRADECIMIENTOS

Al momento de realizar una tesis doctoral, se debe agradecer mucho, ya que uno no se imagina el esfuerzo, el tiempo, los costos económicos que esta conlleva y, justamente, todas las personas que se han visto envueltas en la misma, de alguna forma o de otra, son cómplices de los logros alcanzados.

En primer lugar, agradezco al Dr. Heriberto Cairo Carou, sin su apoyo no hubiera podido culminar este proyecto de tesis doctoral. Sin dejar de lado, a todo el equipo de la Oficina de Doctorado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en especial, a María y a Beatriz, quienes aguantaron mis vaivenes y constantes preguntas.

A mis padres, Ilda Tejada y Harry Romero, a la primera, por alentarme y darme energía, además de sus cuidados y atenciones, especialmente, en esos momentos de arduo trabajo; y a mi padre, que con frecuencia me preguntaba por la tesis que nos toca, ofreciendo de tiempo en tiempo, su apoyo moral y sus respectivas amonestaciones para que siguiera avanzando y culminara de manera responsable este proyecto de vida.

A mis hermanas, Hildalina Romero y Lía Romero, como a mi hermano, Andrés Romero, quienes han estado presentes para dar su apoyo, cada uno en su forma, para no desfallecer en el intento. Pero especialmente a tí, Hildalina, por el solo hecho de emocionarte por cada avance logrado.

Al Dr. Zoilo García y al Dr. Kiero Guerra, los cuales han sido un sustento por todo este tiempo, proporcionando innumerables consejos y recomendaciones, al mismo tiempo que estuvieron atentos a mis avances y logros. Sin dejar de lado, sus aportes desde el dominio de la psicología, lo cual fue clave en mi comprensión del Análisis Crítico del Discurso. En pocas palabras, sin ellos no estaría escribiendo estas líneas.

Al Dr. Fernando Ferrán Bru, por su reiterada paciencia para que terminara y entregara la tesis, lo cual, también se ha hecho gracias a su amparo y apoyo institucional como director del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre José Luis Alemán de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de la República Dominicana.

A Lauro Nuevas Paz y su familia, a los cuales estaré eternamente agradecidos por haber tomado el tiempo para leer este trabajo y aportar recomendaciones claves para las correcciones aplicadas a la tesis.

A Roberto Cabrera Tapia, por todas las recomendaciones y las ayudas técnicas durante el proceso de elaboración de esta tesis, sin dejar de lado todos esos momentos

de escucha comprensiva sobre mis vericuetos y trámites administrativos-doctorales.

A Anselmo Muñiz, quien me abrió las puertas al reino del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana, una institución que se considera cerrada por su propia naturaleza, por lo que sin su mano amiga y familiar no hubiera podido realizar la recolección de datos y haber culminado este proyecto de tesis doctoral.

Sin duda, no se puede dejar de mencionar, el agradecimiento institucional, a la Vicerrectoría de Investigación e Innovación de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra que, a través de sus respectivos Vicerrectores, el Dr. Kiero Guerra, el Dr. Juan Faxas y, finalmente, la Dra. Virginia Flores Sasso, recibí el apoyo académico para el desarrollo de esta tesis doctoral. Igualmente, a su equipo, especialmente a la asistente de los Vicerrectores (a), Alejandra Martínez, quien me manifestaba constantemente sus esperanzas y buenas vibras para alcanzar mis logros.

A la familia Baligant, que me acogió en Bélgica, pero sobre todo a Laetitia Baligant, a pesar de que las circunstancias, la distancia y el tiempo ya nos separa, definitivamente, todos son parte de mi vida, ya que, sin ustedes, no hubiera tenido el privilegio de estudiar en la *Université catholique de Louvain* (Bélgica) y haber emprendido este camino y devenir académico. En fin, como he dicho previamente en la dedicatoria, a todos aquellos que fueron parte de mis anhelos y del camino recorrido para alcanzar la entrega de esta tesis.

ÍNDICE

ÍNDICE	8
LISTADO DE FIGURAS Y TABLAS	14
LISTADO DE ABREVIATURAS	15
RESUMEN EN CASTELLANO	17
RESUMEN EN INGLÉS	22
INTRODUCCIÓN	26
1.- El Caribe como región y sus procesos de construcción regional	26
2.- Geopolítica crítica y el entendimiento del regionalismo caribeño	28
3.- Problema Empírico: La República Dominicana, el Análisis Crítico del Discurso y las representaciones sobre la identidad regional/nacional	30
4.-Diseño de la investigación: Objetivos, Hipótesis de partida, preguntas y metodología	36
5.-Organización del trabajo	39
5.1.-Primera parte	39
5.2.-Segunda parte	40
 PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y ESTRATEGÍA METODOLÓGICA	 42
CAPÍTULO 1. ¿HACIA UNA GEOPOLÍTICA CRÍTICA APLICADA AL REGIONALISMO DEL CARIBE?	42
Introducción	42
1.1. De la Geopolítica Clásica a la Geopolítica Crítica	43
1.2.- Geopolítica crítica	46
1.3.-Construcción de discursos geopolíticos y prácticas espaciales	48
1.4.- Tipos de geopolítica crítica	50
1.4.1. Geopolítica formal	51
1.4.2. Geopolítica práctica	54
1.4.3. Geopolítica popular	57
1.5.- Geopolítica estructural	57
1.6.- Prácticas Espaciales Aplicadas en América Latina y el Caribe	60

1.6.1. Prácticas Espaciales de Poder	60
1.6.2. Prácticas Espaciales del Conocimiento	61
1.6.3. Prácticas Espaciales Anti-geopolíticas y Contra-representaciones de Resistencia	63
1.6.4. Prácticas Espaciales de Integración	63
1.6.5. Práctica Espacial de los Derechos Humanos y la Migración	65
1.7.- ¿Podemos hablar de una Geopolítica Crítica aplicada al regionalismo del Caribe?	65

CAPÍTULO 2. DEL SENTIDO DE LA REGION, DE LA IDENTIDAD REGIONAL Y DEL REGIONALISMO **68**

Introducción	68
2.1.-Comprensión de la región, su identidad y su institucionalización	69
2.1.1.- De la identidad regional como identidad social	71
2.1.2.-Entre la identidad de una región y la identidad regional como institucionalización	73
2.2.-Aspectos conceptuales y teóricos sobre el regionalismo	75
2.2.1.- Sobre los conceptos de la integración regional	77
2.2.2.- Breves aproximaciones a las teorías sobre la integración	79
2.2.2.1.- Del funcionalismo al neofuncionalismo	80
2.2.2.2.-El liberalismo intergubernamental	83
2.2.2.3.-El constructivismo social y la integración europea	85
2.2.2.4.-Nuevo institucionalismo: entre el institucionalismo de elección racional, el institucionalismo sociológico y el institucionalismo histórico	88
2.2.2.5.-De la Gobernanza a la Gobernanza Multinivel	91
2.2.3.-De la cooperación regional	92
2.3.-Una mirada al regionalismo en América Latina y el Caribe	92
2.3.1.-El regionalismo cerrado o clásico (1950-1990)	95
2.3.2.-El regionalismo abierto (1990-2005)	97
2.3.3.-El regionalismo postliberal o post-hegemónico	102
2.3.4.-El regionalismo estratégico, el regionalismo ligero y el regionalismo	

líquido	104

CAPÍTULO 3.- CONSIDERACIONES SOBRE LA (RE)CONSTRUCCIÓN DEL CARIBE COMO ESPACIO REGIONAL 108

Introducción	108
3.1.- Historia cartográfica o sobre la genealogía del término Caribe	109
3.2.-El Caribe Insular y sus islas	110
3.3.- El Caribe Antillano y las luchas contra los imperios	112
3.4.-Caribe etnohistórico (cultural)	114
3.4.1.-El Caribe etnohistórico y la economía de la plantación	115
3.4.2.-El Caribe etnohistórico como resistencia y diferencia	116
3.5.-Caribe geopolítico	118
3.5.1.-La Cuenca del Caribe, entre la hegemonía y la resistencia	121
3.5.2.-El Caribe geopolítico como resistencia	122
3.6.-El Gran Caribe	126
3.7.-¿Otros organismos de concertación caribeños?	128
3.8.- ¿De cuál Caribe estamos hablando?	130

CAPÍTULO 4. EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD) Y LAS REPRESENTACIONES GEOPOLÍTICAS COMO MARCO ANALÍTICO 133

Introducción: Hacia el Análisis Crítico del Discurso	133
4.1-Práctica e institucionalización discursiva	135
4.2-Contingencia e identidad regional-nacional	137
4.3- Análisis crítico del discurso (ACD) como marco analítico de las representaciones geopolíticas	140
4.3.1.-Análisis de microestructuras y macroestructuras sociales-discursivas	142
4.3.2.-El cierre de la brecha entre los niveles de análisis microestructural y macroestructural discursivo-institucional	145
4.4.-Las representaciones del Caribe como códigos y modelos geopolíticos	147
4.4.1.-Los contextos discursivos de las representaciones geopolíticas	149

4.4.2.-Función prescriptiva de las representaciones y los códigos geopolíticos	151
4.4.3.-Funciones identitarias de las representaciones geopolíticas. Imaginarios grupales entre “nosotros” y “ellos”	153
4.5. -Sobre el Análisis Crítico del Discurso y los procesos de construcción regional	156

CAPÍTULO 5. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Introducción	158
5.1-De la entrevista	159
5.1.1.-Cuestionario	162
5.1.2- Entrevista a élites y lista de entrevistados (diseño muestral)	164
5.1.2.1-Procedimiento de contacto y realización de las entrevistas	167
5.1.2.2.-Sobre la transcripción de las entrevistas	172
5.2.-Revisión y análisis documental	172
5.3.-Procedimiento de análisis e interpretación de datos	173
5.3.1.-El análisis de las representaciones como narrativas y discursos	173
5.3.2.-La interpretación y la discusión de los resultados	175

SEGUNDA PARTE. ESTUDIO DE CASO: LA REPÚBLICA DOMINICANA ANTE EL REGIONALISMO EN EL CARIBE

CAPÍTULO 6. ESTUDIO DE CASO: LA REPÚBLICA DOMINICANA COMO ACTOR REGIONAL ANTE EL CARIBE

Introducción	179
6.1. Configuración de la República Dominicana	181
6.1.1.-Perfil geográfico de la República Dominicana	181
6.1.2.-Perfil económico de la República Dominicana	183
6.1.3-Indicadores sociales de la República Dominicana	185
6.1.4- Gobierno y Estado Dominicano	187
6.1.5-Vistazo al escenario político de la República Dominicana	190

6.2.- Sobre la identidad nacional dominicana	191
6.2.1.- Esencialismo identitario, clase y negritud	192
6.2.2.- La identidad dominicana vinculada a los autoestereotipos, la cultura popular y el simbolismo patriótico (el dualismo entre lo bueno y lo malo)	198
6.2.3.-Tribulaciones de la Sentencia N°168/13 del Tribunal Constitucional de la República Dominicana	200
6.2.4.- Nuevos rumbos de la identidad nacional dominicana	201
6.3.- La República Dominicana como actor internacional	203
6.3.1.- La República Dominicana en la teoría de los Pequeños Estados	204
6.3.2.-Diferentes miradas de la política exterior de la República Dominicana	207
6.3.3.-Marco jurídico-institucional de la política exterior de la República Dominicana ante el regionalismo	211
6.3.4.-Marco jurídico-institucional de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe	217
CAPÍTULO 7. REPRESENTACIONES DEL REGIONALISMO EN EL CARIBE. IDENTIDAD, INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN REGIONAL	227
Introducción	227
7.1.-Rasgos generales de la representación del regionalismo en el Caribe	229
7.1.1.-De los múltiples regionalismos en el Caribe y de sus múltiples identidades	230
7.1.2.-Representaciones del regionalismo en el Caribe y las miradas desde afuera	232
7.2.-Representaciones de los procesos de integración en el Caribe	233
7.2.1- La Confederación Antillana y el Antillanismo. Un antecedente histórico del Caribe Geopolítico	234
7.2.2- La Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). Entre el Caribe Etnohistórico y el Caribe Geopolítico	238
7.3.- Representaciones geopolíticas de la cooperación (inter) regional en el	

Caribe	245
7.3.1.-El Foro del Caribe. Juntos, pero no revueltos.	246
7.3.2- La Asociación del Estados del Caribe (AEC). El Gran Caribe de los dominicanos	250
7.3.3.-El Sistema de Integración Centroamericano	258
7.3.4.-La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)	263

CAPÍTULO 8. IMAGINAR A LA REPÚBLICA DOMINICANA EN EL CARIBE. IDENTIDAD NACIONAL, RETOS Y OPORTUNIDADES **268**

Introducción	268
8.1.- La identidad nacional y el alcance de la proyección espacial de la República Dominicana sobre la región Caribe	269
8.1.1.-La identidad nacional dominicana y el rol de la República Dominicana ante el regionalismo en el Caribe	272
8.1.2.-Dialectica entre la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana (su importancia en la práctica geopolítica de República Dominicana)	275
8.2.- Dificultades/retos que enfrenta la República Dominicana con relación al Caribe	286
8.2.1.-Miradas de desconfianza y desconocimiento mutuos	287
8.2.2.-La carencia de consistencia en la política exterior de la RD hacia el Caribe	292
8.2.3.-Desconfianza por asimetrías económicas entre RD en el Caribe	294
8.2.4.-La carencia de infraestructura adecuada para una mejor conectividad/movilidad con el Caribe	294
8.3.-Narrativas de una (posible) política exterior hacia el Caribe	296
8.3.1.-Representación diplomática proactiva en el Caribe	297
8.3.2.- Políticas de intercambio académico y cultural	299
8.3.3.- La República Dominicana, el buen vecino en el Caribe	302
8.3.4.- La República Dominicana como Hub logístico, puerta de entrada al Caribe	304
8.3.5.- La República de Cuba, el ejemplo a seguir	305

CONCLUSIÓN	308
1.-Objetivos e hipótesis de partida	308
2. Hallazgos empíricos y validación de las hipótesis de partida	311
3. Aportes y limitaciones	328
4.-Posibilidades para futuras líneas de investigación	330
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	332
ANEXO I. LISTADO DE ENTREVISTADOS	378
ANEXO II. CUESTIONARIO-GUIÓN	379
ANEXO III. MATRICES DE ANÁLISIS	384
LISTADO DE FIGURAS Y TABLAS	

Figura No. 1. Triangulación entre las instituciones, los intelectuales y la ideología

Figura No. 2: Oleadas de regionalismo y proyectos regionales en ALC

Figura No. 3. Mapa del Caribe Insular

Figura No. 4. Mapa de las Antillas Mayores y las Antillas Menores

Figura No. 5. Mapa de la CARICOM.

Figura No. 6. Estados pertenecientes a la OECS.

Figura No. 7. Mapa del Gran Caribe

Figura No. 8. Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC)

Figura No. 9. Triangulación entre estructuras sociales, estructuras cognitivas y estructuras discursivas

Tabla No. 1. Tipos de Geopolíticas estudiadas por la Geopolítica Crítica

Tabla No. 2. Listados diplomáticos/funcionarios entrevistados

LISTADO DE ABREVIATURAS

ABREVIATURA	NOMBRE
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América– Tratado de Comercio de los Pueblos
AAE	Acuerdo de Asociación Económica
ACD	Análisis Crítico de Discurso
ACP	Estados de África, el Caribe y el Pacífico
AEC	Asociación de Estados del Caribe
AL	América Latina y el Caribe
ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
ALyC	América Latina y el Caribe
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
AOSIS	Alianza de los Pequeños Estados Insulares
AP	Alianza del Pacífico
APEC	Organización de Cooperación Económica Asia Pacifico
ATT	Asociación Transpacífica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BCRD	Banco Central de la República Dominicana
BREXIT	Salida del Reino Unido de la UE
CALC	Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CARICOM	Comunidad del Caribe
CARIFORUM	Foro del Caribe
CARPHA	Agencia para la Salud Pública del Caribe
CBI	Iniciativa para la Cuenca del Caribe
CBSI	Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe
CE	Comunidad Europea
CECA	Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CEE	Comunidad Económica Europea
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPREDENAC	Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central
CPDC	Centro de Desarrollo de Políticas del Caribe
CRIES	Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales
DD.HH	Derechos Humanos
EE.UU	Estados Unidos de América
IDH	Índice de Desarrollo Humano
MCAA	Mercado Común Centroamérica
MEPyD	Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo de la

	República Dominicana
MERCOSUR	Mercado Común Suramérica
MIREX	Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana
NWEO	Nuevo Orden Económico Mundial
ODECA	Organización de Estados Centroamericanos
OECD	Organización de Estados del Caribe Oriental
ONE	Oficina Nacional de Estadística
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PEID	Pequeños Estados Insulares en Desarrollo
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PUCMM	Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra
RD	República Dominicana
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
SIECA	Secretaría de Integración Económica Centroamericana
SITCA	Secretaría de Integración Turística Centroamericana
TLC	Tratado de Libre Comercio
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de Canadá y América del Norte
UCM	Universidad Complutense de Madrid
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión Naciones del Sur
VII	Vicerrectoría de Investigación e Innovación

RESUMEN EN CASTELLANO

La presente tesis doctoral titulada: *Representaciones Geopolíticas de la Identidad regional del Caribe: un análisis crítico del discurso desde la República Dominicana sobre el Caribe*, parte de la comprensión del “Caribe” como región, abordando la identidad regional y la construcción regional del Caribe desde el ámbito de las representaciones sociales que devienen en representaciones geopolíticas, en el caso que nos toca, de los agentes diplomáticos y funcionarios de la República Dominicana, quienes delimitan, en mayor o menor medida, la política exterior de este país y, en este sentido, las prácticas geopolíticas desde la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe. Visto lo anterior, abordamos en esta tesis doctoral, como *objetivo general*, analizar, desde un enfoque cognitivo-discursivo, las representaciones que constituyen la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana de los diplomáticos/funcionarios de la República Dominicana, y su correlación con la articulación de los códigos/modelos geopolíticos que configuran la producción, aplicación o, inclusive el alcance de la política exterior de la República Dominicana que conciernen al regionalismo en el Caribe¹ y de su imaginario del espacio regional caribeño.

Por lo que se pregunta: ¿cómo las representaciones (creencias, valores, opiniones) configuran la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana de los agentes diplomáticos/funcionarios (expertos) y, a su vez, moldean los códigos/ordenes que articulan la producción, aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana, que concierne al regionalismo en el Caribe y, en este sentido, su (re) construcción regional? En consecuencia, se afirma que las opiniones, creencias y valores que constituyen las representaciones geopolíticas de los diplomáticos y funcionarios (expertos) en la República Dominicana dan forma a los códigos/ordenes geopolíticos, utilizando formas heredadas de conocimiento geográficos/identitario sobre el Caribe² y de la identidad nacional dominicana, como modelos cognitivos-geopolíticos y, en consecuencia, determinan la puesta en agenda, producción e impacto de la política exterior aplicada al Caribe, y así mismo, influyen en su conocimiento del funcionamiento y de la heterogeneidad del regionalismo (en el Caribe).

¹ Siendo el regionalismo en el Caribe, igualmente objeto de representación geopolítica.

² Conforme al razonamiento geopolítico formal y práctico.

En segundo lugar, se cuestiona lo siguiente: ¿Cómo se correlaciona el contexto (histórico-actual) y las contingencias (luchas de poder) dadas en los campos políticos-sociales, de la República Dominicana como de la Región del Caribe, con las prácticas espaciales-discursivas y la producción de conocimiento sobre el Caribe? ¿Este conocimiento determina la construcción del espacio regional del Caribe, y a su vez, la convergencia (o no) de políticas aplicadas a la heterogeneidad de los esquemas institucionales de integración y cooperación en la región? Visto lo anterior, se parte de la hipótesis de que, en la República Dominicana, así como en la región del Caribe, el contexto (histórico-actual) y las contingencias (luchas de poder) se correlacionan con las prácticas espaciales/discursivas y la producción de conocimiento geográfico que determina (o no) el sentido de identidad regional/nacional y, simultáneamente, la convergencia de la política exterior aplicada a los procesos de integración/cooperación en el Caribe.

Por tanto, en esta tesis se parte de un enfoque metodológico interdisciplinario, provisto por el Análisis Crítico del Discurso (ACD) que vincula el estudio de las representaciones sociales y el marco discursivo-narrativo, en nuestro caso, de la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana, sin dejar de lado a la política exterior correspondiente. A fines de realizar la recolección de datos a través de la técnica de la entrevista semiestructurada (a profundidad) que se aplicó a diplomáticos y funcionarios adscritos al Ministerio de Relaciones de Exterior de la República Dominicana (MIREX), en conjunto a expertos, además de funcionarios gubernamentales del Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD). Aplicando un cuestionario, dividido en módulos, de los cuales extrajeron los elementos de representación correspondientes, se construyeron describen y analizan los elementos, ordenamiento y matices relevantes en comprensión de la identidad regional-nacional, sin dejar de lado las representaciones del regionalismo en el Caribe y de las prácticas contemporáneas de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe. En adición a esto, se realizó revisión y análisis documental de leyes, manuales de historia, informes de investigaciones de entidades del Estado, organismos internacionales, universidades, centros de investigación, entre otros. Observado lo anterior, la presente conclusión se organiza en tres partes, que se dividen conforme a los resultados e interpretaciones obtenidas:

Se hace referencia al contenido y significado de las categorías de las representaciones sobre las identidades del Caribe como región como una perspectiva transversal, a partir de las coordenadas narrativas/discursivas con relación al Caribe y su proceso de construcción regional, lo que concierne a los significados y contenidos del regionalismo en el Caribe, a partir de los procesos de integración y cooperación internacional (regionalismo) que los entrevistados más destacaron, y a los cuales la RD está vinculado a través de sus prácticas geopolíticas de la de la RD en los procesos de integración y de cooperación en la región, su alcance y dinámicas vinculadas a las identidades regionales/nacionales. Además, las prácticas geopolíticas de la RD ante el regionalismo en el Caribe, a partir de los diplomáticos/funcionarios de la República Dominicana, permitió identificar ciertos códigos/ordenes geopolíticos, como narrativas e imaginarios espaciales que se circunscribe la República Dominicana con relación al regionalismo del Caribe (proyectos de integración/cooperación).

Así mismo se establece en qué medida se correlaciona (afecta o influye) la representación de la identidad nacional dominicana en el alcance de la política exterior y las prácticas geopolíticas dadas en el regionalismo (los procesos de integración y cooperación regional). En consecuencia, se demuestra que la identidad regional/nacional está directamente relacionado a la postura y dificultades de la RD ante el Caribe, y a su voluntad política a integrarse a los procesos regionales de integración y a las iniciativas de cooperación. En este sentido, se asume la identidad como una variable transversal que influye en la proyección espacial, las prácticas geopolíticas de las instituciones y actores/agentes de la República Dominicana que tienen presencia en los procesos regionales (integración/cooperación) en el Caribe. En este sentido, de parte de los dominicanos, por momentos, se impone los prejuicios y autoestereotipos negativos concernientes la negritud, como elemento excluyente, diferenciador y esencialista. Es así que se demuestra que la identidad nacional tiene rasgos ambivalentes en el rol de la RD ante el regionalismo en el Caribe. Ambivalencia que marca, según el contexto histórico-contingente- el acercamiento o distanciamiento hacia el Caribe. Visto lo anterior, se infiere una *relación dialéctica de (re) producción entre la identidad nacional dominicana y la identidad caribeña o viceversa*, en cuanto al posible sincretismo entre ambas.

Otra subcategoría de relevancia expresa geopolíticamente, en las dificultades que debe enfrentar la República Dominicana dentro del marco de política exterior en el

Caribe, como actor proactivo y que procura desempeñar un rol de liderazgo en la actualidad. Se reconoce la necesidad de establecer estrategias por periodos de tiempo que no se vean afectadas por cambios de gobiernos y se vuelve a destacar políticas coherentes que reconozcan la diversidad y las diferencias en términos geográficos, culturales, idiomáticos y económicos en el Caribe, establecidas a través de la historia (especialmente colonial). Aún más, se establece como categoría de las representaciones geopolíticas las proyecciones imaginadas de las prácticas geopolíticas que pretenden alcanzar la RD en el Caribe, categorías que configura los códigos/ordenes geopolíticos que tiene la RD sobre el regionalismo y la identidad regional (en el Caribe). Con esto se pretende atribuir una cualidad prescriptiva (a posteriori) de la representación geopolítica, en tanto refleje la naturaleza de las reglas y lazos sociales que intervienen directamente en los comportamientos o prácticas geopolíticas que devienen obligadas y, por tanto, definen la finalidad dada a la situación. En conclusión, luego de haber realizado el análisis empírico con el que se ha buscado la validación de la hipótesis de partida que ha dado respuesta a la pregunta de investigación, se concatenan una serie de situaciones y procesos antes descritos, y que han permitido realizar, en cada interpretación de los resultados, la validación de la hipótesis principal y secundaria. Aunque se debe advertir que no se trata de validaciones absolutas, en la medida que los resultados permiten evidenciar la posible validez de la elección del enfoque analítico, conforme la metodología, técnicas e instrumento aplicados al presente estudio de caso.

En consecuencia, se afirma que las opiniones, creencias y valores que constituyen las representaciones geopolíticas de los agentes diplomáticos/expertos en la República Dominicana dan forma a los códigos/ordenes geopolíticos, aunque no solo utilizando formas heredadas de conocimiento geográficos/identitario sobre el Caribe (impuestas históricamente por las autoridades metropolitanas-coloniales dominantes) y de la identidad nacional dominicana (basada en cultura popular y simbolismo patriótico esencialista de fuerte influjo histórico), sino también del conocimiento de estas identidades revisitadas (hibridación, migración, criollización), y conforme a los contextos sociales, económicos y políticos, empujados por las contingencias históricas, moldean los como modelos cognitivos-geopolíticos y, en consecuencia, determinan la puesta en agenda, producción e impacto de la política exterior de la República Dominicana aplicada al Caribe, y así mismo, influyen en el funcionamiento y heterogeneidad del regionalismo en el Caribe. En otras palabras, se ha podido demostrar

que el contexto (histórico colonial-actual-republicano) y la propia impredecibilidad de las coyunturas críticas y las contingencias (luchas de poder) dadas en los campos políticos-sociales (nacionales como en la arena internacional), de la República Dominicana como de la Región del Caribe, se correlaciona con la determinación de las narrativas que definen las diferentes identidades caribeñas y de manera similar la evolución de la identidad nacional dominicana, lo que por igual, afecta las prácticas espaciales/discursivas y la producción de conocimiento que determina la construcción del espacio regional del Caribe y/o la heterogeneidad de los esquemas institucionales de integración/cooperación en la región. y a su vez, la política exterior aplicada por la República Dominicana aplicada a los procesos de integración/cooperación en el Caribe.

RESUMEN EN INGLÉS

The present doctoral dissertation entitled: *Representaciones Geopolíticas de la Identidad regional del Caribe: un análisis crítico del discurso desde la República Dominicana sobre el Caribe*, begins from the meaning of the “Caribbean” as a region, addressing the regional identity as well as the Caribbean regional construction from the domain of the social representations understood as geopolitical representations, in this case, from the Dominican Republic’s diplomats agents and officials, who delimit, to a greater or lesser extent, the foreign policy of this country and, in this sense, the geopolitical practices from the Dominican Republic towards regionalism in the Caribbean. In view of the above, in this doctoral thesis, the *general objective* is to analyze, from a cognitive-discursive approach, the representations that constitute the Caribbean regional identity and the diplomats/official’s national identity, with the articulation between the geopolitical codes/models that configure the production, application or even the scope of the Dominican Republic’s foreign policy that concern regionalism in the Caribbean³ and its Caribbean regional imaginary. So, it asks: how do representations (beliefs, values, opinions) shape the Caribbean regional identity and the Dominican national identity of diplomats/officials (experts) and, in turn, it shapes the codes/orders that articulate the production, application and/or impact of the Dominican Republic’s foreign policy concerning regionalism in the Caribbean and, in this sense, its regional (re)construction? Consequently, it is stated that the opinions, beliefs, and values that constitute the geopolitical representations of diplomats and officials (experts) in the Dominican Republic shape geopolitical codes/orders, using inherited forms of geographical/identity knowledge about the Caribbean⁴ and Dominican national identity, as cognitive-geopolitical models and, consequently, determine the agenda. The production and impact of foreign policy applied to the Caribbean, and likewise, influence their knowledge of the functioning and heterogeneity of regionalism (in the Caribbean).

Second, the following questions are asked: How do the context (historical-current) and the contingencies (power struggles) given in the political-social fields, of the Dominican Republic and the Caribbean Region, correlate with the spatial-discursive practices and the production of knowledge that determines the construction of the

³ Regionalism in the Caribbean is also the object of geopolitical representation.

⁴ According to formal and practical geopolitical reasoning.

regional space of the Caribbean, and in turn, the convergence (or not) of policies applied to the heterogeneity of the institutional schemes of integration and cooperation in the region? To answer these, we start from the hypothesis that, in the Dominican Republic, as well as in the Caribbean region, the context (historical-current) and contingencies (power struggles) correlate with spatial/discursive practices and the production of geographical knowledge that determines (or not) the sense of regional/national identity, and simultaneously, the convergence of foreign policy applied to integration/cooperation processes in the Caribbean.

Therefore, this thesis is based on an interdisciplinary methodological approach, provided by Critical Discourse Analysis (CDA) that links the study of social representations and the discursive-narrative framework, in our case, of the Caribbean regional identity and the Dominican national identity, without neglecting the corresponding foreign policy. In order to carry out the data collection through the semi-structured (in-depth) interview technique that was applied to diplomats and officials attached to the Ministry of Foreign Affairs of the Dominican Republic (MIREX), together with experts, as well as government officials from the Ministry of Economy, Planning and Development (MEPyD). By applying a questionnaire, divided into modules, from which the corresponding elements of representation were extracted, the relevant elements, ordering and nuances were constructed and analyzed in the understanding of the regional-national identity, without neglecting the representations of regionalism in the Caribbean and the contemporary practices of the foreign policy of the Dominican Republic towards the Caribbean. In addition to this, documentary review and analysis of laws, history manuals, research reports of State entities, international organizations, universities, research centers, among others, were carried out. In view of the above, this conclusion is organized into three (03) parts, which are divided according to the results and interpretations obtained:

In the first place, reference is made to the content and meaning of the categories of representations about the Caribbean's identities as a region, as a transversal perspective, based on the narrative/discursive coordinates in relation to the Caribbean and its process of regional construction, as established by the interviewees. So, it concerns the meanings and contents of regionalism in the Caribbean, based on the integration and cooperation process that the interviewees highlighted, and to which the DR is linked, thus showing its geopolitical practices in the region. Its scope and dynamics are linked

to regional/national identities. It concludes that the DR's geopolitical representations concerning the regionalism in the Caribbean allowed the identification of certain geopolitical codes/orders, such as narratives and spatial imaginaries that the Dominican Republic circumscribes in relation to the Caribbean integration/cooperation projects. Consequently, it is shown that regional/national identity is directly related to the DR's position and difficulties in the Caribbean, and its political will to integrate into regional integration processes and cooperation initiatives. In this sense, on the part of Dominicans, at times, prejudices and negative self-stereotypes concerning blackness are imposed, as an exclusive, differentiating and essentialist element. Thus, it is shown that national identity has ambivalent features in the role of the DR in the face of regionalism in the Caribbean. Ambivalence that marks, depending on the historical-contingent context, the rapprochement or distancing towards the Caribbean. In view of the above, a *dialectical relationship of (re)production between the Dominican national identity and the Caribbean identity or vice versa* is inferred, in terms of the possible syncretism between the two. Another geopolitical representation subcategory expresses the difficulties that the Dominican Republic must face within the framework of its foreign policy in the Caribbean, as a proactive actor that seeks to play a leading role. It recognizes the need to establish strategies for periods of time that are not affected by changes of governments and re-emphasizes coherent policies that recognize the diversity and differences in geographical, cultural, language, and economic terms in the Caribbean, which are specific and were established throughout history, given the colonial past. Even more, the category of geopolitical representations is established as the imagined projections of geopolitical practices configure the geopolitical codes/orders that the DR has on regionalism and regional identity. This is intended to attribute a prescriptive (a posteriori) quality to geopolitical representation, insofar as it reflects the nature of the social rules and ties that intervene in the geopolitical behaviors or practices that become mandatory and, therefore, define the situation given purpose. In conclusion, after having carried out the empirical analysis with which the validation of the initial hypothesis that has given answer to the research question has been sought, a series of situations and processes described above are concatenated, and that have allowed to carry out, in each interpretation of the results, the validation of the main and secondary hypothesis. However, it should be noted that these are not absolute validations, insofar as the results allow us to demonstrate the possible validity of the choice of the analytical approach, according to the methodology, techniques and

instrument applied to this case study. Therefore, it has been possible to demonstrate in this thesis, the representations (beliefs, values, opinions) that configure the Caribbean regional identity and the Dominican national identity of diplomats/experts determine the codes/orders that shape the production, application and/or impact of the foreign policy of the Dominican Republic, which concerns the Caribbean and its regional processes. In other words, it is asserted that the opinions, beliefs and values that constitute the geopolitical representations of diplomats/experts in the Dominican Republic shape geopolitical codes/orders, though not only using inherited forms of geographical/identity knowledge about the Caribbean (historically imposed by dominant metropolitan-colonial authorities) and Dominican national identity (based on popular culture and patriotic symbolism essentialist with a strong historical influence), but also from the knowledge of these revisited identities (hybridization, migration, creolization), and in accordance with the social, economic and political contexts, pushed by historical contingencies, shape the concepts of the Dominican Republic. And likewise, they influence the functioning and heterogeneity of regionalism in the Caribbean. Finally, it has been possible to demonstrate that the context (historical, colonial-current-republican) and the unpredictability of critical junctures and contingencies (power struggles) given in the political-social fields (national as in the international arena), of the Dominican Republic and the Caribbean Region, correlates with the determination of the narratives that define the different Caribbean identities and, similarly, the evolution of identity. This also affects the spatial/discursive practices and the production of knowledge that determines the construction of the regional space of the Caribbean and/or the heterogeneity of the institutional schemes of integration/cooperation in the region. And, in turn, the foreign policy applied by the Dominican Republic to the processes of integration/cooperation in the Caribbean.

INTRODUCCIÓN

1.- El Caribe como región y sus procesos de construcción regional

Para comprender el Caribe como región se presentan ciertas dificultades ontológicos-metodológicos. Como resultado, la pregunta que flota en el imaginario es: ¿Qué se entiende por el Caribe como espacio regional? Norman Girvan (2001) en su conocido artículo, “Reinterpretando el Caribe”⁵, aclara que una definición de esta región podría basarse en el lenguaje, la geografía, la historia, los estudios culturales, la identidad, la geopolítica o la pertenencia a un organismo regional⁶. Siendo la Historia una de las disciplinas que mejor ha descrito la configuración del Caribe como región, reafirmando la idea de que ha habido diferentes “Caribes”, así como diferentes mundos o realidades dentro de sus islas y de sus espacios continentales (Martínez Reinoso & Valdés García, 2013). En otras palabras, el Caribe como región ha sido escenario de múltiples procesos de construcción regional, facilitados por la contigüidad geográfica y por la historia común dada en diferentes periodos (Girvan, 2001). Por todo esto, Serbin (1998a) reconoce la historicidad de las definiciones de esta región, sin dejar de lado las situaciones específicas y los intereses particulares de los actores regionales que la configuran. Más aún, cuando uno interpreta al “Caribe”, se debe hacer a partir de las calidoscópicas miradas de su identidad regional.

Dicho lo anterior, se debe puntualizar que, en términos históricos-contemporáneos, después del fin de la Guerra Fría, el Caribe ha visto reducida, en cierta medida, su relevancia estratégica, lo que ha estado generando un replanteamiento de su agenda política a escala regional, mayormente, en temas de seguridad (Briceño Ruiz, 2013). En adición a lo anterior, muchos estados caribeños siguen enfrentando diversas dificultades frente a los mercados internacionales y, al mismo tiempo, para alcanzar un lugar competitivo en una economía globalizada e interdependiente. Justamente, es ante este contexto histórico compartido, que resulta relevante la mediación de respuestas colectivas que se han visto reflejadas a través del regionalismo en el Caribe, representado por los procesos de integración y de cooperación regional (Börzel, 2013).

Por consiguiente, en el Caribe, han surgido organizaciones regionales que se

⁵ Traducción del título de este artículo académico es propia.

⁶ Teniendo esto en cuenta, muchos académicos proponen una sistematización de las definiciones del espacio caribeño. En este sentido, Gaztambide-Geigel (2004), ha resumido las tendencias en la definición del Caribe en cuatro grandes grupos: el Caribe insular (o el Caribe etnohistórico); La Cuenca del Caribe (o Tercer Mundo); El Caribe Cultural (o Afro - Centroamérica) y el Caribe geopolítico.

pueden entender como una manifestación de la heterogeneidad étnica/cultural y de las particularidades históricas de la región. Por ejemplo, organismos multilaterales de integración como la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). Además, se debe destacar la manifestación de organismos regionales que se han dado gracias a la cooperación política/económica, como en el caso de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), donde se integran los países del Gran Caribe, en un espacio geográfico ampliado y enfrentado por diversos discursos identitarios; sin dejar de lado, otras organizaciones o iniciativas de cooperación interregional que se solapan con el regionalismo en el Caribe, de los cuales se pueden señalar a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y el Foro del Caribe (CARIFORUM) (Briceño Ruiz, 2013). También se debe resaltar que para tener una comprensión más profunda del regionalismo⁷ y de la identidad regional del Caribe, es necesario transcender los simples criterios geográficos (Ramírez, 1997). Dicho lo anterior, especialmente, la geopolítica crítica ofrece una forma de vincular las dinámicas locales y regionales con el sistema-mundo, permitiendo alcanzar una visión más amplia del mapa de la política mundial (Ó Tuathail, 1999; Ó Tuathail et al., 2006; Ó Tuathail & Agnew, 1992), lo que permitiría esquivar las miradas imprecisas e inexactas sobre la región. En consecuencia, el regionalismo en el Caribe no solo se comprende desde una perspectiva vertical (América del Norte y Europa), sino también desde y hacia una relación horizontal entre los países y otros agentes/actores no estatales de América Latina y el Caribe.

En definitiva, el regionalismo en el Caribe refleja un cambio de paradigma en la teoría y en la práctica, siendo esto reflejado por una serie de autores que han abordado estas temáticas de manera sincrónica y/o diacrónica, entre lo que se encuentran, solo para mencionar algunos, Andrés Serbin (1994a, 1994b, 1998a, 1998b, 2010, 2019), Emilio Pantojas García (2007b, 2007a, 2008, 2011, 2014), Emilio Briceño Ruíz (2007, 2018, 2013), Iván Ogando (2013a, 2013b, 2018), Norman Girvan (2001, 2006, 2012), Antonio Gaztambide-Geigel (1996, 2006, 2000, 2004, 2011) y Anthony Maingot (2005).

⁷ Regionalismo, comprendido a partir de los procesos de integración y de cooperación regional.

2.- Geopolítica crítica y el entendimiento del regionalismo caribeño

En la presente tesis se propone, en términos generales, reconocer el regionalismo a partir de los procesos de construcción y de (re)estructuración de las regiones, en términos económicos, políticos, de seguridad y socioculturales, entre estados (o grupos), que comparten cierta proximidad geográfica (Börzel, 2013). Por tanto, entre los factores que pueden estar implicados en el crecimiento del regionalismo se encuentran: los históricos, económicos, políticos culturales y sociales. En este sentido, el regionalismo a menudo se puede analizar en términos de cohesión social (etnia, raza, idioma, religión, cultura, historia, conciencia de un patrimonio común), cohesión económica (patrones comerciales, complementariedad económica), cohesión política (tipo de régimen, ideología) y cohesión organizativa (existencia de instituciones regionales formales) (Hurrell, 1995).

Ahora bien, el regionalismo no es un concepto unívoco, ya que se puede situar entre la cooperación regional (intergubernamental) y la integración regional (supranacional) (Börzel, 2013). No obstante, lo dicho hasta aquí, va más allá de la terminología inter-gubernamentalista y supranacionalista aplicada al regionalismo caribeño, considerando que este depende de la producción de conocimiento sobre cómo funcionan o deberían funcionar los esquemas regionales en el Caribe. En efecto, se parte de la idea de que se trata de un proceso histórico entre unidades políticas, a diferentes niveles, que conlleva la participación de múltiples actores que comparten ideas y objetivos comunes, y a su vez definen métodos para lograrlo y, como efecto, contribuyen a la construcción de una región (Dabène, 2009). Esta definición comparte tres principios: (1) el proceso puede abarcar una gran diversidad de actores (privados y públicos), niveles (subnacionales, nacionales y transnacionales) y agendas; (2) puede ser el resultado de una estrategia deliberada o surgir como una consecuencia involuntaria de una interacción social y; (3) puede conllevar el desarrollo institucional (Dabène, 2009).

En efecto, la investigación parte de las prácticas espaciales del regionalismo (integración/cooperación), que permitiría al mismo tiempo, elaborar un análisis sistemático considerando, por una parte, los análisis proporcionados por la *geopolítica formal*, en el cuadro de la geopolítica crítica. Teniendo en cuenta que la geopolítica formal se refiere al pensamiento y a la tradición geopolítica, tratando la especificación de la geopolítica y la relación de los intelectuales del Estado, con su propia cultura nacional y con la lógica económico-política. Teniendo en cuenta que el vínculo entre los académicos, las instituciones (públicas-privadas) y el poder constituyen los elementos

del pensamiento geopolítico y, por tanto, definen la construcción de las tradiciones geopolíticas (Ó Tuathail, 1989, 1999; Ó Tuathail & Agnew, 1992). De donde resulta la conformación de *comunidades epistémicas*, desde las cuales se construyen las ideologías y las identidades regionales (o transnacionales).

Al mismo tiempo, la geopolítica formal parte de los *modelos geopolíticos* que surgen del razonamiento geopolítico de las elites, donde las *prácticas geopolíticas* se plantean y se organizan como teorías académicas (Flint & Taylor, 2018a). De donde resulta que el investigador debe problematizar las construcciones de la *tradición geopolítica* constituidas por las teorías producidas por los intelectuales de Estado (o los expertos), lo cual moldea el comportamiento geopolítico (Ó Tuathail, 1989, 1999; Ó Tuathail & Agnew, 1992). En este sentido, los modelos geopolíticos dan sentido a los discursos, a las narrativas y a las prácticas geopolíticas.

Por otra parte, se destaca a *la geopolítica práctica* que define las decisiones en política exterior a través de las percepciones y del conocimiento común que se tiene sobre la geografía. Siendo el *discurso cotidiano* un aspecto crucial del razonamiento de la geopolítica práctica⁸. De modo que los sujetos políticos o agentes/actores que toman decisiones en política exterior utilizan discursos/narrativas geográficas, políticas y culturales, para explicar ciertos acontecimientos u objetos de representación, utilizando formas heredadas de conocimiento geográfico, para dar sentido a los espacios nacionales/estatales, regionales y globales (Agnew, 2003; Dalby & Ó Tuathail, 2002; Ó Tuathail, 1989, 1999; Ó Tuathail et al., 2006; Ó Tuathail & Agnew, 1992).

En cuanto al sentido discursivo del espacio, Flint y Taylor (2018) afirman que el razonamiento geopolítico práctico produce lo que se denomina *códigos geopolíticos*. Estos son códigos operativos que se apoyan en un conjunto de supuestos geográficos (políticos), entendidos como elementos de representaciones geopolíticas que subyacen en el desarrollo de las relaciones entre países. Por igual, los códigos geopolíticos son dispositivos fundamentales de una escala superior: los *órdenes mundiales*⁹. El sistema interestatal, generalmente, ha tenido una estructura jerárquica que ha sido impuesta por agentes/actores dominantes/hegemónicos; quienes, en efecto, imponen su conocimiento sobre los espacios geográficos y las escalas que constituyen el orden mundial. De ahí

⁸ El cual se basa en las distinciones binarias que comprende la socialización de ciertas identidades "nacionales" y conciencias geográficas / históricas

⁹ Ver el concepto de orden mundial explicado por Robert Cox (1981) y su método de estructuras históricas, compuesto por un marco de acción que combina la capacidad material, ideas e instituciones como fuerzas que interactúan. Además, combinan estructuras sociales, políticas y económicas.

que distintos códigos geopolíticos estructuran el sistema internacional y la imagen que tiene el Estado del mundo. Todavía cabe señalar, que el enfoque del Sistema Mundo permite explicar ciertos órdenes materiales del poder que configuran el regionalismo¹⁰ en el Caribe, según se establezcan las relaciones entre centro, periferia y semi-periferia, estimando la acumulación de capital en el marco de los procesos de globalización, definido en torno a la trilogía Mercado-Estado-Sociedad (Flint & Taylor, 2018a; Preciado Coronado & Uc, 2010; Taylor, 2005; Wallerstein, 2012).

Precisamente, el Caribe ha sido visto como una región periférica, exportadora de productos básicos, políticamente fragmentada y como escenario de luchas entre poderes imperiales (Bosch, 2009; Cairo Carou, 2023; Maingot, 2005; Serbin, 1998a; Williams, 1970). Por el contrario, otros creen que el Caribe, en el siglo XXI, puede tener un rol más relevante en un mundo multipolar y globalizado (Briceño-Ruiz, 2013; Pantojas García, 2007b; Ramírez, 1997; Serbin, 1998a, 2018). En consecuencia, un gran reto que se ha afrontado es aportar visibilidad a un objeto de investigación *periférico*, como lo es el Caribe como región y, más aún, los Estados y Territorios caribeños como actores regionales.

3.- Problema Empírico: La República Dominicana, el Análisis Crítico del Discurso y las representaciones sobre la identidad regional/nacional

En este trabajo se presenta el estudio de caso a la República Dominicana como actor regional en el Caribe. En particular, dado los escasos estudios que abordan la política exterior de este país (Betances, 2001b; Maríñez, 2002) y, más limitados aún, si consideramos la comprensión de los códigos/modelos geopolíticos de la República Dominicana hacia la región. Por tanto, resulta pertinente señalar que este país se considera, acorde al Banco Mundial (s. f.), como la mayor economía de la región de Centro América y el Caribe y, al mismo tiempo, enfrenta grandes retos relacionados con la pobreza, la desigualdad, el bienestar social, así como en términos de fortalecimiento institucional. A pesar de esto, la República Dominicana participa en múltiples escenarios internacionales y es miembro, u observador, de varios organismos de integración y cooperación regional en el Caribe¹¹. Esta práctica se ve reflejada,

¹⁰ Regionalismo entendido a partir de los procesos integracionista y de la cooperación.

¹¹Tales como la CARICOM, el SICA (integración económica) y el Sistema de Integración Social Centroamericana (SISCA-integración social), en la AEC (cooperación internacional), entre otros

oficialmente, en la Constitución de la República Dominicana, en sus leyes y en las normativas que definen su política exterior.

Por consiguiente, se afirma que el alcance de la política exterior relacionada a los procesos de integración y de cooperación en el Caribe, se definen a través de los códigos y modelos cognitivos-geopolíticos¹² que determinan, no solo los órdenes geopolíticos que se establecen ante la región, sino también el imaginario de la identidad regional/nacional de sus diplomáticos y funcionarios (entendidos como expertos). Considerando lo anterior, se cuestionan los discursos/narraciones dominantes de la geopolítica (hegemónica/ortodoxa) que se tiene en la República Dominicana sobre el regionalismo en el Caribe y sobre la identidad caribeña/nacional.

Se debe subrayar, además, que el estudio de la política exterior a partir de las narrativas/discursos geopolíticos resulta un verdadero reto, más cuando se trata de abordar a diplomáticos y funcionarios que pertenecen, en mayor medida, a reputadas instituciones cerradas como lo es el Ministerio de Relaciones de Exteriores (MIREX) de la República Dominicana y Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD). En este sentido, el presente caso se pretende hurgar en el contenido de una “caja negra” que representa el estudio de la política exterior del Estado Dominicano con respecto al Caribe como región, principalmente, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo¹³.

Llegados a este punto, toca responder a las siguientes preguntas de corte metodológico:

-¿Cuáles son las representaciones creencias, valores, opiniones de los diplomáticos y funcionarios (expertos) de la República Dominicana sobre la identidad regional caribeña/nacional (dominicana) y sus modelos/códigos/ordenes geopolíticos sobre la región del Caribe?

-¿Cómo definen (o no) los modelos/códigos/ordenes geopolíticos de la política exterior aplicada a los esquemas integradores y/o de cooperación en la región del Caribe?

Para responder a lo anterior, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) presenta un

¹² Códigos/modelos geopolíticos que se ven expresados por las narrativas y discursos sobre la región.

¹³ Como se verá más adelante, entre los entrevistados se encuentran expertos que se desenvuelven como académicos, pero que en algún momento pertenecieron (o aún pertenecen) al MIREX y al MEPyD.

marco teórico triangulado que relaciona las dimensiones del discurso, la cognición y la sociedad, ofreciendo un enfoque teórico-metodológico que permite identificar y (re)conocer los modelos/códigos/ordenes geopolíticos. En primer lugar, Van Dijk (2015) explica que el discurso, la interacción verbal y la comunicación pertenecen al análisis de microestructuras sociales¹⁴. Es en este nivel de análisis que la psicología social proporciona la teoría de las representaciones sociales, entendidas como un conjunto organizado de supuestos (opiniones, creencias, ideas) que definen una visión del mundo de un individuo (o grupo) y que le permite dar sentido a sus conductas y, así mismo, entender la realidad circundante mediante su propio sistema de narraciones y perspectivas, mientras que, simultáneamente, adapta y delimita un lugar para sí (Abric, 2001). En esta misma línea, la representación geopolítica se comprende como un sistema de codificación que sirve de guía para la acción y las prácticas geopolíticas, en sus espacios sociales-institucionales, moldeando los comportamientos de los agentes¹⁵ y las prácticas geopolíticas de los Estados y de las instituciones públicas. De esta forma la representación geopolítica (re) produce un sistema de anticipaciones y expectativas, por tanto, precede la interacción y las prácticas geopolíticas.

De manera análoga, el discurso es entendido, en nuestro caso, como un conjunto de capacidades (poder), reglas y recursos socio-culturales (socialización-símbolos), mediante los cuales, los lectores oyentes y/o los oradores/audiencias interaccionan (comunicación), construyen identidades regionales/nacionales y las conciencias geográfica/histórica¹⁶, como la delimitación de sus actividades (Agnew, 2003; Ó Tuathail & Agnew, 1992). Es en este sentido que se propone realizar un análisis del discursos y narrativas en vista de que ambas se basan, en parte, en procesos cognitivos subjetivos en el cual se construye la realidad (Pardo Abril, 1999, 2012)¹⁷.

En segundo lugar, el ACD, a nivel macroestructuras sociales, según el contexto social y político, estudia la forma en que el poder y la desigualdad se reproduce, legitima y resiste por el lenguaje (Van Dijk, 2000, 2008, 2015). Es decir que, gracias a las luchas hegemónicas-antagónicas, como luchas por el sentido, en las cuales,

¹⁴ Por lo tanto, el vocabulario típico de muchos académicos en ACD presentará nociones como poder, dominación, hegemonía, ideología, clase, género, raza, discriminación, intereses, reproducción, instituciones, estructura y orden sociales, además de las expresiones analíticas del discurso más familiares.

¹⁵ Agentes/actores entre los que se encuentran diplomáticos, expertos, académicos, empresarios y funcionarios.

¹⁶ Dadas por el conocimiento-instituciones en base a su construcción social.

¹⁷ Retomando aspectos de la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann (2011).

los grupos identitarios (políticos-nacionales-regionales) son capaces de determinar los significantes universales e ideologías que definen los valores y las normas que rigen los campos políticos-sociales, así como, las estructuras socio-económicas.¹⁸ En otras palabras, donde los supuestos del poder y de la hegemonía¹⁹ y la ausencia de predictibilidad del mundo social son relevantes para explicar el discurso como una práctica articuladora de significado (Laclau & Mouffe, 2014). En términos generales, el regionalismo (en el Caribe) se basa en la formación y el mantenimiento de consensos (intergubernamentales y/o entre otros actores regionales-transnacionales), así como en la creación de nuevo conocimiento, normas y estándares supranacionales que codifican y re-imaginan lo que se (re)conoce del Caribe y sobre cómo debería funcionar la integración y la cooperación regional. Este conocimiento hace que diversos lugares en el Caribe sean calculables y manejables en un espacio regulatorio (Kuus, 2014).

Es por esto por lo que se asume *la identidad regional/nacional*, como identidad grupal, que cumple una función prescriptiva que influye en las prácticas geopolíticas²⁰, las cuales determinan el alcance de los comportamientos y de la política exterior y, al mismo tiempo, definen el cómo se adaptan los diplomáticos/funcionarios/instituciones a los contextos sociales/políticos. Por lo cual, basamos nuestro argumento a favor de la politización del enfoque de la identidad (regional/nacional), donde los supuestos del poder, de la hegemonía y de la ausencia de predictibilidad del mundo social son vitales para explicar el discurso como una práctica articuladora de significado (Laclau, 2007; Laclau & Mouffe, 2014a).

De manera que se entiende, por igual, necesario el planteamiento de una agenda investigativa sobre la identidad regional caribeña y de la identidad nacional dominicana, entendidas como identidades sociales/políticas que, en ambos caso, desempeñan un rol articulador de las preferencias de la política exterior del Estado Dominicano y, sobre todo, las que tocan las practicas geopolíticas de la República Dominicana ante el regionalismo (integración/cooperación) en el Caribe (Abrams & Hogg, 1990; Huddy, 2001; Laclau, 1994; Paasi, 1986, 2011; Pantojas García, 2008).

En cuanto a la identidad regional, los discursos y narrativas son manifestaciones

¹⁸ Para mayor aclaración ver los conceptos de el antagonismo, las diferencias, los significantes, sentido sedimentado, y las articulaciones de puntos nodales (entendidos como la determinación de significantes, ya sean privilegiados-flotantes) (Laclau & Mouffe, 2014a).

¹⁹ La hegemonía como regla, habla en general, de la forma en que los sujetos aceptan y se ajustan a un régimen.

²⁰ Prácticas geopolíticas entendidas como prácticas discursivas.

personales, explícitamente conectadas a las perspectivas que conforman las regiones. Precisamente, la identidad regional, se trata de una noción de importancia crucial con relación al esencialismo regional, ya que vincula tanto las dimensiones objetivas-materiales (naturaleza, economía, cultura) como subjetivas (representaciones individuales / colectivas) de las regiones (Paasi, 1986, 2003, 2011, 2013).

Precisamente, este enfoque permite situar algunas de las paradojas del regionalismo caribeño, manifestado a través de sus procesos de integración y de cooperación, que se destacan por la heterogeneidad de los esquemas que conforman sus organismos regionales, incluyendo/excluyendo sus países y territorios, acorde las tendencias homogeneizantes de la globalización comercial y en el ámbito de la realidad contestataria (Briceño Ruiz, 2013; Gaztambide Géigel, 2000; Girvan, 2012; Pantojas García, 2007b). Por consiguiente, los estudios de las prácticas espaciales en el Caribe²¹, se reorienten hacia los enfoques que cuestionan los proyectos de integración/cooperación regional (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Al mismo tiempo, la identidad nacional se construye en interacción con un sistema estatal-nacional, confiriendo una integración psicosocial que robustece la “esencia” nacional. De manera semejante, esta perspectiva teórica toca el dominio político, en concreto al caso de la identidad política, vinculada a los valores, orientaciones y comportamientos del individuo ligado con las relaciones de poder existentes en el seno de la sociedad (Espinosa et al., 2015; Monsegur et al., 2014). En el caso de la identidad nacional, cuando una persona se identifica conscientemente con el Estado nación, adquiere creencias y valores conocidos por los grupos e instituciones que constituyen ese Estado-Nación. Más aún, cuando una identidad en particular se impone, sus normas y valores proporcionan una orientación sobre cómo pensar, sentir y actuar. En otras palabras, se determinan los aspectos cognitivos, junto con las autopercepciones, el sistema de valores y aspectos normativos-institucionales (Huddy, 2001; Monroe et al., 2000).

En cuanto a la *identidad nacional dominicana*, en gran medida, ha sido concebida a partir de dos narrativas esencialistas sobre la dominicanidad. Por un lado, entendida como nacionalismo basado en elementos históricos de raíz colonial y republicana y, por otro lado, como nacionalismo popular, vinculado a las nociones de clase y negritud (Félix Lafontaine, 2020). Se reconoce que la identidad nacional

²¹ Así como los estudios de América Latina.

dominicana, igualmente está concebida por lo que se denomina autoestereotipos, como elementos de las representaciones sociales, dadas por cualidades propias de la cultura y por caracteres de la personalidad del “ser” dominicano o un ciudadano de este país (Romero Tejada, 2022). Lo que se debe considerar, es que el conocimiento de los rasgos contemporáneos de la identidad dominicana se destaca por la negación de aspectos relacionados a la negritud, hibridación en contraposición con lo hispano. Estas narrativas y discursos son parte de la articulación promovida por élites y, usualmente, apoyadas por los dominicanos (Mayes, 2015; Sagás, 2000; Torres-Saillant, 1998; Wigginton & Middleton, 2019; Zaiter, 1998; J. Zaiter Mejía, 2000).

Lo dicho hasta aquí supone que, en el presente proyecto de investigación doctoral, la *presentación e interpretación de resultados* parten del supuesto de que en la República Dominicana los expertos, vistos como intelectuales del arte de gobernar, pertenecen a una comunidad de burócratas estatales, expertos en política exterior que disertan, influyen y encaminan las actividades del arte de gobernar (Ó Tuathail y Agnew, 1992). En este caso, el arte de gobernar se entiende como una concentración de prácticas geopolíticas (Kuus, 2017).

Por lo tanto, la diplomacia y el trabajo de asesores, pueden ser vistos como prácticas discursivas que definen o promueven los modelos/códigos/ordenes geopolíticos, como representaciones geopolíticas, utilizando (o no) formas heredadas de conocimiento geográfico sobre el Caribe²²; en consecuencia, constituyen el sentido y/o imaginario espacial de la región, determinando (o no) la puesta en agenda, producción e impacto de la política extranjera aplicada al Caribe como región, al mismo tiempo que determinan el funcionamiento y la heterogeneidad de sus esquemas institucionales multinacionales.

En efecto, se puede aseverar que las posiciones nacionales, como afirmaciones, en principio, están moldeadas por agendas nacionales y/o ideológicas, como por las percepciones particulares de los objetos de representación geopolítica. Por tanto, cuando se observa cómo los diplomáticos dominicanos representan al Caribe y la identidad nacional dominicana, encarnan las visiones oficiales del Estado sobre el regionalismo, además de la política exterior en el caso que nos toca. De esta manera, se asume que, si bien la visión diplomática de la República Dominicana no agota la

²² Conforme al razonamiento geopolítico formal y razonamiento geopolítico práctico, y además de los órdenes geopolíticos.

imaginación sobre la región del Caribe o la identidad nacional y/o el regionalismo, sí representa una parte significativa de ella.

En otras palabras, se propone como *hipótesis principal* que en República Dominicana los diplomáticos (expertos) promueven opiniones, creencias y valores que constituyen las representaciones geopolíticas que dan forma a los códigos/modelos geopolíticos, utilizando (o no) formas heredadas (históricas) de conocimiento geográficos/identitario sobre el Caribe; en consecuencia, determinan (o no) la puesta en agenda, producción e impacto de la política exterior aplicada a la región, así mismo, determinan el funcionamiento y heterogeneidad de los esquemas institucionales en el Caribe.

Dicho lo anterior, se parte de las opiniones, actitudes, valores y cualidades situacionales de los diplomáticos/expertos dominicanos entrevistados, que sustentan la producción de conocimiento y el funcionamiento contextualizado de los códigos, modelos y órdenes geopolíticos que conciernen los objetos de representación geopolítica (comprendidas como representaciones sociales), a saber, de la identidad regional caribeña y de la identidad nacional dominicana, en correlación a la política exterior que trata el Caribe como región y el regionalismo en la misma. Con respecto al espacio-temporal en que se ubica la problemática y objeto de estudio, se parte de la política extranjera de la República Dominicana en el periodo que inicia en el año 2016 al año 2024. Esto permite ubicar, en el ámbito jurídico-institucional la actual agenda de política extranjera que toca al Caribe como región, sin excluir los aspectos históricos contextuales que resulten pertinente en el presente caso.

4-Diseño de la investigación: Objetivos, Hipótesis de partida, preguntas y metodología

Visto lo anterior, el *objetivo general* de esta investigación es analizar las representaciones (opiniones, creencias y valores) que configuran la identidad regional (caribeña) y la identidad nacional (dominicana) de los diplomáticos y/o funcionarios (agentes/expertos) de la República Dominicana, desde un enfoque cognitivo/discursivo, y su correlación en la producción de los modelos/códigos/órdenes geopolíticos que conciernen la aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe, como en la construcción de los imaginarios de la región.

Por tanto, se presenta como objetivo específico (O.E.1.), por una parte, describir

elementos y estructuras de los discursos/narrativas que modelan las categorías que conforman las representaciones de la identidad regional caribeña y de la identidad nacional (dominicana) de los diplomáticos y funcionarios (expertos) de la República Dominicana, como de los códigos/modelos/órdenes geopolíticos que conciernen la aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe. En este sentido, como objetivo específico (O.E.2) se debe estudiar/categorizar el significado o sentido de los discursos/narrativas que conforman la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana, representadas por los diplomáticos y funcionarios, en correlación con los códigos/órdenes geopolíticos que influyen en la política exterior y/o delimitan el alcance e impacto del rol de la República Dominicana como actor regional en el Caribe y, por tanto, en su (re) construcción del espacio regional caribeño.

Entonces, surge la pregunta general: ¿Cómo las representaciones (creencias, valores, opiniones) que configuran la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana de los diplomáticos y funcionarios (expertos) moldean los códigos/órdenes que articulan la producción, aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana, que concierne al regionalismo en el Caribe, y en este sentido, de su (re) construcción regional? Pero más específicamente (P.E.1). uno debe preguntarse: ¿Cuáles son los elementos que configuran las representaciones de la identidad regional caribeña y de la identidad nacional (dominicana), de los diplomáticos y funcionarios, que moldean los códigos/modelos geopolíticos que articulan la aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe como la delimitación (o no) de los discursos/narrativas de la (re) construcción del espacio regional (del Caribe)?

Por lo que se afirma como hipótesis general (H.G) que las representaciones de la identidad regional/nacional establecidas por diplomáticos/funcionarios de la República Dominicana articulan las preferencias de los códigos/modelos geopolíticos que legitiman/fortalecen (o no) los esquemas políticos/institucionales (regionales/nacionales) que conciernen la política exterior aplicada al regionalismo en el Caribe integración/cooperación regional en el Caribe) y, a su vez, define la (re) construcción del espacio regional (del Caribe). Más específicamente (H.E.), los elementos y estructuras de los discursos/narrativas que constituyen las categorías de las representaciones de la identidad regional caribeña y la identidad nacional (dominicana) de los diplomáticos funcionarios de la República Dominicana, articulan el

sentido/significado de los códigos/modelos geopolíticos que definen la política exterior de la República Dominicana y/o el alcance de sus prácticas geopolíticas hacia el regionalismo en el Caribe, lo que permite legitimar/fortalecer (o no) la (re) construcción del espacio regional (del Caribe) y, en consecuencia, (re) definen (o no) los esquemas políticos/institucionales (regionales/nacionales) que conciernen la integración/cooperación caribeña.

Otro *objetivo específico (O.E.3)*, se debe valorar/examinar las dinámicas contextuales, históricas-actuales, y las contingencias (luchas de poder) consonante a las estructuras políticas-económicas-sociales en la región del Caribe y en la República Dominicana, que influyen en el significado de la identidad regional/nacional de los diplomáticos, funcionarios y académicos (expertos), como en la delimitación de los códigos/modelos geopolíticos que demarcan la política exterior de la República Dominicana concerniente al regionalismo en el Caribe, y a su (re) construcción de la región del Caribe.

Por lo que en la República Dominicana, como en la región del Caribe, el contexto (histórico-actual) y las contingencias (luchas de poder) repercuten en el significado de la identidad regional/nacional de los diplomáticos, funcionarios y académicos (expertos) de la República Dominicana, como en la delimitación de los códigos/modelos geopolíticos que influyen en la política exterior y en las prácticas espaciales/discursivas aplicada a los procesos y esquemas institucionales de integración/cooperación en el Caribe y, así mismo, en la producción de conocimiento concerniente al regionalismo en el Caribe, y a la (re) construcción regional-caribeña.

En consecuencia, se debe cuestionar lo siguiente: *¿Cómo se correlaciona el contexto (histórico-actual) y las contingencias (luchas de poder) dadas en los campos políticos-sociales, de la República Dominicana como de la Región del Caribe, con las prácticas espaciales/discursivas y la producción de conocimiento que determina la construcción del espacio regional del Caribe, y a su vez, la convergencia (¿o no?) de políticas aplicadas y/o la heterogeneidad de los esquemas institucionales de integración/cooperación en la región?*

Observando lo anterior, se realiza la recolección de datos a través de la técnica de la entrevista semiestructurada aplicadas principalmente a diplomáticos que están adscrito al Ministerio de Relaciones de Exterior de la República Dominicana, en conjunto a otros expertos, entre ellos funcionarios y académicos. En las cuales se les aplico un cuestionarios, divididos en módulos, conforme los principales ejes temáticos,

y por los cuales se pretende extraer los elementos de representación correspondientes, y así poder construir una narrativa que incluya los elementos, ordenamiento y matices relevantes para analizar el conjunto de referencias simbólicas que sugieren una comprensión de la identidad regional-nacional, lo que permitiría interpretar los datos recolectados y analizados, con otras técnicas-instrumentos, con relación a las políticas de integración-cooperación, en toda su complejidad contextual.

En adición a esto, se realizó una revisión y análisis documental de leyes, manuales de historia, informes de investigaciones de entidades del Estado, organismos internacionales, universidades, centros de investigación, entre otros. También serán utilizadas fuentes tales como textos políticos, revistas, notas periodísticas, editoriales en medios digitales. Esta técnica permitirá la obtención de información cualitativa-cuantitativa y así ofrecer una visión más completa sobre el contexto políticos e dinámicas sociales-económicas que conciernen la formación de la identidad y el análisis crítico de la política exterior del caso que nos toca.

Siendo así que, luego de la recolección de datos, los resultados se presentan y discuten en tres (03) partes, alineadas a tres ejes temáticos; en una primera parte (1) se hace referencia a los contenidos y significados de la identidad regional-caribeña en relación a al regionalismo en el Caribe; en una segunda parte (2), concierne a los significados y contenidos de los códigos/ordenes/modelos geopolíticos de la política exterior, como de sus prácticas a nivel regional-Caribe en correlación con la identidad nacional-dominicana- y la identidad regional caribeña; y en una tercera parte (3), se aborda, los principales prácticas geopolíticas de la RD ante el regionalismo, que incluye los procesos de integración y cooperación en el Caribe.

5.-Organización del trabajo

5.1.-Primera parte

En la primera parte de esta tesis doctoral se desarrolla el marco teórico y estrategia metodológica, por lo que en Capítulo 1, se presenta el enfoque analítico dado por la geopolítica crítica, la cual ofrece herramientas para el análisis de la geopolítica ortodoxa como una problemática compleja, ya que, el significado tiende a cambiar en cada periodo histórico. En este capítulo además se destaca los diferentes tipos de geopolítica que estudia la geopolítica crítica, además de las practicas espaciales en América Latina y el Caribe, entre ellas las practicas espaciales de integración, poder y

del conocimiento. Así mismo, en el Capítulo 2, se plantea los aspectos conceptuales de la región, sobre el regionalismo, la integración/cooperación y la identidad regional. En el Cap. 3, se abordan las consideraciones sobre la (re)construcción del Caribe como espacio regional, donde a pesar las dificultades y dispersión teórica-metodológica, se presenta las principales definiciones del Caribe, que igualmente, conforman sus identidades. Entre los caribes encontramos el caribe cultural, el geopolítico y el Gran Caribe, entre otros.

En el Cap. 4, se toca el análisis crítico del discurso (ACD) y las representaciones geopolíticas como marco analítico del Caribe como espacio regional, donde se destaca el enfoque analítico de en niveles micro-macro de análisis discursivo, y sobre todo se explica las representaciones sociales, como representaciones geopolíticas. Así como la comprensión de los códigos, órdenes y modelos geopolíticos, también entendidos como representaciones geopolíticas, sin olvidar la función prescriptiva de los códigos/representaciones geopolíticas, todo ello como estrategia teórico-metodológica. En el Capítulo 5, se explica la metodología y técnica de recolección y análisis de datos, como la lista de expertos, como los procedimientos seguidos para realizar las entrevistas, además de procedimiento de análisis/interpretación de datos

5.2.-Segunda parte

En la segunda parte de la tesis, en el Capítulo 6 se realiza la presentación del estudio de caso, como la presentación e interpretación de los resultados. Esta parte consiste en la presentación de la República Dominicana, donde se trata su configuración geográfica y socioeconómica, además de presentar una breve mirada a su escenario político actual. Además, se realiza un estudio de la República Dominicana como actor internacional y la República Dominicana como actor internacional y su política exterior actual ante el Caribe, para culminar con el estudio de la identidad nacional dominicana. En el Capítulo 7 y en el Capítulo 8, se realiza la presentación y análisis de resultados.

En el Cap. 7, se presentan los resultados de las representaciones del regionalismo en el Caribe, es decir, en las categorías dadas por los procesos de integración, por una parte, y por otra parte, en el dominio de la cooperación internacional, en este capítulo, no solo se representa a los procesos de integración/cooperación, sino también, que se realiza la interpretación conforme al rol que desempeña la República Dominicana en cada uno de ellos, sin dejar de destacar, transversalmente, la identidad regional-nacional, que concierne a cada organización de

integración y de cooperación regional presentada. Esto último, acorde a diferentes categorías interpretativas sobre las representaciones del Caribe como región, sus diferentes matices, dados por el Caribe Insular, como fragmentación y diversidad, el Caribe histórico-cultural, el Caribe Geopolítico y El Gran Caribe, y las implicaciones en términos del alcance de la política exterior de la República Dominicana como actor regional y simultáneamente, a los otros agentes que pertenezcan a dichas organizaciones.

En el Cap.8, aborda las representaciones del posicionamiento y las proyecciones de las prácticas geopolíticas de la República Dominicana ante el regionalismo en el Caribe, este capítulo se ha categorizado en apartados en el que fueron interpretados los resultados. En el primer apartado se presentan las representaciones que los entrevistados expresaron sobre la identidad nacional y la correlación que tiene la identidad nacional en el alcance de la proyección espacial de la República Dominicana en el Caribe, y aquí se refleja como esto determina la política exterior, siempre matizado por aspectos contextuales-históricos. En otro apartado de este capítulo se trata las dificultades/retos que enfrenta la República Dominicana con relación al Caribe, y entre ellos se las desconfianza y desconocimiento mutuo entre la RD y muchos de los estados y territorios del Caribe. Así como las carencias y obstáculos de la política exterior de la RD hacia el Caribe, siempre con el enfoque de la identidad regional-nacional de trasfondo, entre otros aspectos que dificulta el desempeño de la política exterior de la RD en el Caribe. Culminando este capítulo con las narrativas sobre la política exterior imaginada por la RD para mejorar su relación con los Estados y organismos multilaterales del Caribe, y así lograr, igualmente los objetivos previstos en los instrumentos jurídicos que definen su política exterior alineada con sus prioridades nacionales. Finalmente, en la conclusión se realiza un análisis de los resultados y sus interpretaciones, esto conforme a si responden a los supuestos dados por las hipótesis y preguntas-problemáticas

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y ESTRATEGÍA METODOLÓGICA

CAPÍTULO 1. ¿HACIA UNA GEOPOLÍTICA CRÍTICA APLICADA AL REGIONALISMO DEL CARIBE?

Introducción

Como explica Heriberto Cairo Carou (1993) la Geopolítica “es un sub-campo dentro de la Geografía Política que cuenta con una reconocida tradición, y que responde a una interpretación de las relaciones espaciales externas de los Estados ”. En este sentido, la Geopolítica como disciplina ha tenido como objeto la búsqueda los aspectos geográficos que afectan las relaciones interestatales y su nivel análisis se da a escala mundial (Cairo Carou, 2005). Es decir, que la Geopolítica parte de la consideración de que el mundo está organizado o lo vemos organizado con diferencias geográficas, pero solo podremos entender esas diferencias si las tomamos como un todo (Cairo Carou, 2023). No obstante, lo anterior, se puede considerar una carencia en la capacidad interpretativa de la Geopolítica (tradicional-ortodoxa) y, sobre todo, en su contenido crítico (Cairo Carou, 1993).

Es aquí donde la Geopolítica Crítica, como enfoque analítico, entra en escena, ya que analiza la *Geopolítica ortodoxa* como una problemática compleja, ya que, el significado de lo que es tiende a cambiar en cada periodo histórico, conformando diferentes perspectivas culturales, en detrimento de otras, que generalmente son excluidas. En otras palabras, la Geopolítica se entiende mejor en su contexto histórico y acorde a su uso discursivo (Ó Tuathail, 1999). Por consiguiente, cabe preguntarse, cómo adecuar este marco teórico-conceptual al caso que nos toca: el rol que desempeña la República Dominicana ante el regionalismo del Caribe como sentido de representación del espacio regional.

Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc (2010), en su artículo titulado: “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”, proponen pistas teórico-metodológicas que procuran el desarrollo de la Geopolítica crítica vinculada con la experiencia latinoamericana y caribeña. Habiendo dicho esto, afirmando que la redefinición/reforzamiento de representaciones dominantes sobre el imaginario latinoamericano y caribeño se vale de los tres tipos de Geopolítica crítica (tres lógicas de razonamiento geopolítico), y de las

ideas que constituyen un discurso geopolítico (esto se verá en el Capítulo IV). A su vez, este razonamiento también se ve modificado por el reclamo de nuevas prácticas geopolíticas que se empeñan en construir contra-representaciones y, eventualmente, imaginarios socioespaciales alternativos (Preciado Coronado & Uc, 2010). En este sentido, resulta pertinente, en primer lugar, establecer, concisamente, una aproximación del corpus de las principales tradiciones académicas y los enfoques teóricos propuestos de la Geopolítica crítica, y así mismo establecer la dinámica integrante de prácticas y discursos geopolíticos, que nos llevan a la producción de espacialidades. Por lo que se parte de las interrogantes que surgen de cómo analizar la producción y lectura de las espacialidades que genera el razonamiento o la lógica geopolítica, y qué ideas constituyen un discurso geopolítico.

1.1. De la Geopolítica Clásica a la Geopolítica Crítica

Como explica Kuus (2017), para comprender las preocupaciones intelectuales y políticas de la Geopolítica crítica, debemos considerar brevemente la relación entre la geografía académica y el pensamiento geopolítico clásico. A partir de esta perspectiva, la geopolítica clásica, se define como la concepción estatista, eurocéntrica y de equilibrio de poder de la política mundial que dominó gran parte del siglo XX, ligada a la disciplina de la geografía. Con lo cual, se remonta al nacimiento del análisis geopolítico autoconsciente en el nacionalismo y el imperialismo de la Europa del fin de siglo XIX.

Por tanto, un autor clásico de gran peso fue *Friedrich Ratzel* (1844-1904) en el desarrollo de la Geopolítica, con su primer libro *Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la geografía política científica*, donde formula una teoría orgánica del Estado. Con lo cual Ratzel (1896) definía a los estados como un órgano con deseos de crecimiento, con necesidad de expandir sus límites para poder crecer y sobrevivir, aumentando su espacio vital, resultando que solo el más apto sobreviva. Por tanto, este enfoque geopolítico define una relación entre el medio ambiente, el estado y la cultura. Explica Cairo Carou (2023) que este es el primer trabajo en sentido moderno de la disciplina, y justo en el año 1914, se produce la formación de la disciplina, en plenos albores de la primera guerra mundial. En consecuencia, se trata de una disciplina inspirada por el darwinismo social. De acá se entiende que la geopolítica surge, como disciplina imperial y pseudocientífica, ya que intentaba encontrar las estructuras que determinan la política exterior de los Estados a

partir de un mundo estable, con efectos predecibles en el estatus global de los Estados, por lo que se asumían como leyes geográficas que guían la política exterior de los Estados (Cairo Carou, 2023).

Por tanto, Halford J. Mackinder (1904), inspirado por Ratzel (1896), publicó el que se considera el trabajo pionero de la geopolítica, titulado: "*El pivote geográfico de la historia*". En este trabajo, planteaba que el éxito económico-político de un Estado se lograba a expensas de otro. Alrededor de la zona pivote, donde la media luna interior o marginal (rimland-heartland) fue designada como la región donde se escenificaría la lucha por la hegemonía entre las potencias terrestres y navales. Concepción, que refleja la rivalidad interimperial que se desarrollaba entre Reino Unido, Alemania y Estados Unidos, y otras potencias europeas (Francia e Italia), además de algunas extraeuropeas (Japón y Rusia), en un escenario de plena expansión colonial en África y Oceanía (Cairo Carou, 2023). Las concepciones teóricas fueron una continuación de la época anterior, e incluso se fueron algo más allá en algunos aspectos, cuando el alemán Karl Haushofer (1986), aplicó la teoría orgánica del Estado, también propuesta por el sueco Rudolf Kjellen (2015), que entendía el Estado como una auténtica forma de vida que tiene que defender y así expandir su espacio vital (Lebensraum) para asegurar la supervivencia de sus poblaciones. Justamente es en el periodo de entre guerras que la geopolítica se consolida, y es cuando Nicholas J. Spykman (1942), afirmaba que los hechos de la geografía determinaban la política exterior de los estados, constituyendo un factor básico. Igualmente expuso una visión espacial del modelo del *heartland-rimland*, pero ahora se argumentaba que el anillo continental exterior o *rimland* era el escenario final de enfrentamientos entre el poder terrestre y el marítimo. Siendo así que la revisión de Spykman (1942) del modelo británico fue impulsada por las importantes transformaciones en el reordenamiento geopolítico mundial, estimuladas por la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, por la intensificación de la competencia entre los dos vencedores de la Segunda Guerra Mundial, lo que llegó a interpretarse como el surgimiento de nuevas potencias marítimas y terrestres.

Aún más, especial atención se debe establecer al capitán de los Estados Unidos, Alfred Thayer Mahan (1840-1914), cuya obra titulada *The influence of Sea Power Upon History 1660-1783 (La influencia del poder marítimo en la historia 1660-1783)* (Mahan, 1890,2010), planteaba el posicionamiento estratégico de los Estados Unidos en el mundo, lo que determinó la política intervencionista de este país hacia el Caribe. Se debe aclarar que Mahan (1890, 2010), a partir del estudio de la experiencia geohistórica

británica, la cual consideraba aplicable por los Estados Unidos, para mejorar el posicionamiento estratégico global de este país. En consecuencia, se considera a los EE. UU. como una gran potencia naval rodeada, por un lado, el océano pacífico y, por el otro lado, por el océano atlántico, por lo tanto, una gran potencia que, para defender su territorio de manera eficiente y capaz debe dominar el mundo y los mares en ambos lados.

Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, la geopolítica fue perdiendo legitimidad, hasta considerarse como una pseudociencia al servicio de la política. Esto a pesar de que, a partir de 1946, los Estados Unidos surge como la potencia hegemónica, e impone su orden en el sistema mundial, hasta que, en el año 1973, ocurre la crisis del petróleo que afectó la economía y la proyección hegemónica de este país (Cairo Carou, 2023). Especialmente, este fue un periodo de rivalidad ideológica entre Este (socialista) y el Oeste (capitalista). En este contexto, surge el proceso de descolonización en África, Asia y el Caribe, cuyas regiones se ven sacudidas por las tensiones de un orden geopolítico bipolar reinante (Díaz Sanz, 2019).

En la segunda mitad de los años setenta del siglo XX se produce una resurrección de la Geopolítica, en un escenario de avances tecnológicos y gracias a las telecomunicaciones que empujan el proceso de globalización (Díaz Sanz, 2019). Hasta que, en 1989, se produce el fin de la rivalidad este-oeste, lo que revitaliza las prácticas espaciales geopolíticas, con expertos-asesores como Henry Kissinger (2015) o Zbigniew Brzezinski (2006). Al mismo tiempo una serie de autores con distintas perspectivas teóricas se separan de la Geopolítica *clásica*, entre ellos se encuentran Yves Lacoste (1977, 1988, 2009, 2011), Peter J. Taylor (1982, 1994, 2000, 2005; 2018b) o John Agnew (1992; 2005; 2015), entre otros. A pesar de esto, no se constituyen como un todo homogéneo o articulado, pero comparten una visión crítica de la Geopolítica clásica (Cairo Carou, 2023).

En cuanto a Yves Lacoste, quien fundó en 1976 la revista *Heródoto*, por lo que este autor pretendía establecer el vínculo la práctica de la geografía y la guerra, por tanto, la geopolítica es una herramienta teórica que asiste el poder. Pero esta posición responde a una reduccionista del poder; que estaría a la sola disposición en el Estado. La geografía es, en primer lugar, un saber estratégico unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogénea (Cairo Carou, 2023). El inglés Peter J. Taylor, fundador de otra revista especializada, *Political*

Geography Quarterly, ha contribuido a sentar una de las bases que han permitido renovar la geopolítica, desde una *perspectiva radical*, al trasladar a la disciplina el análisis de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, que culmina en 1985 en su obra *Geografía política: economía-mundo, Estado-nación y localidad*. En el caso de Taylor, aunque distingue los conceptos Geopolítica e Imperialismo, en términos políticos, la Geopolítica define una relación de rivalidad, y el Imperialismo define una relación de dominación. Lo que se ha visto descrito como las pautas del enfrentamiento Este-Oeste y Norte-Sur (Flint & Taylor, 2018). Se debe destacar, al mismo tiempo, la obra de John A. Agnew quien desde principios de los años 1990 intentó abordar el estudio de la política mundial y, en particular, de los discursos geopolíticos desde una perspectiva postestructuralista, justamente a lo que se ha llamado Geopolítica crítica (Cairo Carou, 2023).

1.2.- Geopolítica crítica

Para ser más específicos, Cairo Carou (2005) explica que el término “Geopolítica crítica” se utilizó por primera vez en la tesis doctoral que realizó Gearóid Ó Tuathail²³ titulada *Critical geopolitics: The social construction of space and place in the practice of statecraft* (Ó Tuathail, 1989). Poco tiempo después, Dalby (1990) consolida el término *Geopolítica Crítica* en un artículo académico, en el que se deconstruían los discursos dominantes de lo que se entiende como “Segunda Guerra Fría”²⁴. Aunque se debe puntualizar que en la misma época, en el escenario académico británico, cobró protagonismo el debate sobre la necesidad de llevar a cabo una historia crítica de la geopolítica sensible a las diversas formas en que el conocimiento geográfico ha estado implicado en las relaciones de poder (Driver, 1992) y, con ello, la necesidad de desentrañar el nexo *paternidad-visión-imperio* consagrado en la geopolítica tradicional (Driver, 1992; Livingstone, 1990; Rose, 1995).

La Geopolítica Crítica, como enfoque analítico, analiza la Geopolítica ortodoxa como una problemática compleja, ya que, el significado de lo que *es* (ontológico) tiende a cambiar en cada periodo histórico, conformando diferentes perspectivas culturales, en detrimento de otras, que generalmente son excluidas. En resumen, la Geopolítica se

²⁴ Durante la presidencia de Ronald Reagan en los Estados Unidos (20 de enero 1981-20 de enero de 1989).

entiende mejor en su contexto espacial y de tiempo acorde a su uso discursivo (Dalby & Ó Tuathail, 2002; Ó Tuathail, 1999; Ó Tuathail & Agnew, 1992). Una crítica sostenida de la lógica geopolítico dominante surgió al final de la Guerra Fría, la cual comenzó a desafiar el pensamiento espacial atado al poder estructural (contender) y la geografía, lo cual había sido avivada por doctrinas estratégicas, que fueron al mismo tiempo, legitimadas por intelectuales o académicos. Fue bajo este contexto que esta crítica adquirió, progresivamente, la etiqueta “*Geopolítica crítica*” (Dodds et al., 2013).

Consecutivamente, (Ó Tuathail & Agnew, 1992) definían, puntualmente los objetivos de la Geopolítica Crítica, en el artículo titulado: “Geopolítica y discurso. Razonamiento geopolítico práctico en la política extranjera de los Estados Unidos”²⁵. Con lo anterior, se conforma un esfuerzo académico iniciado por Ó Tuathail (entre otros académicos) en la conformación de la Geopolítica crítica como enfoque teórico para confrontar y analizar la imaginación del Estado (mitos fundamentales, tradición nacional y popular), al igual que las prácticas nacionales que (re)producen artificialmente identidades tempo-espaciales homogéneas (Preciado Coronado & Uc, 2010). Es decir, explica Díaz Sanz (2019), que la geopolítica crítica se originó a partir de la necesidad de revisar las formas y los medios por los cuales el conocimiento geopolítico había adquirido tal estatus, y la necesidad de deconstruir los discursos geopolíticos de épocas actuales y pasadas.

En términos más específicos, la geopolítica crítica parte como una reacción contra los escritos geopolíticos clásicos, al reconocer la necesidad de contextualizar y desentrañar dichos compromisos, epistemológicos y ontológicos, asumidos por intelectuales y políticos, en Europa, los Estados Unidos y en otras partes del mundo. En particular, cuando a menudo, las grandes figuras de la geopolítica descuidan el contexto en el que vivieron, ignoran las incoherencias en sus obras, y paradójicamente, utilizan sus argumentos para cerrar cualquier debate o diferencia geográfica (Ó Tuathail, 1999). En este sentido, *el* objetivo de la geopolítica crítica es ofrecer análisis más complejos de la relación entre espacio y el poder que las ofrecidas en el análisis geopolítico tradicional. Es decir, que su enfoque analítico no se centra en un conjunto de territorios, fronteras o actores, (pre) determinados, sino en los procesos mediante los cuales se producen estas categorías. Por tanto, el compromiso asumido por la geopolítica crítica es doble: por un lado, analizar lugares mucho más allá de las capitales de los países que

²⁵ La traducción del título de este artículo es propia.

de cierta manera, son los que tradicionalmente se concentra los estudios geopolíticos, y por otro lado, examinar en otros espacios, fuera de las instituciones estatales (Dodds et al., 2013). De manera precisa, la geopolítica crítica busca revelar la política oculta del conocimiento geopolítico (Ó Tuathail, 1996).

La propuesta teórica de la geopolítica crítica, por tanto, se concentra en descifrar la manera en que se ha llegado a construir un discurso espacial dado, en la política exteriores de los estados, procurando analizar, por igual, los modos cambiantes de (re)producción de la política mundial y del espacio planetario (la economía-mundo y el sistema de Estados), a tal fin, examina prácticas humanas, vistas dentro de sus contextos históricos condicionados por aspectos económicos, políticos, simbólicos e institucionales, los cuales no necesariamente se excluyen mutuamente. (Cairo Carou, 1993).

1.3.-Construcción de discursos geopolíticos y prácticas espaciales

Por un lado, Ó Tuathail y Agnew (1992) explican que la noción de discurso se ha convertido en un importante objeto de investigación en la ciencia social contemporánea, en especial, gracias a los escritos inspirados por el filósofo francés Michel Foucault (Foucault, 1980). El discurso se conceptualiza como un conjunto de capacidades, reglas y recursos socioculturales mediante las cuales los lectores oyentes y los oradores/audiencias construyen el significado de su mundo y sus actividades, como un todo organizado. Por tanto, el discurso se debe entender como reglas que adquieren significado mediante el habla y declaraciones escritas.

De manera análoga, la geografía, se puede entender como un discurso social e histórico que siempre está íntimamente relacionado con argumentos de política (exterior) e ideología, por tanto, en sí mismo, es una forma de poder²⁶ y conocimiento. Por consiguiente, uno de los enfoques centrales explicados por la geopolítica crítica, se centra en identificar la manera en que se construyen los discursos geopolíticos que sustentan determinadas espacialidades. Es decir, los componentes y procedimientos que *naturalizan* determinadas representaciones y prácticas en torno a un espacio determinado. De ahí que la geopolítica se pudiera entender como una racionalidad y una forma instrumental de conocimiento, en torno a significados que vinculan espacio,

²⁶ Se entiende como poder, la capacidad de conseguir objetivos. A la hora de definirlo, se ha sobrevalorado el poder para coaccionar a otros (o poder *sobre*) a expensas del poder de acción (o poder *para*) (Agnew, 2005).

poder y lenguaje. En este sentido, los intelectuales o expertos de la política estatal espacializan la política internacional de tal manera que la representan como un mundo caracterizado por tipos particulares de lugares, pueblos y sucesos. Al mismo tiempo, es a través del discurso que los líderes actúan, o a través de la movilización de ciertos entendimientos geográficos simples, que explican las acciones de la política exterior (Ó Tuathail & Agnew, 1992). Este discurso geopolítico se manifiesta, a través de sus narraciones declarativas de lo que es y el sentido entre nosotros-ellos, hecha por una comunidad académica que pretende ofrecer una versión del mundo cultural/político objetivado, pero geográficamente limitado (Ó Tuathail, 1999).

La Geopolítica crítica, en otras palabras, politiza la creación de conocimiento geopolítico por parte de intelectuales, instituciones y estadistas en ejercicio. Esto es, como una forma cultural y políticamente variada de describir, representar y escribir sobre geografía y política internacional. En consecuencia, la geopolítica crítica asume que el discurso geopolítico como un lenguaje que busca establecer y afirmar sus propias verdades. Como resultado, se reitera que la geopolítica se entiende mejor en su contexto histórico y acorde a su uso discursivo (Ó Tuathail, 1998).

Conforme a lo anterior, no solo se deben considerar los discursos hegemónicos (dominantes) forjados por los poderosos y los privilegiados, sino también los discursos contra-hegemónicos de los marginados, dominados, ignorados y silenciados. Ganar una apreciación de esto es el primer paso en el camino hacia una comprensión crítica de los discursos de la Geopolítica que actualmente enmarcan los lugares e identidades. Es decir, que es dentro de los discursos de resistencia (antagónicos) que los efectos de poder de los discursos geopolíticos son problematizados (Ó Tuathail, 1998).

Por otro lado, las prácticas espaciales se refieren al ejercicio efectivo, o que de hecho se practica en los lugares y en los conjuntos espaciales previamente interrelacionados, impuestos y organizados para la producción económica y la reproducción social (Cairo Carou, 2005). Por lo que estas prácticas conllevan el sostenimiento de representaciones espaciales específicas, y que se ven manifestadas, por ejemplo, en las acciones tomadas contra otras potencias, sobre invasiones, batallas y el despliegue de la fuerza militar (Ó Tuathail & Agnew, 1992) o que legitiman la explotación de recursos naturales, la mano de obra barata de los emigrantes documentados e indocumentados, el tráfico de estupefacientes y drogas ilegales. (Preciado Coronado & Uc, 2010). En contrapartida, dichas prácticas pueden llegar a cuestionar el ordenamiento mundial pre-establecido, por lo que altera la sincronización

entre prácticas y representaciones. Y más aún cuando se observa la emergencia de nuevos actores que constituidos como sujetos políticos, permiten un ajuste congruente entre ambos elementos, o lo desafían, ya que poseen la potencialidad política para interrumpir dicha interrelación, transformando sus circunstancias (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Por consiguiente, es relevante reconocer la emergencia de nuevas prácticas espaciales que al cuestionar las representaciones que imponen los actores centrales han llevado a desajustar el discurso geopolítico que tradicionalmente definió el imaginario sobre muchas regiones en el sistema mundo (incluyendo América Latina y el Caribe), y que generalmente se encuentran en una posición marginal dentro de los modelos geopolíticos dominantes o como una región periférica (Cairo Carou, 2008). Por lo que, sin negar la noción convencional de la geopolítica como un conjunto de prácticas espaciales del aparato de Estado, es necesario complementar este enfoque estableciendo que se trata, también, de una serie de prácticas emitidas por formas de expresiones tanto elitistas como populares.

1.4.- Tipos de geopolítica crítica

La geopolítica crítica ha ido estableciendo, gradualmente, su propia agenda de investigación, que pasa por la deconstrucción de los discursos geopolíticos del pasado y del presente (Cairo, 2005). De allí, la importancia de reconocer que la geopolítica no es una singularidad sino una pluralidad. Para ello, Ó Tuathail (1999) propone el uso de una tipología basada en cuatro perspectivas útiles para entender la producción del razonamiento geopolítico. Como resultado, la geopolítica crítica se divide Geopolítica en: Geopolítica formal, Geopolítica práctica, Geopolítica popular y Geopolítica estructural (ver Tabla 1), las cuales se explicarán sucintamente en este apartado, a excepción de la Geopolítica estructural, que se puede afirmar, ya escapa, en cierta forma de las tendencias de estudios de la Geopolítica crítica.

Como resultado, la geopolítica crítica se divide en: geopolítica formal, práctica, popular y estructural (ver Tabla 1), las cuales se explicarán sucintamente en este apartado, a excepción de la Geopolítica estructural, que se puede afirmar, ya escapa, en cierta forma de las tendencias de estudios de la Geopolítica crítica.

Tabla No. 1. Tipos de Geopolíticas estudiadas por la Geopolítica Crítica

THE TYPES OF GEOPOLITICS STUDIED BY CRITICAL GEOPOLITICS			
Type of Geopolitics	Object of Investigation	Problematic	Research Example
Formal Geopolitics	Geopolitical thought and the geopolitical tradition	Intellectuals, institutions and their political and cultural context	Halford Mackinder, his geopolitical theories and imperialist context
Practical Geopolitics	The everyday practice of statecraft	Practical geopolitical reasoning in foreign policy conceptualization	'Balkanism' and its influence over US foreign policy towards Bosnia
Popular Geopolitics	Popular culture, mass media, and geographical understandings	National identity and the construction of images of other peoples and places.	The role of mass media in projecting images of Bosnia into Western livingrooms
Structural Geopolitics	The contemporary geopolitical condition	Global processes, tendencies and contradictions	How globalization, informationalization and risk society condition/transform geopolitical practices

Fuente: (Tuathail,1999)

1.4.1. Geopolítica formal

La geopolítica formal se refiere a lo que se considera el "pensamiento geopolítico" y la "tradición geopolítica". Tiende a eludir cuestiones fundamentales relacionadas con la especificación de la "Geopolítica" y la relación de los intelectuales del Estado, con su propia cultura nacional y con su economía política. Teniendo en cuenta que el vínculo entre los intelectuales (académicos), las instituciones y el poder dan forma al *pensamiento geopolítico* y, por tanto, construyen “las tradiciones geopolíticas”, acorde a sus contextos (Ó Tuathail, 1999). En este mismo sentido, se habla de modelos geopolíticos, corresponden al *razonamiento* geopolítico de las élites, donde las prácticas geopolíticas se plantean y organizan como teorías académicas (Flint & Taylor, 2018,). Algunos de estos modelos son muy conocidos, como los de Spykman (1942) o Mackinder (1904), y otros menos, ya sea por no tener alcance mundial o por la escasa influencia del contexto donde se generan. Se trata, en todo caso, de una producción intelectual en el campo de la Geopolítica (Cairo Carou, 1993).

Es necesario recalcar que la noción de intelectuales que descuellan en el “arte de gobernar” (intelectuales/expertos de Estado) se refiere a toda una comunidad

epistémica²⁷ de burócratas estatales, líderes, expertos en política exterior y asesores de todo el mundo que comentan, influyen y conducen las actividades del gobierno y, por tanto, pueden influir en los procesos internacionales y en la formulación de normas internacionales (Ó Tuathail & Agnew, 1992). Esto es así, ya que los escritos geopolíticos tradicionales, en su mayor parte, se destacan por ser una forma de análisis altamente ideológica y politizada. Especialmente los académicos de la geopolítica clásica-ortodoxa se destacan por descuidar el contexto en el que vivieron, ignoran las incoherencias en sus obras, e irónicamente, utilizan sus argumentos para excluir cualquier diferencia geográfica (Ó Tuathail, 1999). En este sentido, simplifican la diversidad geográfica del mundo y reprimen las diferencias. De ahí que tal razonamiento geopolítico es anti-geográfico en su conceptualización y/o representación del mundo, y al mismo tiempo entiende la política mundial como un escenario conflictivo y sujeto a intereses particulares. En cambio, los intelectuales disidentes (o intelectuales de mente crítica) están más interesados en desafiar las "verdades" geopolíticas prevalecientes y también las estructuras de poder político, militar y económico, de la misma forma que desafían a la ortodoxia nacionalista dominante (Ó Tuathail, 1998).

Por otro lado, no solo se debe hacer el escrutinio de los intelectuales, sino también, de las instituciones y de las redes sociales que les permitieron convertirse en intelectuales y expertos en geopolítica. Partiendo de la idea de que las instituciones más poderosas, en cualquier estado o sociedad, tienden a patrocinar a los intelectuales que comparten el mismo punto de vista ideológico. Esto es así, ya que las ideologías son importantes para los Estados, las cuales, se rigen y se mantienen unidas por sistemas de creencias ampliamente compartidas. De manera que, los procesos por los cuales ciertas figuras intelectuales se acreditan como "expertos" se realizan a través de las instituciones, tales como: universidades (cuerpos académicos universitarios), institutos privados de investigación de política exterior (Think-tanks), medios de comunicación y agencias gubernamentales, entre otras (Ó Tuathail, 1998,). Más aún, estos intelectuales disidentes como sus enfoques teóricos pueden ser sujetos de exclusión, no solo por los factores institucionales anteriormente observados, sino también, por variables, tales

²⁷ Peter Haas (1992) define la comunidad epistémica como una red de profesionales con una experiencia reconocida, una competencia demostrada en un campo particular y una autoridad establecida en un área de importancia política en el contexto de un dominio o problema.

como la escolarización, el género, las redes sociales, la personalidad o las creencias políticas.

Por todo esto, Ó Tuathail (1998) propone el triángulo que enlaza a los intelectuales, las instituciones y las ideologías, para así poder comprender la geopolítica a lo largo de la historia, como una dinámica con múltiples estructuras de poder/conocimiento (Figura 1).

Figura No. 1. Triangulación entre las instituciones, los intelectuales y la ideología

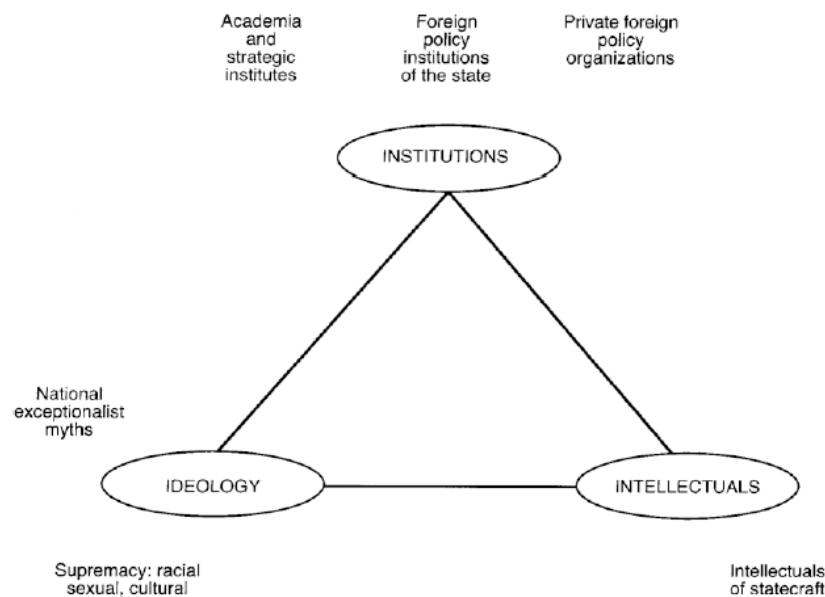


Figure 1 Geopolitics as power/knowledge

Fuente: (Ó Tuathail, 1998).

En otras palabras, los geopolíticos (como intelectuales de estado), son pensadores embebidos dentro de ciertas estructuras institucionales, con acceso a ciertas redes sociales de poder y privilegios. Si bien a los primeros geopolíticos les gustaba pensar que eran "científicos" y "objetivos", estaban lejos de ser apolíticos.

El desafío para el investigador de la Geopolítica es comprender cómo el conocimiento geográfico se transforma en razonamiento geopolítico reductivo. Y para enfrentar este desafío se debe considerar, por un lado, problematizar las construcciones de "la tradición geopolítica" al pormenorizar las teorías geopolíticas (enfoques, visiones y doctrinas) y los textos producidos por los "intelectuales de Estado", lo cual moldea el comportamiento geopolítico (Ó Tuathail, 1999). Razones por las cuales, y como se

afirmó anteriormente, la Geopolítica crítica busca contextualizar las figuras geopolíticas y desentrañar las estrategias textuales que utilizan en sus escritos. Por tanto, se procura establecer una historiografía revisionista de ciertas figuras geopolíticas prominentes (Cairo Carou, 2005). Al formular y aplicar la política exterior, se debe ser sensible a la particularidad y diversidad de los procesos y desafíos globales que trascienden el razonamiento instrumental y centrado en el Estado, y que ve la política mundial como un escenario sujeto a intereses particulares (Ó Tuathail, 1999).

1.4.2. Geopolítica práctica

La geopolítica práctica se refiere al ejercicio y acción cotidiana de la política exterior, realizada, generalmente, por las élites del Estado (especialmente sus líderes) y que se manifiesta a través de las prácticas diplomáticas, discursos políticos y narrativas (Preciado Coronado & Uc, 2010). Es decir, que la Geopolítica práctica toca la definición y la toma de decisiones en política exterior a través de las percepciones y comprensiones comunes que se tiene de la geografía (Ó Tuathail, 1999). Se trataría, pues, de una geopolítica (práctica) necesaria en todo momento para conducir la política exterior de cualquier Estado (Cairo, 1993)

Por otra parte, Flint y Taylor (2018) afirman que el razonamiento geopolítico práctico produce lo que denominan códigos geopolíticos. Estos son códigos operativos que consisten en un conjunto de supuestos geográficos (políticos) que subyacen en el desarrollo de las relaciones entre países. Dichos códigos incorporan una definición de los intereses del Estado, una identificación de amenazas externas, una respuesta planificada a tales amenazas y una justificación para esa respuesta. En consecuencia, los códigos geopolíticos son códigos operacionales que evalúan los lugares en términos de su importancia estratégica y/o como amenazas potenciales.

Los códigos geopolíticos operan en tres niveles: local, regional y global. Los códigos a nivel local involucran la creación de sus propios códigos geopolíticos, y que a su vez debe evaluar los de otros Estados vecinos, partiendo de la idea de que los gobiernos de todos los países, por pequeños que sean, deben tener esos códigos. Se requieren códigos a nivel regional para los Estados que aspiran a proyectar su poder más allá de sus vecinos inmediatos. Finalmente, algunos Estados diseñan códigos geopolíticos globales, ya que tendrán políticas aplicadas a escala mundial. Por lo tanto, todos los países tienen códigos locales, muchos países tienen códigos regionales y algunos países tienen códigos globales (Flint & Taylor, 2018). Esta multiplicidad de

niveles operativos de un código provocaría que un mismo hecho respondiese a más de una lógica en su desarrollo (Cairo, 1993)

Simultáneamente, los códigos geopolíticos son componentes básicos de una escala superior: los órdenes mundiales geopolíticos. De hecho, siempre ha habido una jerarquía de influencia dentro del sistema interestatal por el cual los más poderosos imponen ideas y suposiciones a los menos poderosos. De ahí que distintos códigos geopolíticos estructuran el sistema internacional. En este sentido, los códigos geopolíticos *implican la visión del mundo* (generalmente sesgada) de un Estado. En particular, las grandes potencias han tenido una influencia excesiva en los códigos geopolíticos de otros miembros del sistema, tanto que, dentro de un período histórico, la mayoría de los códigos geopolíticos tienden a encajar para formar un único patrón dominante general. Estos son los órdenes mundiales geopolíticos (Flint & Taylor, 2018).

En esta misma línea argumentativa, Ó Tuathail y Agnew (1992) se basan en el concepto de orden mundial de Robert Cox (1981) y su método de estructuras históricas. Este último es un marco de acción que combina tres fuerzas interactivas: capacidad material, ideas e instituciones. Tales órdenes mundiales combinan estructuras sociales, políticas y económicas. Cox (1981) asocia sus órdenes mundiales con la hegemonía de un estado, que impone y luego protege su orden mundial. En resumen, nuestra preocupación específica por los órdenes mundiales geopolíticos no puede separarse de manera significativa de una preocupación más general por el ascenso y la caída de las grandes potencias en la historia de la economía mundial. (Flint & Taylor, 2018).

El discurso cotidiano (informal u ordinario) es otro aspecto que se debe destacar del razonamiento de la geopolítica práctica, el cual se basa, generalmente, en las distinciones binarias que se encuentran en las narraciones sociales que se enseñan en establecimientos educativos y se difunden por los medios de comunicación. Al mismo tiempo, comprende la socialización de ciertas identidades (nacionales/regionales/grupales) y conciencias geográficas / históricas. De modo que los tomadores de decisiones en política exterior utilizan discursos (geográficos-identitarios-culturales) para explicar ciertos sucesos, utilizando implícitamente formas heredadas de conocimiento geográfico (según el razonamiento geopolítico práctico), para dar sentido espacial al mundo (tipo de “sentido común”). Esto es necesario tanto analíticamente como políticamente, si se piensa que se debe discutir las narraciones geopolíticas, primero, socavando el supuesto tácito de universalismo occidental, que sustentan estas

narrativas (Ó Tuathail & Agnew, 1992).

También es, en ciertos casos, los geopolíticos han operado y dado voz a múltiples discursos de poder una forma de conocimiento y pensamiento etnocéntrico estereotipado, articulando variaciones nacionales y personales de la supremacía racial, sexual y cultural, en nombre del "sentido común", la "razón" y una "perspectiva objetiva". Por ejemplo, en el caso del discurso binario colonial hay contrastes entre blanco y no blanco, civilizado y atrasado, occidental y no occidental, adulto y niño (Ó Tuathail & Agnew, 1992).

Históricamente, simplifica la complejidad de la política exterior, reduciéndolas a ciertas “verdades y juegos estratégicos”, imponiendo una certeza construida sobre la complejidad ingobernable de la política mundial, al descubrir luchas trascendentes entre opuestos aparentemente permanentes (poder de la tierra contra poder del mar, oceánico y continental, Oriente” versus Occidente) y desdibujando las diferencias geográficas en categorías geopolíticas como *heartland*, *rimland*, *shatterbelt*, y similares (Ó Tuathail, 1999).

Precisamente, la Geopolítica crítica investiga los supuestos y designaciones geográficas y espaciales sobre personas y lugares, considerando que las prácticas geopolíticas están profundamente arraigadas en las circunstancias y culturas políticas específicas de los países que determinan la política mundial contemporánea. Estas suposiciones son imágenes abstractas que forman parte integral de la forma en que los intereses y las identidades florecen (Dodds *et al.*, 2013). Más aún, la *Geopolítica crítica* también amplía la investigación, empíricamente, fuera de los estados centrales. En efecto, la tarea analítica es investigar y explicar las prácticas espaciales en sus formas territoriales y no territoriales, de modo que el estado ya no es la unidad de análisis primaria o preconcebida, sin negar el poder material sustancial de las instituciones estatales. Entonces, la pregunta clave es cómo el poder del estado se (re)produce discursivamente en formas territoriales y no territoriales. Como resultado, la investigación puede ofrecer enfoques más flexibles de las prácticas espaciales transnacionales de nuestro tiempo (Dodds *et al.*, 2013).

Dodds, Kuus y Sharp (2013), además, sugieren que, si se considera los múltiples espacios y sitios de la geopolítica, también se debe plantear nuevas preguntas sobre sus *agentes* (sujetos políticos), sus identidades y subjetividades particulares. Por lo cual, hay una necesidad de investigar a los profesionales de la geopolítica dentro, y fuera, de las instituciones políticas formales. Se trata de distanciarse de los discursos estatales de

presidentes, ministros de relaciones exteriores y funcionarios gubernamentales, aproximándonos a los discursos de activista, periodistas, e incluso, de la persona promedio. Dicho de otra manera, la Geopolítica crítica no examina las identidades o acciones de sujetos pre-dados.

1.4.3. Geopolítica popular

La Geopolítica popular se refiere a la construcción social y la perpetuación de ciertos entendimientos colectivos (imaginarios geopolíticos) nacionales y transnacionales de lugares y pueblos más allá de sus propias fronteras (Ó Tuathail, 1999). La *Geopolítica popular* está configurada por las expresiones de la cultura popular dadas a través de los medios, como revistas, periódicos, novelas, producciones cinematográficas, caricaturas, propaganda y publicidad, asegurando así su circulación y consumo (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Esta área de la geopolítica se centra en la producción del discurso geopolítico en ámbitos de representación cultural como el cine, la literatura o el humor, pero también de las ONGs, las organizaciones internacionales y los medios de comunicación en general. Estos pueden ser catalogados vagamente como sitios "no tradicionales" de representación geopolítica, en contraste con los dos primeros, generalmente considerados en relación con la formación de la *tradición de la geopolítica*. Este enfoque reconoce la importancia de comprender cómo las dinámicas sociales y culturales influyen en la formulación de políticas y en la configuración del espacio geopolítico. (Díaz Sanz, 2019).

1.5.- Geopolítica estructural

Para Ó Tuathail (1999), la Geopolítica estructural, implica el estudio de las tendencias y procesos estructurales que condicionan la forma en que los Estados practican la política exterior. Estos procesos incluyen, la globalización²⁸, los avances tecnológicos en comunicación, los riesgos y amenazas actuales, sobre todo las provocadas por causas humanas. En parte estos procesos y tendencias surgen al finalizar la Guerra Fría, durante la cual había una preeminencia del Estado sobre la sociedad, del

²⁸ Aquí se entiende a la globalización (o mundialización) como una variedad de diferentes tendencias (culturales y económicas) que une a las grandes potencias económicas, a escala global, al mismo tiempo que afecta la capacidad de gestión y control económico de los Estados. La globalización es más pronunciada por la 'destrucción creativa' desatada por las finanzas transnacionales no reguladas, creando una considerable volatilidad e inestabilidad en el sistema internacional (Ó Tuathail, 1999).

factor militar sobre el político-diplomático, de los conflictos interestatales alineados en bloques ideológicos y no necesariamente regionales (confrontación bipolar Este-Oeste).

En consecuencia, fue surgiendo un nuevo orden geopolítico dominado por cuestiones geoeconómicas, un mundo en el que la globalización, los flujos (mundiales) de comercio, de inversión, de productos y de imágenes provocan la reconstrucción de los estados, las soberanías y la estructura geográfica del planeta. En otras palabras, el debate sobre la mundialización y el concepto de ordenes geopolíticos mundiales se redimensiona en la esfera militar y geoestratégica (el orden bipolar, unipolar, o la versión multipolar), relacionándola con la economía política del mercado y con los estudios internacionales (Ó Tuathail, 1998). Considerando lo anterior, los procesos anclados en las transformaciones de las estructuras de finanzas, producción e información, entendidos como elementos fundamentales del proceso de globalización económica estimulan el aumento del comercio mundial y afectan la estructura de seguridad establecida durante la Guerra Fría, caracterizada por una preeminencia del Estado sobre la sociedad, del factor militar sobre el político-diplomático, de los conflictos interestatales alineados en bloques ideológicos y no en regiones (confrontación bipolar Este-Oeste) (Ó Tuathail, 1999).

De esa manera, un factor crucial en el problema de vincular los enfoques globalistas con el análisis realista del mundo de las relaciones internacionales reside, no tanto en su enfoque holístico e histórico sino, en el fuerte carácter estructuralista. Precisamente, los neorrealistas, generalmente, han ignorado o relegado a un segundo plano a los *agentes* que establecen los procesos estructurales y/o (re) producen cambios en las mismas estructuras (Wendt, 1987 citado en Serbin, 1998). En este sentido, algunas de las contribuciones al campo de la economía política internacional subrayan el vínculo básico entre las estructuras y los agentes en contextos políticos - institucionales específicos (Stubbs & Underhill, 2006).

En especial, el crecimiento de la innovación tecnológica en el sector de la informática y de las telecomunicaciones transforman con la creación de espacios virtuales, por un lado, diferentes sectores, como el de la manufactura y el sector de servicios, al mismo tiempo genera una serie de consecuencias relacionadas con la acumulación y control de la información; y por otro lado, transforman las representaciones de la identidad (nosotros-ellos, nacional-extranjero), espacialidad (aquí-allí, cerca lejos) y temporalidad (presente, futuro y pasado) de la política mundial (Ó Tuathail, 1999).

Es decir que este escenario, producto de continuidades del viejo orden y de rupturas aportadas por la nueva estructura de poder mundial, continúa presentando, por una parte, viejos códigos geopolíticos (y órdenes geopolíticos mundiales) que se establecen aún por la apropiación de recursos estratégicos, pero vinculados a cambios tecnológicos y a la producción de la innovación. De esa manera se puede entender la dinámica entre centros económicos y la competencia (entre hegemonías y sub-hegemonías) por el control periferias y por construir semiperiferias afines, de lo cual resultan posiciones cambiantes según la escala analizada (Preciado Coronado & Alzugaray, 2001).

Al mismo tiempo, versiones de inspiración marxista de la perspectiva globalista han reclamado un papel más dinámico de los actores sociales en el sistema internacional, a partir de una revisión del trabajo de Gramsci (2000). Esta visión, que recupera el rol de la cultura y las ideas, se relaciona con la vinculación de formas de hegemonía y contrahegemonía a través de la formación de alianzas transnacionales y la desaparición del determinismo económico (Cox, 1987). En este sentido, la introducción del concepto de sociedad civil global es crucial para una comprensión completa del proceso de globalización y sus contradicciones (Shaw, 1994, citado por Serbin, 1998)

En otro sentido, los estudios de espacios a nivel local están teniendo efectos concomitantes en la redefinición de los roles tradicionales del estado y la sociedad civil, al enriquecer el abordaje de estudios en geopolítica en la medida que abordan el intercambio de escalas de poder a nivel global y local, sin desconocer otras mediaciones geo-institucionales, como la escala del Estado nacional, o la de regiones (sub-nacionales) o de las empresas, o la dada por los nuevos movimientos sociales demandantes de ciudadanías multi-culturales que se ejercen a nivel local, supra nacional o global (Preciado Coronado, 1999).

En conclusión, estos procesos anclados en las transformaciones de las estructuras de las finanzas, la producción y la información⁶ son la base del proceso de globalización económica. Afectan a la estructura de seguridad establecida durante la Guerra Fría y estimulan un recrudecimiento del comercio mundial. En particular, el crecimiento de la innovación tecnológica en la transformación del sistema internacional que está generando una serie de consecuencias relacionadas con el control y acumulación de la información. Estas tendencias, a su vez, están teniendo efectos concomitantes en la redefinición de los roles tradicionales del Estado y la sociedad civil.

1.6.- Prácticas Espaciales Aplicadas en América Latina y el Caribe

Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc (2010), explican que el conjunto de eventos que han transformado la dinámica política, económica y social de América Latina y el Caribe desde finales del siglo XX, han promovido un desmonte de las representaciones espaciales dominantes, al igual que el reconocimiento de nuevas prácticas espaciales y de imágenes conceptuales sobre la región. Precisamente, Latinoamérica y el Caribe se consideran como unas regiones periféricas, pero, que a la vez son capaces de autodefinirse y de construir sus autonomías, por tanto, exigen una serie de nuevos conceptos sobre la relación entre espacio, poder, economía, sociedad y medio ambiente. Sobre todo, esto implica construir nuevas prácticas geopolíticas que aportan una mayor complejidad a la matriz histórico-espacial, que da diversas proyecciones geopolíticas y geoeconómicas en América Latina y el Caribe. En consecuencia, se requiere identificar los procesos de (re)producción espacial a través de diversas prácticas espaciales, como se verá más adelante, derivadas de las expresiones políticas y sociales más importantes de los *diversos actores* que se desenvuelven en la región, y para ello construyen una clasificación de cuatro ejes o grupos generales: práctica espacial del poder, práctica espacial del conocimiento, práctica espacial anti-geopolítica o de la resistencia, y práctica espacial de la integración, así como potencialmente una quinta: la práctica espacial de los derechos humanos²⁹ (Preciado Coronado & Uc, 2010).

1.6.1. Prácticas Espaciales de Poder

Preciado Coronado y Uc (2010) entienden que las prácticas espaciales de poder como dinámicas (de los actores y/o países más poderosos) que se ejercen gracias al uso de la fuerza o por medio de la presión “persuasiva” (hard power-soft power), con el fin de apropiarse o conservar un espacio. Acorde a lo anterior, las prácticas espaciales del poder se pueden aplicar a las principales experiencias de ALC, de modo que se analiza los usos estratégicos del espacio que los países más poderosos en la región impulsan para reforzar su poder sobre los recursos naturales estratégicos (petróleo, gas, minerales, agua, entre otros), e igualmente, para controlar y reprimir las nuevas manifestaciones de rebelión popular que dirigen los movimientos sociales en la región.

Como se estableció anteriormente, un desafío fundamental de la geopolítica

²⁹ Que sólo trataremos muy brevemente en este apartado, ya que sería, a nuestro criterio, salir del objetivo general de esta tesis de máster.

crítica es comprender de qué forma el razonamiento geopolítico (neo) conservador trabaja en la activa supresión de la complejidad específica de los lugares, para convertirlos en abstracciones o razonamientos geopolíticos reduccionistas y controlables (Ó Tuathail & Agnew, 1992,). Este reduccionismo conduce a la supresión de espacios y actores políticos, a la desestabilización de regímenes democráticos, a la criminalización de territorios para la apropiación de recursos naturales. (Preciado Coronado & Uc, 2010). Por consiguiente, la lectura geopolítica del poder, en el caso de ALC, se ha caracterizado por denunciar el funcionar imperialista³⁰ sobre la región, vinculando al razonamiento espacial de categorías tradicionales de poder (como hegemonía, imperialismo, dominación o contra-hegemonía), así como reivindicaciones sobre la emancipación espacial (desmilitarización del pensamiento) (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Recordando, además, que el desenvolvimiento de la geopolítica práctica ejecutada en la región por parte de los dirigentes oficiales de los Estados (*the statecraft*) y los actores con mayor poder en la escena internacional, tales como las corporaciones transnacionales o *thinktanks*, se logra a través del discurso que da significado y justifica, por ejemplo, la construcción de una marina o la decisión de invadir un país extranjero (Ó Tuathail & Agnew, 1992,). De tal forma que el análisis de las prácticas espaciales del poder en ALyC, se logra asumiendo el enfoque establecido por la Geopolítica práctica como por la geopolítica formal (Preciado Coronado & Uc, 2010).

1.6.2. Prácticas Espaciales del Conocimiento

Como señala Ó Tuathail (1998), la Geopolítica crítica examina la relación entre conocimiento, discurso y poder, lo que permitiría comprender cómo los intelectuales, las instituciones y la ideología crean estructuras de poder dentro de los estados. Sin embargo, dado que el conocimiento geopolítico ha sido, generalmente, monopolizado por las élites estatistas, políticos conservadores, se debe ampliar el debate y considerar diferentes voces, y así contrarrestar las prácticas dominantes de la geopolítica. En pocas palabras, es fundamental reconocer que existen prácticas espaciales alternativas del conocimiento, es decir, propuestas epistemológicas que desafían el razonamiento espacial dominante (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Es necesario problematizar la forma en que se delimita la relación entre geografía, política, economía, sociología y epistemología mediante un cuestionamiento

³⁰ En especial Estado Unidos, como se observará más adelante.

de sus identidades disciplinarias y sus campos de acción en la producción de conocimiento. Además, requiere documentar las estrategias por las cuales los mapas estratégicos globales y regionales, como el de América Latina y el Caribe, son producidos por instancias de gobierno, instituciones internacionales y poderes fácticos del sistema mundo (corporativas transnacionales, medios de comunicación y redes sociales) (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Por otra parte, dentro del marco del proceso de globalización y la dinámica propia de las relaciones internacionales, se han ido conformando, como grupo social, lo que se denomina comunidades epistémicas, las cuales construyen ideologías e identidades que pueden ser de corte nacionalista y/o étnico, así como de identidades regionales o transnacionales. En este sentido, Preciado Coronado y Uc (2010) señalan que el grupo de intelectuales pertenecientes al proyecto modernidad/colonialidad (Mignolo, 2007; Walsh et al., 2002) han ido impulsado una importante propuesta de análisis que reinterpreta las narraciones dominantes de la geopolítica del poder (ortodoxa-hegemónica), que delimita la interpretación histórica del comercio internacional hasta la construcción de los Estados nacionales, como la imposición de estructuras globales a partir de historias locales.

La geopolítica crítica que se práctica y conceptualiza a partir de las experiencias de ALC es decolonial porque abre las posibilidades de producir espacialidades a escalas múltiples, en función de las necesidades de representación, apelaciones de pertenencia y construcción de identidades, de los actores sociales y políticos de la región. Conviene subrayar, que conceptualizar las prácticas espaciales de la región como una expresión decolonial, presenta dificultades metodológicas y teóricas, no obstante, formula contra discursos geopolíticos que tienden a romper con expresiones coloniales históricas y a expresar alternativas de desarrollo disidentes de la racionalidad y retórica de la modernidad anglo y eurooccidental (Preciado Coronado & Uc, 2010). En otras palabras, las prácticas espaciales del conocimiento se refieren a cómo se produce, se transmite y se utiliza el conocimiento geográfico en América Latina y el Caribe. En la región, diversas instituciones académicas y organizaciones de investigación han contribuido al desarrollo del conocimiento geográfico, proporcionando análisis críticos sobre la distribución espacial de la población, los recursos naturales, los conflictos territoriales y las dinámicas socioeconómicas. Además, se ha promovido la participación de comunidades locales en la generación de conocimiento geográfico, reconociendo sus saberes tradicionales y su relación con el territorio.

1.6.3. Prácticas Espaciales Anti-geopolíticas y Contra-representaciones de Resistencia

La anti-geopolítica puede ser comprendida como una fuerza política y cultural dentro de la sociedad civil que organiza dos formas interrelacionadas de estructura contra-hegemónica; así que las practicas espaciales anti-geopolíticas parten del desafío al poder geopolítico material de los Estados y las instituciones globales, representada por la economía-mundo; y las contra-representaciones de resistencia desafían las representaciones impuestas por las elites políticas acerca del mundo, dispuestas para servir a sus intereses (Routledge, 2003).

En efecto, los estudios sobre la práctica espacial anti-geopolítica aglutinan un conjunto de manifestaciones políticas y aportaciones intelectuales que han tenido gran relevancia en ALC, si se considera la importancia que los movimientos sociales han alcanzado a lo largo de las últimas décadas. De manera análoga, las prácticas espaciales anti-geopolíticas, también reconocen ciertas manifestaciones que, desde la ilegalidad, se oponen a las estructuras institucionales dominantes como, por ejemplo, las redes del crimen organizado, grupos armados beligerantes y bandas terroristas. (Routledge, 2003). En fin, la anti-geopolítica repasa la construcción de espacialidades que disienten de las dominantes (Preciado Coronado & Uc, 2010).

A su vez, la geopolítica de la resistencia se caracteriza por confrontar la imaginación geopolítica dominante desde una imaginación anti-geopolítica, la cual se propone construir una fuerza ética, política y cultural desde la sociedad civil, que cuestiona la falta de coincidencia entre los intereses de la comunidad y los de la clase política del Estado. La mayoría de los estudios se abocan al análisis de las expresiones contra-espaciales que resisten, desde expresiones pacíficas y de resistencia civil, tanto a las estructuras de gobierno y a las instituciones políticas y económicas, como a los grupos privados que diseñan los modelos de explotación. En pocas palabras, es dentro de los discursos de resistencia que los efectos de los discursos geopolíticos de poder son problematizados.

1.6.4. Prácticas Espaciales de Integración

La globalización económica ha acelerado los procesos de integración regional y subregional en América Latina y el Caribe, los cuales, generalmente, vienen acompañados de una convergencia política entre los países de ALC que, en primer lugar, permiten la reorientación de sus estrategias de desarrollo, ajustes económicos y, en segundo lugar, aunar una mayor capacidad de negociación regional con actores

extra-regionales y organizaciones multilaterales, y así poder alcanzar una mayor adaptación a las condiciones de competitividad en el sistema internacional (Serbin, 1998). En este escenario de tránsito de la marginalidad a la cada vez más palpable capacidad de autodefinición y de autonomía como región, se requiere identificar los procesos de (re) construcción espacial que enfrenta ALC (Preciado Coronado & Uc, 2010,).

Es aquí, donde este enfoque permite situar algunas de las singularidades que la integración latinoamericana y caribeña presenta, como son: la heterogeneidad de los esquemas integradores de los países y de las regiones (sub-nacionales), en su tensión permanente con las tendencias homogeneizantes de la globalización comercial. De manera que la pregunta es cómo se puede superar la clásica división desarrollo-subdesarrollo y cómo la dialéctica inclusión- exclusión, fija las reglas de los participantes en los procesos de integración (Preciado Coronado, 1999). Por consiguiente, los estudios de las prácticas espaciales de la integración en América Latina y el Caribe, se orientan a la revisión de los enfoques que critican los proyectos de integración regional, como los modelos de desarrollo ortodoxo, hasta la destrucción y explotación insustentable del medio ambiente.

En efecto, la investigación a partir de las prácticas espaciales de la integración elaboran un análisis sistemático tomando como marco teórico los análisis proporcionados por la Geopolítica formal, ya que diversos cuerpos académicos e investigadores de la región han dado seguimiento al avance institucional de los proyectos de integración regional por mayor tiempo, como la Comunidad Andina de Nacionales (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Comunidad del Caribe (CARICOM); así como de las iniciativas que confrontan a los Estados Unidos, desde diversas posiciones ideológicas, como ha sido la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la UNASUR (Unión Naciones del Sur) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC)³¹. Destacan además los estudios centrados en los proyectos de integración energética, como Petro-américa, o en la integración económico-financiera (en iniciativas como el Banco del Sur) (Preciado Coronado & Uc, 2010). Incluso, la formación de nuevas identidades supranacionales que derivan de los procesos de integración regional genera espacios ideológicos en construcción, que demandan espacios de representación, manifestados con el

³¹ Que reúne a todas las naciones del continente a excepción de los Estados Unidos y Canadá.

surgimiento de identidades de resistencias transnacionales y/o trans-locales (Preciado Coronado & Uc, 2010).

1.6.5. Práctica Espacial de los Derechos Humanos y la Migración

Por otro lado, a pesar de que no abordaremos a profundidad el tema de la práctica espacial de los derechos humanos y la migración, al menos se debe explicar brevemente esta propuesta teórica dentro de la agenda de estudios de la geopolítica crítica de la región de América Latina y el Caribe; considerando, en primer lugar, los derechos humanos se enmarcan en función de un espacio geográfico específico donde se relaciona el poder y el derecho, con los grupos sociales, actores colectivos, e instituciones que los administran, aplican o privan. En este sentido, América Latina y el Caribe se ha destacado como un escenario donde han ocurrido violaciones sistemáticas de derechos Humanos (DD.HH.), así como de los derechos económicos, sociales y culturales. Así mismo, la región ha sido sujeto de asimetrías para el ejercicio de los DD.HH., lo que se ve reflejado en la división binaria entre campo-ciudad, rico-pobre, rural-urbano, norte-sur, entre otros. Correspondientemente, han emergido nuevas modalidades en defensa y reivindicación de los derechos humanos, lo que exige un desarrollo analítico y conceptual más profundo, en el que se desenvuelve la acción social dentro de diferentes escalas socioespaciales (Preciado Coronado & Uc, 2010).

Por otro lado, la re-territorialización física y simbólica generada por el movimiento intra-nacional y transfronterizo de la fuerza laboral ha generado un recrudecimiento de la seguridad fronteriza, la exacerbación y xenofobia anti-migrante, además de la “ilegalización” de las personas indocumentadas. Lo anterior no sólo ocurre en países históricamente receptores de fuerza laboral (como EE. UU.), sino también en los propios países en desarrollo como México, República Dominicana y otros del Cono Sur (Preciado Coronado & Uc, 2010).

1.7.- ¿Podemos hablar de una Geopolítica Crítica aplicada al regionalismo del Caribe?

Como explica Ó Tuathail (1998), la geopolítica clásica-ortodoxa se ha vuelto popular, una vez más, porque ofrece miradas integrales del mapa político mundial. Es decir, que la geopolítica brinda una representación encadenada de las dinámicas locales y regionales en conjunto con el sistema global. Si bien, muchos de los llamados “intelectuales de Estado” han congregado sus “comunidades epistémicas”, aportando

reflexiones simplistas de lugares, acorde a razonamientos geopolíticos que suprimen activamente cualquier aspecto complejo de la realidad geográfica. Dicho de otra manera, los lugares, son solo abstracciones geográficas que deben ser "domesticadas", controladas, invadidas o bombardeadas, dejando de lado la(s) complejidad(es) de la realidad (Ó Tuathail & Agnew, 1992). Se recuerda que la geopolítica crítica busca recuperar las complejidades de la vida política global y exponer las relaciones de poder que caracterizan el conocimiento sobre geopolítica oculto por la geopolítica ortodoxa. Con esto se quiere decir, que la geopolítica crítica representa una detracción de las teorías clásicas y de los supuestos que enarbolan los enfoques realistas, neorrealistas y neoliberales de la teoría de las Relaciones Internacionales, además reinterpreta la geopolítica clásica, al analizar los discursos que han acaparado el debate sobre relación espacio-poder (Ó Tuathail, 1998).

Lo anterior se logra: En primer lugar, al analizar los discursos y las prácticas de los Estados, en el presente caso de la República Dominicana con relación al regionalismo en el Caribe. Teniendo en cuenta que el propio sistema de Estados es una realidad institucional histórica que se corresponde con la “economía-mundo capitalista” y está ligada a las estructuras de poder y coerción social, por lo que *deconstruir* ese discurso, más que una práctica investigadora, es una práctica liberadora. No obstante, el estudio de *Sistema de Estados* es uno de los vínculos existentes entre la Geopolítica tradicional y la crítica, pero la forma de afrontar su análisis es radicalmente diferente: para la primera el sistema de Estados, es una realidad inmutable, comprometida con la preservación del orden existente; por el contrario, la geopolítica crítica pretende demostrar, la contingencia histórica de ese sistema de Estados, el cual se transforma o evoluciona, al liberarse de las ataduras que se imponen por el “status quo” impuesto por las estructuras económicas-políticas, hegemónicas-ortodoxas, planteando así la posibilidad liberadora real de su propia condición (Cairo Carou, 1993).

En segundo lugar, la Geopolítica crítica muestra que no hay una sola tradición de pensamiento o práctica geopolítica que ayuda a problematizar el conocimiento y las prácticas geopolíticas. Existen culturas geopolíticas bastante diferentes en todo el mundo, debido a contextos geográficos específicos y tradiciones intelectuales. Por tanto, las tradiciones y prácticas de la geopolítica clásica no se deben excluir, sin más, dentro de la perspectiva de una Ciencia Social crítica, ya que se desaprovecharía su potencial analítico (Cairo, 1993). De allí, el compromiso del investigador en pensar la relación entre política y espacialidad. Como también, la importancia de reconocer que la

geopolítica no es una singularidad sino una pluralidad, por lo que sin negar la noción convencional de la geopolítica como un conjunto de prácticas espaciales del aparato de Estado, es necesario complementar este enfoque estableciendo que se trata, también, de una serie de prácticas emitidas por formas de expresión tanto elitistas como populares (Ó Tuathail, 1998).

En tercer lugar, la Geopolítica Crítica, examina las relaciones de poder entre los lugares, en todas sus complejidades locales, nacionales y transnacionales, con el fin de evitar cualquier determinismo geográfico y/o determinismo analítico (Cairo Carou, 1993). A pesar de esto, la “glamourización” de algunos conocimientos o culturas locales, se podría considerar tan problemática como el caso de los supuestos dados por “clásicos universales” de la geopolítica (Dodds *et al*, 2013).

El reconocimiento de los discursos geopolíticos es fundamental para entender el actual proceso de re-definición de las representaciones dominantes que configuran el imaginario sobre la región del Caribe, y las prácticas espaciales de los diplomáticos/expertos de la República Dominicana igualmente reproducen o desafían dichas espacialidades. De tal forma que, en el presente caso de la República Dominicana, en las aproximaciones de análisis en el Caribe en torno a las prácticas espaciales del poder existe un acercamiento tanto con la geopolítica formal como con la Geopolítica práctica.

CAPÍTULO 2. DEL SENTIDO DE LA REGION, DE LA IDENTIDAD REGIONAL Y DEL REGIONALISMO

Introducción

En primer lugar, una cuestión fundamental que se debe esclarecer en este capítulo es la cuestión de la definición de región, ya que, como objeto de representación en el estudio de caso, se propone establecer límites conceptuales, antes de adentrarnos en el Caribe, así mismo, entendido como una región. Van Langenhove (2013) apunta que: “la palabra región deriva del verbo latino *rego*, que significa dirigir, por lo tanto, el significado original de *regio* estaba ligado a la gobernanza y no a la delimitación del espacio por fronteras. Más tarde, se asoció con *regere*, que significa dirigir o gobernar”. Hoy en día, el concepto es polisémico y el término región puede referirse al espacio geográfico, a la interacción económica, a la jurisdicción institucional o gubernamental o a las características sociales o culturales, por lo que el número de definiciones sobre la región dependerá del campo de investigación (Viales-Hurtado, 2010). Más aún, Paasi (2011) afirma que la región, como concepto, ha sido una categoría extremadamente complicada en la historia del pensamiento geográfico y se ha convertido en objeto de actividad investigativa por su importancia práctica como para el funcionamiento de los movimientos regionalistas y para las estrategias de planificación. No obstante, se adelanta que una región se concibe como una construcción social e histórica ubicada en un espacio. Así que, en términos estructurales una micro-región se puede situar en un espacio menos extenso al que se le otorga a un país o a una nación; en contraste con lo anterior, una micro-región es más amplia que el espacio social delimitado por un grupo en un lugar determinado. En el contexto global/mundial, una macro-región puede estar constituida por un conjunto de países, de subregiones o de regiones (trans) fronterizas (Viales-Hurtado, 2010).

Por otra parte, la definición de *regionalismo* también enfrenta dificultades, ya que involucra una multiplicidad de dimensiones de carácter económico, político, social y cultural. Siendo así que se distinguen diferentes tipos de regionalismo, desde el económico hasta el cultural, cada uno con sus propias características y objetivos (Börzel, 2013). Pero igual, resulta pertinente tener una mirada general del regionalismo, en sentido histórico, como fenómeno político y económico, ya que ha transitado por diversas etapas a lo largo de la historia, reflejando las transformaciones en el panorama global y la dinámica regional de América Latina y el Caribe. Este análisis histórico y

conceptual nos permite comprender la evolución del regionalismo como un proceso de integración y de cooperación internacional. El análisis del regionalismo nos proporciona una mejor comprensión de las complejidades propias de los procesos de construcción regional en un mundo globalizado. Desde el regionalismo cerrado hasta el postliberal, se evidencia una evolución marcada por cambios en el orden mundial y las dinámicas regionales.

A continuación, exploraremos diferentes dimensiones del regionalismo, problematizando los conceptos de identidad regional, integración y cooperación regional, pasando por las principales teorías sobre el regionalismo europeo, para culminar con una breve mirada de las diferentes olas del regionalismo en América Latina y el Caribe. En cuanto a la identidad regional³², juega un papel crucial en la comprensión de las regiones y del regionalismo. Por lo que se adelanta que la identidad se entiende como una noción subjetiva que permite configurar la imagen de los individuos en función de diversos atributos, incluyendo la pertenencia a grupos sociales (Tajfel, 1978, 1984; Tajfel & Turner, 2004). Por tanto, el concepto de región, el regionalismo y de la identidad están interrelacionados e influyen en la configuración de las políticas y de las dinámicas sociales a nivel regional/nacional. Comprender estas interconexiones es fundamental para abordar el análisis teórico-empírico de este proyecto de investigación. Por otro lado, se procede a realizar breves reflexiones de las teorías sobre la integración europea, entre ellas, el funcionalismo, intergubernamentalismo, constructivismo, institucionalismo y la gobernanza, de manera que se pueda tener una interpretación integral del regionalismo caribeño. Observando que ninguna de estas teorías tiene la competencia absoluta para determinar lo que es científico o lo que es integración (o no es) (Briceño Ruiz, 2018a, 2018b)

2.1.-Comprensión de la región, su identidad y su institucionalización

Según Paasi (1986) el concepto de Región es una de las categorías básicas del pensamiento geográfico, junto con otras como el espacio/lugar. Así que el concepto de región ha aparecido, en diferentes países, como un producto académico que evidencia las tradiciones intelectuales, generalmente inmutables. Desde este punto de vista, las narrativas tradicionales de la geografía regional, generalmente, resultan excluyentes y

³² Como la identidad nacional frente a la regional juega un rol importante en las dinámicas de construcción regional y en el regionalismo.

homogeneizadoras y, por esto mismo, han perdido validez en las investigaciones académicas (no tanto en la educación geográfica), lo que ha llevado a revisar los respectivos contextos ideológicos de su producción (Paasi, 2003). En otras palabras, se había puesto poca atención a cuestionar qué es una región, cómo se convierte en una, cómo existen regiones divergentes y cómo se involucra el poder social en los procesos de construcción de la región (Paasi, 2011). Por tanto, Hurrell (1995) se debe discutir cómo los actores (políticos/sociales) perciben e interpretan subjetivamente las regiones, en este sentido, se admite que las regiones son comunidades socialmente construidas por grupos y son políticamente disputadas. Por tanto, se debe subrayar que las definiciones y los elementos de una región pueden variar acorde a las experiencias histórico-culturales o por el problema particular que se esté investigando.

Ahora bien, en principio, una región implica cierta proximidad geográfica, contigüidad e interdependencia mutua (Nye, 1968). O más específicamente, una región puede incorporar un conjunto de Estados, vinculados geográficamente, acompañados con cierto grado de homogeneidad y de interdependencia, no solo en términos de desarrollo económico, sino también, al compartir una religión, un idioma o antecedentes históricos (Oyarzún, 2008). De manera que, también se destaca la región cultural, instituida por comunidades que comparten costumbres y patrones sociales (Anderson, 1994).

Visto lo anterior, Björn Hettne (2005) propone diferentes miradas en las cuales se comprende una región, a saber: a) como un espacio regional, dado por un área geográfica delimitada³³; b) una región entendida como sistema social estable, en la cual sus unidades constitutivas dependen unas de otras; c) una región como sociedad internacional, sujeta a normas y reglas comúnmente aceptadas; d) una región como comunidad social, donde se asume un marco organizativo que facilita y promueve la comunicación social, la convergencia de valores y de comportamientos; y e) una región política, debidamente institucionalizada, en la cual, el proceso de toma de decisiones está estructurado, por tanto, se considera que alcanza una mayor capacidad de acción.

Desde este último punto de vista, Paasi (1986, 2011) propone comprender la región como un proceso históricamente continuo cuya institucionalización consta de cuatro etapas:

- a) la asunción de la forma territorial (con sus fronteras blandas o duras);

³³ Delimitación dada, usualmente, por barreras físicas/naturales/geográficas.

- b) la conformación simbólica (de la forma conceptual);
- c) la conformación institucional y su establecimiento como entidad en el sistema regional (instituciones que producen/reproducen otras formas);
- d) el establecimiento de la región como conciencia social, de la propia comunidad y del propio sistema regional, es decir, la región asume a partir de su identidad (social-institucional).

Así que, por una parte, en esta tesis, el Caribe como región³⁴, se manifiesta como una entidad en el sistema regional o como un actor en las relaciones internacionales, que puede estar conformado política e institucionalmente por múltiples actores, en especial, Estados que promueven el regionalismo con la intención de alcanzar objetivos compartidos (Peña Llanes, 2024b). Por otra parte, se pone especial atención al sentido de la identidad regional, es decir, al establecimiento de la región como conciencia social, delimitada por sus comunidades o por diferentes grupos que, a su vez, condicionan sus normas, comportamientos y objetivos políticos. Antes bien, se debe advertir que, en conjunto, las regiones no solo se deben ver como un fenómeno puramente teórico/político, ya que están conformadas, al mismo tiempo, por el contexto político, económico, histórico y social, lo que a su vez, define su naturaleza abierta, cerrada o permeable (Paasi, 2011).

2.1.1.- De la identidad regional como identidad social

Ahora bien, en esta tesis, en el presente apartado se propone la identidad regional como identidad social, partiendo de una concepción de la psicología social, que ayudan a distinguir (conceptualizar) analíticamente las "identidades" de las regiones, y así comprender las narrativas de identidad regional y, lo que es aún más importante, a estudiar empíricamente las identidades.

En primer lugar, es necesario subrayar, que el concepto de la Identidad no es unívoco, ya que admite múltiples significados con límites borrosos y con un gran influjo político-ontológico. Es decir, la Identidad se muestra comprendida en el estudio de lo que "es" y de cuáles son sus propiedades, elementos o cualidades. No obstante lo anterior, para los fines del presente estudio, se considera la identidad (individual) como la noción que una persona tiene de sí misma (Vignoles, Regalia, Manzi, Golledge, & Scabini, 2006), la cual permite, simultáneamente, configurar su imagen a partir de

³⁴ Además de otras regiones que se analicen en el marco de la tesis que nos toca.

atributos representativos, como su sexo, etnicidad, religión, edad o estatus social o, incluso, su nacionalidad (Owens, 2006). Por tal razón, se piensa como una experiencia psicológica subjetiva, a pesar de que actualmente el desarrollo personal y la autoestima están ligados a identidades colectivas (Barbet, 2019).

En segundo lugar, se debe subrayar, así mismo, que hay un tipo de identidad, denominada *identidad social*, que surge del autoconcepto de un individuo y su sentido de pertenencia a un grupo social, unido al significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. De manera que, la identidad social implica una definición evaluativa del autoconcepto en términos de los atributos de pertenencia al grupo, por lo que se trata de un estado psicológico que trabaja como enlace entre la cognición social, los fenómenos sociales y el comportamiento individual. De donde resulta que la identidad social permite comprender la afiliación psicológica a grandes grupos que funcionan como categorías sociales, entre ellas, las regiones, el Estado-Nación o grupos políticos (Abrams & Hogg, 1990; Huddy, 2001; Jenkins, 2014; Tajfel, 1984; Tajfel & Turner, 2004).

De forma similar, la identidad política implica una serie de valores, orientaciones y comportamientos individuales y grupales que se circunscriben a las relaciones de poder, acorde su posicionamiento dentro de la estructura social (política-económica). Así, por ejemplo, cuando una persona se identifica con una región (o grupo político o un Estado nación o una región), adquiere las cualidades y creencias de ese grupo. Más aún, cuando una identidad se impone, sus normas y sus valores proporcionan una orientación sobre cómo pensar, qué sentir y/o cómo actuar. En efecto, se determinan aspectos cognitivos vinculados al sistema de valores, a los aspectos normativos-institucionales y a las autopercepciones individuales-grupales (Huddy, 2001; Monroe et al., 2000; Monsegur et al., 2014; Transue, 2007a).

Visto lo anterior, la identidad regional se propone como una categoría teórica que refleja la relación a un lugar, en un espacio y tiempo específico, donde se estructura la relación multidimensional entre los individuos y la sociedad. Es decir, que conforme a la práctica social entre los individuos que conforman el grupo (o los grupos), la identidad regional como identidad del lugar, se presenta de diferentes formas, dependiendo del contexto histórico (espacial-temporal) y de las formas específicas del lenguaje que representa la región (o las regiones). Así mismo, en el hablar cotidiano, las expresiones abstractas pueden ser manifestaciones comunes de la identidad regional, explícitamente conectada con las expectativas que estructuran la región (o las regiones)

(Paasi, 1986). En otras palabras, en los discursos y narrativas cotidianas, los enunciados de un individuo son manifestaciones personales de la identidad regional más abstracta y común, conectada con las perspectivas que se tienen de la conformación percibida de la región (o de las regiones). Precisamente, la identidad regional, se trata de una noción de importancia crucial con relación a la esencia de las regiones, ya que vincula tanto las dimensiones objetivas-materiales (política, económica, cultural y/o naturales) como subjetivas (representaciones individuales/grupales) de las regiones (Paasi, 1986). En otras palabras, resulta que las regiones pueden ser importantes en la identificación social que, a menudo se basan en las distinciones y en las movilizaciones activas de la historia, de la memoria y de las emociones. Al mismo tiempo, las regiones también proporcionan un contexto para ciertos espacios a través de los cuales los actores pueden llevar a cabo sus compromisos (Paasi, 2011). Todavía cabe señalar, que en esta tesis, se asume una relación dialéctica entre la identidad regional y la identidad regional, surgiendo esta última a partir de la construcción de un sistema estatal-nacional, que otorga un corpus psicosocial que consolida la “esencia nacional” (Espinosa et al., 2015; Salazar & Salazar, 1998).

2.1.2.-Entre la identidad de una región y la identidad regional como institucionalización

Se debe aclarar que si bien se ha propuesto en este proyecto de investigación doctoral demarcar la identidad regional como identidad social, como se indicó en el apartado anterior, resulta que esto se debe distinguir analíticamente, entre la concepción de la identidad de una región y la identidad regional de las personas que viven en ella o fuera de ella (Paasi, 1991, 2003, 2011).

Por una parte, la identidad de una región se refiere a las características de la naturaleza, de la cultura y de los habitantes (de una región) que se distinguen de otras. La identidad de una región apunta a los usos que las personas hacen de los discursos y de las categorías políticas, del activismo cultural, del marketing regional, de la gobernanza y de la regionalización política/religiosa, para distinguir una región de otras. Estas clasificaciones son siempre actos de poder realizados con el fin de delimitar, nombrar y simbolizar el espacio y los grupos de personas (Paasi, 2011).

Por otra parte, la identidad regional se refiere a la conciencia regional, es decir, a la identificación de las personas con una región, en la cual, en la cual habitan, siendo

esta la presunción habitual en los debates sobre la conciencia regional o, por el contrario, pueden desvincularse de ella, sin importar si residen o habitan en ella. Igualmente, la conciencia regional se basa en elementos naturales o culturales que han sido clasificados jerárquicamente, a menudo como (auto) estereotipos, por instituciones, organizaciones, agentes u activista regionales, que constituyen la identidad regional (Paasi, 2011). Así mismo, la conciencia regional puede proporcionar a los políticos, expertos u agentes, instrumentos para la manipulación de la ciudadanía y, en consecuencia, resulta relevante estudiar críticamente las narrativas de la identidad regional y de sus prejuicios con respecto a la conciencia regional (Paasi, 2003).

Todavía cabe señalar que la conciencia regional apunta a la identificación multiescalar de las personas con aquellas prácticas discursivas/institucionales, narrativas y simbolismos que reflejan los procesos de institucionalizan de una región (Paasi, 1986, 2003, 2010). Es decir, que la identidad regional, como conciencia regional, sostiene el proceso a través del cual una región produce instituciones y establece límites territoriales gracias a los discurso de los agentes que delimitan, concomitantemente, las prácticas institucionales y los imaginarios simbólicos de la región (Paasi, 2002, 2003). En otras palabras, la institucionalización de cada región se puede considerar como un proceso dialéctico, que se manifiesta por numerosas prácticas discursivas-institucionales, relacionados con la gobernanza, las políticas, la cultura y la economía; en contraposición con lo anterior, la identidad regional, pueden incentivar la fusión con otros espacios regionales, inclusive disolverse en unidades más pequeñas (Paasi, 2011). Es así que, las regiones se entienden como estructuras y procesos institucionales que existen y adquieren sus significados a través de la práctica social y por múltiples espacios de poder (Allen et al., 1998). Por tanto, las regiones en sí mismas son procesos sociales históricamente contingentes que se institucionalizan.

Lo dicho hasta aquí supone que la identidad regional ha estado implícita en la naturaleza primordial de las regiones, según los enfoques tradicionales que han acentuado la armonía, la unidad y la armonía entre una región y sus habitantes. Los geógrafos regionales estuvieron profundamente involucrados en las relaciones de poder-conocimiento, al crear órdenes acotadas en la tierra, fijadas en mapas y textos aparentemente neutrales, que identificaban regiones separadas (Paasi, 2003, 2011). De manera que se puede considerar que al imponer y/o acentuar ciertos rasgos de la identidad regional, en correlación con la identidad nacional, como categoría social, podría aumentar la aceptación (o no) de políticas que favorezcan (o no) a otros

(sub)grupos (Transue, 2007b). En consecuencia, es posible que los individuos que apoyan los aspectos menos consensuales, nativistas y/o contenciosos de la identidad caribeña (de la identidad dominicana), tienen más probabilidades de oponerse a las políticas diseñadas para fortalecer las relaciones entre Estados o entre Regiones, inclusive, beneficiar a grupos socioeconómicos vulnerables, minorías étnicas o asistir en caso de desastres causados por el cambio climático.

En definitiva, la identidad regional (y la identidad nacional), proveen a los individuos (y grupos) de una experiencia psicológica que facilita la adaptación a un contexto social, político, institucional y económico. Por lo que el nivel de valoración de pertenencia a una región (identidad regional), grupo político (identidad política), así como a un estado-nación (identidad nacional), como categorías sociales, resultan esenciales, ya sea por imposición y/o por persuasión, determinando la pertenencia al grupo y/o la aceptación de ciertas políticas y derechos (como la política exterior) que benefician (o no) a otros grupos (Espinosa et al., 2015; Monroe et al., 2000; Monseguir et al., 2014; Salazar & Salazar, 1998; Transue, 2007b). Siendo así, que la identidad regional y la identidad nacional, ambas asumidas como identidades políticas, están interrelacionadas, con la autoestima y el reconocimiento (Huddy, 2001).

2.2.-Aspectos conceptuales y teóricos sobre el regionalismo

El concepto de regionalismo es tan diverso como su objeto de estudio y no existe una definición comúnmente aceptada. Sin embargo, uno de los aspectos que comparten muchas de las conceptualizaciones sobre el regionalismo, es que se trata de un proceso, en el cual, un espacio geográfico (una región) se convierte en un actor político internacional diferente a los Estados o a algunas instituciones multilaterales (Briceño Ruiz, 2024). Así mismo, este proceso se puede manifestar por la regionalidad (*regioness* en inglés), entendida como una condición que se da cuando una región se asume como un actor diferenciado en el sistema internacional³⁵ (Hettne & Söderbaum, 2000). Dicho de otra forma, el regionalismo se conoce, igualmente como un proyecto político complejo, donde los actores estatales que se encuentran en una región, cooperan y/o coordinan estrategias que conducen, generalmente, a un programa político o a la creación de instituciones (De Lombaerde et al., 2010). Lo que se puede interpretar como un reflejo de la interdependencia entre los Estados de una región determinada,

³⁵ Como lo es la Unión Europea co inclusive otros organismos internacionales en el Caribe como el CARICOM.

donde se unen, estratégicamente, por retos o por cuestiones ecológicas, sociales, políticas y económicas, dejando de lado los egoísmos nacionales e ideando nuevas formas de cooperación (Hurrell, 1995). Precisamente, esta interdependencia se refiere a vínculos surgidos por cuestiones que derivan de de sus trayectorias históricas y que comparten en cuestiones de seguridad y de medio ambiente o, de manera más amplia, empaqueta las influencias políticas mutuas y los ajustes comunes dados en el contexto internacional (Dabène, 2009).

En adición a lo anterior, otro rasgo que puede definir el regionalismo, es que se trata de un fenómeno que se (re)construye constantemente por la acción humana (Hettne, 2005). Reiterando que los actores/agentes políticos perciben e interpretan la idea de una región como socialmente construida y, por tanto, imaginada (Anderson, 1994); sin obviar que una región es políticamente disputada y no puede desligarse completamente de las experiencias pasadas, simultáneamente vinculadas, con los aspectos políticos, económicos y culturales (Dabène, 2009). En efecto, el regionalismo se puede analizar en términos de cohesión social (etnia, raza, idioma, religión, cultura, historia, conciencia común), cohesión económica (patrones comerciales, complementariedad económica), cohesión política (tipo de régimen, ideología) y cohesión organizativa (existencia de instituciones regionales formales) (Hurrell, 2003). Por lo que se propone el concepto de regionalismo, a partir de los procesos y de las estructuras que construyen regiones, entre los estados y las sociedades que son geográficamente próximas, en términos económicos, políticos, socioculturales y en términos de seguridad (Börzel, 2013). En otras palabras, el concepto de regionalismo supone tomar en cuenta, no solo la contigüidad o cercanía geográfica, sino también los aspectos culturales, las creencias/valores compartidos y las interacciones histórico/sociales (Briceño Ruiz, 2018a, 2018c).

Llegados a este punto, Briceño Ruíz (2018a), reconoce que el regionalismo, entendido como categoría teórica, permite (re)conceptualizar los estudios que conciernen los procesos asociativos en el ámbito mundial, ya que abarca, no solo la integración regional, sino también a otras formas de acción conjunta, como la cooperación. Más aún, lo anterior, puede resultar en la creación de mecanismos institucionales que han permitido profundizar la interdependencia regional o, al menos, establecer posiciones comunes en las agendas regionales/globales, ya sea con otros organismos multilaterales o ya sea con los poderes externos. En resumen, las iniciativas de integración y de cooperación son componentes del regionalismo, descrito, este

último, como el proceso de construcción de una región, considerada como un actor político/económico/social en el sistema internacional (Briceño Ruiz, 2024a).

Se debe destacar, además, que hay diferentes tipos o categorías de regionalismo³⁶, entre ellas se encuentran el nuevo y el viejo regionalismo, el regionalismo en su primera, segunda y tercera generación; el regionalismo económico, monetario, de seguridad y cultural; el regionalismo estatal; el interregionalismo, transregionalismo y multiregionalismo; el regionalismo puro e híbrido; el regionalismo ofensivo, extrovertido, abierto o neoliberal en oposición al regionalismo defensivo, introvertido, cerrado, de resistencia, regulatorio y de desarrollo; el regionalismo de nivel inferior y superior; el regionalismo del Norte, del Sur y del Norte-Sur; regionalismo informal e institucional, entre otras definiciones que surgen en el dominio de las Relaciones Internacionales (Börzel, 2013).

A pesar de que no se pretende realizar un estudio exhaustivo del regionalismo, más adelante se presenta una breve exposición sobre los aspectos conceptuales y teóricos de la integración regional y de la cooperación regional, como de la integración europea y del regionalismo en América Latina y el Caribe.

2.2.1.- Sobre los conceptos de la integración regional

La integración regional se define como una serie de acciones o de pasos (proceso), en el cual dos o más Estados en una región establecen relaciones de interdependencia económica, comercial y de cooperación, conforme a reglas e instituciones comunes. Este proceso de integración conforme a viejos esquemas, comienza con el libre comercio, luego con el mercado común, lo que implica unión aduanera, pasando de la unión económica para terminar en unión política (Hurrell, 2003). En efecto, los diferentes estados de la integración implica una sesión gradual de soberanía por parte de los países (Dabène, 2009). Dicho de otra manera, la integración envuelve transformaciones ambiciosas, afectando la propia soberanía de los Estados, al tomar decisiones políticas, muchas veces, basadas en la confianza interestatal y en la interdependencia regional (Peña Llanes, 2024b).

Ahora bien, resulta pertinente subrayar que el concepto de integración regional no es unívoco, destacándose la integración regional en el dominio económica, la

³⁶ Categorías que según el caso se pueden aplicar a diferentes regiones, incluyendo América Latina y el Caribe.

integración política y la integración social, las cuales tienen como común denominador su formación a escala transnacional (Nye, 1971). Dicho lo anterior, Briceño Ruiz (2018b), especifica que las categorías que más se destacaron entre las décadas de los años cincuenta y de los años ochenta del S. XX fueron las de integración económica, integración política y de la cooperación. Hecha esta salvedad, por una parte, se define la integración económica como una serie de medidas que suprimen la separación entre unidades económicas que pertenecen a diferentes Estados nacionales (Balassa, 1961). Específicamente, esta concepción de la integración regional económica, implica decisiones políticas específicas, diseñadas por parte de los gobiernos de cada Estado de la región, para reducir o eliminar las barreras del intercambio mutuo de bienes, servicios, capitales y personas (Briceño Ruiz, 2018b).

Por otra parte, la integración política se entiende como un proceso por el cual actores políticos en diversos ámbitos nacionales dividen sus lealtades, expectativas y actividades políticas hacia nuevas instituciones investidas con poder jurisdiccional aplicable a los Estados y a sus actores políticos (Haas, 1958). Por tanto, la integración política permite superar el énfasis en la integración económica y abocarse a otras formas de acción regional como la integración de las infraestructuras regionales, de políticas públicas aplicadas al cambio climático, a las políticas sociales y en materia migratoria, entre otras (Briceño Ruiz, 2018b). Más aún, tales políticas han generado una enorme literatura sobre los procesos de integración, sobre los caminos que podría tomar y sobre los objetivos que podrían cumplir, a saber: el alcance (la gama de cuestiones incluidas); profundidad (el grado de armonización de las políticas); institucionalización (el grado de construcción institucional formal); y la centralización (el grado en que la autoridad efectiva está centralizada) (Börzel, 2013; Fawcett & Hurrell, 1995; Hurrell, 1995). Por tanto, la integración política se debe entender como un fenómeno social maleable, que se va desarrollando históricamente, conforme a la identificación de intereses colectivos que permitan alcanzar objetivos comunes (Hurrell, 2003).

Dicho lo anterior, se debe destacar que la integración, usualmente, implica la creación de organizaciones internacionales con personalidad y con capacidad jurídica propia, constituidas por convenios/tratados internacionales. Al respecto, es importante aclarar que las organizaciones internacionales de integración regional difieren de las organizaciones internacionales consideradas clásicas, precisamente, porque las primeras suponen una cesión de ciertas facultades soberanas del Estado para la consecución de sus objetivos comunes (Briceño Ruiz, 2018b, 2018c; Dabène, 2009; Hurrell, 2003; Peña

Llanes, 2024b).

Finalmente, se debe destacar que el concepto de integración nace y se desarrolla para explicar la integración europea³⁷ a partir de los años cincuenta del siglo XX³⁸, más específicamente relacionado a las teorías y regímenes que procuran entender y explicar la Unión Europea (Briceño Ruiz, 2018a, 2018c). Por consiguiente, en el próximo apartado resulta pertinente abordar, aunque no de manera exhaustiva, las principales teorías que pretenden explicar el regionalismo europeo.

2.2.2.- Breves aproximaciones a las teorías sobre la integración

De antemano, se advierte que los estudios sobre la integración regional han estado, al mismo tiempo, bajo cuestionamiento por tener un marcado corte eurocéntrico, lo cual, igualmente afecta parte de las teorías y de los regímenes políticos aplicados al estudio de la integración y del regionalismo en ALyC (Briceño Ruiz, 2018b, 2018c). A pesar de lo anterior, se debe considerar que las teorías europeas son como una caja de herramientas (*tool box*) para comprender la integración en otras regiones, por una parte, por su valor normativo, es decir, por tratar el aspectos prescriptivos detrás de las motivaciones y de los proyectos de integración/cooperación y, por otra parte, estas teorías tienen carácter explicativo/analítico, permitiendo evaluar de forma crítica los procesos de integración (Diez & Wiener, 2009). Todo lo anterior, considerando que no hay un solo marco teórico que sea totalmente correcto/incorrecto, sino diferentes perspectivas, de las cuales se enfatiza diferentes puntos de vistas (Diez & Wiener, 2009).

Desde otro punto de vista, cuando se aplica una de las teorías, esto debe hacerse de forma abstracta, al mismo tiempo, no se deben descontextualizar para evitar razonamientos o conclusiones erróneas o desnaturalizadas. Otro aspecto latente se da cuando las teorías que se han referido a la integración plantean cuestiones sobre la necesidad de fomentar la creación de instituciones supranacionales, lo que motiva a la superación del Estado-nación o, al contrario, se discute la consolidación de los Estados-naciones, lo que se fortalecen cuando inician una zona de libre comercio hasta llegar a la unión económica total (Briceño Ruiz, 2018a, 2018b).

³⁷ Se debe considerar que cuando se habla de la integración en Europa, se acapara al regionalismo europeo (Briceño Ruiz, 2018b).

³⁸ Específicamente, estas teorías, al principio, se iniciaron en universidades estadounidenses (Briceño Ruiz, 2018b).

2.2.2.1.- Del funcionalismo al neofuncionalismo

Briceño Ruiz (2018a, 2018a) explica que el proceso de integración en Europa Occidental se puede considerar el caso más exitoso en el cual los Estados-naciones³⁹ han logrado delegar poderes y competencias a instituciones supranacionales a nivel regional. Este proceso de integración emana en un contexto global posterior a la Segunda Guerra Mundial, a lo que se suma el temor al expansionismo del comunismo soviético y los efectos de la Guerra Fría, ingredientes de un caldo de cultivo que fue alimentando instituciones que fortalecieron la lógica supranacional. Entre estas instituciones supranacionales se encuentran la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA)⁴⁰ fundada en 1951, hasta la actual Unión Europea (UE), pasando del libre comercio a la unión económica y monetaria, hasta alcanzar una interacción identitaria/cultural entre las sociedades de los países miembros de la UE (Briceño Ruiz, 2018a). Es en este entorno que se debe posicionar las teorías del funcionalismo y del neofuncionalismo.

En primera instancia, se debe señalar a David Mitrany (1944, 1975) como el padre del funcionalismo, por haber propuesto este enfoque teórico durante la Segunda Guerra Mundial y en los primeros años de posguerra⁴¹. Más específicamente, Mitrany (1944, 1975) proponía la creación de una organización que se caracterizara por su función, tanto así que su forma, su alcance y su propósito se delimitarían por esto⁴². En especial se propone la creación de unos secretariados internacionales con cualidades funcionales que buscan resolver, de forma eficiente, los problemas o los asuntos transnacionales. A partir de ahí se concibe un orden internacional donde las instituciones/secretariados definen los sistemas de cooperación internacional que impactan en las vidas y el bienestar general, tanto así, que gradualmente esto afectaría la misma soberanía de los Estados nacionales, todo ellos gracias al apoyo popular y la

³⁹ Unidad central de organización política desde la firma de los Tratados de Westfalia (1648).

⁴⁰ La CECA tenía poder de regular la producción y distribución del carbón como del acero sin que fuera afectada por la voluntad de los Estados nacionales

⁴¹ Paralelo a las discusiones del enfoque teórico basado en el funcionalismo, en Europa se desarrollaba el federalismo, como una perspectiva teórica/ideológica. Justamente, fue Altiero Spinelli (2016) el fundador de esta teoría. Spinelli fue un prisionero político durante la 2ª Guerra Mundial y en prisión escribió el "El manifiesto de Ventotene", argumentando que el nacionalismo destrozaría Europa a nivel internacional y que la única manera de contrarrestar esto, de forma estable y permanente, era a través de la construcción de una estructura política-constitucional basada en la federación europea, donde la autoridad es compartida por dos niveles de gobierno, separados pero coordinados; siendo el nivel federal, gobierno de la totalidad, y el gobierno de las partes, el nivel estatal o local.

⁴² Secretariado definido por su diseño funcional.

pluralismo de los Estados, (Mitrany, 1944, 1975). Además, se debe notar, que este enfoque no limita la integración a un ámbito territorial, pero tampoco pretende excluir a los Estados como actores políticos dentro del sistema internacional (Briceño Ruiz, 2018c).

En definitiva, se considera a Ernst Haas (1958) como el padre intelectual del neofuncionalismo, gracias a su libro titulado *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*, donde ofrece el concepto de la integración como un proceso en el cual se persuade a los actores políticos, en distintos entornos nacionales, para que cambien sus lealtades, expectativas y actividades políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o exigen poder jurisdiccional sobre los Estados nacionales preexistentes. El resultado final de este proceso de integración política es una nueva comunidad (política), superpuesta a las preexistentes (Haas, 1958).

De esta definición se concibe parte del sentido de la lógica neofuncionalista de la integración, entre ella el llamado "efecto bola de nieve" (*snowball effect*), el cual se produce cuando se logra una mayor integración en los dominios políticos, en consecuencia, los políticos y todos los actores implicados en los procesos de toma de decisiones van adquiriendo, gradualmente, un mayor sentido de pertenencia regional (más Europa) (Haas, 1958). Este proceso tiene una naturaleza paradójica dada, por una parte, cuando se piensa en el pluralismo político como una dinámica intergrupala, en la cual los actores estatales y no estatales adoptan comportamientos racionalistas basados en la búsqueda del mejor resultado conforme a sus intereses, simultáneamente, pretenden profundizar/ampliar la integración/regionalismo; por otra parte, al alcanzar una mayor integración a largo plazo, conlleva a que los conflictos de intereses sean menos frecuentes, en efecto, la convergencia política es cada vez mayor (Niemann & Schmitter, 2009).

El neofuncionalismo, específicamente, destaca el papel de los actores económicos y de la burocracia regional como los responsables de sumar nuevos sectores al proceso de integración a través del mecanismo de *spill over* o *efecto de derrame*. El efecto de *spill over* se va dando cuando el proceso de integración comienza a desarrollarse de forma exitosa y surgen nuevas demandas de inclusión en más sectores políticos/económicos (Haas, 1958). En otras palabras, esto implica una situación en la que una acción, relacionada con un objetivo político/económico específico, crea una situación en la que el objetivo original puede ser asegurado sólo mediante la adopción de acciones adicionales, que a su vez crean una necesidad de crear más condiciones

favorables y más acciones (Lindberg, 1963). En pocas palabras, el *spillover* es un mecanismo por el cual una integración en un área genera demandas en otra área, que solo pueden resolverse con una mayor integración en esa otra área.

Hay dos tipos de mecanismos de *derrame*, por un lado, el *derrame funcional*, se presenta cuando el crecimiento gradual de la integración se va promoviendo más políticas comunes, hasta alcanzar el fortalecimiento de las estructuras institucionales supranacionales a escala regional, lo que va generando al mismo tiempo, la redefinición de los intereses y de las lealtades a nivel nacional. Es decir, que los actores/agentes que representan los Estados, adquieren un sentido de pertenencia a una comunidad y a una burocracia supranacional, así que sus lealtades no están monopolizadas por los intereses de sus Estados-naciones, llegando a alcanzar aún mayor poder y jurisdicción que el propio Estado (Haas, 1964). Por otro lado, el mecanismo de derrame económico-político, similar al proceso Jean Monnet, que surge cuando los responsables de la formulación de políticas inician un proyecto de integración en el dominio considerado de baja política, sin embargo, esta tiene una importancia económica clave. Lo que promueve la creación de una institución supranacional que no toque intereses nacionales considerados prioritarios; en consecuencia, la integración en un sector económico determinado creará presiones funcionales para la integración en otros sectores económicos que se entrelazan, creando la necesidad de una mayor institucionalización e integración política regional, lo que asegura la paz a largo plazo (Niemann & Schmitter, 2009). De lo anterior se debe subrayar la influencia autónoma de las instituciones supranacionales y al papel emergente de los intereses organizados a escala regional, todo esto dado por los cambios en las actitudes de los grupos económicos y la burocracia supranacional (Briceño Ruiz, 2018a, 2018c). Sin embargo, el neofuncionalismo ha generado crítica, entre ellas es la de su naturaleza determinista y unilateral, es decir, que no tiene en cuenta otros enfoques o perspectiva sobre el estudio de la integración (y de la Unión Europea); otra crítica es la subestimación del papel de los Estados miembros, los cuales pueden negarse a su propagación; y de que no presta suficiente atención al contexto externo y a los factores exógenos, por ejemplo, el papel de los conflictos internacionales y el papel de la globalización, entre otros (Niemann & Schmitter, 2009).

2.2.2.2.-El liberalismo intergubernamental

En los años sesenta, cuando se desarrolló el enfoque teórico intergubernamentalista, la integración europea estaba sufriendo un proceso de ralentización, generando muchas dudas, reflexiones escépticas y careciendo de nuevos tratados, aunado con el aumento de los sentimientos nacionalistas. En particular, se debe destacar las crisis que sufrió la integración europea, provocadas por el presidente de la República de Francia, Charles De Gaulle⁴³, la propia imagen del escepticismo de los años sesenta. Este presidente vetó a la adhesión del Reino Unido, basado en el razonamiento de una Francia fuerte en la UE; y por provocó la crisis de la “silla vacía” en la segunda mitad de 1965, con lo boicoteó a la UE⁴⁴. En efecto, con De Gaulle resurge el nacionalismo, impidiendo el supranacional de la primera década y media de integración económica en Europa (Briceño Ruiz, 2018a, 2018c). De hecho, el intergubernamentalismo, como enfoque teórico, se considera como la primera respuesta al neofuncionalismo, que hasta ese momento era la única teoría que explicaba el creciente proceso de integración europea que se había consolidado a partir de la década de 1950⁴⁵.

El intergubernamentalismo es un enfoque que fue planteado por Stanley Hoffman (1966), el cual reconoce las transformaciones que pueden sufrir la soberanía de los Estados, sin embargo, estos siguen siendo los principales actores en los procesos de integración regional. En efecto, el intergubernamentalismo se basa en dos supuestos derivados del realismo⁴⁶, el primero, señala que los Estados son los actores primarios y actúan racionalmente, sobre la base del análisis de costos y de beneficios, en consonancia a los intereses nacionales; sobre todo cuando tocan aspectos militares y de seguridad (alta política), no se negocia ni compromete la soberanía nacional. En

⁴³ Más precisamente en el periodo que inicia el 8 de enero de 1959 hasta el 28 de abril de 1969 de la presidencia de Charles De Gaulle.

⁴⁴ La razón: la Comisión, con el presidente Hallstein de la Comisión, quería introducir la votación por mayoría cualificada en algunas políticas, pero sabía que De Gaulle se negaría, por lo que tuvo la idea de vincular su votación en la Comisión con una propuesta sobre la financiación de la PAC, muy deseada por Francia. Pero no funcionó y Francia boicoteó a la UE. Esta crisis se resolvió con el compromiso de Luxemburgo: si está en juego un interés vital, el Estado miembro tiene *de facto un poder de veto sobre la cuestión*.

⁴⁵ Época de fortalecimiento de la UE: tratados de Roma, creación de Euratom, profundización muy alta de la UE.

⁴⁶ Hay que recordar que el realismo, es una perspectiva teórica de las relaciones internacionales, que afirma que la política internacional se trata de interacciones de actores interesados en sí mismos en un entorno esencialmente anárquico.

segundo lugar, se supone que los Estados son egoístas y solo quieren sobrevivir, de ahí la importancia del poder militar y de la seguridad; si bien la cooperación es posible, pero solo cuando esta sirve a los intereses nacionales, en base al análisis racional de costos/beneficios o solo si se tratara de aspectos en las áreas de baja política (Hoffmann, 1966). A partir de este lente, cabe señalar que Hoffmann (1966) dividió la política internacional en alta política y baja política. La alta política, como se ha puntualizado previamente, se refiere a los temas de seguridad, militares y estratégicos, por lo que en estos casos los Estados se encuentran más reacios a ceder parte de su soberanía; mientras que la baja política trata aspectos económicos y sociales, sobre todo cuando estos no tocan puntos relevantes de la soberanía, lo que permite promover la integración con mayor facilidad. Partiendo de este punto de vista, la integración europea fue un caso de baja política, que no buscaba sustituir al Estado-nación, sino que fue un instrumento que había fortalecido a los Estados (Briceño Ruiz, 2018a, 2018c).

En el liberalismo intergubernamental (o integubernamentalismo liberal)⁴⁷, para Andrew Moravcsik (1993) es prioritario tener en cuenta los intereses internos de los Estados en los procesos de integración. El Estado es el instrumento principal mediante el cual los grupos políticos/económicos buscan influir en las relaciones internacionales. No obstante, los Estados buscan alcanzar sus objetivos a través de negociaciones intergubernamentales y procesos de negociación, más que a través de la creación de una autoridad centralizada responsable de tomar decisiones y aplicarlas (Moravcsik & Schimmelfennig, 2009).

A partir de este lente, el Liberalismo Intergubernamental se plantea como un modelo de 3 etapas: en una primera etapa se produce una formalización de las preferencias nacionales en la que participan los actores sociales. En la etapa de formación de preferencias nacionales, se parte del argumento de que los objetivos de la política se definen acorde las demandas y preferencias de grupos económicos, políticos y sociales a través de las instituciones políticas nacionales (Moravcsik y Schimmelfennig, 2009). Estas prioridades se ven determinadas por ideas e intereses geopolíticos o por intereses de tipo económico (Briceño Ruiz, 2018c; Moravcsik & Schimmelfennig, 2009) En una segunda etapa, luego de que las preferencias políticas están bien definidas, estas son negociadas por los Estados, como entes unitarios, en una fase de negociación entre los Estados y en este contexto, la teoría del regateo

⁴⁷ "Liberal" en la forma de mirar lo que sucede a los principales actores, sobre todo en lo económico.

(*bargaining theory*) sostiene que el resultado de las negociaciones internacionales depende del poder de negociación relativo de cada Estado. Igualmente, en esta etapa los Estados miembros están impulsados por la "interdependencia asimétrica". Es asimétrica dado que los beneficios de la cooperación no se distribuyen equitativamente entre los participantes de dicha cooperación. Y es interdependiente, ya que los Estados miembros dependen unos de otros porque el mundo está globalizado. Este concepto significa que los actores dependen unos de otros, porque el mundo se está globalizando y los problemas deben resolverse mediante la cooperación, pero los beneficios de la integración no se distribuyen de manera uniforme, por esto las negociaciones intergubernamentales son una pelea (Briceño Ruiz, 2018c; Moravcsik & Schimmelfennig, 2009). La tercera etapa los Estados realizan el diseño institucional, es decir, que debe determinar el modelo institucional y los mecanismos de decisión de tipo supranacional o intergubernamental. así sea a través de la delegación de competencias en el proceso de toma de decisiones que tienen un carácter compulsivo, es decir, mediante procesos asociativos de toma de decisiones o *pooling of sovereignty*. En consecuencia, la institucionalidad puede ser descrita como un régimen internacional cuyo objetivo es reducir los costos de transacción (coste de falta de acuerdo) y los riesgos de incumplimiento por parte de los Estados (coste de exclusión) (Briceño Ruiz, 2018b; Moravcsik & Schimmelfennig, 2009).

Finalmente, resulta oportuno mencionar, para comprender los regímenes y teorías políticas de la Unión Europea, el nuevo intergubernamentalismo, el cual propone lo siguiente: 1) la deliberación y el consenso son normas orientadoras en la toma de decisión en todos los niveles; 2) las instituciones supranacionales fortalecen la integración; 3) en caso de delegación, los gobiernos y los actores supranacionales sostienen las antiguas instituciones o apoyan la creación de nuevas; 4) la formación de las preferencias domésticas son los *inputs* más importantes para la integración europea; 5) las diferencias entre alta política y baja política se han vuelto borrosas; y 6) la Unión Europea está desequilibrada (Bickerton et al., 2015, pp. 711-717).

2.2.2.3.-El constructivismo social y la integración europea

El constructivismo ha sido un enfoque teórico que se ha aplicado al estudio de la integración europea, con mayor atención a partir de la década de 1990 (Saurugger, 2014). Desarrollado inicialmente por las disciplinas de la sociología y de la

antropología, los enfoques constructivistas defienden la idea de que la realidad se construye socialmente (Berger & Luckmann, 1966). El constructivismo se concentra en la cuestión de cómo los factores ideacionales⁴⁸ dominan la acción política. En otras palabras, los planteamientos del constructivismo están relacionados a las ideas, a las identidades y a las ideologías (Saurugger, 2014)⁴⁹. Así mismo, el constructivismo se describe como una ontología que insiste en que los agentes no existen independientemente de su entorno social y las teorías de la integración regional y su sistema de significados son socialmente compartidos (Risse, 2009). Por consiguiente, cuando surge el constructivismo, hubo un debate entre los neofuncionalistas y los intergubernamentales liberales, ya que, con su introducción, estas escuelas descubrieron que tenían en común un concepto básico ontológico sobre la integración europea basado en el racionalismo, lo que daba sentido al comportamiento de los actores, dado el análisis de costos/beneficios. De hecho, el constructivismo desafía esta ontología racional de preferencias e intereses (Saurugger, 2014).

En términos generales, los estudios de la integración europea desde la perspectiva constructivista permiten entenderla como un proceso socialización y aprendizaje y no solo como un resultado. Justamente, para los constructivistas los procesos de socialización ocurren cuando las normas, las visiones del mundo y las comprensiones colectivas son internalizadas, y luego codificadas por un grupo de actores (Risse, 2009). En este sentido, Checkel (2006) describe como las convenciones consolidan el papel de las ideas, de las normas y de la identidad en la determinación de las decisiones en materia de política internacional. Bajo este razonamiento se plantea que los procesos regionales son, en gran medida, productos de significados intersubjetivos compartidos por determinados grupos sociales que actúan en un contexto dado (Neufeld et al., 2009).

Justamente, la influencia de las ideas, las visiones del mundo, los marcos cognitivos o, más en general, las representaciones, son centrales en los enfoques constructivistas que se centran en los actores, para comprender la integración europea como el resultado de la interacción entre individuos cuyos intereses no solo se basan en un cálculo instrumental de coste-beneficio, sino que deben entenderse como algo que se

⁴⁸Como las visiones del mundo, ideas, comprensiones colectivas, normas, valores, esquemas cognitivos, etc).

⁴⁹ Esto se aborda de manera más amplia en el Capítulo 4. El Análisis Crítico del Discurso (ACD) y las Representaciones Geopolíticas como marco analítico.

inserta en las representaciones, valores y normas sociales específicas en las que se desenvuelven los actores. Los enfoques constructivistas centrados en los actores están particularmente bien adaptados para explicar las estrategias de legitimación que los actores persiguen en los procesos de formulación de políticas. De ahí que se destaque cómo la dominación y el poder están implícitos en el lenguaje, esto a partir de un constructivismo crítico/radical⁵⁰. En este sentido, en algunas circunstancias, la lógica de las preferencias y de los intereses podría desempeñar un papel útil para explicar el proceso de formulación de políticas. Esto es importante en los debates políticos y académicos sobre la gobernanza legítima y responsable en la UE. Así, la investigación se centra, por un lado, en los portadores de ideas y normas y, por otro, en la influencia de sus relaciones de poder en la generación de políticas. Los agentes son actores inmersos en estructuras ideacionales, que utilizan de acuerdo con sus intereses (Saurugger, 2014).

Otro enfoque conceptual constructivista surgió de la cuestión sobre el establecimiento de una identidad europea común en la UE. Aquí, el supuesto de partida en el análisis constructivista está al neofuncionalismo: el proceso de integración europea conduce a la emergencia de una identidad transnacional. Algunos especialistas han evaluado la creación de identidades políticas en Europa. En este contexto, la cuestión central es comprender cómo se entrelazan las diferentes identidades europeas, sus multidimensionales y el papel que juega la socialización y la política en la construcción y reconstrucción de las identidades (Risse, 2003, 2009, 2019). Los constructivistas identifican cuatro formas de identidad: primero, una identidad construida en círculos concéntricos. Esto se refiere a la imagen de una identidad central, que es, la mayoría de las veces, regional o nacional, pero también rodeada por varias otras identidades, como la europea o la internacional. En segundo lugar, las identidades pueden superponerse, considerando que ciertos miembros de un grupo pueden identificarse con otro grupo. Una tercera conceptualización de la identidad es lo que Thomas Risse llama *el pastel de mármol*, de acuerdo con este enfoque, no hay identidades separadas dentro de un individuo, todas las identidades se mezclan y entrelazan. (Risse, 2019).

Así que, las investigaciones de la integración europea a partir de los enfoques

⁵⁰ Esto se aborda de manera más amplia en el Capítulo 4. El Análisis Crítico del Discurso (ACD) y las Representaciones Geopolíticas como marco analítico.

constructivistas se centran, por un lado, en los portadores de ideas y normas y, por otro, en la influencia de sus relaciones de poder en los resultados de las políticas. Los agentes son actores intencionados, inmersos en estructuras ideacionales, que utilizan de acuerdo con sus intereses. Sin embargo, estos enfoques presentan desafíos metodológicos para lograr analizar, la influencia de las ideas, creencias y valores, como herramientas estratégicas de poder, en correlación con el contexto político, social o económico en el que estas representaciones se producen⁵¹ (Saurugger, 2014).

2.2.2.4.-Nuevo institucionalismo: entre el institucionalismo de elección racional, el institucionalismo sociológico y el institucionalismo histórico

En primer lugar, antes de abordar *el nuevo institucionalismo* resulta pertinente proponer la definición más amplia de las instituciones sugerida por North (1990), como restricciones humanas que estructuran la interacción política, económica y social. Con respecto al *nuevo institucionalismo*, su hipótesis principal se basa en el supuesto de que las formas organizativas de las relaciones influyen en las estrategias de los actores. En general, este concepto analiza todas las instituciones estatales y sociales, como cuerpos que crean orden y previsibilidad, y por lo tanto influyen en los intereses de los actores (Saurugger, 2014). El nuevo regionalismo, tiene su origen en la política comparada, por lo que su uso y desarrollo comprende otros sistemas políticos y no solo se ha aplicado para analizar la integración europea; así que refleja la reintroducción gradual y diversa de las instituciones a un gran cuerpo de teorías y de relatos políticos, donde las instituciones habían estado ausentes o habían sido invisibilizadas por otros factores o procesos. Antes bien, se parte del hecho reconocido de que las instituciones importan. Pero no hay un total consenso de cómo las instituciones importan, por lo tanto, esto afecta la formulación de políticas (Pollack, 2009).

En segundo lugar, la Unión Europea se considera una organización internacional sumamente relevante, por su peso institucional, con una amalgama de instituciones intergubernamentales y supranacionales, además de contar con un cuerpo de legislación primaria y secundaria en rápido crecimiento (*acquis communautaire*). De donde ha resultado la conveniencia de la aplicación teórica del nuevo institucionalismo al estudio

⁵¹ Los desafíos metodológicos, en el marco del objeto de estudio que nos toca, se tratan de enfrentar en la presente tesis, acorde a lo explicado en el Capítulo 4. El Análisis Crítico del Discurso (ACD) y las Representaciones Geopolíticas como marco analítico.

de la UE, como entidad política y a la integración europea como proceso (Pollack, 2009). Dicho lo anterior, se reconocen tres escuelas del nuevo institucionalismo, las cuales son presentadas aquí, de manera breve:

a) *El institucionalismo de elección racional*. Este surge de la definición funcionalista, cuando las instituciones políticas son diseñadas por los actores/agentes al procurar el desempeño eficiente acorde sus funciones específicas. La política representa una acción colectiva frente a una serie de problemas, a los cuales los actores/agentes tienen preferencias exógenas en la búsqueda de maximizar la eficiencia institucional, siguiendo *la lógica de consecuencias (logic of consequence)* o el Análisis de Costo-Beneficio (expectativas racionales). Como consecuencia, las instituciones se desarrollan porque su función es beneficiosa para los actores (Pollack, 2009).

b) *La institucionalidad sociológica*, se trata de una definición amplia de institucionalidad, que combina las instituciones y la cultura, así como normas y convenciones informales con las normas y reglas formales; esta noción incluye las normas informales y el poder normativo, tanto así que las normas o las políticas tienen un enorme impacto en la forma en que los actores se comportan e incluso, determinan sus preferencias (Pollack, 2009). Así que, los actores tienen preferencias endógenas y prácticas, culturalmente específicas, que explican las formas institucionales. Al mismo tiempo, las instituciones no se determinan única y exclusivamente fuera del marco institucional, ya que las instituciones tienen un impacto importante en las prácticas y sobre los actores y agentes. Otro rasgo importante, es que los actores siguen una lógica de la adecuación (*logic of appropriateness*), basada en la evaluación de la idoneidad, de lo que se considera legítimo/correcto/apropiado, como la forma correcta de comportarse en una determinada situación (norma no escrita), por lo que no cuenta como un cálculo racional de costos y de beneficios (March & Olsen, 2009). Tanto así, que las normas prescriptivas y la configuración institucional constituyen la identidad del actor y las formas en la cual percibe el mundo (enfoque constructivista) (Jenson & Mérand, 2010).

De esta forma el entorno institucional representa las preferencias de los actores de la UE. Es decir, que el proceso institucional por el cual la UE define las preferencias políticas y el comportamiento de los actores, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Por tanto, cuando en el marco institucional de la Unión Europea, uno de sus funcionarios o representantes, actúa asumiendo la lógica de las consecuencias en el marco de las instituciones de elección racional, no necesariamente se respeta las normas o las políticas; así cuando el actor/agente asume la lógica de adecuación correspondiente

al institucionalismo sociológico, por el agente, las normas son consideradas como un imperativo categórico moral que debe ser respetado y cumplido.

c) *La institucionalidad histórica* se posiciona, más o menos, entre el institucionalismo sociológico y el institucionalismo de elección racional, centrándose en los efectos de las instituciones a lo largo del tiempo; las decisiones institucionales tomadas en el pasado pueden persistir o quedar bloqueadas en la configuración institucional y, a su vez, pueden restringir a los actores. Se debe destacar que, en este caso, se puede aplicar tanto el institucionalismo sociológico y como el institucionalismo de elección racional (Pollack, 2009).

Por una parte, se debe acentuar el papel clave de la *dependencia del camino* (*path dependency*), cuando las elecciones político/institucionales no sólo están determinadas por preferencias normativas, sino que dependen, además, de las elecciones hechas en el pasado, en efecto resulta costoso abandonar la institución, ya que se perdería todo lo que se hizo previamente, lo que conlleva consecuencias indeseadas. Simultáneamente, cuando se habla de la *camino de la dependencia* (*path dependence*), cuando las decisiones pasadas proporcionan incentivos a los actores para mantenerse como parte de la institución y a continuar con las mismas políticas heredadas del pasado (Pierson, 1996). Por otra parte, las instituciones existentes pueden producir retroalimentaciones positivas (*positive feedbacks*) gracias al apoyo a las instituciones existentes, las cuales generan incentivos a los actores cuando estos se mantienen en las mismas y respetan sus políticas. En contraposición, la retroalimentación negativa, crea presiones que promueven cambios institucionales y políticos. Más aún, cuando las instituciones existentes permanecen en equilibrio durante períodos prolongados, a pesar de los cambios políticos, se pueden producir *inercias y bloqueos* (*inertia/lock-ins*) (Pierson, 1996). Asimismo, se plantea el rol *crítico del ritmo y de la secuenciación*, cuando los eventos relativamente pequeños y contingentes (*small and contingents events*) son causados por las coyunturas críticas (*critica junctures*), dando forma a los eventos que ocurren posteriormente (Pierson, 1996). Se puede concluir que la historia sí importa como enfoque explicativo aplicado al regionalismo y a la integración, no solo en Europa, sino también en América Latina y el Caribe, sobre todo, si se valoran las condiciones históricas que han configurado las decisiones y los resultados políticos.

2.2.2.5.-De la Gobernanza a la Gobernanza Multinivel

La gobernanza propone una comprensión de la articulación entre los diferentes tipos de regulación en un país, tanto en términos de integración política y social como de capacidad de acción. Esto implica encontrar ideas de comportamiento, pilotaje y gestión, pero sin la primacía del Estado soberano lo que conlleva examinar las relaciones entre la sociedad civil, el Estado, el mercado y sus diferentes combinaciones, donde las fronteras se han difuminado (Le Galès, 1998). Así mismo, se define como una configuración policéntrica, en la que los mecanismos de coordinación horizontal entre subsistemas sociales prevalecen sobre las nociones de autoridad política y de soberanía, por tanto, la gobernanza se convirtió en la palabra clave para describir la formulación de políticas en la UE (Saurugger, 2014).

Las perspectivas de gobernanza multinivel explican la elección de las élites nacionales de delegar el poder al nivel supranacional y, al mismo tiempo, a los niveles regionales y locales, por el hecho de que buscan alcanzar objetivos políticos y se esfuerzan por gobernar de manera eficiente (Bache & Flinders, 2010). Este enfoque coquetea con el funcionalismo para complementar una reflexión sobre la incapacidad del Estado miembro para rechazar ciertas políticas impuestas o sugeridas por las instituciones de la UE y, en particular, por la Comisión Europea (Saurugger, 2014).

En este sentido, la gobernanza multinivel se centra en el sistema político que emerge más allá del Estado, partiendo de la premisa de que, para comprender la integración europea, es necesario tener en cuenta el papel desempeñado por los actores regionales, así como las variables estratégicas, cognitivas y normativas que configuran e influyen en los procesos de toma de decisiones europeos (Hooghe & Marks, 2001). En este contexto, la gobernanza multinivel concibe la integración como parte de un fenómeno mayor: la articulación de la autoridad a través de jurisdicciones a diferentes escalas. En tal sentido, la gobernanza se ha de entender como la búsqueda de dos propósitos distintos. Por un lado, la gobernanza es un medio para alcanzar beneficios colectivos a través de la coordinación de la actividad humana; y por otro, la gobernanza también es una expresión de comunidad, es decir, tiene una dimensión identitaria. Así que la idea de gobernanza multinivel ha estado vinculada al denominado *posfuncionalismo* (Hooghe & Marks, 2009). Estos factores deben ser centrales en el análisis de la integración que debe superar el enfoque funcionalista implícito tanto en el

intergubernamentalismo como en el neofuncionalismo, reforzando así los vínculos entre los agentes privados y públicos, en adición a los planos nacionales y europeos. Los modelos explicativos causales simples, como el intergubernamentalismo, que descuidaba la constante interacción multinivel y multiactor de la política cotidiana europea. Vale decir que, en ambos enfoques, la preocupación mayor es si la integración regional ha logrado crear instancias de decisión que cumplan de manera eficiente las funciones que tradicionalmente ha ejercido el Estado nación (Saurugger, 2014).

2.2.3.-De la cooperación regional

Por otra parte, la *cooperación internacional*, en sentido amplio, se representa cuando dos o más estados se implican en lograr objetivos de desarrollo comunes, con recursos de las partes o de terceros. Siendo la cooperación una definición más estrecha, mucho más específica que el de la integración regional. Esta concepción implica el ejercicio conjunto de la autoridad política estatal en instituciones intergubernamentales para resolver problemas de acción colectiva relacionados con cuestiones económicas, políticas o de seguridad (Börzel, 2013; Farrell, 2004; Hurrell, 1995).

En cuanto al sentido más estrecho de la concepción de la cooperación en relación a la integración, Hurrell (2003) explica que la cooperación regional no necesariamente implica la creación de instituciones oficiales, entendiendo que puede establecer una estructura mucho más flexible, que entraña pautas de reuniones periódicas con algunas normas adjuntas, junto con mecanismos de preparación y seguimiento, como medio de respuesta a los desafíos externos y para coordinar las posiciones regionales en las instituciones internacionales o en los foros de negociación. Y a diferencia de algunos tipos de integración regional, estos acuerdos de cooperación son plenamente estatistas, diseñados para proteger y mejorar el papel del Estado y el poder del gobierno. En definitiva la cooperación regional se propone como un proceso abierto, mediante el cual los Estados individuales (u otros actores) dentro de un área geográfica determinada actúan juntos para beneficio mutuo y para resolver tareas comunes, en ciertos dominios, como educación, agua y energía, a pesar de posibles conflictos de interés en otros campos de actividad (De Lombaerde et al., 2010).

2.3.-Una mirada al regionalismo en América Latina y el Caribe

Afirma Van Klaveren (2018) que los orígenes del regionalismo en ALyC se confunden con el propio nacimiento de los Estados de la región. Inclusive, en pleno

proceso independentista ya se promovían proyectos de unidad política, tanto en el Caribe como en América Latina (Caldentey del Pozo, 2021). Por tanto, en el dominio de la integración es, por tanto, una aspiración que se halla presente en el imaginario colectivo latinoamericano y del Caribe desde el surgimiento de sus Estados-nacionales (Caldentey del Pozo & Santos Carrillo, 2014). Así, por ejemplo, Simón Bolívar estableció los primeros intentos de integración continental con sus propuestas de unión de corte federal en la llamada América española⁵²; o en el caso de la Confederación Antillana propuesta por varios próceres e intelectuales⁵³ de Cuba, Puerto Rico y de la República Dominicana durante las últimas tres décadas del S.XIX, además de la República Federal Centroamericana como manifestación de integración (de 1824 a 1840) (Briceño Ruiz, 2013; Caldentey del Pozo, 2021; Gaztambide Géigel, 2006; A. Malamud, 2022; Serbin, 1998b). Sin embargo, los proyectos o las aspiraciones de unidad política en el Caribe, Centro América y América del Sur, estuvieron sujetos a múltiples obstáculos, entre ellos: los legados históricos y sociales, que definieron ciertas prácticas políticas e institucionales extractivistas; las desconfianzas mutuas, la rivalidad dada por la competencia económica o territorial; sin olvidar los obstáculos naturales y las grandes distancias que complicaban o impedían la comunicación (Malamud, 2022). Y a pesar de las incidencias, el ideal integracionista, que representa la forma más ambiciosa del sentimiento regional, ha mantenido su significado como uno de los ejes centrales de las relaciones internacionales de ALyC (Van Klaveren, 2018). De hecho, la unidad de América Latina ha sido una constante en el discurso político regional (Caldentey del Pozo, 2021).

Con el fin de vislumbrar una mirada del regionalismo (cooperación/integración) en ALyC, este se ha agrupado por ciclos (periodos u olas) similares a los usados como marco de análisis del regionalismo a escala global, específicamente, a partir de la Segunda Guerra Mundial (Lombaerde & Söderbaum, 2013). Precisamente, a partir de este periodo de postguerra que los ciclos de la integración y de la cooperación se asociaron a modelos económicos y políticos aplicados por los Estados. En el caso de América Latina y el Caribe, en la década del cincuenta del S. XX. surge *el regionalismo estructuralista* asociado al pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe junto a la experiencia del regionalismo europeo de la época. Entre las

⁵² En sus mensajes a los Congresos de Angostura (1819) y Panamá (1826) (Malamud, 2022).

⁵³ Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances de Puerto Rico, Gregorio Luperón de la República Dominicana y José Martí de Cuba.

organizaciones que se crearon encontramos a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que pasa a ser la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el Pacto Andino (hasta la década de 1970). Luego se destaca el *regionalismo abierto* que se proyectó a partir de la década siguiente, generalmente asociado a la implementación modelos de apertura y liberalización económica. A inicios del siglo XX, se da el paso al *regionalismo posliberal o poshegemónico*, que se asocia a los gobiernos de izquierda que se fueron instalando en la región como al cambio de actores y dinámicas en los espacios regionales (Caetano & Sanahuja, 2019; Caldentey del Pozo, 2021; Dabène, 2009; Van Klaveren, 2018). Resulta relevante señalar que cada ola del regionalismo en ALyC implica una cierta reconceptualización del término que se aplica al regionalismo, según la naturaleza del enfoque de los esquemas regionales y subregionales, ya sea este de carácter económico, o estén centrados en la concertación política y la gobernanza regional (Sanahuja, 2014).

Pese a las grandes diferencias entre estas etapas, hay algunos elementos comunes, desde una perspectiva histórica comparada, que reflejan ciertos isomorfismos fruto de la “uniformidad dentro de la diversidad” (Santos-Carrillo, 2023). Sobre todo, el debate entre el intergubernamentalismo y la supranacionalidad ha influenciado las decisiones sobre el modelo institucional y los mecanismos de solución de conflictos (Briceño Ruiz, 2018a). A lo que se suma las tensiones entre las explicaciones neorrealistas, del intergubernamentalismo liberal y la interdependencia funcionalista, lo que influye en las dinámicas y naturaleza de los proyectos de cooperación y de integración (Santos-Carrillo, 2023). En consecuencia, si se acude al análisis del regionalismo comparado en ALyC, donde se evidencia el apego a la soberanía como un rasgo generalizado, en consecuencia, se ha preferido la aplicación de mecanismos intergubernamentales, lo que explica las limitaciones percibidas de la integración en la región. Aún más, la existencia de mecanismo o instituciones supranacionales no necesariamente facilita o garantiza los avances en los procesos de integración de la región, por lo que se debe contextualizar en cada caso (Briceño Ruiz, 2018b). Siguiendo esta misma línea argumentativa, el regionalismo en ALyC es un reflejo de las diferentes opciones ideológicas y políticas, que moldean las perspectivas que se tiene de la realidad social y de la región. De manera que el regionalismo en ALyC es complejo, heterogéneo y diverso, de geometrías variables, y al mismo tiempo, no siempre responde a relatos o imágenes que están presentes en el debate político regional (Sanahuja, 2014). Otro aspecto común se ha dado, en muchos casos, es el uso de las

teorías y regímenes políticos de la integración regional europea, omitiendo los aportes propios de América Latina, para explicar el regionalismo en la región; lo cual, podría resultar problemático, además de que no se da espacio a los pensamientos propios. Es por esto por lo que más adelante se hace un breve recorrido por las distintas etapas del regionalismo de ALyC, presentando sus principales características que determinan su alcance, naturaleza o aplicación en los escenarios regionales actuales.

2.3.1.-El regionalismo cerrado o clásico (1950-1990)

Durante la Guerra Fría, el regionalismo se consolidó como una estrategia de supervivencia para los países, marcada por la formación de bloques regionales con el propósito de proteger los intereses de seguridad y económicos (Van Klaveren, 2017). Estas iniciativas surgieron de los intentos de institucionalizar y promover el comercio entre los países y el desarrollo industrial de la región, aprovechando las ventajas comparativas y las economías a escala, a través de un proceso de liberalización del comercio interno con fuertes protecciones externas (Hurrell 1995). Especialmente, en América Latina y el Caribe, las primeras iniciativas regionalistas fueron inspiradas en el modelo funcionalista de integración regional (Van Klaveren, 2017). Por consiguiente, el objetivo de los procesos clásicos de integración regional solía centrarse en la conformación de una unión aduanera o la profundización de políticas comunes (Caldentey del Pozo, 2021).

Dicho lo anterior, se debe destacar que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se convirtió en un centro de pensamiento económico muy influyente en la región, fuertemente influenciada por la tradición estructuralista; aunque el estructuralismo económico y la teoría de la dependencia guardan diferencias conceptuales y analíticas, coincidían en el rechazo a los economistas del libre comercio, postulando que el subdesarrollo es el resultado de la dependencia estructural y la integración del mundo en desarrollo en la economía mundial (Birle, 2018). Dicho de otra manera, el análisis del sistema internacional se interpreta en base al modelo centro-periferia. El centro incluía a los países desarrollados productores de manufacturas con un alto valor agregado, exportados a los países de la periferia a altos precios; mientras la periferia estaba constituida por los países exportadores de bienes de consumo con bajo valor agregado, basado en materias primas (*commodities*), las cuales eran exportadas a bajos precios a los países del centro. En efecto, los términos de intercambio estancaban a las economías latinoamericanas por las “restricciones externas”, dada los déficits

permanentes en su comercio exterior y por la limitada capacidad para importar, consecuencia de la escasa diversificación de las exportaciones primarias en la que se especializaba la región. (Prebisch, 1959). Como resultado, se requería una estrategia de industrialización con sustitución de importaciones (ISI), donde la participaba el Estado en la planificación y programación del desarrollo industrial, en un contexto de estrechos mercados nacionales y elevadas tasas de aranceles (proteccionismo arancelario). Así, la industrialización autárquica de los bienes producidos por estas industrias eran de baja calidad, poco competitivos internacionalmente. De este modo, se decía superar el modelo autárquico de industrialización estableciendo un engranaje entre la industria, la transformación productiva y la integración económica a escala regional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1959). De manera que la razón de ser de estos planes fue en todos los casos la extensión de la industrialización por sustitución de importaciones a mercados más amplios que los simplemente nacionales. Al mismo tiempo, estos planes se consideraban un medio para fortalecer el poder de negociación y la autonomía de los países frente a terceros, normalmente del mundo desarrollado. Por tanto, en la práctica, la integración en América Latina se consideró una forma de promover el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en la región. Además, los países complementarían la producción industrial de los demás mediante la especialización. En el marco de cada plan, se concederían tratos preferenciales y de no reciprocidad a los países menos adelantados o más pequeños. Había que erigir o mantener barreras de protección contra los competidores no regionales, dando ventaja a los productos regionales o subregionales. Así, durante esta primera ola de regionalismo económico, los países latinoamericanos no adoptaron modelos de integración que implicaran una eliminación de barreras al comercio intrarregional. En general, la integración en América Latina fue concebida como un instrumento de defensa colectiva frente a las adversidades externas (Briceño Ruiz, 2018b; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1959; Van Klaveren, 2017). Sin embargo, en general, estos proyectos se debilitaron durante las crisis democráticas regionales, provocada por los golpes de Estado y guerras entre sus estados, que dieron lugar a gobiernos autoritarios en la década de 1960, y los conflictos centroamericanos de las décadas de 1970 y 1980, sumándose a las adversidades económicas que azotaban a los países de la región (Mariano et al, 2021; Van Klaveren, 2017; Van Klaveren 2018).

Por tanto, las iniciativas regionales identificadas en esta primera oleada fueron la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) de 1951, la Asociación

Latinoamericana de Libre Comercio (ALCA), que buscó la integración comercial latinoamericana en 1960, el Pacto Andino de 1969 y el Commonwealth y Mercado Común del Caribe (CARICOM) de 1973. La Organización de los Estados Americanos (OEA), ha desempeñado desde 1951 un papel importante en la promoción del diálogo entre los países de ALyC, sin intenciones económicas ni prerrogativas integracionistas (Van Klaveren, 2017). Y a pesar de las continuas dificultades económicas y políticas en los países de la región, la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980 puede considerarse un nuevo esfuerzo regionalista y un preludio del resurgimiento del regionalismo que seguiría en los años venideros (Mariano et al., 2021).

Se debe destacar en este primer ciclo, que la CARICOM, transformada a partir de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), se considera un mercado común ineficaz en la promoción del comercio entre sus miembros. Sin embargo, se mira como una versión exitosa del regionalismo en América Latina y del Caribe, porque ha promovido la integración y la cooperación entre sus miembros; cuenta con una secretaría y ha desarrollado un sentido de identidad entre los Estados del Caribe anglófono, los cuales, han adoptado posturas comunes en materia de política exterior, además de coordinar las negociaciones colectivas con socios externos como la Unión Europea (Lewis, 2022; Lewis et al., 2018).

2.3.2.-El regionalismo abierto (1990-2005)

El inicio de un nuevo orden mundial, con el fin de la Guerra Fría y las presiones en favor del multilateralismo resultantes de la globalización y de la regionalización, promovió el regionalismo y el surgimiento de organizaciones internacionales. En América Latina, el retorno de la democracia en la década de 1980 y el fin del proyecto de desarrollo, basado en el principio de sustitución de importaciones, generaron un ambiente favorable para nuevas iniciativas regionales (Mariano *et al*, 2021).

El movimiento hacia estas nuevas formas de regionalismo se identificó como "regionalismo abierto"; concepto que se utilizó por primera vez en la región de Asia Pacífico, especialmente en las reuniones de APEC. Luego se adopta en América Latina y el Caribe por la CEPAL (1994), definiéndolo como un proceso de interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible,

un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente.

Esta nueva ola condujo a la revitalización de proyectos de integración subregional en toda América Latina y el Caribe, y que estuvo estrechamente ligada a las políticas de reforma estructural y de apertura de las economías participantes en el comercio y en la inversión internacional, promovida por lo que se conoció como el "Consenso de Washington", apoyado activamente por el gobierno de los Estados Unidos y que propugnaba una serie de instituciones con sede en Washington, así que el regionalismo abierto se muestra coherente con una visión liberal de la integración económica y, en particular, con las recomendaciones de las instituciones de Bretton Woods (Briceño Ruiz, 2018b; Sanahuja, 2014; Van Klaveren, 2017).

De manera que el regionalismo abierto fue característico del sistema internacional a finales del siglo XX, cuando se fue manifestando en la formación de nuevos bloques económicos en todo el mundo. En el contexto del regionalismo abierto, los Estados comenzaron a fortalecer sus lazos comerciales y a aumentar las condiciones de competitividad a través de la búsqueda de una mayor eficiencia económica y la liberalización del comercio. Además, los Estados adoptaron estas estrategias para lograr una mejor inserción en el marco económico y político internacional, al tiempo que atendían a las nuevas demandas internas y externas (Mariano *et al*, 2021). En otras palabras, la idea de desarrollo fue sustituida por la de crecimiento (Briceño Ruiz, 2018b)

De donde resulta que los esfuerzos de integración en América Latina y el Caribe en el decenio de 1990 contrastaron con las experiencias pasadas, lo que refleja las drásticas transformaciones de las estrategias de desarrollo en las que se basaron. Comenzaron a ser consideradas como parte de una estrategia ofensiva para fortalecer la inserción y la ventaja competitiva de la región en la economía mundial. A diferencia de las experiencias anteriores, la integración fue acompañada por la liberalización unilateral del comercio y la apertura de las economías nacionales. Así, los nuevos esquemas de integración se basaron en una liberalización comercial generalizada y acelerada; reciprocidad en la concesión de preferencias; la búsqueda simultánea de relaciones comerciales especiales con terceros países; flexibilidad institucional; y el liderazgo colectivo de los gobiernos involucrados en lugar de las secretarías técnicas autónomas (Van Klaveren, 2017).

Por lo cual, las opciones de desarrollo que hacían hincapié en la autarquía y la autosuficiencia nacional fueron descartadas en casi todos los países. Se consideró que la integración era un medio para aumentar la competitividad de las industrias y los

servicios latinoamericanos. También se consideró que la ampliación de los mercados era más atractiva para los socios extranjeros y se convertía en un instrumento eficaz para competir por bienes, servicios y capitales en los mercados mundiales (Van Klaveren, 2018).

Mientras tanto, se distingue una continuidad del pensamiento estructuralista, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) basadas en la estrategia de desarrollo renovada basada en la “transformación productiva con equidad” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1994; Sanahuja, 2014). Al observarse que la industrialización en muchos países había ayudado a incrementar los ingresos de una parte de la población, sin embargo, que el crecimiento no impactaba en la pobreza y en la desigualdad. Por ello, proponía una industrialización que incluyese a los sectores excluidos de la sociedad (Fajnzylber, 1987). Este planteamiento coincidía con las propuestas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a pesar de que la CEPAL incluía el tema de la transformación productiva, vinculando el pensamiento prebischiano, y la equidad, que lo ligaba a la obra de Fajnzylber (1987). En otras palabras, la idea de desarrollo fue sustituida por la de crecimiento (Briceño Ruiz, 2018b).

Entre los proyectos regionales derivados del regionalismo abierto se encuentran el *Área de Libre Comercio de las Américas* (ALCA), lanzada por los Estados Unidos en 1994, además de las propuestas subregionales como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en el año 1991; el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994; y la Comunidad Andina (CAN) de 1996, que sustituyó al Pacto Andino (Mariano et al, 2021). Los nuevos bloques formados en este período fueron el resultado de la apertura y desregulación de las economías, la adhesión al sistema neoliberal y de la adaptación al proceso de globalización (Bernal-Meza & Masera, 2008).

Dicho lo anterior, el establecimiento del TLCAN tuvo importantes implicaciones para los demás países de América Latina. Inmediatamente después de su conclusión, varios países de la región expresaron su interés en negociar TLC con Estados Unidos. Sus razones eran, hasta cierto punto, similares a las de México. Consideraban que esta opción era una garantía de acceso continuo y previsible al mercado de los Estados Unidos y un incentivo para los inversores extranjeros, procedentes de los Estados Unidos o de terceros países interesados en acceder a ese mercado. En este contexto favorable, todos los países del hemisferio occidental, excepto Cuba, se embarcaron en la

negociación del ALCA. Sin embargo, la iniciativa se encontró con la creciente oposición de un grupo de países liderados por Venezuela, y finalmente fue rechazada cuando Argentina y Brasil se sumaron al grupo de objetores (Van Klaveren, 2017).

Aunque un aspecto relevante, es que la red radial de Tratado de Libre Comercio (TLC) bilaterales entre los países latinoamericanos y Estados Unidos se proyectó en una serie de acuerdos bilaterales, los cuales fueron inaugurados, en primer lugar, por Chile (2003), seguido por Perú (2009), Colombia (2012), los países centroamericanos y la República Dominicana (2006-2009). Por otra parte, 17 países más pequeños del Caribe obtuvieron acceso preferencial al mercado estadounidense en virtud de la *Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe*, aprobada por los Estados Unidos en el año 2000. La gran excepción a esta tendencia está representada por los países del MERCOSUR, que descartaron la opción de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, aunque todos ellos participaron, con grados variables de entusiasmo, en el ALCA. En cambio, desde el año 2000 el MERCOSUR negocia un Acuerdo de Asociación que incluye un pilar de libre comercio con la Unión Europea, pero después de 17 años las negociaciones siguen en curso (Caetano & Sanahuja, 2019; A. Malamud, 2008; Van Klaveren, 2017).

Precisamente, la segunda ola del regionalismo en ALyC se prolongó hasta la primera década del 2000, cuando la sociedad latinoamericana se comenzó a cuestionar los cambios políticos derivados de la lógica neoliberal que los gobiernos habían seguido en los años anteriores. En efecto, el débil desempeño de las economías latinoamericanas y el aumento de la desigualdad interna culminaron en una resistencia popular generalizada a las estrategias nacionales vinculadas al neoliberalismo (Mariano et al, 2021).

Ahora bien, se debe destacar, que la literatura del *Nuevo Regionalismo*, que enfatiza la construcción social de las regiones, el papel de los actores no estatales distintos de los grupos de presión, así como la importancia de los aspectos culturales y ambientales (Farrell et al., 2005; Hettne et al., 1999; Söderbaum & Shaw, 2003). Justamente, el neofuncionalismo se centra en el papel de los grupos de presión organizados transnacionales como los principales actores detrás de la expansión de las tareas funcionales a nivel regional (Haas, 1956, 1970). De esta forma, el nuevo regionalismo se entiende como parte del proceso de globalización, como una forma de organizar el nuevo orden mundial en la cual los bloques regionales como forma de gobernanza. El nuevo regionalismo económica, es la continuación de regionalismo

abierto al tratar de ser compatible con la economía global interdependiente. Ahora bien, el nuevo regionalismo se entiende como un proceso global y multidimensional que incluye aspectos políticos, sociales y culturales, y al mismo tiempo, participa múltiple actores en distintos niveles del sistema internacional (Hettne, 2002, p. 326). Partiendo desde aquí, en este subapartado se señalan y examinan varios procesos históricos-institucionales de integración, que se manifiestan a través, de instituciones o organismos multilaterales.

El SICA o la Comunidad Andina trataron de conformarse como marcos de gobernanza regional, entendida esta como el establecimiento de instituciones y políticas comunes —en un esquema institucional de naturaleza “multinivel” o *multilevel governance*— y la concertación y/o convergencia de políticas nacionales para ampliar la capacidad colectiva de gestión de riesgos e interdependencias de alcance regional y subregional, conforme al concepto de “nuevo regionalismo” que emerge en este periodo (Söderbaum & Shaw, 2003) Sobre la gobernanza del SICA se sostiene que el problema de su gobernanza no se encuentra en el número ni en el coste de órganos y agencias, sino en el cúmulo de deficiencias vinculadas al diseño institucional y a la falta de compromiso de los actores gubernamentales con el marco de integración vigente. Esto ha obligado que se apliquen controles intergubernamentales a los órganos de gobierno para alcanzar los objetivos de la integración y llevar con éxito un proceso de regionalización que propicie la construcción de una región (Santos Carrillo, 2018).

El Mercado Común Centroamericano (MCCA) siguió rápidamente la nueva tendencia, facilitada por el fin del conflicto centroamericano y los procesos de democratización que tuvieron lugar en la década de 1990. La reducción de las tensiones políticas y las perspectivas de recuperación económica en la zona reactivaron las instituciones regionales. En 1991, los cinco miembros del MCCA renovado y Panamá establecieron el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), con el objetivo de establecer un mercado común, fortalecer las instituciones subregionales y adoptar un sistema financiero y cambiario común (Caldentey del Pozo, 2021; Santos Carrillo, 2018). No cabe duda de que estas medidas reflejan un firme compromiso con la cooperación y la integración regionales, pero cada país también adopta sus propias medidas para preservar algunas de sus prioridades y establecer relaciones especiales con sus principales socios extranjeros, especialmente los Estados Unidos (Van Klaveren, 2017).

Finalmente se debe destacar que, en términos de la región del Caribe, dentro de

esta ola del regionalismo abierto, se puede incluir *la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*, ya que resulta un organismo de cooperación regional para el Caribe de cierta relevancia, como espacio internacional, como veremos en el siguiente capítulo, para los países del Caribe Español y los países de Centroamérica que tienen vocación caribeña (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-c; Montoute et al., 2017).

En definitiva, el regionalismo abierto fue un instrumento que permitía conjugar la integración regional de la tradición estructuralista con el paradigma neoliberal predominante, no sin una alta dosis de precariedad. El neoliberalismo promovía de forma activa la consecución de un escenario de libre comercio multilateral en el que los acuerdos regionales sólo se justificaban en la medida en que servían para facilitar o acercar el libre comercio multilateral. Pero, como ya ocurriera con las políticas económicas en que estuvo basado en su día, el regionalismo abierto no fue capaz de responder a la apuesta estratégica que supone la integración regional para América Latina (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1994).

Por lo tanto, desde el cambio de milenio, el regionalismo latinoamericano se caracterizó por su dinámica contradictoria, a saber, la coexistencia de fuerzas centrífugas y centrípetas que promovieron tanto la unión como la fragmentación. Estas lógicas de unidad y fragmentación estaban vinculadas a modelos específicos de integración económica y de cooperación política. En el ámbito económico, el problema era que los diferentes ejes seguían modelos diversos (y a veces contradictorios) de integración económica.

2.3.3.-El regionalismo postliberal o post-hegemónico

La insatisfacción con el modelo neoliberal creó un ambiente favorable para el ascenso de gobiernos de izquierda en ALyC, además, la renovada participación de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales que surgieron a finales de la década de 1990 generaron nuevos espacios de acción y demanda en la década de 2000 (Mariano et al, 2021). En particular, como respuesta regional a la crisis de liberalización del comercio, se generaron coaliciones entre gobiernos con afinidad ideológica, lo que permitió promover agendas temáticas de integración, incorporando cuestiones sociales y económicas (no comerciales), entre las que se destacan: el desarrollo, la equidad social, la superación de la pobreza y de la desigualdad, al mismo tiempo que el mantenimiento de la estabilidad y de la seguridad regional (Sanahuja, 2014). En pocas palabras, en esta fase fue predominando la

dimensión política de la integración junto a las iniciativas regionales de infraestructuras, defensa o energía, que complementaron al comercio como eje de la integración. (Caldentey del Pozo, 2021).

Como resultado, surgieron nuevos proyectos regionalistas, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) de 2006 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), de 2010. Sus defensores veían esta nueva forma de regionalismo como post-hegemónica (Riggirozzi & Tussie, 2012), dado el desplazamiento parcial de las formas dominantes de gobierno neoliberal liderado por Estados Unidos (Van Klaveren, 2018). Estas instancias de integración renovaron la concertación política, nuevas formas de cooperación económica y social, y orientaron la búsqueda de autonomía regional en política exterior, y en estrategias de desarrollo. De esta misma forma, las de agendas de cooperación se ampliaron (medio ambiente, educación, cambio climático) (Caetano & Sanahuja, 2019)

Llegados a este punto, se debe distinguir las concepciones postliberal y post-hegemónica del regionalismo. Por un lado, el enfoque, postliberal refiere a las medidas políticas implementadas por grupos regionales frente a las fallas del neoliberalismo que prevaleció durante la era del nuevo regionalismo. Un ejemplo de estas políticas fue el Plan Estratégico de Acción Social del Mercosur en el año 2011. Al contrario, el término post-hegemónico es un término que explica un período en la historia del regionalismo latinoamericano sin una narrativa única sobre lo que debe ser la integración y la cooperación. Por ejemplo, la UNASUR surgió en la era post-hegemónica y adoptó políticas posliberales (Briceño-Ruiz, 2018).

Es así que los acuerdos de cooperación, colaboración y complementariedad en temas de desarrollo, políticos, sociales y económicos en el ALBA-TCP, el Proyecto Mesoamérica o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), surgen de acuerdos de naturaleza diversa y con fines diferentes, pero no necesariamente incompatibles. Y, más aún, lo anterior se refleja cuando la UNASUR y el ALBA son dos procesos aún formalmente vigentes pero en fase de clausura temporal o definitiva (Caldentey del Pozo, 2021). En cuanto a la CELAC se adelanta que se trata de una expresión de la “Diplomacia de Cumbres”, que ha dominado las relaciones intrarregionales e interregionales en las que participa la región, como es el caso de las Cumbres que delimitan las agendas de política exterior entre los diferentes agrupamientos

regionales⁵⁴. De hecho, CELAC no sustituye a los grupos subregionales existentes, y bajo el principio de “complementariedad” pretende, lograr un marco común, en base a la cooperación funcional o temática que pueda definirse en el marco de CELAC (Sanahuja, 2014).

Así mismo, el regionalismo posliberal ha si critica por no haber hecho esfuerzos para institucionalizar y fortalecer la estructura de los proyectos regionales, que habían sido utilizados como instrumentos para lograr los objetivos de la política nacional, frente a los cambios de gobiernos de la región. Además, se considera que muchos países de ALyC no adoptaron compromisos regionalistas en base a una política de Estado a largo plazo, esto teniendo en cuenta que, frecuentemente, el Poder Ejecutivo, era rehén de los intereses de corto plazo y de los visibles cambios gubernamentales (Mariano *et al*, 2021).

En este sentido, se destacó que el retorno del Estado Fuerte, asumidos por gobiernos de izquierda, se enfrentaban, en múltiples ocasiones, a una pluralidad de actores privados, lo que impidió una mayor evolución de los órganos deliberativos regionales. De modo que estas iniciativas tenían como objetivo común dar prioridad a la cooperación política entre gobiernos afines, reforzar el poder de negociación de América Latina frente a sus principales asociados externos y hablar con una voz común en el escenario mundial, además de presentarse como una alternativa al regionalismo hemisférico. Por tanto, la integración continuó siendo de naturaleza intergubernamental. Un ejemplo destacado del regionalismo posliberal el caso del ALBA, que intentó extender el socialismo del siglo XXI de Chávez a la búsqueda de un esquema de integración regional, en oposición directa al neoliberalismo, basado en dos pilares: el desarrollo endógeno y un nuevo internacionalismo basado en el rechazo al capitalismo, al imperialismo y a la práctica de las empresas multinacionales (Van Klaveren, 2017).

2.3.4.-El regionalismo estratégico, el regionalismo ligero y el regionalismo líquido

Consideremos ahora que el regionalismo posliberal perdió impulso por las crisis globales y el escepticismo del regionalismo en ALyC de los beneficios de integrarse.

⁵⁴Mercosur, CAN, SICA, Caricom, ALBA-TCP, Alianza del Pacífico y UNASUR—, y a sus relaciones extra e interregionales, a través de las Cumbres de las Américas, las Cumbres UE-América Latina y el Caribe, y las Cumbres Iberoamericanas (Sanahuja, 2014)

Eso ha facilitado propuestas de alcance más limitado, pero más pragmáticas, centradas en el libre comercio como las que sustentaron la idea de la creación de la Alianza del Pacífico. (Caldentey del Pozo, 2021).

Por una parte, *el regionalismo estratégico* se asume como una posible respuesta funcional a la situación de fragmentación que vive actualmente el regionalismo latinoamericano, convergiendo, los intereses nacionales y los internacionales. En el ámbito económico y comercial mantendría los objetivos de apertura e inserción internacional al tiempo que sería sensible a la defensa de los intereses de los sectores estratégicos de los países miembros. En el ámbito político es un instrumento de política exterior. Y en el ámbito multidimensional atiende las problemáticas sociales comunes de los países socios, dando lugar a la construcción de procesos de medio y largo plazo o a la apertura de espacios de promoción de los valores comunes (Caldentey del Pozo & Santos Carrillo, 2014).

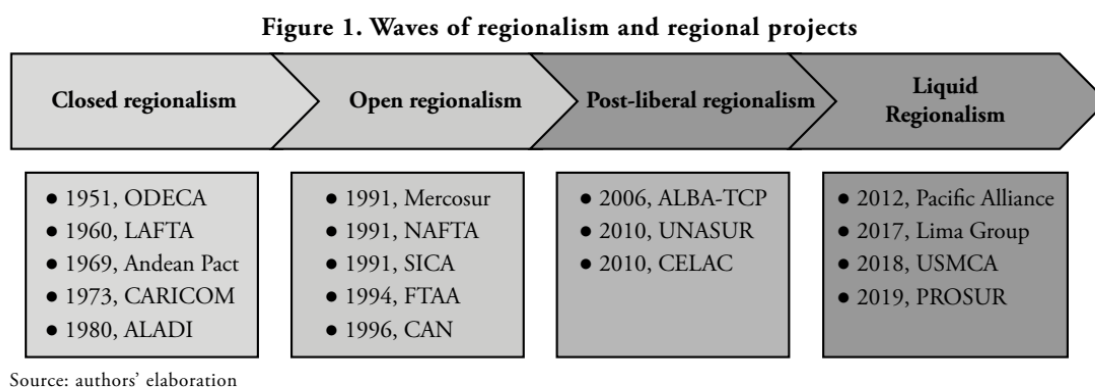
Por otra parte, se presenta el *regionalismo ligero* caracterizado por el intergubernamentalismo que guarda la soberanía nacional y rechaza las burocracias, además se repele las competencias soberanas de órganos con capacidad de generar un derecho de la integración de carácter imperativo. Lo que resulta en la debilidad institucional que enflaquece los esquemas de integración, afectando a los socios regionales y agravando las asimetrías y las desigualdades en la distribución de sus costes y beneficios, restando apoyo social a los procesos (Sanahuja, 2014).

En tercer lugar, se habla del *regionalismo líquido*, que se caracteriza por el bajo compromiso de los actores (especialmente gobiernos y actores estatales), lo que ha reforzado la idea de que las normas y estructuras regionales son volátiles y cambiantes, diseñadas para no cristalizarse ni perpetuarse. Esta es la característica principal de la lógica líquida, ya que el concepto se refiere a relaciones inestables. A partir de las propiedades físicas de los líquidos -marcadas por la incapacidad de mantener su forma, su cambio permanente y plasticidad (Bauman, 2010), los procesos de integración pierden su capacidad de proporcionar previsibilidad y confianza a los participantes, que pasan a interactuar en un contexto en el que los límites y estándares se alteran constantemente o, al menos, se estresan (Mariano et al, 2021). Al no establecer un modelo predeterminado y sólido de integración, todas las opciones se vuelven igualmente válidas y accesibles. Sin una referencia clara sobre qué tipo de acuerdos regionales deberían perseguirse, los Estados comienzan a cuestionar o relativizar su membresía, considerando los beneficios poco claros derivados de los costos de

integración asociados. El desinterés de los actores se intensifica cuando hay otras iniciativas regionales que pueden movilizarse y ofrecer otros beneficios, o al menos menores costos (Mariano *et al*, 2021).

El *Regionalismo Líquido* conduce a una dinámica cíclica, cuando el desarrollo de procesos más flexibles y dinámicos fomentan menos compromisos regionales, lo que a su vez aumenta la inseguridad dentro de los procesos de integración. Esta inestabilidad aumenta la desconfianza de los actores y la percepción de que los costes de integración son excesivos. En consecuencia, esta tendencia favorece un creciente desinterés y un bajo compromiso por parte de los actores políticos, que tienden a buscar otras alternativas para viabilizar sus intereses. Esto llevará a los actores a defender una mayor flexibilidad -entendida como una reducción de los lazos integracionistas-, reforzando todo el ciclo. Igualmente, se prioriza la creación de estructuras institucionales flexibles e informales, libres de cualquier preocupación en cuanto a la creación de estructuras burocráticas encargadas de consolidar comportamientos y salvaguardar memorias desde las cuales los actores puedan orientar sus acciones en el corto, mediano y largo plazo. Al mismo tiempo, se aprecia la individualización de los Estados miembros expresada en un énfasis en la autonomía nacional, lo que hace que las iniciativas regionales de este período sean más mecanismos de consulta que de integración (Mariano *et al*, 2021). En la figura No 2 se presenta la cronología de creación de los mecanismos de integración de la región de ALC.

Figura No. 2: Oleadas de regionalismo y proyectos regionales en ALC



Fuente: (Mariano *et al*, 2021)

Sin embargo, a este enfoque del *regionalismo líquido*, por otra parte, se presenta la Alianza del Pacífico (según el enfoque anterior dentro de este grupo) que, según otros puntos de vistas, es una organización que muestra un recorrido sólido, y no para nada líquido, sino un tipo diferente de regionalismo abierto. Van Klaveren (2017), establece que:

[...] en 2011, Chile, Colombia, México y Perú establecieron mediante un Acuerdo Marco firmado en Cerro Paranal, Chile. Sus objetivos son promover la integración profunda de las economías a través de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y mano de obra, y fortalecer los lazos con el mundo, y la región de Asia-Pacífico en particular. Los cuatro miembros se han movido rápidamente. En 2013, firmaron un acuerdo para abolir los aranceles sobre el 92% del comercio de mercancías, y el resto se eliminaría para 2020. Han eliminado los requisitos de visa de turista para los ciudadanos de cada uno y han abierto algunas embajadas compartidas y oficinas de promoción comercial en el extranjero.

La Alianza del Pacífico parece que no solo está orientada a profundizar el comercio y el acceso a mercados, sino que también se compromete a dar un paso más en áreas como compras gubernamentales, innovación, comercio exterior, ventanilla única, movimiento de personas y facilitación del comercio, entre otras áreas. Tres de los miembros fundadores participan en APEC y actualmente forman parte de la iniciativa de Asociación Transpacífica (TPP). Los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico han optado por una relación pragmática estructurada en torno a ACP bilaterales con Estados Unidos, la UE y los países asiáticos. A pesar de la opinión generalizada de que la Alianza del Pacífico es un contrapeso a la UNASUR o al MERCOSUR, ha puesto la economía en primer lugar y ha sido extremadamente cuidadosa para evitar cualquier declaración política (Van Klaverem, 2017).

CAPÍTULO 3.- CONSIDERACIONES SOBRE LA (RE)CONSTRUCCIÓN DEL CARIBE COMO ESPACIO REGIONAL

Introducción

¿Qué se entiende por el Caribe como espacio regional? La pregunta es susceptible a múltiples respuestas. Norman Girvan (2001) en "Reinterpretando el Caribe⁵⁵", aclara que la definición de esta región podría basarse en el lenguaje, la geografía, la historia, los estudios culturales, la identidad, la geopolítica o la pertenencia a un organismo regional. En este sentido, la lista de investigadores que han abordado el Caribe a partir de diferentes disciplinas y perspectivas puede resultar exhaustiva. Ahora bien, se reconoce que la historia es una de las disciplinas que mejor ha descrito la evolución del Caribe como región, reafirmando la idea de que ha habido diferentes caribes, así como diferentes mundos o realidades dentro de sus islas y de sus espacios continentales (Martínez Reinoso & Valdés García, 2013).

Teniendo en cuenta esto, Von Grafenstein Gareis (1997) señala que dentro del concepto del Caribe como región, existen definiciones específicas que van conforme a estudios particulares: uno de estos se enfoca en el Caribe Insular; el segundo es sobre la Cuenca del Caribe; un tercero trata sobre la concepción del Caribe de la Plantación, y finalmente esta autora propone un cuarto concepto relacionado con la geohistoria colonial (XVI-XIX), el Circunscaribe. Además de esto, Gaztambide Géigel, (2004), ha resumido las tendencias en la definición del Caribe en cuatro grandes grupos: el Caribe Insular (o el Caribe etnohistórico); Cuenca del Caribe (o Tercer Mundo); El Caribe Cultural (o Afro - Centroamérica); El Caribe Geopolítico (geoestratégico). Como resultado, podríamos afirmar que los diferentes autores hacen algunas propuestas que, en su mayor parte, son comparables, pero que ayudan a ordenar o categorizar el espacio caribeño. Habiendo dicho esto, considero que las definiciones planteadas por los académicos mencionados anteriormente podrían converger, incluyendo una quinta definición, denominada "Gran Caribe", que, como veremos más adelante, es una conceptualización más extensa de esta región.

Con esto en mente, nuestro propósito en este capítulo es dar consistencia y coherencia a la (s) definición (es) y significado (s) del "Caribe" como una región geográfica. Para ello, por un lado, analizamos las diferentes interpretaciones del

⁵⁵ Traducción del título de este artículo académico es propia.

“término caribeño” a partir de “instantáneas” cartográficas, basadas en estudios hechos sobre documentos históricos de la región. Por otro lado, la diversidad de enfoques y criterios relativos a la conceptualización del Caribe, como región, se presentan proponiendo algunas definiciones homogéneas de una región particularmente heterogénea, dada su diversidad cultural, étnica y lingüística. Y finalmente, el término “caribeño” se ha utilizado debido a la manifestación contra-hegemónica.

3.1.- Historia cartográfica o sobre la genealogía del término Caribe

Por un lado, debemos considerar que la producción de espacio (s) está directamente relacionada con la invención cartográfica. El diseño, la producción y el uso de mapas contienen una serie de intenciones discursivas que varían desde la presentación de los datos hasta la divulgación de los intereses políticos y estratégicos que el Estado y las empresas ejercen sobre el espacio y el territorio (Barragán-León, 2019). En cualquier caso, el mapa transmite la visión específica del mundo del (de los) autor (es) y se convierte en parte de un discurso geográfico.

Si se parte de una revisión general de la cartografía y la historiografía del Caribe, revela que el término “Caribe”, como región geográfica, no se usó de manera consistente hasta el siglo XX. Más aún, al menos en los primeros 300 años después del "Descubrimiento", hay una ausencia de la palabra Caribe para nombrar a las islas, parte del territorio continental y el Mar Caribe (Gaztambide-Geigel, 2004).

En este sentido, es partir del siglo XVI, explica Gaztambide- Géigel (2004), que se comienza a tener una mirada general de la cartografía disponible en el "Nuevo Mundo" sobre el Caribe mostrado como una mezcla de golfos, mares, islas y tierras circundantes. Aún todavía, en la terminología utilizada por los piratas, corsarios y navegantes de naciones europeas en disputa con España, no ayudaron a simplificar la definición cartográfica de la región. Por lo que, durante gran parte del siglo XVI, el Mar Caribe se confunde con el Atlántico Norte o como parte del Mar del Norte, este último según un mapa holandés de “America Occidentalis”, que se remonta al mismo período; y no es hasta la segunda mitad del siglo XVI que un mapa francés lo designa en detalle como "Mer des Antilles" (Mar de las Antillas).

Teniendo en cuenta la designación de “Mar de las Antillas”, desde principios de 1600 hasta el siglo XVIII, los británicos comenzaron a nombrar las "Antillas Menores" como islas "Caribby" [o Caribbee]. Mientras tanto, España insistió en usar "las Indias" como único nombre para las islas y el resto de sus posesiones. Y de la traducción del

nombre español “Las Indias”, los administradores de habla inglesa, los colonizadores y los marineros, comenzaron a usar la designación de las *Indias Occidentales*. En este sentido, los holandeses y otros europeos que compitieron con Gran Bretaña por el control del archipiélago también utilizaron esta designación, Indias Occidentales, para nombrar sus posesiones en las "Antillas Menores" (Gaztambide-Geigel, 2004).

Las incertidumbres cartográficas persistieron durante el siglo XVIII, muchas de las cuales todavía continúan hoy en día como, por ejemplo, la división de las Antillas Menores entre las Islas de Sotavento y de Barlovento, además de la designación de las Antillas como las Indias Occidentales. Más tarde, en el siglo XIX, “*La Revolución Atlántica*”, dadas por el cambio de la hegemonía francesa a la británica (la Pax Britannica durante el S. XIX), seguido por el cambio de la influencia hegemónica europea a la estadounidense, gradualmente se fue realizando una distinción evidente entre el "Mar de Antilleán", a la designación "Mar del Caribe".

De ahí que, el punto de inflexión se considera la irrupción de los Estados Unidos, a partir de 1898, como potencia en el “hemisferio occidental”. Por consiguiente, se entiende que el término “Caribe”, como el nombre de una región geográfica es una invención del siglo XX (Gaztambide-Geigel, 2004,). En pocas palabras, en el marco de una geografía compleja y confusa, eran cada vez más frecuentes una diversidad de nombres y denominaciones, como las Antillas (como el Mar de las Antillas), las Indias Occidentales y, por último, solo el Caribe (como la referencia al Mar Caribe).

3.2.-El Caribe Insular y sus islas

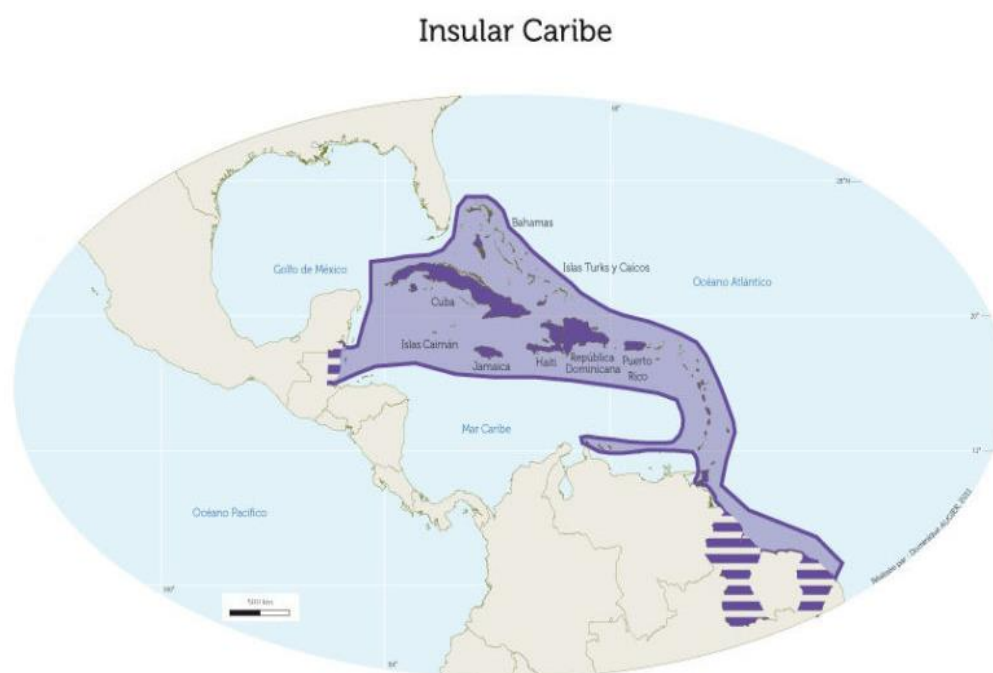
Por una parte, podemos encontrar el Caribe Insular, en términos geográficos como el Caribe de las islas en el Mar Caribe. Esto se representa, en gran medida, en la categorización de la concepción del Caribe Insular en la división geográfica de tres grupos de islas: la Bahamas, por una parte; las Antillas Mayores, que consisten en las islas de Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico; y las Antillas Menores, compuestas por las islas menores (Heileman, 2007). Por tanto, encontramos en el Caribe Insular un total de dieciséis (16) pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) acorde a la lista oficial de Pequeños Estados Insulares en desarrollo de las Naciones Unidas⁵⁶, de los cuales, por una parte, trece son naciones independientes, pero con diferentes configuraciones políticas y territoriales, a saber: el caso de la Española,

⁵⁶ Estados insulares, en su mayoría considerados como pequeños estados insulares.

una isla dividida entre dos estados soberanos e independientes, la República de Haití y la República Dominicana; los estados insulares gemelos, constituidos por dos islas, como Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nieves y Trinidad y Tobago; así como los Estados insulares configurados por archipiélagos de San Vicente, las Granadinas y además de las Bahamas⁵⁷ (Heileman, 2007).

Por otra parte, se encuentran algunas islas que se consideran territorios con mecanismos de corresponsabilidad entre la administración elegida localmente y las autoridades metropolitanas, como es el caso de los territorios de ultramar bajo la jurisdicción de Francia y Reino Unido, mientras otros, presentan una amplia autonomía interna, como es el caso de Puerto Rico y las Antillas Holandesas (Girvan, 2001). Sin olvidar el caso de la isla de San Martín, que se encuentra dividida entre Francia y los Países Bajos y doce de los países pertenecen a la Comunidad y Mercado Común del Caribe (CARICOM) y nueve a la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) (Heileman, 2007).

Figura No 3. Mapa del Caribe Insular



Fuente: Caribbean Atlas, 2013

En adición a lo anterior, para algunos autores, se considera al Caribe Insular como la definición más preconcebida en la historiografía, ya que tiende a ser sinónimo

⁵⁷ Este último consta de 700 islas y cayos de baja altitud, de los cuales sólo unos 22 están habitados.

de las Antillas y las Indias Occidentales⁵⁸. En adición, el Caribe insular (Figura No. 3) coincide con los movimientos independentistas, la descolonización y la construcción de identidades regionales por parte de las élites intelectuales y políticas, tanto hispanas como anglófonas, y sobre todo se vincula a la plantación (principalmente azucarera) como un sistema económico, y a la vez como una institución social que afecta la cultura, la política y hasta la forma de pensar de la sociedad (Gaztambide-Geigel, 2004).

3.3.- El Caribe Antillano y las luchas contra los imperios

En cuanto el sentido del Caribe antillano, fue revivido por las luchas de independencia contra el dominio colonial español y, posteriormente por la presencia en el Caribe de los Estados Unidos. En este contexto histórico al interior de la región, se destaca las luchas emancipadoras contra el dominio colonial que, de manera simultánea, busca la abolición de la esclavitud, la cual estaba sujeta al peso de la explotación humana dada por las plantaciones⁵⁹ (Gaztambide-Geigel, 2004). Por lo que se reconoce a la Confederación Antillana como manifestación de los primeros intentos de regionalización e integración⁶⁰ en el Caribe, promovida por los pensadores Ramón Emeterio Betances, Eugenio María De Hostos, José Martí, y varios dominicanos, entre ellos Gregorio Luperón, quienes, en términos generales, proponían la integración de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. Este proceso tuvo lugar en un escenario de luchas por la independencia de Cuba y Puerto Rico y del creciente intervencionismo europeo en Hispanoamérica⁶¹ enlazado, posteriormente, al expansionismo de los Estados Unidos en el Caribe durante la segunda mitad del S. XIX; esto último siendo una variable importante en el desarrollo del proyecto de la Confederación Antillana (Gaztambide Géigel, 2007). Por lo que se considera que esta fue la primera ola de integración regional en la región del Caribe, conocida como *Antillanismo* (Briceño-Ruiz, 2013). Siendo el Antillanismo un conjunto de ideas políticas, sociales, jurídicas, filosóficas y pedagógicas relacionadas con el proceso de independencia de las Antillas y de la necesidad de fortalecer la unidad de las islas frente a la amenaza del

⁵⁸ Especialmente, cuando hablamos de las Indias Occidentales, nos referimos al Caribe angloparlante que, geográficamente hablando, incluye a las (tres) Guyanas y Belice, llegando a las Bahamas y Bermudas.

⁵⁹ Y en este escenario es que los cubanos y los puertorriqueños, luchan contra el dominio colonial español y buscan la abolición de la esclavitud, y luego los dominicanos alcanzan su liberación de Haití.

⁶⁰ Es decir, como los procesos de crecimiento de los procesos de interacción social y económica en el Caribe, en el cual toma diferentes formas en el tiempo y diferentes espacios culturales

⁶¹ Re-anexión de la República Dominicana en 1863, Otros acontecimientos como la ocupación francesa de México (1862) y la rebelión de Morant Bay en Jamaica en 1865.

expansionismo estadounidense (Arpini, 2008).

Resulta pertinente puntualizar que Ramón Emeterio Betances, había propuesto en 1867 la creación de una “Confederación de las Antillas”, integrada por Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo además de Haití (Figura No 4) (Gaztambide Géigel, 2007).

Figura No 4. Mapa de las Antillas Mayores y de las Antillas Menores.



Fuente: Terrasa, 2023

En este caso, la Confederación de las Antillas tenía como objetivo, no solo lograr la independencia de España, sino también crear una barrera al potencial intervencionismo de los Estados Unidos (Briceño-Ruiz, 2013). De forma similar, en el año 1868, Eugenio María De Hostos había defendido la Confederación de las Antillas como un mecanismo para derrotar al movimiento anexionista que proponía la incorporación de Puerto Rico y Cuba a los Estados Unidos, sin embargo, Hostos consideraba que las Antillas formaban parte de una comunidad latinoamericana, que compartía una nacionalidad antillana común, no obstante, Hostos fue un pensador y promotor de la unidad antillana y latinoamericana, aunque las "Antillas Hispánicas" iban más allá de Latinoamérica, al incluir Jamaica, y a diferencia de Betances, excluye a la República de Haití (Briceño-Ruiz, 2013).

Se debe agregar que José Martí, durante entre la década de 1880 y 1890, coincidió con Hostos y Betances, con respecto a la creciente amenaza del

expansionismo de los Estados Unidos en las Antillas y Centroamérica, donde los planes de Washington de construir un canal interoceánico, en aquella época, en la aún provincia colombiana de Panamá. A lo que se agrega, que durante una estancia que tuvo en Nueva York, dio seguimiento a los debates del expansionismo estadounidense fomentado por Alfred Thayer Mahan (1890, 2010) , cuyas ideas conducirían a la anexión de Cuba y Puerto Rico por parte de los Estados Unidos (Briceño-Ruiz, 2013). Todavía cabe señalar que el movimiento político y militar que rechazó la re-anexión de la República Dominicana a España, se comprende como uno de los orígenes del antillanismo, donde varias figuras dominicanas como Gregorio Luperón, Matías Ramón Mella, Pedro Francisco Bono, Benigno Filomeno de Rojo, participaron en el Movimiento antillanista, el cual promovió la derrota de la anexión española y el restablecimiento de la independencia dominicana; pero paradójicamente, esto fue seguido por un intento, fracasado, de anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos, promovido por el presidente Buenaventura Báez (1866-1874) (Briceño Ruiz, 2013).

Posteriormente, se origina una conciencia caribeña más amplia durante las décadas de los años 30 y 40 del siglo XX, que se manifestó en una sucesión de libros escritos por académicos, pensadores y activistas anticoloniales. En este sentido, el diplomático, ensayista e historiador colombiano Germán Arciniegas, publicó en el año 1945 el libro titulado *Biografía del Caribe* (1945, 1983), sin pretensiones de ser un libro científico, pero con precisión histórica aborda la biografía del Caribe, desde su descubrimiento, conquista y colonización, hasta las luchas entre potencias colonizadoras, incluyendo los procesos independentista, manteniendo una posición crítica con respecto al trato dado a los pueblos dominados. Por igual, cabe mencionar al historiador cubano Ramiro Guerra y Sánchez (1964), quien publicó en 1935 el libro titulado *La expansión territorial de los Estados Unidos, Gastos de España y de los Países Hispanoamericanos*, en el cual, el escritor muestra y denuncia la política asertiva del expansionismo de los Estados Unidos sobre México, América Central y las Antillas.

3.4.-Caribe etnohistórico (cultural)

El proceso de descolonización y consolidación poscolonial del Caribe no hispano, refleja la experiencia histórica común moldeada por la economía de plantación, la esclavitud y la incorporación de contingentes de población de África a las sociedades insulares del Mar Caribe, las Guayanas y Belice. Esta conceptualización no sólo marca

diferencias con las antiguas metrópolis europeas y los Estados Unidos, sino también con los vecinos continentales de América Latina. Prioriza la identidad etnohistórica de las sociedades regionales y enfatiza la capacidad de convergencia de los intereses regionales colectivos que reafirman la independencia y la autodeterminación de los Estados en la fase de consolidación poscolonial. Pero, el aspecto contrastante y diferenciador se *identifica* con los componentes étnicos y culturales distintivos de América Latina, a menudo percibidos a través de los prejuicios coloniales aún existentes en la región. El marco para esta definición fue unas *Indias Occidentales* no hispanas, cultural y lingüísticamente más cercanas a sus antiguas metrópolis europeas y diferenciadas de un Caribe hispano vinculado a América Latina.

3.4.1.-El Caribe etnohistórico y la economía de la plantación

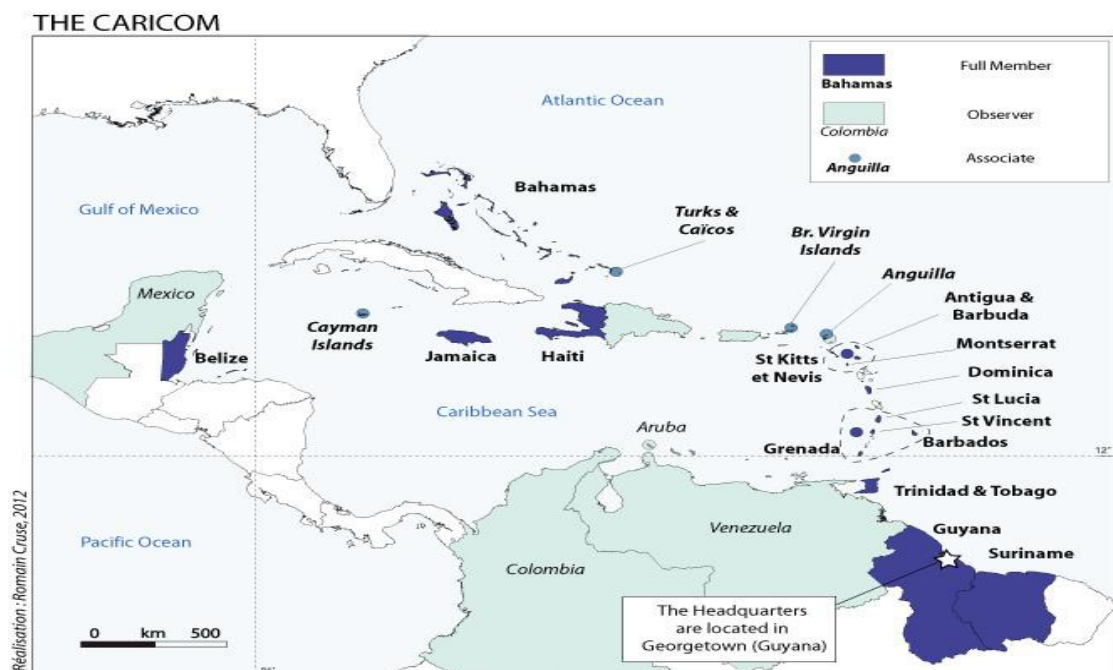
Durante los años 60, los antropólogos estadounidenses introdujeron el concepto de “América de la Plantación” (Plantation America) o “Afro America”. En esta tesitura, el antropólogo Charles Wagley (1957) se considera el pionero en resaltar los elementos culturales generados en diferentes países y regiones donde la plantación prevaleció como la organización socioeconómica dominante. Teniendo esto en cuenta, el Caribe Cultural se define por las experiencias comunes de plantaciones impulsadas por esclavos entre el sur de los Estados Unidos y el norte de Brasil además de las islas y áreas costeras rodeadas por el mar Caribe. Por lo cual esta concepción se entiende más como fronteras sociales- históricas que geográficas (Gaztambide Géigel, 2004).

Lo más importante es que el enfoque del Caribe cultural y sus implicaciones económicas, sociales y culturales pueden tener enormes significados que ayudan a contrarrestar cierta dispersión metodológica y la heterogeneidad teórica que ha marcado los estudios del Caribe. Para Gaztambide Géigel (2004), esta perspectiva cultural es un aspecto unificador. Más aún, el problema de la esclavitud y sus consecuencias podrían introducirse, ofreciendo diferentes perspectivas para la exploración de los problemas raciales y étnicos relacionados con el Caribe. Ciertamente, la economía de la plantación es un elemento que tienen en común los diversos caribes (Gaztambide Géigel, 2004). Como resultado, la definición de Caribe Cultural ayuda a unir las identidades antillanas, como se observará más adelante, con experiencias internas y proyectos regionales.

3.4.2.-El Caribe etnohistórico como resistencia y diferencia

Es así como esta definición ha sido utilizada sistemáticamente por los políticos y analistas de los Estados miembros anglófonos de la CARICOM, especialmente en los discursos formales, en los informes y estudios de sus consultores y analistas, y en el trabajo de los investigadores de los tres campus de la Universidad de las Indias Occidentales y otros centros académicos del Caribe anglófono. Fue favorecido en la década de 1970 por el historiador y primer ministro de Trinidad, Sir Eric Williams, particularmente durante las tensiones entre su país y Venezuela y representación antagonica (de corte geopolítico). También alimentó hasta hace muy poco el grueso de la retórica del Caribe anglófono (con un notable reconocimiento conciliador de Cuba, Puerto Rico y Haití) y de sus politólogos y sociólogos, con fuerte resonancia entre especialistas y diplomáticos de Gran Bretaña (Gaztambide-Géigel, 2004; Girvan, 2001; Serbin, 1998a). Sin embargo, esta conceptualización fue frecuentemente contrastada con una reticencia a abrazar una conciencia regional más amplia y superar las barreras insulares. El peso del legado colonial y la fragmentación insular convirtieron la "conciencia antillana" en un fenómeno excepcional y limitado (Clarke, 1976).

Figura No 5. Mapa de la CARICOM.



Fuente: Cruse, 2012

Sin embargo, resulta pertinente subrayar que la Comunidad del Caribe

(CARICOM) fue fundada el 4 de julio de 1973 con la firma del Tratado de Chaguaramas⁶², y se basa en cuatro pilares principales: la integración económica, coordinación de la política exterior, desarrollo humano y social y seguridad agrupando (Caribbean Community, 2024b). Además, actualmente, el CARICOM está conformado por veinte países (quince Estados Miembros y cinco Miembros Asociados), en su mayoría Estados insulares⁶³, extendiéndose desde las Bahamas en el norte hasta Suriname y Guyana en América del Sur (Figura No. 5). Cuenta con una población global de unos dieciséis millones de ciudadanos que, si bien todos estos estados son relativamente pequeños, tanto en términos geográficos como de población, también existe una gran diversidad étnica y geográfica, así como asimetrías en los niveles de desarrollo económico y social. Por tanto, deben hacer frente a los desafíos y vulnerabilidades que acarrea los frecuentes desastres naturales y a la ausencia de una economía local a gran escala (Caribbean Community, 2024a).

Figura No 6. Estados pertenecientes a la OECA.



Fuente: Notas do Mundo, s.f.

Por otro lado, la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECA) se distingue como una organización internacional intergubernamental dedicada a la

⁶² Firmado por los primeros ministros Errol Barrow por Barbados, Forbes Burnham por Guyana, Michael Manley por Jamaica y Eric Williams por Trinidad y Tobago y revisado en el año 2002.

⁶³ A excepción de Belice, en América Central y Guyana y Suriname en América del Sur

integración regional, instituida el 18 de junio de 1981, cuando siete países del Caribe Oriental⁶⁴ firmaron el Tratado de Basseterre⁶⁵, en el que se comprometían a cooperar y promover la unidad y la solidaridad entre sus miembros, siendo revisado en el año 2010⁶⁶. El tratado revisado estableció un espacio financiero y económico único en el que las mercancías, las personas y el capital circulan libremente, al mismo tiempo, establece la armonización de las políticas monetarias y gubernamentales relacionadas con los impuestos y los ingresos, además de adoptar un enfoque común en materia de comercio, salud, educación y medio ambiente, así como el desarrollo de sectores críticos como la agricultura, el turismo y la energía (Organisation of Eastern Caribbean States, 2024c). Y como los estados miembros del CARICOM, la OECO (Fig. No. 6) debe hacer frente a los desafíos y vulnerabilidades que acarrea los frecuentes desastres naturales y a la ausencia de una economía local a gran escala, aún más considerando que son pequeños estados insulares aún más vulnerables (Organisation of Eastern Caribbean States, 2024b).

3.5-Caribe geopolítico

Sin embargo, las dimensiones que más han pesado en esta narrativa y las acciones que ha justificado, se relacionan fundamentalmente con la esfera geopolítica (Serbin, 1998a). Según Antonio Gaztambide-Geigel (2004), el Caribe geopolítico, se entiende como aquel que abarca los lugares donde se produjo, específicamente, el intervencionismo estadounidense, a saber, el Caribe insular, América Central y Panamá. Esto quiere decir que después de 1898, el concepto del "Caribe" se puede considerar como el resultado de los móviles geopolíticos de los Estados Unidos y su política expansionista, especialmente basada en la Doctrina Monroe. Si bien, antes de la Segunda Guerra Mundial, el término Caribe apenas se usó para referirse a la región, ya que la elite política de los Estados Unidos confundía al Caribe con el resto de América Latina (especialmente con América del Sur y viceversa). Y no es hasta el año 1942, en

⁶⁴ La OECO es ahora un grupo de once miembros integrado por los [Estados miembros de pleno derecho](#) de Antigua y Barbuda, el Commonwealth de Dominica, Granada, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas; con las Islas Vírgenes Británicas, Anguila, Martinica y Guadalupe como miembros asociados de la OECO, que igualmente, han recibido todos los beneficios de la Unión Económica, como la libre circulación de personas y mercancías (Organisation of Eastern Caribbean States, 2024c).

⁶⁵ Llamado así en honor a la ciudad capital de San Cristóbal y Nieves donde se firmó (Organisation of Eastern Caribbean States, 2024c).

⁶⁶ El tratado de Basseterre el 18 de junio de 2010 en Santa Lucía durante la 51ª Reunión de la Autoridad (Organisation of Eastern Caribbean States, 2024a).

dentro del marco de la Segunda Guerra Mundial, que los Estados Unidos y el Reino Unido delimitan el término al crearse la "*Comisión Angloamericana del Caribe*", para coordinar las políticas aplicadas a las colonias británicas y norteamericanas. Después de la segunda guerra mundial, esta comisión cambió su nombre a Comisión del Caribe (1946), agregando también las colonias francesas y holandesas (Girvan, 2001).

Por lo que se enfatiza que el Caribe geopolítico no solo se limita al intervencionismo de los Estados Unidos, ya que al señalar que el Caribe, como denominación, se puede aplicar a un área geográfica imaginada por otras potencias imperiales. Por lo tanto, esta definición debe tener en cuenta las actividades/omisiones de otros imperios en la región. En este sentido, se debe hacer mención especial, al libro del escritor y político dominicano Juan Emilio Bosch y Gaviño (2009), titulado *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, donde se aborda el Caribe, en términos geopolíticos e históricos a lo largo de cinco siglos, como espacio de disputa entre diversas potencias (España, Inglaterra, Francia, Holanda y últimamente los Estados Unidos), y por tanto un espacio regional relevante en la historia de la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. Bosch (2009) incluye, junto al Caribe insular o antillano, a Venezuela, Colombia, América Central y las costas del Golfo de México. De manera similar, Eric Williams (1970) publicó, el libro titulado *De Colón a Castro: La historia del Caribe, 1492-1970*⁶⁷, con la diferencia que solo se refiere al Caribe insular o antillano, y que aborda, el peso histórico-cultural de la economía de la plantación, como rasgo común en el Caribe (Gaztambide, 2004).

Dicho de otra manera, el término Caribe como región geográfica es una invención del siglo XX, en el contexto de la transición en la región del colonialismo europeo a la hegemonía de los Estados Unidos (Géigel, 2004, 2006, 2011; Serbin, 1998a). Esta percepción, frecuentemente teñida de etnocentrismo y prejuicios, ha orientado muchos de los supuestos subyacentes a la política hemisférica de Estados Unidos en este siglo. La visión geopolítica de Washington no siempre se disoció de los conceptos raciales no tan implícitos vinculados a la "carga del hombre blanco" y al "destino manifiesto" (Horsman, 1985; Maingot, 1994).

Desde la década de 1980, algunos analistas estadounidenses han asumido una definición más amplia que abarca tres círculos concéntricos: el Caribe de habla inglesa; el archipiélago caribeño que incluye todas las islas, Belice y las tres Guayanas; y la

⁶⁷ La traducción del título es propia.

cuenca del Caribe, incluidas las naciones de América Central y la costa sudamericana (Erisman & Martz, 1982). A pesar de la flexibilidad de esta definición que a veces excluía o incluía a Colombia, México y Venezuela, pero que obligaba a la geografía a incluir a El Salvador como parte de la Cuenca del Caribe, la conceptualización asumió la orientación impuesta por Washington durante la Guerra Fría y en su materialización política en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (Serbin, 1998,). La percepción histórica norteamericana de sus intereses de seguridad en la región se definió por tres objetivos(Child, 1985):

- a) establecer y mantener un flanco pacífico sur seguro, estable y amigable
- b) garantizar el acceso de los Estados Unidos a las materias primas, el comercio, las oportunidades de inversión y las rutas de transporte en el área
- c) mantener alejados a los poderes hostiles, que se hizo particularmente claro durante la Guerra Fría.

Desde este punto de vista, las diferencias, entre un área como Centroamérica - definida por experiencias históricas, lingüísticas y culturales comunes- y la fragmentación insular del Caribe con su diversidad de legados y divisiones, fueron subsumidas por la orientación estratégica dominante (Serbin, 1998).

En contrapartida, sin pretender excluir todo lo visto hasta el momento, en la presente investigación se asume una perspectiva más amplia del Caribe geopolítico, donde se entiende que las implicaciones geopolíticas no solo conciernen las intervenciones de potencias imperiales-coloniales en la región, sino también, como se verá más adelante, la construcción del espacio regional Caribeño como expresión de resistencia, la cual se verá dada por aspectos que, al mismo tiempo, promoverán el regionalismo y los procesos de integración/cooperación regional. Sin embargo, las dimensiones que más han pesado en esta narrativa y las acciones que ha justificado, se relacionan fundamentalmente con el ámbito geopolítico. Como señala Maingot (1994), si hubiera que elegir una palabra para resumir la historia del Caribe, sería geopolítica, en su composición geográfica y desde las relaciones internacionales.

3.5.1.-La Cuenca del Caribe, entre la hegemonía y la resistencia

La denominación geográfica de *Cuenca del Caribe* gana mayor reconocimiento, especialmente, durante la década de 1980, gracias a la política exterior-hegemónica de los Estados Unidos, manifestada por las prácticas intervencionistas-militares y, simultáneamente, por la promoción de incentivos económicos-políticos aplicados a la región. Lo anterior se vio reflejado, por el programa económico llamado Iniciativa de la Cuenca del Caribe (Caribbean Basin Initiative o CBI en sus siglas en inglés), que se inició durante la presidencia de Ronald Reagan, en la primera mitad de los años ochenta del S. XX. Simultáneamente, los Estados Unidos aplicó en la región una (contra) ofensivas constituidas por sanciones (véase en el caso de Cuba a partir de 1979) e intervenciones militares (véase en los casos de El Salvador, Nicaragua, Granada y Panamá) (Gaztambide-Géigel, 1996; Gaztambide-Géigel, 2004). Siendo, en ambos casos, una representación de la influencia y del poder político, económico y militar de los Estados Unidos sobre el Caribe, especialmente, en el contexto de confrontación bipolar de la Guerra Fría, particularmente después del triunfo de la revolución cubana, los procesos de descolonización en el Caribe no hispano y, más tarde, el estallido de la crisis centroamericana. (Gaztambide-Géigel, 2006)⁶⁸.

En particular, la conceptualización *geoestratégica*, la división de la Cuenca del Caribe se basó claramente en la confrontación entre los bloques soviético (oriental) y occidental, convirtiendo a Cuba en el foco de la expansión soviética en la región, particularmente cuando surgieron gobiernos aliados o simpatizantes en Nicaragua, Granada, Surinam, Jamaica y Guyana en la década de 1970 (Serbin, 1989). El otro se identificó con la amenaza cubano-soviética y las diferencias ideológicas y políticas en la región. Por lo que la geoestrategia caribeña se enfocaba en la contención y/o eliminación de los focos de seguridad que ponían en peligro la estabilidad política y los intereses estadounidenses en la Cuenca del Caribe, en clara concordancia con los supuestos de la perspectiva realista en las relaciones internacionales. Esta perspectiva, claramente identificada con los supuestos de la *realpolitik* y el paradigma realista en las relaciones internacionales, priorizó, en pos de los intereses estadounidenses, la

⁶⁸ Es necesario recalcar que esto se puede circunscribir, por una parte, dentro de las políticas de los Estados Unidos dada por incentivos económicos aplicados a la región, que metafóricamente se les denominan políticas de la *zanahoria* (*carrot* en inglés) y, por otra parte, por una (contra) *ofensiva* constituida por sanciones e intervenciones militares, que se pueden catalogar como un reflejo de la política del *gran garrote* (o *big stick* en inglés).

contención estratégico-militar de la influencia cubano-soviética como elemento definitorio en la región sin crear necesariamente una conceptualización unitaria y rígida (Serbin, 1989).

3.5.2.-El Caribe geopolítico como resistencia

En contrapartida, en la presente investigación se asume una perspectiva más amplia del Caribe geopolítico, donde se entiende que las implicaciones geopolíticas no solo conciernen las intervenciones de potencias imperiales-coloniales en la región, sino también, la independencia y la autodeterminación de los estados de las Antillas y las Indias Occidentales, en la fase poscolonial, además de la convergencia de los intereses colectivos regionales en la construcción del espacio regional caribeño como expresión de resistencia y liberación, la cual se verá más adelante, en los procesos de integración/cooperación regional.

Dicho lo anterior, el conjunto de Estados que surgieron mayoritariamente en el continente y en el Caribe a partir de las antiguas posesiones coloniales, y, a pesar de la soberanía formal de los estados independientes, han mantenido una relación estratégica de dominación de centro y periferia (o semiperiferia) en el marco del sistema-mundo (Flint & Taylor, 2018a). Por lo que la periferialización presupone que los beneficios en los centros dominantes sujetan los Estados de América Latina y el Caribe, ya sea a través de la repatriación de los beneficios o del intercambio comercial desigual, dando continuidad a condición de estados periféricos (o semiperiféricos), lo que, al mismo tiempo, arrastra el subdesarrollo y la pobreza (Cairo, 2023).

En respuesta a lo anterior, tras la Segunda Guerra Mundial, en concreto entre principios de los años sesenta y principios de los noventa, tuvo lugar en el Caribe una oleada de independencias y reconfiguración de estatus de las antiguas posesiones británicas, francesas y holandesas, que igualmente trajo consigo una oleada de pensamiento descolonial (Cairo, 2023); el pensamiento descolonizador habría surgido naturalmente entre los sujetos dominados y racializados como inferiores como reacción a la implantación de las estructuras de dominación por las potencias coloniales (Mignolo & Walsh, 2018). Es decir, la Descolonización (con mayúscula) es una respuesta al colonialismo, en contraposición de la modernidad/colonialidad, junto con la “descolonización” (con minúsculas), que es el proceso de liquidación de los efectos y problemas sociales engendrados por la dominación colonial, transmitidos, generalmente, por la negación de derechos de grupos excluidos y la perpetuación de la

dominación de los descendientes de los colonizadores, en consecuencia, la descolonización trataría de enfrentarse al poder y el saber colonial, que pretende reducir al otro a sus propios esquemas de conocimiento (Cairo Carou, 2023).

En este sentido, los procesos descolonización del Caribe anglófono durante los años 60 del S. XX se fueron consolidando por la influencia del *New World Group*, entendido como una red intelectual (o comunidad epistémica) de activistas, pensadores, intelectuales, académicos e investigadores sociales-políticos⁶⁹, principalmente, de la Universidad de las Indias Occidentales, así como de otros centros de investigación académica en el Caribe anglófono, teniendo ramificaciones, en Canadá, el Reino Unido y los Estados Unidos (Serbin, 1998). Esta red simboliza una comunidad epistémica, de mayoría afrocaribeña, que sustentaba la retórica de la necesidad de la descolonización epistémica, a partir del estudio de sus propias realidades y tradiciones históricas, para profundizar los procesos de independencia por medio de conceptos como “pensamiento independiente” y “descolonización mental” (Montañez-Pico, 2020). En otras palabras, esta comunidad epistémica destacó las similitudes en términos históricos y culturales, así mismo busca contrarrestar las diferencias en el lenguaje que se encuentran en el Caribe, como manifestación de resistencia popular antagónica a la influencia colonial. De donde resulta, así mismo, que esta conceptualización marca una separación con las antiguas potencias coloniales europeas y de los Estados Unidos, pero a la vez, con las mismas naciones de América Latina (Serbin, 1998).

En esta misma línea, otro aspecto que se debe señalar es que EE. UU., en un escenario de orden geopolítico-geoeconómico de posguerra, bajo el esquema bipolar de la guerra fría, mantuvo el control de su patio trasero (el Caribe y Centroamérica), recurriendo a diferentes formas de prácticas intervencionistas relacionadas con sus intereses económicos, lo que promovió desafíos intelectuales y materiales en la región del Caribe. Entre estos esfuerzos intelectuales, se debe destacar la asumida “*teoría de la dependencia*, por su mayor repercusión en el desarrollo de contra-espacios (resistencia) regionales del llamado *Tercer Mundo*” (Cairo Carou, 2023). En primer lugar, el Director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) Raúl Prebisch (2012), formuló el modelo que estableció la teoría de la dependencia, en el cual establece concurre un centro de países avanzados y una periferia de países atrasados,

⁶⁹ Comunidad epistémica liderada por pensadores y activistas como Lloyd Best, James Millette, George Beckford y Norman Girvan (Montañez-Pico, 2020).

estos últimos, afectados por la desigualdad de ingresos y bajo crecimiento económico, causada por la división internacional de trabajo entre los países y regiones periféricas, limitadas a la producción de materias primas de productos con bajo valor agregado, y los países (regiones) de centros industrializados, que producen bienes y servicios con mayor valor agregado; por lo que se comprende como un proceso económico-político que genera dependencia entre sociedades capitalistas desarrolladas y sociedades capitalistas subdesarrolladas, divididas por relaciones sociales de clase.

En segundo lugar, el término Tercer Mundo⁷⁰, similar al de subdesarrollo, se refiere a la situación de pobreza, precariedad y desigualdad de los países colonizados por los países europeos, la cual se iba extendiendo, a partir de la descolonización, en las nuevas naciones que eran antiguas posesiones coloniales en África, Asia, América Latina y el Caribe (Cairo Carou, 2023). En este caso, este término constituye, para los países occidentales, una importante representación geopolítica del mundo, en la cual, gran parte de la población global sufren de carencias en el sector salud, alimentación, educación, entre otros. (Cairo Cairo, 2023). Esto es así, ya que, las teorías sobre el desarrollo y el subdesarrollo van asociadas a una determinada organización del espacio ligadas a prácticas espaciales que responden a estrategias (geo) políticas determinadas (Cairo Carou, 2023); de modo que la teoría de la dependencia, como el conocimiento del desarrollo/subdesarrollo a partir de sus implicaciones geopolíticas, constituyen un efecto del dominio imperial en los espacios que habían sido de interés para la metrópoli en la región colonizada, y que posteriormente se refleja en los Estados poscoloniales, gracias a la colaboración de las clases dominantes de los mismos con los Estados centrales, y en ocasiones, con la colaboración de las empresas transnacionales (Cairo Carou, 2023).

En relación con lo anterior, precisamente, Serbin (1998) plantea otro enfoque de la Cuenca del Caribe, como representación de la reconfiguración de los modelos-órdenes geopolíticos, aceptados en la composición, por ejemplo, de los países en desarrollo que habían promovido un Nuevo Orden Económico Mundial (NWEOM) en la década de 1970, que hacen hincapié en la comunidad de intereses y prioridades de los países en desarrollo (vistos como subdesarrollados) y del Sur en general, replanteando

⁷⁰ Término, Tercer Mundo, acuñado por el economista y demógrafo francés Alfred Sauvy (1952, 1986) en comparación al tercer estado de los sistemas de división de clases impuestos por el feudalismo, entendida como una institución política, económica y social, donde los grupos sociales que se circunscribían al tercer estamento (siervos, plebe, gente común) carecían de derechos políticos y económicos.

sus relaciones con los países industrializados (del Norte-desarrollados) y en las posibilidades de cooperación Sur-Sur.

La Cuenca del Caribe incluye a los países insulares antillanos, los países centroamericanos y las potencias regionales de la década de 1970, entre ellos Cuba, México, Venezuela y Colombia, siendo una imagen de esta conceptualización la utilizada para la fundación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975, la cual incluye además varios países anglófonos del Caribe y el resto de América del Sur, y excluyendo explícitamente a los Estados Unidos. Por lo tanto, en este contexto de relaciones asimétricas de dependencia con los países industrializados, fue surgiendo en los países del Caribe, un replanteamiento de la representación del *Tercer Mundo*, como manifestación de resistencia contra los poderes hegemónicos, de donde resulta el surgimiento de ciertas convergencias a escala regional, alineadas a sus necesidades económicas y sociales más prioritarias, desde este enfoque del Tercer Mundo, se alimentó la retórica de políticos, analistas y consultores en el Caribe, sobre la concepción de la Cuenca del Caribe y la necesidad del desarrollo socioeconómico de sus países (Serbin, 1998).

El Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el proceso de integración económica en esa área se reactivaron a principios de la década de 1990 con la creación de la Secretaría para la Integración Centroamericana, después de la culminación del proceso de pacificación regional que siguió a la firma del Acuerdo de Esquipulas y los esfuerzos del Grupo de Contadora. El CARICOM se reactivó de manera similar, en particular a partir de 1989. El objetivo de estos procesos, junto con la creación del Grupo de los Tres en 1989, fue promover, ampliar y multiplicar los tratados subregionales de libre comercio. El Grupo de Contadora se creó en Centroamérica como en reflejo de los acuerdos de Esquipula, luego de la pacificación de Centroamérica) (Serbin, 1998). Los grupos dominantes de élite de esos países querían volver a acercarse al Caribe por sus propias ambiciones o temores geopolíticos. Así, incorporaron, además de la geopolítica de la hegemonía, la geopolítica de la resistencia (Gaztambide-Géigel, 2004)

Finalmente, desde el punto de vista *del Tercer Mundo*, la escisión en la región se asoció con las tensiones y asimetrías en las relaciones entre los países desarrollados y en desarrollo donde el *otro* se identificó con el Norte industrializado, bajo la influencia de los supuestos implícitos en los conceptos de la teoría de la dependencia influenciados por la CEPAL. Aparte de la forma obvia en que estas percepciones teñían los supuestos

subyacentes a las iniciativas regionales y extrarregionales, también se tejían con frecuencia en los discursos de la élite política y económica, profundizando y complicando la división y la fragmentación en la región.

3.6.-El Gran Caribe

El Gran Caribe se fue solidificando en el momento histórico creado por las brechas dejadas en la región por la transformación del antiguo colonialismo y la desaparición del significado geopolítico imperante que se tenía de la región durante la Guerra Fría (Martínez y Valdés, 2013). Por lo que se podría afirmar que, fue el empuje de los países de la región, motivados por diversos intereses y percepciones, en lugar de la acción de los Estados Unidos, es lo que constituye la base principal de la redefinición de la Cuenca del Caribe hacia lo que se llama Gran Caribe (Gaztambide, 2006).

Antes bien, Gaztambide (2006), sostiene que el caldo de cultivo, de lo que se llama Gran Caribe, se fue concibiendo gracias a las iniciativas de las élites de las potencias regionales (Colombia, México y Venezuela), impulsando sus respectivas vocaciones caribeñas e intereses preeminentes, manifestadas a través del Grupo de Contadora⁷¹ (1983-1985), considerando que, justamente, quisieron acercarse al Caribe por sus propias aspiraciones o aprensiones geopolíticas, considerando que partes importantes de Colombia, Venezuela y México han sido parte del Caribe, por sus costas compartidas con el Mar Caribe; por lo que el Grupo de Contadora, irse transfigurando, por una parte, en el Grupo de Apoyo a los países centroamericanos que buscaban soluciones propias a sus conflictos internos, bajo el nombre de los Acuerdos Esquipulas I y Esquipulas II (1986-1987), y por otra parte, se constituye como el Grupo de Tres (México, Venezuela y Colombia) en 1989, en el cual se tiene como prioridad el avance hacia la cooperación subregional con el Caribe y Centroamérica, paralelamente a la creación de un área de libre comercio entre los tres países (Serbin, 1993). Dicho de otra manera, esta representación ampliada de la región rescata, parcialmente, algunos de los elementos de la definición del Tercer Mundo, sobre una base geopolítica de resistencia, donde los actores regionales están asumiendo un papel más activo en la búsqueda de formas para enfrentar sus problemas y desafíos, ante los procesos de globalización y de regionalización, superando, en algunos casos, las divisiones y diferencias enraizadas desde la colonización (Serbin, 1998).

⁷¹ Nombre de la isla panameña donde se realizaron los encuentros.

Los grupos de élite dominantes y los poderes regionales no fueron, sin embargo, los únicos defensores de esta redefinición. Los intelectuales y los movimientos sociales de toda la región se unieron bajo este concepto para tratar de dar voz a la sociedad civil en los procesos de integración. Una alianza entre el Centro de Desarrollo de Políticas del Caribe (CPDC), con sede en Barbados, y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), con sede en Managua, convocó tres Foros de la Sociedad Civil del Gran Caribe entre 1997 y 1999, en Colombia, Barbados y México, respectivamente.

Precisamente, la sustitución del concepto de *Cuenca* por el de *Gran Caribe* recibió un gran empuje desde la fundación de la Asociación de Estados del Caribe, fundado el 24 de julio de 1994 en Cartagena de Indias, Colombia (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b). A pesar de todo, esta nueva conceptualización ha estado plagada de los problemas y obstáculos creados por su genealogía multifacética de las demandas que le impone la globalización y las dificultades que se interponen en el camino de cada país, en la búsqueda de su desarrollo, considerando sus asimetrías económicas, en un mundo cambiante (Serbin, 1998).

La iniciativa de forjar una *Asociación de Estados del Caribe* incluye tanto las islas y territorios del Mar Caribe como los países de América Central y del Sur con las costas del Caribe (Figura No 7); para sumar un total de veinticinco (25) estados miembros y doce miembros asociados, sin dejar de lado los estados observadores, como organizaciones y actores sociales que detentan, por igual, el título de observadores (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-a). Con esto se pretende dejar de lado las diferencias lingüísticas y las afinidades imperiales históricamente subyacentes, lo que representa un gran desafío en la historia contemporánea del Caribe como región. Especialmente para aquellos que consideran el Mar Caribe no como una fuerza separatista, sino como un patrimonio común, que une a todas las unidades participantes (Serbin, 1998).

Figura No 7. Mapa del Gran Caribe



Fuente: Caribbean Atlas, 2013

3.7.-¿Otros organismos de concertación caribeños?

Por una parte, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), es un mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política, de ámbito regional que promueve la integración y el desarrollo fundada el 23 de febrero de 2010, en México, por el Grupo de Río y Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC). La CELAC (Figura No 8), como bloque regional, está compuesto por treinta y tres (33) miembros de países de América Latina y el Caribe (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, s. f.)⁷². Aunque se debe destacar, que a pesar de su función integracionista en la región de ALC, la “*Declaración de Caracas*” de diciembre de 2011, orientó la organización hacia el fortalecimiento de la cooperación en ALC, y así desarrollar complementariedades económicas y la cooperación Sur-Sur como medio para alcanzar la reducción de asimetrías entre las dos subregiones (Montoute et al., 2017). La CELAC está, por tanto, más comprometida a la mejora de la cooperación y al desarrollo de su propio espacio regional, basada en principios y valores compartidos, como en los ideales de unidad y democracia de sus pueblos, lo que permite la consolidación de una identidad compartida (Comunidad de

⁷² Ver figura No 8.

Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2010).

Figura No 8. Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC)



Fuente: (Michel, 2009)

Por otra parte, *Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)* es una organización regional de integración de la región centroamericana, que se constituyó el 13 de diciembre de 1991, mediante la suscripción del Protocolo a la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) o Protocolo de Tegucigalpa, y tiene como propósito profundizar la integración y la cohesión en temas como la pobreza, la democracia, la libertad y el comercio (Sistema de Integración Centroamericana, s. f.). Igualmente, tiene como mandato promover, en forma armónica y equilibrada, el desarrollo sostenido económico, social, cultural y político de los Estados Miembros y de la región (Durán & Sánchez, s. f.). Los miembros del SICA son los Estados de Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y, desde el 2013, la República Dominicana (Sistema de la Integración Centroamericana, s. f.). Resulta pertinente destacar que entre los órganos en instituciones del SICA se encuentran: la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), la Secretaría de Integración Turística Centroamericana (SITCA), el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central (CEPREDENAC), la Secretaría de la Integración Social Centroamericana (SISCA), entre otros pilares importantes para la generación de políticas públicas (Durán & Sánchez, s. f.). En términos generales, los espacios de la AEC, el SICA y la CELAC resultan puntos de convergencia para lograr políticas en común u hacer frente a los

desafíos que conllevan no solo la globalización y la inserción a los mercados internacionales, sino también, los efectos por el cambio climático, por ejemplo, aumento de los niveles de mar, el aumento de la frecuencia e intensidad de los ciclones, como la contaminación por el sargazo, sin olvidar aspectos que tienen que ver con la movilidad y transporte entre los estados y territorios en el caribe (Durán & Sánchez, s. f.).

3.8.- ¿De cuál Caribe estamos hablando?

En consecuencia, cuando se habla del Caribe como región, se plantean muchas representaciones sobre el alcance de su definición y de su significado, en consecuencia, deberíamos preguntarnos: ¿De cual Caribe estamos hablando? Como hemos mencionado anteriormente, se han establecido muchos enfoques y disciplinas (desde los estudios culturales a los geopolíticos) para buscar la homogeneidad en una región considerada heterogénea, dada su composición cultural, étnica, lingüística, política y económica. En definitiva, no ha habido un Caribe específico, sino muchos caribes (Girvan, 2001). En este sentido, coincido con Serbin (1998), cuando expresa que solo es posible sintetizar algunas de las conceptualizaciones más recientes del Caribe, en términos de situaciones específicas y de actores que se encuentran atados a sus agendas particulares, mientras se acepta la historicidad transitoria y obsolescente de muchas de las definiciones de la región.

Por tanto, cada una de las conceptualizaciones y enfoques analíticos que se han destacado, permiten ir más allá de las divisiones y fragmentaciones geográficas-lingüística entre los caribeños de habla hispana, inglesa, holandesa y francesa que se fueron forjando por los legados coloniales de las metrópolis europeas (Serbin, 1998). Se puede imaginar como una comunidad que comparte intereses y estrategias económicas, sociales y políticas, con la inclusión de diferentes idiomas y expresiones culturales (Girvan, 2001). El Caribe del mañana no será exclusivamente una concepción anglófona o hispana y no estará ligado exclusivamente a un espacio geográfico o a una definición.

Sin embargo, para comprender el Caribe como región y como espacio social se debe reconocer el peso que tiene, en la mayoría de los casos, la insularidad geográfica-cultural de la región, la cual refuerza el legado colonial de fragmentación y de división; lo que se evidencia por la multiplicidad étnica y por las diversas manifestaciones socioculturales, sin dejar de lado las diferentes configuraciones económicas, políticas y geográficas. En efecto, estos contextos influyen en las narrativas y en los discursos dados por los agentes/actores regionales, los cuales definen los supuestos subyacentes

que pueden configurar las iniciativas regionales e interregionales, como el conocimiento y las creencias de las mismas élites políticas y económicas, problematizando la división y la fragmentación en la región. En definitiva, hay una multitud de narrativas regionales que ilustran su heterogeneidad, multiplicidad y plasticidad, cuya esencia fue captada por Benítez Rojo (1989), en términos más posmodernos, como un cierto ritmo y una cierta forma de ser.

CAPÍTULO 4. EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD) Y LAS REPRESENTACIONES GEOPOLÍTICAS COMO MARCO ANALÍTICO

Introducción: Hacia el Análisis Crítico del Discurso

Luego de haber abordado, por un lado, los enfoques teóricos sobre el integración, así como las cuestiones sobre la identidad regional y, por otro lado, las múltiples categorías conceptuales sobre la región del Caribe como espacio social, a partir de sus diferentes imaginarios y proyecciones espaciales, en este capítulo se presenta al Análisis Crítico del Discurso (ACD), como enfoque teórico-metodológico que nos permitirá captar las representaciones geopolíticas, a través de los códigos, modelos y órdenes geopolíticos que dan forma al conocimiento sobre la identidad caribeña, el regionalismo en el Caribe y sobre las prácticas espaciales de la República Dominicana en la región.

Antes bien, se debe destacar que el concepto de discurso juega un papel cada vez más significativo en la ciencia social contemporánea. Sus múltiples significados, su alcance y su aplicación dependerá del sistema teórico que se aborde, de la forma en que se alcance el conocimiento de este. Precisamente, el concepto del discurso ha sido empleado en las ciencias sociales ha ido adquiriendo una mayor complejidad teórica y técnica. En efecto, la noción del discurso es polisémica y existen diversas definiciones, como autores y tradiciones de análisis (Íñiguez Rueda, 2006). Por tanto, es relevante aplicar sus teorías y conceptos a las preguntas de investigación (empírica), con el fin de producir interpretaciones con valor añadido y mostrar una mejor comprensión del mundo social (Howarth, 2000).

En efecto, algunos autores han recurrido a la teoría de discurso y al análisis del discurso como una herramienta para estudiar la conformación de identidades⁷³, a lo cual, se podría aplicar a la identidad nacional-regional, además de temas tan diversos como la producción retórica de marginalidad, resistencia y alteridad a través de la política (Laclau, 1994, 2007; Laclau & Mouffe, 2014b); o el poder constitutivo y disciplinario de los discursos políticos como regímenes de verdad (Foucault, 1980,

⁷³ En especial, si se toma en cuenta a autores, son los que se adecuan al alcance y características del concepto de identidad política que manejados en la investigación que me toca, en especial, en las formas que son explicadas más adelante.

1984, 2010). En otras palabras, estos regímenes de verdad se pueden considerar como una manifestación de la lógica del discurso como constitutivo de lo social, y similarmente, de la identidad (política, nacional, regional, local) de los grupos e individuos. Por tanto, son parte integral de los escenarios de disputa política, muchas veces conforme a estrategias públicas del ejercicio de la dominación y de las prácticas de resistencia, que en conjunto conforman todo un abanico multidisciplinar de la teoría y el análisis del discurso (Jaramillo Marín, 2012). Esta multidisciplinariedad se manifiesta en los estudios académicos tan diversos como la historia, la antropología, la sociología, el psicoanálisis y psicología social, poscoloniales, en el análisis de políticas públicas, teoría política y las relaciones internacionales, donde han utilizado el concepto de discurso para definir y explicar problemas en sus respectivos dominios (Howarth, 2000). Por tanto, se advierte que ningún método de investigación, de manera exclusiva, podría producir resultados totalmente fiables sobre cualquier objeto de investigación dado y adoptar un único enfoque para una cuestión dada es arriesgarse a caer en una imagen distorsionada (Wodak, 2003). En otras palabras, según Van Dijk (2003) los estudios discursivos son una disciplina transversal provista de muchas subdisciplinas y áreas, cada una de las cuales posee sus propias teorías, instrumentos descriptivos o métodos de investigación.

Además, resulta pertinente destacar aquí, que la noción de crítica, inherente a la teoría crítica y al Análisis Crítico del Discurso, también se comprende de modos distintos, por una parte, el marxismo constituye una influencia relevante en el surgimiento y desarrollo de la teoría del discurso. El aspecto distintivo del enfoque marxista del discurso es la forma en que las ideas, el lenguaje y la conciencia son considerados como fenómenos ideológicos que deben ser explicados por referencia a factores económicos y políticos subyacentes. También se ocupa del papel de los agentes sociales en la crítica y la impugnación de las relaciones de explotación y dominación. Sin embargo, los modelos ideológicos del marxismo clásico redujeron las ideologías a procesos sociales más determinados, como la producción económica y la lucha de clases (Howarth, 2000). Por otra parte, desde las perspectivas aportadas por las nociones planteadas por la *teoría crítica* desde un enfoque adherido a las tendencias académicas y literarias de la escuela de Frankfurt, en tanto perspectiva cercana a la teoría crítica esbozada clásicamente por Horkheimer (2001), Adorno (2008), Benjamín Benjamin (2008) y Habermas (1999, 2002). A lo que se agrega el impacto del *giro lingüístico* en las ciencias sociales y el consiguiente

surgimiento de los enfoques hermenéuticos, posestructuralistas y post-marxista, en las ciencias sociales; todo lo cual ha permitido que el concepto de discurso se haya extendido a un conjunto más amplio de prácticas y fenómenos sociales.

Ahora bien, entre los aportes post-marxistas, se debe distinguir, el sentido de hegemonía aportado por Gramsci (2000), la teoría del discurso del Foucault (1980, 1984, 2010) y la teoría post-estructuralista (post-moderna) de Laclau y Mouffe, (2014). Evidentemente hay un mayor número de autores, pero por el alcance y la naturaleza de este trabajo de investigación, no corresponde abordarlos enteramente. Lo que sí se debe subrayar, es que la noción de crítica ha de entenderse como el resultado de tomar cierta distancia respecto a los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica (Wodak, 2003). En otras palabras, la crítica también implica el reconocimiento del otro, así como la legitimación de sus procesos de identidad y de construcción de conocimiento, como forma de retar los saberes y las prácticas sociales hegemónicas. Por tanto, el Análisis Crítico del Discurso enfatiza que el estudio de los discursos envuelve siempre una lectura de los mecanismos y de las prácticas ideológicas, de los presupuestos del lenguaje, los cuales nunca son imparciales, ni pretenden generar comunidades de entendimiento (Pardo Abril, 2012).

Resulta pertinente realizar algunas consideraciones con respecto a la conceptualización y teorías del discurso, sin pretender abordar esto de manera totalmente exhaustiva, para poder así realizar una aproximación al análisis crítico del discurso, como a sus diferentes niveles analíticos, para luego pasar a las nociones de las representaciones sociales, como enfoque teórico-metodológico. Todo esto es una guía para tratar de comprender las representaciones geopolíticas, así como los códigos, los modelos geopolíticos-cognitivos y la cuestión de la identidad (política, nacional-regional) desde el ámbito del análisis del discurso.

4.1-Práctica e institucionalización discursiva

La teoría del discurso ofrece sus definiciones y características para constituir las herramientas conceptuales y metodológicas a ser aplicadas al análisis del discurso y, como veremos más adelante, al análisis crítico del discurso (geopolítico), en el caso que nos toca. Ahora bien, se reitera que, en el dominio de la Geopolítica Crítica, Ó Tuathail (1999) subraya que los análisis del discurso provistos en la política exterior se han inspirados en la teoría (post-estructuralista y post-marxista) del discurso de Michel

Foucault (1980, 1984, 2010)⁷⁴ y en la deconstrucción propuesta por Jacques Derrida (1989)⁷⁵. Dicho lo anterior, la noción del discurso en este proyecto de investigación se alinea a la obra de Michel Foucault (2010), el cual define el discurso como un conjunto de enunciados que permiten representar los objetos de nuestro conocimiento, generalmente por el lenguaje, en un contexto cultural e histórico específico. El discurso depende de la misma formación discursiva (Cairo Carou, 2013), es decir, que gobierna por igual cómo se puede pensar y hablar acerca de un objeto (Hall, 1997). Hecha esta salvedad, el discurso es una práctica social que estructura sistemáticamente los objetos y los sujetos de los cuales se habla (Foucault, 2010), en este caso, considerados objetos de representación geopolítica. En esta línea, al mismo tiempo, las prácticas sociales dan cuenta de las reglas, históricamente específicas (en determinados momentos y lugares), que establecen las diferencias de las manifestaciones de lo que se expresa, es decir, que orientan la producción discursiva (Foucault, 2010; Howarth, 2000; Pardo, 2012).

A partir de este enfoque, el poder del discurso procede de su práctica discursiva e institucionalización (Cairo, 2013). Entendiendo por prácticas discursivas como las reglas anónimas, determinadas en el tiempo y delimitadas en el espacio (en una época histórica) por grupos o comunidades, que imponen las condiciones que hacen posible cualquier enunciación (Íñiguez Rueda, 2006). Así que el discurso, característico de un estado del conocimiento o del pensamiento en un tiempo definido, se manifiesta no solo en los textos, sino también, en diferentes espacios institucionales y por los comportamientos de los sujetos dentro de la sociedad (Hall, 1997). De donde resulta que el conocimiento, una vez aplicado al mundo real, tiene efectos reales y, en ese sentido, se vuelve verdadero (Hall, 1997).

Visto lo anterior, se retoma el discurso geopolítico como la forma en que las representaciones geográficas han sido incorporadas e impuestas por las prácticas de las élites políticas, lo que se revela en las prácticas de la política exterior y de la política económica (Pastor & Cairo, 2006). Entonces, los discursos geográficos/políticos (geopolíticos) están constituidos por las representaciones y las prácticas geopolíticas

⁷⁴ Ver también Agnew y Corbridge, *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy* (1995), Agnew, *Geopolítica. Una re-visión de la realidad actual* (2005)

⁷⁵ Ver Ó Tuathail, *Critical Geopolitics: The Political of Writing Global Political Space* (1996). Ver también Ó Tuathail y Dalby, *Rethinking Geopolitics* (2002).

(retórica y praxis), y de esta última se origina su poder, a la par que condiciona el propio entendimiento del discurso (Cairo Carou, 2013). Al mismo tiempo que los enunciados constituyen las partes retóricas del discurso y sus representaciones, que generalmente se manifiestan como narrativas, que cuentan historias particulares, que están compuestas y estructuradas por hechos personales; lo que crea un orden de significados (como ordenes sociales/geopolíticos) de los hechos narrados (Campbell, 1998, citado por Cairo Carou, 2013). En esta perspectiva, el análisis del discurso es un ejercicio que permite reconocer y transformar otras prácticas discursivas (Íñiguez Rueda, 2006). En esta misma línea, Wodak (2003) afirma que, en el estudio del orden del discurso, es preciso tener presente el poder y la autoridad de quienes producen los discursos, ya que este orden discursivo, no solo se proyectan sobre estos, sino también que promueven desigualdades y exclusiones entre los emprendedores discursivos y los grupos; en consecuencia hay un carácter dinámico y dialéctico entre la teoría y la práctica, considerando que no existe ningún sistema teórico invariable que logre guiar inflexiblemente las acciones humanas.

En esta misma línea, para Foucault (2010) como para Laclau y Mouffe (2014), el discurso contribuye a sustentar y reproducir órdenes sociales, pero también es un dispositivo relevante que transforma y altera dichos ordenes, a escala local, regional como global. A través del discurso, como ha dicho Van Dijk (2000), los usuarios del lenguaje pueden realizar, confirmar o desafiar estructuras e instituciones sociales y políticas más amplias. En definitiva, se reconoce que Foucault (1980, 2010), desarrolla una serie de conceptos y métodos del discurso que resultan útiles para el análisis del discurso geopolítico y el estudio del conocimiento geopolítico, pero que, en nuestro caso, se complementa y aprovecha más, como se verá ahora, con la teoría de la equivalencia, la diferencia y de la identidad establecida por Laclau y Mouffe (Laclau, 1994, 2007; Laclau & Mouffe, 2014b). Por consiguiente, más adelante se ofrecerá una breve conceptualización y análisis de las identidades políticas-sociales, así como propuestas metodológicas a partir del enfoque-perspectiva extraído del enfoque teórico-analítico desarrollado por estos autores, lo que conlleva un número de propuestas conceptuales que se tratan, en el presente caso, de adecuar a los fines de esta investigación.

4.2-Contingencia e identidad regional-nacional

Según Müller (2012), la teoría del discurso de Laclau y Mouffe (2014) contiene

un ímpetu crítico postmarxista, precisamente, cuando postula por la ausencia de predictibilidad de la realidad social. En otras palabras, deconstruyen la teoría marxista, en la cual, los fenómenos ideológicos son explicados a partir de componentes económicos y políticos. Por lo que desarrollan un concepto del discurso que se sustenta en la teoría crítica postestructuralista, que abarca todas las prácticas y significados que dan forma a una comunidad particular de actores sociales. Esto quiere decir que el *concepto de discurso* se constituye en un espacio temporal y contingente⁷⁶. En otras palabras, el discurso se concibe como un conjunto de capacidades, recursos socio-culturales y reglas, mediante los cuales los sujetos construyen el significado de su mundo y de sus actividades; abarcando, no solo el discurso escrito-oral, sino también, prácticas sociales extra -lingüísticas (Franzé, 2015). Por tanto, va más allá del énfasis interpretativo (hermenéutico) dado por el significado social, al considerar las estructuras sociales como sistemas de significados inherentemente ambiguos, incompletos y contingentes (Howarth, 2000).

Dicho lo anterior, Laclau y Mouffe (2014), no solo sientan los medios para una perspectiva de análisis del discurso que presta atención a la ausencia de predictibilidad del mundo social, sino también, que establecen patrones y regularidades que estructuran y (de)construyen identidades, como su contradicción, contestación y transformación. Precisamente, estos autores conceptualizan la identidad como inscrita, hablada y representada de manera discursiva (Müller, 2008, 2011). Es decir que los sujetos construyen y organizan el significado de la identidad (política, regional, nacional u otra), no solo mediante el lenguaje (oral y escrito), sino también, como una práctica social dada por un conjunto de reglas y recursos socioculturales. Sin embargo, se debe reconocer el carácter fundamentalmente abierto de cualquier identidad, que, no obstante, puede ocultarse entre discursos hegemónicos. Esto se traduce, en el caso de la presente investigación, en el modo en que las prácticas discursivas geopolíticas construyen y contestan los discursos⁷⁷ que constituyen el regionalismo en el Caribe como las identidades nacionales-regionales. Estas prácticas geopolíticas son posibles porque los sistemas de significados-significantes son contingentes, ya que su significado depende de un sistema socialmente construido de reglas y

⁷⁶ Sin embargo, se debe destacar que este enfoque del discurso (como prácticas y diferencias significantes) no sostiene un escepticismo absoluto de la realidad social o de la existencia del mundo.

⁷⁷ Dominantes-hegemónicos viceversa, dominado-antagónicos.

diferencias (Horwath, 2000)⁷⁸.

Antes bien, considero oportuno definir parte del vocabulario conceptual que establece las lógicas de diferencias y de equivalencias, los puntos y momentos nodales. Para empezar, la unidad central de análisis en el aparato del discurso es el “significante” que se da como resultado de un sistema de “diferencias”⁷⁹. Es así como un discurso se moldea y transmite estableciendo relaciones de “equivalencia” y “diferencia” entre los “significantes”. A su vez, los “momentos” son “significantes” que han sido fijados temporal y parcialmente dentro de las relaciones de diferencias en un discurso particular (se llaman “significantes privilegiados”). Así mismo, se entiende por “articulación” el proceso por el cual la polisemia dada por los “elementos” del discurso (significantes flotantes) se reducen y se transforman en “momentos” (significantes privilegiados). En este sentido, el discurso se concibe como un conjunto de “prácticas articulantes”, que se desarrollan alrededor del espacio social, tanto lingüístico como extralingüístico, creando significado (Laclau & Mouffe, 2014; Müller, 2008, 2011).

En consonancia con lo anterior, la estructuración de los “momentos” en un discurso tiene lugar alrededor de puntos nodales. Por un lado, los puntos nodales se califican como “significantes flotantes”, es decir, “elementos” que no están fijados a un significado particular y, por lo tanto, están particularmente abiertos a las atribuciones diferenciales de significado. Por otro lado, los “puntos nodales”, pasan a ser, significantes privilegiados cuando su significado ya ha sido fijado, temporal y parcialmente, dentro de las “relaciones de diferencia en un discurso”. Es esta ambigüedad la que hace posible la articulación, como proceso de formación de puntos nodales, fijar parcialmente el sentido de lo social en un sistema organizado de diferencias. En efecto, los discursos antagónicos reflejan el carácter contingente de las articulaciones hegemónicas y, al mismo tiempo, evidencia cómo la estructura del discurso se forma, conforme a la conversión de los significantes flotantes en puntos nodales (significantes privilegiados).

Esta lógica también se extiende a la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana. Es decir que todas las identidades regionales-nacionales se constituyen postulando una diferencia que refuerza y/o desafía, a su vez, otra identidad regional-nacional. Es decir que, el significado dado a una región se construye dentro de

⁷⁸ Ver funciones identitarias y prescriptivas de las representaciones en apartado 4.4.2 de este capítulo.

⁷⁹ La diferencia se refiere como una “cualidad o accidente por el cual algo se distingue de otra cosa; variedad entre cosas de una misma especie” (Diccionario de la lengua española, s. f.).

los discursos contra la constitución de “otra” región exterior. Respectivamente, la constitución de un “nosotros” no es posible sin imaginar un “ellos” exterior (Mouffe, 1995). Dicho brevemente, las identidades son relacionales y aparecen por “diferenciación” (Franzé, 2010). En suma, se puede afirmar que la teoría de discurso y el análisis del discurso se pueden considerar herramientas para estudiar la conformación de identidades regionales e identidades nacionales⁸⁰, además de temas tan diversos como la producción *retórica*, de marginalidad, resistencia y alteridad a través de la política (Laclau y Mouffe, 2014; Laclau, 2007, 1994); o el poder constitutivo y disciplinario de los discursos políticos como regímenes de verdad (Foucault, 1980, 2010).

4.3- Análisis crítico del discurso (ACD) como marco analítico de las representaciones geopolíticas

Por una parte, se debe aclarar que el análisis crítico del discurso, como práctica analítica, se entiende como una perspectiva crítica que se puede encontrar en todas las áreas de los estudios del discurso, como el análisis narrativo o la psicología del proceso del discurso, entre otros (Van Dijk, 2015). Por lo que, en el ACD, el estudio del discurso requiere al mismo tiempo de enfoques interdisciplinarios (históricos, culturales, socioeconómicos, filosóficos, psicológicos), entre otros, en función de lo que se quiera saber (Van Dijk, 2003). Por lo cual, el ACD se utiliza diferentes métodos relevantes en las ciencias sociales y humanidades que pueden ser aplicados a los estudios del discurso (Van Dijk, 2000, 2003b, 2008, 2015; Wodak & Meyer, 2003). En efecto, el ACD tiende a tener una relevancia práctica reflejada en la adecuación entre la recogida de datos y su análisis e interpretación (Meyer, 2003). Por lo que el ACD se comprende como un conjunto de principios y teorías interdisciplinarias (e multi-metodológicas), cuyo foco de reflexión se circunscribe a un problema social, cultural o político, o cualquier otro que resulte relevante para la comunidad (epistemológica) en la cual el discurso, se (re) produce, distribuye y comprende (Meyer, 2003; Pardo Abril, 2012; Van Dijk, 2003b).

En esta misma línea y de manera más concreta, el ACD es relevante, en nuestro caso, cuando hace énfasis en las relaciones entre “discurso y poder”, a partir de la

⁸⁰ En especial, si se toma en cuenta a autores, como Paasi (Paasi, 1986, 1991, 2003, 2011, 2022). quienes adecuan al alcance y características del concepto de identidad regional-política que manejados en la investigación que me toca, en especial, en las formas que son explicadas más adelante.

exploración e interpretación de la dialéctica entre dos niveles de análisis, a saber: el análisis discursivo “macroestructural” y el análisis discursivo “microestructural” (Van Dijk, 2009). Dicho lo anterior, las relaciones de poder permean todos los niveles de la existencia de la vida social, y se encuentran en las esferas privadas como en las esferas públicas de la política, la economía, las instituciones y la ley. De donde resulta, el compromiso ético del investigador es reconocer la multiplicidad de formas de poder, dominación y hegemonía, y de la misma medida, los discursos antagónicos, de los dominados y de resistencia (Pardo Abril, 2012).

Por otra parte, el ACD nos proporciona, un marco teórico triangulado que relaciona las dimensiones del discurso, la cognición y la sociedad (Van Dijk, 2003a, 2015). Por lo que se parte del supuesto según el cual gran parte de la construcción que hacemos de la vida social es discursiva (Ver Figura No. 9). Es decir, que se debe tener en consideración que las complejidades de las relaciones entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales.

Figura No 9. Triangulación entre estructuras sociales, estructuras cognitivas y estructuras discursivas.



Fuente: Pflegler (2021)

Desde este punto de vista, se hace énfasis en el trabajo interdisciplinario para exponer algunas explicaciones que permitan entender, especialmente, el funcionamiento del lenguaje al distribuir el conocimiento, al constituir las instituciones sociales y al ejercer poder. En especial, al indagar las formas que se visibiliza las diferencias identitarias y la otredad impuestas por el poder, junto con las modalidades que constituyen las estructuras sociales donde se consolidan las relaciones entre los miembros de un grupo (Pardo Abril, 2012). Hecha esta salvedad, el análisis del discurso, en el presente caso, intenta identificar patrones y regularidades en la construcción y transformación *las* identidades y su contestación. Por tanto, este enfoque

teórico-metodológico proporciona herramientas analíticas para explicar, críticamente, una variedad de prácticas de construcción de la identidad regional/nacional/política correlacionada con la formulación-aplicación de la política exterior en el caso de la República Dominicana hacia el Caribe.

4.3.1.-Análisis de microestructuras y macroestructuras sociales-discursivas

Por un lado, el análisis de microestructuras sociales-discursivas se manifiesta por el uso del lenguaje, la interacción verbal y la comunicación⁸¹, como expresiones de procesos cognitivos individuales (Van Dijk, 2015). En este sentido, el ACD requiere una sólida base lingüística, en un sentido estructural y funcional, dada la naturaleza fundamentalmente verbal del discurso (Van Dijk, 2003a). En otras palabras, independientemente de las dimensiones del discurso que aborde el ACD, es necesario explicar algunos detalles de las estructuras, estrategias y funciones del texto y la conversación, lo que podría incluir formas⁸² de la organización verbal y paraverbal de los acontecimientos comunicativos. Como explica Pardo Abril (2012), en este punto confluyen los métodos aportados por la lingüística, la semiótica, la retórica, las ciencias cognitivas⁸³, que permiten analizar e interpretar lo expresado, en términos de la manera como se representa la experiencia humana, y se conceptualiza como conocimiento individual y, simultáneamente, como conocimiento colectivo que orienta, en algún sentido, los actos de la vida social. En efecto, al ACD le interesa los modos en que se utilizan las formas lingüísticas, las diversas expresiones y manipulaciones del poder, y simultáneamente, plantear desafíos al dominio, para alterar la distribución de mando a corto, mediano y a largo plazo. Ahora bien, el poder no sólo viene señalado por las formas gramaticales existentes en el interior de un texto, sino también por el control o la oposición que puede ejercer una persona o un grupo sobre una situación social determinada (Wodak, 2003).

Llegado a este punto, el ACD a nivel “macroestructuras sociales”, el discurso aborda como tópicos de investigación la dominación, el abuso del poder, las

⁸¹ Por lo tanto, el vocabulario típico de muchos académicos en ACD presentará nociones como poder, dominación, hegemonía, ideología, clase, género, raza, discriminación, intereses, reproducción, instituciones, estructura y orden sociales, además de las expresiones analíticas del discurso más familiares.

⁸² Gramaticales, pragmáticas, de interacción, estilísticas, retóricas, semióticas, narrativas o similares.

⁸³ Como se verá más adelante con las representaciones sociales, entendida como representaciones geopolíticas que definen los elementos de los códigos y ordenes geopolíticos.

desigualdades, la marginación y las exclusiones políticas, económicas y sociales, en la medida que son promulgadas, reproducidas, legitimadas y, a la vez, son resistidas por el lenguaje, según el contexto social, político, económico y cultural (Jaramillo Marín, 2012; Van Dijk, 2015). Más aún, las investigaciones en el dominio del ACD tocan las reflexiones sobre los problemas estructurales y de interés social, en la medida que se hallan articulados a preocupaciones centrales de la vida humana. Por lo que se insiste que los analistas críticos del discurso comprendan, expongan y, en última instancia, cuestionen el poder, la exclusión y la desigualdad económica, política y social (Pardo Abril, 2012).

Además, dentro del nivel de análisis macroestructural social-discursivo, es donde se asume la teoría y el análisis del discurso posestructuralista-postmarxista, anteriormente explicado (Laclau, 2007; Laclau & Mouffe, 1987, 2014b; Mouffe, 1995), donde los supuestos del poder la hegemonía y la ausencia de predictibilidad del mundo social (contingencia) son capitales para explicar el discurso (y las narrativas) geopolíticos como una práctica articuladora del significado de las representaciones de las identidades regionales, nacionales, conjuntamente con las instituciones (nacionales - internacionales) y la política exterior de la República Dominicana. Recordando que la apertura incondicional y la ausencia de predictibilidad de la realidad social-política es, también, una proposición clave de los discursos antagónicos que reflejan el carácter contingente de las articulaciones hegemónicas y, al mismo tiempo, evidencia cómo las estructuras del discurso geopolítico se forman. En consecuencia, los discursos geopolíticos (y las narrativas) sobre la identidad regional, el regionalismos y la política exterior se explican como sistemas concretos de relaciones y prácticas sociales que son intrínsecamente políticas, ya que su formación es un acto que implica la construcción de antagonismos y, al mismo tiempo, el trazado de fronteras políticas entre quien pertenece (*insider*) o quien se queda afuera (*outsider*) de la institución (Ministerio, organismo multilateral, institución), como espacio social-político (Howarth, 2000). Lo dicho hasta aquí supone que la articulación de los significantes⁸⁴ dados a ciertas identidades regionales en el Caribe y a la identidad nacional dominicana, como identidades políticas, pueden analizarse como

⁸⁴ Como veremos más adelante los significantes, como elementos de representación cognitiva-geopolítica, constituyen la imagen percibida del objeto de representación que, en este caso, se trata de la identidad de la región del Caribe, como del regionalismo y las prácticas geopolíticas de la República Dominicana en la región.

partes integrantes de prácticas discursivas-narrativas institucionales en la República Dominicana, a partir de diferentes entornos y determinadas posiciones en el interior de estas, en un contexto estructural dado, así como en las afueras de las fronteras de las comunidades o grupos políticos. En este sentido, se debe indagar la configuración del sistema de diferencias de las múltiples prácticas discursivas-institucionales, como en el caso del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, universidades de este país, e inclusive, organismos multilaterales caribeños, siempre y cuando se conciban como fenómenos lingüísticos y no lingüísticos dados por sus agentes y actores institucionales.

Lo que nos lleva a inferir, que las prácticas discursivas geopolíticas⁸⁵, entendidas como prácticas discursivas-sociales, dentro del marco de análisis empírico del discurso geopolítico, basado en las características que estructuran las identidades regionales y nacionales (como identidades políticas) y su contestación, permiten reconocer que las identidades caribeñas-dominicana no emergen desprovistas de contexto, sino que siempre son producciones situadas. En particular, se debe reconocer el carácter fundamentalmente abierto de estas identidades, que, no obstante, pueden ocultarse entre discursos hegemónicos a nivel nacional-regional. En suma, en el estudio de caso que toca, una relación entre el discurso (narrativa) identitario regional/nacional y el impacto que este puede tener sobre la política exterior (u otras políticas públicas) con la debida contextualización de los espacios sociales y las estructuras socioeconómicas que influyen, simultáneamente, en las dinámicas contingentes-antagónicas entre política exterior e identidad nacional/regional.

También, el análisis macroestructural pone en relación la estructura discursiva con la estructura social a través de las formas de conocer y representar. En este sentido, el proceso de construcción de conocimiento acerca de los fenómenos que nos tocan, objetos de representación social, como aspectos de la realidad dada, se elaboran en las mentes de los sujetos y actores sociales que interactúan en un grupo o en una comunidad. Esta manera de entender los ACD, explica la relación triádica entre discurso, cognición y sociedad; de manera que, no solo se deben describir y explicar los contenidos y las estructuras de los discursos⁸⁶ en términos cognitivos-estructurales, sino

⁸⁵ Tener en cuenta que el análisis crítico del discurso, en este sentido, puede incluir todas las prácticas sociales, de modo que los discursos y las prácticas discursivas son sinónimos de sistemas de relaciones sociales.

⁸⁶ Contenidos y estructuras de los discursos como representaciones sociales.

también en cuanto a sus funciones sociales y los procesos de reproducción de grupos, instituciones y políticas (Van Dijk, 2002, 2003a, 2008, 2015).

4.3.2.-El cierre de la brecha entre los niveles de análisis microestructural y macroestructural discursivo-institucional

A partir de aquí, es necesario recalcar que se debe tener en cuenta el hecho de que los actores y agentes (diplomáticos, expertos y académicos) que participan en la interacción comunicativa, no solo modelan situaciones a nivel de microestructuras sociales, sino también que modelan situaciones a nivel de macroestructuras sociales más complejas, como grupos, instituciones, organizaciones multilaterales/internacionales y políticas públicas, de la misma forma que a las identidades regionales-nacionales. Como explica Van Dijk (2009), la interfaz entre la sociedad y el discurso es dada por modelos (categorías) sociocognitivos, ya que los usuarios del lenguaje interactúan y se comunican, como actores sociales, mediante narrativas, relatos y discursos, conectando mentalmente ambos niveles⁸⁷. Por lo cual, un adecuado análisis del discurso geopolítico requiere simultáneamente un detallado análisis cognitivo y social (y viceversa), ya que la integración de estas enunciaciones permite alcanzar una adecuación descriptiva, interpretativa y crítica en el estudio de los fenómenos políticos y sociales, que son objeto de representación en el presente caso.

Dicho lo anterior, asumimos el sentido del modelo cognitivo-contextual propuesto por Van Dijk (2009), el cual se define o caracteriza por ser un modelo cognitivo de situaciones sociales y de la misma interacción entre el discurso y la sociedad. En este sentido, este modelo cognitivo-contextual se da en base a las experiencias, opiniones subjetivas individuales que, a la vez, tienen una naturaleza intersubjetiva, al articularse actitudes, valores, ideologías y conocimientos comunes. Por lo tanto, los contextos no son algún tipo de condición objetiva o causa directa, sino más bien construcciones (inter) subjetivas diseñadas y restablecidas incesantemente por la interacción de los participantes como miembros de grupos y comunidades (Pardo Abril, 2012). En síntesis, los modelos mentales-cognitivos son la interfaz entre lo individual, las prácticas sociocomunicativas reales y las representaciones compartidas.

El modelo geopolítico, entendido, como modelo cognitivo-contextual entre la

⁸⁷ Por lo que se puede verificar que esto también resuelve la conocida dicotomía estructura-agencia en sociología.

agencia y la estructura, es el eslabón que une el discurso geopolítico, las instituciones y el conocimiento del experto, y por tanto confirman que el conocido problema micro-macro puede formularse en estos términos, al menos en el dominio del lenguaje y la comunicación (Van Dijk, 2009). Puesto de manera simple, el modelo contextual-cognitivo, como modelo geopolítico, es la forma en que los diplomáticos, académicos, expertos (entre otros) definen los objetos de representación geopolítica, así como los códigos y los órdenes geopolíticos. La interfaz entre el espacio social (institución, estado, región) y el discurso (geopolítico) es dada por modelos sociocognitivos, ya que los usuarios del lenguaje interactúan y se comunican como actores sociales-políticos, mediante narrativas, relatos y discursos, conectando mentalmente ambos niveles de análisis (Van Dijk, 2015). Antes bien, se debe subrayar que no se puede excluir elementos que están fuera del contexto cognitivo, si se toma en cuenta que los discursos son históricos y por consiguiente pueden entenderse por referencia a su contexto global dado por factores “extralingüísticos relacionados a la cultura, la sociedad e ideología” (Meyer, 2003).

El análisis de las propiedades las representaciones geopolíticas e institucionales de los acontecimientos narrativos-discursivos es relevante, ya que permite la existencia de interpretaciones subjetivas de las situaciones políticas-sociales, entre ellas, las prácticas discursivas geopolíticas, junto con la disposición de ciertos códigos y ordenes geopolíticos, así como la presencia de diferencias identitarias regionales-nacionales entre los agentes-actores del lenguaje que se encuentran en una misma situación política. En este caso, se debe subrayar que, en esta medida, la definición de modelo geopolítico no solo se limita al razonamiento geopolítico teórico-académico sobre las prácticas geopolíticas (Flint & Taylor, 2018)⁸⁸. Sino que, en este punto, resulta los modelos geopolíticos (contextuales-cognitivos) son las representaciones geopolíticas que controlan muchas de las propiedades de la producción, la comprensión de discursos y narrativas geopolíticas, como sus variedades discursivas, al mismo tiempo, con la elección de los temas relevantes, los significados de los objetos de representación, los códigos y órdenes geopolíticos. Aquí se propone que la interacción y la experiencia cotidiana de los expertos, diplomáticos y académicos, pueden conformar un todo unificado de cómo ven o interpretan las situaciones geopolíticas (modelos socio-contextuales geopolíticos), y cómo deben actuar en dichas situaciones (los códigos-

⁸⁸ Por ejemplo, ver los conocidos modelos geopolíticos de Spykman (1942) o Mackinder (1904).

ordenes geopolíticos), así mismo, las representaciones geopolíticas acerca el regionalismo, la identidad regional-nacional, políticas públicas y las instituciones.

En definitiva, y en términos generales, la interfaz real entre la sociedad y el discurso es dada por modelos (categorías) sociocognitivos, ya que los usuarios del lenguaje interactúan y se comunican, como actores sociales, mediante narrativas, relatos y discursos, conectando mentalmente ambos niveles⁸⁹. De donde resulta que las representaciones sociales son la base y transversalidad de la cognición social, entendida como el conocimiento socialmente compartido (creencias-ideologías), lo que a su vez se reproduce por la interacción comunicativa dada por los discursos, las narrativas y los relatos (Van Dijk, 2015).

4.4.-Las representaciones del Caribe como códigos y modelos geopolíticos

Ahora bien, Abric (2001) nos explica que fue Moscovici (2013, 1976)⁹⁰ quien introdujo la noción de la representación social, dada en el dominio de la psicología social, pensada como un conjunto organizado de informaciones, opiniones, actitudes y creencias a propósito de un objeto (de representación) dado y, al mismo tiempo, constituyen guías que orientan las acciones y las relaciones sociales entre individuos y grupos. Dicho de otra forma, se consideran como una visión del mundo que permite al individuo o el grupo conferir sentido a sus conductas y, así mismo, entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y expectativas, mientras que, al mismo tiempo, adapta y delimita un lugar para sí (Abric, 2001).

En general, las representaciones sociales son modelos cognitivos organizados y jerarquizados de conocimiento colectivo, expresados en juicios, opiniones, creencias, saberes y actitudes, que a su vez son materializadas en las diversas formas de interacción comunicativa (Jaramillo Marín, 2012). En cuanto a su estructura, las representaciones sociales se pueden comprender como modelos sociocognitivos organizados y estructurados que están constituidos por un conjunto de “elementos” que se tienen de un objeto dado. Dicho lo anterior, los elementos constitutivos de una representación, por un lado, mantienen entre ellos relaciones que ponderan y determinan

⁸⁹ Por lo que se puede verificar que esto también resuelve la conocida dicotomía estructura-agencia en sociología.

⁹⁰ Aunque se reconocen dos exponentes emblemáticos, que recogen y condensan esta tradición, aparte de Serge Moscovici (2013; 1976) como Denisse Jodelet (1986) aunque no son los únicos que han realizado desarrollos teóricos y empíricos en las últimas décadas, alrededor de las representaciones Sociales (González, 2015; Jaramillo Marín, 2012).

la significación⁹¹ y, por otro lado, son jerarquizados, es decir, se les asignan un lugar que ocupan en el sistema representacional. El análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento requieren previamente de una doble tipificación de su contenido y la de su estructura (Abric, 1997). En otras palabras, para Van Dijk (2015), las representaciones sociales son la base y transversalidad de la cognición social, entendida como el conocimiento socialmente compartido (dados por las creencias-ideologías), que se reproduce gracias a la interacción comunicativa ofrecida por los discursos, las narrativas y los relatos.

Por analogía, acá se propone que las representaciones geopolíticas, son concebidas como un conjunto organizado de opiniones, informaciones y códigos geopolíticos, que simultáneamente, sirven de guía que orientan las prácticas geopolíticas, así como las relaciones entre los estados, y de otros actores/agentes internacionales-nacionales, mientras que adaptan y delimitan un espacio u posicionamiento para el experto, el estado o la institución. Es decir, que las representaciones geopolíticas, son la transversalidad del conocimiento geopolítico, como modelos geopolíticos, que se reproducen por la interacción comunicativa dada por los discursos, narrativas y relatos geopolíticos. Por tanto, estas representaciones llenan de significado a las prácticas geopolíticas, a la vez, que posicionan a los agentes/actores en el orden geopolítico imaginado.

En esta medida, la teoría de la representación social tiene varias ventajas teórico-metodológicas aplicadas al ACD y a la teoría del discurso, ya que se basan en procesos cognitivos subjetivos en el cual se construye la realidad, retomando aspectos de la sociología del conocimiento (Berger & Luckmann, 2011). Esto es así, si admitimos que los elementos-significantes que constituyen el objeto sobre el que recae el discurso (geopolítico-identitario), están conformados por un conjunto organizado (estructurado) de representaciones (geopolíticas) dadas por creencias, actitudes, informaciones y opiniones. En definitiva, el estudio de las representaciones sociales nos proporciona herramientas teórico-metodológicas para establecer los significados y contenidos discursivos de la identidad regional-nacional, el regionalismo en el Caribe y

⁹¹ Grippo (2014) indica que para Saussure, “significación” es la relación (a la vez arbitraria y necesaria) entre la imagen acústica (significante) y el concepto (significado); el significante *significa* su significado, aunque esto parezca un juego de palabras. Significación alude dinámicamente a lo que estáticamente, como conjunto, es el signo. Por eso Saussure la representa como dos flechas de sentido contrario, entre ambas caras del signo. La significación es un vínculo y el significante y el significado son inseparables como las dos caras de una hoja de papel o de una moneda.

de las practicas geopolíticas de la RD hacia el Caribe. En este sentido, se entiende que hay dos tipos de procesos que inciden en la conformación de representaciones geopolíticas: por un lado, los procesos cognitivos o mentales, de carácter individual, y por el otro, los procesos de interacción y contextuales de carácter social (Banchs, 2000). En resumen, se infiere que las representaciones geopolíticas como estructuras cognitivas, se adecua, a los aspectos interdisciplinarios y multi-metodológicos del ACD, y a su vez a la lógica discursiva de la diferencia-equivalencia y estructura del discurso hegemónico-geopolítico, en correlación con los estudios de las identidades regionales-nacionales y de la política exterior de un estado, como la República Dominicana.

4.4.1-Los contextos discursivos de las representaciones geopolíticas

De igual modo, en el caso que nos toca, se debe ponderar, lo que Abric (2001) define como, el “contexto discursivo”, entendido como la naturaleza de las condiciones de producción del discurso, donde se formula o descubre una representación. Es decir que, se puede tener en cuenta que la representación conseguida se produce bajo circunstancias particulares, entre las que se encuentran aquellas dadas cuando se pretende argumentar y convencer a un individuo, grupo o colectividad sobre el sentido o significado en particular de algún aspecto de la realidad social, acorde sus pretensiones o intenciones. En particular, los contextos discursivos dados en los procesos de interacción social inciden en la conformación de los componentes de las representaciones sociales (Banchs, 2000). Desde este punto de vista, se puede establecer que la significación de la representación social dependerá, en parte, de las relaciones concretas que se verifican en el tiempo de una o varias interacciones discursivas-sociales (Abric, 2001).

De donde se infiere que las representaciones sociales, constituyen el proceso de construcción de la realidad social conforme a los procesos de interacción contextuales de carácter social (Banchs, 2000). Por lo que se debe tener en cuenta al momento del análisis del discurso geopolítico, y en esta medida, las condiciones de reproducción de los elementos que constituyen las representaciones geopolíticas, no solamente en el contexto histórico-social, sino también, en términos de las interacciones que se dan en los espacios institucionales, como en los espacios sociales. Desde este punto de vista, los elementos de una representación geopolítica pueden ser sedimentados, activados, ser equivalentes o antagonistas (o no), ser incluidos y/o excluidos en un contexto discursivo específico. En fin, los contextos físicos, relacionales y sociales, es donde las prácticas

discursivas, como operaciones lingüísticas, han de ser descodificadas.

Justamente, las representaciones geopolíticas, se entienden como un proceso que implica una forma de adquirir y comunicar conocimientos geopolíticos, y para interpretarlas, acorde a sus contextos discursivos, por una parte, se debe identificar la asignación y construcción de significados, o el sentido que el agente/actor les otorga a los objetos de representación. Este proceso tiene una doble vertiente, por una parte, debe llevar a una “objetivación”, entendida como una operación de estructuración (gestión cognitiva), cuando los elementos de representación dejan de flotar y se articulan en sentidos concretos. En otras palabras, lo abstracto se vuelve concreto, lo invisible se vuelve perceptible, o la idea se convierte en una imagen (en objeto concreto de representación), que a la vez se naturaliza (es real, existe) (Jodelet, 1986, 2003). Por otra parte, el “anclaje” permite incorporar lo extraño se vuelve conocido, o lo ajeno se apropia, en una red de categorías y significaciones, por medio de la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente; y por medio de la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión (instrumentalización social del objeto representado) (Jodelet, 1986, 2003).

Tal modo de interpretar las Representaciones geopolítica permitiría explicar cómo se forma el conocimiento de sentido común, de qué manera se ordena el mundo (Jaramillo Marín, 2012). Sin embargo, si el sentido cambia históricamente y nunca esta finalmente fijado, entonces se sigue captando el sentido, lo que implica un proceso activo de interpretación (Hall, 1997). Todavía cabe señalar, que una de las condiciones de producción del discurso se da conforme al lugar que el individuo o el grupo respectivo ocupa en el sistema social. De este modo, Algo semejante a lo anteriormente señalado ocurre con la construcción proyectos políticos y de políticas públicas. Específicamente, cuando se trata del análisis de políticas públicas, incluyendo la política exterior de un estado, se pretende atribuir una cualidad prescriptiva de elementos y el significado del discurso, en tanto refleje la naturaleza de las reglas y lazos sociales que intervienen directamente en los comportamientos o prácticas que devienen obligadas y, en consecuencia, definen la finalidad dada a la situación. Consideremos, igualmente, que este es el caso cuando las políticas regionales de la política exterior en la República Dominicana responden a un conjunto de gestos de afiliación y/o de identificación grupal (nacional-regional) que, simultáneamente, enfatizan algunas propiedades y oscurecen otras.

4.4.2.-Función prescriptiva de las representaciones y los códigos geopolíticos

Abric (2001) afirma, que las representaciones rigen las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determina sus comportamientos, e igualmente, sus prácticas sociales. Por lo que se explican unas funciones esenciales de las representaciones sociales que desempeñan un papel fundamental en las prácticas y en la dinámica de las relaciones sociales. De donde resulta que la representación geopolítica funciona, asimismo, como un sistema de codificación que sirve de guía para la acción y las prácticas geopolíticas, en sus espacios sociales-institucionales, moldeando los comportamientos de los agentes, actores (diplomáticos, expertos, académicos y funcionarios) y las practicas geopolíticas de los Estados y las instituciones públicas. Esto se explica, considerando que la representación (re) produce un sistema de anticipaciones y expectativas, por tanto, precede la interacción.

Este proceso de orientación de las conductas por las representaciones resulta de tres factores esenciales (Abric, 2001):

- a) La representación determina, a priori, el tipo de gestión cognitiva, es decir, como se ubican o gestionan los modelos geopolíticos, y en esta medida los códigos y ordenes geopolíticos que se adoptarán ante una situación o tarea hacia una región, estado, grupo, o espacio geográfico ya que sea comprendido como una oportunidad o una amenaza.
- b) La representación determina a posteriori, tipo de relaciones pertinentes para el sujeto, espacio geográfico (región, estado)
- c) La representación interviene directamente en la definición de la finalidad de la situación. Es decir, que hay una anticipación de lo que se desea hacer y de lo que pase en la realidad, dado que se plantean consecuencias incluso antes de que se inicie la acción del Estado o la institución correspondiente.

Un aspecto relevante que se debe subrayar es que la existencia de una representación de la situación, previa a la interacción misma, *a priori*, hace que en muchos de los casos haya unas “reglas de juego” preestablecidas (Abric, 2001). Con todo esto es que se pretende atribuir una cualidad prescriptiva de la representación geopolítica, en tanto refleje la naturaleza de las reglas y lazos sociales que intervienen directamente en los comportamientos o prácticas geopolíticas que devienen obligadas y, por tanto, definen la finalidad dada a la situación. Donde se infiere que la representación

geopolítica, como representación social, igualmente, define lo que “es” o “no es” lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social-cognitivo-dado. Este aspecto prescriptivo de las representaciones geopolíticas, se pueden analizar acorde a las reglas (muchas veces implícitas) que organizan y refuerzan las instituciones y, en especial, cómo vinculan el par autoridad/subordinación. En otras palabras, lo anteriormente señalado, también ocurre con la construcción de organismos internacionales, instituciones internacionales o proyectos geopolíticos, además de la política exterior de un estado (entre otras políticas públicas)⁹². Es así como se pretende atribuir una cualidad prescriptiva del discurso y la narrativa geopolítica, en tanto refleje la naturaleza de las reglas y lazos sociales que intervienen directamente en los comportamientos o prácticas geopolíticas y, en consecuencia, definen la finalidad dada a la situación.

Más aún, consideremos que este es el caso cuando la política exterior de un estado, como las políticas de organismos regionales-multilaterales, u otras políticas públicas responden a un conjunto de gestos de afiliación y/o de identificación grupal que, simultáneamente, enfatizan algunas propiedades y oscurecen otras, promoviendo la exclusión o inclusión, la igualdad o desigualdad político-jurídica. Dicho lo anterior, las representaciones geopolíticas tienen por función esencial permitir a los actores/agentes (políticos, diplomáticos, expertos, instituciones) justificar o explicar a otros, sus comportamientos y las acciones hechas o adoptadas, *a posteriori*, sobre otro grupo, individuo, institución, estados, región, o en una situación dada. Así que, las funciones justificadoras de las representaciones geopolítica, *a posteriori*, permiten justificar las posturas, actuaciones, comportamientos dados por las prácticas geopolíticas, en las proyecciones hacia otros estados, regiones, grupos humanos u organismos internacionales, entre otros.

Ahora bien, si se parte de que el discurso y las narrativas (geopolíticas) tienen función prescriptiva, conforme sus representaciones geopolíticas, como objeto de investigación, se debería fragmentar sus elementos, propiedades y categorías. Observando las narrativas y discursos geopolíticos poseen la capacidad de afectar los modelos geopolíticos-contextuales de los receptores de la realidad o de la interacción comunicativa, mediante recursos y estrategias discursivas-narrativas que modifican las creencias e imaginarios geopolíticos de los grupos (dominantes-dominados), es decir, las formas de comprender la realidad geopolítica (internacional, local, institucional,

⁹²Incluyendo la política exterior de un estado.

regional) (Van Dijk, 2011). Este control y poder simbólico de las representaciones, explica Pardo Abril (2012), procede de las formas y usos que hacen quienes acceden a los medios, y a las tecnologías para la reproducción y distribución discursiva. Esto quiere decir que los grupos dominantes a menudo recurren a poner en circulación temas, estructuras semánticas, esquemas discursivos, estilos, recursos retóricos y otros recursos materiales y simbólicos, que se insertan en las múltiples dimensiones interaccionales del discurso. Por lo que el analista/investigador debe realizar una “descodificación” del significado prescriptivo de ciertas representaciones geopolíticas (como modelos geopolíticos), es decir, de ese conocimiento acerca de las identidades, los modelos, los órdenes y las estrategias geopolíticas. Dicho de otra manera, entendamos o interpretemos aquello que oímos o aquello que nos están diciendo (los diplomáticos, expertos, etc), tomando en consideración la conexión y pertinencia de lo dicho con el contexto donde se ubican los procesos de enunciación discursiva-narrativa como el proceso de recepción⁹³ (Íñiguez Rueda, 2006).

4.4.3.-Funciones identitarias de las representaciones geopolíticas. Imaginarios grupales entre “nosotros” y “ellos”

Otro punto que se debe destacar es lo que se denomina la función identitaria de las representaciones, ya que las mismas determinan la gestión cognitiva que definen la identidad del propio grupo y del sujeto mismo, lo cual, en efecto, desempeña un papel importante en los procesos de socialización y en la definición del control social ejercido por la colectividad sobre otros grupos. Por lo que, generalmente, se destacan atributos o características positivas (“autoestereotipos positivos”) de su propio grupo y, al contrario, atribuyen cualidades negativas (“autoestereotipos negativos”) esencializadas y estáticas del otro grupo, que precisamente definen los valores conductuales que justifican, a priori y a posteriori, la dominación, la exclusión, el distanciamiento social hacia otros grupos (Abric, 2001). Por tanto, se puede afirmar las representaciones identitarias estructuran regímenes de control social-político, incluyendo o excluyendo el goce y el ejercicio de derechos vinculados a la identidad esencialista del “propio” grupo y/o del grupo “ajeno” (Femenías, 2012).

En efecto, desde esta perspectiva, se estudia también el papel del discurso

⁹³ Visión pragmática del proceso de codificación y de descodificación, y siendo obviamente un papel mental o cognitivo, que ve en el proceso de comunicación una labor del hablante que o codifica lo que quiere decir y una labor en la recepción que descodifica lo que quiere escuchar (Íñiguez Rueda, 2006).

geopolítico identitario (nacional/regional/político) en la consolidación de las diferencias políticas, sociales y culturales y, en muchos casos, en la puesta en funcionamiento de estructuras y mecanismos de dominación, como de procedimientos de exclusión institucional a través del discurso identitario nacional y/o regional (Romero Tejada, 2022). De modo que también concierne situar a los individuos y a los grupos en el campo social, compatible con sus sistemas de normas y valores históricamente determinados (Abric, 2001).

Igualmente, los mecanismos discursivos de trazado y mantenimiento de límites, de ordenamiento y de otredad son relevantes para analizar las narrativas geopolíticas sobre la realidad geopolítica, de las cuales se combinan elementos que proporcionan a los expertos (agentes-actores) un conjunto de referencias simbólicas que sugieren una comprensión común de la identidad nacional-regional-, entendida como identidad grupal (Hajer, 2002, 1997). De ahí que, las relaciones de dominación y luchas entre grupos, instituciones, o estados, se elaboran representaciones geopolíticas (identitarias)⁹⁴ que dan significado al “otro” grupo (diferente-contrario), con el objeto de atribuirle características que justifiquen:

(a) un comportamiento hostil en contra del otro grupo;

(b) justificar la persistencia o refuerzo de la posición político-social (dominación-hegemonía) del grupo dominante sobre el grupo dominado (Abric, 2001).

Lo que pone en evidencia cómo los elementos de una representación (geopolítica) de sí mismo, del propio grupo o del otro grupo, desempeña un papel importante, *a priori* y *a posteriori*, en la determinación de comportamientos, posicionamientos, posturas y de prácticas geopolíticas, como en la determinación de estrategias y códigos geopolíticos.

Por consiguiente, se puede afirmar que las identidades regionales-nacionales (o cualquier otra identidad social-política), también son establecidas por las luchas por el sentido, en las cuales, los grupos identitarios (regionales-nacionales), determinan la identidad de los sujetos acorde a significantes, ya sea flotantes o significantes privilegiados, y que luego, acorde a luchas hegemónicas-antagónicas del sentido de la realidad y del sujeto, se vuelve universales, conforme al establecimiento de ideología, dadas según el contexto tratado durante las contingencias históricas, las luchas, y de la

⁹⁴ Ver más adelante, funciones identitarias de la representación geopolítica, como representación social.

constitución de las estructuras socio-económicas.⁹⁵

En contrapartida, es aquí donde los defensores de la teoría del discurso posestructuralista emplean la lógica de la diferencia, lo que implica el debilitamiento o la desarticulación de cadenas equivalentes de demandas e identidades a través de *diversas prácticas* de desafío, institucionalización, reclamos y demandas, en un campo social donde se reconocen y adecuan las diferencias (Howarth, 2010). Aquí es donde se entiende que se asume la identidad regional/nacional como identidad grupal que cumple una función prescriptiva que influye en las prácticas sociales, tanto en grupos dominantes como dominados, lo cual determina el alcance de sus comportamientos y de políticas, y al mismo tiempo, define el cómo se adaptan al contexto social/político. En consecuencia, se podría afirmar igualmente que la construcción de política exterior responde a un conjunto de gestos de afiliación y/o de identificación del grupal que, al enfatizar algunas propiedades y oscurecer otras, promueve o rechaza la inclusión/exclusión de pertenencia a una institución, organismos multilateral o en términos de condiciones de igualdad y/o desigualdad social-jurídica (Young, 1990).

De manera que se entiende, necesario el planteamiento de una agenda investigativa sobre la identidad regional-nacional, entendida como identidad social (nacional-regional-política) y su rol articulador de las preferencias de políticas públicas, y en nuestro caso, las políticas que tocan la política exterior del Estado Dominicano en relación al regionalismo en el Caribe (integración/cooperación regional del Estado Dominicano). Por lo cual, basamos nuestro argumento a favor de la politización en el enfoque de identidad (regional-nacional) como objeto de estudio. Este enfoque permitirá situar algunas de las singularidades que la integración (regionalismo) en el Caribe presenta, tales como: la heterogeneidad de los esquemas integradores regionales de los países y de la región (sub-nacionales), en su tensión permanente con las tendencias homogeneizantes de la globalización comercial. Por consiguiente, los estudios de *las prácticas espaciales* en el Caribe y América Latina se orientan a la revisión de los enfoques que critican los proyectos de integración regional y las iniciativas de cooperación (Preciado Coronado y Uc, 2010).

⁹⁵ Para mayor aclaración ver más arriba los conceptos de el antagonismo, las diferencias, los significantes, sentido sedimentado, y las articulaciones de puntos nodales (entendidos como la determinación de significantes, ya sean privilegiados-flotantes).

4.5. -Sobre el Análisis Crítico del Discurso y los procesos de construcción regional

Recapitulando este capítulo, el discurso, la interacción verbal y la comunicación pertenecen al análisis de microestructuras sociales (Van Dijk, 2015)⁹⁶. Es en este nivel de análisis donde, por un lado, el dominio de la psicología social proporciona la teoría de las representaciones sociales, que ayuda a comprender las representaciones geopolíticas, entendidas como un conjunto organizado o una visión del mundo y los espacios geográficos, permitiendo así conferir sentido a las prácticas discursivas geopolíticas, y así mismo, entender la realidad geopolíticas mediante sus propias estructuras de códigos geopolíticos. Estos códigos geopolíticos, tienen un carácter prescriptivo que, simultáneamente, definen los imaginarios que adaptan y delimitan los órdenes geopolíticos. De manera análoga, los discursos geopolíticos, es entendido, en nuestro caso, como un conjunto de capacidades (poder), reglas y recursos socio-culturales (socialización-interacciones-símbolos), mediante los cuales, los agentes-expertos, construyen identidades regionales-nacionales y las conciencias (supuestos-designaciones) geográficas-históricas, como sus actividades (conocimiento-instituciones en base a su construcción social) (Ó Tuathail & Agnew, 1992).

Es en este sentido se destaca que los discursos y las representaciones geopolíticas, son procesos cognitivos subjetivos en los cual se construye la realidad⁹⁷ espacial-geográfica. Por lo que el nivel analítico de las macroestructuras sociales, según el contexto social y el contexto político, justamente, se asume a partir de la identidad nacional/regional, entendida como identidad grupal, la cual cumple una función prescriptiva de gran peso en las prácticas geopolíticas de los actores/agentes, además de influir en el alcance de la política exterior y de las prácticas geopolíticas, y al mismo tiempo, definen el cómo se adaptan al contexto político/social (en el marco de espacios institucionales/geográficos/políticos,). Así que, las luchas dialécticas entre la hegemonía y el antagonismo, se comprenden como luchas por el sentido, dentro de las cuales, los grupos identitarios (políticos-nacionales-regionales) son capaces de determinar los significantes universales e ideologías que consolidan los valores y las normas que dan sentido a los espacios políticos-regionales-nacionales, así como, a las estructuras

⁹⁶ Por lo tanto, el vocabulario típico de muchos académicos en ACD presentará nociones como poder, dominación, hegemonía, ideología, clase, género, raza, discriminación, intereses, reproducción, instituciones, estructura y orden sociales, además de las expresiones analíticas del discurso más familiares.

⁹⁷ Retomando aspectos de la sociología del conocimiento, ver Berger y Luckmann (2011).

sociales, económicas e institucionales. Recordando que los supuestos del poder y de la hegemonía⁹⁸ y la ausencia de predictibilidad del mundo social son relevantes para explicar el discurso como una práctica articuladora de significado (Laclau & Mouffe, 2014).

De manera que se entiende como necesario, por igual, el planteamiento de una agenda investigativa sobre la identidad (regional), entendida como identidad social (nacional-regional-política) y su rol articulador de las preferencias de políticas públicas, y en nuestro caso especial, las políticas que tocan a la integración/cooperación regional del Estado Dominicano. Por lo cual, basamos nuestro argumento a favor de la politización en el enfoque de identidad (regional) como objeto de estudio. De manera análoga, se insiste, que este enfoque permite situar algunas de los contrasentidos de la integración y de la cooperación regional en el Caribe (regionalismo en el Caribe), dado en la heterogeneidad de los esquemas integradores regionales y de la cooperación así como de sus organismos regionales multilaterales, como en su tensión permanente con las tendencias de la globalización económica, cambios geopolíticos y los embates por desastres naturales provocados por el cambio climático.

⁹⁸ La hegemonía como regla, habla en general, de la forma en que los sujetos aceptan y se ajustan a un régimen.

CAPÍTULO 5. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Introducción

En este capítulo se expone el diseño de los instrumentos y técnicas para la recopilación de las representaciones geopolíticas (como representaciones sociales). En primer lugar, se debe tomar en consideración que las aportaciones que se hacen en este trabajo están apegadas al enfoque procesual, que se caracteriza por indagar el contenido de la representación social con un acercamiento metodológico cualitativo. Por tanto, luego de haber elaborado la problemática de investigación, se determinó el objeto de estudio y se construyó su marco de referencia, por lo que procedió al inicio del trabajo de campo de recolección de las representaciones sociales (Cuevas, 2016). Con lo que respecta a los estudios sobre el análisis de la identidad (nacional/ política), son inspirados por investigaciones en el dominio de la psicología social (Espinosa et al., 2015; González, 2015; Romero Tejada, 2022; Zaiter Mejía, 1998, 1996). A partir de aquí, los estudios de las representaciones sociales proporcionan técnicas e instrumentos para el análisis detallado del contenido, significado y centralidad discursiva de la identidad (regional/nacional/política) de los agentes/sujetos (diplomáticos/funcionarios/expertos) conforme a modelos sociocognitivos (Abric, 2001; Jodelet, 1986; Petracci & Kornblit, 2007).

En segundo lugar, se reitera que en el ACD se pueden aplicar técnicas e instrumentos de disciplinas cruzadas en las ciencias sociales que se hallan en el análisis de los elementos del discurso (Pardo Abril, 2012; Van Dijk, 2003b). En el presente caso, lo anterior permite dar un giro empírico a la comprensión de los códigos/modelos geopolíticos como representaciones geopolíticas (entendidas como representaciones sociales). Estos códigos/representaciones geopolíticas pueden, en principio, funcionar como prescripciones en los individuos, lo que puede definir, no solo el alcance del regionalismo (integración/cooperación) en el Caribe, sino también la identidad regional/nacional, así mismo la producción/aplicación de políticas, entre ellas la política exterior que concierne las prácticas geopolíticas de la República Dominicana en la región del Caribe.

En general, la entrevista, como técnica, y la aplicación del cuestionario (como instrumento), permiten una mejor comprensión del proceso de (re) construcción y/o deconstrucción del Caribe como región y, al mismo tiempo, de su identidad. Por tanto,

en este apartado, se explican esta técnica e instrumentos, los que fueron aplicados para la recolección y análisis de datos, es decir, de las representaciones geopolíticas, entendidas como códigos/ordenes/modelos geopolíticos (conocimiento geopolítico), aplicados a la entrevista de los diplomáticos/funcionarios del estudio de caso que nos toca, acorde los objetivos previstos en este proyecto investigación doctoral.

No obstante, se debe destacar que la orientación metodológica, en el presente caso, aborda los contenidos de las representaciones geopolíticas como campos estructurados, que describe los elementos que las constituyen, es decir, las informaciones, creencias, valores, opiniones, elementos culturales e ideologías. Por lo que se busca la coherencia que estructura los campos de representación, organizados acorde a actitudes, modelos normativos, esquemas cognitivos y organizadores socioculturales (Petracci & Kornblit, 2007). Se debe puntualizar, además, que este estudio no pretende buscar la centralidad-jerarquía de las representaciones geopolíticas. Así mismo, se advierte que la utilización de la entrevista supone recurrir a *métodos de análisis del contenido* conforme interpretaciones que no están exceptas de subjetividades y, por tal razón, se asocia con otras técnicas, entre las que se encuentra la investigación documental (Abric, 2001). No obstante, la herramienta idónea para la identificación de las representaciones continúa siendo el cuestionario, este se aplicó durante entrevista, que es la técnica que mejor traduce la producción del discurso (Abric, 2001), como se verá más adelante en este capítulo.

5.1-De la entrevista

En el presente estudio, la entrevista ha sido la técnica que, no solo, ha permitido acceder al universo de pensamiento de los agentes/sujetos (diplomáticos/académicos/expertos), sino también, al contenido de las representaciones sociales de los objetos de estudio. En particular, se trata de una entrevista cualitativa, definida por Hernández Sampieri *et al.* (2006) como una reunión, flexible y abierta, en la cual se intercambia información entre el entrevistador y el entrevistado. En efecto, la entrevista cualitativa tiene como objetivo conocer la perspectiva del sujeto estudiado, lo que podría comprender sus *categorías* mentales, su interpretación, percepciones, sentimientos y los motivos de sus actos. Así mismo, la entrevista cualitativa se centra en los sujetos (entrevistados), para comprender, a partir de estos, los hechos sociales, sin dejar de lado una lectura global de los fenómenos que se encuentren vinculados al entrevistado (Caminotti & Toppi, 2020). Mediante la entrevista el investigador (social):

[...] se enmarca, histórica y socialmente, las experiencias personales de sus entrevistados y busca comprender los procesos sociales que subyacen a las valoraciones e interpretaciones subjetivas individuales. En este proceso, el investigador social no ignora además el hecho de que el propio contexto de investigación es parte de la estructura social y comunicativa que produce e incita estas mismas valoraciones (Finkel Morgenstern et al., 2008).

Por tanto, para tener una lectura global de los fenómenos estudiados (objetos de estudio), se parte desde un criterio de comprensión centrado en el sujeto (entrevistado-experto), en vez del criterio centrado en las variables (Caminotti & Toppi, 2020). Además, se debe mencionar que la entrevista cualitativa, en nuestro caso, se trata de una entrevista semiestructurada, ya que se basa en una “guía de preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir las preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información sobre los temas deseados” (Hernández Sampieri et al., 2006). Por lo que la entrevista semiestructurada se puede entender como una conversación guiada con los fines cognitivos deseados, donde el entrevistador dispone los temas y los somete (Caminotti et al, 2007). Al mismo tiempo, se trata de una entrevista en profundidad, entendida como una serie de procesos comunicativos de donde se extrae información a partir de la experiencia vivida del entrevistado y procurada durante la entrevista, en base a la interpretación/orientación expresada por el mismo (Valles, 2009). Lo que resulta, en la *entrevista semiestructurada en profundidad*, concebida como “un proceso de construcción, en el cual se comprueban modelos y se verifican teorías” (Valles, 2009).

De modo que, otro rasgo de la entrevista cualitativa (semiestructurada en profundidad), que resulta pertinente subrayar en el caso que nos toca, es que no solo se piensa como un modelo comunicativo de obtención de información, sino también como un modelo contextual interaccionista de comunicación (Valles, 2009); por lo que este *modelo* depende: a) por un lado, de la interacción del entrevistador, entrevistado y la información del tema de conversación (relación triádica), en otras palabras, la *micro situación* de la entrevista, cuya definición por parte del entrevistador y el entrevistado dependerá de factores psicosociales, que afectan, favorable o negativamente, el proceso comunicativo; b) y por otro lado, de los elementos externos, entendidos como factores extra situacionales que relacionan la entrevista con la sociedad, la comunidad o la cultura; lo que se manifiesta, en otras palabras, por una parte, con la *macro situación*,

vista como la *contextualización* a nivel local, social y cultural (Gorden, 1987; Valles, 2009).

En consonancia con lo anterior, se precisa mostrar, en el presente caso, que la entrevista busca, por un lado, proporcionar una construcción cualitativa del sistema de categorías, de los expertos/entrevistados, a partir de los significados (verificación de contenido y la centralidad) de forma conjunta y, por otro lado, a partir de estas categorías, se posibilita la construcción de un relato/narrativa (síntesis de todo lo dicho), que da cuenta del significado de los elementos (centrales y periféricos) de los objetos de representación estudiados; es decir, que estas propiedades cualitativas están relacionadas al valor simbólico y poder asociativo de los sujetos (Petracci & Kornblit, 2007).

Con esto quiero decir que la entrevista semiestructurada en profundidad nos permite describir/analizar el contenido de las representaciones geopolíticas, y establecer así mismo los códigos geopolíticos sobre el Caribe como espacio regional, propios de los discursos/narrativas de los diplomáticos-académicos (expertos) en la República Dominicana. En concreto, resulta que esta técnica nos permite conocer los modelos/representaciones/imaginarios acerca de la identidad nacional-dominicana y la identidad regional-caribeña, sin dejar de lado, otros objetos de representación, como las políticas y las manifestaciones institucionales de las iniciativas regionales del Caribe, y la valoración de los agentes/sujetos tratados, conforme al lenguaje-argumentos/narrativas.

En otras palabras, se pretende exponer los matices y detalles relevantes para analizar la identidad regional/nacional/política en relación con las políticas tratadas (política exterior relativa al regionalismo al Caribe), en su complejidad contextual a partir de hechos, principios y proposiciones relativos a la política y lo político, ya sean generales o particulares; lo que permitiría interpretar los datos recolectados y analizados, y así poder extraer un juicio-conclusión (interpretación). Por lo que se constituye el significado que los entrevistados⁹⁹ atribuyen a la percepción del objeto de estudio, con relación al: a) Contexto político, económico y social de la región/país, desde el punto de vista de los y las participantes; b) Sus experiencias/actuaciones como expertos (as)/ élites dominicanas, en el marco de las instituciones públicas/privadas y la

⁹⁹ En el presente caso se aplicó a actores vinculados a diferentes procesos políticos y otros aspectos definidos en este estudio (expertos/élites), es específico, diplomáticos y funcionarios.

sociedad civil; c) Sus actitudes hacia el alcance/expectativas sobre la identidad regional-nacional y el regionalismo en el caribe, así como las políticas tratadas.

Visto lo anterior, para la preparación y la ejecución de una entrevista que procure ser válida y fiable, se debe observar, en primer lugar, la elección de los entrevistados, ya que se debe tratar de los entrevistados más capaces y dispuestos a dar información relevante al entrevistador; en segundo lugar, la elección del tiempo y el lugar más apropiado de la entrevista, además el tipo de relación (buena/mala) entre el entrevistador con el entrevistado (Valles, 2009, Gorden, 1987).

5.1.1.-Cuestionario

El cuestionario se contempla como el instrumento utilizado durante las entrevistas en el presente caso. Recordando que se trata de aplicar este conforme a la naturaleza de la entrevista semiestructurada en profundidad, con lo cual, el cuestionario resulta ser una *herramienta* de apoyo que permite, al entrevistador, contar con un *guion* de preguntas con el objetivo de garantizar que se discutan todos los temas y se recopile toda la información necesaria sobre el objeto de estudio acorde las hipótesis y objetivos de la investigación; lo anterior sin perjuicio de que el entrevistador pueda decidir libremente el orden y los modos de formular las preguntas y la profundidad en la presentación de los temas tratados durante la entrevista y, al mismo tiempo, el entrevistado tiene libertad de expresión, pudiendo utilizar sus propias *categorías mentales* y su propio lenguaje (Caminotti & Toppi, 2020; Finkel Morgenstern et al., 2008; Hernández Sampieri et al., 2006). Es decir, en el desarrollo de la entrevista, se realizan las preguntas para percibir el fenómeno social, objeto de representación estudiado, según la comprensión, creencias, opiniones del entrevistado.

De manera que el *guion del cuestionario* que se ha aplicado en la presente investigación se elaboró antes de realizar las entrevistas para facilitar la interacción con las personas entrevistadas, abordando los aspectos de la identidad regional-nacional-política, las instituciones y la política exterior de la República Dominicana hacia la región del Caribe, como aspectos de las prácticas, que se aplican con pretensiones regionales. En otras palabras, se pretende establecer el significado que los sujetos entrevistados atribuyen a la percepción del Caribe como región, de la identidad nacional y de sí mismos, sus actuaciones en el marco societal-político, sus actitudes hacia la integración/cooperación. Conforme al objeto de estudio y los objetivos de la presente investigación, se dividió el cuestionario en tres apartados (módulos) temáticos, a saber:

Módulo I. El Caribe como región y el regionalismo (integración/cooperación); Módulo II. la identidad caribeña y la identidad dominicana; Módulo III. La República Dominicana y el regionalismo en el Caribe.

MÓDULOS	EJES TEMÁTICOS
Módulo I	El Caribe como región y el regionalismo (integración/cooperación)
Módulo II	La identidad caribeña y la identidad dominicana
Módulo III	La República Dominicana y el regionalismo en el Caribe

En este sentido, las preguntas se clasifican en diferentes campos de conocimiento, con las cuales se intenta lo siguiente:

-Conocer la selección que hace el sujeto de la información disponible sobre los objetos de representación, lo que corresponde al *campo de información (CI)*; por lo que se hacen preguntas primarias sobre los conocimientos e informaciones, como preguntas secundarias, de naturaleza exploratoria y de contraste-confrontación de los conocimientos que tienen los sujetos. Lo que incluye los “medios y fuentes que ha consultado y que les resultan relevante (Cuevas, 2016).

-Comprender los significados y valoraciones que se le asignan, cotidianamente, a los objetos de representación, lo que se corresponde al campo de representación (CR); siendo estos manifestados por juicios, aserciones, tipologías, elementos culturales (Jodelet, 1986). En este sentido, se pueden realizar preguntas abiertas de opinión o de sentimientos, o inclusive preguntas descriptivas, que remiten al contenido, concreto y/o limitado, de las proposiciones-enunciados que se refieren al objeto de representación, manifestado corrientemente, por imágenes, modelos sociales (Cuevas, 2016; Moscovici, 1979).

-Comprender al sujeto y su entorno, ya que las representaciones sociales son socialmente construidas-conformadas a partir de la singularidad del sujeto y desde el lugar que este ocupa, donde interviene la experiencia, la historia y el contexto social cultural, lo que se delimita dentro del *campo de producción* del objeto de RS (CP) (Cuevas, 2016). De lo anterior, se realizan preguntas primarias y preguntas secundarias para introducir estos aspectos contextuales-particulares de los expertos/informantes claves (Caminotti & Toppi, 2020).

5.1.2- Entrevista a élites y lista de entrevistados (diseño muestral)

Se debe subrayar que la entrevista cualitativa-semiestructurada en profundidad (en nuestro caso) no aspira a reproducir las características de la totalidad de una población, ni siquiera en términos reducidos; es decir, que no procura una representación estadística, sino una representación sustantiva que cubra las situaciones de corte estructural-sociopolítico, correspondiente al objeto de estudio. De donde resulta la recomendación de que “la elección y el número de sujetos a entrevistar se reduzca de manera sistemática, ya que se exige la entrevista, por su condición de relativa profundidad, no puede realizarse con muestras muy amplias” (Caminotti & Toppi, 2020).

Atendiendo lo anterior, el diseño muestral se concibe como la instauración de los criterios más relevantes para tener en cuenta para la selección de los entrevistados y cuántas entrevistas se pretenden realizar, a pesar de que no hay recetas exactas para seleccionar el número y tipo de entrevistados. Más aún, el diseño muestral en una investigación podría ser modificable durante el proceso de investigación, análisis preliminares y, en especial, durante el trabajo de campo (recolección de datos), donde se van afinando mejor los tipos de informantes/entrevistados (más el número de estos) y se van sorteando los imprevistos, incluyendo las contradicciones/oposiciones (Finkel Morgenstern et al., 2008).

Por tanto, los criterios para definir el tipo de entrevistados y, a la vez, el número adecuado de entrevistas, se dispuso conforme al objetivo (general) de la presente investigación y el estudio de caso que nos toca, a saber se busca analizar las representaciones (opiniones, creencias y valores) que configuran la identidad regional (caribeña) y la identidad nacional (dominicana) de los diplomáticos y funcionarios (agentes/expertos) de la República Dominicana, desde un enfoque cognitivo-discursivo, y su correlación en la producción de los códigos/ordenes geopolíticos que conciernen la aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe, como en la construcción de los imaginarios de la región. Recordando, que lo previo se realiza en consonancia al contexto (histórico-institucional) dado por estructuras sociales-políticas-económicas en la República Dominicana y en la Región que nos toca.

En este sentido, se entiende por entrevistas a élites (en sentido estricto) a aquella que se realiza a los individuos o grupos en posiciones prominentes de la estructura social o de miembros importantes en determinadas instituciones u organizaciones

(Valles, 2009). Más aún, a pesar de que reconoce que la entrevista a élites ha sido poco definida en la literatura metodológica, usualmente esta se relaciona con la asimetría de poder y el privilegio relativo entre el entrevistador y el entrevistado (Empson, 2018). Considerando lo anterior, durante el desenvolvimiento de la entrevista (cualitativa-semiestructurada en profundidad) se establece una conversación entre el entrevistador y el entrevistado, donde hay cierta profundidad que exige mayor tiempo para su aplicación, y en la cual los entrevistados, en su gran mayoría, son expertos (conocedores/elites) situados en una posición aventajada, al tener, en principio, una perspectiva clara del objeto de estudio (Caminotti & Toppi, 2020).

Ahora bien, la entrevista a élites, al cual se refiere el presente trabajo de investigación, se aplica un significado más amplio, ya que no solo se refiere a las entrevistas aplicadas a agentes/actores importantes de la política, las finanzas o las profesiones de prestigio, sino también, que el entrevistado puede ser un sujeto “bien informado”. Llegado a este punto, *algunos* “expertos se pueden considerar como informantes” cuando poseen conocimientos que de otro modo no serían accesibles para los investigadores; y a su vez, pueden “ser personas en posiciones de poder” (élites/expertos en sentido estricto), es decir, gerentes/decidores con mayor responsabilidad en la toma de decisiones (Valles, 2009). Si bien, no tienen que ser las personas que toman las decisiones de alto nivel o que están el mayor escalafón de la jerarquía de una organización/institución, ya que, en última instancia, cualquiera que sea responsable y tenga acceso privilegiado al conocimiento de grupos específicos de personas o procesos de toma de decisiones puede ser visto como un experto (élites/expertos en sentido amplio) (Littig, 2009,).

El tipo de sujetos que se han seleccionados se categorizan como expertos/elites, con el propósito de conocer, desde un enfoque cognitivo-discursivo, las representaciones de la identidad nacional/dominicana y regional/política caribeña, vinculadas al regionalismo, como códigos/ordenes (geopolíticos) relacionados a las prácticas de la política exterior de la República Dominicana a nivel regional, de ahí que se observan los siguientes criterios de inclusión:

- Conforme a las categorías de sus carreras en instituciones públicas y/o instituciones privadas, en específico se tratan de expertos/élites dominicanas pertenecientes al:
 - a) Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, de lo que se consideran a los diplomáticos pertenecientes a la carrera diplomática,

como a otros funcionarios pertenecientes a la Cancillería de la República Dominicana (Ministerio de Relaciones de Exterior de la República Dominicana), sin descartar otras instituciones públicas que sean pertinentes, conforme a los objetivos y objeto de la presente investigación;

- b) En menor medida, ser experto/académico de instituciones de educación superior y/u organizaciones de la sociedad civil, en el reglón de las ciencias políticas, sociales y/o humanidades u otros dominios del conocimiento científico-académico, que sea pertinente al objetivo/objeto de estudio. También se debe considerar que muchos diplomáticos, al mismo tiempo, ha realizado actividades académicas o, viceversa, académicos han realizado funciones diplomáticas. En todo caso, esto incluye entrevistados que tienen diferentes niveles de conocimiento en cuanto al Caribe como región y/o de la política exterior de la República Dominicana.
- Ser de nacionalidad dominicana, conforme al estudio de caso, no obstante, excepcionalmente se pueda incluir algún entrevistado de otra nacionalidad considerado un experto/élite de alguna de las instituciones público/privadas que se hayan seleccionado.
- En cuanto al criterio de edad, debía de ser mayor de edad, lo que en la República Dominicana se adquiere a partir de los 18 años. Sin embargo, este criterio puede variar, resultando más relevante conforme sus conocimientos al tiempo de experiencia que tengan los entrevistados, especialmente, como expertos en las instituciones públicas y/o privadas.
- En cuanto al sexo/género, son criterios que no se consideraron para incluir o excluir como entrevistados (as), ya que se les da más relevancia a los criterios anteriores, es decir, como la experiencia, conocimiento y la pertenencia a las instituciones público/privadas. Esto mismo se aplica al criterio basado en las condiciones socioeconómicas.

Dicho de otra manera, se establece la cuota de muestra, centrada en actores-sujetos políticos-sociales, que estén incorporados en varias instituciones, tanto públicas como privadas, así como actores de la sociedad civil de la República Dominicana, que, en principio, dispongan de ciertos conocimientos sobre la región del Caribe o hayan estado vinculados en las políticas que toquen el regionalismo (integración/cooperación regional) en el Caribe. De manera que se aplicaron dieciséis (16) entrevistas a expertos/élites, lo cual se considera un número adecuado de entrevistas en el marco de

la presente investigación de tesis doctoral. Es así como la lista de informantes/entrevistados distribuidos de la siguiente manera:

Catorce (14) diplomáticos (al momento de realizar las entrevistas), entre ellos se encuentran dos (02) viceministros del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana (MIREX), tres directores de varias Direcciones del MIREX pertenecientes al Viceministerio de Relaciones Multilaterales y al Viceministerio de relaciones bilaterales, varios analistas de la Dirección de Estudios y Análisis Estratégicos, (incluyendo su director); además del Embajador de la República Dominicana ante el Reino de Bélgica y los Países Bajos, siendo esta Embajada la Representación permanente ante la Unión Europea y la Asociación de Países África, Caribe y Pacífico, entre otros¹⁰⁰.

Adicionalmente, se entrevistaron dos (2) funcionarios de alta jerarquía, pertenecientes al Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD) de la República Dominicana, específicamente al ministro y a la directora de cooperación de este ministerio¹⁰¹.

Es necesario recalcar que, en el presente caso, el instrumento se aplicó a varios sujetos que no se consideran expertos ligados al ámbito del regionalismo en el Caribe, sin embargo, resultó pertinente y relevante entrevistarlos, esto para establecer las correlaciones entre la identidad regional/nacional y las políticas regionales tratadas. Y como se destaca más adelante, el tipo de muestreo fue no-probabilístico y de bola de nieve, es decir que de ahí se determinaron las élites-expertos y el medio-lugar donde se aplicaría la entrevista.

5.1.2.1-Procedimiento de contacto y realización de las entrevistas

Se debe subrayar que la facilidad o la dificultad del acceso a los entrevistados, es una condición relevante, no solo para el diseño muestral, sino también, para la aplicación de las entrevistas (Finkel Morgenstern et al., 2008). En el caso de las entrevistas a élites (expertos), se reconoce las dificultades y desafíos en su aplicación (Empson, 2018). Estas dificultades y desafíos se presentan en parte, por el hecho de que los miembros de la élite cultivan sus contactos dentro de su propia red y con pares que tengan, preferiblemente, atributos similares (Littig, 2009). Esto último se da,

¹⁰⁰ Ver Anexo No. 1. Listado de entrevistados.

¹⁰¹ Ver Anexo No. 1. Listado de entrevistados.

justamente, en el proceso de contacto y en la realización de las entrevistas a diplomáticos y funcionarios considerados como parte de grupos que comparten espacios institucionales cerrados, y que excluyen, usualmente, a cualquier individuo ajeno a su propio entorno institucional/social. Como señala Kuus (2015), precisamente, una de las dificultades de las entrevistas a diplomáticos (como expertos/élites), se origina por la naturaleza cerrada de sus espacios institucionales y, más aún, si se considera que estos son funcionarios entrenados para representar y defender los intereses de sus estados de origen, es decir, el *statu quo* del sistema estatal; pero inclusive esto último lo hacen en un ámbito institucional jerárquico, donde la “autonomía profesional es limitada y se desalienta la disidencia” (Kuus, 2015).

Simultáneamente, otra barrera de acceso a la élite (como los diplomáticos y funcionarios), se puede presentar en forma de asistentes personales, secretarías(os) e inclusive departamentos de relaciones públicas, los cuales obstaculizan y ponen trabas al proceso para contactar a los agentes/expertos que se pretenden entrevistar y lograr agendar una fecha y hora para la entrevista (Littig, 2009); inclusive, por este mismo motivo, el día y la hora pautado para la entrevista, se presentan inconvenientes para realizar la misma. Sin olvidar, que los expertos, son profesionales de alto nivel, que disponen de poco tiempo, con una agenda repleta, que trabajan hasta 80 horas a la semana (o inclusive más), por lo que ceder una hora con un académico/investigador podría representar la pérdida de una hora facturable o, inclusive, una hora con la familia o una hora de sueño (Empson, 2018). Conviene señalar, que una traba que se presentó para el desarrollo de la entrevista con uno de los entrevistados, quien, al momento de la entrevista, ocupaba el cargo de Viceministro en el MIREX, fue justamente, que este interrumpía por varios motivos la misma, al disponer de una agenda apretada, junto situaciones imprevistas que se presentaban en la marcha; y por otro lado, ciertas dificultades se dieron para lograr la entrevista con otro Viceministro de esta misma institución, debido a que la asistente cambió en tres ocasiones la hora de la entrevista, aunque finalmente, en ambas oportunidades, el resultado de las entrevistas se consideran satisfactorios.

Entonces, ¿Cómo sortear estas y otras dificultades presentadas para las entrevistas a élites/expertos? Por una parte, se recomienda al entrevistador hacer referencias de la valoración positiva de la institución de educación superior (IES) a la que pertenece, ya sea esta una universidad o un centro de investigación, igualmente del organismo patrocinador o sus tutores-supervisores, así mismo, de los atributos que se

tengan en común con el entrevistado (por ejemplo, haber estudiado en la misma universidad, originario de la misma ciudad). Por otra parte, se recomienda el uso de contactos personales, quienes nos pueden conducir o referir a los entrevistados finales (Littig, 2009). Precisamente este procedimiento se conoce como muestreo por bola de nieve, el cual resulta muy útil dada las dificultades que conlleva entrevistar a ciertas élites (Finkel, Parra et Baer, 2008). En efecto, la entrevista a élites se relaciona ampliamente con la asimetría de poder y el privilegio relativo entre el entrevistador y el entrevistado (Empson, 2018). No obstante, se pueden encontrar expertos intelectualmente curiosos, alguno de ellos, profesionales dedicados a la investigación o aquellos que son docentes.

En el caso que nos toca, en gran medida pude sortear los usuales obstáculos, en primer lugar, gracias al patrocinio de la Vicerrectoría de Investigación e Innovación de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (VII-PUCMM), la cual remitió cartas con el sello y firma del Vicerrector de la VII-PUCMM, solicitando la participación en la entrevista a los diplomáticos, funcionarios y académicos identificados conforme a los criterios previamente explicados. En esta carta se destacaba que dicha investigación era parte del proyecto de investigación doctoral de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), junto con el objeto de investigación. Como resultado, parte de los contactados aceptaron conceder la entrevista, e inclusive una de las investigadoras, quien se desempeña como directora de uno de los Centros de Estudios de la PUCMM, expresó que solo concedió la entrevista por la solicitud expresa del vicerrector de la VII-PUCMM.

En segundo lugar, para el acceso a las entrevistas del Ministerio de Relaciones Exteriores y para entrevistar al Ministro de Economía, Planificación y Desarrollo, se usaron contactos profesionales, aunque en el caso del contacto del MIREX, a este se le remitió previamente una carta institucional de la VII-PUCMM. De ahí que, el contacto profesional que me permitió la entrada al MIREX, como miembro relevante del Gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores, solicitó directamente a varios de los diplomáticos y Viceministros que me concedieran un espacio en sus agendas para la entrevista, lo que en consecuencia facilitó el acceso a una institución, que dada sus funciones y naturaleza, resulta en uno de los espacios institucionales de más difícil acceso para un investigador. Algo similar ocurrió con el ministro del MEPyD, quien fue contactado por el director del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre José Luis Alemán de la PUCMM, siendo este Ministro un experto reconocido en los estudios

caribeños y del regionalismo en el Caribe.

En tercer lugar, también se hizo uso de atributos en común (entre el entrevistador y el entrevistado), por ejemplo con el contacto del MIREX, no solo estudiamos en la misma universidad, sino que habíamos realizado recientemente una colaboración en un proyecto de investigación, además de que ambos somos docentes en la misma Escuela de Derecho de la PUCMM de la ciudad de Santiago de los Caballeros-RD; y en cuanto al Director del Centro de Estudios antes mencionado, al momento de la entrevista, ya habíamos establecido una relación de trabajo y colaboración, dentro del marco institucional de la VII-PUCMM. Por tanto, Se podría afirmar, que en el caso que me toca, en gran medida se pudieron sortear obstáculos, considerando que se tuvo la oportunidad de tener acceso a gran parte de las entrevistas previstas, al estar situado en el lugar correcto y en el momento adecuado (Empson, 2017). En otras palabras, se debe reconocer que estos obstáculos fueron menos frecuentes en el caso de los académicos/expertos, y esto se puede comprender a partir de la naturaleza propia de estos profesionales, que pueden tener más interés en informarse y del hecho que estos no cuentan con el personal o las condiciones institucionales-burocracia- propias de las instituciones públicas tratadas en la presente investigación.

De manera que se aplicaron las entrevistas a diplomáticos y funcionarios de varios ministerios, como académicos de varias instituciones de educación superior, indicadas en el apartado anterior, entre el mes de abril-mayo del año dos mil veintidós (2022), en horarios de oficina y días laborables (a excepción los entrevistados que se encontraban en otro país con diferentes usos-horarios). Resulta pertinente establecer que, por razones de tiempo y del limitado presupuesto, una parte de las entrevistas se aplicaron de forma virtual (salones virtuales), lo que no se trata de una situación idónea para la interacción donde se pueda percibir aspectos del lenguaje corporal y percepciones del contexto particular de las entrevistas. En el desarrollo de las entrevistas, y a pesar del realizar virtualmente alguna de ellas, estas se realizaron de forma ágil, administrando estímulos y expresiones de interés, tanto de tipo verbal como en el lenguaje no verbal; las entrevistas realizadas a los diplomáticos/funcionarios dominicanos, nueve (9), de un total de dieciséis (16), se aplicaron presencialmente, en especial a los del entrevistados del MIREX.

Antes de iniciar cada entrevista (semiestructurada, a profundidad y a élites), se les agradeció a cada entrevistado por su participación, y se les explicó el tiempo estimado sería de 60 minutos, lo que se considera adecuado para esta técnica, y también

la dinámica de estas, reiterando la voluntariedad de la participación y recordando que podían abstenerse de contestar cualquier pregunta, así como retirarse en el momento que consideraran conveniente. Se les solicitó “autorización para grabar” en audio la entrevista. Igualmente, se les indicó las condiciones y los objetivos de la investigación sobre la cuestión de la identidad regional caribeña/nacional dominicana y los procesos de integración/cooperación, así como las representaciones de la política exterior de la RD hacia el Caribe (objeto de estudio), junto con las características del cuestionario y los ejes temáticos de este.

Así mismo, se informó que dicha información se utilizaría únicamente para efectos de la investigación y que no se identificaría en los resultados a los entrevistados, por tanto, las respuestas y comentarios serían en condición de anonimato y a título personal. Se proporcionaron los datos de contacto del investigador-entrevistador para preguntas posteriores sobre el estudio. Todo el proceso de explicación y aceptación de los participantes-entrevistados de las condiciones del estudio consta en las grabaciones realizadas. Igualmente, al inicio de cada entrevista, a cada entrevistado se les preguntó sobre aspectos biográficos para recoger los datos personales (nombre, edad y lugar de nacimiento) y trayectoria profesional (instituciones donde ha trabajado y formación académica).

Durante la entrevista, el investigador se encargó de su moderación, ofreciendo oportunidades para la rectificación o matización de los asuntos tratados en cada eje temático previsto, y que hayan aparecido en la conversación/diálogo con nueva luz en los diferentes momentos de la entrevista. En efecto, el orden de los ejes temáticos, a partir de las preguntas primarias, podían ser modificadas en cuanto al orden de estas, repitiendo, en caso necesario la pregunta o la solicitud a una respuesta, sin dejar de lado, realizar el resumen de lo hablado hasta el momento para que el entrevistado adquiriera conciencia del punto en el que se encuentra la entrevista o al inicio de otro eje temático o pregunta relevante (Finkel Morgenstern et al., 2008). Además, se debe volver a destacar que gran parte de los entrevistados mostraron curiosidad intelectual, aunque otros no tanto, sobre todo algunos expertos/élites de alto nivel, y aún en estos últimos casos, conforme se desarrollaban los ejes temáticos, fueron manifestando más interés y atención en la investigación.

5.1.2.2.-Sobre la transcripción de las entrevistas

Luego de aplicar el instrumento, se procedió a la transcripción de las entrevistas, y así facilitar la recolección, análisis e interpretación de datos¹⁰². Se puede afirmar que las entrevistas realizadas, resultan una expresión del proceso del lenguaje hablado en el cual se inscribe el marco discursivo-narrativo de cada uno de los entrevistados (Pardo, Abril, 1999). De manera que, a partir de las grabaciones de las entrevistas, se transcribieron las conversaciones, como las preguntas y respuestas de manera literal (notas-citas completas o *casi* literales), respetando las divisiones de las oraciones/párrafos individuales, como frases o palabras que formularon imágenes o metáforas.

Al mismo tiempo, las transcripciones hacen referencias a ciertos aspectos contextuales, que incluyen:

- a) la fecha y duración de las entrevistas
- b) las dinámicas, interrupciones, pausas o incidentes ocurridos durante las entrevistas
- c) notas con relación a la actitud, tono o comportamientos de los (las) entrevistados (as).

Además, en un esfuerzo para ser específico del contexto, se identifica la afiliación institucional y la antigüedad del entrevistado. Cuando se consideró necesario, también se identificó el origen nacional de la persona, y así localizar, en la medida de lo posible, la producción de conocimiento. Inclusive, cuando hubo alguna dificultad con el sonido del audio, esto se indica en las transcripciones, siempre tratando de preservar las especificidades de las entrevistas y los argumentos de los entrevistados, o aspectos estilísticos, siempre tratando de respetar las palabras exactas del entrevistado.

Se debe señalar, que una de las dificultades que se presentaron fue encontrar un transcriptor competente, lo que conllevó, por una parte, a que parte de las transcripciones fueran realizadas por dos transcriptores, y por este motivo, las transcripciones fueron revisadas y, por otro lado, el propio investigador realizó varias de las transcripciones, por lo que se trabajó durante un periodo de varios meses durante el año dos mil veintidós (2022).

5.2.-Revisión y análisis documental

Consiste en la revisión bibliográfica de documentos, tales como leyes, manuales de historia, informes de investigaciones de entidades del Estado, organismos

¹⁰² Procedimiento de análisis/interpretación de datos se presenta en el siguiente apartado.

internacionales, universidades, centros de investigación, entre otros. También serán utilizadas otras fuentes documentales en medios digitales, como es el caso de textos oficiales de políticas públicas, revistas, notas periodísticas, editoriales, entre otras. Esta técnica permitirá la obtención de información cuantitativa y cualitativa para analizar los mecanismos discursivos de trazado y mantenimiento de límites, ordenamiento y otredad relevantes que se dan a través de narrativas y discursos, de los cuales se combinan elementos que proporcionan a los actores/agentes un conjunto de referencias simbólicas que proponen una comprensión común sobre la identidad grupal (Hajer, 2002). Por otro lado, se ofrece una visión más completa sobre el contexto político y las dinámicas socioeconómicas que conciernen a la formación de la identidad y el análisis crítico del regionalismo y las políticas sociales-gestión de riesgo.

5.3.-Procedimiento de análisis e interpretación de datos

Se debe reiterar que las narrativas, las opiniones y las creencias se recogen del instrumento que se aplicó durante las entrevistas, es decir, del cuestionario conforme a los módulos temáticos con los ítems relativos a la identidad regional-caribeña, identidad nacional-dominicana, el regionalismo en el Caribe, las política exterior del Estado Dominicano hacia la región del Caribe, entre otras preguntas que fueron surgiendo, lo cual permitió conocer, a nivel microsocioal, la organización de ese contenido en sistema de categorías, en subconjunto temáticos que constituyen las estructuras de las representaciones (geopolíticas), y sus sistemas de consolidación. Simultáneamente, se indaga, a *nivel macrosocioal*, los elementos de las representaciones (geopolíticas), asumidas a partir de sus complejidades contextuales.

5.3.1.-El análisis de las representaciones como narrativas y discursos

En otras palabras, el análisis detallado de los contenidos de los discursos y las narrativas de la identidad regional caribeña, la identidad nacional-dominicana, el regionalismo en el Caribe, la política exterior y de las prácticas geopolíticas, se interpretan acorde a categorías sociocognitivas, entendidas como representaciones que constituyen las propiedades básicas (códigos/ordenes geopolíticos) del patrón organizativo que articula las creencias, opiniones y conocimientos (como ideologías) que circulan en sus espacios institucionales; por lo que los códigos/ordenes/modelos geopolíticos se encuentran inscritos en un marco discursivo-narrativo que es propio del proceso del lenguaje hablado (Pardo Abril, 1999). En este sentido, y dentro de este marco discursivo

geopolítico, el experto entrevistado produce una argumentación respaldada en un espacio, un tiempo y como parte de una cultura específica (Cuevas, 2016). De lo expuesto hasta aquí se desprende que la identidad regional-nacional y el regionalismo en el Caribe, debe ser estudiado como una realidad social cambiante y compleja, pensada a partir de múltiples perspectivas y estrategias de análisis.

Sin embargo, resulta oportuno señalar que el punto de partida para el análisis de los datos, como para la reflexión teórica (interpretación), lo constituye el individuo entrevistado; en este orden, los datos procedentes de las entrevistas, los individuos no se fragmentan necesariamente en variables para después estudiarlos, sino que se reconstruyen historias, con el objetivo de comprender las representaciones en su individualidad (Caminotti & Toppi, 2020). Hechas estas salvedades, volviendo a la (re) construcción de *categorías/tipologías*, el procedimiento que se ha seguido para la identificación e interpretación del significado y los contenidos de las representaciones geopolítica (como representaciones sociales) se ha dividido en tres etapas:

1-En la primera etapa, se realizó la lectura de las transcripciones de las entrevistas, en la cual se reconocen los temas en común o los temas divergentes, las frases, los conceptos y las palabras frecuentes o repetidas, lo que permitió conformar los elementos relevantes de interpretación de las categorías de análisis, que igualmente develaron las relaciones de significados de las narrativas/discursos de los participantes, lo que al mismo tiempo conllevó a encontrar el sentido de los hechos particulares (Cuevas, 2016). En otras palabras, la aproximación al texto transcrito de cada una de las entrevistas permitió identificar las principales categorías que fueron surgiendo en el discurso y las narrativas sobre los objetos de representación, los cuales son han sido asumidos en relación a los contextos particulares y sociales.

2-En la segunda etapa se elaboraron las matrices de análisis, conformadas por tres columnas¹⁰³:

a) La primera columna recoge las preguntas del cuestionario aplicado durante las entrevistas, con lo cual se ha pretendido establecer campos de análisis para ir delimitando las categorías que conforman los significados y contenidos de los objetos de representación (geopolítica). Dicho de otra manera, se establecen bloques temáticos con el fin de construir un orden alineado a los objetivos de la investigación y de los objetos de representación, que permitan el adecuado análisis e interpretación de los

¹⁰³ Ver Anexo No. 3. Matrices de Análisis.

resultados.

b) La segunda columna está constituida por los fragmentos de las respuestas de las entrevistas que se han considerado representativas (palabra, vocabulario, tema o frase) para el establecimiento de los elementos (significados-contenidos-valores) y el contexto del objeto de la representación geopolítica/social. Esta columna parte del análisis realizado con cada entrevista, cuando luego de la lectura de las transcripciones, se resaltan los resultados más significativos de las respuestas de los (las) entrevistados (as).

c) En la tercera columna se registran notas y comentarios de los indicios, conceptos o referencias bibliográficas-documentales que se necesitaron revisar para profundizar el análisis e interpretación de los datos empíricos. En esta tercera columna se escribió lo que se consideró relevante y pertinente, incluyendo aquellos significados que no fueron expresados literalmente en los discursos/narrativas de los entrevistado y que, por tanto, se estimaron como parte de este.

3) En una tercera etapa se redactaron los análisis e interpretación de los resultados, los cuales se presentaron en una lista de categorías que componen el contenido de las representaciones establecidas y extraídas de los objetos de representación en el caso que nos toca. Es decir, cada categoría de la representación (geopolítica) y los elementos que la componen, se han analizado e interpretado a partir de los objetos de representación, con lo cual se ha establecido, al mismo tiempo, una argumentación de los objetos de representación en la presente tesis.

5.3.2.-La interpretación y la discusión de los resultados

Conviene recapitular, que, en una primera fase, el investigador debe examinar el contenido del discurso-narración a partir de los cuales se asumen los objetos de representación geopolítica, para luego pasar, en una segunda fase, a interpretar la forma en que las categorías discursivas se constituyen en un argumento o narración, lo que define la fase analítica de argumentación (Abric, 2001). Así mismo, la recopilación de datos y análisis de resultados se ha basado en gran medida en el material obtenido en dieciséis (16) entrevistas en profundidad-semiestructuradas que se realizaron para este proyecto de investigación¹⁰⁴, utilizando fuentes documentales alternativas para cotejar testimonios sobre hechos y situaciones presentadas. De manera que, el punto de partida ha sido el entrevistado, tanto para el análisis de los datos, como para la posterior

¹⁰⁴ Ver Anexo I. Listado de entrevistados.

reflexión teórica e interpretación de datos, con lo que se ha pretendido conocer las manifestaciones discursivas/narrativas, con el objetivo de construir categorías basada en modelos cognitivos-contextuales¹⁰⁵. Así, cuando se ha trabajado con el material transcrito de las entrevistas, no solo se ha tratado de sacar citas distintivas, sino también, que se ha tratado de ilustrar argumentos específicos, lo cual ha implicado, una comprensión de las tendencias discursivos-narrativas que los ordenan.

Ahora bien, se debe señalar, que en la medida en que se presentan los resultados en la presente tesis, se citan extractos de las respuestas proporcionadas por los entrevistados (en cursivas y con puntos suspensivos), de tal manera que los entrevistados no puedan ser, específicamente, individualizados ni identificados por la institución de la cual forman parte, por lo que se hace solo referencia a los diplomáticos/funcionarios como “entrevistado”. Un entrevistado es, a menudo, “una referencia más precisa que funcionario de tal institución o diplomático”, por lo que así se anonimiza el material primario sin alterar el análisis (Kuus, 2014). Así mismo, no todas las citas o expresiones, que a nuestro juicio son distintivas en esta investigación, son apoyadas por todos los entrevistados. Igualmente, se debe considerar que no todos los entrevistados han sido diplomáticos, y no necesariamente han estado involucrados al regionalismo en el Caribe, al menos, en algún momento de sus carreras. No obstante, sus testimonios han sido centrales en la presente investigación, por la razón de que las relaciones entre en la República Dominicana y el Caribe no han sido estudiadas de manera sistemática, y hasta ahora, la literatura más general sobre la diplomacia y la política exterior sobre la República Dominicana resulta escasa para el tema de mi investigación.

Por otro lado, lo dicho hasta aquí supone que el análisis e interpretación de los resultados parten del supuesto de que en la República Dominicana los diplomáticos/académicos, vistos como “intelectuales del arte de gobernar”, pertenecen a una comunidad de burócratas estatales, asesores y líderes que disertan, influyen y encaminan las actividades del arte de gobernar (Ó Tuathail & Agnew, 1992). En este caso, este “arte de gobernar” se entiende como una multitud de prácticas (Kuus, 2010). Por lo tanto, la diplomacia pueden ser vistas como prácticas sociales y discursivas que definen o promueven (en otros casos no) los códigos/modelos geopolíticos, como

¹⁰⁵ Ver Capítulo IV sobre el análisis crítico del discurso y las representaciones geopolíticas como marco analítico del Caribe como espacio regional.

representaciones geopolíticas, utilizando (o no) formas heredadas de conocimiento geográfico sobre el Caribe¹⁰⁶; en consecuencia, constituyen el sentido y/o imaginario espacial de la región, determinando (o no) la puesta en agenda, producción e impacto de políticas aplicadas a la región, al mismo tiempo que determinan el funcionamiento y heterogeneidad de los esquemas institucionales en la región.

Dicho lo anterior, las opiniones, actitudes, valores y cualidades situacionales de los diplomáticos/funcionarios dominicanos entrevistados, que sustentan la producción de conocimiento y el funcionamiento contextualizado de los códigos y modelos geopolíticos que conciernen los objetos de representación geopolítica (reitero, comprendidas como representaciones sociales)¹⁰⁷. En adición, se supone que los diplomáticos dominicanos, son expertos que no suelen ser citados en los medios de comunicación, pero son los que definen el conocimiento geopolítico cuando sostienen las prácticas discursivas geopolíticas. Sin embargo, se debe distinguir, que una visión oficial en diplomacia no es lo mismo que una visión privada, esto si se considera que, en diplomacia, generalmente, el ámbito privado no entra en juego, y lo personal es lo opuesto a lo oficial; aunque en otras ocasiones, lo personal-privado- coincide con las declaraciones oficiales (Kuus, 2014).

Por tanto, conviene subrayar que las posiciones nacionales, como afirmaciones, en principio, están moldeadas por agendas nacionales y/o ideológicas, como por las percepciones particulares de los objetos de representación. Por tanto, cuando se observa cómo los diplomáticos/funcionarios dominicanos ven y representan al Caribe y la identidad nacional dominicana, igualmente al regionalismo y a la política exterior hacia región, en principio, simbolizan las visiones oficiales del Estado Dominicano; no obstante, se asume que la imaginación diplomática no se agota con el discurso, códigos y ordenes geopolíticos del Estado sobre la identidad regional caribeña, la identidad nacional y el regionalismo, a pesar de que sí podría representar una parte significativa de ella.

Observado lo anterior, los resultados se organizan y se interpretan en tres (3) apartados alineados a los mayores ejes temáticos del estudio: el primero (1) hace referencia a los contenidos y significados de la representaciones de la región del Caribe y sus identidades regionales; el segundo (2), concierne a las representaciones del

¹⁰⁶ Ver capítulo III. Consideraciones sobre la (re) construcción del Caribe como espacio regional

¹⁰⁷ Ver Capítulo IV sobre el análisis crítico del discurso y las representaciones geopolíticas como marco analítico del caribe como espacio regional

regionalismo en el Caribe, manifestado por los procesos de integración y la cooperación regional, que igualmente, construyen el espacio regional del Caribe; el tercero (3) aborda las representaciones de las prácticas geopolíticas de la República Dominicana ante el regionalismo en el Caribe, que definen los códigos, órdenes y modelos geopolíticos presentes y futuros de la República Dominicana hacia la región del Caribe.

SEGUNDA PARTE. ESTUDIO DE CASO: LA REPÚBLICA DOMINICANA ANTE EL REGIONALISMO EN EL CARIBE

CAPÍTULO 6. ESTUDIO DE CASO: LA REPÚBLICA DOMINICANA COMO ACTOR REGIONAL ANTE EL CARIBE

Introducción

Como se mostró previamente, en el presente caso, es a través de los diplomáticos y de los funcionarios (agentes/expertos) del Estado Dominicano, que se manifiestan las representaciones (geopolíticas) dada por los códigos y los modelos geopolíticos que conciernen al regionalismo en el Caribe (cooperación/integración), al mismo tiempo que la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana, todo lo cual influye en la proyección de la política exterior del Estado Dominicano ante la Región. Razón por la cual, en este capítulo, se presenta a la República Dominicana como actor internacional/regional, siendo el objeto del estudio de caso en el presente trabajo. Visto lo anterior, por una parte, se realiza una breve descripción de la configuración de la República Dominicana en términos geográficos, económicos, políticos e institucionales, así como un breve vistazo al escenario político actual de la República Dominicana, a nivel local. Todo lo cual nos ofrece una imagen del desarrollo económico, social y político, aparte de las condiciones físicas de este Pequeño Estado Insular en Desarrollo. Por otra parte, se aborda a la República Dominicana como actor internacional, no solo desde ámbito jurídico-institucional, sino también, desde la teoría de los Pequeños Estados y del Análisis de la Política Exterior, ambos en el dominio de las relaciones internacionales. Igualmente, se recuerda que las normas/instituciones, también proyectan las representaciones geopolíticas y determinan las prácticas geopolíticas, en este caso, hacia el Caribe. A esto se suma, igualmente, la cuestión de la identidad nacional dominicana, la cual tiene un efecto prescriptivo, por tanto, puede determinar el alcance de las prácticas o comportamiento de los agentes-actores no solo en el espacio social-político de una institución pública, como el Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana, sino también, al espacio de las organizaciones multilaterales que conciernen al Caribe.

De antemano, la República Dominicana puede ser observado como un país en transición y que está sujeto a contrastes, no solo por su transformación económica, sino también, por su relativo desarrollo político-democrático, a lo que se suma su

crecimiento demográfico, rápida urbanización, su diáspora, entre otros aspectos a considerar, como la exclusión social y la persistente desigualdad (Roorda et al., 2014). Solo resta mencionar, antes de comenzar, que entre ese corpus normativo-institucional previamente mencionado, se encuentra la Constitución de la República Dominicana (2015), la Ley 1-12 que establece la Estrategia Nacional de Desarrollo (Estrategia Nacional de Desarrollo, 2012), la Ley Orgánica 630-16 del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior (2016) y su Reglamento No. 142-17 (2017); además de la Resolución No. 02-2018 que aprueba el Manual de Organización y Funciones del MIREX (2018), el cual introduce reformas a la Ley Orgánica del MIREX y su reglamento, tendentes a organizar y tecnificar el Servicio Interno y el Servicio Exterior a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX). A lo anterior se suma el Plan Estratégico del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana 2021-2024 (2021). Este Plan Estratégico (2021-2024), tomó como principales bases de sustentación y desarrollo, el Plan Estratégico 2009-2012, el Plan Estratégico 2013- 2016 y el Plan Estratégico 2015-2020, vigente hasta enero 2020 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2021).

6.1. Configuración de la República Dominicana

En este apartado se realiza la presentación de la configuración de la República Dominicana, esto previo a adentrarnos en su política exterior. Justamente, es relevante tener una imagen física de la República Dominicana, literalmente, de su geografía, lo cual, es un factor determinante de su política exterior hacia el Caribe y de su rol como actor internacional, entendiendo que estas condiciones son las que definen, en cierta medida, sus intereses y motivaciones. De tanto, se presenta una breve perfil geográfico-demográfico de la RD, así como la estructura económica y los indicadores sociales de este país; en ambos casos nos dan una idea de su desarrollo social y de su desarrollo económico. Así mismo, se presenta una descripción de la composición y de la estructura del Gobierno de la República Dominicana y, propiamente, del Estado Dominicano, lo que permite, en parte, destacar como se identifica esta república democrática. Sin el olvidar, el escenario actual de la política dominicana, a nivel nacional.

6.1.1.-Perfil geográfico de la República Dominicana

Resulta adecuado, antes de reseñar aspectos geográficos más específicos, por una parte, destacar que la República Dominicana se encuentra dentro ...Ahora bien, en términos geográficos, la República Dominicana es el segundo país más grande del Caribe, después de la República de Cuba, con una extensión territorial de 48,442 kilómetros cuadrados¹⁰⁸. La RD ocupa dos tercios de la parte oriental de la isla La Española¹⁰⁹, la cual comparte con la República de Haití¹¹⁰. En concreto, la RD limita al norte con el Océano Atlántico, al sur con el Mar Caribe, al este con el Canal de la Mona, que le separa de Puerto Rico, y al oeste con la República de Haití, con la cual comparte una frontera terrestre de unos 376 km (Presidencia de la República Dominicana, 2020).

Precisamente, la Constitución de la RD (2015), en su Tit. I, Cap. I, art. 9, establece que los límites terrestres de la RD están fijados por el Tratado Fronterizo de 1929 entre la República Dominicana y la República de Haití (revisado por su Protocolo

¹⁰⁸ Incluyendo las islas adyacentes de Alto Velo, Beata, Catalina y Saona.

¹⁰⁹ Estando la Española situada en el Caribe, entre Puerto Rico y Cuba, por una parte, se encuentra a una distancia de unos 77 kilómetros, entre el Cabo San Nicolás en Haití y la Punta Maisí en Cuba, y por otra parte, en el otro extremo oriental de la isla, se encuentra el Canal de La Mona, que la separa de la isla de Puerto Rico, a una distancia mínima de unos 102 kilómetros, entre Cabo Engaño en la República Dominicana y Punta Jiguero en Puerto Rico (Presidencia de la República Dominicana, 2020).

¹¹⁰ La Española es una de las pocas islas del mundo que está distribuida por dos Estados.

de 1936) y, al mismo tiempo, señala que la extensión de su mar territorial, de sus líneas de base, de su zona contigua, de su zona económica exclusiva y de la plataforma continental son establecidas y reguladas por las leyes orgánicas o por acuerdos de delimitación de fronteras marinas conforme al Derecho del Mar. En efecto, la RD tiene unos 1,572 kilómetros de litoral, los cuales disponen varios puertos marítimos en las ciudades de Barahona, La Romana, Manzanillo, Puerto Plata, San Pedro de Macorís y Santo Domingo (Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes, 2023; Presidencia de la República Dominicana, 2020). Además, se encuentra interconectada internacionalmente por medio de siete aeropuertos internacionales (Ministerio de Turismo de la República Dominicana, s. f.).

En cuanto a su orografía, la República Dominicana está atravesada por tres cadenas montañosas paralelas que corren de noroeste a sureste, con valles fértiles en el medio. A lo largo de la costa norte se encuentra la Cordillera Septentrional¹¹¹ que separa el Valle del Cibao de la Llanura Costera del Atlántico. Desde el noroeste de la República Dominicana, pasando por la parte sur del país, hasta llegar a la República de Haití, se extiende la Cordillera Central, el sistema montañoso más grande, en el cual se encuentra el Pico Duarte, la elevación más alta de la Antillas (con una altura de 3,175 m). En la Cordillera Central se encuentran las sierras de Neiba y de Bahoruco, así mismo, en el medio de estas se ubica el Lago Enriquillo, el cual tiene la elevación más baja de las islas del Caribe. A continuación, en la zona este de la isla, encontramos la Cordillera Oriental, que es la más corta y la de menor altura de las tres. Con respecto al clima, la RD tiene un clima semitropical, con una temperatura media anual de 26 °C (78 °F). La temporada de huracanes dura entre junio a noviembre, siendo agosto y septiembre los meses de más intensidad (Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes, 2023; Embassy of the Dominican Republic - in the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland., s.f.; Presidencia de la República Dominicana, 2020).

En cuanto a las delimitaciones políticas-administrativas de la República Dominicana, el art. 12 de la Constitución (2015), dispone que:

[...] el gobierno y la administración del Estado, el territorio de la República se divide políticamente en un Distrito Nacional y en las regiones,

¹¹¹ Donde se destaca el pico Diego de Ocampo como su elevación más alta

provincias y municipios que las leyes determinen. Las regiones están conformadas por las provincias y municipios que establezca la ley.

Actualmente, el país está dividido en 31 provincias regidas por un gobernador designado por el Poder Ejecutivo y un Distrito Nacional, siendo su capital la ciudad de Santo Domingo de Guzmán. Cuenta con 155 municipios y 228 distritos municipales. El gobierno de los municipios, incluido el del Distrito Nacional, corresponde al ayuntamiento, presidido por un alcalde, elegido por sufragio directo cada cuatro años, junto a los regidores. Otras ciudades importantes son Santiago de los Caballeros, San Pedro de Macorís, La Romana, Puerto Plata, Barahona, La Vega, San Francisco de Macorís e Higüey (Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes, 2023; Presidencia de la República Dominicana, 2020).

En cuanto a la demografía de la República Dominicana, acorde los resultados del X Censo Nacional de Población y Vivienda, está compuesta por una población estimada de 10,760,028 habitantes, de las cuales 5,437,950 son mujeres y 5,322,933 son hombres (Oficina Nacional de Estadística, 2023). Se prevé que para el 2030 la población de la RD incremente un 7.7% con respecto al 2020, creciendo desde el año 2020 a un ritmo anual de 1.17 %, por lo que se considera como una población joven con una media de 34 años (60.63% de la población) (Oficina Nacional de Estadística, 2021).

6.1.2.-Perfil económico de la República Dominicana

Durante las dos últimas décadas (periodo de 2000-2019), la República Dominicana ha sido una de las economías de más rápido crecimiento de ALyC con un promedio anual del PIB de 5.3%; y antes del 2020, el país estaba previendo alcanzar el estatus de país de alto ingreso para el año 2030, apoyado por diferentes sectores económicos, como el turismo, la minería, la inversión extranjera directa, entre otros¹¹² (Banco Mundial, s. f.). Ya para el año 2021, fue uno de los seis países de la región que recuperaron los niveles de producto interno bruto (PIB) anteriores a la pandemia, encontrándose entre las diez economías de más rápido crecimiento del mundo (Junta Ejecutiva Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, 2023). Este crecimiento, se puede afirmar que se debió a una combinación de reformas estructurales orientadas al mercado, desde la década de los noventa, y a

¹¹² Como Zonas francas, sector financiero-bancario, telecomunicaciones, etc.

condiciones externas favorables que apoyaron el crecimiento económico, a lo que se suma la aplicación de una política monetaria y fiscal prudente que contribuyó, sobre todo, a la estabilidad macroeconómica. Más aún, se destaca que a pesar de la crisis económica causada por la pandemia de la COVID-19, la economía se recuperó con fuerza durante el año 2021, con un repunte del PIB del 12,3 %, todo respaldado por una sólida respuesta basada en políticas públicas¹¹³ (Banco Mundial, 2022). A lo anterior se suma, el clima de relativa paz social, transparencia y seguridad jurídica, todos ellos, factores determinantes para mantener la estabilidad económica y el flujo de inversiones en el país (World Bank, s. f.).

En lo referente al PIB nominal, se había situado en alrededor de los US\$114,000 millones para el año 2022, lo que había permitido alcanzar un PIB per cápita de aproximadamente US\$10,700 en el 2022, superior al US\$8,971.9 verificado en 2021, ubicándose el país como la séptima economía de América Latina. Por lo que, en términos relativos, actualmente este país se considera como la mayor economía de Centro América y del Caribe, sin embargo, como veremos más adelante, este país enfrenta grandes retos relacionados a la pobreza, desigualdad, el bienestar social y el fortalecimiento institucional, así como problemas medio ambientales (World Bank, 2023). Según el Banco Central de la República Dominicana (2022), lo anterior se puede apreciar en la valoración positiva sobre la economía dominicana, tanto de los organismos internacionales como de las firmas calificadoras de riesgo¹¹⁴ (Banco Central de la República Dominicana, 2022).

Otra característica de la economía de la República Dominicana es que su aparato productivo se encuentra relativamente diversificado, sobresaliendo el sector de servicios (sector terciario), el cual representa aproximadamente el 60.0 % del tamaño total de la economía, siendo las actividades hoteleras, bares y restaurantes las que han liderado (24.0 %), seguido por salud (11.3 %), otras actividades de servicios (8.2 %), administración pública (8.5 %), transporte y almacenamiento (6.4 %), servicios financieros (5.8 %) y comercio (5.4 %). Además, el sector agropecuario (sector primario) para el año 2022 registró un crecimiento de 5.0 %; mientras que la actividad industrial (sector secundario) constituye alrededor de un tercio del PIB, verificando

¹¹³ Incluidas las políticas fiscales, de flexibilización monetaria, macro prudenciales y de políticas de supervisión.

¹¹⁴ Por ejemplo, Standard & Poor's había mejorado la calificación de riesgo crediticio soberano del país ('BB-' a 'BB').

incrementos de 5.4 % de la manufactura de zonas francas, 2.2 % en manufactura local y 0.6 % en construcción (Banco Central de la República Dominicana, 2022).

Para el año 2022, el sector turístico reflejó un mayor crecimiento por la llegada (vía aérea) de 7.2 millones de turistas, alcanzando un récord histórico, a lo que se agregó el arribo de 1.3 millones de cruceristas por los distintos puertos del país. En cuanto al sector de zona franca ha crecido el número de empresas establecidas, creando empleos formales, que tuvieron cifras récords al alcanzar los US\$7,833.9 millones en las exportaciones, liderando este desempeño las actividades de fabricación de equipos médicos y quirúrgicos, lo que se reflejó en las exportaciones nacionales. Asimismo, el Banco Central de la República Dominicana (2022) resaltaba el flujo de inversiones directas, la cual se ubicó en unos US\$3,802.2 millones, destacándose las inversiones en el sector comercial, en energía y en transporte. En cuanto a las remesas, sigue siendo una fuente de divisas importante, ya que durante el año 2022 se recibieron flujos por US\$9,856.5 millones.

Vale puntualizar que la mejora en la entrada de divisas en la RD ha contribuido a cierta estabilidad cambiaria, de tal manera que al cierre de 2022 el tipo de cambio mostraba una apreciación de 2.0 %, acumulando Reservas Internacionales para una cifra de US\$14,440.6 millones en el 2022, equivalentes al 8 % del PIB. Por otro lado, la economía dominicana dispone de un sistema financiero, con aceptables niveles de solvencia, liquidez y rentabilidad, así como un bajo nivel de riesgo de su cartera crediticia (Banco Central de la República Dominicana, 2022).

En contraposición con el panorama económico antes indicado, el Banco Mundial (2023) afirma que el crecimiento económico de la RD estaría llegando a su límite, por el bajo crecimiento de la productividad en los últimos años, agravado por un insuficiente capital humano para atender las necesidades del sector empresarial, a lo que se suma la ocurrencia de desastres relacionados con el cambio climático y distorsiones en mercados claves (Banco Mundial, 2023). Sin dejar de lado que las disparidades en el acceso a las oportunidades económicas y a los servicios públicos siguen siendo profundas en la República Dominicana (Banco Mundial, s. f.).

6.1.3-Indicadores sociales de la República Dominicana

Según el Banco Mundial (s.f.), gracias al crecimiento económico en la República Dominicana durante la última década, se ha reducido las tasas de pobreza del país y ha permitido la expansión de la clase media. En este sentido, entre 1990 y 2022,

el valor del IDH de República Dominicana cambió de 0,579 a 0,766, un cambio del 32,3 por ciento y en este mismo periodo la esperanza de vida al nacer en República Dominicana aumentó en 7,1 años, así mismo, los años esperados de escolaridad cambiaron en 4,3 años. En este mismo periodo, el Ingreso Nacional Bruto per cápita de República Dominicana se incrementó en alrededor de un 213,7 en este mismo tiempo. Así mismo, se destaca que la RD justo antes la pandemia, se clasificaba como un país de ingreso medio alto, con un índice de desarrollo humano alto (IDH) de 0,767, situándolo en el puesto 80 de 193 países. Siendo el valor del IDH de República Dominicana para 2022 alcanzó de 0.766, por tanto, aún se ubica al país en la categoría de desarrollo humano alto, ubicándolo en el puesto 82 de 193 países y territorios (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, s.f.). Situándose su coeficiente GINI en 38.5 en el año 2021, lo que refleja una diferencia con el coeficiente Gini de 0,472 del año 2010 (Banco Mundial, s.f.). La esperanza de vida al nacer, para el 2023, se ubicaba en 74.36 años, la cual es inferior al promedio de la región de ALC, aunque representa un aumento de 7.25 años a la del año 1990 (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2024).

No obstante, estos avances, persiste en la RD la desigualdad, la pobreza y la inseguridad, lo que dificulta la sostenibilidad del desarrollo (humano y económico) de forma equitativa y productiva, así como la prosperidad compartida. En especial, las barreras estructurales predominantes que promueven la exclusión social en el empleo, la protección de la seguridad social y el acceso a los servicios sociales y a la justicia. En otras palabras, a pesar del crecimiento económico, varios sectores no han logrado generar empleos de calidad, a lo que se suma recientemente, la inflación en 2022 (8,8 % a/a), que sobre todo perturbó los medios de subsistencia de la población, en especial a los más vulnerables (Banco Mundial, s. f.).

Por lo que aún hoy en día, alrededor del 40 por ciento de los dominicanos viven en condiciones vulnerables y están en riesgo de caer en la pobreza debido a los impactos cíclicos relacionados con las crisis económicas y al cambio climático (World Bank, s. f.). Por lo que se reitera el estatus de la RD como un Pequeño Estado Insular en Desarrollo, vulnerable a los desastres naturales, intensificados por el cambio climático, lo que evidencia la necesidad de fortalecer, de manera inclusiva, las capacidades de resiliencia y de adaptación del país.

También, a lo anterior se suma las brechas de género en los empleos y salarios que aún persisten y que contribuyen a una mayor incidencia de pobreza entre las

mujeres. Es así como el IDH, si se ajusta a la desigualdad, pierde alrededor del 18% de su valor, lo que indica el potencial de desarrollo humano que se hubiera alcanzado si no existieran inequidades en la distribución de los logros en estas dimensiones (World Bank, s. f.). Esto se observa en el valor en el índice de desigualdad de género (GII, siglas en inglés) de 0.433, ubicándose en el puesto 107 de 166 países en 2022 (World Bank, 2023)¹¹⁵.

Además, se debe señalar las asimetrías territoriales, con regiones que logran un elevado nivel de progreso, pero coexisten con territorios como las regiones cercanas a la frontera donde las personas enfrentan importantes privaciones en la calidad de la cobertura de los servicios de educación, salud, vivienda, saneamiento, disposición de residuos y trabajo decente. Estas desigualdades territoriales perpetúan las brechas en el bienestar y la calidad de vida de la población (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, 2023). En suma, la República Dominicana, carece todavía de un crecimiento inclusivo que le permita tener un mayor aumento en la productividad, a través de la implementación de reformas para fortalecer el capital humano, la competitividad, la innovación, la eficiencia en el gasto público y la resiliencia frente a eventos climáticos (World Bank, 2023).¹¹⁶

6.1.4- Gobierno y Estado Dominicano

En el Título I, Capítulo I, artículo 6 de la Constitución de la República Dominicana (2015) expresa que:

[...]el gobierno de la Nación es civil, republicano, democrático y representativo; y está dividido por el Poder Legislativo, Poder Ejecutivo y Poder Judicial, los cuales son independientes en el desempeño de sus respectivas funciones. Al mismo tiempo, el título I, capítulo I, artículo 7 de la Constitución de la República Dominicana (2015) define a este país como un Estado Social y Democrático de Derecho, organizado en forma de República unitaria, fundado en el respeto de la dignidad humana, los

¹¹⁵ En segundo lugar, las inequidades de género con barreras para la participación igualitaria en los mercados laborales, el empoderamiento y la participación política, la salud reproductiva y la violencia, entre otros factores.

¹¹⁶ Para la RD es tarea pendiente la mejora el acceso a bienes y servicios básicos de calidad –en educación, salud, agua y electricidad– que ayuden a expandir las oportunidades económicas, aumentar la movilidad económica y proteger a los sectores vulnerables (World Bank, 2023).

derechos fundamentales, el trabajo, la soberanía popular y la separación e independencia de los poderes públicos (art. 7. Constitución de la RD, 2015).

El Poder Legislativo se ejerce por el Congreso Nacional (en nombre del pueblo), y está conformado por el Senado de la República (Cámara Alta) y la Cámara de Diputados (Cámara Baja) (Tít. III, cap. I, art. 76 de la Constitución de la República Dominicana, 2015). El Senado está compuesto por 32 legisladores, que representan a las 31 provincias del país y al Distrito Nacional. Por su parte, la Cámara de Diputados está conformada por 150 congresistas (Presidencia de la República Dominicana, 2020). El Congreso Nacional tiene a cargo legislar (proponer y aprobar leyes), que luego de ser aprobadas se envían al Poder Ejecutivo, a los fines de promulgarlas. Asimismo, se encarga de fiscalizar (en representación del pueblo) a los demás poderes, nombrar a los jueces de la Junta Central Electoral y a los miembros de la Cámara de Cuentas. La ratificación de los acuerdos internacionales y contratos nacionales que el Poder Ejecutivo contrae con organismos multilaterales y extranjeros (Tít. III, cap. II., art. 93 y ss, Constitución de la República Dominicana, 2015). En este Poder se encuentran representados los principales partidos políticos de la nación (Presidencia de la República Dominicana, 2020).

El Poder Ejecutivo es ejercido por el Presidente (o la Presidenta) de la República (en nombre del pueblo por), en su condición de jefe de Estado y de gobierno de conformidad con lo dispuesto por esta Constitución y las leyes. La Constitución establece que el Poder Ejecutivo se le confiere al Presidente de la República, quien será elegido cada cuatro años por voto directo. Tiene la posibilidad de optar por un segundo y único período constitucional consecutivo y después no podrá postularse jamás al mismo cargo ni a la vicepresidencia de la República (Tít. IV, cap. I, s. I, art. 122 y ss, Constitución de la República Dominicana, 2015). El Presidente de la República tiene la atribución de dirigir la política interior y exterior (en cuanto a la política exterior se verá más adelante), la administración civil y militar, y es la autoridad suprema de las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y los demás cuerpos de seguridad del Estado. Entre los deberes que le corresponden, figuran la designación de funcionarios de Estado, la promulgación de leyes, la reglamentación de las aduanas y el velar por la buena recaudación, así como por la fiel inversión de las rentas nacionales.

El Poder Judicial es el encargado de administrar la justicia (gratuitamente) y este poder es ejercido por la Suprema Corte de Justicia y los demás tribunales creados por

esta Constitución y por las leyes (Tít. V, art. 149 y ss. Constitución de la República Dominicana, 2015; Ley No. 821-27 de Organización Judicial y sus modificaciones, 1927)¹¹⁷. Tiene la función de asegurar el amparo y la protección o tutela de los derechos que se hallan establecidos en las normas o leyes. El conjunto de todos estos tribunales constituye el Poder Judicial.

El Poder Judicial es independiente de los demás Poderes del Estado, gozando autonomía administrativa y presupuestaria, pero el monto de su presupuesto es asignado anualmente por el Poder Legislativo mediante la Ley de Gastos Públicos (Presidencia de la República Dominicana, 2020). El Estado dominicano tiene alrededor 366 instituciones (contamos los ayuntamientos y distritos municipales, las bibliotecas, los distritos educativos, las escuelas, los hospitales públicos, los museos y las procuradurías fiscales). De estas, hay 282 instituciones centralizadas y 84 descentralizadas. Existen organismos que son Ministerios o tienen la categoría de Ministerio. Estos están compuestos, a su vez, de Viceministerios y Direcciones Generales, Oficinas Nacionales e instituciones dependientes de ministerios (Presidencia de la República Dominicana, 2020).

Se debe agregar que, en términos institucionales, el Estado Dominicano ha trabajado en un amplio programa de reformas del Gobierno, adoptando normativas y políticas públicas para mejorar la administración pública, la gobernanza y la transparencia, así mismo, para garantizar la independencia judicial y fomentar la seguridad ciudadana, la educación y la transformación digital, junto con el aumento de la seguridad y la protección social. Sin embargo, por la limitada capacidad de respuesta institucional y las dificultades enfrentadas por falta de datos necesarios para la toma de decisiones con base empírica ha complicado la aplicación de estas reformas; a esto se suma las limitadas capacidades de planificación, gestión y financiación a nivel local, lo que obstaculiza el desarrollo territorial (sobre todo en regiones fronterizas con deficiencias en el acceso a servicios (Junta Ejecutiva Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, 2023).

¹¹⁷ Regulan su funcionamiento leyes especiales: el Código de Procedimiento Civil, el Código de Procedimiento Criminal, el Código de Trabajo, el Código Tributario, el Código de Niños, Niñas y Adolescentes, la Ley de Procedimiento de Casación, la Ley de Registro de Tierras, la Ley No. 327-98 de Carrera Judicial y la Ley No. 46-97 de Autonomía Presupuestaria del Poder Legislativo y Judicial (Presidencia, 2000).

6.1.5-Vistazo al escenario político de la República Dominicana

En cuanto al contexto político actual de la República Dominicana, resulta adecuado establecer que en julio de 2020 tuvieron lugar las elecciones presidenciales y congresuales en la República Dominicana, resultando ganador el candidato opositor del Partido Revolucionario Moderno (PRM, liberal-centroderecha), Luis Abinader, con un 52,5% de los votos, seguido por el candidato del gobierno, Gonzalo Castillo, del Partido de la Liberación Dominicana (PLD, socialdemócrata-centroizquierda con un 37,46 %) y por Leonel Fernández, del partido Fuerza del Pueblo (FP, progresista-centroizquierda), con el 8,9% de los votos. Luis Abinader tomó posesión de su cargo el 16 de agosto. La victoria del PRM puso fin a 16 años de continuo control de la política nacional por parte del PLD. (Espallargas, 2020). La victoria del PRM se reflejó también al Senado, donde obtuvo 18 senadores sobre un total de 32, y a la Cámara de Diputados, con 81 representantes, sobre un total de 190. El expresidente presidente Danilo Medina presentaba un balance de 8 años definidos por la estabilidad y crecimiento económico, sin embargo, 16 años de gobierno y varios casos de corrupción generó descontento y deseos de relevo político que se supo usar por el equipo de campaña de Luis Rodolfo Abinader Corona, a lo que se agrega los nombramientos en el gabinete presidencial, constituido por profesionales del sector privado (Malamud & Núñez Castellano, 2020).

En agosto de 2021, el presidente Luis Rodolfo Abinader Corona anunció públicamente su intención de reformar la Constitución del año 2015 e iniciar reformas en varios sectores claves de la economía. A tales efectos, la presidencia convocó un Diálogo Nacional con la participación de todos los partidos políticos del país y representantes de organizaciones empresariales, sindicatos y sociedad civil (Ministerio de la Presidencia de La República Dominicana, 2021). Aunque estas reformas (junto a la reforma fiscal) no se pudieron materializar por el rechazo generalizado de la población y la oposición, además considerando el costo político de las mismas (Pérez, 2023). Entre las que continúan con impulso está la reestructuración de la Policía Nacional. Para ello se cuenta con la asesoría de los gobiernos de EE.UU., Colombia y España, así como de la ONU (Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes, 2023). Conocedor de que el principal riesgo contra su gestión es el aumento del costo de la vida, el presidente, Luis Rodolfo Abinader Corona ha introducido, una serie de medidas para combatir la inflación, aumentando el gasto social para sectores desfavorecidos o incrementando las subvenciones a combustibles y la canasta básica (Diario Libre, 2022). Al momento de realizar esta tesis, los tambores de las elecciones

ya resuenan, activándose la oposición, aunque todo indica que el actual presidencia es probable que sea reelegida dada la victoria en las elecciones municipales del 18 de febrero del año 2024, ganando un total de 120 de 158 municipios (Tovar, 2024). Por lo que los partidos de la oposición los principales, el de los expresidentes Leonel Fernández (Fuerza del Pueblo) y Danilo Medina (PLD), deben articularse para lograr una incidencia en el voto.

6.2.- Sobre la identidad nacional dominicana

Luego de tratar los aspectos que constituyen la configuración geográfica de la República Dominicana, como los aspectos institucionales y socioeconómicos, resulta pertinente establecer aspectos que conciernen la identidad nacional dominicana. Para los fines de la presente tesis, la identidad nacional dominicana, concebida como una *identidad social*, parte de la noción del autoconcepto del dominicano, lo que deriva en el reconocimiento de sus atributos que delimitan su pertenencia a un grupo al estado-nación dominicano, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. En este sentido, la identidad nacional se reconoce como una condición psicológica que entrelaza la cognición social, los fenómenos sociales y el comportamiento individual/colectivo (Tajfel, 1984; Tajfel & Turner, 2004).

Precisamente, la identidad nacional dominicana se constituye con la interacción del estado dominicano desde su constitución, permitiendo así una construcción psicosocial que se ha ido solidificando, permitiendo, asimismo, cultivar su propio esencialismo nacional. Al mismo tiempo, la identidad nacional dominicana es pensada como una identidad política, que supone un conjunto de valores, creencias y comportamientos vinculados a la posición de autoridad/poder que detentan los individuos y/o los grupos que integran la sociedad dominicana. De modo que cuando un dominicano o una dominicana se posiciona con un grupo político o con el estado-nación dominicano, asume cualidades y convicciones comunes al estado-nación dominicano o del grupo político/social al cual el dominicano pertenece¹¹⁸.

En consecuencia, se debe advertir, que en el caso del análisis de la identidad nacional dominicana se asume como un proceso de construcción psico-histórico, que ha sido concebida a partir de dos grandes narrativas esencialistas sobre la dominicanidad;

¹¹⁸En cuanto a la identidad nacional, esencialismo y orientación de comportamientos político/sociales ver a Espinosa et al. (2015) Monsegur et al. (2014).

por un lado, entendida como nacionalismo basado en elementos históricos (nacionalismo histórico) de raíz colonial y republicana¹¹⁹ y, por otro lado, como nacionalismo popular, este último vinculado a las nociones de clase y negritud (Félix Lafontaine, 2020). De igual manera, estos procesos psico-históricos y psico-sociales, se han ido concretizando gracias a los discursos e ideas de intelectuales (dominicanos) con respecto al sentido de la identidad nacional; estos destacan un conjunto de cualidades negativas atribuidas a la sociedad dominicana, tendientes a la infravaloración grupal que, al mismo tiempo, han ido cultivando pensamientos pesimistas de lo dominicano. Lo anterior define el contenido y la orientación que tienen los procesos de socialización, participación y movilización social, así como la expresión de la conciencia histórica-identitaria (Zaiter Mejía, 2000).

6.2.1.- Esencialismo identitario, clase y negritud

Entendemos, como Félix Lafontaine (2020), que las narrativas sobre la identidad dominicana están atadas a una concepción fundada en el esencialismo del origen nacional y la continuidad histórica de raigambre colonial y republicana. Al igual que muchas otras naciones latinoamericanas, los dominicanos han estado lidiando con cuestiones de identidad nacional a lo largo de su historia colonial y republicana (Wigginton & Middleton, 2019).

En primer lugar, antes de la conformación de la República Dominicana como Estado-Nación, se debe señalar dos aspectos relevantes. En primer lugar, la sociedad dominicana se puede considerar, en término sociohistórico-antropológico, como la cuna de la negritud en las Américas. La isla de La Española sirvió como puerto de entrada a los primeros esclavos africanos que se utilizaron en los territorios recién conquistados y colonizados por España a partir de 1492 y la llegada, accidental, de Cristobal Colón. En este sentido, nueve años después del inicio del proceso de conquista y colonización en el Caribe y en el resto de América, el rey Fernando y la reina Isabel nombraron a Fray Nicolás Ovando gobernador de Santo Domingo, autorizándolo a traer *esclavos negros* (Ricourt, 2016). Esto se vincula, a otro enfoque sociohistórico, y que en mi opinión está relacionado a algunas cualidades propias de la genealogía de la identidad nacional dominicana. Me refiero a la obra de Hugo Tolentino Dipp (1974), quien analiza la formación de los prejuicios raciales en la Española. Este autor propone que los orígenes

de los prejuicios raciales tenían una base económica, que consistía en la economía de la plantación consistente en la producción de azúcar. Esto se traduce en que, para mantener la cuota de producción rentable, se exigía una mano de obra dominada y dócil, y de ahí la instrumentalización de los prejuicios étnicos-raciales como instrumentos para justificar y mantener este *statu quo* que diferenciaba al amo blanco del esclavo negro, a los dominantes y los dominados (Tolentino Dipp, 1974)¹²⁰. Por lo que se propone dos lecturas de esto, por una parte, la colonización promovió la división de trabajo en un sistema mundo capitalista dependiente de la mano de obra esclava, que debía ser, discursivamente hablando, dominada en aras de la sostenibilidad económica y la producción. Lo anterior, promovía una estructura social basada en la pigmentocracia y en el planteamiento en el discurso dominante racista basado en prejuicios-estereotipos negativos del otro (dominado-esclavo-negro). Recordando que estos códigos de comportamiento, se reflejan como una ideología dominante que define un sistema de valores y creencias que, por sus orígenes de clase dominante, supera cualquier otra creencia competidora en la sociedad (Sagás, 2000). A pesar de esto, paradójicamente, la sociedad dominicana resulta ser la cuna de la negritud en las Américas, además de la economía de la plantación, entre otras instituciones de político-económicas de explotación de trabajo (Ricourt, 2016). Por lo tanto, se trata de una ideología dominante que define un sistema de valores y creencias que, por sus orígenes de clase dominante, supera cualquier otra creencia competidora en la sociedad (Sagás, 2000).

Aunque se da otro fenómeno durante la época colonial que se debe destacar, al analizar la identidad nacional dominicana, que es el proceso de *mulataje* (o *mestizaje*) que se inició en la época colonial, fundamentalmente, entre africanos y blancos de origen español. Torres Saillant (1998) afirma que los dominicanos de ascendencia africana poseen una *conciencia social racializada* cuyos orígenes se remontan a la decadencia de la economía de plantación en la época colonial. Esto se explica, ya que después de generar una afluencia masiva de esclavos negros a principios del siglo XVI, la industria azucarera de la Española declinó, lo que motivó el éxodo de muchos colonos, lo que marcó el intrincamiento de las relaciones étnicos-raciales en el contexto del creciente empobrecimiento de la colonia en la Española. Es decir, que el agotamiento de la economía de plantación, la pobreza relativa entre el esclavo y el amo debilitó la *oligarquía racial* (generada por la economía de la plantación), y en

¹²⁰ Ver sentido de diferencia identitaria y hegemonía (Laclau, 1994; Laclau & Mouffe, 2014a) como la función prescriptiva-identitaria de la representación social (Abrić, 2001).

consecuencia la pigmentación dejaba de dar forma a la acción política. En otras palabras, la paradoja de este contexto histórico-social-institucional es que la posición social había sustituido al color de la piel en la articulación de la identidad de las personas de ascendencia africana, considerando que los negros y los mulatos que se aproximaban al nivel de sus antiguos amos a través de su propio ascenso social o de la descendencia de los colonos blancos eran, de hecho, el equivalente de los antiguos blancos; antes bien, la muerte de la economía de plantación y la pobreza indiscriminada en Santo Domingo en el siglo XVII contribuyeron a la decadencia de la esclavitud y al surgimiento de los afrodescendientes como fuerza social preponderante, esto también deterioró las bases de un sentido de solidaridad entre los afrodescendientes (Torres-Saillant, 1998).

En otro orden de ideas, se debe señalar que previo a la independencia de la República de Haití (1804), el éxito económico de la colonia francesa del siglo XVIII en el lado occidental de la isla fue visto con resentimiento por la élite criolla española, lo que se reflejaba en la obra del del siglo XVIII Antonio Sánchez Valverde (jesuita y mulato de la Colonia del Santo Domingo Español). En suma, este autor jesuita promovió el amor a la patria ibérica, idealizó los días la fundación de la primera colonia española y criticó el abandono de la madre patria ante la creciente colonia de Saint Domingue Français (Ricourt, 2016)¹²¹. La voz de la élite dominicana que, al momento de la independencia, había sido formada en la época colonial por esclavistas y la iglesia católica, surgió en medio de fuerzas culturales, políticas y económicas entrelazadas por un fuerte sentimiento contra Francia y posteriormente contra Haití (Ricourt, 2016).

En segundo lugar, ya con el advenimiento del estado-nación en la República Dominicana, donde *el problema de la raza* se proyectó hacia el exterior, en dirección a Haití. De hecho, para tener una mejor comprensión de la construcción de la nación y el hispanismo en la República Dominicana, no se puede dejar de lado el antihaitianismo (Torres Saillant, 1998). Se puede establecer que el esencialismo identitario de corte histórico es un reflejo de lo que Zaglul (1992) nombra *identidad nacional defensiva*, relacionada con el pensamiento social (nacionalista) alrededor de la configuración de la identidad atada al nacimiento del Estado dominicano, que se diferencia étnica y culturalmente, de la nación haitiana, y de la misma forma esto se puede interpretar como

¹²¹ Su libro, *idea del valor de la isla española y utilidades que de ella puede sacar su monarquía*, publicado en 1785, instaba al monarca español a restaurar el esplendor de la primitiva colonia española. (Ricourt, 2016)

manifestación al *problema haitiano*. El antihaitiano, como credo ideológico dominante se puede definir como un conjunto de prejuicios, mitos y estereotipos antihaitianos socialmente reproducidos que prevalecen en la composición cultural de la República Dominicana. Estos se basan en presuntas diferencias raciales, sociales, económicas y nacional-culturales entre los dos pueblos; diferencias acentuadas por generaciones de ideólogos dominicanos.

Por lo que conviene subrayar que esta narrativa, que muestra el sentido esencialista de la identidad dominicana, es parte del discurso dominante que en la República Dominicana se ha dado por la comunidad epistémica académica y de expertos, la cual da sentido a los elementos de las representaciones hegemónicas de la identidad dominicana. En este caso, las principales funciones de los dispositivos discursivos (las leyes, normas, libros, manuales, catecismos) lograrían los objetivos sociopolíticos de actuar como una fuerza de cohesión sobre la identidad nacional y el cuerpo ciudadano, compuesto por grupos de personas, cultural y lingüísticamente, homogéneos, adecuadas para un gobierno controlable; es decir, que la gobernabilidad se equiparaba con la homogeneidad, esto en contraposición de la heterogeneidad de la sociedad dominicana. (Torres-Saillant, 1998).

Por una parte, el pensamiento nacionalista elaborado por las elites dominicanas en la segunda mitad del siglo XIX, se basaba en un discurso que valoraba el *hispanismo*, el cual elevaba los valores culturales asociados con España y al colonialismo español, además de la construcción de la identidad nacional dominicana, que negaba la negritud y promovía una posición antagónica con todo aspecto de lo haitiano. En consecuencia, durante gran parte del siglo XX, el nacionalismo oficial del Estado en la República Dominicana privilegió la ascendencia europea y las normas culturales hispánicas, como el idioma español y el catolicismo (Mayes, 2015).

Por lo que las élites en el Caribe hispano (y en toda América Latina), incluyendo la de RD, habían creado mitos nacionalistas-culturales para mantener su supremacía política y reproducir sus puntos de vista raciales. Estos mitos implican armonía racial en sus sociedades racialmente mixtas, al tiempo que excluyen los elementos negros o afrocaribeños, y mantienen formas no oficiales de prejuicio racial hacia los propios afrodescendientes. En consecuencia, se establece a la nación como una unidad diferenciada, donde solo ciertos elementos son elegidos para representar la cultura nacional (tradicional), mientras que otros aspectos del pasado son convenientemente ignorados u olvidados (como la cultura afrocaribeña dominicana) (Sagás, 2000). A lo

que se suma, en el caso dominicano, una serie de valoraciones e interpretaciones de lo dominicano con énfasis por lo negativo y lo pesimista, además de la infravaloración de la propia sociedad, de parte las élites hacia el pueblo dominicano *inferior* (Zaiter, 1998). Por ejemplo, intelectuales dominicanos como Emiliano Tejera (1841-1923), académico y ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Ramón Cáceres (1905-1911), escribieron profusamente sobre el desarrollo del carácter dominicano en contraposición a lo haitiano y la afirmación de la ascendencia española. En adición a lo anterior, la vieja *intelligentsia*, que se desvinculada social y culturalmente del *pueblo dominicano*, y ha construido un discurso que durante la primera mitad del S.XX rechaza la *hibridez* emparentada con el subdesarrollo de la mezcla étnica-racial de españoles, indios y negros durante la colonización. Esta mixtura caracteriza lo peor de cada uno de sus componentes. En esa hibridez de origen étnico reside un fatalismo étnico que llevó a la configuración de una ontología de la desgracia en el dominicano y, de ahí, la proliferación del discurso negativo al ponderar lo criollo, lo autóctono, así como su pasión por las culturas europeas, en las que al parecer encuentran la homogeneidad (Torres Saillant, 2016).

Por otra parte, el nacionalismo de la era de Trujillo fue una invención ideológica que se basó en ideas que se venían arrastrando desde el S. XIX, de que la unidad nacional se derivaba de la tradición hispánica de los dominicanos. Los defensores del nacionalismo hispanista, exacerbaron el pesimismo sobre el futuro de la nación dominicana y complementaron esta sombría perspectiva con una retórica anti-negra que resonaba con las tradiciones intelectuales negrofóbicas. Así que, los arquitectos de la hispanidad antinegra y antihaitiana en las décadas de 1930 y 1940 transformaron una conceptualización racista de la nación dominicana como un colectivo unificado por su rechazo de la negritud y los elementos culturales haitianos, basada en un diseño elaborado por un pequeño grupo de élites intelectuales y burócratas, que aún sigue permeando a la sociedad y la cultura dominicanas (Mayes, 2015). Dicho de otra forma, a finales de la década de los cuarenta, bajo la represión de la dictadura de Rafael L. Trujillo Molina, se manifiesta el pensamiento social dominicano, el prejuicio anti-haitiano, y la justificación de una separación y diferenciación tajante contra las raíces africanas y lo haitiano, por un lado y lo dominicano-hispano de otro lado (Zaiter, 1998).

En esta misma línea, se habla del *blanqueo* como un proyecto de la ideología trujillista. explica que los pensadores e intelectuales más representativos en esas posiciones (por ejemplo, Manuel Arturo Peña Batlle) promovieron la ideología de la

blanquidad a través de los aparatos del Estado, esto gracias a los análisis históricos donde mitificaban la hispanidad y se diferenciaba de lo haitiano, asignando al pueblo haitiano una serie desvaloraciones negativas (Zaiter, 1998; Zapata, 2020).

Por consiguiente, una estrategia discursiva para distanciarse de la herencia africana consistió en el proceso internacional de *blanqueamiento*, con políticas migratorias que alentaban la inmigración europea a la República Dominicana durante la Segunda Guerra Mundial; sin olvidar la masacre de alrededor de treinta mil personas de piel oscura que vivían a lo largo de la frontera dominico-haitiana en octubre de 1937, lo que se le denominó como *dominicanización* al esfuerzos por marcar claramente la frontera entre Haití y la República Dominicana (un Haití negro y una República Dominicana blanca) (Zapata, 2020). Otra estrategia del régimen de Trujillo, se trató el reconocimiento de la identificación histórica de la población dominicana con los indígenas taínos (indio/india) de La Española (población reducida a apenas un puñado de individuos al principio de la colonización). Desde el punto de vista étnico, los indios representaban una categoría caracterizada por la no blancura y la no negritud, que se adecuaba a la relación racial intermedia de los mulatos dominicanos. Inclusive esto se reflejaba en el estatus oficial del documento nacional de identidad (cédula de identidad y electoral) hasta entrado el S.XXI (Torres Saillant, 1998). Y aún en la actualidad, la categoría étnico-racial de *indio* se mantiene en la psiquis de los dominicanos (as) (Félix Lafontaine, 2020).

En efecto, la ideología antihaitianista ha echado raíces profundas en la psique nacional dominicana por razones que tienen tanto que ver con la afinidad cultural y personal con las ideas de la élite, como con las relaciones de poder. La ideología antihaitiana, impuesta desde arriba, también ha sido de alguna manera aceptada voluntariamente desde abajo (por el pueblo), donde tiene sus raíces en los prejuicios nacional-culturales (Sagás, 2000). Por lo que se puede reafirmar, que los procesos socio-históricos se interrelacionan con procesos *psico-sociales*, que llevan a expresar tendencias hacia la infravaloración (lo negativo), y todo un conjunto de caracterizaciones negativas hacia el pueblo dominicano, las cuales se han reproducido, ideológicamente, a través de las tendencias pesimistas en la idiosincrasia social dominicano.

6.2.2.- La identidad dominicana vinculada a los autoestereotipos, la cultura popular y el simbolismo patriótico (el dualismo entre lo bueno y lo malo)

Como se ha observado, la identidad nacional dominicana se ha estudiado desde diferentes dominios académicos, entre ellos la sociología, antropología, la historia, la cultura y la política, lo que la hace un objeto de estudio interdisciplinario. En el apartado anterior, se trató cómo las narrativas y discursos sobre la dominicanidad han sido, generalmente, el fruto de estrategias discursivas que plantea la negación o rechazo de elementos identitarios relacionados a la negritud, hibridez, como manifestaciones culturales, sin dejar de lado el pesimismo endémico y la valoración negativa de lo dominicano.

Los estudios de la identidad nacional dominicana, al mismo tiempo, han sido abordados por la psicología social, no solo en el ámbito cultural (Zaiter Mejía, 1996), sino también en el ámbito político (Romero Tejada, 2022). Es dentro de este dominio que se han desarrollado líneas de investigación en el contexto latinoamericano, que buscan describir los contenidos denominados autoestereotipos (autoimagen, autopercepciones), entendidas como referencias populares sobre atributos que caracterizan una categoría social, fuertemente articulada (Espinosa et al., 2015; Monsegur et al., 2014; Salazar & Salazar, 1998). En cuanto a la identidad nacional dominicana, se plantea que esencia de la *dominicanidad*, justamente, tiene una serie de autoestereotipos vinculados a la cultura popular, usos, costumbres, prácticas populares y el folklore. Estos enfoques antropológicos-sociológicos, ven las prácticas religiosas y las costumbre populares que reivindica la africanidad, en muchos caso, como elementos de identidad nacional que resiste la negación de su propia identidad afrodescendiente (Andújar Persinal, 1999; Félix Lafontaine, 2020; Tejada Ortiz, 1998). Esto se alinea al hecho de que son considerados como autoestereotipos positivos, que permiten consolidar el sentido de pertenencia a la nación. La valoración de la gastronomía, el baile y la música son expresiones de la identidad nacional se puede entender como una estrategia para fortalecer las autopercepciones, propias y frente “otros” (Romero Tejada, 2022). Sin embargo, esto no solo se ha visto reflejado en los elementos de la cultura popular, las representaciones positivas de arraigo y orgullo de ser dominicanos están vinculadas a la narrativa nacionalista-patriótica, de corte histórico, que promueve la defensa y el cuidado de las manifestaciones culturales vinculadas al simbolismo dado por la bandera y las actividades proselitistas. Esto

categoriza la identidad política dominicana como un sujeto de deberes, más que sujeto de derechos (autoestereotipos positivos) (Romero Tejada, 2022).

A lo que se agrega, una valoración dual (negativa-positiva), alineada al comportamiento y las prácticas de muchos dominicanos (ciudadanos) irresponsables, egoístas, incapaces de respetar normas y corruptos, solo buscan los beneficios individuales en perjuicio del bien común (autoestereotipos negativos) (Romero Tejada, 2022). Indica Zaiter (1998, 2000), que históricamente, los dominicanos han desarrollado una auto imagen negativa, acerca de lo nacional, con escaso reconocimiento a las posibilidades de superar los atrasos y problemas sociales. Estas tendencias se expresan a través del *pesimismo crítico (endémico)*, al considerar las limitaciones de la realidad social y los impedimentos para transformarla, en función de causas naturales o *sociales inalterables*.

Precisamente, se ha reconocido que, en la República Dominicana, estas caracterizaciones han sido manipulada para servir a los puntos de vista raciales de las élites dominicanas, y para servir como un instrumento control-dominación política-económica (Sagás, 2000). La reproducción social de prejuicios problematiza el que la población dominicana (de mayoría mulata), asuma una autoestima positiva, que le permita integrar la identidad social al hecho de que poder ser mulato (o negro). La identidad social se construye y se asume, social e históricamente a través de la participación ciudadana y la socialización (Zaiter, 1998).

En contraste con lo anterior, también surgen en los sectores mayoritarios de la población elementos que, subjetivamente, no sólo matizan la identidad nacional, sino que también se contraponen a los elementos negativos que promueven los sectores dominantes. Entre los elementos que se expresan en los sectores populares, que dan contenido a la identidad nacional, cabe destacar la solidaridad, espontaneidad, sincretismo religioso; el sentido del humor y la constancia ante la vida (Zaiter, 2021).

Se debe señalar que, en la República Dominicana, la mayoría de la población tiene poca participación en el sistema político, excepto en época de elecciones. Por lo tanto, las élites generalmente influyen en las actitudes de las masas. Retomando a Zaglur (1992), cuando se limita la participación ciudadana, se reflejan mecanismos autoritarios de presentificación del pasado mitificado, donde aparecen mitos en contra de un antagonista del pasado, y esto vincula a las políticas de pertenencia al territorio nacional (como espacio social), que debe ser defendido (Romero Tejada, 2022).

En consecuencia, el esencialismo identitario dominicano combina elementos que

proporcionan a los actores un conjunto de referencias simbólico-patrióticas, manifestadas por la cultura popular y la cultura política, que articulan una comprensión común de la identidad grupal (Hajer, 1997; Romero Tejada, 2022). En esta misma línea, los relatos históricos, los mitos de origen¹²² o los textos de políticas son representaciones narrativas de la identidad nacional/política, entendidas como un tipo de discurso, que constituyen elementos comunes (equivalencias) y diferencias entre ellos mismos (iguales) y los demás (diferentes) (Yuval-Davis, 1997). En consecuencia, esta categoría muestra la posibilidad de un régimen de control identitario que se interpreta como limitantes en el alcance de las políticas y de los derechos (exclusión), así mismo la distribución de la riqueza (desigualdad), lo que se refleja en los espacios institucionales y en organismos multilaterales (Romero Tejada, 2022).

6.2.3.-Tribulaciones de la Sentencia N°168/13 del Tribunal Constitucional de la República Dominicana

En este apartado, no se trata de un análisis pormenorizado de la Sentencia 168/13 de fecha del 23 de septiembre de 2013, emanada por el Tribunal Constitucional de la República Dominicana. Lo que se pretende es tratar, brevemente, las disputas que provocó, a nivel nacional como internacional, el fallo de esta sentencia, que en virtud de sus efectos jurídicos, es susceptible de afectar la nacionalidad dominicana de aquellas personas que estuvieran actas de nacimiento inscritas de manera irregular, que en el caso de la República Dominicana, evidentemente afecta mayormente a la población dominicana de origen haitiano nacida en país (González Valdés, 2017). Lo que ha sido visto, supuestamente, como una decisión que promovía la expulsión de todos los residentes haitianos no autorizados y, en otros casos, el riesgo de perder la nacionalidad, sobre todo en los casos de aquellas personas nacidas en la República Dominicana de padres haitianos (Martínez & Wooding, 2017).

Esta sentencia, se puede abordar desde el ámbito político-identitario a partir de dos lecturas. Por una parte, destaca que esta sentencia se concibe como medida restrictiva frente a los dominicanos descendientes de inmigrantes haitianos que se encuentren de manera irregular, pero que, en la práctica, refleja un trasfondo histórico de larga data, y que sin duda alguna, aún afecta actualmente (González Valdés, 2017). Por otra parte, Martínez y Wooding (2017), evidencian que la sentencia no busca la exclusión territorial de los haitianos y los descendientes de haitianos, como generalmente se ha

¹²² Que pueden o no estar basados en un "hecho" histórico.

interpretado, sino que procura disponer de un instrumento que promueva la exclusión económica y política, categorizando a un conjunto de dominicanos como ciudadanos de segunda clase y, de esta forma, los posiciona como una subclase inmovilizada, por razones hereditarias. En pocas palabras, es una exclusión legalizada y burocratizada.

Como se vio en los apartados anteriores, la puesta en práctica de las políticas estatales que toca la migración haitiana está anclada en los orígenes mismo Estado-Nación Dominicano. Ya en la década de los noventa, y comenzando el S. XXI, la República Dominicana fue escenario de un proceso de reconfiguración política que evidenciaba nuevas formas estatales de abordar la *problemática haitiana* (González Valdés, 2017). Sin embargo, lo que se evidencia es que la sentencia no pretende la exclusión territorial de los haitianos y los descendientes de haitianos, sino que procura excluir en el ámbito económico y en el ámbito político, creando un grupo marginalizado y considerado como ciudadanos de segunda clase (Martínez & Wooding, 2017). En ambos casos, se evidencia que los objetivos son dirigidos a los migrantes haitiano y a los descendientes de nacionales haitianos. En otras palabras, la condición jurídico-migratoria imposibilita a este grupo humano la posibilidad de lograr un mejor desarrollo humano, imposibilitando la movilidad social y económica que se genera cuando no se dispone de documentos de identidad o certificado de nacimiento, ambos documentos necesarios para el libre ejercicio de cualquier ciudadano (Martínez & Wooding, 2017).

6.2.4.- Nuevos rumbos de la identidad nacional dominicana

En Latinoamérica, las tendencias actuales indican que han cambiado los referentes que tocan la configuración de las identidades sociales y de las identidades culturales bajo el contexto de la globalización, la ampliación del consumo, la expansión urbana y la era de la comunicación y la información. El caso dominicano no escapa a lo que acontece en la región, pues en el país se dan una serie de microrrelatos urbanos representados por la música electrónica, el consumo masivo de bienes y servicios, la expansión de internet, los movimientos de género y de las identidades LGBT, todos los cuales producen otras identidades, narrativas y expresiones a partir de las cuales se constituyen nuevas identidades socioculturales, en contraste de esencialismo identitario (Félix Lafontaine, 2020).

En consecuencia, se debe intervenir o modificar prácticas discursivas, lo cual es una característica del ACD: intervenir en el orden social y discursivo para incrementar

la reflexividad de los hablantes, su conciencia de repercusiones del uso lingüístico y dotarlos de las herramientas necesarias para analizar y modificar sus usos, así como crear representaciones (visiones) alternativas de los acontecimientos (realidad social) (Iñiguez, 2013). Aquí volvemos a la *lógica de diferencia*, cuando los grupos excluidos o dominados desarticulan las cadenas equivalentes de identidades esencializadas, a través de diversas prácticas o estrategias de desafío, institucionalización, desviación o negación. Una explicación de este último aspecto puede encontrarse en la manera como a través de su historia se ha concebido la identidad dominicana, la ciudadanía y lo que se entiende por políticas públicas, todo lo cual se ha ido resignificando en la medida en que cambian los actores y las políticas de intervención estatal (Romero, 2022). En consecuencia, la “identidad” se entiende lábil y fluida, construida por las interacciones de los individuos del grupo entre sí, con otros grupos y con el medio hegemónico que puede “cerrarse” o “interactuar” según las dinámicas de las estructuras hegemónicas de la sociedad. Por lo que se destaca la importancia de la aplicación de las políticas de identidad y de diferencia como marco estratégico para el diálogo que profundice la democracia y el sentido de identidad política ciudadana (Romero Tejada, 2022). En este sentido, se reconoce la naturaleza performativa de los discursos y de las narrativas identitarias que dan significado, re-semantizan e incurren en las múltiples funciones de la comunidad (dominicana/nacional-regional/caribeña) (Romero Tejada, 2022).

En este sentido, se reconoce a la política exterior de la República Dominicana, en términos generales, como política pública, la identidad nacional/regional influye en los intereses y en los comportamientos/prácticas geopolíticas, por tanto se destaca la naturaleza socialmente construida del Estado y de sus intereses; es decir, las identidades proporcionan marcos de referencias (códigos/modelos/ordenes) a partir del cual los agentes/actores políticos pueden iniciar, mantener y estructurar sus relaciones con otros Estados (Cronin, 1999). En efecto, también se busca, en esta tesis, mostrar el alcance del comportamiento en el dominio de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe, influida por factores identitarios, que a su vez pesan sobre los aspectos normativos/ideacionales reflejados en los códigos/modelos/ordenes geopolíticos que influyen en la comprensión de la (sub)región del Caribe y de sus Estados y Territorios.

6.3.- La República Dominicana como actor internacional

La República Dominicana se encuentra dentro del listado de países considerados como Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID). La Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Desarrollados, Estados Enclavados en Desarrollo y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (UN-OHRLS, en sus siglas en inglés), categoriza a los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo dentro de un grupo de 39 Estados y de 18 Miembros Asociados que enfrentan particulares condiciones de vulnerabilidad social, económica y ambiental (United Nations, s. f.).

Sin embargo, Gallego (2015) subraya que no hay una definición clara de lo que constituye Pequeño Estado Insular, ni siquiera para la Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Desarrollados, Estados Enclavados en Desarrollo y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. A pesar de esto, según explica Gomes (2014), al clasificar a los pequeños Estados Insulares en Desarrollo, tienen varias características básicas que se toman en cuenta, entre ellas, los desafíos que enfrentan para alcanzar el desarrollo sostenible, como sus recursos limitados y su dependencia excesiva al comercio internacional, sus bajos índices demográficos, sus condiciones geográficas, sus posiciones costeras bajas, las contingencias externas como la vulnerabilidad a los desastres naturales y la fragilidad de su medio ambiente; a lo que se agrega, en muchos casos, las escasas (o nulas) oportunidades para desarrollar economías a gran escala, la limitada infraestructura y los altos costos de las comunicaciones, de la energía, el transporte y la ineficiente administración pública. En pocas palabras, se puede entender como un *Pequeño Estado Insular en Desarrollo* (United Nations, s. f.), un territorio que cumple las condiciones de vulnerabilidad propias de su insularidad y de la escasez de tamaño, como por sus aguas jurisdiccionales (Gallego Cosme, 2015). Más aún, conviene subrayar con respecto a las aguas jurisdiccionales, que la República Dominicana se ha constituido como un Estado Archipelágico, acorde a la Ley 66-07 (2007). El artículo 46 de la *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar* (1982) define como Estado Archipelágico como aquel Estado constituido totalmente por uno o varios archipiélagos. Estando el archipiélago de la República Dominicana conformado, en la parte occidental de la isla de La Española, por un conjunto de 150 islas menores, un elevado número de arrecifes y emersiones en bajamar. En consecuencia, se interpreta que la soberanía de la República Dominicana, en su calidad de Estado Archipelágico, se extiende sobre las aguas

encerradas por la línea de base archipelágica, indiferente de las profundidades de estas o de sus distancias de la costa, lo que incluye el espacio aéreo supradyacente de las aguas archipelágicas, el suelo junto con el subsuelo del fondo del mar y sobre los recursos vivos y no vivos contenidos en ellos (art. 3 Ley 66-07, 2007).

6.3.1.- La República Dominicana en la teoría de los Pequeños Estados

Visto lo anterior, resulta necesario hacer una aclaración sobre el concepto de "Pequeño Estado". Similarmente, la literatura carece de una definición común o un conjunto de criterios para definir qué son los Pequeños Estados y ser considerados como tales (Long, 2017). Por una parte, hay un enfoque que plantea una definición considerada como clásica, conforme a la perspectiva realista del poder en el dominio de las relaciones internacionales, en la cual basa su definición de Pequeño Estado dependiendo de la cantidad de recursos que posee este. Esto quiere decir, que el concepto de Pequeño Estado se ha definido durante mucho tiempo de acuerdo con una concepción cuantificable del poder que ofrece la posesión de recursos materiales, lo que incluye sus poblaciones, el PIB, el territorio, el poder militar y recursos naturales, todo lo cual hace que un Estado sea "Grande" y se valore como una potencia; al contrario, la falta o carencias de estas mismas cualidades o recursos hacen que un Estado sea "Pequeño" (Long, 2017). Sin embargo, se debe advertir, como se observó más arriba, que la República Dominicana tiene unas condiciones particulares, en términos geográficos, económicos, sociales y políticos que no necesariamente se subsumen, de manera absoluta, bajo esta calificación. Incluso cuando el poder es tratado como la suma de capacidades materiales, en el caso de la República Dominicana no se trata de un Pequeño Estado totalmente vulnerable e indefenso, particularmente en términos económicos. La República Dominicana puede producir productos básicos cruciales, al mismo tiempo, dispone de un sector terciario diversificado lo que puede servir como una importante base de poder, en términos relativos, sin olvidar su ubicación estratégica en el Caribe y el hecho de ser considerada una democracia relativamente estable.

Por otra parte, estas mismas asimetrías materiales crean percepciones, intereses y posibilidades de acción dispares, es decir, que diversos enfoques ideacionales enfatizan cómo los Estados perciben su propio tamaño y construyen su condición de "pequeñez". En este sentido, la "pequeñez" es un elemento positivo de la identidad estatal conectada con prácticas discursivas o incluso con estrategias performativas. Lo anterior se observa cuando los agentes, los funcionarios o los líderes identifican a su

país como Pequeño Estados en algunos espacios internacionales (por ejemplo, un foro mundial) pero no en otros (por ejemplo, una reunión subregional) (Long, 2022). Ahora bien, en el escenario actual, poseer recursos sigue siendo importante, pero es menos determinante, si se piensa que los Pequeños Estados pueden ser tan poderosos acorde a la capacidad para lograr los resultados previstos (Rothstein, 1968), así que deben especializarse en la forma en que emplean sus relaciones y sus recursos (Long, 2017).

Consideremos ahora las teorías de la dependencia y de los sistemas mundiales, como las aplicaciones del concepto económico-estructural de poder se han centrado a menudo en los Pequeños Estados del sur global (Braveboy-Wagner, 2003). Por tanto, en el caso de la República Dominicana y de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo en el Caribe, las opciones estratégicas están estructuradas por la dependencia económica y la política a largo plazo de las grandes potencias (Cairo Carou, 2023). Por lo que están doblemente marginados por su condición periférica y su pequeño tamaño (Long, 2017).

De manera que la política exterior de la República Dominicana puede estar sujeta a estas lógicas de poder que permitan, simultáneamente, salvaguardar sus intereses nacionales, todo alineado a las necesidades y a las prioridades económicas, políticas y sociales a nivel local. En consonancia con estas lógicas e intereses nacionales, Long (2017) propone tres perspectivas de análisis para entender mejor el poder de los Pequeños Estados:

a-El poder inherente particular (particular-intrinsic power), basado en los activos que dispone el Pequeño Estado cuando intenta influir en los espacios internacionales. La población, el territorio, el PIB y la fuerza militar son elementos del poder inherentes. Así mismo, acorde al criterio de influencia y alcance del poder de los Estados estos se pueden clasificar como grandes potencias, potencias medias o Pequeños Estados sobre la base de estimaciones de estos factores. Aunque los Pequeños Estados pueden poseer ciertas formas de capacidad y de poder intrínseco. Lo que nos lleva a la valoración de los tipos de recursos intrínsecos particulares como base potencial de poder, los cuales importan en la medida en que son ejercidos en política mundial/regional, conforme se aplique a un objetivo o alcance específico. Esto se circunscribe a la definición de poder sujeto a la capacidad de cambiar un comportamiento, y para lograr esto, se depende en gran medida del contexto en el que se despliega el poder intrínseco particular (Long, 2017).

El alcance del poder intrínseco particular de los Pequeños Estados, frecuentemente, comienza por la construcción de vínculos para perseguir objetivos de

política exterior más amplios, permitiendo, en muchos casos, posicionar a los Pequeños Estados marginados en el centro de la política mundial (Long, 2017).

Considerando lo anterior, el poder particular-intrínseco puede otorgar a un Estado una posición central en una organización internacional, permitiéndole dar forma a las reglas (poder institucional). También puede, especialmente, dar forma a la constitución de una relación entre un Pequeño Estado y una gran potencia (poder estructural) (Long, 2017). Particularmente, el poder particular-intrínseco puede combinar recursos materiales e ideacionales, entre ellos, la identidad como un instrumento usado para el ejercicio del poder. Siguiendo esta idea, la identidad se constituye dialécticamente y, por tanto, no está bajo el control total del actor/agente/funcionario. Esto otorga a las identidades políticas/nacionales/regionales una maleabilidad en la cual, las palabras y acciones de un Pequeño Estado —sus prácticas—, junto con las percepciones de los demás, ayudan a construir la identidad nacional/regional y a dar forma a sus relaciones con otros Estados (Long, 2017).

b-Poder derivado (derivative), se basa en la relación con una gran potencia. Al carecer de capacidades materiales significativas propias, los Pequeños Estados pueden obtener poder convenciendo/persuadiendo a los Estados más grandes para que tomen medidas que promuevan sus intereses, visto esto como la opción principal para los estados pequeños (Keohane, 1971). Por ejemplo, el proceso abierto y pluralista de toma de decisiones en política exterior de los Estados Unidos permitió a los líderes de los Pequeños Estados apelar al celo misionero de los Estados Unidos o cortejar los estrechos intereses burocráticos (Long, 2017). Sin embargo, la base del poder derivado puede entenderse como la relación constitutiva entre el pequeño aliado y el gran poder, si se acepta que el poder como una relación o práctica social, los medios de poder derivado variarán de acuerdo con los objetivos de los pequeños Estados y su relación con las grandes potencias (Barnett & Duvall, 2005). La ventaja del poder derivado es que ofrece la posibilidad de amplificar la influencia de un Pequeño Estado a través del prisma de una gran potencia, o en términos generales, el poder derivado puede ofrecer a los Pequeños Estados una cantidad mayor de poder sobre un tercer Estado o actor internacional, a un costo menor. (Long, 2017).

c-El poder colectivo (collective power) implica la construcción de coaliciones de Estados, a menudo a través de instituciones. Los Pequeños Estados, se basan en el poder colectivo para acumular votos y dar mayor resonancia a los argumentos, muchas veces centrados en la supervivencia, la moralidad y la identidad. En efecto, los Pequeños

Estados son capaces de obtener apoyo diplomático de otros Pequeños Estados para promover sus propias causas o intereses particulares a nivel internacional aunque, no necesariamente tienen un beneficio directo por su apoyo, aunque podrían esperar apoyo recíproco o beneficios indirectos (Long, 2017). En este caso, los Pequeños Estados están protegidas por normas e instituciones, en igualdad soberana ante organizaciones internacionales. En el caso de la República Dominicana, como actor internacional, aplica estas lógicas como líneas programáticas previstas en la Constitución de la República Dominicana, donde define su rol como sujeto de Derecho Internacional y como un Estado miembro de la comunidad internacional (Tít. I, cap. VI, s. I., art. 26 de la Constitución de la República Dominicana, 2015). A este respecto, la República Dominicana puede promover el poder colectivo, asumiendo una condición como empresario normativo de tratados multilaterales, quien promueve las reclamaciones en los foros internacionales frente a las grandes potencias (Long, 2017).

6.3.2.-Diferentes miradas de la política exterior de la República Dominicana

Consideremos ahora que, desde una perspectiva estatal y realista, la política exterior se entiende a partir de las prácticas de los Estados que intentan o consiguen cambiar el comportamiento de otros Estados y así ajustar las propias actividades al entorno internacional (Modelska, 1962). En otras palabras, es la planificación, basada en la experiencia y el conocimiento (geopolítico) para llevar a cabo los asuntos del gobierno con el resto del mundo, siempre acorde a la promoción y protección del interés nacional (Gibson, 1944). Por tanto, la visión realista asume que la política exterior es una facultad exclusiva del Estado, o, mejor dicho, de la administración pública, cuya finalidad es lograr la satisfacción de intereses políticos de manera unilateral, en base una lógicas racional y económica (suma-cero).

Visto lo anterior, la República Dominicana, se percibe como un actor internacional que converge sus acciones o sus prácticas acorde a los intereses nacionales (Ley No. 630-16, art. 3 No. 8), conforme la promoción del desarrollo sostenible de la Nación (art. 3 núm. 7, Ley No. 630-16, 2016), siendo atribución del Presidente de la República Dominicana dirigir la política exterior (art. 128 de la CRD). Esto último, se reitera en la Ley Orgánica No. 630-16 del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Servicio Exterior, cuando indica que las relaciones exteriores de la República Dominicana descansan en un sistema institucional constituido por el Presidente de la República, junto con el Ministerio de Relaciones Exteriores (art. 4 Ley No. 630-16).

En efecto, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX) es el organismo encargado de la aplicación y coordinación de los lineamientos de la política exterior trazados por el Presidente de la República (art. 9 No. 1 Ley 630-16). Todo lo cual se debe formular alineado al plan estratégico institucional y atado a los intereses nacionales y a su vez a las obligaciones internacionales (art. 9 núm. 2 Ley 630-16). Dicho de otra forma, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX) es el organismo encargado de la aplicación y de la coordinación de la política exterior trazada por el Presidente (o la Presidenta) de la República Dominicana, conforme a la Constitución de la República Dominicana, Ley Orgánica No. 630-16 del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Servicio Exterior la Ley 630-16 y el Reglamento No. 142-17 (de aplicación de la Ley 630-16). Estando el MIREX dirigido por la figura del Ministro (o Ministra) de Relaciones Exteriores, igualmente, denominada como Canciller de la República Dominicana¹²³.

Se debe agregar, como marco normativo, el Plan Estratégico Institucional del Ministerio de Relaciones Exteriores, 2021-2024 (2021), considerado un plan que tiene un alcance a mediano plazo, y que sienta las bases de una política exterior proactiva, en la cual la República Dominicana, en el marco de un país que abraza el multilateralismo¹²⁴, la solidaridad internacional y los valores democráticos. En este sentido, fomenta la participación dominicana en el comercio exterior, la inversión extranjera y los procesos de integración, destacando el énfasis y la profesionalización del Servicio Exterior. Junto a esto, se debe subrayar que el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 (2021), se alinea al programa de política exterior del Partido Revolucionario Moderno (PRM)¹²⁵ titulado: *Una política exterior para el Gobierno del Cambio* (Partido Revolucionario Moderno, 2020), que ha establecido la orientación política que sigue el MIREX en el período 2021-2024¹²⁶. Precisamente se insiste que el mayor reto de la política exterior dominicana es dejar atrás las enunciaciones retóricas, pasando a una actitud proactiva, con iniciativas que promuevan los intereses de la

¹²³ Aunque en la práctica al Canciller, de forma indiscriminada, se le identifique como Ministro de Relaciones de Exteriores o viceversa.

¹²⁴ Por lo que se recuerda aquí que el multilateralismo es una forma institucional para coordinar las relaciones entre tres o más Estados, o sujetos de derecho internacional, en base a principios que especifican la conducta adecuada para cada tipo de acción, sin tomar en consideración los intereses particulares de las partes o las necesidades estratégicas que puedan darse en cada caso concreto (Wallace, 1986).

¹²⁵ El PRM es el partido oficial que constituye el gobierno del Estado Dominicano durante los periodos 2020-2024 y 2024-2028.

¹²⁶ Aún vigente al momento de escribir esta tesis.

agenda nacional (Partido Revolucionario Moderno, 2020).

De ahí que la República Dominicana, como Pequeño Estado Insular, prioriza en su política exterior una lógica programática basada en el poder colectivo (Long, 2017), conformada por su lugar en el sistema internacional y, en particular, por sus capacidades relativas de poder material (Carlsnaes, 2013). Así que la forma en que la República Dominicana defiende y persigue sus propósitos se ve condicionada por instituciones internacionales que abarcan ideas y normas que influyen en los planes y en las acciones del Estado dominicano y en sus agentes, entre ellos, los funcionarios y diplomáticos (Holsti, 2004). Hecha esta salvedad, se reitera que la Constitución de la República Dominicana define el rol de la República Dominicana como un Estado miembro de la comunidad internacional (Tít. I, cap. VI, s. I., art. 26 de la Constitución de la República Dominicana, 2015) y como sujeto que promueve sus valores e intereses nacionales, aceptando en igualdad de condiciones, con otros Estados, el ordenamiento jurídico internacional que garantice el respeto de los derechos fundamentales, la paz, la justicia, el desarrollo político, social, económico y cultural de las naciones (Tít. I, cap. VI, s. I., art. 26, núm. 3, Constitución de la República Dominicana, 2015).

Siguiendo esta misma línea programática, la República Dominicana promueve la integración, el regionalismo, desde un enfoque supranacional, cuando reconoce como mandato constitucional el fortalecimiento de una comunidad de naciones y defiende los intereses de la región de ALyC, por lo que el Estado puede suscribir tratados internacionales y promover el desarrollo común, inclusive atribuir a organizaciones (supranacionales) las competencias requeridas para participar en procesos de integración (Tít. I, cap. VI, s. I., art. 26, núm. 5 Constitución de la República Dominicana, 2015).

Por lo que, en esta misma línea, los objetivos de la política exterior del Estado Dominicano se encuentran la defensa y el ejercicio al derecho de participación en los organismos, foros y eventos internacionales, así como en la elaboración de los instrumentos jurídicos y de otros mecanismos que, en conjunto, constituyan los medios para la consecución de los propósitos de cooperación e intercambio en un ambiente de equidad, dignidad y respeto (art. 3, núm. 5, Ley No. 630-16, 2016). Así mismo, la de impulsar la cooperación y la solidaridad internacionales como principios para el logro de los objetivos de desarrollo, paz y seguridad (art. 3 núm. 6, Ley No. 630-16, 2016).

Desde otro punto de vista, en lugar de limitarse al estudio del contenido de las normas, reglamentos e instituciones propias de la política exterior, se parte del análisis

de los factores que influyen en la toma de decisiones de los agentes¹²⁷, observados como “tomadores de decisiones” (*decision-makers*) (Hudson, 2007). Este enfoque difiere de lo planteado previamente, ya que los actores, en esta perspectiva, no son entidades genéricas, sino que son individuos concretos, por lo que se valora cada actor como responsable en el proceso de toma de decisiones (*decision making process*) (Hudson, 2007). De modo que la elaboración de la política exterior, si se limita al Estado, concierne al proceso de toma de decisiones, por parte de los agentes en las instituciones gubernamentales o por cualquier otro sujeto de derecho internacional, los cuales determinan los objetivos de la agenda política, junto con las estrategias y los medios para alcanzarlos (Calduch Cervera, 1993). La noción aquí es que el objeto de examen de la política exterior de la República Dominicana es una cuestión que concierne al conocimiento y las prácticas dadas por los funcionarios y diplomáticos (agentes) que toman las decisiones. Por tanto, lo que se examina y explica son sus comportamientos al participar en procesos complejos y dinámicos de toma de decisiones (Carlsnaes, 2013). Hay que mencionar además, desde una perspectiva agencial, el comportamiento de dichos agentes/actores se ve afectado por factores explicativos presentados en varios niveles de análisis, desde el más micro hasta el más macro¹²⁸ (Hudson, 2005, 2007). Dicho de otra manera, la política exterior se analiza a nivel individual, a nivel grupal, a nivel estatal o a nivel internacional, con variantes adicionales que incorporan elementos culturales o de la identidad nacional (Hudson, 2007; Neack, 2003).

Llegados a este punto, se asume el enfoque constructivista, de manera transversal, en el estudio de la política exterior, la cual se describe por estructuras colectivamente significativas, gracias a los procesos de interpretación intersubjetiva compartida por los agentes a través del lenguaje (Adler, 2002). De donde resulta, por un lado, el “giro lingüístico”, centrado en el papel del lenguaje y del discurso en el análisis de la política exterior (de la República Dominicana) (Carlsnaes, 2013).

Siguiendo esta misma línea argumentativa, por otro lado, Hopf (2002) presume que toda sociedad constituye una estructura cognitiva dentro de la cual se encuentran una serie de formaciones discursivas, todas ellas aprehendidas inductivamente a través de la interpretación de diversos tipos de textos y de narrativas identitarias. De modo que

¹²⁷ Entre los agentes de la política exterior se encuentran, no solo el presidente o el ministro de relaciones de exterior, sino también, los diplomáticos y funcionarios, entre otros grupos sociales.

¹²⁸ Notar que esto se alinea con el marco analítico que ha sido presentado en el Capítulo 4. El análisis crítico del discurso (ACD) y las representaciones geopolíticas como marco analítico; más específicamente en el apartado 4.3.1.-Análisis de microestructuras y macroestructuras sociales-discursivas.

estos discursos/narrativas, a su vez, establecen los límites para el comportamiento de la política exterior. Dicho lo anterior, por otro lado, se incluye el “giro hacia la identidad”, el cual permite describir y explicar las interacciones internacionales como elementos centrales para analizar la política exterior. Esto se logra por la deconstrucción que se tiene de la noción westfaliana del Estado, considerado como una entidad delimitada por su territorio, en contraste con la visión contingente e histórico del mismo, el cual se moldea conforme a las identidades colectivas y por las convenciones sociales, todas mutables a través del tiempo (Carlsnaes, 2013). En efecto, desde una perspectiva posestructuralista, puede resultar problemático, por razones epistemológicas, depender de manera absoluta de las autointerpretaciones de los actores/agentes, ya que éstas deben situarse en una perspectiva más amplia empleando conceptos teóricos y lógicas que no están fácilmente disponibles para los propios actores sociales (Howarth, 2005). Considerando lo anterior, resulta pertinente establecer de manera sucinta los antecedentes contingentes/históricos de la política exterior de la República Dominicana, previo a considerar el diseño político/institucional hacia la región y el regionalismo en el Caribe.

6.3.3.-Marco jurídico-institucional de la política exterior de la República Dominicana ante el regionalismo

En cuanto al regionalismo, especialmente en Centroamérica y el Caribe, la República Dominicana pretende asumir un rol más relevante con relación a los retos regionales como son la adaptación al cambio climático y la protección del medio ambiente, la defensa de la democracia y los derechos humanos y la consolidación de la Agenda 2030. Reiterando, que parte de esta estrategia procura fortalecer el liderazgo de la República Dominicana en los procesos de integración regional, en especial aquellos con incidencia en el Caribe y Centroamérica. En este sentido, se fomenta la participación dominicana a los procesos de integración regional, el comercio exterior, la inversión extranjera (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2021).

Lo anterior se alinea a la Ley 1-12 que establece la Estrategia Nacional de Desarrollo de la República Dominicana 2030 (2012), conforme al Objetivo General 1.4, concerniente a la Seguridad y la Convivencia Pacífica, puntualiza como objetivo específico la consolidación de las relaciones internacionales como instrumento de la promoción del desarrollo regional e insular, junto con el desarrollo nacional, la convivencia pacífica, el desarrollo global y un orden internacional justo, en consonancia con los principios democráticos y el derecho internacional (O.E.1.4.2) Y dentro de este

O.E, se define varias líneas de acción, entre ellas: Fortalecer la participación proactiva en iniciativas a favor del desarrollo sostenible a escala regional, insular y nacional y la cooperación para el desarrollo (1.4.2.1); -1.4.2.5 Gestionar eficientemente la cooperación internacional en favor del desarrollo nacional, incluyendo el intercambio de capacidades nacionales para cooperar con los demás países. -1.4.2.2 Promover el principio del multilateralismo, la vigencia y el respeto al derecho internacional, la resolución pacífica de controversias y la construcción de un orden internacional más justo. 1.4.2.3 Vigilar que los acuerdos bilaterales o multilaterales de integración en los que participe el país apoyen la consecución de las metas nacionales de desarrollo económico, social, político, cultural, tecnológico, medio ambiental y de equidad de género. En adición, se encuentran dentro de objetivo general 3.3 de la ENDRD, correspondiente a la Competitividad e Innovación en un Ambiente favorable de cooperación y responsabilidad social, el Objetivo específico 3.3.7, donde se promueve la conversión de la RD en un centro logístico regional, aprovechando sus ventajas de localización geográfica. Y para esto, se pretende incentivar la integración con los mercados internacionales a través de la conformación de una eficiente red multimodal de transporte y servicios logísticos con cobertura en todo el país, que contribuya a elevar su competitividad de la economía (3.3.7.2); esto se promueve especialmente para la zona del Caribe en situaciones de catástrofe, siendo RD un Centro Logístico de distribución de alimentos y productos no alimentarios (3.3.7.3).

La Ley Orgánica 630-16 del Ministerio de Relaciones de Exteriores y del Servicio Exterior indica que entre las instancias que debe coordinar el MIREX se encuentra las que competen los esquemas de integración, así como la elaboración de la política de cooperación internacional, con la previa autorización del Presidente de la República, y en coordinación con otras entidades del Estado (art. 9, núm. 8 Ley 630-16, 2016).

Dentro de la estructura institucional de la Cancillería de la RD, encontramos, por un lado, el *Viceministerio de Política Exterior Multilateral*, en el cual encontramos dentro de sus funciones básicas previstas en art. 17, núm. 3 de la Ley 630-16 (2016), la de coordinar y dar seguimiento a las diferentes estrategias de política exterior en el ámbito multilateral, a fin de promover la participación activa del país en el sistema internacional, mediante la proyección, defensa, fomento, gestión y negociación en los campos político, social, cultural, económico y ambiental, en beneficio del desarrollo integral de la Nación.

Por otro lado, en el marco del del *Viceministerio para Asuntos Económicos y Cooperación Internacional* debe velar por los intereses económicos y comerciales de la República Dominicana en sus relaciones económicas internacionales y en los distintos procesos de negociaciones comerciales (art. 18, núm. 1, Ley 630-16, 2016). Así que dentro del ámbito institucional de este viceministerio se define la política extranjera que corresponde a la cooperación internacional, como los esquemas de integración económica cuando: a-Formula recomendaciones a las instancias respectivas para fortalecer las políticas en materia de proyección y *cooperación bilateral y multilateral*, en conjunto de e relaciones económicas, comerciales (art. 18, núm. 2, Ley 630-16, 2016); b-Profundiza y consolida la inserción del país en los diferentes *esquemas*, foros y mecanismos económicos multilaterales (art. 18, núm. 3, Ley 630-16); c- Preside y coordina las instancias correspondientes que negocia los acuerdos en materia comercial y *cooperación internacional* (art. 18, núm. 4, Ley 630-16); d- Negocia los compromisos no financieros y de cooperación no reembolsable con otros países y con organismos regionales y multilaterales no financieros, dando el debido trámite a los mismos (art. 18, núm. 4, Ley 630-16); e-Coordina, promueve y tramita las instancias correspondientes, los temas de *cooperación económica y técnica internacionales* con el propósito de impulsar el desarrollo económico y social del país (art. 18, núm. 7, Ley 630-16); f-Conduce y coordina con las instancias correspondientes los trabajos de las comisiones mixtas surgidas de las declaraciones conjuntas y acuerdos suscritos en materia de *cooperación técnica, económica y comercial* (art. 18, núm. 7, Ley 630-16); g- Da seguimiento y canaliza a las instancias respectivas, los aspectos económicos, comerciales, financieros y de *cooperación internacional* derivados de las cumbres, conferencias y reuniones internacionales (art. 18, núm. 10, Ley 630-16); h-Coordinar con las instancias correspondientes la participación del país en las reuniones y períodos de sesiones de las organizaciones internacionales de carácter económico, comercial, social, y de cooperación internacional, con el propósito de consolidar la inserción del país en estas áreas (art. 18, núm. 11, Ley 630-16).

En cuanto al propósito y función del *Viceministerio de Política Exterior Bilateral*, el artículo 13 del Reglamento No. 142-17 de la Ley Orgánica del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior (2017), establece que ejecuta las decisiones emanadas del Ministro de Relaciones Exteriores en materia de política exterior bilateral, así como coordinar y dar seguimiento al plan estratégico y al plan operativo en las áreas de su competencia. No obstante, el MIREX, ha conformado un

conjunto de direcciones dentro de la estructura de este Viceministerio con un enfoque regional (art. 15, Reg. No. 142-07, 2017), en la que cuenta con la Direcciones de Relaciones con América Latina, Europa, África y Medio Oriente, Asia y Oceanía y el Caribe (esta última se verá más adelante).

A pesar de que se escapa del espacio del MIREX, se debe mencionar en este trabajo *Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD)*, siendo otra institución clave en términos de cooperación internacional para el desarrollo en la República Dominicana, que conforme al artículo 4, literal i, de la Ley No. 496-06 (2006), dentro de las atribuciones y funciones de este ministerio se encuentra establecer las políticas en materia de la cooperación internacional no reembolsable, en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores. Precisamente, se encuentra subordinado al MEPyD, el *Viceministerio de Cooperación Internacional*, que tiene a su cargo la conducción y coordinación de las funciones a ser ejercidas por la Dirección General de Cooperación Multilateral y la Dirección del Cooperación Bilateral (art. 17, Ley 496-06, 2006); a lo que se le agrega la Dirección de Cooperación Regional y la Dirección de Análisis y de la Coordinación de Cooperación Internacional. Por lo que el Viceministerio de Cooperación Internacional del MEPyD:

[...]tiene la responsabilidad de definir las políticas, las normas y los procedimientos para la solicitud, recepción, gestión y evaluación de la cooperación técnica y financiera no reembolsable, en el marco de los programas y proyectos identificados como prioritarios, en el Plan Nacional Plurianual del Sector Público. Asimismo dará seguimiento a los programas y proyectos ejecutados en el marco de dicha cooperación. Participará en la negociación de los convenios de cooperación internacional y mantendrá las relaciones con las agencias de cooperación no reembolsable (art. 17, Ley 496-06, 2006).

Dentro de la jerarquía organizativa del Viceministerio de Cooperación Internacional se encuentra *la Dirección de Cooperación Regional (DICOOR)*, que tiene como propósito coordinar estrategias y acciones que contribuyan al posicionamiento de la República Dominicana en los espacios y mecanismos de cooperación regional¹²⁹, para

¹²⁹ La cooperación regional, es la cooperación internacional de la cual se benefician un grupo de países que se unen como región con el objetivo de desarrollarse, de forma conjunta, en sectores específicos de interés común. Esta forma de cooperación logra reforzar los vínculos de integración entre los países miembros, crear redes sectoriales y dilucidar temas de común interés para la región (MEPyD, 2024).

mejorar la efectividad en la articulación y cumplimiento de los compromisos asumidos en el marco de estos esquemas. Por lo que cuenta entre sus funciones las de consensuar con los distintos actores y presentar al Viceministro (a) de Cooperación Internacional las propuestas de posiciones políticas en temas de cooperación a ser presentadas en los organismos y mecanismos regionales. Proponer las estrategias y los criterios para la participación y representación de la República Dominicana en espacios regionales de Cooperación Internacional que contribuyan al fortalecer el nivel de posicionamiento del país. Identificar y registrar los programas y proyectos de Cooperación Internacional no reembolsable en los distintos mecanismos y esquemas de integración regional, entre otras (Viceministerio de Cooperación Internacional, s.f.a).

Por lo que entre las agencias y organismos de cooperación regionales en los que la RD es miembro, podemos encontrar los siguientes:

a) El Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). La adhesión de la República Dominicana al Sistema de Integración Centroamericana (SICA), se enmarca en el Acuerdo Único de los Jefes de Estados y el Gobierno del SICA suscrito en 27 de junio de 2013. República Dominicana puede presentar proyectos de cooperación de beneficio mutuo o que favorezcan la integración y el desarrollo económico. El 13 de diciembre de 1991 se constituyó el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) con la firma del Protocolo de Tegucigalpa, que reformó la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Este Protocolo consagra la nueva visión de Centroamérica como una región de paz, libertad, democracia y desarrollo (Viceministerio de Cooperación Internacional, s.f.b).

b) La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). República Dominicana es miembro de esta organización desde su creación. La finalidad de CELAC es promover la integración regional y el desarrollo sostenible, la cooperación política y la agenda regional integral en los diversos foros. Este organismo cuenta con un grupo de cooperación, al cual el país pertenece, en el que se concretizan acciones para definir políticas que impulsen la cooperación sur-sur y triangular, se promueven acciones en torno a las necesidades identificadas dentro de la región y de lo que se ofrece dentro de la misma en términos de colaboración; y se abordan los temas de financiamiento al desarrollo desde una nueva perspectiva. La CELAC es un mecanismo intergubernamental para el diálogo y el acuerdo político, que incluye permanentemente treinta y tres países de América Latina y el Caribe. Fue creada en 2010 en sesión de la Cumbre de la unidad de América Latina y el Caribe, en Playa del

Carmen (México) y se rige por las normas adoptadas en el año 2011 por los Jefes de Estado y de Gobierno en Caracas (Viceministerio de Cooperación Internacional, s. f.-a).

c) *El Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (PM)*. El PM es un programa mesoamericano de integración y desarrollo que potencia la complementariedad y la cooperación entre los países miembros con el fin de potenciar la cooperación y la integración entre estos, y a su vez ampliar y mejorar las capacidades y hacer efectiva la instrumentación de proyectos que resulten en beneficios concretos para sus sociedades, facilitando el diseño, gestión, financiamiento y ejecución de proyectos y actividades de interés regional y de importancia estratégica. República Dominicana forma parte de los diez países que integran el PM, desde el 29 de julio del año 2009 (Viceministerio de Cooperación Internacional, s. f.-b).

d) *La Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)*. La SEGIB es el organismo internacional de apoyo a los 22 países que conforman la comunidad iberoamericana: los 19 de América Latina de lengua castellana y portuguesa, y los de la Península Ibérica: España, Portugal y Andorra. Entre los principales instrumentos de la Cooperación Iberoamericana los Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos (PIPA's), se enfocan fundamentalmente en tres áreas prioritarias: el conocimiento, la cultura y la cohesión social. Además, se encuentran otro grupo con un enfoque más transversal, abordando temas como la cooperación sur-sur, la seguridad vial, la gobernanza o el desarrollo urbano, entre otros. La RD forma parte de 12 programas dentro de los espacios priorizados por los jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica. Además de los anteriores organismos y agencias de cooperación regional, se deben mencionar el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Americanos (OEA) (Viceministerio de Cooperación Internacional, s. f.-c).

Un aspecto que se debe visibilizar resulta de interacciones que se dan entre los diferentes organismos regionales de cooperación/integración, que en ocasiones se reúnen como bloques para hacer frente a varios problemas interregionales-globales, y en efecto, se procura destacar el compromiso y la contribución activa de la República Dominicana en el fortalecimiento de la cooperación regional y las relaciones internacionales. Esto se evidencia cuando República Dominicana participó en la LXXXIX Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) donde se acordó solicitar a la Presidencia Pro Tempore del SICA a la promoción de un espacio de diálogo entre el SICA y la Unión Europea (UE), dentro del marco de la Cumbre UE-CELAC

(Comunidad Estados Latinoamericanos y Caribeños). Asimismo, se comprometió a llevar a cabo un exhaustivo análisis jurídico sobre la posible inclusión de Belice y la República Dominicana en el Acuerdo de Asociación Centroamérica-UE (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

6.3.4.-Marco jurídico-institucional de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe

El Plan Estratégico del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana 2021-2024 (2021), señala que:

[...] la República Dominicana debe priorizar las relaciones con los países ubicados en la cuenca del Caribe y Centroamérica, por ser la zona geopolítica de mayor incidencia para nuestro país. También es de gran relevancia, fortalecer los lazos con los demás Estados latinoamericanos, dada la importancia estratégica de esa región para el desarrollo económico y social de la nación.

Es decir, que en base al Plan Estratégico del MIREX 2021-2024, se muestra una política que identifica a la región del Caribe, dentro de la concepción de la Cuenca del Caribe, lo que tiene implicaciones en la pensamiento de este espacio regional en la categoría del Caribe Geopolítico, y que se enmarca dentro del discurso geopolítico-formal de la RD, que asume el interés prioritario, de naturaleza económica, en la incidencia de la región en el desarrollo nacional (económico), esto alineado a las implicaciones geopolíticas hegemónicas/antagónicas, que definen el modelo geopolítico de la RD con relación al Caribe.

En esta misma línea, se debe destacar que el Ministerio de Defensa de la República Dominicana publicó (su primer) *Libro Blanco de Defensa 2022*, en el cual manifiesta que el *Caribe es una región que devendrá relevante para la geopolítica internacional, considerando los grandes retos a los que se enfrenta, en especial al cambio climático y la superación de la pobreza en ese contexto, pero de igual forma, invoca una política regional de parte de la RD exitosa, para coordinar entre los Estados que conforman al Caribe, y así convertir el Caribe en una unidad sólida y compacta en el sistema internacional* (Ministerio de Defensa, 2022). Lo que evidencia, un lenguaje geopolítico que asume el rol proactivo de la República Dominicana en su espacio regional más cercano, a modo de semiperiferia y, por otra parte, la posición de la región del Caribe compuesta por pequeños estados insulares vulnerables al cambio climático y a los efectos de alteraciones en el comercio y económicas.

Lo anterior se enfatiza en el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 (2021), cuando promueve las relaciones multilaterales que buscan que la República Dominicana tenga mayor presencia en los organismos multilaterales y en los procesos de integración regional, en especial aquellos con incidencia en el Caribe y Centroamérica. Por lo que la República Dominicana se proyecta asumiendo un rol más relevante ante los retos regionales como son la adaptación al cambio climático y la protección del medio ambiente, la defensa de la democracia y los derechos humanos y la consolidación de la Agenda 2030¹³⁰ (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2021).

Todavía cabe señalar, que el *Libro Blanco* de la RD, destaca que la República Dominicana como el país de mayor estabilidad económica y política en el *Gran Caribe*, y por tanto tiene la oportunidad de posicionarse como centro logístico regional (Hub logístico) (Ministerio de Defensa, 2022). Esto está alineado al objetivo general No. 3.3.7 de la ENDRD (Ley 1-12 de 2012), correspondiente al desarrollo de la competitividad e la innovación donde se promueve la conversión de la RD en un centro logístico regional, aprovechando sus ventajas de localización geográfica. Y para esto, se pretende incentivar la integración con los mercados internacionales a través de la conformación de una eficiente red multimodal de transporte y servicios logísticos con cobertura en todo el país, para elevar su competitividad económica (O.E. no. 3.3.7.2, Ley 1-12 de 2012); promoviendo especialmente la *zona del Caribe* en situaciones de catástrofe, donde la RD, tiene un lugar estratégico como Centro Logístico de distribución de alimentos y productos no alimentarios (O.E. no. 3.3.7.3, Ley 1-12 de 2012).

Otro punto relevante de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe concierne a la delimitación del territorio marítimo dominicano. Para el actual gobierno es una prioridad “dedicar la máxima atención posible y los recursos necesarios para la delimitación de los límites marítimos dominicanos con los cuatro (4) países aún pendientes de armonizar legislación de la RD con el derecho internacional, en base a los términos más favorables para la República Dominicana permitidos por el Derecho del Mar (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2021). En particular, se reitera la ley 66-07 que declara a la República Dominicana como un estado archipiélago, como se explicó al inicio de este capítulo. Esta declaración ha traído consigo que ha entrado en conflicto en la delimitación de aguas territoriales con varios Estados vecinos en el Caribe, ya que

¹³⁰ Se refiere a la Agenda 2030 para Desarrollo Sostenible (Organización de Naciones Unidas., 2015).

esta ley expande las aguas territoriales de la RD a un espacio que no se había delimitado. Siendo los puntos de mayor controversia sobre los criterios del trazado de las líneas de base archipelágicas y las coordenadas que delimitan el límite exterior de la Zona Económica Exclusiva de la República Dominicana. Esto ha traído como efecto, por ejemplo, que para el Reino Unido alegue que se le haya afectado su soberanía y ZEE, considerando los espacios que generan sus dependencias y posesiones de ultramar (Jiménez Inoa, 2017).

Más aún, el Programa de Política Exterior del PRM (2020) tiene una línea programática que consiste en la recomposición de los lazos con los 14 estados independientes que componen la Comunidad del Caribe (CARICOM):

[...] partiendo del reconocimiento de que una política exterior multilateral exitosa solo puede construirse sobre la base de tener las mejores relaciones posibles con los países de nuestro entorno geográfico inmediato. En particular, cuando el grupo de naciones que conforma la CARICOM, muchas veces tiende a actuar y votar como bloque regional en los espacios multilaterales, lo que constituye un aspecto de gran utilidad para que una nación pequeña como RD pueda lograr los apoyos necesarios que impulsen su propia agenda internacional. En adición a lo anterior, está el hecho de que Haití, nuestro vecino insular, es uno de los miembros de la CARICOM, por lo que es preciso desarrollar con dicho bloque, iniciativas regionales conjuntas desde una perspectiva dominicana, que permitan un mejor entendimiento de la realidad binacional en nuestra isla.

Lo que específicamente, resalta la cuestión de las tensiones que ha habido con relación al tema de la migración haitiana y las manifestaciones xenofóbicas y/o racistas que crean incertidumbres, sobre todo, con el Caribe Occidental. Esto explica, en parte, la postura política que aún mantiene la CARICOM con la República Dominicana de *no business as usual* cuando se refiere a la solicitud de ingreso como miembro pleno de la CARICOM, asumida desde el 2014, como respuesta a la Sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional de la República Dominicana (Sentencia TC/0168/13, 2013), por lo que uno de los objetivos prioritarios del MIREX deber ser revertir esta decisión del bloque, siempre y cuando se abran canales de entendimiento y colaboración a nivel bilateral y regional (Partido Revolucionario Moderno, 2020).

Otro punto relevante de este programa¹³¹, es el reconocimiento de la relevancia de una estrategia seria, coherente y sostenida de acercamiento hacia el Caribe, que busque superar los niveles de desconfianza mutua que ha caracterizado las relaciones entre la República Dominicana y el Caribe, afirmando el reconocimiento de las semejanzas culturales e históricas, a través del diálogo paciente, constructivo y respetuoso de la dignidad nacional. En esta misma línea, se reconoce a nivel nacional el reconocimiento de la importancia de los lazos históricos de los habitantes de varias islas del Caribe, descendientes de inmigrantes denominados *cocolos* que llegaron a la RD a finales del siglo XIX y principios del XX (Antigua y Barbuda, Dominica, San Kitts, Santa Lucía, Tórtola y Anguilla). Aquí evidentemente, se plantean cuestiones que tocan elementos de la identidad nacional dominicana, que se trataron en el apartado anterior de este capítulo (Partido Revolucionario Moderno, 2020).

Este acercamiento al Caribe se pretende alcanzar igualmente a través de la mayor presencia del país en el área del Caribe, por lo que pretende hacer más eficiente el trabajo y la cobertura de las embajadas que se encuentran en la región, evaluando la conveniencia de establecer nuevas representaciones diplomáticas, consulares u oficinas comerciales en todos los Estados de la CARICOM o según cada caso (Partido Revolucionario Moderno, 2020). En la actualidad, RD tiene representación permanente en cinco de los catorce países independientes del grupo regional; Haití, Jamaica, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda y más recientemente la República Cooperativa de Guyana. En el caso de Guyana, la Memoria Institucional del MIREX del año 2023 resalta como un logro, dentro del marco del mandato al fomento de una política exterior proactiva hacia el Caribe y y la expansión de la representación diplomática, la apertura de la Embajada de la RD en Guyana con su respectiva presentación de cartas credenciales del embajador dominicano (Ernesto Torres) al presidente de la República Cooperativa de Guyana (S.E. Mohamed Irfaan Ali). Igualmente, se realizaron varias visitas oficiales por parte de la RD, entre ellas la de presidente de la RD presidente Luis Abinader, junto a la delegación gubernamental a la República Cooperativa de Guyana, donde se desarrolló una reunión de consulta política entre los presidentes de ambos estados el 01 de junio de 2023 (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

Así mismo, el ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Álvarez, realizó una

¹³¹ Se reitera que el Programa de política exterior del PRM 2020-2024 es el fundamento de la actual política exterior reflejada en el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024, el cual toma como referencia al primero.

visita oficial a la República de Cuba (del 4 al 5 de septiembre del año 2023), como parte de la estrategia de acercamiento con el Caribe, donde encabezó una ronda política y migratoria con el Gobierno cubano, con el propósito de continuar fortaleciendo los lazos y la cooperación entre ambas naciones y donde se trató el tema de la implementación del acuerdo Marco de Cooperación entre República Dominicana y Cuba, firmado en 2019 y que entró en vigencia en 2022 (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

A la vez que la República Dominicana recibió la visita oficial del presidente de la República de Surinam, Chandrikapersad Santokhi (5 al 6 de octubre del 2023), en la cual sostuvo un encuentro con el presidente de la RD, tratando asuntos regionales y multilaterales que continúan afectando el desarrollo sostenible, lo que fue acompañado con la firma de cuatro convenios para el fortalecimiento económico, específicamente en áreas de energía, agricultura, industria de los hidrocarburos y servicios aéreos (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

Todavía cabe señalar que diversos mecanismos regionales se miran como espacios estratégicos relevantes, que permiten vincular la RD con la CARICOM (PRM, 2020). Entre ellos se encuentran:

a) *El Foro Caribeño de Países África, Caribe, Pacífico (ACP/CARIFORO)*¹³² el cual tiene tres enfoques: a) la programación y coordinación de los recursos regionales provenientes del Fondo Europeo de Desarrollo; b) la implementación del Acuerdo de Asociación Económica con la Unión Europea (EPA por sus siglas en inglés); c) el diálogo político Europa-Caribe. Por lo que se orienta a la RD a jugar un *papel proactivo (no reactivo)* como miembro del CARIFORO, tanto en lo que respecta a aprovechar el potencial de las relaciones con los países de la Asociación de Estados África, Caribe y Pacífico (ACP), como también ejercer un “mayor liderazgo en la formulación e implementación de la cooperación regional en el Caribe. De igual manera, la RD procura consultar y coordinar posiciones y agendas con la CARICOM en los espacios multilaterales tales como las agencias de las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio” (Partido Revolucionario Moderno, 2020).

En adición a lo expuesto, la RD últimamente ha ampliado las gestiones diplomáticas y comerciales para profundizar el acuerdo de libre comercio que está en vigencia con la CARICOM desde el 2001, pero cuya ejecución y cumplimiento ha sido limitado, y simultáneamente, pretende promover una mayor integración comercial con

¹³² El Cariforo está compuesto por los 14 países de CARICOM y Cuba.

cada uno de los estados del bloque, a través del Acuerdo de Asociación Económica (AAE/EPA), negociado entre el CARIFORO y la Unión Europea, promoviendo lo que respecta al cumplimiento de las preferencias regionales correspondiente a la remoción de barreras arancelarias y no arancelarias en el comercio intrarregional. En esta línea de fortalecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con el Caribe y el CARICOM, el presidente Luis Abinader junto al canciller Roberto Álvarez y el ministro de Hacienda, José Vicente, asistieron el 8 de junio de 2023 a la reunión en Nassau, Bahamas, presidida por la vicepresidenta Estados Unidos en ese momento, Kamala Harris y los miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), a pesar de que la República Dominicana no es miembro del bloque caribeño (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2023).

b) *La Asociación de Estados del Caribe (AEC)*, que coordina la cooperación funcional en el Gran Caribe y cuya secretaría general RD ha ocupado en el pasado¹³³, la RD busca realizar un papel proactivo y de mayor relevancia a este órgano de cooperación y consulta para los problemas y desafíos comunes que tiene la región, en temas tales como el transporte regional, el turismo sustentable, los desastres naturales y la preservación de la integridad medioambiental del mar Caribe (Partido Revolucionario Moderno, 2020). Lo que se ha visto reflejado en la participación de la RD en la XXVIII Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), en la que se eligió a la República Dominicana como Vicepresidente del Consejo de Ministros y del Comité Especial de Desarrollo del Comercio y las Relaciones Económicas Externas. Además, incluir la declaración de emergencia regional del sargazo en la Declaración de La Antigua, a ser adoptada en la IX Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno de la AEC (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2023).

Por otro lado, se reconoce el atractivo del mercado de la CARICOM para las exportaciones de productos y servicios de la RD (Presidencia de la República Dominicana, 2023). Ya para el 2018, según cifras de la Dirección de Comercio Exterior del Ministerio de Industria, Comercio y Pymes, el país exportó un 62% más a la CARICOM que lo que exportó a Centroamérica (excluyendo a Panamá) considerando que los cinco países centroamericanos tienen una población de alrededor de 46 millones

¹³³ El Viceministro de Relaciones de Exterior Multilateral del MIREX, al momento de la entrevista, Rubén Silié, fue Secretario General de la AEC (2004-2008) y la presidencia del Consejo de Ministros de la AEC, la ocupó el licenciado Francisco Guerrero Prats, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores de la RD (2000-2004) (Hoy, 2004).

de habitantes (PRM, 2020). Lo que se refleja en una balanza comercial favorable con diez países (2012-2018), de los cuales cinco integran la CARICOM (Haití, Jamaica, Surinam, Santa Lucía y Guyana), excluyendo las importaciones de hidrocarburos y gas desde Trinidad y Tobago (Partido Revolucionario Moderno, 2020). Esta situación es particularmente relevante para la RD ya que mantiene un intercambio comercial positivo con muy pocos países del mundo.

Es así como otro elemento relevante de la política exterior de la RD hacia la región del Caribe consiste en la prioridad de los lazos comerciales con el Caribe, dando relevancia a la expansión de las frecuencias de las rutas marítimas ya establecidas, la promoción de apertura a nuevas rutas directas con otras islas del Caribe y al establecimiento de acuerdos que reduzcan los costos del transporte de carga y pasajeros en la región, tanto marítimo como aéreo. Sin dejar de lado los servicios financieros, con el establecimiento de mecanismos expeditos para la compensación bancaria directa a fin de facilitar el intercambio comercial (Partido Revolucionario Moderno, 2020). Esta línea de acción se ha visto reflejada dentro de las acciones recientes del gobierno de turno al momento de realizar esta tesis, cuando se celebró el Diálogo Económico y Político entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior del SICA y la Comunidad del Caribe (CARICOM), llevado a cabo en Placencia, Belice, y donde el Ministro de la Relaciones Exteriores de la RD (David Álvarez), presentó la propuesta de crear una alianza entre las aerolíneas del Caribe y Centroamérica, para fortalecer la conectividad en ambas regiones y posicionar a la RD como un puente estratégico entre las empresas.

Ahora bien, se debe destacar el trasfondo institucional de la estrategia dada en la política exterior actual de la RD hacia el Caribe, la cual se da principalmente por medio de un conjunto de instancias dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, precisamente, se refleja, institucionalmente, en el Manual de Organización y Funciones del MIREX (Manual No. 02-2018 del 2018) y en el reglamento de la ley orgánica del MIREX (Regl. 142-17 del 2017) de la siguiente forma:

a) *Dirección de Relaciones con el Caribe*, dependencia del Viceministerio de Relaciones Bilaterales, y cuyo propósito es formular, ejecutar y dar seguimiento a las políticas definidas por el Gobierno dominicano en su relación con los países que conforman el Caribe, vinculando las múltiples áreas que correspondan y los actores que intervienen en esta región, mediante la coordinación, planificación, desarrollo y

evaluación de planes, actividades y acciones relacionados con las agendas bilaterales con estos países, contribuyendo a su fortalecimiento y consolidación, conforme al interés nacional (art. 15.4 Regl. No. 142-17). Igualmente, entre sus funciones se encuentran la coordinación de los viajes oficiales del Presidente (o la Presidenta) de la República, del Ministro o la Ministra de Relaciones Exteriores, así como de delegaciones y visitas oficiales de funcionarios en sus relaciones con el Caribe. La Dirección de Relaciones con el Caribe está dividida en:

a.1) Departamento de Países Independientes, cuyo objetivo general es velar por la ejecución de la políticas definidas por el Gobierno dominicano en su relación con los países independientes del Caribe y entre sus funciones principales se encuentra promover la participación activa del país, mediante la proyección, defensa, fomento, gestión y negociación en los campos políticos, sociales, culturales, económicos y ambientales, en beneficio y defensa del Estado dominicano y sus nacionales, como la coordinación las visitas y viajes oficiales entre ambos países del jefe o jefa de Estado y de Gobierno y otros altos funcionarios y funcionarias; entre otras.

a.2) El Departamento de Países y Territorios Autónomos y Dependientes (Caribe Ampliado), como dependencia de la Dirección de Relaciones con el Caribe, que tiene como objetivo general, velar por la ejecución de las políticas definidas por el Gobierno Dominicano en su relación con los Países y Territorios Autónomos y Dependientes (Caribe Ampliado); de manera similar se encarga de promover la participación activa del país, mediante la proyección, defensa, fomento, gestión y negociación en los campos político, social, cultural, económico y ambiental, en beneficio y defensa del Estado dominicano y sus nacionales como coordinar las visitas y viajes oficiales entre ambos países del jefe o jefa de Estado y de Gobierno y otros altos funcionarios y funcionarias y apoyar en la coordinación y ejecución de la agenda bilateral con las misiones diplomáticas y consulares con los países y Territorios Autónomos y Dependientes (Caribe Ampliado).

b) El Departamento de Integración Comercial para Asuntos del Caribe, dependencia de la Dirección de Integración Comercial del *Viceministerio de Asuntos Económicos y Cooperación Internacional*. El *Departamento de Integración Comercial para Asuntos del Caribe* tiene como objetivo general impulsar los intereses de la República Dominicana a través de diferentes *sistemas de integración caribeños* en los que participa, coordinando con las instituciones nacionales competentes para solucionar problemas en común con otros países de la región y contribuir a la ejecución de la

política de integración de la RD. Entre las funciones que se encuentran es la de proponer planes para la estrategia de política de integración en coordinación, con la Dirección de Asuntos Económicos e Integración y potenciar las ventajas del país para impulsar su desarrollo social, económico y cultural, mediante la gestión del proceso de integración, tomando en cuenta el interés de los sectores productivos del país; entre otras (Manual No. 2-2018 de Organización y Funciones del MIREX).

c) El *Departamento de Integración con América Latina y el Caribe*, dependencia de la *Dirección de Integración Regional* del *Viceministerio de Política Exterior Multilateral*. Este Departamento tiene como objetivo principal ejecutar las directrices de la política exterior dominicana en materia de integración política con América Latina y el Caribe (Manual No. 2-2018 de Organización y Funciones del MIREX).

f) *Departamento de Asuntos Hemisféricos y Regionales*, dependencia de la Dirección de Seguridad y Defensa del *Viceministerio de Política Exterior Multilateral*, y que tiene participa en la coordinación de iniciativas tales como la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (*Caribbean Basin Security Initiative-CBSI*), entre otras (Manual No. 2-2018 de Organización y Funciones del MIREX).

CAPÍTULO 7. REPRESENTACIONES DEL REGIONALISMO EN EL CARIBE. IDENTIDAD, INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN REGIONAL

Introducción

A continuación, después de presentar a la República Dominicana como estudio de caso en el capítulo anterior, nos encontramos en la parte de este proyecto de investigación correspondiente a la presentación e interpretación de datos. Se debe recordar que el objetivo general de esta tesis es analizar, desde un enfoque cognitivo-discursivo, las representaciones que constituyen la identidad regional caribeña y la identidad nacional, en el caso de los diplomáticos y de los funcionarios de la República Dominicana y su correlación con la articulación de los códigos, órdenes y modelos geopolíticos que configuran la producción de conocimiento, aplicación y alcance de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe¹³⁴. Dicha identidad regional/nacional se proyecta a través de sus organismos regionales. En este sentido, se asume la identidad como una variable transversal que influye en la proyección espacial, en las prácticas geopolíticas de las instituciones y en el comportamiento de los diplomáticos/funcionarios de la República Dominicana. De ahí que, en este capítulo se aborda los elementos de las representaciones del regionalismo en el Caribe y de la identidad regional caribeña, como objetos de representaciones geopolíticas, conforme al entendimiento de los entrevistados. Por lo que se presenta los organismos regionales vinculados al Caribe, específicamente, bajo dos categorías, por una parte, como procesos integración regional y, por otra parte, como procesos de cooperación. Ahora bien, simultáneamente se valoran los factores estructurales–nacionales-internacionales, acorde a los contextos sociales, políticos y económicos que condicionan o afectan, los valores, las preferencias y las actitudes de los actores/agentes (Carlsnaes, 2013).

Hecha esta salvedad, se recuerda que en total se realizaron dieciséis (16) entrevistas a diplomáticos y funcionarios (expertos) de la República Dominicana¹³⁵, aplicando un cuestionario¹³⁶ como herramienta para recolectar los elementos cognitivos que constituyen los objetos de representación geopolítica expresadas por sus opiniones, creencias y valores¹³⁷. A partir de los datos recolectados, se han reconocido ciertas

¹³⁴ Siendo el regionalismo en el Caribe, igualmente objeto de representación geopolítica.

¹³⁵ Ver Anexo No.2. Cuestionario.

¹³⁶ Ver Anexo No.1. Listado de diplomáticos/funcionarios entrevistados.

¹³⁷ Ver Capítulo 5. Técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos.

tendencias discursivas/narrativas que configuran los objetos de representación que concierne las manifestaciones institucionales del regionalismo en el Caribe y las identidades regionales, como las prácticas geopolíticas de la República Dominicana en la región. Estas disposiciones discursivas-narrativas se categorizan por los significados dados. De ahí que, a medida que se presentan y se discuten los resultados, se exponen extractos de las respuestas dadas por los entrevistados. Estos extractos, son los que se consideraron los más distintivos en cada categoría, además, esto se presenta conservando el anonimato de los entrevistados¹³⁸.

Resulta pertinente recordar, por una parte, que el concepto de regionalismo es tan diverso como su objeto de estudio y no existe una definición comúnmente aceptada de lo que es el regionalismo. Aunque una región implica cierta proximidad geográfica contigüidad, como interdependencia mutua (Hurrell, 1995). Por lo que se propone el *concepto de regionalismo*, en términos generales, a los procesos y a las estructuras que permiten construir regiones en términos de vínculos económicos, políticos y socioculturales más estrechos entre los estados y las sociedades que son geográficamente próximas (Börzel, 2013). Por tanto, los factores que pueden estar implicados en el crecimiento del regionalismo se incluyen: las dimensiones históricas, económicas, sociales, políticas, culturales e históricas, sin dejar de lado la seguridad. En este sentido, el regionalismo a menudo se puede analizar en términos de cohesión social (etnia, raza, idioma, religión, cultura, historia, conciencia de un patrimonio común), cohesión económica (patrones comerciales, complementariedad económica), cohesión política (tipo de régimen, ideología) y cohesión organizativa (existencia de instituciones regionales formales) (Hurrell, 1995). Ahora bien, retomando la idea de que el regionalismo puede situarse en un continuo con la *cooperación regional (intergubernamental)* y la *integración regional (supranacional)* como dos extremos opuestos (Börzel, 2013; Briceño Ruiz, 2018a; Hurrell, 2003). Esto último se refleja en la complejidad cambiante de los organismos internacionales, como en la realidad contingente de la geopolítica en la región del Caribe, independientemente, de sus propias cualidades integracionistas o cooperativistas; por tanto, se reconoce sus solapamientos entre uno y otros, pero a la vez, la resiliencia de la región para hacer frente a los desafíos económicos, sociales, culturales, medio ambientales, políticos, entre otros (Briceño Ruiz, 2003, 2013).

¹³⁸Al final de cada extracto solo se señala como “entrevistado”.

Por otro parte, se trata de un reflejo de la maleabilidad de las identidades caribeñas, que, a pesar de sus tendencias esencialista, mutan y se adaptan conforme los intereses y las necesidades que sus decidores reconocen como tales. En cuanto a la pregunta, se busca identificar de cuál Caribe hablan los entrevistados o de cuáles perspectivas o imaginario tienen del Caribe. Como explica Hurrell (1995, 2003), lo crítico es comprender cómo los actores políticos perciben e interpretan la idea de una región, ya que todas las regiones están socialmente construidas y, por tanto, políticamente disputadas. Por lo que no existe una región caribeña "natural". Además, se recuerda, que diferentes autores hacen propuestas que, salvando sus especificidades, ayudan a ordenar o categorizar el espacio regional caribeño desde enfoques interdisciplinarios¹³⁹, y que se han tratado previamente en esta tesis (Girvan, 2001). Esto se ha ilustrado en las diferentes denominaciones del Caribe aportadas por Gaztambide-Geigel (2004), que ha delimitado la definición del Caribe en cuatro grandes categorías: el Caribe insular (o el Caribe etnohistórico), la Cuenca del Caribe (o del Tercer Mundo), el Caribe Cultural (o Afro - Centroamérica) y el Caribe geopolítico (geoestratégico). Destacándose, además, el "Gran Caribe"¹⁴⁰. Todas estas conceptualizaciones se podrían establecer como categorías geopolíticas-regionales, para abordar, como veremos más adelante, las representaciones (geopolíticas) del regionalismo caribeño identificadas durante las entrevistas; representaciones que se pueden considerar como parte de los modelos cognitivos regionales que, a su vez, pueden delimitar los códigos/modelos/ordenes geopolíticos de la política exterior regional de la República Dominicana hacia el Caribe. De manera que, se puede afirmar que las representaciones geopolíticas del Caribe como espacio imaginado, son construidas a partir del contexto discursivo particular del estudio de caso.

7.1.-Rasgos generales de la representación del regionalismo en el Caribe

Cuando se abordó la pregunta: *¿Qué significa para usted el regionalismo en el Caribe?* En primer lugar, se debe destacar que parte de los entrevistados reconocieron que la identidad regional es un elemento relevante en la comprensión del regionalismo contemporáneo en el Caribe, acorde a las subjetividades particulares. Esto como reflejo

¹³⁹ En el dominio del lenguaje, la geografía, la historia, los estudios culturales, la identidad, la geopolítica o la pertenencia a un organismo regional.

¹⁴⁰ Ver Capítulo 3. Consideraciones sobre la (re) construcción del Caribe como espacio regional.

cognitivo de las representaciones del regionalismo en el Caribe, la cual se proyecta en mapas mentales que, al mismo tiempo, conciben al Caribe como una sucesión de comunidades imaginadas. Así, esta *conciencia regional* de pertenencia a una comunidad regional, en ocasiones comparte una mirada hacia el *otro* que constituye una amenaza o un desafío cultural externo para el *nosotros*, siendo dicha visión definida por la historia o una cultura compartida (Hurrell, 2003).

El regionalismo tiene que ver con ...asumir que tú eres de tal sitio y eso como pasa con las identidades no solamente es que tu digas que tú eres de tal región, sino, también tiene que ser percibido como la identidad. No es lo que defines, sino como otros te ven y lo que eres en realidad [...]
(Entrevistado)

7.1.1.-De los múltiples regionalismos en el Caribe y de sus múltiples identidades

De manera que la cuestión identitaria es una variable crucial para entender el regionalismo caribeño, considerando que los imaginarios que se han establecido sobre las diferentes identidades en el Caribe, como de sus fronteras subregionales (West Indies, Antillas, Cuenca, Gran Caribe), son el resultado de los diversos *arreglos sociales* producidos en los procesos de colonización por parte de las metrópolis europeas (y los Estados Unidos), posteriormente, originado por las coyunturas críticas durante los procesos de independencia y, simultáneamente, por los retos políticos, económicos y sociales de un mundo sumergido en un orden multipolar y globalizado. Es así como diferentes percepciones de la identidad caribeña han ido conduciendo diferentes formas de entender la integración regional en el Caribe, tanto a nivel teórico como en su avance a nivel práctico (Briceño, 2013). Por lo que las agendas (geo)políticas van definiendo la naturaleza de las identidades regionales estampada en los procesos regionales, y al mismo tiempo, influyen en el proceso de toma de decisiones de las políticas que definen los aspectos institucionales-normativos, producidos en los procesos de regionalización y en la configuración del regionalismo en el Caribe.

Evidentemente existe la dificultad de encajar el concepto de regionalismo al Caribe¹⁴¹. Esto es así, cuando factores de fraccionamiento son latentes, a partir de las

¹⁴¹ Si partimos de un concepto de regionalismo más amplio, a saber, como los procesos y estructuras de construcción de regiones entre estados y sociedad geográficamente próximas, en términos de vínculos económicos, políticos, de seguridad y socioculturales muy estrechos (Borzel, 2013)

diferencias en el ámbito étnico-identitario (entre ella la idiomática), en el ámbito político (por las diferentes formas de gobiernos), sin dejar de lado las asimetrías económicas, como se había mencionado anteriormente. Esto a pesar de que las representaciones geopolíticas de la región, impuestas, externamente, por los poderes hegemónicos-dominante o propuestas, internamente, por las elites políticas-económicas en la región; en múltiples ocasiones, han pretendido dar una imagen homogénea del Caribe, a pesar de su diversidad identitaria regional (Caribe de la plantación, caribe geopolítico, etno-histórico, entre otros) que a su vez se ha ido manifestando en organismos o procesos regionales que culminan en la institucionalización de la región.

Es bastante difícil de encajar el concepto de regionalismo en el Caribe. Tenemos un caribe con formas diferentes, pocos países hablan español, con excepción de Cuba y la República Dominicana y Puerto Rico, [...] Un caribe anglófono, un caribe francófono, entonces esa diversidad no permite ...un mismo caribe. Pero si vemos desde el nivel geopolítico, tal vez podríamos enmarcarlo (Entrevistado).

Dicho lo anterior, se destaca que en el Caribe hay múltiples regionalismos. Esto es así, como se ha indicado previamente, por la diversidad y fragmentación histórica, geográfica, política y cultural, en la región, en adición a las evidentes asimetrías entre países, a lo que se suma los obstáculos a un regionalismo sostenible (procesos de integración e iniciativas de cooperación) inducido por parte de la élite económica-política (terratenientes, latifundistas, empresarios, políticos e intelectuales), quienes dan preferencia, en muchos casos, a tratados bilaterales que dan trato preferencial a sus productos de exportación (Pantoja, 2007). Como manifiesta uno de los entrevistados, los caciquismos insulares promueven la fragmentación y divergencias, como fuerzas centrifugas que operan en contra de un proceso regional sostenible.

[...] es difícil hablar de un regionalismo en el Caribe porque hay muchos regionalismos en el caribe [...] Pero que de alguna manera esa diversidad y esa fragmentación [...] ha acentuado mucho unos caciquismos insulares que al mismo tiempo operan en contra de un proceso [...] regional más sostenible (Entrevistado).

Sin embargo, a pesar de las fuerzas centrifugadoras o que promueve la dispersión regional, se debe destacar se identifican coyunturas críticas que

incentivaron a las élites caribeñas a alcanzar cierta unidad regional y promover el regionalismo en el caribe, las cuales se pueden resumir: en primer lugar, por las luchas por la independencia, tanto en el Caribe Hispano (a partir de la década de 1860), y en el Caribe anglófono (ocurridos en las décadas de 1950 y de 1960); en segundo lugar, la necesidad de viabilidad de las pequeñas unidades políticas y económicas que estaban surgiendo en la región del Caribe, antes gobernadas por las metrópolis europeas, y que posteriormente debían de sobrevivir a un proceso de globalización económica y de apertura a los mercados internacionales (Pantoja, 2010); frente a las limitaciones estructurales impuestas a los Estados caribeños por su pequeño tamaño, lo que igualmente, ha estado relacionado con la forma en que cada subregión manejó sus relaciones con Estados Unidos y los vecinos latinoamericanos (Briceño, 2013). Sobre todo, partiendo de lo anterior, se debe establecer que las instituciones a escala regional, en términos generales, son importantes por los beneficios que proporcionan y por su impacto en los cálculos de los actores estatales y no estatales, y simultáneamente, en las formas en que los Estados y las organizaciones definen sus intereses; al mismo tiempo, que las instituciones (normas y reglas) son vistas como soluciones, porque ayudan a las asociaciones, los grupos u organismos no gubernamentales (locales/transnacionales) a lidiar con problemas comunes y mejorar el bienestar general (Hurrell, 2003).

7.1.2-Representaciones del regionalismo en el Caribe y las miradas desde afuera

En cuanto a las representaciones del regionalismo caribeño, como acciones dirigidas por las élites académicas y diplomáticas (entre ellas de la República Dominicana), las tendencias en la conformación de agrupaciones subregionales se ha ido dando desde una visión geopolítica, pero alineada al lugar de la subregión dentro del sistema internacional más amplio; por lo que el regionalismo en el Caribe se entiende mirando la región desde afuera hacia adentro, es decir, que las iniciativas de cooperación regional y la promoción de la integración han dependido de un conjunto muy particular de circunstancias geopolíticas, como la erosión y luego el colapso de los imperios coloniales, que fueron configurando la inclusión/exclusión de los estados en los organismo multilaterales, conforme a las miradas identitarias regionales.

[...] cuando hemos tratado de consolidar digamos el espacio como una región del punto de vista geopolítico, entonces encontramos que por un lado la gente de CARICOM tiene su aparte, por otro lado, los que no somos CARICOM, tenemos otro sesgo que nos acerca a América Latina, pero América Latina no nos ve como tal, sino como Caribe y allí es donde está ese discernimiento que no termina de darse entre los países caribeños[...] (Entrevistado).

Otro rasgo del regionalismo por parte de los entrevistados, en paralelo con lo anterior, es que se manifiesta un regionalismo en el Caribe con poca *expresión política*, pero sí se proyecta por elementos culturales-identitarios comunes. En efecto, en lo cultural, las diferencias producen un complejo regional claramente identificable como caribeño, pero que no pasa lo mismo en lo económico y lo político, que se impone la diversidad excluyente. En otras palabras, los rasgos históricos compartidos producen un carácter cultural caribeño (ethos caribeño) distintivo, pero no necesariamente aluden a un conjunto económico ni político integrado (Pantoja, 2010). Esto, en parte se explica, como se ha señalado previamente, por las visiones externas de la región en que fueron construyendo el Caribe y lo caribeño como identidad:

[...] el Caribe tiene... por regionalismo... como esa actitud positiva hacia los procesos de integración regional, pues el Caribe tiene un movimiento cultural interesante, regionalista pero con... muy baja expresión política... Entonces a nivel cultural hay mucho intercambio, pero propiamente de integración política en el Caribe se ha quedado como en ese primer momento[...] (Entrevistado).

7.2.-Representaciones de los procesos de integración en el Caribe

En este apartado se examina las narrativas-discursos que constituyen las representaciones geopolíticas de los procesos de integración en el Caribe, lo cual se fue manifestando cuando se planteó la pregunta a los entrevistados sobre ¿En qué consiste los procesos de integración en el Caribe? o ¿Cuáles procesos de integración identificaban? De antemano, se debe establecer, por las representaciones políticas-institucionales basadas, en su mayor parte, en organismos subregionales de integración (OECA, CARICOM, SICA, Confederación Antillana, entre otras agrupaciones y

programas) y en organismos multilaterales de cooperación regional en el Caribe (AEC, CELAC, CARIFORUM entre otras agrupaciones y programas); y por otra parte, se concibe el regionalismo a partir de los momentos históricos-coyunturales críticos- en los cuales habían surgido los movimientos de integración regional y/u organismos multilaterales de integración y de cooperación en el Caribe se fueron conformando.

Yo pienso que la integración regional del Caribe ha surgido a través de los procesos políticos que se fueron desarrollando posteriormente de las reivindicaciones nacionales, de los movimientos por los derechos civiles,[...]; o sea determinaciones culturales o políticas que de alguna manera han condicionado o han facilitado la formación de procesos regionales o de integración para compensar la cultura,[...]; también la integración de asociaciones a todos los niveles desde intelectuales, como profesionales de diferentes esferas y las Organizaciones no Gubernamentales han facilitado el proceso de integración en el Caribe (Entrevistado).

En este sentido, esto se alinea a la literatura del "Nuevo Regionalismo", que enfatiza la construcción social de las regiones, el papel de los actores no estatales distintos de los grupos de presión, así como la importancia de los aspectos culturales y ambientales (Hettne et al. 1999; Söderbaum y Shaw 2003; Farrell et al. 2005). En otras palabras, el neofuncionalismo se centra en el papel de los grupos de presión organizados transnacionales, más que en las redes tecnocráticas y administrativas, como los principales actores detrás de la expansión de las tareas funcionales a nivel regional. Partiendo desde aquí, en este subapartado se señalan y examinan varios procesos históricos-institucionales de integración, que se manifiestan a través, de instituciones u organismos multilaterales.

7.2.1- La Confederación Antillana y el Antillanismo. Un antecedente histórico del Caribe Geopolítico

Entre varios de los entrevistados, se reconoce a la *Confederación Antillana* como una manifestación de los primeros intentos de regionalización en el Caribe, aunque, históricamente, se ha considerado como un proyecto de integración¹⁴². En todo

caso, se mira como la primera ola de integración en la región del Caribe, fundamentada por el *antillanismo* (Briceño, 2013). Siendo el antillanismo un conjunto de ideas políticas, sociales, jurídicas, filosóficas y pedagógicas relacionadas con el proceso de independencia de las Antillas y de la necesidad de fortalecer la unidad de las islas frente a la amenaza del expansionismo estadounidense (Arpini, 2008). Esto es así, si se piensa que entre los próceres e intelectuales que la impulsaron, como Ramón Emeterio Betances (Puerto Rico), Eugenio María De Hostos (Puerto Rico), José Martí (Cuba) y Gregorio Luperón (República Dominicana), en términos generales, proponían la integración de Cuba, de Puerto Rico y de la República Dominicana en un escenario de luchas por la independencia de Cuba y de Puerto Rico y del creciente intervencionismo europeo en Hispanoamérica¹⁴³, enlazado, posteriormente, al expansionismo de los Estados Unidos en el Caribe durante la segunda mitad del S. XIX; esto último siendo una variable importante en el desarrollo del proyecto de la Confederación Antillana (Gaztambide, 2007). Resulta pertinente puntualizar que Ramón Emeterio Betances fue quien había propuesto en 1867 la creación de una 'Confederación de las Antillas' (Gaztambide-Geigel, 2007).

Si nos vamos de manera histórica, la principal, la primera intención de cierta regionalización del Caribe se remonta al siglo XIX con la iniciativa de Betances y Eugenio María de Hostos con la iniciativa de tratar de crear una federación antillana entre Cuba, PR y RD en el proceso de independencia de PR y Cuba. Ya República Dominicana era independiente (Entrevistado).

Justamente, en el año 1868, Eugenio María De Hostos había defendido la Confederación de las Antillas como un mecanismo para derrotar al movimiento anexionista que proponía la incorporación de Puerto Rico y de Cuba a los Estados Unidos, sin embargo, Hostos consideraba que las Antillas formaban parte de una comunidad latinoamericana, que compartía una nacionalidad antillana común, no obstante, aunque las "Antillas Hispánicas" iban más allá de Latinoamérica, al incluir Jamaica, y a diferencia de Betances, excluye a la República de Haití (Briceño, 2013). Este punto es interesante, porque la Confederación Antillana estaba dominada por el

¹⁴³ Re-anexión de la República Dominicana en 1863, Otros acontecimientos como la ocupación francesa de México (1862) y la rebelión de Morant Bay en Jamaica en 1865.

peso de la identidad hispana, y esto en la República Dominicana es especialmente relevante, dado el discurso y narrativas identitarias que excluye o desconoce la afrodescendencia y la negritud como parte de su identidad sobre los rasgos culturales de herencia española (Mayes, 2015; Torres-Saillant, 1998), lo cual puede resultar paradójico en este contexto de luchas por la independencia de Puerto Rico y de Cuba y aún más en el caso de la República Dominicana, en la lucha para su soberanía perdida bajo el yugo de la anexión española en este país (1963-1965).

Es claro que la gran motivación era la lucha por la independencia de sus antiguas metrópolis imperiales y, posteriormente, la contención del intervencionismo europeo y, principalmente, del intervencionismo en los Estados Unidos. A este respecto, José Martí, entre la década de 1880 y 1890, coincidió con Hostos y Betances, con respecto a la creciente amenaza de los expansionismos de los Estados Unidos en las Antillas y Centroamérica, donde los planes de Washington de construir un canal interoceánico en la provincia colombiana de Panamá. A lo que se agrega, que durante una estancia que tuvo en Nueva York, dio seguimiento a los debates del expansionismo estadounidense, fomentado por Alfred Thayer Mahan (2010), quien había publicado *The Influence of Sea Power upon History, 1669-1793*, en 1890, por lo que las ideas de Mahan conducirían a la anexión de Cuba y Puerto Rico por parte de los Estados Unidos (Briceño, 2013). Todavía cabe señalar que el movimiento político y militar que rechazó la re-anexión de la República Dominicana a España, se comprende como uno de los orígenes del antillanismo donde varias figuras dominicanas como Gregorio Luperón, Matías Ramón Mella, Pedro Francisco Bono, Benigno Filomeno de Rojas, participaron en el movimiento antillanista, el cual fue determinante en la derrota de la anexión española y del restablecimiento de la independencia de la República Dominicana; pero paradójicamente, esto fue seguido por otro intento, fracasado, de anexión de este país a los Estados Unidos, promovido por el presidente Buenaventura Báez (1866-1874) (Briceño, 2013).

[...] fijate que desde el siglo XIX se viene hablando de una federación antillana, por ejemplo, que Luperón, Betances y Martí idearon por las similitudes que tenemos como Región y ahí nos estamos viendo como Región. [...] pero eso no se concretó porque, la mayoría de los países, sobre todo en la República Dominicana, siempre ha predominado un pensamiento conservador que se caracteriza por con una visión anexionista [...] (Entrevistado).

Ahora bien, la Confederación Antillana y el Antillanismo se subsumen a las lógicas del denominado *Caribe Geopolítico*, el cual guarda un significado sedimentado en la construcción del Caribe como región, principalmente al contexto de transición del colonialismo europeo a la hegemonía de los Estados Unidos durante el S. XIX y el S. XX (Gaztambide Gégel, 1996; Maingot, 2005; Serbin, 1998b). Esta concepción identitaria del Caribe como región la acuñó el escritor y político dominicano, Juan Emilio Bosch y Gaviño (2009), quien definió el Caribe en términos geopolíticos e históricos, como espacio disputado por las potencias imperiales¹⁴⁴. En otras palabras, no solo es una región imaginada por las potencias europeas, sino también, que es un área geográfica definida por el intervencionismo de los Estados Unidos. En este sentido, el Caribe se imagina como frontera imperial, ya que ha estado sujeta a los intereses y luchas *metropolitanas imperiales*, desde época colonial y, eventualmente, pasaría lo mismo con relación a los estados independientes (a partir del S. XIX). La integración es, por tanto, una aspiración que se halla presente en el imaginario colectivo de ALyC desde el propio nacimiento de sus estados-naciones, incluso formando parte de la definición misma de los procesos de independencia (Caldentey del Pozo & Santos Carrillo, 2014).

Resulta importante subrayar que, desde el inicio del proceso de colonización de las posesiones americanas, especialmente en el Caribe, por parte del Reino de España, conllevó, a partir de finales del S. XV y principios del S. XVI, el inicio del imperialismo formal y la expansión del sistema-mundo moderno, lo que configura a la región y sus imaginarios. Como señalan Taylor y Flint (2018) como Cairo Carou (2023), los procesos de centro y periferia están determinados por la racializada división internacional del trabajo¹⁴⁵ introducida durante la época colonial y que heredan los Estados poscoloniales. En específico, las plantaciones eran empresas capitalistas cuya producción estaba orientada hacia la exportación de cultivos, basado en el comercio triangular del Atlántico, donde su producción tenía como destino Europa, y desde Europa, se garantizaba el flujo de mano de obra esclava y productos elaborados con

¹⁴⁴ Las naciones imperiales son: España, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Francia, Holanda y los Estados Unidos.

¹⁴⁵ Por una parte entre los blancos europeos y los criollos propietarios de la tierra y de los medios de producción, y por otro lado, la mano de obra africana, asiática y de pueblos originarios, que aportaban la fuerza de trabajo, en condiciones de esclavitud o subyugación en sistemas políticos-económicos feudales (Cairo, 2023).

valor agregado (Cairo Carou, 2023).

En estos escenarios la lucha por la independencia de los países que buscaban pertenecer a la Confederación Antillana, estaban atados a ciertas lógicas, entre ellas, en base al poder colectivo, asumiendo que se pueden categorizar como Pequeños Estados, lo que se traduce a través de la búsqueda de un institucionalismo-intergubernamental basado en alianzas; esto se complementa, igualmente, en el poder intrínseco de ciertos Pequeños Estados pueden ser capaces de construir astutamente vínculos para perseguir objetivos de política exterior más amplios para posicionarse en el centro de la política mundial o al menos fuera de la marginación o de la periferia del sistema-mundo (Long, 2017).

7.2.2- La Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). Entre el Caribe Etnohistórico y el Caribe Geopolítico

La CARICOM, seguido de la OECS, son las dos principales organizaciones intergubernamentales que representan la integración regional en el Caribe. Ambos casos se pueden interpretar, en mayor o menor medida, a partir del prisma de la teoría neofuncionalista, aplicada a la integración y a la comprensión de la interdependencia regional. Por lo que estos proyectos de integración (sub)regional han ido convergiendo y consolidándose por efecto de “derrame” (*spillover effect*) funcional y económico, cuando en las primeras etapas de la integración, se comienza con la eliminación de las barreras comerciales, pasando a la formación de una unión aduanera y, a medida que se avanzaba en la cooperación funcional, la agenda se amplía para abarcar las políticas arancelarias, la regulación de los mercados y, eventualmente, el desarrollo de políticas comunes, no solo económicas, sino también en otros dominios políticos¹⁴⁶; tanto así que estas organizaciones regionales poseen o exigen un mayor poder jurisdiccional sobre sus Estados miembros, resultando en una relativa integración política (Haas, 1958; Hurrell, 2003; Briceño, 2018).

[...] en el Caribe hay dos procesos de integración propiamente dicho, [...] Es la OECS y la CARICOM [...] esos son los dos procesos de integración regional que hay en el Caribe (Entrevistado).

Por un lado, resulta pertinente destacar que la Comunidad del Caribe (CARICOM) fue fundada el 4 de julio de 1973 con la firma del Tratado de

¹⁴⁶Como las políticas sociales, medio ambientales, seguridad, política extranjera, entre otras.

Chaguaramas¹⁴⁷, basándose en cuatro pilares principales: la integración económica, la coordinación de la política exterior, el desarrollo humano y social y la seguridad agrupando (CARICOM, 2024). Además, esta surge como un producto histórico del proceso de unión política iniciado por los países de las Indias Occidentales (*West Indies*) -de habla inglesa- en el año 1958 con la creación de la “Federación de las Indias Occidentales” para llegar alcanzar compromisos más profundos y estructurados en el año de 1965 con la instauración de la “Asociación de Libre Comercio del Caribe” (CARIFTA), hasta que en el año 1973 se crea la CARICOM. Ya para el año 2022 se revisa el Tratado de Chaguaramas, consolidando así un mercado único, al mismo tiempo que se establecían otras instituciones supranacionales, por ejemplo, la Corte de Justicia del Caribe (A. Malamud, 2022). Dicho lo anterior, actualmente, la CARICOM está conformada por veinte países (quince Estados Miembros y cinco Miembros Asociados), en general Pequeños Estados Insulares¹⁴⁸, extendiéndose desde las Bahamas en el norte hasta Suriname y Guyana en América del Sur. Por lo que cuenta con una población global de alrededor de dieciséis millones de personas que, si bien todos estos estados son relativamente pequeños, tanto en términos territoriales como en términos demográficos, también existe una gran diversidad étnica y geográfica, así como asimetrías en los niveles de desarrollo económico y social. Por tanto, los miembros de la CARICOM hacen frente a los desafíos y a las vulnerabilidades que acarrea los frecuentes desastres naturales como la carencia de una economía local a gran escala (CARICOM, 2024).

Por otro lado, la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) se distingue como una organización internacional intergubernamental dedicada a la integración regional, instituida el 18 de junio de 1981, cuando siete países del Caribe Oriental¹⁴⁹ firmaron el Tratado de Basseterre¹⁵⁰, en el que se comprometían a cooperar y promover la unidad y la solidaridad entre sus miembros, siendo revisado en el año

¹⁴⁷ Firmado por los primeros ministros Errol Barrow por Barbados, Forbes Burnham por Guyana, Michael Manley por Jamaica y Eric Williams por Trinidad y Tobago en el año 1973 y revisado en el año 2002 (CARICOM, 2024).

¹⁴⁸ A excepción de Belice, en América Central y Guyana y Suriname en América del Sur.

¹⁴⁹ La OECS es ahora un grupo de once miembros integrado por los Estados miembros de pleno derecho de Antigua y Barbuda, el Commonwealth de Dominica, Granada, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas; con las Islas Vírgenes Británicas, Anguila, Martinica y Guadalupe como miembros asociados de la OECS, que igualmente, han recibido todos los beneficios de la Unión Económica, como la libre circulación de personas y mercancías. <https://www.oecs.org/en/who-we-are/about-us>

¹⁵⁰ Llamado así en honor a la ciudad capital de San Cristóbal y Nieves donde se firmó.

2010¹⁵¹. Este último tratado estableció un espacio financiero y económico único en el que las mercancías, las personas y el capital circulan libremente, al mismo tiempo, establece la armonización de las políticas monetarias y gubernamentales relacionadas con los impuestos y los ingresos, además de adoptar un enfoque común en materia de comercio, salud, educación y medio ambiente, previendo el desarrollo de sectores críticos como la agricultura, el turismo y la energía (OECD, 2024). De manera análoga a los Estados miembros de la OECD, se clasifican como Pequeños Estados Insulares, los cuales deben hacer frente a los desafíos y a las vulnerabilidades que acarrearán los frecuentes desastres naturales y a la ausencia de economías locales a gran escala. De igual suerte, la CARICOM como la OECD comparten otras vulnerabilidades y desafíos globales y regionales, por ejemplo, se habla de la dependencia monetaria del dólar del Caribe Oriental frente al dólar de los Estados Unidos. Así mismo, otros Estados y dependencias de la región utilizan oficialmente el dólar estadounidense o el euro como moneda oficial. Otra manifestación de la dependencia se encuentra, en ambos casos, cuando la UE es quien otorga apoyo financiero para sus instituciones y políticas, sin olvidar que la estructura institucional de la OECD y la CARICOM dependen del apoyo económico de la UE (A. Malamud, 2022).

Ahora bien, se deben precisar algunas acotaciones, *en primer lugar*, sobre el alcance de las políticas aplicadas a la integración funcional, la OECD ha alcanzado un mayor nivel de profundidad (*deepening*) en comparación a la CARICOM; por ejemplo, la OECD facilita que cualquier ciudadano viaje y viva en cualquier de los Estados miembros, solo con una forma válida de identificación, como una licencia de conducir, tarjeta de identificación nacional, tarjeta de registro de votantes, tarjeta de seguro social o pasaporte, sin dejar de lado que la OECD cuenta con una política monetaria común, el dólar de Caribe Oriental (a excepción de las Islas Vírgenes que utiliza el dólar de los Estados Unidos) (OECD, 2004).

[...] en términos de integración siempre se ha dicho que la OECD es la vanguardia del CARICOM (Entrevistado).

Todavía cabe señalar que estos organismos no están exentos de tener sus diferencias y rivalidades en el marco de relaciones interregionales, especialmente, cuando los miembros de la OECD, en el caso de que no se le otorguen condiciones

¹⁵¹ El tratado de Basseterre el 18 de junio de 2010 en Santa Lucía durante la 51ª Reunión de la Autoridad.

favorables o un trato preferencial al seno de la CARICOM, obstaculizan cualquier avance de la integración de la esta última o en el caso que surja cualquier iniciativa en los espacios internacionales. Esto se destaca como un problema, fruto de las asimetrías en las economías de los estados miembro de la OECO, en términos relativos con los de la CARICOM, haciéndolas altamente vulnerables ante la apertura y la competencia comercial; y peor aún, si se considera que la mayoría de las economías isleñas en el Caribe dependen de dos o tres sectores económicos (por ejemplo, turismo, servicios y manufactura) (Pantoja, 2007a). Esto se puede considerar como reflejo de unas lógicas basadas en el intergubernamentalismo, basado en los supuestos derivados del realismo¹⁵², el primero, señala que los Estados actúan racionalmente, sobre la base del análisis de costos y de beneficios, en consonancia a los intereses nacionales. En efecto, cuando se prioriza los intereses internos de los Estados en los procesos de integración, ya que el Estado es el instrumento principal mediante el cual los grupos políticos/económicos buscan influir en las relaciones internacionales (Moravcsik, 1993).

[...] dicen que la OECO lejos de ser la vanguardia es la retranca de CARICOM, porque ente estos 6 países muchas veces han bloqueado iniciativas de integración o de avances en lo internacional a nivel de CARICOM. A menos que a ellos le den un trato especial y diferenciado dentro de ese esquema, con respecto a la economía de la CARICOM [...]Entonces hay una dicotomía ahí que a veces funciona y a veces no (Entrevistado)

En otro orden, se destacó, por varios de los entrevistados, que la OECO tiene un sentido de identidad regional especialmente fortalecido, más allá que la CARICOM, lo que ha facilitado la profundización de las políticas y la amplitud de las instituciones propias de la OECO. Habiendo dicho esto, se puntualiza, que la OECO, expresamente, resalta la integración regional cuando sus estados miembros comparten características culturales que los unen y que se ven fortalecidas cuando esta, como espacio regional, pretende alcanzar objetivos en común (Organisation of Eastern Caribbean States, 2024c). Para ilustrar mejor, se podría afirmar que la OECO -y la CARICOM- comparte una identidad regional del Caribe Oriental. Aquí, el proceso de integración en la

¹⁵²Hay que recordar que el realismo, es una perspectiva teórica de las relaciones internacionales, que afirma que la política internacional se trata de interacciones de actores interesados en sí mismos en un entorno esencialmente anárquico.

(sub)región conduce a la emergencia de una identidad transnacional, por tanto en este contexto, la cuestión central es comprender cómo se entrelazan las diferentes identidades del Caribe (Oriental) con otras identidades de la región, valorando los factores multidimensionales que juega la socialización y las políticas regionales en la (re)construcción de identidades (Risse, 2003, 2009, 2019). Siguiendo esta línea argumentativa, se destaca la identidad regional de la OECS y de la CARICOM en lo que se ha llamado “regionalismo cognitivo”, conformado por el sentido compartido de comunidad, por la confianza mutua y por los niveles de conciencia regional. Lo que delimita el alcance de la cohesión regional y sus capacidades de respuesta ante los retos compartidos (Hurrell, 2003; Cairo, 2023). En otras palabras, este sentido cognitivo, específicamente, se refleja la interpretación que podemos dar a los elementos que constituyen las representaciones de la identidad regional, al mismo tiempo que a los códigos y órdenes que definen la realidad caribeña y, al mismo tiempo, las prácticas geopolíticas en el Caribe Oriental y en las Indias Occidentales.

Especialmente la Organización de Estados del Caribe Oriental, es muy fuerte. Tienen un gran sentido de pertenencia. [...] Entonces, hay una gran identidad, tienen moneda única, un dólar, [...] (Entrevistado).

En cuanto a la identidad del CARICOM, se destaca la influencia de la Universidad de las Indias Occidentales (*University of West Indies*) en la formación de los principales líderes políticos, analistas y académicos de los Estados de habla inglesa de la CARICOM; quienes cimentaron la identidad regional etnohistórica de las Indias Occidentales, vinculada a una experiencia común dada por la economía de plantación y la incorporación de esclavos traídos de África a las sociedades insulares del Mar Caribe, las Guayanas y Belice (Indias Occidentales). Entre estos intelectuales se destacó el historiador y primer ministro de Trinidad, Sir Eric Williams, quien enfatizó la identidad etnohistórica¹⁵³ compartida entre los estados de las Indias Occidentales, como narrativa discursiva de resistencia relacionada al proceso de descolonización y consolidación poscolonial del Caribe no hispano durante la década de 1970.

[...] Y está una identidad CARICOM, esa identidad sube y baja, [...] la University of West Indies los une, es muy importante, porque todos

¹⁵³ Ver Cari

los grandes pensadores del caribe estudiaron en la West Indies, [...]
(Entrevistado)

Justamente, estos discursos y narrativas de resistencia en las Indias Occidentales, se nutrieron de la teoría de la dependencia, en el desarrollo de contra-espacios regionales del llamado Tercer Mundo (Cairo Carou, 2023). En cuanto a la teoría de la dependencia, esta fue propuesta por Raúl Prebisch (2012), quien estableció una estructura internacional donde los países avanzados se encuentran en el centro y los países atrasados se encuentran en la periferia, estos últimos, afectados por la desigualdad de ingresos y el bajo crecimiento económico, causado por la división internacional de trabajo global. Además, recordemos que el término Tercer Mundo¹⁵⁴ se refiere a la situación de pobreza, precariedad y desigualdad de los países colonizados por los países europeos, la cual se iba extendiendo, a partir de la descolonización, en las nuevas naciones, antiguas posesiones coloniales, como es el caso del Caribe (Cairo Carou, 2023).

Se debe notar que el Caribe etnohistórico, no sólo atribuye diferencias, exclusión y desigualdades entre el Caribe inglés y sus antiguas metrópolis europeas, sino también con sus propios vecinos continentales de América Latina y del Caribe Español. Precisamente, el proceso de construcción regional de la CARICOM se fundamentó en la representación identitaria de las Indias Occidentales, la cual se limitaría al Caribe angloparlante. De hecho, la conceptualización etnohistórica de la región promueve esa división entre unas Indias Occidentales, más cercanas, cultural y lingüísticamente, a sus antiguas metrópolis europeas, y diferenciadas del Caribe hispano, más vinculado a América Latina (Serbin, 1998). Así que, estas diferencias, como aspecto de desencuentro, también se han visto reflejadas en las creencias sobre las particularidades culturales entre el Caribe hispano y el Caribe inglés, como una especie de identidad particular, fragmentada, entre los estados independientes en el Caribe. Esta razón, se puede señalar como una de las causas por las cuales las solicitudes de ingreso a la CARICOM se habían visto bloqueadas, durante varias décadas, excluyendo a la República Dominicana y a Cuba; y no fue hasta la década del noventa del siglo XX

¹⁵⁴ Término, Tercer Mundo, acuñado por el economista y demógrafo francés Alfred Sauvy (1952, 1986) en comparación al tercer estado de los sistemas de división de clases impuestos por el feudalismo, entendida como una institución política, económica y social, donde los grupos sociales que se circunscribían al tercer estamento (siervos, plebe, gente común) carecían de derechos políticos y económicos.

cuando la CARICOM admitió a Surinam (1995) y Haití (1997), lo que significó un giro, parcial, hacia el pancaribeñismo, en contraste con los procesos de integración subregional más limitados (Briceño, 2013)¹⁵⁵. En efecto, la identidad regional pancaribeña es sinónimo de la identidad del Gran Caribe, la cual abordaremos más adelante, cuando tratemos a la Asociación de Estados del Caribe.

Llegados a este punto, a pesar del sentido diferenciador que arrastra el Caribe etnohistórico, para Gaztambide (2004), esta perspectiva, cuando se basa en la plantación, como sistema económico, político y social, puede ser un criterio unificador de las identidades en la región, si se toma en cuenta que fue establecido, en principio, por la explotación de la mano de obra esclava para el cultivo de diferentes productos agrícolas, especialmente la caña de azúcar, en un extenso espacio que va desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de Brasil, incluyendo las islas y áreas costeras del mar Caribe. En esta tesitura, esta concepción se entiende más como frontera sociohistórica y económica, que propiamente geográfica. Precisamente, este es el punto de vista compartido por varios de los diplomáticos/funcionarios entrevistados, quienes representan un modelo cognitivo de la definición del Caribe cultural/etnohistórico, vinculado a la economía de la plantación, como una experiencia que tienen en común los diversos caribes.

La identidad caribeña para mí [...] es esencialmente histórica y cultural [...] la base que nos identifica históricamente es que estos territorios fueron colonizados sobre la base de economías de plantación [que] fue el banano, fue el azúcar [...] (Entrevistado)

En fin, conviene subrayar, que el Caribe Cultural/etnohistórico, basado en la economía de la plantación, cuando se plantea como manifestación de constructos identitarios dados por discursos geopolíticos, sus significados o sus sentidos, no son estáticos, ya que están sujetos a una fijación temporal maleable y contingente, es decir, que sus sentidos sedimentados¹⁵⁶ pueden ser alterados o cambiados (Serbin, 1998). En

¹⁵⁵ Recordar las dificultades que tiene la RD de pertenecer al CARICOM como miembro, posible visión de la RD como latinoamericana. Desde el enfoque de sus construcciones identitarias, que define sus códigos geopolíticos con relación a AL y RD. Sin dejar de lado, las propias fricciones de parte de la RD.

¹⁵⁶ El sentido sedimentado, entendido como una acumulación histórica de sentido-significado, dado por las luchas por la hegemonía, lo que condiciona los marcos perceptivos-cognitivos, la socialización política de los sujetos, la construcción de los actores, y sus identidades, sin que se anulen los procesos de (re)significación (Franzé, 2015). No obstante, los patrones establecidos que constituyen el apriori

otras palabras, como conciben Laclau y Mouffe (2014), la construcción de la identidad conlleva luchas políticas, a través de articulaciones hegemónicas, que al mismo tiempo excluyen posiciones conflictivas que tocan la identidad cultural-regional-nacional. Ahora bien, la hegemonía, como lucha política por el significado, tiene como requisito la inestabilidad de la frontera que separa los discursos antagónicos sobre la identidad cultural/etnohistórica caribeña (entre otras). Por lo cual, el análisis del discurso (hegemónico-dominante) sobre el Caribe, no solo se debe considerar a partir de los discursos forjados por los poderosos o élites privilegiadas, sino también, a partir de los discursos antagónicos (contra-hegemónicos) de los marginados, ignorados y/o silenciados por los dominantes.

7.3.- Representaciones geopolíticas de la cooperación (inter) regional en el Caribe

Cuando se planteó la pregunta sobre ¿En qué consisten los esquemas de cooperación en la región de Caribe? Los dos principales esquemas que se destacaron como espacios de cooperación regional interestatal fueron, por un lado, la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la cual ya ha sido tratada en el apartado anterior; por otro lado, el sistema regional de CARIFORUM, que se refiere al Grupo de Estados del Foro del Caribe, que son parte de la Organización Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), signatarios del Acuerdo de Georgetown¹⁵⁷.

Esto refleja la complejidad cambiante de los organismos internacionales, como de la realidad contingente de la geopolítica, que en particular, promueve iniciativas de cooperación entre organismos internacionales, independientemente, de sus propias cualidades integracionistas o cooperativistas; por tanto, se reconoce sus solapamientos entre uno y otros, pero a la vez, la resiliencia de la región, en hacer frente a los desafíos económicos, sociales, culturales, medio ambientales, políticos, entre otros. Pero, igualmente, se trata de un reflejo de la maleabilidad de las identidades caribeñas, que a pesar de sus tendencias esencialista, mutan y se adaptan conforme los intereses y necesidades que sus decidores reconocen como tales. Habiendo dicho lo anterior, se señalan tres organismos multilaterales que repercuten, en cierta medida, en las

histórico (sentido sedimentado), habitualmente hacen que la “identidad” que define a los agentes -sujetos, vaya, a la vez, en detrimento de la variabilidad individual y/o grupal. (Femenías, 2011). Para ir más lejos, ver Capítulo 4 que aborda al ACD aplicado a las representaciones geopolíticas del Caribe

¹⁵⁷ Este acuerdo el Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico, el 06 de junio de 1975

iniciativas de cooperación regional, a saber, la CELAC, el SICA, FOCALAE y la ONU a través del PNUD.

Bueno, estudiando ya el tema sobre el regionalismo o la regionalización, el proceso verdad hay un solapamiento, sobre todo por lo dificultoso que representa definir al caribe... por ejemplo, se menciona el tema también proyectos de cooperación como la Asociación de Estados del Caribe, que es el que pretende ser más acaparador... el término Gran caribe tiene mayor alcance, en términos [de] los estados miembros [que]se encuentran en una posición de igualdad. Pero [...] también está la CELAC y organismos que tienen mayor alcance a nivel internacional [...](Entrevistado)

7.3.1.-El Foro del Caribe. Juntos, pero no revueltos.

El Grupo de Estados del Foro del Caribe (CARIFORUM), es un espacio o plataforma interregional que vincula a la Unión Europea con un conjunto de países agrupados bajo el paraguas de la Organización Estados de África, el Caribe y el Pacífico (OECP), para un total de 79 Estados de África, el Caribe y el Pacífico. Se afirma que la relación entre estos países y la Unión Europea (UE) es especial, considerando que los Estados miembros de la OECP, y del CARIFORUM, fueron parte sus antiguas colonias europeas. Todos los países de la OACP, con excepción de Cuba, firmaron el Acuerdo de Cotonú (Acuerdo de Asociación ACP-UE) en el año 2000, el cual ha sido fundamental para la política de cooperación al desarrollo de la UE (European Union, s. f.). Así que, el CARIFORUM, en principio se estableció como una plataforma para facilitar el intercambio y/o consulta sobre la asignación y utilización de los recursos del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), destinado a promover la cooperación regional, en el contexto del IV Convenio de Lomé firmado en 1990, entrando en vigor hasta el año 2000 (Bardouille, 2018). Por tanto, el mismo CARIFORUM se encuadra en el esquema integracionista de la Unión Europea (UE) que ha buscado promover la creación y la construcción de espacios regionales de cooperación e integración entre las regiones que contienen los países miembros de la Organización de Países de ACP y signatarios de los acuerdos de LOMÉ. El CARIFORUM se estableció formalmente en noviembre del año 1992 y en septiembre del año 2007 su Secretaría se convirtió en la Dirección del CARIFORUM, que incluye a los Estados miembros independientes de la CARICOM,

Cuba y la República Dominicana. Todos los Estados participantes, con excepción de Cuba, son signatarios del Acuerdo de Asociación Económica CARIFORUM-UE, firmado en octubre de 2008. Este acuerdo incluye aspectos de comercio de mercancías, comercio de servicios, inversión, política de competencia, contratación pública, derechos de propiedad intelectual, así como aspectos relacionados con el desarrollo sostenible y la cultura (Comisión Europea, s. f.).

[...] la Asociación de Estados del Caribe (AEC), El Foro de países ACP del Caribe CARIFORUM, son los dos esquemas de cooperación regional [en el Caribe] (Entrevistado).

Se debe destacar que el CARIFORUM, se juzga como punto de convergencia geopolítica en la región del Caribe (Pantoja, 2007), al incluir a la República Dominicana y a la República de Haití, en este espacio de cooperación y de comercio, fortaleciendo las perspectivas de desarrollo del Caribe anglófono y de los Estados caribeños que son excluidos de esa construcción regional-identitaria que ha habido, especialmente, entre el Caribe Anglópalo y el Caribe Español. En otras palabras, la inclusión particular de la República Dominicana en el CARIFORUM se basó en la noción de la UE acerca de las limitaciones del significado de las identidades regionales del Caribe (Bardouille, 2018).

Un aspecto que resulta pertinente tocar aquí, es la cuestión de la política exterior pasiva de la República Dominicana ante Caribe (y ante América Latina) en gran parte del S.XX, además de la percepción negativa y la desconfianza hacia de la RD por parte de los Estados Caribeños, sin dejar de lado su posicionamiento a partir de finales de los años ochenta y en la década de los años noventa del S. XX. Según uno de los entrevistados, en términos históricos, la República Dominicana había tenido poca vinculación en la conformación del regionalismo en el Caribe. Esto se debía a que su política exterior se había enfocado hacia los Estados Unidos y, en menor medida a la República de Haití durante varias décadas (desde los años cincuenta, sesenta y setenta del S. XX), y no fue hasta finales de los años ochenta del S. XX, cuando la RD finalmente fue consolidando su participación en los procesos regionales en el Caribe, específicamente, en los acuerdos económicos y de cooperación LOMÉ con la Comunidad Europea (hoy Unión Europea), firmado en el año 1981¹⁵⁸. Precisamente,

¹⁵⁸ En cuanto a la política de exterior de la República Dominicana, su identidad nacional la correlación el regionalismo en el Caribe se verá con más detalles en el próximo capítulo (Capítulo 8).

explica Maríñez (2002) que en la década de los años ochenta del S. XX, durante el periodo del Partido Revolucionario Dominicano (1978-1982 y 1982-1986), a pesar de que se intentara trazar una política exterior más dinámica, se consideró un intento fallido. A este respecto, la República Dominicana no logró establecer líneas de comunicación que le permitiera, por medio de tratados y convenios, fortalecer sus relaciones con los países de la región, agravado esto por la falta de una política exterior coherente, reflejada a escala regional en el Caribe. Lo anterior era un reflejo de la falta de institucionalidad del Ministerio de Relaciones de Exteriores, en el cual carecía de condiciones materiales como de personal capacitado, lo que se agrega la falta de convergencia entre este Ministerio con otros órganos, ministerios e instituciones públicas-privadas, vinculadas a la política exterior de la RD (Maríñez, 2002).

[...] Es a finales de los ochenta a raíz de nuestra campaña para entrar al acuerdo del LOMÉ que nos empezamos a vincular con el Caribe anglófono, entonces ahí empieza una especie de redescubrimiento desde el punto de vista de los anglófonos..., era en el 89, nosotros éramos los grandes desconocidos para los caribeños anglófonos (entrevistado).

Se debe enfatizar sobre el contexto histórico, donde se ubica la iniciativa de acercamiento al Caribe y a la UE, por parte de la RD, se facilitó gracias el fin de la Guerra Fría, este nuevo contexto permitió el desarrollo de la política exterior centrada en los asuntos económicos más que en cuestiones ideológicas y políticas (Betances, 2001a). En esta medida, la República Dominicana, aprovechando los cambios en Europa en los ochenta, con miras a la conformación de la Comunidad Económica Europea (CEE), los líderes políticos de los países del Caribe angloparlante, comenzaron a prever las implicaciones del proceso de integración que se avecinaba (Maríñez, 2002). Aunque el verdadero cambio de rumbo, en parte se explica, cuando el presidente Leonel Fernández fue elegido presidente de la República Dominicana (1996), las condiciones internacionales eran favorables para impulsar la política exterior de los pequeños estados nacionales en desarrollo (Betances, 2001a). Consciente del escenario, Fernández fue fortaleciendo las capacidades de la RD para perseguir objetivos de política exterior más amplios, como parte de su poder intrínseco de este país (Long, 2022).

Como resultado, se fueron estableciendo relaciones formales entre la República Dominicana y Europa como región, investida con un alto nivel de regionalidad. Esto fue

generando interés al interior del Caribe. En otras palabras, en el caso de la República Dominicana, como Pequeño Estado Insular en Desarrollo, se fue vincula con la UE y el Caribe a través del CARIFORUM, como estrategia de su política exterior, y así obtener una mejor posición para impulsar procesos de regionalización (véase AEC) que, una vez se logreados, desarrolla el nivel de regionalidad suficiente, gracias a las relaciones interregionales, en el sentido más puro del término de interregionalismo, obteniendo así beneficios generalizados (Peña Llanes, 2024a). Esto es un reflejo cuando las estrategias de política exterior de los Estados o de las regiones, complementan. Es decir, que la RD puede mantener una relación bilateral con un Estado del Caribe, a su vez, también sostiene una relación interregional a través del CARIFORUM y, al mismo tiempo, coincide con este, por ejemplo, en la CELAC para presentar una postura común (Peña Llanes, 2024b). En este sentido, el CARIFORUM ha pretendido apuntalar la capacidad de la región ante los embates económicos globales, y así aumentar la relevancia del grupo de los pequeños estados insulares del Caribe; además de fortalecer los lazos de cooperación con la UE (Bardouille, 2018). Ahora bien, en términos históricos, ya para el año 1992, el CARIFORUM se consideraba como parte de sus estrategias de negociación frente a las fuerzas incontenibles del proyecto neoliberal, impulsado por las empresas transnacionales y las grandes economías del hemisferio (Pantoja, 2007).

En todo caso, cuando se estableció por primera vez, no era evidente para los implicados que el CARIFORUM se convertiría en la actual plataforma, de carácter económico-comercial. Sin embargo, la funcionalidad emergente del CARIFORUM está vinculada a la evolución de las relaciones entre el Cariforum y la UE, que se basan en tres pilares: 1) el Acuerdo de Cotonú; (2) el acuerdo de Asociación Económica AAE CARIFORUM-UE; y (3) la Estrategia Conjunta de Asociación Caribe-UE.

En cambio, un escenario relevante se presenta en relación con la sostenibilidad de la plataforma CARIFORUM, que ha estado recientemente en el punto de mira. Algunos miembros del CARIFORUM subrayan que es poco probable este sobreviva sin el apoyo del Fondo Europeo de Desarrollo. Esto se alinea a la dependencia del CARIFORUM del financiamiento de la UE para sus iniciativas y proyectos. Además, los países del Caribe han adquirido capacidades para el desarrollo de sus propias iniciativas y así poder garantizar una relación sostenible y mutuamente beneficiosa entre ellos (Ogando Lora, 2013b).

[...] pero yo creo que las posibilidades de cooperación son reducidas, de hecho ya se ha desintegrando el único marco de

cooperación de los países ACP (África, Caribe y Pacífico), que teníamos un marco de cooperación regional, con fondos de la Unión Europea y que nos obligaba a reunirnos periódicamente, con los jefes de estado, los ministros; era muy importante que nos reuniéramos todo el tiempo. Al modificarse la relación de la Unión Europea con el resto de América, la cooperación regional está desapareciendo [...]

7.3.2- La Asociación del Estados del Caribe (AEC). El Gran Caribe de los dominicanos

Por una parte, en el ámbito de la cooperación regional, los entrevistados reconocen a la Asociación de Estados del Caribe como una organización relevante en la construcción de la identidad regional, denominada como *Gran Caribe*. En efecto, el espacio de la AEC, es una representación institucional, que refleja la *identidad regional ampliada* del Caribe, la cual incluye a otros países de Centroamérica y Sur América, que en su mayor parte comparten costa con el mar Caribe. Dicho de otra manera, la creación de la AEC ha permitido el surgimiento de un regionalismo caribeño que puede trascender las barreras históricas, lingüísticas, culturales y étnicas, sin ignorar las diferencias y fraccionamientos propios de los subgrupos regionales (Briceño Ruiz, 2013). Por otra parte, la AEC se considera una organización donde se coordina, entre sus miembros¹⁵⁹, la cooperación funcional en el Gran Caribe (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-c).

De este modo, la concepción del *Gran Caribe* surge de los intereses y de las necesidades de las naciones caribeñas insulares y costeras, en la procura de ventajas económicas y políticas que ayuden a afrontar dificultades regionales, por medio de la promoción de distintos tipos de cooperación que, justamente, incentiven la integración y ayuden a sortear la marginalización, en un sistema económico globalizado y dominado por grandes bloques económicos¹⁶⁰ (Serbin, 1998).

Así, la AEC es, en gran parte, una respuesta a las transformaciones del sistema

¹⁵⁹ Contando con 25 Estados Miembros y 3 Miembros Asociados de la región del Gran Caribe . Otros ocho países no independientes son elegibles como Miembros Asociados. Los miembros actuales son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, y Venezuela. Miembros Asociados. Aruba, Francia (en nombre de Guyana francesa, Guadalupe y Martinica) y las Antillas Neerlandesas (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-a).

¹⁶⁰ América del Norte, Unión Europea, el Sudeste Asiático y la República Popular de China)

económico y político internacional, en un escenario donde la cuenca del Caribe había perdido gran parte de su importancia geopolítica desde el colapso del comunismo en Europa del Este y de la Unión Soviética (Briceño Ruiz, 2013) Como se ha indicado anteriormente en esta tesis¹⁶¹, la Cuenca del Caribe fue una formulación de la política exterior-hegemónica de los Estados Unidos, reflejada por el programa económico Iniciativa de la Cuenca del Caribe (*Caribbean Basin Initiative* o *CBI* en sus siglas en inglés)¹⁶², iniciado durante la presidencia de Ronald Reagan, a partir de la primera mitad de los años ochenta del S. XX. No obstante, los Estados Unidos aplicó en la región una (contra) ofensiva constituida por sanciones e intervenciones militares. Todo ello fruto de un pensamiento geoestratégico y geoeconómico-militar que marcó al Caribe y a Centroamérica.

De manera que la Cuenca del Caribe tiene dos perspectivas geopolíticas. La primera donde la política de los Estados Unidos estaba influenciada por el orden geopolítico dado en el contexto histórico de la confrontación bipolar de la Guerra Fría durante la década de los ochentas¹⁶³ y; por otro lado, como una proyección espacial de reivindicación antihegemónica de los procesos de descolonización en el Caribe no hispano y durante los estallidos de las crisis centroamericanas, y posteriormente, en el marco de los desafíos que conlleva la globalización y la inserción en los mercados internacionales, sobre todo para los pequeños Estados insulares en desarrollo y centroamericanos. (Gaztambide, 2006; Maingot, 1994, 2005; Serbin, 1998b).

Por otra parte, se debe reconocer, a pesar de las diferencias identitarias/regionales, el apoyo inicial de los Estados de la CARICOM en el surgimiento de la AEC. Bajo este contexto, la conformación de la AEC fue precedida por la reunión especial de Jefes de Gobierno de los Estados Miembros de la CARICOM, celebrada en 1992, para examinar el informe de la Comisión de las Indias Occidentales titulado *Time for Action: The Report of the West Indian Commission*, que recomendaba profundizar (*deepening*) y ampliar (*widening*) el proceso de integración regional,

¹⁶¹Ver apartado 3.5.1.-La Cuenca del Caribe, entre la hegemonía y la resistencia

¹⁶² *Con la formulación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe* (CBI) centrada en los países insulares y centroamericanos que cumplieran con sus requisitos, especialmente para no estar asociados con el campo socialista (Serbin, 1998).

¹⁶³ Además, se debe destacar que las prácticas geopolíticas de los Estados Unidos estaban influenciadas por el paradigma realista (*realpolitik*) de las relaciones internacionales, como elemento definitorio en la región, con proyección estratégico-militar, contaminada por prejuicios de corte etnocéntricos, que delimitaban las orientaciones de la política hemisférica de Estados Unidos (Gaztambide, 2006; Maingot, 1994, 2005; Serbin, 1998b).

basado en una transformación de las percepciones del Caribe de la Commonwealth; y en respuesta a los principales acontecimientos geopolíticos y geoeconómicos, aunados a las presiones del proceso de globalización económica de la época. A la reunión asistieron observadores de Colombia, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela que acogieron la iniciativa (Serbin, 1998). Posteriormente, se celebró en octubre 1993, en Trinidad y Tobago otra reunión, donde los presidentes del Grupo de los Tres asumían el compromiso oficial de crear una Asociación de Estados del Caribe, organización interestatal que agrupara a todos los países del Caribe, lo que se hizo, finalmente en julio del año 1994 (Serbin, 1998).

[...] Time for Action, es un texto que se escribió en la Reunión en Saint George-Grand Anse, en Granada [...] que tuvo el CARICOM [...] por ahí 1992 -1991. Entre ellos hay un capítulo [...] la primera parte era el deepening, o sea profundizar la integración CARICOM, y por otro lado, estaba ampliar el CARICOM (Entrevistado).

Sin embargo, en contraste con lo anterior, la AEC se considera como una construcción regional basada en el esfuerzo de intelectuales, diplomáticos y diversos actores, entre ellos dominicanos, ante las tensiones entre el Caribe Inglés (Indias Occidentales) y los países del Caribe Hispano, en un contexto geopolítico y geoeconómico de posguerra fría. En efecto, la mayor parte de los entrevistados reconocen a la Asociación de Estados del Caribe, como un espacio regional ampliado, que ha permitido a la RD y a otros países que se encuentren fuera de la órbita del Caribe Angloparlante (o de las Indias Occidentales).

[...] Es una región, desde el punto de vista de los dominicanos. Nosotros intentamos empujar una concepción regional, el Gran Caribe, de hecho, el concepto del Gran Caribe surge por el esfuerzo que hacen los intelectuales dominicanos para crear un espacio del Gran Caribe que incluyera Centroamérica y las islas. No se podía utilizar la Cuenca del Caribe, por el Caribbean Basin de Reagan; entonces tampoco se podía utilizar el concepto de Caribe Oriental ni Caribe Occidental [...] Centro América no se identificaba como caribe occidental, sí el caribe oriental que son las islas (Entrevistado).

De manera análoga, la fundación de la AEC y el fortalecimiento del Gran

Caribe, como identidad regional, constituye una iniciativa dada por las visiones sobre el posicionamiento geopolítico de la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM), que parte de un orden geopolítico, en el cual la CARICOM se habría ubicado en el centro (innercore) de la región, en una proyección espacial de círculos concéntricos; esta representación geopolítica del CARICOM y la región, generó rechazos entre otros estados no miembros, incluyendo la RD, y precisamente esto último, es uno de los motivos por el cual intelectuales/expertos de la República Dominicana decidieron promover la construcción del *Gran Caribe*, constituido por una identidad ampliada y asumida por la AEC. Visto lo anterior, nos encontramos ante modelos geopolíticos heredados de la guerra fría, en la que la visión de círculos concéntricos y de núcleos internos geoestratégicos (Brzezinski, 1997) y, al mismo tiempo, en sentido de un modelo geopolítico de centro-semiperiferia-periferia acorde a un sistema -mundo a escala de la región. Visto lo anterior, de acá resultan ciertas nociones desarrolladas, como códigos geoestratégicos-geopolíticos, entre los asesores y expertos de la CARICOM, a la par de algunos expertos dominicanos. Por lo que resulta interesante, como las dinámicas internacionales en este contexto histórico fue definiendo el Caribe, atadas a los intereses, agendas y prioridades de los actores estatales y regionales envueltos en la CARICOM se posicionaban, como centro dominante de un sistema regional económico-político, en contraposición del mismo discurso del Gran Caribe.

Entonces, los países del CARICOM hablaban de que el centro del caribe, el inner core, era CARICOM, [...] eso era la geopolítica que ellos habían armado, y nosotros le dijimos que no podíamos hablar de ese centro, que en todo caso era un nuevo espacio tenía que ser el Gran Caribe, o una nueva identidad, porque cada quien tiene su propia identidad; nosotros no éramos CARICOM, ni éramos Centroamérica, entonces vamos a tener una nueva identidad, que la asuma la Asociación de Estado del Caribe (Entrevistado).

En consonancia con lo anterior, en el espacio de la AEC, se advierte la afinidad (identitaria) del dominicano con el Caribe Hispano, proclamándose, en términos geopolíticos, como el “grupo de los no agrupados”, el cual incluye a la República Dominicana, la República de Cuba y la República de Panamá. Reflejo esto de los códigos geopolíticos/cognitivos, por una parte, de raigambre colonial, que aún influyen en las prácticas de la política exterior de la RD y en la construcción del Caribe por las

nociones de identidad regional basadas en el Caribe Hispano y en el Caribe Angloparlante, a la vez en la noción que hace referencia al “Movimiento de Países No Alineados”, foro intergubernamental que surgió en el escenario de la “Guerra Fría”, con el fin de mantener la neutralidad y proteger sus intereses antes los bloques hegemónicos de la época (Delgado, 2022).

[...] EL grupo de los no agrupados en ese mundo, éramos Cuba, Dominicana, Haití y Panamá, así se llamaban geopolíticamente (Entrevistado).

Es aquí donde se rescata una identidad regional pan-caribeña como sinónimo de la identidad del Gran Caribe, que sincretiza el Caribe cultural y el Caribe geopolítico, desde la resistencia. En otras palabras, la identidad pancaribeña se manifiesta al mismo tiempo a través de la literatura y del activismo, en perspectivas sobre raza, clase, resistencia y economía, como un intento de construir una identidad de la región que trascienda las barreras idiomáticas, basada en una historia común de *resistencia*. Por lo que se hace énfasis en la cultura como una vía para la integración del Gran Caribe para contrarrestar las tendencias centrífugas del nacionalismo posterior a la independencia (Lewis et al., 2018).

[...] Absolutamente, yo soy pan-caribeño. Bueno soy dominicano primero, pero soy pan-caribeño [...] conozco bien, disfruto la comida, conozco los usos y costumbres, se diferenciar entre los gustos y costumbres, los acentos [...] Entonces me siento muy a gusto entre los caribeños, pero también he sentido cierta presión y rechazo desde el Caribe en parte por los prejuicios [...] (Entrevistado).

Ahora bien, es necesario esclarecer el alcance de las funciones atribuidas a la Organización de Estados del Caribe. En principio la AEC, propone ampliar los compromisos relacionados con la integración y la cooperación, dirigidos a los Estados y territorios que no habían compartido lazos histórico/coloniales con el Caribe anglófono, y así tender puentes a nivel regional a otros estados y territorios. En suma, en esta coyuntura, la ampliación se estableció como un imperativo comunitario que pasó a ocupar un lugar destacado en la agenda de la política de integración regional, englobando acciones propias de cooperación regional (Bardouille, 2018). No obstante, la AEC plantea una serie de cuestiones sobre su viabilidad y sobre los supuestos que

justificaron su creación, además de los roles que desempeñan los diferentes actores involucrados (gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales), si se toma en cuenta, por una parte, el espectro cada vez más complejo y diversificado de intereses, esferas y niveles de interacción e iniciativas; y por otra parte, en términos de las condiciones exógenas y endógenas del proceso, las dificultades y obstáculos que se presentan en su camino. Lo que promueve diferentes énfasis en la prioridad e importancia de cada uno de sus objetivos en el dominio de la integración económica y de la cooperación funcional en términos de: (1) promover la cooperación funcional en esferas como la energía, los fondos marinos, el medio ambiente, la educación superior, la cultura, la eliminación del consumo de drogas, la enseñanza de idiomas, el desarrollo agrícola e industrial y el transporte y las comunicaciones; (2) promover la liberalización del comercio dentro de la AEC como medio de reforzar las economías de escala necesarias para la integración en el sistema económico internacional; (3) fortalecer la coordinación, en la medida de lo posible, de las políticas en el ámbito de las relaciones económicas exteriores, al mismo tiempo, que las capacidades de negociación con terceros mediante la formación de alianzas estratégicas regionales, basadas en la identificación de intereses comunes, en vista de la dilución de la importancia estratégica de la región (Serbin, 1998).

En cambio, se puede observar que la AEC, ha delimitado su mandato a la cooperación, consulta y la coordinación regional en cinco áreas focales: (1) reducción del riesgo de desastres; (2) turismo sostenible; (3) comercio; (4) transporte; y 5) Comisión del Mar Caribe (CSC en inglés) (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-c). El trabajo de la AEC en relación con la CSC se considera una de las cuestiones de políticas impulsadas por la identidad y que son capaces de cohesionarse a los miembros de la AEC, ya que el Mar Caribe es una importante referencia de la identidad compartida (Bardouille, 2018). Lo dicho hasta aquí suponer que la AEC se ha alineado a una perspectiva más limitada, que ha pretendido mantenerse dentro del espectro de la cooperación regional interestatal, en vez de la integración regional, con el propósito de servir como medio para promover y compartir valores; resolver y coordinar las posiciones regionales en las instituciones internacionales o en los foros de negociación; simultáneamente responder a los desafíos externos y a problemas comunes derivados del aumento de los niveles de interdependencia regional y poder asegurar mejoras en materia de bienestar; en el campo de la seguridad, la cooperación abarca la institucionalización de medidas de fomento de la confianza y la negociación de un

régimen de seguridad para toda la región (Hurrell, 2003). Esto se refleja en una serie de mecanismos en la AEC, que permiten armonizar las políticas y los proyectos en los diferentes dominios que se han señalado previamente.

[...] hoy fue la segunda reunión del mecanismo interinstitucional con la Asociación de Estados del Caribe; ...entonces la idea de esos mecanismos es tener a todo el mundo, o sea todas las instituciones que tienen que ver con los temas que se tratan en la AEC, en la misma página, sabiendo lo que está sucediendo y motivándolos a la creación de proyectos que se puedan dar en el marco de la Asociación y que nos unan más con el Caribe, [...] (Entrevistado)

A pesar de que la generalogía de la AEC (y el Gran Caribe), parte como una unidad geopolítica cada vez más ampliada y con la evolución de la dinámica regional, reforzada por las percepciones etno-históricas y económico/políticas de su unidad. La AEC no ha estado excepta de problemas y conflictos internos, dados los amplios intereses de sus diversos miembros, asegurar el consenso político sobre ciertos temas puede ser difícil de manejar, como se dio durante las llamadas guerras bananeras, según algunos observadores de la AEC, el organismo regional fue ineficaz para facilitar un acercamiento entre dos grupos de países dentro de su membresía. Son este tipo de desafíos episódicos los que ponen a prueba la *unidad* entre los miembros de la agrupación, lo que lleva a algunos analistas a cuestionar también a la AEC (Bardouille, 2018). Evidentemente, las lógicas intergubernamentales son las que priman, en la cual los intereses económicos y políticos, en base a lógicas económicas de costo-beneficios son las que se aplican. Ahora bien, la posición de la República Dominicana ante AEC, al momento de la entrevista, se percibía como “prometedora”, ya que la Secretaría General estaba a cargo de un panameño, considerando que, en el marco del Caribe, es un país “No Agrupado”, al igual que la República Dominicana, además, el secretario general está trabajando en aspectos de mejoras estructurales-institucionales, entre otros problemas *funcionales* en la AEC.

[...] la Asociación de Estados del Caribe ahora mismo está bastante prometedora... hubo un cambio de secretario general [...] que es de Panamá, que es del mismo grupo de países al que nosotros pertenecemos dentro de la Asociación que es del grupo de los No Agrupados [...] estamos viendo que en la AEC ahora mismo se está haciendo un plan de acción que

va a durar 6 años, [...] va a ser algo de mucha positividad, y que está habiendo mucha organización..., porque ha habido muchos problemas en la Asociación y la idea es de que funcione (Entrevistado).

En adhesión a lo anterior, la República Dominicana ha estado promoviendo varias iniciativas en el marco de la AEC, asumiendo un rol proactivo y de liderazgo ante el Caribe. Por lo que promueve el fortalecimiento de los vínculos con los Estados del Caribe y los Estados Latinoamericanos miembros de la AEC, dado el reconocimiento a la importancia estratégica del Caribe para su desarrollo económico y social; todo esto a pesar de que se percibe que la AEC en los últimos años ha mostrado cierto rezago institucional.

[...]a nivel regional con respecto al Caribe, [...] en la Asociación de Estados del Caribe nosotros siempre estamos dispuestos a apoyar, y ahora tenemos este mecanismo para que nuestras instituciones apoyen, y ya tenemos muchas ideas para implementar [...] (Entrevistado).

En esta misma línea, pongamos por caso la participación de la República Dominicana en la XXVIII Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe¹⁶⁴, en la que logró la elección de la República Dominicana a la Vicepresidencia del Consejo de Ministros y del Comité Especial de Desarrollo del Comercio y las Relaciones Económicas Externas de esa organización. Además, de incluir la Declaración de Emergencia Regional del Sargazo en la Declaración de Antigua¹⁶⁵ (MIREX, 2023).

Por lo que la República Dominicana, en parte, ha basado la conectividad comercial, o sea, el intercambio de mercaderías y de personas, oficialmente se encuentra definido en la END de la República Dominicana (2010). Como se ha observado previamente, este es un punto relevante que la RD promueve en el Caribe a través del MIREX. Justamente, en la Memoria Institucional del MIREX 2023 (2023), indica que la RD ejerció la Presidencia Pro Tempore ante la Mesa Directiva de la AEC, y entre las acciones que realizó, se encuentra la Reunión del Consejo de Ministros de la AEC, en la cual República Dominicana logró pactar con el Comité Especial de Transporte de la AEC varios puntos concernientes a este tema. En cuanto al aspecto de la movilidad de

¹⁶⁴Realizada el 11 de mayo 2023.

¹⁶⁵En ese momento pendiente a ser adoptada en la IX Cumbre de Jefes de Estado- Gobierno de la AEC.

personas y trabajadores, se indica que la RD enfrenta dificultades por la ausencia de voluntad política, de otros países del Caribe, en la articulación de políticas de cooperación/integración para el levantamiento de trabas para la movilidad y requerimientos migratorios, considerando que los nacionales dominicanos necesitan visado para poder viajar a otros países en el Caribe. No obstante, la RD firmó un Acuerdo sobre Transporte Aéreo con el Gobierno de la República de Cuba y la República Cooperativa de Guyana en el año 2023 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2023).

7.3.3.-El Sistema de Integración Centroamericano

Caldentey del Pozo (2021), afirma que Centroamérica es una de las regiones que está más asociada a su proceso de integración regional, que en la actualidad consiste en el Sistema de Integración Centroamericano. Este fenómeno es parte del código identitario de la región, asumido en los discursos y en las narrativas sobre Centroamérica, construida a través de sus episodios históricos. Por tanto, los centroamericanos han asumido una identidad regional que se compara a la regionalidad alcanzada en la UE. Esta narrativa histórica centroamericana parte su condición dentro del esquema de centro-periferia del sistema mundo, donde la historia de los pueblos originarios, la colonización, la independencia, la conformación de los Estados Nación, el desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial, los conflictos de los años setenta y ochenta o cualquier otro episodio de la historia de Centroamérica, todas son coyunturas críticas en el proceso de solidificación de la integración centroamericana (Caldentey del Pozo, 2021). Pero a pesar de ser una organización regional de integración centroamericana, esta se asume caribeña conforme la visión ampliada de la identidad regional del Gran Caribe, agrupando tanto los estados y territorios insulares, como los países centroamericanos y continentales, a partir de una perspectiva que rescata elementos de la conceptualización del Tercer Mundo, donde repercute la situación periférica del Caribe, siendo una región con semejantes problemas y desafíos en el contexto de los procesos de globalización y regionalización (Serbin, 1998). Precisamente, el SICA es una de las organizaciones de integración regional que ha sido más reconocida por los entrevistados, afirmando uno de ellos, que el proceso de integración centroamericano está consolidado regionalmente, pero no llega al nivel de integración logrado por la Unión Europea.

[...]la integración regional es un proceso político y económico por

el cual algunos países, regiones de una zona, de una región geográfica pues crean instituciones supranacionales que estandarizan normas, instituciones internas y se alían o alinean para trabajar temas comunes, [...] entonces está presente la integración regional en el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) pero también hay un proceso para mí mucho más avanzado, la integración regional en la comunidad europea, [...]

De manera que, oficialmente, el *Sistema de Integración Centroamericana* es una organización regional de integración de la región centroamericana, constituida el 13 de diciembre de 1991, mediante la suscripción del Protocolo a la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) o Protocolo de Tegucigalpa, y tiene como propósito profundizar la integración y la cohesión en temas como la pobreza, la democracia, la libertad y el comercio (Sistema de Integración Centroamericana, s. f.). Igualmente, tiene como mandato promover, en forma armónica y equilibrada, el desarrollo sostenido económico, social, cultural y político de los Estados Miembros y de la región (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b). Los miembros del SICA son los Estados de Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, y más recientemente la República Dominicana (a partir del 2013). Resulta pertinente destacar que entre los órganos e instituciones del SICA se encuentran: la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), la Secretaría de Integración Turística Centroamericana (SITCA), el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central (CEPRENAC), la Secretaría de la Integración Social Centroamericana (SISCA), entre otros pilares importantes para la generación de políticas públicas (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b).

A prima facie, se podría afirmar que el SICA es un ejemplo sólido de integración regional, expresado acorde la gobernanza multinivel, que se centra en el sistema político que emerge más allá del Estado, donde se toma en cuenta el papel desempeñado por los actores regionales, así como las variables estratégicas, cognitivas y normativas que configuran e influyen en los procesos de toma de decisiones (Hooghe & Marks, 2001). Sin embargo, el SICA no está exenta de retos con relación a su proceso de integración. Como señala Santos Carrillo (2018), el problema de su gobernanza no se encuentra en el número ni en el coste de órganos y agencias, sino en el cúmulo de deficiencias vinculadas al diseño institucional, la falta de compromisos por parte de los

actores gubernamentales.

Antes bien, y a pesar de que el SICA se reconoce como un organismo de integración con identidad regional centroamericana, el mismo se vincula activamente con el Caribe, a través de otros organismos regionales como la AEC y el CARICOM, sin dejar de lado la CELAC, con los cuales colabora en en varias iniciativas y programas de cooperación. El historial de cooperación se vio reflejado con *el Acuerdo de Cooperación aprobado por SIECA y la AEC*, firmado en 1997 en Ciudad Guatemala y en Port-au-Prince, respectivamente donde las partes expresaron su interés en cooperar en materia técnica y coordinar acciones asociadas a proyectos en común, objetivos generales y programas de actividades, así trabajar en conjunto a fin de ampliar el comercio y todas las declaraciones que promueven los intercambios económico-comerciales en el Caribe (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b). En particular, se debe mencionar, los planes en común con entre la AEC y del SICA, con sus agencias especializadas, colabora en diferentes áreas como es el medioambiente y la mitigación de desastres, la coordinación de la política exterior, el turismo y la transportación aérea, así como el intercambio cultural (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b).

[...] son organismos tan fuertes y buenos que además apoyan a otros organismos fuera de la región, también entre los organismos hay acuerdos de cooperación, entonces hay acuerdos, por ejemplo, entre el SICA y el proyecto Mesoamérica; hay acuerdos entre SICA y la AEC, en reducción de riesgo de desastre, pero CEPREDENAC¹⁶⁶, es del SICA y está ayudando a la AEC. También tenemos el COCATRAM¹⁶⁷, es el organismo de transporte del SICA, pero COCATRAM está en todas las reuniones de la AEC, porque está dando apoyo [...] (Entrevistado).

Sin duda, el SICA es un ejemplo que representa muy bien el interregionalismo, es decir, las relaciones entre regiones (Hänggi, 2006). En específico, conforme a la

¹⁶⁶ Para ver los acuerdos para la prevención de riesgos por desastres naturales, entre la AEC y el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central y República Dominicana (CEPREDENAC), que es un organismo regional de carácter intergubernamental, perteneciente al Sistema de la Integración Centroamericana SICA como Secretaría Especializada, ver : <https://campusvirtual.cepredenac.org/>)

¹⁶⁷ La Comisión Centroamericana de Transporte Marítimo (COCATRAM) es un organismo especializado que forma parte de la institucionalidad del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), con carácter permanente, Directorio propio y sede en la ciudad de Managua, Nicaragua (VER: <https://www.cocatram.org.ni/>).

teoría del institucionalismo supranacional, cuando una región con instituciones supranacionales se puede utilizar para explicar el establecimiento de relaciones interregionales. En efecto, cuando una región formalmente constituida mantiene vínculos de cooperación con una entidad homóloga o con un Estado en particular, puede propiciar la formalización de sus relaciones para reducir los costos transaccionales, por medio de acuerdos u otro instrumento jurídico. En particular, el interregionalismo se operacionaliza a través de cumbres de representantes de los Estados que conforman la región o ya sea una región, un Estado u otro sujeto de derecho internacional (Peña Llanes, 2024).

Un prueba emblemática de lo explicado previamente se dio en la LXIII Reunión Ordinaria de los Jefes de Estado y Gobierno de los Países Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) tuvo lugar en la Ciudad de Punta Cana (República Dominicana) en junio de 2014, se firmó la Declaración de Punta Cana, la cual subrayó la importancia de trabajar en conjunto con la AEC para revitalizar el proceso de diálogo en el Gran Caribe y continuar fortaleciendo los vínculos institucionales existentes para profundizar la cooperación en las áreas estratégicas acordadas conjuntamente; en conjunto del esfuerzo mancomunado de observar las propuestas de la CELAC.

En adición a la profundización de las relaciones institucionales y de cooperación entre la Secretaria General del SICA con las Secretarías de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC), con el objetivo de la mejorar de la competitividad, atraer la inversión local y extranjera, facilitar el comercio y el turismo sustentable, como la reducción de los desastres, mejorar la calidad de vida de las sociedades y los pueblos del Gran Caribe, además de incrementar el comercio y la inversión entre sus Estados Miembros (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b). }

Otra manifestación se presentó en junio del 2023, cuando los Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores y Representantes de los Estados Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y de la Comunidad del Caribe (CARICOM), bajo la Presidencia Pro Tempore del SICA, ejercida por Belice, reafirmaron su compromiso de colaborar para avanzar en los temas de interés común en beneficio de los pueblos de ambas regiones, en el contexto de los desafíos en la post pandemia de COVID-19 y otros factores globales.

Todavía cabe señalar la LVI Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) del 06 de diciembre del año 2022, cuando se aprobó la *Declaración de Santiago de los Caballeros*

(Santiago de los Caballeros, República Dominicana), en la cual se pide a la Secretaría General del SICA coordinar con la Secretaría General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la elaboración, de una propuesta de acción regional para combatir el sargazo en el Gran Caribe, además de expresarse el apoyo al llamado formulado por República Dominicana a la comunidad internacional de realizar esfuerzos para buscar respuestas a la crisis de Haití (Presidencia de la República Dominicana, 2022). Esto último, proyección de la práctica geopolítica de la RD, en el marco del cuasi-interregionalismo (Peña Llanes, 2024) y del poder colectivo (Long, 2027), como estrategia para lograr en plataformas supranacionales que se pongan en agenda políticas o solicitudes propias, pero que las presenta como una necesidad regional.

En esta misma línea, la Memoria Institucional de Ministerio de Relaciones Exteriores del año 2023 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2023) señala que durante la Celebración del Diálogo Económico y Político entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior del SICA y de la Comunidad del Caribe (CARICOM), llevado a cabo en Placencia, Belice, el ministro de Relaciones Exteriores de la RD (Roberto Álvarez) propuso la creación de una alianza entre las *aerolíneas del Caribe y Centroamérica* que busca fortalecer la conectividad en ambas regiones (Centroamérica y el Caribe); y con ello la República Dominicana busca posicionarse como un puente estratégico entre las empresas, sin dejar de lado que alcanzó adoptar un comunicado conjunto y el plan de acción. Este mismo rol proactivo, que pretende cubrir el área diplomática bilateral y la multilateral, en la cual el gobierno dominicano se ha trazado para lograr alianzas estratégicas con los países del Caribe y de Centroamérica, se interpretan como parte de una lógica pragmática (pragmatismo) en su política exterior hacia la región del Caribe y, en esa medida, igualmente, hacia el regionalismo en la Caribe (y Centroamérica), en la medida que esto puede valer para ganar espacios, igualmente en el CARICOM, y en el SICA.

[...] ha sido un plan común para el desarrollo de la seguridad de la región completa, o sea de la región del Caribe... En lo adelante a nosotros nos interesa liderar más en SICA-CARICOM [...] (Entrevistado).

No se puede cerrar este apartado, sin plantear la cuestión de la identidad caribeña frente a la identidad centroamericana, resultando que los dominicanos se sienten o se identifican como caribeños, Precisamente destacan los rasgos identitarios comunes de la cultura y el folklore, como el baile y la comida, o relacionado a la

cuestión de los elementos de la representación identitaria vinculada al comportamiento o la personalidad del caribeño (alegre, espontánea, la viveza). En general, se revelan como diferencias con los centroamericanos u otras regiones y países (Europa, Canadá). Estas cualidades, en términos dialecticos y de proyección de la RD hacia la región Centroamérica puede devenir una fuerza centrípeta. Sin embargo, esto no es unidireccional, ya que la identidad centroamericana está muy arraigada en la cultura y en la forma de ver a otros.

Sí, yo me siento caribeña [...] Cuando yo llego, por ejemplo, a Centroamérica, y yo me siento bien con ellos, me siento bien, yo encajo, pero yo siento que yo tengo una diferencia dentro de mí, [...] o sea no sé, es como una viveza, una forma de pensar, una alegría, que es diferente un trato diferente, una espontaneidad, y yo entiendo que eso debe ser por la influencia caribeña [...] (Entrevistado).

7.3.4.-La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)

Por una parte, la CELAC se distingue como un mecanismo intergubernamental para el diálogo y la concertación política¹⁶⁸, que incluye permanentemente, como bloque regional, a treinta y tres países de América Latina y el Caribe, siendo la República Dominicana miembro fundador. Por lo que es reconocido en el marco institucional del Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEyD), y más precisamente del Viceministerio de Cooperación Internacional; la finalidad, oficial, de esta organización es promover la integración regional y el desarrollo sostenible, la cooperación política y la agenda regional integral en los diversos foros, contando con un grupo de cooperación, al cual República Dominicana pertenece desde su creación, y donde se definen políticas que impulsan la cooperación sur-sur y triangular, se promueven acciones en torno a las necesidades identificadas dentro de la región y de lo que se ofrece dentro de la misma en términos de colaboración; y se abordan los temas de financiamiento al desarrollo desde una nueva perspectiva (Viceministerio de Cooperación Internacional, s. f.-a). Aunque se debe destacar, que a pesar de su función integracionista en la región de ALC, la *Declaración de Caracas* de diciembre de 2011,

¹⁶⁸ Creado en el año 2010 en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, en Playa del Carmen (México) y se rige por las normas adoptadas en el año 2011 por los Jefes de Estado y de Gobierno en Caracas (Viceministerio de Cooperación Internacional, s. f.-a).

orientó la organización hacia el fortalecimiento de la cooperación en ALC, y así desarrollar complementariedades económicas y la cooperación Sur-Sur como medio para alcanzar la reducción de asimetrías entre las subregiones (Montoute et al, 2017). La CELAC está, por tanto, más comprometida a la mejora de la cooperación y al desarrollo de su propio espacio regional, basada en principios y valores compartidos, como en los ideales de unidad y democracia de sus pueblos, lo que permite la consolidación de una identidad compartida (Virzo & Ingravallo 2015).

Ahora bien, se muestra que la CELAC es un mecanismo no institucionalizado de concertación y cooperación de naturaleza política, que no dispone de un tratado constitutivo ni constituye una organización internacional, lo que comprueba la tendencia de ALyC al intergubernamentalismo (Hoffmann, 1966) al no ceder o comprometer la soberanía de ningún Estado, siendo estos los actores principales en la toma las decisiones conforme a sus intereses. A este respecto, la toma de decisiones se rige por la regla del consenso y dará lugar a resoluciones, posiciones comunes, acuerdos y mandatos de naturaleza política; así que esta organización que surgió como ejemplo de regionalismo *ligero* con reducido nivel de institucionalización y dando prioridad al principio de soberanía nacional. De hecho, la CELAC no pretende sustituir a los grupos subregionales existentes, y bajo el principio de *complementariedad* pretende actuar en un marco común en un esquema de cooperación funcional-temática (Mitrany, 1944) que pueda definirse en el marco de la CELAC (Sanahuja, 2014)

[...]En el Caribe se debaten los temas políticos justamente en el marco de la Comunidad de Estados latinoamericanos y Caribeños [...]
(Entrevistado).

Por otra parte, la CELAC es un espacio que facilita los procesos políticos de toma de decisiones entre subgrupos regionales, por lo que el interregionalismo se operacionaliza a través de cumbres de representantes de alto nivel de los Estados que conforman las regiones y los representantes de la contraparte, ya sea una región, un Estado u otro sujeto de derecho internacional (Peña Llanes, 2024). Así mismo, la CELAC se trata de una expresión de la *Diplomacia de Cumbres*, que ha dominado las relaciones intrarregionales e interregionales en las que participa la región, inclusive delimitan las agendas de política exterior entre los diferentes agrupamientos

regionales¹⁶⁹ (Sanahuja, 2014). Por ejemplo, las Declaraciones de las Cumbres de Santiago de Chile (2013) y la Habana (2014) de la CELAC, destacaron las posturas de política exterior de CARICOM respecto a la gobernanza mundial y temas de desarrollo regional. Igualmente, la CELAC se ha considerado como un espacio donde la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) pueden fortalecer la coordinación de sus planes de cooperación y fomentar una mayor integración entre América Latina y los Estados del Caribe, además con las organizaciones hemisféricas, convergiendo en temas de interés mutuo entre las organizaciones regionales (Asociación de Estados del Caribe, s. f.-b). Adicionalmente, CELAC ha supuesto reincorporación del Caribe a esas dinámicas regionales, tratando de reforzar mediante la presencia de un representante caribeño en la troika que apoya a la Presidencia *Pro témpore* de CELAC y asegura la continuidad de su acción, el seguimiento de los acuerdos y mandatos adoptados en las Cumbres y las reuniones especializadas. (Sanahuja, 2014)

A pesar de estos espacios ganados, se subraya que algunos países del Caribe sienten que la CELAC no constituye un espacio adecuado para abordar algunas de sus preocupaciones claves, ya que no cuentan con los niveles adecuados de apoyo de algunos países miembros de América Latina, lo que se percibe como una falta de interés en la agenda política del Caribe, como es el caso de los mismos acuerdos de corresponsalía (Montoute et al, 2017). Al mismo tiempo, se subraya que los países CARICOM y la OECO se quedan cortos en la implementación de un gran número de acuerdos de los que son parte, agravado por las diferencias económicas e intereses políticos entre Estados miembros de estos mismos organismos, que ha resultado en una disminución de la coordinación de sus respectivas agendas en política exterior (Montoute et al, 2017). A lo que se adhiere, las dificultades provocadas por las diferencias idiomáticas (especialmente del caribe angloparlante) e históricas-culturales con el resto de América Latina (Pantoja, 2007). En esta misma línea, las asimetrías materiales crean percepciones, intereses y posibilidades de acción dispares, sin dejar de lado el hecho de que diversos enfoques ideacionales de esta definición enfatizan cómo los estados perciben su propio tamaño y construyen socialmente su condición de

¹⁶⁹Mercosur, CAN, SICA, Caricom, ALBA-TCP, Alianza del Pacífico y UNASUR—, y a sus relaciones extra e interregionales, a través de las Cumbres de las Américas, las Cumbres UE-América Latina y el Caribe, y las Cumbres Iberoamericanas (Sanahuja, 2014)

pequeñez. Dicho de otra manera, la pequeñez es un elemento positivo de la identidad estatal conectada con prácticas discursivas o incluso con estrategias performativas. Lo anterior se observa cuando los agentes, los funcionarios o los líderes de los Pequeños Estados, como los de la CARICOM y la OECS, se identifican como pequeños en algunos espacios internacionales (por ejemplo, la CELAC) (Long, 2022).

Es relevante destacar que la RD se identifica como parte del Caribe, y se reconoce por otros, en foros internacionales, como en organismos multilaterales regionales, como país caribeño, sobre su identidad latinoamericana. 229-Es relevante destacar que la RD se identifica como parte del Caribe, y se reconoce por otros, en foros internacionales, como en organismos multilaterales regionales, como país caribeño, sobre su identidad latinoamericana. Esto se ilustra, en los espacios de la CELAC donde la RD, promueve su identidad caribeña. Esto acorde los que establece el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 y el programa de política de exterior del PRM (2020), cuando reconoce que es prioridad dentro de su política, establecer las relaciones con los países ubicados en la cuenca del Caribe y Centroamérica, por ser la zona geopolítica de mayor incidencia para nuestro país. Acá se parte desde el significado de la identidad geopolítica del Caribe (enfoques más geopolíticos).

[...] nosotros estamos con los caribeños y como caribeños por ejemplo dentro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), nosotros somos Caribe [...]; eso es lo que nosotros estamos tratando de reafirmar, esa identidad caribeña la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) [...]

CAPÍTULO 8. IMAGINAR A LA REPÚBLICA DOMINICANA EN EL CARIBE. IDENTIDAD NACIONAL, RETOS Y OPORTUNIDADES

Introducción

En el capítulo anterior, a partir de las narrativas e imaginarios de los diplomáticos y funcionarios dominicanos, se ha identificado se ha realizado una categorización y análisis de las representaciones del regionalismo en el Caribe y de las identidades regionales, en ambos casos, envueltas en el ámbito de las organizaciones regionales de integración y de cooperación.

Por tanto, en este capítulo resulta pertinente posicionar el rol de la República Dominicana en la escena internacional y sus prácticas geopolíticas en el Caribe, a través de las representaciones geopolíticas, como narrativas e imaginarios espaciales de los agentes entrevistados sobre el Caribe. Desde esta perspectiva se propone observar/identificar ciertas “políticas” y/o aspectos identitarios que, en el caso del Estado Dominicano, se apliquen a los procesos de integración e iniciativas de cooperación. Recordemos que los códigos geopolíticos, como supuestos dados por los enunciados discursivos- narrativos, definen u orientan las prácticas geopolíticas, es decir, la definición y la aplicación de la política exterior de los Estados; es decir, conforme a los intereses, creencias y conocimiento dado por sus agentes/actores nacionales, se realiza varios análisis temáticos (asumido desde el ámbito de la política, la economía y la cultura) y el alcance de diferentes escalas de órdenes geopolíticos, ya sea a nivel regional, global o inclusive, a nivel local, siempre y cuando se trate del espacio donde se producen las relaciones internacionales (Cairo Carou, 2023). Lo que pone en evidencia cómo los elementos de una representación (geopolítica) de sí mismo, del propio grupo o del otro (grupo), desempeña un rol importante (*a posteriori*), en la determinación de comportamientos, posicionamientos, posturas y prácticas (Abrić, 2001). Así que, las funciones justificadoras dadas por las categorías de las representaciones geopolíticas, a posteriori, permiten justificar las posturas, actuaciones, comportamientos dados por las prácticas, actuaciones y políticas en el dominio de la geopolítica dominicana.

Para alcanzar lo anterior, se pretende, por una parte, identificar y analizar, en qué medida se correlaciona, afecta o influye la representación de la identidad nacional dominicana en el alcance de la política exterior y en los procesos de integración y

cooperación regional, sin dejar de lado, lo concerniente a la identidad regional caribeña.

Por otra parte, se abordan las representaciones de las situaciones y de las dificultades que enfrenta la RD cuando ejerce las prácticas geopolíticas para alcanzar una mejor posición en el Caribe, considerando la configuración de los modelos/ordenes geopolíticos del país con relación al regionalismo y la identidad regional (del Caribe). Lo último, se enmarca, en lo que se denomina como “campo de actitudes”, partiendo de las representaciones en posiciones hipotéticas y las actitudes que se manifiestan acorde a las voluntades y a los posicionamientos posibles, en los procesos de toma de decisiones que abarcan los códigos, modelos y ordenes geopolíticos de la RD con relación a la integración y la cooperación en el Caribe, los organismos regionales y/o los estados y territorios en la región. En pocas palabras, las representaciones de los retos y las oportunidades que enfrenta la República Dominicana como actor regional en el Caribe. Al mismo tiempo, se considera la relación dialéctica de (re) producción entre la identidad nacional dominicana y la identidad caribeña, inclusive su posible sincretismo. En este sentido, se asume la identidad como una variable transversal (independiente) que influye en la proyección espacial, en las prácticas geopolíticas de las instituciones y actores/agentes de la República Dominicana. De antemano, se enfatiza que el valor del regionalismo en el Caribe está directamente relacionado a la voluntad política dirigida a integrarse en los procesos regionales de integración y a las iniciativas de cooperación.

8.1.- La identidad nacional y el alcance de la proyección espacial de la República Dominicana sobre la región Caribe

En primer lugar, resulta pertinente establecer las representaciones sociales de los entrevistados de la identidad dominicana como objeto (de representación). Con relación a esto, se les pregunto sobre su comprensión de la identidad dominicana o qué significa para ellos la identidad dominicana. Por un lado, parte de los entrevistados hacen referencia a elementos de la identidad dominicana que se reflejan en rasgos de la personalidad nacional reconocida por su alegría, sociabilidad, gastronomía y afinidad los deportes. Por tanto, estas representaciones de la identidad nacional sostienen auto estereotipos positivos, que son dados por la tradición-cultura popular. Estos resultados, en parte, se pueden interpretar a partir de las investigaciones que se han realizado en latinoamericano, que describen de los contenidos las representaciones identitarias en base a los autoestereotipos o autopercepciones, relacionadas a la concepción de

identidad nacional, como autoimágenes o estereotipos subjetivos (Espinosa et al., 2015; Monsegur et al., 2014; Salazar & Salazar, 1998).

[...] La identidad dominicana para mi es merengue, arroz, habichuela y carne. Nuestra forma de conversar, nosotros no hablamos español, hablamos dominicano. Yo que he vivido la mayor parte de mi vida profesional fuera del país puedo decir que si se quiere, esa vinculación que tenemos cuando oímos nuestra música nuestro acento, te hace matizar todo, idealizar todo del país desde fuera. Pero nuestra identidad es muy particular, creo que el dominicano es muy afable, gregario [...]
(Entrevistado)

Más aún, as cualidades gregarias, constituye un autoestereotipo del dominicano como alguien “abierto”, de cualidades, que facilitan que el acercamiento a otros grupos, donde se puede integrar, en principio, con mayor facilidad, en el sentido de relaciones o dinámicas de grupos, es decir, como factor importante para derribar “prejuicios” que desde el “otro” caribe se tiene sobre los dominicanos. Estas cualidades podrían facilitar la ganancia de espacios dentro de lo organismos regionales caribeños, sobre todo frente el Caribe Occidental.

[...] el dominicano [...] en general somos gregarios abiertos. De fácil trato, y eso facilita también la integración, al final cualquier reunión donde haya más de dos dominicanos se termina bailando y eso ayuda a romper esquema [...], puede ser un factor importante, un poco para abrirnos al país [...] y de alguna manera también derribar prejuicios desde el otro Caribe hacia nosotros (Entrevistado).

Al mismo tiempo, se percibe la identidad dominicana como suave, pero con una connotación negativa, relacionada a la debilidad, por carecer del conocimiento de su propia genealogía nacional en una sociedad democrática. Por lo que esta debilidad, se puede interpretar a partir de las narrativas esencialistas/hegemónicas de la identidad dominicana, diseñadas por la comunidad epistémica surgida desde el advenimiento del Estado-Nación dominicano (Félix Lafontaine, 2020; Mayes, 2015; Torres-Saillant, 1998; Zaiter, 1998).

[...] yo creo que tenemos una construcción de nacionalidad y de identidad muy débil, este es un país donde no se estudia historia, donde no hay conocimiento a profundidad de lo que somos (Entrevistado).

Otro rasgo negativo, es la ausencia de solidaridad entre sus miembros, es decir, el sentido de nacionalidad no promueve la cohesión social. Lo que conlleva el reconocimiento de particularidades del dominicano como sujeto inconsciente, interesado, incapaz de respetar normas, corruptos, que solo procuran beneficios individuales, en detrimento del bien común (Romero Tejada, 2022). En otras palabras, carecen del sentido de solidaridad, cuando pretende solo mantener su posición social, lo que desarticula el sentido de pertenencia de clase o grupo social-identitario (Torres-Saillant, 1998).¹⁷⁰

[...] el sentido de pertenencia es débil y pierde, porque la sociedad no es solidaria con sus miembros, o sea, la identidad es un sentimiento, pero también se construye, yo soy parte de un colectivo que me protege, pero ahora yo soy parte de un colectivo que la única señal que me manda es “sálvese quien pueda”. Entonces, no necesito el colectivo para sobrevivir (Entrevistado).

Otra manifestación que se reveló con relación a la identidad dominicana, es la de tener el atributo de estar *enferma*, dado el discurso dominante-esencialista oficial, que históricamente se ha manifestado en contra de la *negritud*, lo que se refleja en rechazo de otras raíces étnico-culturales como estrategia de diferenciar al dominicano de lo haitiano. Lo que promueve auto estereotipos negativos relacionados a la negritud vinculado a valores y cualidades negativas, que promueve un sentido (complejo) de inferioridad, que aún se refleja en la población dominicana afrodescendiente (el sentido de una sociedad enferma-inferior).

[...] la identidad dominicana ha estado como enferma, [...] porque se nos ha hecho creer que somos lo que no somos, se ha manipulado mucho con lo resaltar solamente una de las tres raíces que tenemos. Y eso ha sido a partir de la primer Republica con el objetivo de diferenciarnos de Haití y eso le ha hecho un daño terrible a la Republica Dominicana. [...] Entonces cuando el discurso oficial es en contra de la negritud, es en contra de una buena parte de la población dominicana.

¹⁷⁰ En el capítulo VI, ver el apartado 6.2, sobre la identidad nacional dominicana.

Aunque, se establece la influencia que en los últimos años el “mulataje” (Zapata, 2020) se reconoce como algo positivo o bueno, a pesar de que las *élites* aún mantienen sus prejuicios y estereotipos. Se reconoce que este enfoque ha sido reiterado en términos transdisciplinarios y/o interdisciplinarios en el ámbito de la antropología, filosofía, sociología, psicología social por parte de académicos o comunidades epistemológicas de la República Dominicana y de los Estados Unidos que estudian la identidad dominicana a partir de la negritud, de los prejuicios raciales, el antihaitianismo (Zaiter, 1998; Zaiter, 2012; Sagás, 2000; Félix Lafontaine, 2020; Lucero, 2020; Torres-Saillant, 1998).

[...] Y eso ha hecho que los dominicanos interioricen lo que es también un complejo de inferioridad [...] Y eso en los últimos años ha variado y la gente mulata, ha asumido su mulataje y hay como un despertar (Entrevistado).

En este mismo orden de ideas, se habla de la hibridez del dominicano, la cual se percibe como obstáculo que aleja a las *élites* cultas del pueblo dominicano por cierta *intelligentsia*, que ha buscado desvincularse social y culturalmente del “otro” dominicano, ese ser mezclado étnica-racialmente, ese híbrido que representa, discursivamente, al subdesarrollo de la identidad dominicana (Torres-Saillant, 2016). Aunque la hibridez también represente una cualidad inherente de la identidad dominicana, en términos culturales. Al mismo tiempo, esto se refleja en la constante mutabilidad de la identidad dominicana, fruto de cambios sociales, económicos y políticos (Félix Lafontaine, 2020).

Somos el segundo país del mundo más mezclado, y nosotros no somos la mezcla de esas tres raíces originales. Sino más de ochocientas influencias de diferentes culturas que tenemos. Por ejemplo, la gastronomía. Hay un estudio que muestra que hay más registrado, probado, más de 24 aportes de culturales diferentes en la comida dominicana. Eso habla de la hibridez [...] (Entrevistado).

8.1.1.-La identidad nacional dominicana y el rol de la República Dominicana ante el regionalismo en el Caribe

A continuación, cuando se introducía la pregunta: ¿Influye la identidad nacional en el alcance de los procesos de integración/ en la cooperación regional? La identidad se representa como un aspecto que puede influir en el rol de la RD ante el regionalismo en

el Caribe para una parte de los entrevistados, y para otra parte, no es motivo de cambios en cuanto a las prácticas geopolíticas de la República Dominicana hacia el Caribe. Por lo que resulta en una ambivalencia que corresponde a una dualidad que marca el acercamiento o distanciamiento hacia el Caribe. Por una parte, esto se manifestaba en el criterio del Canciller (Ministro de Exterior), a lo que se agrega, el criterio del Jefe de Estado, el cual se puede entender a partir de que no hasta recientemente, la función del Ministro (a) de Exterior estaba afectado por periodos cortos y erráticos. motivaba en lo de los entrevistados entendían que esto estaba supeditado al apoyo del de canciller de turno y a la relevancia o valor que se le daba al fortalecimiento del multilateralismo en la región del Caribe. En este sentido, de parte de los dominicanos, se impone los prejuicios y autoestereotipos concerniente a la negritud (Sagás, 2000; Torres-Saillant, 1998; Ricourt, 2016), como elemento excluyente, diferenciador y esencialista; por otra parte, como manifestación de criterios marcadamente racistas. Recordando, por otra parte, la diferencias y distanciamiento entre los estados y territorios en el Caribe, fruto de esas fronteras identitarias que fueron marcadas por ese pasado colonial (Serbin, 1998; Pantoja, 2010; Briceño, 2013). Lo que incita a una mutua exclusión, distanciamiento.

Yo te diría con los años, depende mucho quien trabaja está en la Cancillería. Si hay ese racismo que a veces se les mete a los dominicanos, lo que dicen que son unos morenitos, unos negritos, entonces eso dificulta mucho [...] muchos prejuicios en la RD. Además, por ejemplo, tu vas a Guyana, que el 55%. [...], en la mayor parte son musulmanes [...] y la otra mitad son indios, la otra parte africanos, hay los que llaman los marrones [...]. Igual ocurre en Surinam, igual ocurre en Trinidad, en Jamaica [...], son como diferentes; culturalmente la gente no los entiende. [...] nos ignoramos mutuamente (Entrevistado).

Por otro lado, se entiende que la identidad dominicana sustentada en cualidades propias de la personalidad de dominicano, constituidas por rasgos de la personalidad que lo hace alegre, gregaria, sociable, y más importante, del “bien hacer”, reflejo evidente de los autoestereotipos positivos, se encuentra el sentido pertenencia al colectivo nacional, dado por rasgos propios de la cultura “popular” dominicana y del dominicano sujeto al cumplimiento de reglas. En otras palabras, el el dominicano, es de “bien hacer”; esto relacionado a auto estereotipos del dominicano con cualidades

positivas, en términos de valores de trabajo, respeto a la democracia, confiable, y con perspectivas de mejorar, a pesar de los problemas/retos que aún enfrenta.

No se puede dejar de lado, el aspecto identitario que compete dos enfoques, por un lado, cuando se señala el reconocimiento de Caribeñidad, y el aspecto de la identidad nacional. En consecuencia, se establece que se trata del primer programa de gobierno donde se prioriza las relaciones con el caribe, y se reconoce la identidad caribeña de los dominicanos (caribeñidad), la cual ha sido generalmente rechazada por muchos dominicanos, muchas veces motivado por las miradas de desconfianza y desconocimiento mutuos que promueve la disgregación asumida por las narrativas nacionalistas-identitarias (esto se trata más adelante). Específicamente, se reconoce en el Programa del PRM (2020) y el Plan Estratégico Institucional del Ministerio de Relaciones Exterior (MIREX, 2021), la necesidad de acercamiento de la identidad dominicana al mismo tiempo como Caribeña. Y en términos de modelos cognitivos identitarios, a nivel regional y/o nacional, cumplen con una función prescriptiva de las representaciones que definen el comportamiento ante la región, los organismos multilaterales, y las acciones de la política exterior. Por lo que las especificades identitarias (regionales-nacionales) son comprendidas igualmente como códigos (geopolíticos) determinan ciertos modelos geopolíticos de conocimiento, dado por los discursos y narrativas geopolíticas que definen las prácticas geopolíticas (función prescriptiva de la identidad).

[...]pero a partir de lo que es mantener nuestra identidad parte de aquí y por eso lo primero que él dice es tenemos que acercarnos al Caribe, partir del Caribe, aceptar esa condición de caribeñidad que ha sido tan difícil aceptar [...] (Entrevistado).

Ahora bien, Pantoja (2007) refiere que se puede hablar de caribeñidad, pero a nivel de gobiernos y el estado-nación, la caribeñidad está atada a los intereses nacionales sobre los regionales. Aunque en el caso Dominicano, en cuanto a las prioridad del actual gobierno, se reconoce la necesidad de acercamiento cultural, y el esfuerzo de unidos emocionalmente y reconocer la caribeñidad mutuamente, fruto de las experiencias y visiones que promueven las diferencias análogas, es decir, esos elementos o rasgos comunes en la cultura (música, bailes) y las narrativas de raigambre (plantación, decolonialidad) tienen una misma raíz que las identifica y las hace afines dentro de sus diferencias y especificidades (Pantoja, 2007).

En el otro extremo del espectro, se entienden que la identidad nacional no influye en el alcance de la política exterior de la República Dominicana, el alineamiento de la política exterior de la RD se circunscribe a la visión del presidente de turno. Lo que influye, son los códigos asépticos de cada época, de los presidentes y asesores, círculo íntimo. Recordando, que la RD se había caracterizado por tener una política exterior reactiva, es decir, pasiva, sin un proyecto orientado a incidir en el campo internacional en función de los intereses nacionales. Y no ha sido hasta el año 1996 en adelante, que ha logrado, sistemáticamente, profesionalizarse y diseñar su política exterior (Maríñez, 2002).

[...] En la dominicana no incide, lo que incide es el interés particular de un gobernante dirigiendo la política exterior del país. Por ejemplo, a Balaguer no le importaba, vivía de espaldas. Don Antonio no tuvo tiempo. Salvador Jorge Blanco no tuvo tiempo. Balaguer nuevamente, no le interesó, a Leonel Fernández sí le interesó el mundo internacional y se realizaron reuniones, pero no pasaron del formalismo, Hipólito Mejía no recuerdo bien [...](entrevistado).

8.1.2.-Dialectica entre la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana (su importancia en la práctica geopolítica de República Dominicana)

Una categoría de la relación de la República Dominicana y el Caribe se refiere a la confluencia entre la identidad nacional dominicana y la identidad regional caribeña. Y acá el diálogo entre ambas identidades que surge en su interacción de sentido de la identidad caribeña y la dominicana para los diplomáticos y funcionarios entrevistados. Por lo que al preguntarles sobre su percepción o criterio sobre si la identidad nacional-dominicana promueve (produce) la identidad caribeña o, al contrario, la identidad regional caribeña influye/(re)produce una identidad nacional. Una parte opinó que la identidad del *pueblo dominicano* representa el *caribe actual*, en el sentido que es una manifestación del caribe cultural surgido de la economía de la plantación, que evoluciona durante el S.XIX, XX y XXI. Identidad resiliente, independiente de los bloques europeos, o hegemónicos, para convertirse en economías de servicios (independientes), en el caso de RD, relativamente exitosa. En el caso RD, la identidad se adapta a los grupos humanos, en el orden del sistema mundo, asumido a partir del origen, inclusive de la propia negritud (Torres-Saillant, 1998), que fue configurando su propia diferencia. Más allá, se entiende a partir rasgos que se pueden calificar como

positivos, en cuanto a la capacidad de resiliencia del dominicano, inclusive en su condición periférica-dominada, y de la capacidad de reposicionarse en la búsqueda de supervivencia, gracias a la distinción de sus atributos de adaptabilidad resiliente y gracias a su espíritu empresarial (Ferrán Brú, 2020).

[...] Estoy hablando de la identidad a nivel del pueblo dominicano, no de sus élites, no de su clase media, [...] de quien quiera identificarse [...] como pueblo dominicano, representa sencillamente todo lo que es el Caribe actual, [...] Es el único, que ha sido capaz de independientemente de bloques europeos, soviéticos, estadounidenses, de reconvertir su economía de plantaciones predominantes durante el final del siglo XIX y todo el XX prácticamente, reconvertirse en una economía de servicios exitosos [...] (Entrevistado).

Es relevante destacar que la RD se identifica como parte del Caribe, y se reconoce por otros, en foros internacionales, como en organismos multilaterales regionales, como país caribeño, sobre su identidad latinoamericana. Por ejemplo, en los espacios de la CELAC, la RD, promueve su identidad caribeña. Además, apoya otros procesos de integración/cooperación, incluyendo la OECO y el CARICOM, esto acorde los que establece el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 y el programa de política de exterior del PRM (2020), cuando reconoce que es prioridad dentro de su política, establecer las relaciones con los países ubicados en la cuenca del Caribe y Centroamérica, por ser la zona geopolítica de mayor incidencia para nuestro país. Acá se parte desde el significado de la identidad geopolítica del Caribe (enfoques más geopolíticos).

Así mismo, el mismo entrevistado, señala que caribeño, sin diferenciar la identidad dominicana de la caribeña, es decir, que se representa la identidad dominicana como una fusión de las dos identidades, por un lado, española-latinoamericana y, por otro lado, la caribeña. Por lo que se reconoce una especie de hibridación, que se refleja en términos migratorios-étnicos, en cuanto a la afrodescendencia y eurodescendencia, a dos escalas identitarias, regional-nacional, que promueve la integración y a la vez la caribeñidad. En esta misma línea, se puede interpretar que el programa de la política exterior del Partido Revolucionario Moderno (2020), reconoce la identidad cultural caribeña, junto al caribe geopolítico, cuando promueve la buena vecindad y, al mismo tiempo, la caribeñidad dominicana. Pero, esto se puede entender como un regionalismo

basado en el enfoque cultural-identitario, con poca “expresión política”.

Más aun, se señala la afinidad (identitaria) del dominicano con el Caribe Hispano, pero a pesar de esto, con relación hay distanciamiento geopolítico, y se establece experiencia en el marco del regionalismo en el Caribe, estos países que se consideran del Caribe Hispano, se proclamaron, en términos geopolíticos, como el “grupo de los no agrupados”, en ese espacio del Caribe angloparlante. Por tanto, se refleja acá códigos geopolíticos-cognitivos, que influyen en las prácticas de la política exterior de la RD.

[...] Nosotros tenemos una gran afinidad con Panamá, cultural, una gran afinidad con Venezuela, sobre todo con la parte norte de Venezuela, como está Caracas en la parte norte, y eso lo hace más visible. Con Cuba, pero las distancias geopolíticas nos han separado, igual que con Puerto Rico. Entonces nosotros éramos EL grupo de los no agrupados en ese mundo, éramos Cuba, Dominicana, Haití y Panamá, así se llamaban geopolíticamente (Entrevistado).

En uno de los entrevistados, hubo una búsqueda de afinidad-raíces identitarias, pero como dominicano, reconoce las diferencias identitarias con Suramérica y con centroamérica, en tanto prácticas culturales y con el caribe, reconoce sus diferencias, pero a la vez similitudes culturales, en la música, gastronomía, características étnicas, lingüísticas entre otras. Aunque, inclusive esas similitudes, se representan con diferencias en relación con el Caribe Angloparlante, en el género musical, el tipo de deporte, el idioma, la religión, entre otros (reggae-merengue).

[...] la región del caribe fue relevante en un momento de mi vida, por la necesidad de ser parte de una identidad. Yo estudié el continente y la tierra continental, y me dí cuenta que nosotros no éramos ni los mestizos de Centro América, ni los italianos rioplatenses, ni mestizos peruanos, ni centroamericanos, ya que teníamos prácticas culturales muy diferentes [...] en fin, anduve estudiando África, y me metí al tema caribeño buscando raíces identitarias [...] Me dí cuenta que lo único que teníamos en común con el Caribe son los tambores, porque ni siquiera la economía de la plantación.[...] qué era el Caribe, y yo aprendí que el caribe era jugar pelota, ser cultura católica, bailar merengue, jugar beisbol, ser mulato. Y él

aprendió qué es ser caribeño, era ser negro, bailar, reggae, calipso, jugar criquet, [...] ser cristiano o musulmán. En fin, [...] somos diferentes, con diferencias grandes (Entrevistado).

El testimonio anterior debe plantearse a partir del contexto discursivo propio del entrevistado, ya que opina que la identidad caribeña, como un todo, pierde “sentido”, esto se puede interpretar desde el sentido discursivo y de su significado, que depende del posicionamiento de las partes dentro del ámbito de las practicas discursivas geopolíticas. Esto afectaría la proyección de la RD ante el Caribe, al afirmar que no es el momento de replantear -reincorporar la relación con el caribe. Se debe notar que actualmente el plan estratégico del Estado Dominicano establece lo contrario, pues señala literalmente que la región del Caribe es “prioritaria” para la RD, en cuanto a sus políticas de integración-cooperación).

Pero la identidad caribeña es totalmente una construcción que yo creo que en este momento ya no tiene sentido, ya hacer esta lucha; por lo menos habría que esperar otro siglo, quien sabe cuándo, que podamos reincorporar o replantear la relación con el Caribe (Entrevistado).

Finalmente, uno de los entrevistados, se identifica como dominicano, pero no rechaza su identidad caribeña, al contrario, la define como pan-caribeña. Destaca su experiencia personal de viajes en los países y territorios del Caribe, lo que le permitió tener una experiencia directa con las diferentes cultura, usos y costumbres en el Caribe, con lo cual se “siente” vinculado con el Caribe, aunque en ocasiones reconoce rechazo desde el Caribe hacia los dominicanos. La identidad regional pan-caribeña es sinónimo de la identidad del Gran Caribe, que sincretiza el caribe cultural y el caribe geopolítico, desde la resistencia. En otras palabras, es una identidad pancaribeña de diversas maneras a través de la literatura y el activismo, inspirándose en perspectivas sobre raza, clase, resistencia y economía como intento de construir una identidad pancaribeña de la región que trasciende el idioma; se basa en su historia común y en el papel especial de Haití en la construcción de una identidad pancaribeña de *resistencia*. Se hace énfasis en la cultura como una vía para la integración del Gran Caribe para contrarrestar las tendencias centrífugas del nacionalismo posterior a la independencia (Lewis et al., 2018).

[...] Absolutamente, yo soy pan-caribeño. Bueno soy dominicano primero, pero soy pan-caribeño. Haber vivido, bueno, casi 10 años en el

caribe inglés, casi 7 años en Guyana, en dos ocasiones, 2 años en Barbados y un 1 año en Trinidad. Conozco todos los países del Caribe y también otras islas y territorios europeos de ultramar [...] conozco bien, disfruto la comida, conozco los usos y costumbres, se diferenciar entre los gustos y costumbres, los acentos [...] Entonces me siento muy a gusto entre los caribeños, pero también he sentido cierta presión y rechazo desde el Caribe en parte por los prejuicios [...] (Entrevistado).

Una categoría de la relación de la República Dominicana y el Caribe se refiere a la confluencia entre la identidad nacional dominicana y la identidad regional caribeña. Y acá el diálogo entre ambas identidades que surge en su interacción de sentido de la identidad caribeña y la dominicana para los diplomáticos y funcionarios entrevistados. Por lo que al preguntarles sobre su percepción o criterio sobre si la identidad nacional-dominicana promueve (produce) la identidad caribeña, o al contrario, la identidad regional caribeña influye/(re)produce una identidad nacional. Una parte opinó que la identidad del *pueblo dominicano* representa el *Caribe actual*, en el sentido que es una manifestación del caribe cultural surgido de la economía de la plantación, que evoluciona durante el S.XIX, XX y XXI. Identidad resiliente, independiente de los bloques europeos, o hegemónicos, para convertirse en economías de servicios (independientes), en el caso de RD, relativamente exitosa. En el caso RD, la identidad se adapta a los grupos humanos, en el orden del sistema mundo, asumido a partir del origen, inclusive de la propia negritud (Torres-Saillant, 1998), que fue configurando su propia diferencia. Más allá, se entiende a partir rasgos que se pueden calificar como positivos, en cuanto a la capacidad de resiliencia del dominicano, inclusive en su condición periférica-dominada, y de la capacidad de reposicionarse en la búsqueda de supervivencia, gracias a la distinción de sus atributos de adaptabilidad resiliente y gracias a su espíritu empresarial (Ferrán Brú, 2020).

[...] Estoy hablando de la identidad a nivel del pueblo dominicano, no de sus élites, no de su clase media, [...] de quien quiera identificarse [...] como pueblo dominicano, representa sencillamente todo lo que es el Caribe actual, [...] Es el único, que ha sido capaz de independientemente

de bloques europeos, soviéticos, estadounidenses, de reconvertir su economía de plantaciones predominantes durante el final del siglo XIX y todo el XX prácticamente, reconvertirse en una economía de servicios exitosos [...] (Entrevistado).

Es relevante destacar que la RD se identifica como parte del Caribe, y se reconoce por otros, en foros internacionales, como en organismos multilaterales regionales, como país caribeño, sobre su identidad latinoamericana. Por ejemplo, en los espacios de la CELAC, la RD, promueve su identidad caribeña. Además, apoya otros procesos de integración/cooperación, incluyendo la OECS y el CARICOM, esto acorde los que establece el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 y el programa de política de exterior del PRM (2020), cuando reconoce que es prioridad dentro de su política, establecer las relaciones con los países ubicados en la cuenca del Caribe y Centroamérica, por ser la zona geopolítica de mayor incidencia para nuestro país. Acá se parte desde el significado de la identidad geopolítica del Caribe (enfoques más geopolíticos).

Así mismo, el mismo entrevistado, señala que caribeño, sin diferenciar la identidad dominicana de la caribeña, es decir, que se representa la identidad dominicana como una fusión de las dos identidades, por un lado, española-latinoamericana y, por otro lado, la caribeña. Por lo que se reconoce una especie de hibridación, que se refleja en términos migratorios-étnicos, en cuanto a la afrodescendencia y eurodescendencia, a dos escalas identitarias, regional-nacional, que promueve la integración y a la vez la caribeñidad. En esta misma línea, se puede interpretar que el programa de la política exterior del Partido Revolucionario Moderno (2020), reconoce la identidad cultural caribeña, junto al caribe geopolítico, cuando promueve *la buena vecindad* y, al mismo tiempo, la caribeñidad dominicana. Pero, esto se puede entender como un regionalismo basado en el enfoque cultural-identitario, con poca “expresión política”.

Más aun, se señala la afinidad (identitaria) del dominicano con el Caribe Hispano, pero a pesar de esto, con relación hay distanciamiento geopolítico, y se establece experiencia en el marco del regionalismo en el Caribe, estos países que se consideran del Caribe Hispano, se proclamaron, en términos geopolíticos, como el “grupo de los no agrupados”, en ese espacio del Caribe angloparlante. Por tanto, se refleja acá códigos geopolíticos-cognitivos, que influyen en las prácticas de la política exterior de la RD.

[...] Nosotros tenemos una gran afinidad con Panamá, cultural, una gran afinidad con Venezuela, sobre todo con la parte norte de Venezuela, como está Caracas en la parte norte, y eso lo hace más visible. Con Cuba, pero las distancias geopolíticas nos han separado, igual que con Puerto Rico. Entonces nosotros éramos EL grupo de los no agrupados en ese mundo, éramos Cuba, Dominicana, Haití y Panamá, así se llamaban geopolíticamente (Entrevistado).

En uno de los entrevistados, hubo una búsqueda de afinidad-raíces identitarias, en elementos de la identidad caribeña. Pero como dominicano, reconoce las diferencias identitarias con Suramérica y con centroamerica, en tanto prácticas culturales y con el caribe, reconoce sus diferencias, pero a la vez similitudes-PRACTICAS CULTURALES DIFERENTES culturales, en la música, gastronomía, características étnicas, lingüísticas entre otras. Aunque, inclusive esas similitudes, se representan con diferencias en relación con el Caribe Angloparlante, en el género musical, el tipo de deporte, el idioma, la religión, entre otros (reggae-merengue).

[...] la región del caribe fue relevante en un momento de mi vida, por la necesidad de ser parte de una identidad. Yo estudié el continente y la tierra continental, y me dí cuenta que nosotros no éramos ni los mestizos de Centro América, ni los italianos rioplatenses, ni mestizos peruanos, ni centroamericanos, ya que teníamos prácticas culturales muy diferentes [...] en fin, anduve estudiando África, y me metí al tema caribeño buscando raíces identitarias [...] Me dí cuenta que lo único que teníamos en común con el Caribe son los tambores, porque ni siquiera la economía de la plantación.[...] qué era el Caribe, y yo aprendí que el caribe era jugar pelota, ser cultura católica, bailar merengue, jugar beisbol, ser mulato. Y él aprendió qué es ser caribeño, era ser negro, bailar, reggae, calipso, jugar criquet, [...] ser cristiano o musulmán. En fin, [...] somos diferentes, con diferencias grandes (Entrevistado).

235-El testimonio anterior debe plantearse a partir del contexto discursivo propio del entrevistado, ya que opina que la identidad caribeña, como un todo, pierde “sentido”, esto se puede interpretar desde el sentido discursivo y de su

significado, que depende del posicionamiento de las partes dentro del ámbito de las practicas discursivas geopolíticas. Esto afectaría la proyección de la RD ante el Caribe, al afirmar que no es el momento de replantear -reincorporar la relación con el caribe. Se debe notar que actualmente el plan estratégico del Estado Dominicano establece lo contrario, pues señala literalmente que la región del Caribe es “prioritaria” para la RD, en cuanto a sus políticas de integración-cooperación).

Pero la identidad caribeña es totalmente una construcción que yo creo que en este momento ya no tiene sentido, ya hacer esta lucha; por lo menos habría que esperar otro siglo, quien sabe cuándo, que podamos reincorporar o replantear la relación con el Caribe (Entrevistado).

Finalmente, uno de los entrevistados, se identifica como dominicano, pero no rechaza su identidad caribeña, al contrario, la define como pan-caribeña. Destaca su experiencia personal de viajes en los países y territorios del Caribe, lo que le permitió tener una experiencia directa con las diferentes cultura, usos y costumbres en el Caribe, con lo cual se “siente” vinculado con el Caribe, aunque en ocasiones reconoce rechazo desde el Caribe hacia los dominicanos. La identidad regional pan-caribeña es sinónimo de la identidad del Gran Caribe, que sincretiza el caribe cultural y el caribe geopolítico, desde la resistencia. En otras palabras, es una identidad pancaribeña de diversas maneras a través de la literatura y el activismo, inspirándose en perspectivas sobre raza, clase, resistencia y economía como intento de construir una identidad pancaribeña de la región que trasciende el idioma; se basa en su historia común y en el papel especial de Haití en la construcción de una identidad pancaribeña de *resistencia*. Se hace énfasis en la cultura como una vía para la integración del Gran Caribe para contrarrestar las tendencias centrífugas del nacionalismo posterior a la independencia (Lewis et al., 2018).

[...] Absolutamente, yo soy pan-caribeño. Bueno soy dominicano primero, pero soy pan-caribeño. Haber vivido, bueno, casi 10 años en el caribe inglés, casi 7 años en Guyana, en dos ocasiones, 2 años en Barbados y un 1 año en Trinidad. Conozco todos los países del Caribe y también otras islas y territorios europeos de ultramar [...] conozco bien, disfruto la comida, conozco los usos y costumbres, se diferenciar entre los gustos y costumbres, los acentos [...] Entonces me siento muy a gusto

entre los caribeños, pero también he sentido cierta presión y rechazo desde el Caribe en parte por los prejuicios [...] (Entrevistado).

Al mismo tiempo, varios de los diplomáticos/funcionarios entrevistados representan un modelo cognitivo de la definición del Caribe cultural/etnohistórico, vinculado a la economía de la plantación, como una experiencia que tienen en común los diversos caribes. Para Gaztambide (2004), esta perspectiva histórica-cultural, basada en *la plantación*, como sistema económico, político y social, es un criterio unificador de las identidades en el Caribe, si se toma en cuenta que fue basado, en principio, en la explotación de la mano de obra esclava para el cultivo de diferentes productos agrícolas, especialmente la caña de azúcar, en un extenso espacio que va desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de Brasil, incluyendo las islas y áreas costeras del mar Caribe. En esta tesitura, esta concepción se entiende más como fronteras sociales-históricas que geográficas.

La identidad caribeña para mí [...] es esencialmente histórica y cultural [...] la base que nos identifica históricamente es que estos territorios fueron colonizados sobre la base de economías de plantación [que] fue el banano, fue el azúcar [...] (Entrevistado)

En este caso, se propone que la definición de Caribe Cultural ayuda a unir las identidades, con experiencias internas y proyectos regionales (como se observará en otro apartado, más adelante) (Gaztambide, 2004). Conviene subrayar, por otra parte, que el Caribe Cultural, basado en la economía de la plantación, se puede plantear como manifestación de constructos identitarios dados por discursos geopolíticos, donde sus significados o sus sentidos, no son estáticos, ya que están sujetos a una fijación temporal maleable y contingente, es decir, que sus sentidos sedimentados¹⁷¹ pueden ser alterados o cambiados (Serbin, 1998). En otras palabras, como conciben Laclau y Mouffe (2014), la construcción de la identidad conlleva luchas políticas, a través de articulaciones

¹⁷¹ El sentido sedimentado, entendido como una acumulación histórica de sentido-significado, dado por las luchas por la hegemonía, lo que condiciona los marcos perceptivos-cognitivos, la socialización política de los sujetos, la construcción de los actores, y sus identidades, sin que se anulen los procesos de (re)significación (Franzé, 2015). No obstante, los patrones establecidos que constituyen el apriori histórico (sentido sedimentado), habitualmente hacen que la “identidad” que define a los agentes -sujetos, vaya, a la vez, en detrimento de la variabilidad individual y/o grupal. (Femenías, 2011). Para ir más lejos, ver Capítulo 4 que aborda al ACD aplicado a las representaciones geopolíticas del Caribe

hegemónicas, que al mismo tiempo excluyen posiciones conflictivas que tocan la identidad cultural-regional-nacional. Ahora bien, la hegemonía, como lucha política por el significado, tiene como requisito la inestabilidad de la frontera que separa los discursos antagónicos sobre la identidad cultural caribeña. Por lo cual, el análisis del discurso (hegemónico-dominante) sobre el Caribe, no solo se debe considerar a partir de los discursos forjados por los poderosos o élites privilegiadas, sino también, a partir de los discursos antagónicos (contra-hegemónicos) de los marginados, ignorados y/o silenciados por los dominantes.

Como consecuencia de las estructuras económicas basadas en la economía de la plantación, no se puede dejar de lado la cuestión de los procesos migratorios, asumidos por parte de los diplomáticos y de los funcionarios de la RD, como un elemento propio de la identidad regional caribeña. Las migraciones reconfiguran las identidades regionales como las propias identidades nacionales, entendidas como identidades sociales. Al inicio por esclavos importados de Africa, y posteriormente por los emigrantes económicos. En este aspecto, las identidades regionales esencialistas, al mismo tiempo, chocan con las manifestaciones de mestizaje identitario, que se representan con la criollización (Glissant, 2008). Hay que tener en cuenta la construcción en constante cambio del Caribe, cuando se habla de la criollización, en contraposición de una identidad esencialista. Esto se manifiesta, por ejemplo, en las comunidades de migrantes caribeños-afroamericanos en los Estados Unidos y en Europa, a menudo se identifiquen más con la región (etnohistóricamente hablando) de la población residente (Serbin, 1998). Tanto que, las diferentes identidades se desarrollan, históricamente, de forma paralela (Félix Lafontaine, 2020)

La identidad caribeña para mí [...] se hace con la población importada primero esclavos africanos y luego migraciones de otro tipo, hindúes, paquistaníes, chinos, yucateco de México [...] (Entrevistado)

Se debe advertir que esta conceptualización del Caribe etnohistórico, no sólo atribuye diferencias con las antiguas metrópolis europeas y los Estados Unidos, sino también con los vecinos continentales de América Latina y el Caribe Español (Serbin, 1998). Por esta razón, se puede afirmar que las solicitudes de pertenencia al CARICOM se limitaron durante varias décadas al Caribe angloparlante, excluyendo a la República Dominicana, Haití y Cuba; y no fue hasta la década de 1990 que la CARICOM admitió

a Surinam (1995) y Haití (1997), lo que significó un giro, parcial, hacia el pancaribeñismo, en contraste con los procesos de integración subregional más limitado (Briceño, 2013).¹⁷²

De ahí que, los estados independientes del Caribe inglés y los estados independientes del Caribe hispano, incluyendo la República Dominicana, se encuentren atados a sus matrices históricas-coloniales. En otras palabras, cada identidad caribeña para cada una de las partes se entiende como si fueran una y sólo una, lo que lleva, a su vez, al esencialismo, planteado por discursos hegemónicos-coloniales y, posteriormente, en los discursos que constituyen las identidades nacionales (Laclau y Mouffe, 2014).

Así que, los intentos de conformación de la identidad regional (las Indias Occidentales, el Caribe Hispano) han enfrentado dificultades durante el proceso de construcción de identidad impuesta desde afuera, así como la constante necesidad de contraste (Serbin, 1998).

22-[...] el Caribe hispano tiene un sentido de pertenencia, esa identidad se refleja en la música, se refleja en el mar, se refleja en valores [...] que no se da con la identidad del Caribe inglés. [...]el sentido de pertenencia al Caribe español te da la música, la salsa, el merengue, la bachata, el reguetón, te da comida, o sea, hay toda una serie de [...] elementos de vínculo [...] (Entrevistado)

23-En contraste con lo anterior, entre los entrevistados, el Caribe es donde convergen elementos culturales comunes, donde ocurren los encuentros. Por lo que el Caribe se considera como una región rica por su diversidad cultural, y dependiendo del posicionamiento discursivo-narrativo, se puede entender, como una cualidad que facilita o dificulta el encuentro, gracias a los elementos dados por rasgos culturales que se valoran positivamente, ya que enriquecen a la región y promueven el acercamiento, la inclusión entre las poblaciones y espacios regionales. En consecuencia, la diversidad cultural del Caribe se asume como una riqueza. Si bien, Cairo (2023) indica que muy

¹⁷² Recordar las dificultades que tiene la RD de pertenecer al CARICOM como miembro, posible visión de la RD como latinoamericana. Desde el enfoque de sus construcciones identitarias, que define sus códigos geopolíticos con relación a AL y RD. Sin dejar de lado, las propias fricciones de parte de la RD.

pocos analistas afirmarían que pueda haber un sentido de unidad cultural en el Caribe (y en Latinoamérica), ya que se trata de un crisol de culturas, donde la homogeneidad identitaria-cultural resulta confusa.

24-[...] el Caribe es diversidad; también hay elementos muy comunes en términos de afinidad musical, ritmos, algunas costumbres. Que hacen que el Caribe, que esa diversidad, sea su fuente de [...] (Entrevistado)

25-Sin embargo, el pretender una identidad cultural-etnohistórica del Caribe, representa todo un reto para la República Dominicana (sus diplomáticos y funcionarios), ya que parte de los dominicanos no reconocen o aceptan su ascendencia afroamericana. Antes bien, los dominicanos, asumen cualidades relacionadas a la cultura popular (música, comida, baila, deporte, religión, entre otros) como autoestereotipos positivos, lo que logra reconocer la identidad mulata/negra (Zaiter 2000; Andujar, 1999; Tejeda, 1998). A escala regional, esto mismo ha convertido a la región en todo un “mosaico” cultural, donde a pesar de las diferencias, se pueden encontrar elementos compartidos, dentro de las representaciones identitarias, reflejados en las manifestaciones musicales, gastronómicas y en el arte.

26-[...] se convierte en eso [...] el mosaico se va creando y va dejando una estela cultural que se identifica por las formas de relacionarse las familias, [...], el parentesco, el comparar el papel de la mujer y luego vienen otros rasgos culturales como la gastronomía, el tema religioso, la religiosidad, el tema de las representaciones artesanales, gráficas, entonces ahí tú vas a encontrar que hay muchas similitudes, ahí para mí es que realmente hay una identidad caribeña (Entrevistado).

8.2.- Dificultades/retos que enfrenta la República Dominicana con relación al Caribe

Otra subcategoría de relevancia que se expresa, en términos geopolíticos, es aquella relacionada a las dificultades que debe enfrentar la República Dominicana dentro del marco de su política exterior en el Caribe, como actor proactivo y acorde sus pretensiones de liderazgo en la región. Por lo que en este apartado se presentan los resultados e interpretación de las representaciones que expresaron los entrevistados

cuando se planteó la pregunta: ¿cuáles son las mayores dificultades que enfrenta la RD con relación al caribe? Por lo que más adelante, se categorizan una serie de elementos que determinan las representaciones geopolíticas sobre las prácticas geopolíticas de la RD en el Caribe, en cuanto a esas dificultades que enfrenta RD (como objeto de representación).

8.2.1.-Miradas de desconfianza y desconocimiento mutuos

En primer lugar, se reconoce que una gran dificultad que enfrenta la República Dominicana en los escenarios internacionales y espacios institucionales, en organismos multilaterales, sobre todo por el desconocimiento de los países y territorios del Caribe de la República Dominicana. Lo que genera rechazo, desconfianza hacia la RD en los foros de organismos regionales en el Caribe, o en el ámbito extra-regional, cuando la RD pretende alinearse a los bloques caribeños. Sin embargo, este desconocimiento no es unilateral, sino que es mutuo. Si partimos que solo recientemente en la República Dominicana se ha comenzado a proyectarse activamente hacia el Caribe, aunque aún con alcance limitado. Lo que se traduce en prejuicios mutuos.

En el caso de la RD, precisamente, se ha destacado que estos prejuicios se han exacerbado por la relación conflictiva con la República de Haití y los discursos anti haitiano, que ha sido promovidos por una parte de las elites dominantes-oligárquicas dominicanas y, en términos semejantes, por el pueblo dominicano. Por lo que se ha mostrado previamente, prevalece un rechazo a la negritud, al sentido de la hibridación, que aún es latente en la cosmovisión de muchos dominicanos en relación con su identidad nacional (social/política). Estos sectores sobredimensionan las diferencias culturales con Haití (Torres Saillant, 1998; Zaiter, 2012; Félix Lafontaine, 2020). Esto tiene efectos, de la parte dominicana, en cuanto a los prejuicios-estereotipos negativos hacia el Caribe, en términos raciales-identitarios. La búsqueda de diferencias ha dado, en contraste, una posición de cercanía, especialmente, hacia el Caribe anglófono.

[...] muchísimo más integración, no tanto en los gobiernos, pero de los pueblos, de los países para conocer y para también derribar los prejuicios. ...hay prejuicios desde RD hacia el Caribe, pero de Caribe hacia RD [...] Peor, muchos de RD tienen que ver con nuestros prejuicios que tenemos con nuestros vecinos haitianos [...] de sectores oligárquicos o sectores

dominantes en RD, de enfatizar esa diferencia cultural que tenemos con Haití

[...] Bueno se enfatiza mucho, por ahí pasan nuestros prejuicios hacia el Caribe, prejuicios raciales y todo eso. Por ese afán nuestro de diferenciarnos de nuestros vecinos básicamente y en base el elemento racial también es lo que le ha dado mucha más afinidad a Haití con el resto del Caribe anglófono (Entrevistado).

En segundo lugar, las diferencias idiomáticas y el desconocimiento mutuo van de la mano, y genera desconfianza. Esta ignorancia recíproca también se agrava por el desconocimiento en el idioma, reflejo de la fragmentación en el Caribe, que tiene genealogía histórica, acorde el pasado colonial. Ya se había explicado previamente, cuando se trató el caribe insular que coexisten seis idiomas oficiales y varias lenguas criollas; y donde paradójicamente, la mayoría de los estados del Caribe hablan inglés, a pesar de que el español es el idioma más hablado, siendo el francés el segundo idioma en importancia, por número de habitantes. Esto quiere decir, que encontramos un caribe inglés, un caribe francés, un caribe holandés, como un caribe hispano, según la pertenencia a grupos idiomáticos, todos ellos, frutos de sus propios legados coloniales (Girvan, 2001, 2006)¹⁷³.

Al Caribe angloparlante y negro, que la ignorancia es recíproca. [...] Creo que los principales factores son el idioma y la ignorancia recíproca (Entrevistado).

En tercer lugar, las miradas de desconfianza se generan a partir de los elementos de representación identitaria articulados por los discursos/narrativas metropolitanas/coloniales de los diferentes Caribes. Se cree que las percepciones metropolitanas-coloniales se han definido por las percepciones en la República Dominicana acerca del Caribe diferente, y como se ha planteado previamente, estas articulaciones de otredad que conllevan la representación de la negritud como un elemento estigmatizante, infravalorado. Lo anterior, contrasta con el caribe occidental,

¹⁷³ Lo que evidentemente es un aspecto, por igual, de la identidad regional-cultural (que se explica más adelante).

afrodescendiente, y en ese sentido, surge en el dominicano, afrodescendientes, una *mirada blanca*, donde las representaciones dominantes de la RD ante la región se posicionan como *gigantes* ante las *pequeñas* islas. Esto antecede el comportamiento de la RD, de distanciamiento con relación al Caribe, y a la vez, lo que ha promovido parte de las percepciones negativas de varios estados insulares y territorios en el Caribe.

[...] Precisamente las herencias metropolitanas que inculcaron la noción de diferentes caribes en función de los intereses metropolitanos, valga la redundancia, ha sido uno de los factores que ha dificultado que nos reencontremos entre nosotros, pero los rasgos históricos de unos y de otros son el término universal, por eso es que para mí siempre existió esa región y sólo que muy separada, [...] (Entrevistado).

En cuarto lugar, otra dificultad fue la relación con la formación del Estado-Nación, que implicó una práctica excluyente relacionada con una amenaza o peligro percibido para la conformación de una identidad nacional común en confrontación con lo negro y lo haitiano. En consecuencia, se parte del esencialismo identitario de corte histórico como reflejo de lo que Zaglur (1992) nombra identidad nacional defensiva, relacionada con el pensamiento social (nacionalista) alrededor de la configuración de la identidad atada al nacimiento del Estado dominicano, que se diferencia étnica y culturalmente, de la nación haitiana. Por tanto, el pensamiento nacionalista elaborado por las elites dominicanas en la segunda mitad del siglo XIX, se basaba en un discurso que valoraba el *hispanismo*, el cual elevaba los valores culturales asociados con España y al colonialismo español, además de la construcción de la identidad nacional dominicana, que negaba la negritud y promovía una posición antagónica con todo aspecto de los haitiano. Esto promueve el rechazo de la composición étnica del Caribe, de los grupos étnicos que los puebla (su negritud, africanidad, creolización), impuesto por narrativas-discursos sobre la identidad dominicana, exacerbadas *durante el Trujillismo*, y que aún son dominantes en el presente (Zaiter, 1998; Sagás, 2000).

[...] es una percepción en términos culturales identitarios que rechaza la composición étnica del Caribe en sentido general, entonces esa percepción étnica impuesta por el Trujillismo principalmente ha hecho que todavía prevalezca en este país desgraciadamente es lo que hace que miremos con distanciamiento al resto de las antillas, ese distanciamiento es a partir de

ahí, no es el tamaño, es la inferioridad como nosotros vemos los grupos étnicos que pueblan esas islas [...]

En efecto, existe una mirada que distancia a la RD al resto de las “antillas”, y promueve, no solo un sentido de superioridad (en términos económicos-territoriales), sino también, la incompreensión y negación propia de que la RD se posiciona como un pequeño estado insular, con una economía relativamente pequeña, en comparación con las mayores economías de la región, por lo que esto genera un problema “existencial” que bloquea el potencial de la RD en cuanto a su posición con relación al Caribe.

[...] eso es lo que nos hace a nosotros no entender que estamos en la misma condición como isla y como país de economía pequeña; pero la percepción parte de ahí, no es un problema de la dimensión del territorio sino en las alineaciones en términos existenciales como país que nosotros tenemos y eso es lo que nos bloquea [...] (Entrevistado)

Problema de credibilidad, ante la mirada del “Gran Caribe”. Se asume que persiste un sentido de identidad nacional que rechaza la negritud (afrocaribeña) y asume elementos culturales hispanos, sobre los elementos identitarios culturales africanos, reflejado en un sentido de superioridad.

El país no tiene credibilidad porque en toda su historia, ..., no ha mirado a ninguna nación del Gran Caribe [...] El dominicano se cree que es más blanco que un español, el dominicano se cree por encima de la población negra de Haití, del resto de las Antillas menores [...] El dominicano es mal visto, y no hemos sabido cómo manejar esa situación; además no nos ha interesado (Entrevistado).

Por otro lado, “en el caribe no nos quieren”, por la relación de desconfianza, ya que en el Caribe persiste una imagen negativa de la RD, esto se ha visto exacerbado en los últimos años, en el contexto de la Sentencia No. TC/0168/13 (Tribunal Constitucional de la República Dominicana, 2013), que según se, ponía en estado de “apátridas” a dominicanos, descendientes de padres nacionales haitianos (pérdida de nacionalidad a los descendientes de haitianos). Esto afectó las intervenciones de la RD en el marco de los organismos multilaterales.

Por tanto, esto se puede interpretar a partir de la negación de la “afrocaribeñidad” de la RD. Esto es un elemento muy relevante de *la identidad caribeña*, que es parte de lo que representa los temas raciales que se encuentran latentes en la RD; pero que ha afectado a la RD la solicitud ingreso de la RD al CARICOM, dicha solicitud fue suspendida en el año 2013, como respuesta a la Sentencia 168/13 emanada por el Tribunal Constitucional de la República Dominicana (2013) que provocó a nivel nacional como internacional una gran controversia al pretender despojar de la nacionalidad dominicana a aquellas personas que tuvieran inscritas actas de nacimiento de manera irregular, que en el caso de la República Dominicana, evidentemente afectaba, mayormente, a la población dominicana de origen haitiano (González, 2017). Esto perjudicó la posición del país ante la CARICOM, por el carácter discriminatorio de la sentencia, en especial, sobre la población haitiana y los descendientes de haitianos.

En quinto lugar, los entrevistados perciben que son rechazados por no haber sido incluidos en el grupo de la identidad Caribe, como identidad regional. Refieren que los miran con desconfianza cuando se reconocen como caribeños, debido a que en el Caribe vinculan a la República Dominicana como parte de Centroamérica. Se reconoce los elementos identitarios más cercanos a la hispanidad, en contraposición con la africanidad, lo que genera una representación del dominicano por parte de muchos del Caribe, que afirman que en RD hay un rechazo de su identidad relacionada con la identidad afrodescendiente, aunque sí hay elementos identitarios que sí se reconoce esos rasgos (Sagás, 2000). Esto genera un distanciamiento geopolítico, en el marco del regionalismo en el Caribe, estos países que se consideran del Caribe Hispano, se proclamaron, en términos geopolíticos, como el “grupo de los no agrupados”, en ese espacio del Caribe angloparlante. Por tanto, se reflejan dentro de las diferentes problemáticas y obstáculos que tienen los dominicanos y los caribeños en cuanto los prejuicios, los significados del otro, que conforman los códigos-modelos cognitivos-geopolíticos.

[...] el Caribe nos sienten que somos como Centroamérica, y sin embargo fíjense que Belice está en Centroamérica sí pertenece, y nosotros estamos en Centroamérica hemos sido muy bien acogidos, pero nosotros somos el Caribe, entonces estamos ahí en el medio, y siempre tratamos de ser el interlocutor entre los 2, entre el CARICOM y el SICA por ejemplo, porque en realidad estamos en el centro (Entrevistado).

Específicamente Pantoja (2007), apunta que en la AEC se combinan cuatro grupos de países: Centroamérica, CARICOM, el Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México) y los no agrupados (Cuba, República Dominicana y Panamá). A pesar del progreso en muchas áreas de la integración comercial, estos grupos no han logrado forjar una identidad integrada del Gran Caribe. República Dominicana, por ejemplo, logra firmar un acuerdo de libre comercio con CARICOM en 2001, pero su implementación se retrasaba por desconocimiento de los oficiales de aduana.

8.2.2.-La carencia de consistencia en la política exterior de la RD hacia el Caribe

En primera instancia, la falta de consistencia que ha habido por décadas con respecto a la política exterior de la RD hacia el Caribe se percibe como una de las mayores dificultades que enfrenta la RD con relación al Caribe. Esto ha generado prejuicios en cuanto a la política exterior de RD ante el Caribe. Acá la necesidad de establecer estrategias por periodos de tiempo que no se vean afectadas por cambio de gobiernos y se vuelve a destacar políticas coherentes que reconozcan la diversidad étnica del Caribe. Esto es un resto que permite una mayor integración (se diría que el regionalismo), donde se reconozca la diversidad y las diferencias en términos geográficos, culturales, idiomáticos, económicos en el caribe, que son propias y fueron establecidas a través de la historia, visto el pasado colonial.

Uno de los aspectos a considerar que Maríñez (2000) establece, en cuanto a la inconsistencia, se observa cuando, históricamente, el promedio de años en que los titulares de la Cancillería han permanecido en el cargo, es sumamente bajo. Lo cual expresa la debilidad y poca importancia que el Estado Dominicano le atribuía al Ministerio de Relaciones Exteriores. Por ejemplo, entre el año 1930 al año 2000 (70 años), el país tuvo 43 cancilleres, con un promedio de un año y seis meses por canciller y únicamente dos (02) cancilleres dominicanos cumplieron con su periodo completo de gobierno, por un lado, José Augusto Vega Imbert (1982 a 1986) y, por otro lado, Eduardo Latorre (1996 a 2000). En suma, esto había sido un reflejo de la carencia significativa de estabilidad e institucionalidad a la cual estaba llamada a tener la Cancillería, más cuando un Estado pretende alcanzar a tener una política exterior proactiva.

Además, refiere Betances (2001) que el comportamiento de la política exterior de los pequeños estados (insulares) incluye: exhibir un bajo nivel de participación en los

asuntos mundiales; abordar un ámbito limitado de cuestiones de política exterior; limitar sus actividades a la zona geográfica inmediata; centrarse en los instrumentos diplomáticos y económicos; haciendo hincapié en los principios internacionalistas; la obtención de acuerdos internacionales y la adhesión a instituciones multinacionales; elegir posiciones neutrales; confiar en las superpotencias para protegerse; costear una cantidad excesiva de recursos para garantizar la seguridad física y política y la supervivencia. Todas estas acciones se pueden interpretar como elementos de un modelo de las de prácticas (geopolíticas) de los PEID que moldean una serie de códigos geopolíticos y, al mismo tiempo, las prácticas geopolíticas de la República Dominicana. Lo cierto es que, en el transcurso del tiempo, salvo determinados periodos, más o menos prolongados, el país parece haber carecido de política exterior, pues en rigor lo que ha tenido es una *política exterior reactiva*, es decir, pasiva, por lo que el Estado sólo ha actuado a la defensiva, dependiendo de cada coyuntura, sin un proyecto orientado a incidir en el campo internacional en función de los intereses nacionales (Maríñez, 2002).

En adición, Maríñez (2002), a modo ilustrativo, previo al periodo que inició en 1996, explica que muchas de las membresías a algunos organismos multilaterales no solo eran innecesarias para los intereses del país, sino también, que tampoco se podía pedir el retiro de estas sin antes saldar las cuotas adeudadas, que en ocasiones superaban los diez años. Lo que evidentemente entorpecía la intervención diplomática en los organismos internacionales, restando capacidad de negociación e imposibilitando el voto y el acceso a los recursos económicos disponibles en materia de cooperación. Estas eran las condiciones que habitualmente el país participaba en las reuniones que se realizaron en la CARICOM en aquel tiempo, pasando algo parecido en el caso de los países centroamericanos o de los países andinos, en el Cono Sur.

Sin embargo, acorde la Memoria Institucional del Ministerio de Relaciones de Exteriores del año 2023, la República Dominicana participa activamente en los espacios multilaterales, buscando soluciones a la *imagen de moroso* que había tenido el país ante estos; por lo que, en el año 2023, estaba realizando evaluaciones sobre la pertinencia de la membresía de la República Dominicana ante cuarenta (40) organismos internacionales.

8.2.3.-Desconfianza por asimetrías económicas entre RD en el Caribe

Se destaca las animadversiones que genera la RD en el Caribe cuando, en muchos casos, es percibida como una amenaza en términos económicos¹⁷⁴, lo que se refleja en las cumbres y foros ante organismos multilaterales regionales en los cuales participa y en los que se cuestiona su participación. Esto se explica, en parte, por el desarrollo económico en comparación con la mayoría de los estados en el Caribe. Durante las dos últimas décadas (periodo de 2000-2019), la República Dominicana ha sido una de las economías de más rápido crecimiento de la región de ALyC, con un promedio anual 5. 3% del PIB y, antes del 2020, el país estaba previendo alcanzar el estatus de país de alto ingreso para el año 2030, gracias al turismo, la minería, la inversión extranjera directa, entre otros sectores económicos¹⁷⁵ (Banco Mundial, s. f.). A esto, se agrega la competencia entre los países del Caribe, cuando compiten por las cuotas de exportación de ciertos productos para los mercados europeos y de los Estados Unidos, en adición al acceso a los recursos facilitados por la cooperación internacional.

8.2.4.-La carencia de infraestructura adecuada para una mejor conectividad/movilidad con el Caribe

Un reto, que enfrenta la RD concierne a la interconectividad por vía marítima y por vía aérea, lo que se resulta necesario, igualmente, para alcanzar una buena comunicación. Se señala los costos, al momento de las entrevistas, de los pasajes aéreos, y de las dificultades para llegar a un destino en el Caribe, lo cual puede tomar múltiples escalas. La limitada conectividad aérea y marítima ha generado limitaciones de los intercambios de bienes y servicios en el Caribe. En términos marítimos, se carece de empresas (locales) que ofrezcan *ferries* que comuniquen con gran parte de las islas en el Caribe, a excepción de Puerto Rico.

[...] Lo que sí me preocupa, es la conexión, y para hablar de integración lo primero es tener una buena comunicación, y el caribe no está bien conectado, es sumamente caro desplazarse de una isla a otra, por vuelos de 30 minutos se pagan hasta 500 USD. No hay conexiones por ferry, a excepción de Puerto Rico. Como pretender que la República Dominicana pueda articularse mejor, pueda tener más pertenencia al Caribe [...] Esa es

¹⁷⁴ Con respecto a la configuración de la economía de la República Dominicana, ver Capítulo 6, apartado 6.1.

¹⁷⁵ Zonas francas, sector financiero-bancario, telecomunicaciones, etc.

la principal dificultad que yo observo, [...] (Entrevistado).

El programa de política exterior del PRM (2020) refiere que la República Dominicana debe desempeñar un papel proactivo que le permita alcanzar una mayor relevancia, en términos de cooperación regional, siendo la integración del transporte regional un aspecto relevante de su política exterior. Sobre todo, cuando la República Dominicana prioriza las relaciones con los países ubicados en el Caribe y Centroamérica, por ser la zona geopolítica de mayor incidencia para la República Dominicana, dada la importancia estratégica de esa región para su desarrollo económico y social. En esta misma línea, al momento de realizar esta tesis, la política exterior de la RD hacia la región del Caribe priorizaba los lazos comerciales, dando relevancia a la expansión de las frecuencias de las rutas marítimas ya establecidas y a la apertura de nuevas rutas aéreas directas con otras islas del Caribe y al establecimiento de acuerdos que permitan la reducción de los costos del transporte de carga y pasajeros en la región, tanto marítimo como aéreo. Por ejemplo, durante la celebración del Diálogo Económico y Político entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior del SICA y la CARICOM, llevado a cabo en Placencia, Belice (junio, 2023), el Ministro de la Relaciones Exteriores de la RD, David Álvarez, presentó la propuesta de crear una alianza entre las aerolíneas del Caribe y de Centroamérica. La iniciativa ha pretendido fortalecer la conectividad entre ambas regiones, donde se posiciona a la RD como un puente estratégico entre las empresas (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023). Esto último se alinea con la Estrategia Nacional de Desarrollo (2010), donde se promueve la conversión de la RD en un centro logístico regional, aprovechando sus ventajas comparativas dadas por su localización geográfica¹⁷⁶. Y para esto, ha pretendido incentivar la integración con los mercados internacionales a través de la conformación de una eficiente red multimodal de transporte y de servicios logísticos con cobertura en todo el país, que contribuyan a elevar su competitividad económica¹⁷⁷; esto se ha promovido, especialmente, para dar respuesta a situaciones de catástrofe, donde la RD pueda actuar como un centro logístico de distribución de alimentos y de productos no alimentarios¹⁷⁸.

¹⁷⁶Objetivo específico No. 3.3.7 de la Estrategia Nacional de Desarrollo.

¹⁷⁷O.E. No. 3.3.7.2 de la END, 2010.

¹⁷⁸O.E. No. 3.3.7.3 de la END, 2010.

Por lo que la República Dominicana, en parte, ha basado la conectividad comercial, o sea, el intercambio de mercaderías y de personas, oficialmente se encuentra definido en la END de la República Dominicana (2010). Como se ha observado previamente, este es un punto relevante que la RD promueve en el Caribe a través del MIREX. Justamente, en la Memoria Institucional del MIREX 2023 (2023), indica que la RD ejerció la Presidencia Pro Tempore ante la Mesa Directiva de la AEC, y entre las acciones que realizó, se encuentra la Reunión del Consejo de Ministros de la AEC, en la cual República Dominicana logró pactar con el Comité Especial de Transporte de la AEC varios puntos concernientes a este tema. En cuanto al aspecto de la movilidad de personas y trabajadores, se indica que la RD enfrenta dificultades por la ausencia de voluntad política, de otros países del Caribe, en la articulación de políticas de cooperación/integración para el levantamiento de trabas para la movilidad y requerimientos migratorios, considerando que los nacionales dominicanos necesitan visado para poder viajar a otros países en el Caribe. No obstante, la RD firmó un Acuerdo sobre Transporte Aéreo con el Gobiernos de la República de Cuba y la República Cooperativa de Guyana en el año 2023 (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

8.3.-Narrativas de una (posible) política exterior hacia el Caribe

Llegados a este punto, se debe volver a subrayar que a partir de los significados que le son atribuidos a los objetos de representación geopolítica, se ejercen acciones y se adoptan posturas que definen las prácticas geopolíticas. Por lo que se advierte, los significados de las representaciones geopolíticas no son neutrales y se conforman a partir de la singularidad del agente (diplomático, funcionario, experto) y desde el lugar que este ocupa en la institución donde interviene, en conjunto con las experiencias, las historias y los contextos institucionales, políticos y económicos (Cuevas, 2016). Con esto se pretende atribuir una cualidad prescriptiva de la representación geopolítica, en tanto refleje la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales que intervienen directamente en los comportamientos o en las prácticas geopolíticas que devienen obligadas y, por tanto, definen la finalidad dada a cada situación. Así que, se categorizan varias opiniones/respuestas a partir del *eje de actitud* de las representaciones geopolíticas, cuando se pregunta lo siguiente: ¿Qué haría, si estuviera en una posición de toma de decisión, para mejorar las relaciones de la RD con el Caribe y ante los procesos de integración/ de cooperación regional?

8.3.1.-Representación diplomática proactiva en el Caribe

Por un lado, el reconocimiento de la participación proactiva de la República Dominicana es un aspecto prioritario de la actual política exterior en la República Dominicana ante el Caribe. Esto como parte de la estrategia de acercamiento al Caribe que alcanzar a través de la mayor presencia de la RD en la región del Caribe, haciendo más eficiente el trabajo y la cobertura de las embajadas que se encuentran en el Caribe y evaluando la conveniencia de establecer nuevas representaciones diplomáticas, consulares u oficinas comerciales en todos los Estados de la CARICOM (Partido Revolucionario Moderno, 2020; Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023, 20021).

[...] hasta cierto punto creo que se está haciendo en esta nueva gestión en él, relaciones exteriores que uno, mayor reforzamiento de las, nuestras embajadas, las tres embajadas que tenemos en el Caribe anglófono. Con personas que tienen la capacidad y un plan específico para poder, de alguna manera mejorar esas relaciones y expandirlas (Entrevistado).

En la actualidad, RD tiene representación permanente en cinco de los catorce países independientes del grupo regional; Haití, Jamaica, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda y más recientemente la República Cooperativa de Guyana. En el caso de Guyana, la Memoria Institucional del MIREX del año 2023 resalta como un logro la apertura de la Embajada de la RD en este país, dentro del marco del mandato al fomento de una política exterior proactiva y de la expansión de la representación diplomática en el Caribe.

A lo que se suma la estrategia de participación como miembro de pleno derecho en toda representación externa, comisiones y órganos encargados de negociar, formalizar y reglamentar acuerdos internacionales en varios dominios, entre ellos, sobre límites territoriales, marítimos y Aéreos (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023). Esto es parte de la narrativa/discurso que busca la generación de credibilidad y de confianza como reflejo de una política coherente, que busca, al mismo tiempo, revitalizar las relaciones con el CARICOM. Como se ha indicado previamente, la República Dominicana participa activamente en varios espacios multilaterales, por lo cual ha persistido con la labor de evaluar, dar seguimiento y buscar soluciones a la imagen de moroso que había tenido ante los organismos internacionales, lo que conllevó

elaborar evaluaciones a 40 organismos internacionales, a los fines de verificar la pertinencia del país como miembro de estos.

En consecuencia, la RD ha pretendido trabajar en un plan estratégico más coordinado, coherente y sostenible, asumido, al mismo tiempo como parte de la práctica discursiva de la RD hacia el Caribe; lo que se manifiesta, igualmente, como una imagen de los códigos geopolíticos, donde se refuerza su relación con los países de la región a través de mesas de discusión y así alcanzar consensos, no solo con los países del Caribe de la CARICOM¹⁷⁹, sino también con Haití. Es una política, en principio, en donde convergen los objetivos de la RD con los objetivos comunes del Caribe y es aquí donde se cimenta la construcción de confianza y de beneficios mutuos. A partir de lo anterior, en el programa de política exterior del PRM (2020) se halla una línea programática que nos permite comprender mejor lo anterior, justamente, lo que concierne a la recomposición de los lazos con los 14 estados independientes de la CARICOM, partiendo del reconocimiento de que una política exterior multilateral exitosa se construye sobre la base de las mejores relaciones con los países de su entorno geográfico inmediato. En particular, considerando que el grupo de naciones que conforma la CARICOM, frecuentemente, actúa y vota como bloque regional en los espacios multilaterales, lo que constituye un aspecto de gran utilidad para que un Pequeño Estado Insular como RD pueda lograr todo el apoyo necesario para impulsar su (propia) agenda internacional. En adición a lo anterior, está el hecho de que la República de Haití es uno de los miembros de la CARICOM, por lo que buscar desarrollar dicho bloque, con iniciativas regionales conjuntas desde una perspectiva dominicana, permitirían un mejor entendimiento de la realidad binacional.

Igualmente, se recuerda que en el año 2023 se realizaron varias visitas oficiales por parte de la RD, entre ellas, la del presidente de la RD, Luis Rodolfo Abinader Corona y el presidente de la República Cooperativa de Guyana, Mohamed Irfaan Ali, en la cual se desarrollaron varias sesiones de consulta política entre ambas naciones (Ministerio Relaciones de Exteriores, 2023). Además, que en el ámbito de la diplomacia bilateral, la Dirección de Relaciones con el Caribe, dependencia del Viceministerio de Relaciones Bilaterales, y cuyo propósito es formular, ejecutar y dar seguimiento a las políticas definidas por el Gobierno dominicano con los países que conforman el Caribe,

¹⁷⁹ Sin ser miembro, pero trabajando con la CARICOM.

vinculando las múltiples áreas que correspondan y los actores que intervienen en esta región, mediante la coordinación, planificación, desarrollo y evaluación de planes, actividades y acciones relacionados con las agendas bilaterales con estos países, conforme los intereses nacionales (art. 15.4 Regl. No. 142-17 de la Ley Orgánica del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior). Igualmente, entre sus funciones se encuentran la coordinación de los viajes oficiales de la Presidenta o del Presidente de la República, del Ministro o la Ministra de Relaciones Exteriores, así como de delegaciones y visitas oficiales de funcionarios. La Dirección de Relaciones con el Caribe está dividida, por un parte, en el *Departamento de Países Independientes*, cuyo objetivo general es velar por la ejecución de la políticas definidas por el Gobierno dominicano en su relación con los países independientes del Caribe y promover la participación activa del país, mediante la proyección, defensa, fomento, gestión y negociación en los campos políticos, sociales, culturales, económicos y ambientales, en beneficio y defensa del Estado dominicano y sus nacionales, como la coordinación las visitas y viajes oficiales. Por otra parte, se encuentra el *Departamento de Países y Territorios Autónomos y Dependientes (Caribe Ampliado)*, que tiene como objetivo general, velar por la ejecución de las políticas definidas por el Gobierno dominicano en su relación con los países y Territorios Autónomos y Dependientes (Caribe Ampliado).

8.3.2.- Políticas de intercambio académico y cultural

De antemano, un aspecto relevante que acá se reconoce, es la lucha contra las percepciones de diferencias que se arrastran desde la época colonial e impuestas por las metrópolis, y que corresponden a las narrativas y discursos identitarios dominantes, que moldean las representaciones identitarias a escala nacional (dominicano) y a escala regional (Caribe). Estas percepciones del otro (las diferencias), alimentadas por los prejuicios e imaginarios arraigadas históricamente, lo que dificulta o impide el diálogo con otros estados del Caribe (rechazos mutuos). A partir de acá, la relevancia en desenmascarar estas narrativas dominantes y deconstruir esas percepciones impuestas, desde adentro o desde afuera. Especialmente, se plantea la creación de condiciones de entendimientos mutuos con el Caribe no hispano, tanto en el ámbito geográfico, histórico, cultural y político. De forma similar, se pretende que los otros caribes (angloparlante, holandés, el francés) no sean desconocidos por parte de los dominicanos, y al mismo tiempo, la RD no sea una extraña para los vecinos. Esto nos lleva a lo que se podría definir como las políticas de intercambios

culturales/académicos, reconocida por parte de los diplomáticos entrevistados.

[...] yo siempre digo que las negociaciones con el Caribe tienen que empezar por superar esos prejuicios y percepciones elaboradas históricamente que nos impiden aceptarlo como algo igual a nosotros [...] yo reconozco, por ejemplo, políticas de intercambio ya sean a nivel académico, a nivel cultural, [...] (Entrevistado)

En este caso, los intercambios culturales/académicos son considerados como estrategias de proyección del poder suave/blando (*soft-power*), término utilizado en 1990 por el politólogo estadounidense Joseph Nye (1990) y parte de la premisa de cómo el poder viene definido por la capacidad de influir en los demás, para conseguir los objetivos propios, por lo que el otro hace lo que uno quiere a partir de la atracción o persuasión. Esto se hace generalmente empleando herramientas culturales, como los valores, las formas de vida, el sistema social¹⁸⁰.

Se recomienda, por tanto, una estrategia de “soft power”, que incluya “un catálogo de cooperación” para ofrecer el “know how” de la RD, evitando la imagen negativa de que la RD solo la motiva los intereses comerciales (Entrevistado).

Por lo que el poder blando, usa herramientas suaves en las relaciones bilaterales/multilaterales, entre ellas el fortalecimiento de los vínculos académicos y culturales entre los estados del Caribe y la RD. En otras palabras, surgen las estrategias de concientización, de cambios de prácticas-comportamientos, conforme al significados/diferencias de los modelos/códigos cognitivos geopolíticos sobre la identidad nacional/regional, utilizando herramientas culturales/académicas, como expresión del *poder suave*. Aunque se reconoce que la RD no está en capacidad de ser emisor de cooperación económica no reembolsable en este dominio.

[...] se utilizan herramientas suaves y poder blando en función de impactar definitivamente en la política interior de un país con el cual tú tienes relaciones diplomáticas establecidas [...] Yo creo que el fortalecimiento de las relaciones académicas y culturales definitivamente va a poder abrir ese

¹⁸⁰ Acerca de las estrategias de *soft power* puede consultar la obra de (Chitty, 2017; Hayden, 2012; Nye, 2004).

marco importante para darle una señal al Caribe de que nosotros queremos real y efectivamente fortalecer la relación [...] la República Dominicana no está en capacidad de ser emisor de cooperación económica no reforzado (Entrevistado).

Alineado con lo anterior, esto se prevé dentro de los objetivos de la política exterior del Estado Dominicano, en la elaboración de mecanismos que, en conjunto, constituyan los medios para la consecución de los propósitos de cooperación e intercambio en un ambiente de equidad, dignidad y respeto (art. 3, núm. 5, Ley No. 630-16). Por lo que se trata de una estrategia a largo plazo, coherente y sostenible. Lo que se podría enmarcar en el objetivo específico del fomento al arte y la cultura para el desarrollo local e internacional del Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 (2021).

[...]esto es una inversión de largo plazo. Tú tienes que crear las condiciones para que la gente entienda lo qué es el caribe, geográficamente. Que se memorice, aprendan las islas. Que sepan todos los países que están. No conocemos absolutamente nada del Caribe [...] Lo que digo es que hay que estudiar historia, hay que estudiar geografía, hay que mejorar los conocimientos mutuos. Todo eso son condiciones para eventualmente la próxima generación pueda pensar y entender quiénes son tus vecinos (Entrevistado).

Se debe destacar que en el ámbito cultural como académico, en el artículo 64 de la Constitución de la República Dominicana (2015) establece toda persona tiene derecho a participar y actuar con libertad y sin censura en la vida cultural, al pleno acceso y disfrute de los bienes y servicios culturales, de los avances científicos y de la producción artística y literaria. Esto se logra a través de políticas que promuevan y estimulen, en los ámbitos nacionales e internacionales, las diversas manifestaciones y expresiones científicas, artísticas y populares de la cultura dominicana, incentivando los esfuerzos de personas, instituciones y comunidades que desarrollen o financien planes y actividades culturales; además de garantizar la libertad de expresión y la creación cultural, así como el acceso a la cultura en igualdad de oportunidades y promover la diversidad cultural, la cooperación y el intercambio entre naciones; destacando el valor

de la identidad cultural, individual y colectiva para el desarrollo integral y sostenible, el crecimiento económico, la innovación y el bienestar humano, mediante la investigación científica y la producción cultural. Las estrategias propuestas, en la RD, incluirían la aplicación de programas educativos (a nivel secundario-grado) para promover estudios de la cultura, historia y geografía del Caribe como región, como realidad geográfica (vecinos inmediatos), en comparación con otras naciones (Estados Unidos) y regiones (Europa, Asia, África), y de esta forma alcanzar una mayor concientización. En consecuencia, se lograría deconstruir las percepciones coloniales-metropolitanas despreciativas y excluyentes, que menosprecian los elementos identitarios relacionados a las representaciones de los “otros”. Y de esta forma se “rompería” las de que la RD solo se acerca cuando lo mueve intereses económicos o políticos.

A pesar de esto, en la RD no se ha identificado una política cultural/académica proactiva, y las iniciativas se limitan a algunas manifestaciones, como es el caso de la diplomacia Gastronómica, con el objetivo de presentar la cultura de la República Dominicana, en el dominio de la gastronomía, y como un producto dentro de la oferta turística del país a nivel mundial (MIREX, 2023).

8.3.3.- La República Dominicana, el buen vecino en el Caribe

Una de las representaciones de las estrategias de la República Dominicana, es la de presentarse como el buen vecino (*Good neighbour policy*)¹⁸¹ en el Caribe, siendo esto una representación de un modelo geopolítico que busca delimitar un cambio en las percepciones de desconfianza hacia el país en el Caribe y en los espacios de organismos multilaterales, como un actor internacional amigable, creíble y no como un país que solo se maneja con lógicas económicas, que empatiza y conoce las necesidades del Caribe. Por tanto, pretende comprender y conocer el Caribe como región.

Me presentaría como el buen vecino, amigable confiable, creíble, para conocer las necesidades del caribe. En el ámbito multilateral [...] la República Dominicana tiene que hacer un ejercicio de tratar de comprender el caribe, que no digas solamente yo quiero hacer esto, sino tratar de

¹⁸¹ Este término es explicado por Friedman en el libro titulado *The Good Neighbour Policy* (2018). Este se refiere a la política exterior de los Estados Unidos con relación a ALC, en la que enfatiza la cooperación y el comercio, en vez de la intervención en la región.

comprender el caribe. sí es necesario la voluntad política para acometer eso [...](Entrevistado).

Ya para el año 2020, el Partido Revolucionario Moderno (2020) tenía claro uno de los lineamientos de su política exterior con relación al Caribe consistente en el impulso de una política exterior de buena vecindad. Indicando, que una exitosa política exterior dominicana debe partir de una relación de liderazgo en el Caribe insular y para lograr este objetivo requiere, en primer lugar, una relación estable con Haití. Recordando, con relación a este aspecto, que la RD se reconoce por los prejuicios con relación a la negritud, la hibridez de sus élites académicas-políticas, que han definido el sentimiento antihaitiano. En efecto, lo que se promueve es una política exterior hacia el vecino haitiano basada en el diálogo, el respeto mutuo y la solidaridad, y así ir construyendo un puente que abra las puertas en el mundo (que se entienda, el Caribe). Esto es una pretensión que se puede mantener como política de Estado, independientemente de las coyunturas políticas o electorales que distorsionan las sensibilidades políticas con relación a Haití. Evidentemente este enfoque busca cambiar la imagen de la RD. No obstante, la realidad está muy lejos de alcanzarse, considerando, por un lado, la inestabilidad política, social y económica que enfrenta la República de Haití y, por otro lado, las tensiones entre la República Dominicana y la República Dominicana por el uso de las aguas fronterizas del río Masacre (DiarioLibre, 2023), sin olvidar la construcción del muro fronterizo (verja fronteriza) por parte del gobierno de la RD (Jusety, 2023).

[...] de sectores oligárquicos o sectores dominantes en RD, de enfatizar esa diferencia cultural que tenemos con Haití... Bueno se enfatiza mucho, por ahí pasan nuestros prejuicios hacia el Caribe, prejuicios raciales y todo eso. Por ese afán nuestro de diferenciarnos de nuestros vecinos básicamente y en base el elemento racial también es lo que le ha dado mucha más afinidad a Haití con el resto del Caribe anglófono (Entrevistado).

Aunque este enfoque del buen vecino, en particular, cuando se habla del grupo de naciones que conforma la CARICOM, que tiende a actuar y votar como bloque regional en los espacios multilaterales, constituye un aspecto de gran utilidad para que una nación pequeña como RD pueda lograr los apoyos necesarios que impulsen su

propia agenda internacional. En adición a lo anterior, está el hecho de que Haití, nuestro vecino insular, es uno de los miembros de la CARICOM, por lo que es preciso desarrollar con dicho bloque, iniciativas regionales conjuntas (Partido Revolucionario Moderno, 2020). Este enfoque, en parte se identificó reflejado en un número de los entrevistados, donde el CARICOM es un espacio institucional, para lograr mayor cooperación con el Caribe, y a al mismo tiempo, alcanzar mayor resiliencia al enfrentar los retos.

[...] El Caribe son nuestros vecinos, serían los idóneos vecinos también para el comercio, comparten con nosotros la misma suerte en cuanto a los fenómenos naturales [...] (Entrevistado).

8.3.4.- La República Dominicana como Hub logístico, puerta de entrada al Caribe

Se establece que la República Dominicana, por su ubicación geográfica, se proyecta como un *Hub* logístico, en el marco de la estrategia económica para atraer empresas que se han ido deslocalizando de China (u otros países) y la RD sea un centro de producción y de distribución. Por lo que se reitera las buenas relaciones políticas de la RD con otros países de la región del Caribe.

[...] otro aspecto que es el transporte y es muy relevante que noto que un boleto aéreo puede costar más que ir a las islas del Caribe que tal vez irse a Estados Unidos o Europa incluso (Entrevistado).

Esta representación de la política también se explica a partir del reconocimiento de que, de hecho, los países del CARICOM más otras islas del Caribe representan un mercado de exportación para los productos de la República Dominicana. Se representa como una ventana de oportunidad para la RD para diversificar la exportación de sus productos y servicios en algunas de las islas del Caribe, estableciendo cadenas de suministros y la logística necesaria para varias islas, inclusive paquetes turísticos a turistas que llegan a la RD, y que las inversiones hoteleras permiten instalar hoteles-resorts en otras islas.

[...] La RD exporta más a los países de la CARICOM, que tiene una población estimada, y no incluyo Haití... Sin los 10 millones de Haití, la población de CARICOM y de los otros 14 países, son alrededor de 7 millones de habitantes. RD en los últimos años ha exportado más, a estos

países del Caribe que lo que exporta Centroamérica que tienen 40 millones de habitantes. Sin embargo, eso no ha sido reconocido básicamente (Entrevistado). (Entrevistado)

En este sentido, la balanza comercial no petrolera entre RD-CARICOM pasó de US\$71 millones en 2015, a US\$111.5 millones en 2017, a favor de República Dominicana (PRM, 2020). Y se destaca que el intercambio comercial entre República Dominicana y el Caribe entre el 2020 y 2022 ascendió de USD 1,979 a USD 2,562.1, totalizando USD 6,783.6 millones al cierre del 2022. Además, el crecimiento de las exportaciones en 2022 fue de un 14.1 % en relación con el 2021, gracias a los esfuerzos interinstitucionales indicados con medidas de políticas en el Plan Nacional de Fomento a las Exportaciones 2020-2030; en este sentido, la República Dominicana ha exportado a más de 20 mercados caribeños, por un monto total de USD 5,523.3 millones entre el 2020-2022 (Presidencia de la República Dominicana, 2023).

Por otra parte, la RD amplía las *gestiones diplomáticas y comerciales* para *profundizar el acuerdo de libre comercio que está en vigencia con la CARICOM* desde el 2001, pero cuya ejecución y cumplimiento ha sido limitado y, simultáneamente, pretende promover una mayor integración comercial con cada uno de los estados del bloque, a través del Acuerdo de Asociación Económica (AAE/EPA), negociado entre el CARIFORO y la Unión Europea, promoviendo lo que respecta al cumplimiento de las preferencias regionales correspondiente a la remoción de barreras arancelarias y no arancelarias en el comercio intrarregional (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

8.3.5.- La República de Cuba, el ejemplo a seguir

En términos comparativos, por parte de varios de los diplomáticos y funcionarios entrevistados se reconocen las buenas prácticas geopolíticas de la República de Cuba con relación a su presencia en todo el Caribe. Es así que la República Dominicana busca emular las estrategias de la política exterior de la República de Cuba en las áreas de ciencia y tecnología (Ochoa González, 2017) y en términos culturales- históricos, las relaciones de Cuba con el Caribe parten del reconocimiento de su cercanía con el Caribe, como complemento de la cooperación y de la integración regional (Cassells, 2017).

Cuba es el único país donde en todos los países del Caribe tienen una embajada o se hacen representar entonces nosotros estamos desarrollando una relación de intima con ellos, explicándoles que somos caribeños y lo que ha sido históricamente la negación que se ha dado y que queremos trabajar con ellos (Entrevistado).

La República de Cuba se destaca por su estrategia de cooperación con el Caribe, y en específico con el CARICOM (Laguardia Martínez & Guanche, 2017). Al contrario de la RD, solo a partir de los años 90's comenzó a establecer un vínculo con el Caribe a través de los acuerdos de LOMÉ (Maríñez, 2002). Todo esto, motiva a la RD fortalecer sus relaciones bilaterales y diplomáticas con la República de Cuba, por ejemplo, en el año 2023 el ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Álvarez, visitó la República de Cuba, como parte de la estrategia de acercamiento con el Caribe, con el propósito de continuar fortaleciendo los lazos y la cooperación entre ambas naciones (Ministerio de Relaciones de Exteriores, 2023).

[...]Cuba siempre le dio mucha ayuda a los países de CARICOM. Nosotros no teníamos ningún vínculo, hasta que entramos en LOMÉ, en el mil novecientos noventa y pico. Y fue por primera vez donde tuvimos que sentarnos en una mesa, con los haitianos y con CARICOM (Entrevistado).

CONCLUSIÓN

1.-Objetivos e hipótesis de partida

De antemano, se debe advertir que, en retrospectiva, el proceso que se ha seguido para llegar a este momento de escribir estas líneas conllevó la elección del objeto de estudio, que con el tiempo fue mutando a partir del Caribe como región, pero en especial, se debió abordar el regionalismo (en el Caribe), en los términos teóricos-conceptuales que se trabajan en esta tesis. En consecuencia, conforme se fue avanzando se determinó que si se asumía la identidad regional en la construcción regional del Caribe, esta identidad regional debía ser abordada desde el ámbito de las representaciones sociales que devienen en representaciones geopolíticas en el caso que nos toca, a saber, de los diplomáticos y funcionarios de la República Dominicana, quienes delimitan, en mayor o menor medida, la política exterior y, en este sentido, la práctica geopolítica desde la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe. Visto lo anterior, abordamos en esta tesis doctoral, como *objetivo general*, analizar, desde un enfoque cognitivo las representaciones que constituyen la identidad regional caribeña y la identidad nacional en el caso de los diplomáticos y funcionarios de la República Dominicana, y su correlación con la articulación de los códigos/modelos geopolíticos que configuran la producción, aplicación o, inclusive el alcance de la política exterior de la República Dominicana que conciernen al regionalismo en el Caribe¹⁸² y de su imaginario del espacio regional caribeño.

Por lo que se pregunta: ¿cómo las representaciones (creencias, valores, opiniones) configuran la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana de los diplomáticos y funcionarios (expertos) y, a su vez, moldean los códigos/ordenes que articulan la producción, aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana, que concierne al regionalismo en el Caribe y, en este sentido, su (re) construcción regional? En consecuencia, se afirma que las opiniones, creencias y valores que constituyen las representaciones geopolíticas de los diplomáticos y funcionarios (expertos) en la República Dominicana, aplicada a los códigos/ordenes geopolíticos, utilizando formas heredadas de conocimiento geográficos/identitario

¹⁸² Siendo el regionalismo en el Caribe, igualmente objeto de representación geopolítica.

sobre el Caribe¹⁸³ y de la identidad nacional dominicana, como modelos cognitivos-geopolíticos y, en consecuencia, determinan la puesta en agenda, producción e impacto de la política exterior aplicada al Caribe; así mismo, influyen en su conocimiento del funcionamiento y de la heterogeneidad del regionalismo (en el Caribe).

En segundo lugar se cuestiona lo siguiente: ¿Cómo se correlaciona el contexto (histórico-actual) y las contingencias (luchas de poder) dadas en los campos políticos-sociales, de la República Dominicana como de la Región del Caribe, con las prácticas espaciales/discursivas y la producción de conocimiento que determina la construcción del espacio regional del Caribe, y a su vez, la convergencia (o no) de políticas aplicadas y/o la heterogeneidad de los esquemas institucionales de integración/cooperación en la región? Para responder esto, se parte de la hipótesis de que, en la República Dominicana, así como en la región del Caribe, el contexto (histórico-actual) y las contingencias (luchas de poder) se correlaciona con las prácticas espaciales/discursivas y la producción de conocimiento geográfico que determina (o no) el sentido de identidad regional (nacional), y simultáneamente, la convergencia de la política exterior de la República Dominicana aplicada a los procesos de integración/cooperación en el Caribe.

Por lo que se valió de un enfoque metodológico interdisciplinario, provisto por el Análisis Crítico del Discurso (ACD) que vincula el estudio de las representaciones sociales y el marco discursivo-narrativo, en nuestro caso, de la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana, sin dejar de lado el de la política exterior correspondiente. Siguiendo a Van Dijk (2015), se buscó significados y contenidos de los objetos de representación de interés, comprendidos por modelos sociocognitivos, denominados *categorías*, ya que los participantes, como sujetos del lenguaje y actores sociales, interactúan y se comunican mediante narrativas, relatos y discursos. Todo esto para describir e interpretar las narrativas sobre las representaciones de identidad nacional dominicana y la identidad regional caribeña, en sus diferentes manifestaciones, esto vinculado con el conocimiento que expresan los entrevistados acerca de la política exterior de la República Dominicana con relación al regionalismo en el Caribe. Conviene recordar, que el Análisis Crítico del Discurso (ACD), el cual se presenta como un marco teórico triangulado que relaciona las dimensiones del discurso, la cognición y la sociedad.

¹⁸³ Conforme al razonamiento geopolítico formal y práctico.

En efecto, Van Dijk (2015) explica que el discurso, la interacción verbal y la comunicación pertenecen al análisis de *microestructuras sociales*. Es en este nivel de análisis donde, por un lado, el dominio de la psicología social proporciona la teoría de las representaciones sociales, entendidas como un conjunto organizado o una visión del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y así mismo, entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y expectativas, mientras que, simultáneamente, adapta y delimita un lugar para sí (Abric, 1994).

Por otro lado, el ACD, a nivel *macroestructuras sociales*, según el contexto social y político, asume la identidad nacional/regional como identidad grupal que cumple una función prescriptiva que influye en las prácticas sociales, tanto en grupos dominantes como dominados, lo cual determina el alcance de sus comportamientos y de políticas, y al mismo tiempo, define el cómo se adaptan al contexto social/político. Es decir que, las luchas hegemónicas-antagónicas, como luchas por el sentido, en las cuales, los grupos identitarios (políticos-nacionales-regionales) son capaces de determinar los significantes universales e ideologías que definen los valores y las normas que rigen los campos políticos-sociales, así como, las estructuras socio-económicas¹⁸⁴. En otras palabras, donde los supuestos del poder y de la hegemonía y la ausencia de predictibilidad del mundo social son relevantes para explicar el discurso como una práctica articuladora de significado (Laclau & Mouffe, 2014).

Para esto, se realizó la recolección de datos a través de la técnica de la entrevista semiestructurada aplicadas a diplomáticos adscritos al Ministerio de Relaciones de Exterior de la República Dominicana (MIREX), en conjunto a expertos, entre ellos funcionarios gubernamentales del Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD). En las cuales se les aplicó un cuestionario, divididos en módulos, y por los cuales se pretende extraer los elementos de representación correspondientes, y así poder construir una narrativa que incluya los elementos, ordenamiento y matices relevantes para analizar el conjunto de referencias simbólicas que sugieren una comprensión de la identidad regional-nacional, la representaciones del regionalismo en el Caribe y de las prácticas contemporáneas de la política exterior de la República Dominicana hacia el Caribe. En adición a esto, se realizó revisión y análisis documental de leyes, manuales de historia, informes de investigaciones de entidades del Estado, organismos

¹⁸⁴ Para mayor aclaración sobre el sentido de las diferencias identitarias, contingencias, antagonismo, articulaciones de puntos nodales y la determinación de significantes ver el apartado 4.2 (Contingencia e identidad regional-nacional).

internacionales, universidades, centros de investigación, entre otros. En consecuencia, se indaga la organización de ese contenido en sistemas de categorías, como subconjuntos, sin inducir una respuesta en los entrevistados, por lo que se trata de reconocer las tendencias discursivas-narrativas, que son configuradas por los objetos de representación que nos competen, las cuales han sido organizadas en las categorías.

2. Hallazgos empíricos y validación de las hipótesis de partida

Observado lo anterior, la presente conclusión se organiza en tres partes, que se dividen conforme los resultados e interpretaciones obtenidas:

Se hace referencia al contenido y significado de las categorías de las representaciones sobre las identidades del Caribe como un enfoque transversal que va conformando coordenadas narrativas/discursivas vinculadas a la región y a su proceso de construcción regional, conforme a lo establecido por los entrevistados; al mismo tiempo se lugar, concierne a los significados y contenidos del regionalismo en el Caribe, a partir de los procesos de integración y de cooperación internacional que los entrevistados destacaron, lo que muestra las prácticas geopolíticas de la RD en los procesos de integración y cooperación en la región, su alcance y sus dinámicas regionales/nacionales; en esta medida, las representaciones de las prácticas geopolíticas de la RD ante el regionalismo en el Caribe de los agentes diplomáticos/funcionarios dominicanos, permitió identificar ciertos códigos/ordenes geopolíticos, como narrativas e imaginarios espaciales que delimita a la República Dominicana frente al regionalismo en el Caribe (visto como proyectos de integración y de cooperación). En este sentido, se destaca en qué medida afecta la representación de la identidad nacional dominicana en el alcance de la política exterior y de las prácticas geopolíticas dadas en los procesos de integración y de cooperación regional. Sin dejar de lado, la dialéctica entre la caribeñidad y la dominicanidad, esto como aspecto (identitario) que ha influido, por igual, no solo en los imaginarios y en las prácticas geopolíticas, pasadas, presentes y en las futuras, sino también, de las miradas de desconfianza que genera la RD ante los países y territorios del Caribe, lo cual supone grandes un retos para este país en la región.

Por otra parte, cuando se preguntó a los entrevistados sobre el significado o la representación del Caribe como región¹⁸⁵, conforme a su comprensión, surgieron

¹⁸⁵ 1.1-¿Qué representa (o significa) para usted la región del Caribe? (Campo de Representación).

distintas opiniones, fuertemente influidas por la construcción histórica-geopolítica del Caribe como región y, por otro lado, por los aspectos etnohistóricos que la definen por igual. Habiendo dicho esto, se debe admitir que ambas categorías, no necesariamente son mutuamente excluyentes. En cuanto a la identidad etnohistórica representada por los entrevistados, esta tiene un valor dual, que va entre la fragmentación y la convergencia.

En cuanto a la identidad etnohistórica fragmentada, se reconoce que estas rupturas consolidadas durante los procesos históricos coloniales; y que eventualmente, fueron revisitadas por lo estados que se independizaron de sus antiguas autoridades metropolitanas, arrastrando *identidades nacionales de corte esencialistas*¹⁸⁶. Todo esto, genera dificultades para alcanzar el diálogo y el acercamiento entre los estados caribeños y la República Dominicana. En el presente caso, este distanciamiento se da especialmente por parte del Caribe inglés, llamado como las Indias Occidentales. Esto genera, por un lado, sentidos bastantes arraigados de diferencias culturales en la música, el arte, los deportes, y por supuesto el idioma. Es un aspecto no controvertido, desde este enfoque, que los estados independientes del Caribe inglés y los estados independientes del Caribe hispano, incluyendo la República Dominicana, se encuentren atados a sus matrices históricas-coloniales.

En contraposición de lo anterior, el Caribe etnohistórico, puede generar convergencias, si se parte de que estos Caribes pueden reconocer similitudes en términos de geografía, clima e historia colonial, si se comparan con el resto de América Latina y Norteamérica, además de que enfrentan retos y problemas ambientales y socioeconómicos similares, en el marco de la categoría de Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Heileman, 2007). Entonces, estas diferencias y fragmentación tienen un doble sentido de fortaleza y debilidad, para poder concretar iniciativas regionales y promover el desarrollo sostenible de cada país de la región. En esos términos, se reconocen interpretaciones del Caribe como mosaico regional, que representa una identidad caribeña etnohistórica en constante diálogo entre la unidad y la diversidad, donde la unidad histórica de la economía de la plantación, el mestizaje biológico, el sincretismo religioso, la oralidad, y la migración (diáspora) a menudo importante,

¹⁸⁶ El concepto del discurso hegemónico sobre la identidad en los diferentes caribes, se desplazan hacia concepciones esencializadas como rasgos aglutinantes de ellos (el otro) y nosotros. Esto quiere decir que “las diferencias” en cada identidad se entiende como si fuera una y sólo una, lo que rápidamente lleva a su esencialización (como significado universal en el discurso hegemónico colonial-nacionalista).

además de los riesgos por el cambio climático. La *diversidad*, se considera a partir de las particulares configuraciones económicas, geográficas y lingüísticas. En consecuencia, se propone que la lectura de la identidad caribeña se problematice, en el sentido de la contextualización, dado el estudio de caso. Por lo que se *comprueba que estas identidades, pueden considerarse como elementos de representaciones regionales de ordenes geopolíticos que pueden determinar las prácticas geopolíticas de la República Dominicana, vea el Caribe como fragmentado/diferente/otro, o como una región donde se reconocen elementos que los unen, tanto en termino culturales como geográficos.*

En efecto, la definición de Caribe Cultural a partir de la perspectiva de la economía de la plantación y la esclavitud, pueden contrarrestar cierta heterogeneidad teórica que ha marcado los estudios del caribe para la exploración de los problemas raciales y étnicos, que conllevan, al mismo tiempo, implicaciones económicas, sociales y políticas. No obstante, este enfoque no debe ser tomado de forma “esencialista”, considerando que las contingencias históricas impredecibles, las mutaciones de las sociedades constituyen un flujo continuo *para la visión de estas representaciones geopolíticas de la identidad caribeña en los diplomáticos y expertos dominicanos.* En otras palabras, la identidad regional caribeña *no es estática, sino maleable* y contingente, es decir, que sus sentidos sedimentados¹⁸⁷ pueden ser alterados o cambiados.

Por otro lado, se reconoce la representación del *Caribe Geopolítico*, en el presente caso, entendido como un área geográfica imaginada por los imperios coloniales y, eventualmente, por los estados poscoloniales (potencias estatales), que han generado prácticas y estrategias (actividades y/u omisiones) geopolíticas en términos hegemónicos-dominantes, igualmente como antagónicas-dominados. Es decir, que se reconoce un Caribe Geopolítico, visto como frontera imperial, a lo que refiere al caribe como escenario de las luchas entre los imperios, y el punto de avanzada para el expansionismo europeo, y eventualmente de la hegemonía/dominación en los Estados Unidos en la región; y por otro lado, se propone en esta tesis, el Caribe Geopolítico

¹⁸⁷ El sentido sedimentado, entendido como una *acumulación histórica de sentido-significado*, dado por las luchas por la hegemonía, lo que condiciona los marcos perceptivos-cognitivos, la *socialización política de los sujetos, la construcción de los actores, y sus identidades*, sin que se anulen los procesos de (re)significación (Franzé, 2015). No obstante, los patrones establecidos que constituyen el *apriori histórico (sentido sedimentado)*, habitualmente hacen que la “identidad” que define a los agentes -sujetos, vaya, a la vez, en detrimento de la variabilidad individual y/o grupal. (Femenías).

como resistencia (geopolítica de la resistencia), en el cual se manifiesta la independencia y la autodeterminación de los estados de las Antillas y las Indias Occidentales, en la fase poscolonial, además de la convergencia de los intereses colectivos regionales en la construcción del espacio regional Caribeño como expresión de resistencia y liberación, la cual se verá más adelante, en los procesos de integración/cooperación regional.

En particular, se destaca que entre los entrevistados las obras del escritor y político dominicano, Juan Emilio Bosch y Gaviño, titulado *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (1970), resultó de gran peso por los entrevistados. Esta obra destaca al Caribe, en términos geopolíticos e históricos a lo largo de cinco siglos, como espacio de disputa entre diversas potencias imperiales, y por tanto un espacio regional relevante en la historia de la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. *Por lo que la hipótesis de partida se valida, ya que el Caribe Geopolítico ya explicado, resulta en un modelo geopolítico de comprensión del Caribe por parte de los entrevistados, que moldea el pensamiento y el conocimiento de los diplomáticos/expertos de la República Dominicana, lo que define las tendencias actuales de la política exterior de la República Dominicana hacia el regionalismo del Caribe.*

A lo que se suma el Caribe geopolítico, interpretado como conjunto espacial central de estados europeos incorpora conjuntos espaciales *periféricos*¹⁸⁸ (sistema-mundo), en la expansión de la economía-mundo capitalista (de origen europeo). En contrapartida, en la presente investigación se *asume una perspectiva más amplia del Caribe Geopolítico*, donde se entiende que las implicaciones geopolíticas no solo conciernen las intervenciones de potencias imperiales-coloniales en la región, sino también, la independencia y la autodeterminación de los estados de las Antillas y las Indias Occidentales, en la fase poscolonial, además de la convergencia de los intereses colectivos regionales en la construcción del espacio regional Caribeño como expresión de resistencia y liberación. En consecuencia, se propone que se *asuma una perspectiva más amplia del Caribe Geopolítico, donde se entiende que las implicaciones geopolíticas no solo conciernen las intervenciones de potencias imperiales-coloniales*

¹⁸⁸ La relación entre centro y periferia en el análisis de sistemas-mundo es antagónica, Los procesos de centro y periferia son dos tipos opuestos de relaciones complejas de producción. En términos simples, los procesos de centro consisten en relaciones que combinan salarios relativamente altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada; en tanto que los procesos de periferia son una combinación de salarios bajos, tecnología más rudimentaria y un tipo de producción simple (Cairo Carou, 2023).

en la región, sino también, los cambios y retos estructurales de la independencia y la autodeterminación de los estados Caribeños, en la fase poscolonial, además de la convergencia de los intereses colectivos regionales en la construcción del espacio regional Caribeño como expresión de resistencia y liberación. Una tercera subcategoría dentro del Caribe Geopolítico que se identificó, ha sido la Cuenca de Caribe, en el contexto histórico de la confrontación bipolar de la Guerra Fría, específicamente, durante la década de los ochentas y; por otro lado, como una proyección espacial de reivindicación antihegemónica de los procesos de descolonización en el Caribe no hispano durante los estallidos de las crisis centroamericanas.

Además, se reconoce al *Gran Caribe* como identidad caribeña ampliada e inclusiva de los dominicanos. Este se fue construyendo, según se explica, gracias a los esfuerzos de una comunidad epistemológica de intelectuales, diplomáticos y diversos actores, entre ellos dominicanos, en un contexto geopolítico y geoeconómico de posguerra fría, y en el cual la concepción de la Cuenca del Caribe se excluye, en particular, por la relación al intervencionismo de los Estados Unidos en la región; y simultáneamente, se pretende prescindir de las concepciones del Caribe Oriental y/o el Caribe Occidental, ya que resultan problemáticas o limitadas en términos de identidades regionales. Así que el Gran Caribe, contiene los estados insulares, los países del istmo de Centroamérica, además de la República Dominicana, la República de Haití y la República de Cuba, junto con los países de Suramérica que hacen costa con el mar Caribe.

En segundo lugar, concierne a los significados y contenidos del regionalismo en el Caribe, entendidos por los procesos de integración y cooperación a nivel regional que los entrevistados reconocen, y a los cuales la RD está vinculado dentro del marco de su política exterior, ya sea bilateral o multilateral. A partir de acá, igualmente, se asume como muestra de las practicas geopolíticas de la RD representados por los diplomáticos/expertos de la República Dominicana, que tratan los procesos de integración/cooperación en el Caribe. Se destaca el reconocimiento de la identidad regional como un elemento relevante en la comprensión del regionalismo contemporáneo en el Caribe, esto como reflejo cognitivo de las representaciones del Caribe, la cual se proyecta en mapas mentales que, al mismo tiempo, conciben al Caribe como una sucesión de comunidades imaginadas. Por lo que esas miradas perciben *múltiples regionalismos en el Caribe*, de manera que la cuestión identitaria es una variable crucial para entender el regionalismo caribeño establecido sobre las diferentes

identidades como de sus fronteras subregionales (West Indies, Antillas, Cuenca y, Gran Caribe).

Es así que hay diferentes percepciones de la identidad caribeña que han ido conduciendo diferentes formas de entender la integración regional en el Caribe, tanto a nivel teórico como en su avance a nivel práctico. Por lo que las agendas (geo)políticas van definiendo la naturaleza de las identidades regionales impuesta en los procesos regionales, y al mismo tiempo, influyen en el proceso de toma de decisiones de las políticas que definen los aspectos institucionales-normativos, producidos en los procesos de regionalización y en la configuración del regionalismo en el Caribe. Lo que responde a la hipótesis de partidas, en cuanto a las representaciones identitarias, a escala regional, moldean los códigos/ordenes geopolíticos que corresponden a las prácticas geopolíticas de la República Dominicana. Ahora bien, se señala que existe dificultad de encajar el concepto de regionalismo al Caribe¹⁸⁹. Esto es así, cuando factores de fraccionamiento son latentes, a partir de las diferencias en el ámbito étnico-identitario (entre ella la idiomática), en el ámbito político (por las diferentes formas de gobiernos), sin dejar de lado las asimetrías económicas.

Recordando que las representaciones geopolíticas de la región, impuestas externamente, por los poderes hegemónicos-dominante o propuestas, internamente, por las elites políticas-económicas en la región en múltiples ocasiones, han pretendido dar una imagen homogénea del Caribe, a pesar de su diversidad identitaria regional (Caribe de la plantación, caribe geopolítico y etno-histórico), que a su vez se ha ido manifestando en organismos o procesos regionales que culminan en la institucionalización de la región.

Dicho lo anterior, se destaca que en el Caribe hay múltiples regionalismos. Sin embargo, se identifican coyunturas críticas que incentivaron a las élites caribeñas a alcanzar cierta unidad regional y promover el regionalismo en el Caribe, las cuales se pueden resumir: en primer lugar, por las luchas por la independencia, tanto en el Caribe Hispano (a partir de la década de 1860), y en el Caribe anglófono (ocurridos en las décadas de 1950 y de 1960); en segundo lugar, la necesidad de viabilidad de las pequeñas unidades políticas y económicas que estaban surgiendo en la región del

¹⁸⁹ Si partimos de un concepto de regionalismo más amplio, a saber, como los procesos y estructuras de construcción de regiones entre estados y sociedad geográficamente próximas, en términos de vínculos económicos, políticos, de seguridad y socioculturales muy estrechos (*Borzel, 2013*)

Caribe, antes gobernadas por las metrópolis europeas, y que posteriormente debían de sobrevivir a un proceso de globalización económica y de apertura a los mercados internacionales; lo que igualmente, ha estado relacionado con la forma en que cada subregión manejó sus relaciones con Estados Unidos y los vecinos latinoamericanos.

Se debe destacar que la representación geopolítica de la Confederación Antillana y el Antillanismo. Un antecedente histórico de la integración regional en el Caribe como manifestación de los primeros intentos de regionalización e integración en el Caribe Hispano entre Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, como reacción a finales del S. XIX y principios del XX, en contra de la política expansionista de los Estados Unidos sobre la región, política influenciada por Alfred Thayer Mahan, quien había publicado "*The Influence of Sea Power upon History, 1669-1793*". Sin duda, la Confederación Antillana aún permanece como un referente "romántico" de integración en el Caribe por parte de los diplomáticos dominicanos. Por otra parte, la mayor parte de los entrevistados reconocen a la *Asociación de Estados del Caribe (AEC)*, como un espacio regional ampliado, que ha permitido a la RD, y a otros países que se encuentran fuera de la órbita del Caribe angloparlante (o las Indias Occidentales), acercarse a la región.

Ahora bien, se debe puntualizar la AEC se distingue por su identidad dada por el Gran Caribe, que se asume como un área identificable por la comunalidad por sus problemas y desafíos en el contexto de los procesos de globalización y regionalización de los países "no alineados". Sin embargo, a partir de los obstáculos que ha enfrentado la República Dominicana, cuando había solicitado su membresía plena al CARICOM (desde año 1991), la cual no ha sido respondida, su vocación se ha dirigido a la AEC y al Gran Caribe. Esto, como se mencionará más adelante, irá definiendo parte de la política exterior hacia el Caribe como un pequeño estado insular en desarrollo. En adición a lo anterior, se destaca a la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Organización de Estados de Caribe Oriental (OECS) como dos organismos multilaterales que representan los procesos de integración regional en el Caribe, los cuales se pueden interpretar a partir del prisma de la teoría neofuncionalista aplicada al regionalismo y a la comprensión de la interdependencia regional, pero en cierta medida, desde el prisma del "aplatanamiento" teórico-político de los procesos de integración en la región. Simultáneamente, dentro del ámbito de estos organismos multilaterales, se destaca la identidad regional, en el sentido compartido de pertenencia a una comunidad imaginada y en lo que se ha invocado un regionalismo (cognitivo) en la OECS y la CARICOM. Lo que, por un lado, delimita el alcance de la cohesión regional, partiendo

del sentido de comunidad, de confianza mutua y de los niveles de conciencia regional, entre sus miembros. Sin embargo, los mismos entrevistados destacan que la CARICOM y la OECO, no están exentas de sus conflictos de intereses, diferencias y rivalidades. Por lo que se infiere que los diplomáticos, están atentos de la complejidad cambiante de los organismos internacionales y de la realidad contingente del entorno geopolítico, que en particular, promueve iniciativas de cooperación entre organismos internacionales, independientemente, de sus propias cualidades integracionistas o, si se quiere, cooperativistas; por tanto, se reconocen solapamientos entre unos y otros, pero a la vez, sus miradas ante los desafíos económicos, sociales, culturales, medio ambientales, políticos, entre otros. Igualmente, se trata de un reflejo de la maleabilidad de ciertas identidades caribeñas que, a pesar de sus tendencias esencialista, mutan y se adaptan conforme los intereses y necesidades que sus decisores reconocen como tales.

Se señalan cuatro organismos multilaterales que repercuten, en cierta medida, en las iniciativas de cooperación regional, como el CARIFORUM, CELAC y el SICA. Justamente, en el CARIFORUM, se representa como un espacio de cooperación para la RD, donde converge con UE y estados caribeños anglo- parlantes, y como un foro que permite coordinar la cooperación internacional y los acuerdos económicos con la Unión Europea (UE).

En cuanto a la *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)*, mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política, de ámbito regional que promueve la integración y el desarrollo, aunque se orientó la organización hacia el fortalecimiento de la cooperación en ALC, y así desarrollar complementariedades económicas y la cooperación Sur-Sur como medio para alcanzar la reducción de asimetrías entre las dos subregiones. La CELAC se aprecia como una plataforma para la convergencia política, que integra varias organizaciones, apreciada por varios de los entrevistados, en el caso que nos toca, como un espacio de concertación y debate político para el Caribe, en la cual, ha conseguido que sea escuchado en las reuniones y las Cumbres que organiza periódicamente. Son apreciados los encuentros entre la CELAC, la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), que pueden fortalecer la coordinación de sus planes de cooperación y fomentar una mayor integración entre América Latina y los Estados del Caribe. Al mismo tiempo, se subraya que los países CARICOM y la OECO se quedan cortos en la implementación de un gran número de acuerdos de los que son parte, agravado por las diferencias económicas e intereses políticos entre Estados miembros de

estos mismos organismos, que ha resultado en una disminución de la coordinación de sus respectivas agendas en política exterior. A lo que se adhiere, las dificultades provocadas por las diferencias idiomáticas (especialmente del caribe angloparlante) e históricas-culturales con el resto de América Latina (Pantoja, 2007). Todavía cabe mencionar que la CELAC, en su momento, se vio facilitada por el liderazgo que surgió en muchos países latinoamericanos y caribeños, cuyo objetivo era formar una organización hemisférica sin la participación de los EE. UU. *No obstante, América Latina y, especialmente, el Caribe se categoriza como una región, parcialmente, poscolonial. En cuanto al SICA se debe aclarar, que se considera en su aporte a la cooperación*, a pesar de que la RD, es miembro pleno de este organismo multilateral, y a pesar de que parte de los estados miembros que la componen comparten las aguas de mar Caribe, pero su propia identidad es asumida como centroamericana. Por lo que, en el caso de la RD con relación al Caribe, se utiliza como un espacio para lograr convergencias políticas con el CARICOM y AEC, sin dejar de lado la CELAC y otros estados particulares, en las áreas de medio ambiente, políticas de riesgo por cambio climático, transporte aéreo, intercambio cultural, turismo y políticas sociales. Sin dejar mencionar, para el caso de la RD, el llamado a la comunidad internacional de realizar esfuerzos para buscar respuestas a la crisis de Haití (Presidencia de la Republica Dominicana, 2022). Otra manifestación se presentó en el marco de la pandemia COVID-19.

Las dinámicas e interacciones de los procesos regionales en el Caribe se pueden explicar a partir de lógicas en el ámbito de las relaciones internacionales, como el constructivismo, neofuncionalismo cuando se trata de las manifestaciones interinstitucionales, a través de los organismos multilaterales identificados. Ahora bien, estas tendencias teóricas demuestran la cambiante naturaleza de los impulsores del regionalismo, las cuales se pueden combinar para dar sentido a sus variaciones surgidas a través del tiempo conforme a principios ontológicos adecuados a cada caso. Sin olvidar que se concibe el regionalismo a partir de los momentos históricos-coyunturales críticos- en los cuales habían surgido los movimientos de integración regional y/u organismos multilaterales de integración y de cooperación en el Caribe. Sobre todo, se puede establecer que las representaciones aportadas por los entrevistados constan de una serie de elementos.

Finalmente, se abordó las representaciones sobre las prácticas geopolíticas de la

República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe, dadas por las opiniones, las creencias, juicios de valor y actitudes de los diplomáticos y funcionarios entrevistados *vinculados al MIREX y el MEPyD*. En otras palabras, se ha determinado *los códigos y modelos geopolíticos*, como narrativas e imaginarios espaciales que se circunscribe la Rep. Dom. Con relación al Caribe y los Proyectos de Integración/Cooperación.

Por un lado, se muestra que históricamente, la República Dominicana ha tenido una política exterior errática hacia el Caribe, que va desde roles pasivos-reactivos hasta llegar a momentos donde desempeña roles proactivos en la conformación del regionalismo en el Caribe, y no fue hasta finales de los años ochenta del S. XX, cuando la RD fue concretizando el acercamiento con el Caribe, específicamente, para integrarse de países de los acuerdos económicos y de cooperación de LOMÉ. En otras palabras, la República Dominicana carecía de una política exterior coherente y no había logrado tender un verdadero puente de comunicación que le permitiera, a través de tratados y convenios, consolidar sus relaciones con los países de la región en el Caribe, a lo anterior que el modelo económico dominicano entró en crisis a partir de los años ochenta. Ya para esta época, se destaca que a la RD el CARICOM y caribe anglófono, miraba al país con extrañeza o con desconfianza, lo que representa un aspecto de las percepciones mutuas identitarias, que se basan en las diferencias mutuas que afectaban la práctica geopolítica de la RD en un periodo geopolítico caracterizado por el final de la Guerra Fría y el inicio del Nuevo Orden Mundial, además de los embates de la globalización.

No es hasta el periodo del gobierno de Leonel Fernández y el PLD (1996-2000), cuando se reconoce que el país comienza a recorrer cierta trayectoria histórica en los conclave internacionales, y donde se percibe una política exterior articulada con los intereses nacionales, y cuando alcanza ciertos niveles de institucionalidad. En este sentido, se reconoce que durante el cuatrienio del primer gobierno de Leonel Fernández (1996-2000) se comenzó una política exterior más proactiva (que reactiva), lo cual se había reflejado en términos institucionales, en consecuencia, la RD fue ganando mayor presencia y reconocimiento a escala internacional, hasta alcanzar cierto liderazgo dentro de la región de ALC, como lo demandaba el contexto geopolítico dominando por la globalización y la regionalización del Caribe. A partir de este contexto de cambios y reformas institucionales, se identifican prácticas geopolíticas, conformadas por una serie de códigos geopolíticos, que procuraban alinear a la RD, con la región del Caribe y América Latina, conforme a los órdenes geopolíticos de la época, influenciados por los

procesos de globalización y el surgimiento de un mundo multipolar, además del surgimiento de múltiples organismos regionales y espacios transnacionales.

Lo anterior, simultáneamente, se vio reflejado en el activismo diplomático de la RD, que cubría el área de la diplomacia bilateral y la multilateral, trazando alianzas estratégicas con los países de Centroamérica y del Caribe, la cual, desde mediados de los años noventa se proyectaba, a través de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), como puente de comunicación entre Centroamérica y la CARICOM, para lograr un esquema de integración más amplio y promover las perspectivas de un Gran Caribe, colocando al país en mejores condiciones a escala regional. El Gran Caribe, como modelo geopolítico-cognitivo- de identidad regional promovido por la República Dominicana, precisamente, refleja este tipo de modelo delimita, en cierta medida, los códigos geopolíticos que fueron definiendo la política exterior de la República Dominicana ante los cambios políticos-económicos regionales y globales, y a la vez, a nivel nacional-institucional, en el sentido de sus espacios instituciones y en términos materiales.

Sin embargo, entre los entrevistados, aún persiste la creencia de que la República Dominicana ha desempeñado un rol contradictorio o con escasa (pro)actividad, pero se reconoce que el gobierno del PRM (2020-2024), presidido por Luis Abinader Corona, (al momento de realizar esta tesis) había dado prioridad al Caribe, lo que se ve oficialmente reflejado en su programa de política exterior, que pone como centro a la República Dominicana, y su proyección exterior con el resto del mundo debe hacerse a partir del Caribe, como su primer círculo mediato, lo que es una representación geopolítica del orden internacional -geopolítico- de la política exterior de la RD; y lo que se ha reflejado recientemente en el dominio de la relaciones bilaterales, con el acercamiento con varios Estados del Caribe (Jamaica, Guyana y Surinam), sin olvidar, en el marco de su política exterior multilateral, el activismo ante la comunidad internacional, es específico, por ante la AEC, CARICOM y CELAC, para que se colabore activamente en la lucha contra la violencia y la crisis político-económica que había estado enfrentando la República de Haití.

Resulta relevante señalar esta proyección espacial de la República Dominicana, como expresión de códigos geopolíticos que orientan las prácticas geopolíticas actuales de la República Dominicana hacia la región del Caribe, y que a su vez, constituyen los elementos de un orden geopolítico regional de la política exterior de este país, siendo una proyección basada en círculos concéntricos que se encuentran, en parte,

establecidas en el Plan Estratégico del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana 2021-2024 (2022), el cual señala que la República Dominicana debe priorizar las relaciones con los países ubicados en la cuenca del Caribe y Centroamérica, por ser la zona geopolítica de mayor incidencia para el país.

Por lo tanto, esto es un aspecto interesante, ya que esta proyección de la práctica geopolítica del estado dominicano estaba prevista por el Partido Revolucionario Moderno en su programa de política exterior para la campaña presidencial del año 2020, que al momento de realizar este trabajo de investigación, se encontraba dirigiendo al Estado Dominicano. De esta forma estos códigos geopolíticos previamente estaban ya asumidos por gran parte de los entrevistados que en posiciones de ministros, viceministros y directores del MIREX y del MEPyD. Por tanto, se demuestra que, en el presente estudio de caso, la diplomacia o el trabajo de asesores y expertos, pueden ser vistos como prácticas sociales y discursivas que definen o promueven los códigos/ordenes/modelos geopolíticos, como representaciones geopolíticas, utilizando formas heredadas de conocimiento geográfico sobre el Caribe¹⁹⁰; en consecuencia, constituyen el sentido y/o imaginario espacial de la región, determinando la puesta en agenda, producción e impacto de la política exterior aplicada al caribe, al mismo tiempo que determinan el funcionamiento y heterogeneidad de los esquemas institucionales de la región.

En efecto, se reconoce como estrategia (geo)política de la República Dominicana hacia el Caribe, cubrir el área diplomática bilateral y la multilateral, para lograr alianzas con los países del Caribe y de Centroamérica, como parte de una lógica pragmática (pragmatismo) en su política exterior hacia la región del Caribe y, en esa medida, igualmente, hacia el regionalismo caribeño (y Centroamérica). Esto consiste en el acercamiento diplomático a *los países del Caribe y aliarse con ellos, para participar en los organismos multilaterales y tratar de hacer bloque con ellos*, y así lograr un apalancamiento en estos espacios institucionales internacionales que permita alcanzar consensos y apoyos mutuos ante las negociaciones, por ejemplo, en los casos que la República Dominicana pretenda obtener algún puesto ante los organismos multilaterales como en los casos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ONU). Como resultado, la RD ya realiza

¹⁹⁰ Conforme al razonamiento geopolítico formal y práctico, conforme a la comprensión de ordenes geopolíticos.

acercamientos diplomáticos, en términos de relaciones exteriores bilaterales con algunos países del Caribe (véase, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago y otros) a través de embajadores apostados en el Caribe. Y así, posteriormente pasar a otras regiones, dentro de este esquema estratégico geopolítico, que igualmente se puede catalogar como una estrategia en el dominio del *soft power* por medio de la estrategia diplomático. Precisamente, el Plan Estratégico del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana 2021-2024 (2022) y el Programa del PRM hacia la política exterior (PRM, 2020), estipulan que en cuanto a las relaciones multilaterales, esto alineado a la Ley 1-12 que establece la *Estrategia Nacional de Desarrollo de la República Dominicana 2030* (2012) y la Constitución de la República Dominicana.

Sin embargo, se opina que esta proactividad genera, al mismo tiempo, dentro de los mismos organismos multilaterales caribeños, percepciones negativas y escépticas (por parte de los Estados del Caribe) hacia la República Dominicana, considerando que ese pragmatismo solo pretende sacar beneficios, en base a una lógica económica, de solo costos-beneficios, sin que se asuman compromisos serios u de largo plazo hacia otros estados y territorios en el Caribe, y justamente, esto puede verse reflejado en las incoherencias que se han señalado previamente por parte de los entrevistados, la falta de presencia y autoridad moral.

Es decir, que estas miradas de desconfianza, para los entrevistados sea una gran dificultad para la República Dominicana en los escenarios internacionales y espacios institucionales en organismos multilaterales, sobre todo por el desconocimiento de los países y territorios del Caribe de la República Dominicana (y viceversa). Lo que genera rechazo, desconfianza hacia la RD en los foros de organismos regionales en el Caribe, o en el ámbito extra-regional, cuando este país pretende alinearse a los bloques caribeños. Además, que las diferencias idiomáticas y el desconocimiento mutuo van de la mano, y genera aún más desconfianza. Recordando que esta ignorancia recíproca en el idioma se entiende como un reflejo de la fragmentación en el Caribe, con genealogía histórica, acorde el pasado colonial, como se había explicado previamente. Inclusive, la RD es rechazada por otros estados Caribeños, indicando que la RD no se reconoce como caribeña, sino que la ubican como parte de Centroamérica. A pesar de esto, la RD tiene representación permanente en cinco de los catorce países independientes del grupo regional, siendo la República Cooperativa de Guyana el caso más reciente.

Ahora bien, no se puede dejar de mencionar que *en qué medida se correlaciona, afecta o influye la representación de la identidad nacional dominicana en el alcance de*

la política exterior y en los procesos de integración y cooperación regional. En este sentido, entre los entrevistados imperan autoestereotipo del dominicano como alguien *abierto*, de cualidades, que facilitan que el acercamiento a otros grupos, donde se puede *integrar*, en el sentido de relaciones o dinámicas de grupos, es decir, como factor importante para derribar *prejuicios* que tiene el *otro* caribe sobre los dominicanos. Otra manifestación que se reveló con relación a la identidad dominicana es el discurso dominante-esencialista, que históricamente se ha manifestado en contra de la *negritud*, lo que se refleja en rechazo de otras raíces étnico-culturales como estrategia de diferenciar al dominicano de lo haitiano. Lo que evidentemente choca con relación a ese Caribe Ingles (entre otros) de raíces étnica-culturales africanas.

En consecuencia, se demuestra que la identidad regional/nacional está directamente relacionado a la postura y dificultades de la RD ante el Caribe, y a su voluntad política a integrarse a los procesos regionales de integración y a las iniciativas de cooperación. En este sentido, se asume la identidad como una variable transversal que influye en la proyección espacial, las prácticas geopolíticas de las instituciones y actores/agentes de la República Dominicana que tienen presencia en los procesos regionales (integración/cooperación) en el Caribe, y en esta medida, son presentadas en estas conclusiones. En este sentido, de parte de los dominicanos, por momentos, se impone los prejuicios y autoestereotipos negativos concernientes la negritud, como elemento excluyente, diferenciador y esencialista. *Es así que se demuestra que la identidad nacional tiene rasgos ambivalentes en el rol de la RD ante el regionalismo en el Caribe. Ambivalencia que marca, según el contexto histórico-contingente- el acercamiento o distanciamiento hacia el Caribe.*

Otro rasgo, es lo que se llama en esta tesis, la dialéctica entre la caribeñidad y la dominicanidad. Ya que no se puede dejar de lado, el aspecto identitario que compete dos enfoques, por un lado, cuando se señala el reconocimiento de caribeñidad, y el aspecto de la identidad nacional. En esta medida, según varios de los entrevistados, aseguran que el programa de gobierno del año 2020-2024 es el primero donde se prioriza las relaciones con el caribe, y se reconoce la identidad caribeña de los dominicanos (caribeñidad), la cual ha sido generalmente rechazada por muchos diplomáticos y agentes del estado, muchas veces por esas miradas de desconfianza y de desconocimiento mutuos que promueven la disgregación asumida por las narrativas nacionalistas-identitarias.

De acuerdo con lo analizado anteriormente, se infiere una *relación dialéctica de*

(re) producción entre la identidad nacional dominicana y la identidad caribeña o viceversa, en cuanto al posible sincretismo entre ambas. Esto se revela en los resultados como una categoría de la relación de la República Dominicana y el Caribe que refiere a la confluencia entre la identidad nacional dominicana y la identidad regional caribeña. Una parte opinó que la identidad del *pueblo dominicano* representa el *caribe actual*, en el sentido que es una manifestación del caribe cultural surgido de la economía de la plantación. Más allá, se entiende a partir rasgos que se pueden calificar como positivos, en cuanto a la capacidad de resiliencia del dominicano, inclusive en su condición periférica-dominada, y de la capacidad de reposicionarse en la búsqueda de supervivencia.

Justamente, la RD en foros internacionales, como en organismos multilaterales regionales, se primero se identifica como país caribeño, sobre su identidad latinoamericana. Esto, de hecho, se manifiesta, con el apoyo que RD otorga a la OECO y el CARICOM, esto acorde a lo que establece el Plan Estratégico Institucional del MIREX 2021-2024 y el programa de política de exterior del PRM (2020), cuando reconoce que es prioridad dentro de su política, establecer las relaciones con los países ubicados en la cuenca del Caribe.

Inclusive se habla de la identidad dominicana como una fusión de las dos identidades, por un lado, de herencia española-latinoamericana, y por otro lado, la caribeña. Por lo que se reconoce una especie de hibridación, que se refleja en términos migratorios-étnicos (en cuanto a la afrodescendencia y eurodescendencia), a dos escalas identitarias, regional-nacional, que promueve la integración y a la vez la caribeñidad. Ahora bien, uno de los entrevistados reclama que entender la identidad caribeña, como un todo (esencialista), pierde “sentido”, esto se puede interpretar desde el sentido discursivo y de su significado, que depende del posicionamiento de las partes dentro del ámbito de las prácticas discursivas geopolíticas. Esto afectaría la proyección de la RD ante el Caribe, al afirmar que no es el momento de replantear -reincorporar la relación con el caribe. Así que se señala a la identidad regional pan-caribeña como sinónimo de la identidad del Gran Caribe, que sincretiza el caribe cultural y el caribe geopolítico, desde la resistencia.

Otra subcategoría de relevancia expresa geopolíticamente, en las dificultades que debe enfrentar la República Dominicana dentro del marco de política exterior en el caribe, como actor proactivo y que procura desempeñar un rol de liderazgo en la actualidad.

Por lo que en este apartado se presentan los resultados e interpretación de la representación que expresaron el plantear la siguiente pregunta: *¿cuáles son las mayores dificultades que enfrenta la RD con relación al caribe?* Se reconoce acá la necesidad de establecer estrategias por periodos de tiempo que no se vean afectadas por cambios de gobiernos y se vuelve a destacar *políticas coherentes* que reconozcan la diversidad y las diferencias en términos geográficos, culturales, idiomáticos, económicos en el caribe, que son propias y fueron establecidas a través de la historia, visto el pasado colonial. Sin olvidar que parte de la miradas recurrentes de desconfianza se debe a **las asimetrías económicas entre RD y otros pequeños estados insulares en el Caribe**, por lo que he vista como una *amenaza*, considerando la escala de su economía y en términos productivos. En adición a lo anterior, los entrevistados reconocen un reto, que enfrenta la RD, es lo relativo a la conectividad vía marítima y vía aérea, que ha provocado límites en los intercambios favorables de bienes y servicios, de acá que como parte de la Estrategia Nacional de Desarrollo y de las políticas programáticas del MIREX se priorice proponer a la RD como Hub logístico, puerta de entrada al Caribe.

Para terminar, se establece como categoría de las representaciones geopolíticas las proyecciones imaginadas de prácticas geopolíticas que pretenden alcanzar un mejor posicionamiento para la RD en el Caribe, categorías que configura los códigos/ordenes geopolíticos que tiene la RD sobre el regionalismo y la identidad regional (en el Caribe). *Con esto se pretende atribuir una cualidad prescriptiva (a posteriori) de la representación geopolítica, en tanto refleje la naturaleza de las reglas y lazos sociales que intervienen directamente en los comportamientos o prácticas geopolíticas que devienen obligadas y, por tanto, definen la finalidad dada a la situación.* En otras palabras, se instituye las funciones justificadoras de las representaciones geopolíticas, a posteriori, que permiten justificar las posturas, actuaciones, comportamientos dados por las prácticas y políticas en el dominio de la geopolítica dominicana. En este orden, cuando a los entrevistados, se le cuestionó a qué harían para mejorar la política exterior y el rol de la República Dominicana ante el Caribe, por una parte refieren a la lucha contra las percepciones de diferencias que se arrastran desde la época colonial e impuestas por las metrópolis, y que corresponden a las narrativas y discursos identitarios dominantes, que moldean las representaciones identitarias a escala nacional (dominicano) y a escala regional (caribe), y para esto, la educación y concientización utilizando herramientas de intercambios culturales/académicos como parte de estrategias de proyección del “poder suave/blando” (soft-power). Poder suave que se

circunscribe a la política del *buen vecino* en el vecindario del Caribe, siendo esto una representación geopolítica que busca delimitar un cambio en las percepciones de desconfianza del Caribe hacia el país y en los espacios de organismos multilaterales, como un actor internacional amigable, creíble, y no como un país que solo se maneja con lógica económicas. De ahí que se vea a Cuba como el ejemplo a seguir, en términos de su política exterior y de cooperación hacia el caribe.

En conclusión, luego de haber realizado el análisis empírico con el que se ha buscado la validación de la hipótesis de partida que ha dado respuesta a la pregunta de investigación, se concatenan una serie de situaciones y procesos antes descritos, y que han permitido realizar, en cada interpretación de los resultados, la validación de la hipótesis principal y secundaria. Aunque se debe advertir que no se trata de validaciones absolutas, en la medida que los resultados permiten evidenciar la posible validez de la elección del enfoque analítico, conforme la metodología, técnicas e instrumento aplicados al presente estudio de caso.

Por lo tanto, a juicio de esta investigación y como se considera que se ha podido demostrar en esta tesis, las representaciones (creencias, valores, opiniones) que configuran la identidad regional caribeña y la identidad nacional dominicana de los diplomáticos/expertos determinan los códigos/ordenes que moldean la producción, aplicación y/o impacto de la política exterior de la República Dominicana, que concierne al Caribe y sus procesos regionales.

En consecuencia, se afirma que las opiniones, creencias y valores que constituyen las representaciones geopolíticas de los diplomáticos/expertos en la República Dominicana dan forma a los códigos/ordenes geopolíticos, aunque no solo utilizando formas heredadas de conocimiento geográficos/identitario sobre el Caribe (impuestas históricamente por las autoridades metropolitanas-coloniales dominantes) y de la identidad nacional dominicana (basada en cultura popular y simbolismo patriótico esencialista de fuerte influjo histórico), sino también del conocimiento de estas identidades revisitadas (hibridación, migración, criollización), y conforme a los contextos sociales, económicos y políticos, empujados por las contingencias históricas, moldean los como modelos cognitivos-geopolíticos y, en consecuencia, determinan la puesta en agenda, producción e impacto de la política exterior de la República Dominicana aplicada al Caribe, y así mismo, influyen en el funcionamiento y heterogeneidad del regionalismo en el Caribe. En este sentido, se asume las identidades como elementos transversales que influyen en la proyección espacial, las prácticas

geopolíticas de las instituciones y actores/agentes de la República Dominicana que tienen presencia en los procesos regionales (integración/cooperación) en el Caribe, y en esta medida, debe ser cuestionadas, así como los elementos de representación que surgen de estas identidades, a partir de la cognición, se expresan a través de las opiniones, creencias, valores de los entrevistados con respecto a ambas identidades que pueden favorecer o perjudicar la aceptación de la política exterior, como el reconocimiento y el alcance de estas política en el Caribe.

La segunda de nuestras hipótesis, se ha podido demostrar que el contexto (histórico colonial-actual-republicano) y la propia impredecibilidad de las coyunturas críticas y las contingencias (luchas de poder) dadas en los campos políticos-sociales (nacionales como en la arena internacional), de la República Dominicana como de la Región del Caribe, se correlaciona con la determinación de las narrativas que definen las diferentes identidades caribeñas y de manera similar la evolución de la identidad nacional dominicana, lo que por igual, afecta las prácticas espaciales/discursivas y la producción de conocimiento que determina la construcción del espacio regional del Caribe y/o la heterogeneidad de los esquemas institucionales de integración/cooperación en la región. y a su vez, la política exterior aplicada por la República Dominicana aplicada a los procesos de integración/cooperación en el Caribe.

3. Aportes y limitaciones

Los aportes que se consideran en el presente trabajo de tesis doctoral se pueden valorar, por una parte, en cuanto al estudio de caso. La República Dominicana, especialmente, su política exterior, a excepción de pocos estudios sobre el tema, no ha sido profundamente estudiada. En este proyecto de investigación, se aborda el estudio de la política exterior de este país frente al Caribe, esto desde el enfoque de la geopolítica crítica, que concierne a las representaciones geopolíticas de los agentes/actores de este país, en lo que concierne a su identidad nacional/política, lo que resulta un aporte, si se considera que se establece una correlación entre esto y la política exterior. Además, las narraciones/imaginarios aportados por los testigos, por sí mismo, se pueden considerar como un aporte al estudio de la política exterior de la República Dominicana en virtud de que se entrevistaron diplomáticos, entre otros expertos, del Ministerio de Relaciones de Exterior de la República Dominicana y del Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo de la RD, lo que aporta una mirada privilegiada de las representaciones geopolítica sobre el Caribe, sus identidades, sin olvidar la identidad

nacional dominicana y la política exterior dirigida hacia esta región. Pero no solo esto, sino que se muestra una radiografía en el ámbito institucional, que toca específicamente, el caribe y su regionalismo. Sin olvidar que ya se ha señalado las dificultades que conlleva entrevistar a los diplomáticos, es decir, al acceso a élites (diplomáticos/expertos) lo que es uno de los grandes retos que se asumen al embarcar un proyecto de investigación de esta naturaleza.

No menos importante, el estudio del Caribe como región, la cual ha sido estudiada como objeto de investigación, pero en comparación a otras regiones, no lo ha sido. Los estudios del Caribe, además se realizan en adición a los de América Latina, sin embargo, inclusive en estos, el Caribe resulta invisibilizado. Por lo cual, el abordaje de esta región, sus diferentes identidades regionales, así como todo el entramado de esquemas regionales que se asumen del regionalismo en el Caribe, resultan un aporte a los estudios de esta región, que de por sí se asume a partir de una gran dispersión teórico-metodológica, en especial, en cuanto a las investigaciones de su identidad regional.

Por otra parte, se considera que la estrategia teórico-metodológica utilizada, en especial, la que concierne al *análisis crítico del discurso*, ha resultado de utilidad, desde la perspectiva asumida a partir de la psicología social, en lo que respecta a las representaciones sociales, y la inferencia que se realiza de comprender las representaciones geopolíticas como representaciones sociales, en adición del lenguaje que conlleva a lo que se entiende por códigos-ordenes - modelos cognitivos en el estudio de los fenómenos que toca el ACD, a partir del conocimiento e imaginarios de los poderosos-dominantes como de los dominados. Sin olvidar los aspectos que tocan la función identitaria de la representación social-geopolítica, y su efecto prescriptivo en la determinación de comportamiento y el establecimiento de diferencias-otredad entre grupos. Esto alineado a la teoría del discurso aportada por Laclau y Mouffe (2014) en cuanto de la identidad y su carácter prescriptivo. A partir desde el enfoque de la geopolítica crítica, aplicado al establecimiento de la comprensión del carácter contingente de las luchas antagónicas de la articulación del conocimiento o del discurso/narrativa del objeto de conocimiento, así su lenguaje técnico en el establecimiento de los sentidos-significados sedimentados aplicado en los estudios del discurso-identidades de la Geopolítica Crítica. No se puede dejar de lado, que el ACD aporta, además, la comprensión del objeto de representación como un producto entre los niveles de análisis de micro/macro estructuras sociales, es decir, la representación logra

fusionar el contexto y el estudio del lenguaje, para dar a la representación como un producto social entre lo cognitivo-subjetivo y el contexto-objetivo, es decir, lo expresado por el lenguaje sobre el objeto de representación. De ahí el discurso es una práctica social producida por el sujeto y por los grupos. Otro aspecto, que se debe mencionar es que por sí mismos, los estudios de la identidad nacional dominicana, como de la regional, se realiza desde un enfoque interdisciplinario, y no solo desde el ámbito de la antropología, sociología, ciencia política o solo desde la psicología, sino que todos estos enfoques son tratados de manera transversal en la comprensión de los objetos de representación.

4.-Posibilidades para futuras líneas de investigación

Se considera que este estudio podría brindar un enfoque *aclaratorio* sobre la definición, la aplicación y el alcance de la política extranjera en la República Dominicana para establecer su aspecto identitario en las diferentes etapas de su ciclo de vida en otros dominios de la propia política exterior, por ejemplo, cuando aborda las políticas de riesgo por cambio climático a nivel regional. Esto sin excluir si posible aplicación en el análisis de otras políticas públicas. En ese sentido, no se puede dejar de subrayar que, en cierta medida, cada una de las categorías aportadas por los hallazgos en este estudio tienen potencial para ser estudiadas de manera independiente como objetos de representaciones geopolíticas.

En adición, más adelante, se podría extender o ejecutar con metas más ambiciosas, si se aplicara con otro tipo de muestra, inclusive a grupos focales mayor alcance. Asimismo, se revisarían los aspectos metodológicos que pudieron generar error en los resultados y se incluiría el estudio de las identidades de otras instituciones referentes a diferentes tipos de políticas. Aún cabe señalar que se deben considerar nuevos enfoques para (re)construir la identidad (nacional-regional) o el empoderamiento de categorías identitarias que asuman nuevas formas de verse, al crear una mayor integración tanto individual como colectiva (inclusión del otro), además del efecto que esto tiene en la toma de decisiones y la aplicación de políticas públicas y en la conformación-construcción social de la identidad-realidad-reconocimiento de otros *como propuestas-estrategias comunicativas*. Por esto se debe enfatizar en la *naturaleza performativa de los discursos y las narrativas* que se pueden entender como actos lingüísticos (y no lingüísticos) que dan vida a lo que nombran (o evocan), les dan significado, los (re) semantizan, y también inciden en las múltiples funciones que una

comunidad da a sus necesidades de representar lo que ocurre a su alrededor (Romero, 2022). Para terminar, sostengo, como Femenías (2011), que *la identidad sí importa* en tanto genera cohesión, identificaciones, redes solidarias, diálogo, memoria y compromiso, entre otros. Si entendemos la identidad, en tanto identidades negociadas, producto de un diálogo plural y en un marco de universalismo democrático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrams, D., & Hogg, M. A. (Eds.). (1990). *Social identity theory: Constructive and critical advances* (pp. viii, 297). Springer-Verlag Publishing.
- Abric, J. C. (with Abric, J. C.). (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Adler, E. (2002). Constructivism and International Relations. En W. Carlsnaes, T. Risse, & B. Simmons, *Handbook of International Relations* (pp. 95-118). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781848608290.n5>
- Adorno, T. W. (2008). *Crítica de la cultura y sociedad 1* (R. Tiedemann, Ed.; J. Navarro Pérez, Trad.). Akal.
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial.
- Agnew, J. A. (2003). *Geopolitics: Re-visioning world politics* (2nd ed). Routledge.
- Agnew, J. A., & Corbridge, S. (1995). *Mastering space: Hegemony, territory and international political economy* (1.Ed.). Routledge.
- Agnew, J. A., Mamadouh, V., Secor, A. J., & Sharp, J. P. (Eds.). (2015). *The Wiley Blackwell companion to political geography* (Second edition). John Wiley & Sons.
- Allen, J., Massey, D. B., & Cochrane, A. (1998). *Rethinking the region*. Routledge.
- Anderson, P. (1994). *The invention of the region 1945-1990* (Working Paper 1994/02; European Forum, p. 46). European University Institute. <https://cadmus.eui.eu/handle/1814/23547>
- Andújar Persinal, C. (1999). *Identidad cultural y religiosidad popular* (1. ed). Editora Cole.
- Arciniegas, G. (1975). *Biografía del Caribe*. Círculo de Lectores.
- Arciniegas, G. (1983). *Biografía del Caribe*. Ed. Porrúa.

- Arpini, A. M. (2008). Abolición, independencia y confederación: Los escritos de Ramón Emeterio Betances, «El Antillano». *Cuyo*, 25, 119-144.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-31752008000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Asociación de Estados del Caribe. (s. f.-a). *Miembros y Miembros asociados*. Sobre la AEC. Recuperado 7 de febrero de 2024, de <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/sobre/estados-miembros-y-asociados>
- Asociación de Estados del Caribe. (s. f.-b). *SICA Y LA AEC: CONSTRUYENDO EL PUENTE | ACS-AEC*. Recuperado 13 de febrero de 2024, de <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/trade/sica-y-la-aec-construyendo-el-puente>
- Asociación de Estados del Caribe. (s. f.-c). *Sobre la AEC | ACS-AEC*. Asociación de Estados del Caribe. Recuperado 2 de febrero de 2024, de <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/sobre-la-aec>
- Bache, I., & Flinders, M. (Eds.). (2010). *Multi-level governance* (1st publ. in paperback, repr). Oxford University Press.
- Balassa, B. (1961). *The theory of economic integration*. R.D. Irwin.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al Estudio de las Representaciones Sociales. *Paper on social representations. Textes sur les representations sociales*, 9, 3.1-3.15.
- Banco Central de la República Dominicana. (2022). *BCRD informa que la economía dominicana creció 4.9 % en el año 2022*. Noticias. [https://www.bancentral.gov.do/a/d/5568-bcrd-informa-que-la-economia-dominicana-crecio-49--en-el-ano-2022#:~:text=El%20producto%20interno%20bruto%20\(PIB,%C3%BAltimas%20proyecciones%20de%20esta%20instituci%C3%B3n.&text=El%20PIB%20no](https://www.bancentral.gov.do/a/d/5568-bcrd-informa-que-la-economia-dominicana-crecio-49--en-el-ano-2022#:~:text=El%20producto%20interno%20bruto%20(PIB,%C3%BAltimas%20proyecciones%20de%20esta%20instituci%C3%B3n.&text=El%20PIB%20no)

minal%20se%20ubicar%C3%ADa,respecto%20a%20lo%20estimado%20previamente.

Banco Mundial. (s. f.). *República Dominicana: Panorama General*. El Banco Mundial en República Dominicana. Recuperado 28 de noviembre de 2023, de <https://www.bancomundial.org/es/country/dominicanrepublic/overview>

Banco Mundial. (s.f.). *Índice de GINI, República Dominicana*. Datos. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=-DO>

Barbet, B. (2019). Repensar la identidad. *Política exterior*, 33(189), 139-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6919691>

Bardouille, N. C. (2018). Caribbean regionalism s in a comparative-historical perspective: The making of four regional systems. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, 43(2), 171-211. <https://doi.org/10.1080/08263663.2018.1456133>

Barnett, M., & Duvall, R. (2005). Power in International Politics. *International Organization*, 59(01). <https://doi.org/10.1017/S0020818305050010>

Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: Lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, 36, 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>

Bauman, Z. (2010). *44 letters from the liquid modern world*. Polity Press.

Benítez Rojo, A. (1989). *La isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Ediciones del Norte.

Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia*. Itaca.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge* (1st.). Doubleday & Company.

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2011). *The Social Construction of Reality*. Open Road Media.
- Bernal-Meza, R., & Masera, G. A. (2008). El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración internacional. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, 18, Article 18. <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3338>
- Betances, E. (2001a). La política exterior dominicana durante el gobierno de Leonel Fernández (1996-2000). *Revista Mexicana del Caribe*, 6(12).
- Betances, E. (2001b). The new Dominican Foreign Policy under the Administration of Leonel Fernández (1996- 2000). *Revista Mexicana Del Caribe*, VI(12), 7-31.
- Bickerton, C., Hodson, D., & Puetter, U. (2015). Something New: A Rejoinder to Frank Schimmelfennig on the New Intergovernmentalism. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 53(4), 731-736. <https://doi.org/10.1111/jcms.12244>
- Birle, P. (2018). Cooperación e integración regional en América Latina: Entre la globalización y la regionalización. En A. Serbín (Ed.), *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales* (CRIES, pp. 247-268). Icaria Editorial.
- Börzel, T. (2013). Comparative Regionalism: European Integration and Beyond. En W. Carlsnaes, T. Risse, & B. A. Simmons (Eds.), *Handbook of International Relations* (Second Edition, pp. 503-531). SAGE Publications.
- Bosch, J. (2009). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe frontera imperial*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Braveboy-Wagner, J. A. (Ed.). (2003). *The Foreign Policies of the Global South: Rethinking Conceptual Frameworks*. Lynne Rienner Publishers. <https://doi.org/10.1515/9781626373488>

- Briceño Ruiz, J. (2003). Le libéralisme intergouvernemental et le nouveau régionalisme caribéen. *Études internationales*, 34(3), 357-379. <https://doi.org/10.7202/038661ar>
- Briceño Ruíz, J. (2007). *La integración regional en América Latina y el Caribe: Procesos históricos y realidades comparadas* (1. ed). Publicaciones Vicerrectorado Académico CODEPRE.
- Briceño Ruiz, J. (2013). The Caribbean: Regional Unity in a Context of Diversity. En A. R. Puntigliano & J. Briceño Ruiz (Eds.), *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean* (pp. 81-120). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137328373_4
- Briceño Ruiz, J. (2018a). El estudio de la integración regional y del regionalismo en América Latina: Entre la influencia Europea y el pensamiento propio. *Análisis Político*, 31(94), 49-74. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n94.78239>
- Briceño Ruiz, J. (2018b). *Las teorías de la integración regional: Más allá del eurocentrismo* (1a.). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia: : Centro de Pensamiento Global. <https://doi.org/10.16925/9789587601015>
- Briceño Ruiz, J. (2024). INTRODUCCIÓN. En *El regionalismo latinoamericano: Entre la crisis y la resiliencia* (1a., pp. 9-22). Universidad Nacional Autónoma de México/EDICIONES Y GRAFICOS EON. <https://librosoa.unam.mx/handle/123456789/3806>
- Briceño Ruiz, José. (2018c). *Las teorías de la integración regional*. Fondo Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.
- Briceño-Ruiz, J. (2018). Times of Change in Latin American Regionalism. *Contexto Internacional*, 40(3), 573-594. <https://doi.org/10.1590/s0102-8529.2018400300008>

- Brzezinski, Z. (2006). *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives* (Repr.). Basic Books.
- Butler, J., & Fraser, N. (with Malo de Molina Bodelón, M., & Vega Solís, C.). (2016). *¿Redistribución o reconocimiento?: Un debate entre marxismo y feminismo*. Traficante de Sueños.
- Caetano, G., & Sanahuja, J. A. (2019). Integración regional y regionalismo. Introducción al número temático “(De) construyendo los procesos regionales de América Latina: El regionalismo en cuestión”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 7-14. <https://doi.org/10.26851/RUCP.28.1.1>
- Cairo Carou, H. (1993). *Elementos para una geopolítica crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita*. 32, 195-2013. <https://doi.org/10.17811/er.0.1993.195-213>
- Cairo Carou, H. (2005). Prólogo. Re- pensando la Geopolítica: La Renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew. En J. A. Agnew, *Geopolítica, Una Revisión de la Política Mundial* (p. IX-XVI). Trama Editorial.
- Cairo Carou, H. (2008). La colonialidad, la imperialidad y el debate sobre su superación. *Tabula Rasa*, 8, 237-242. <https://doi.org/10.25058/20112742.330>
- Cairo Carou, H. (2013). Espacio y Política: Por una Teoría Política Situada,. *DADOS – Revista de Ciências Sociais*, 56(4), 796-802.
- Cairo Carou, H. (2023). *Geopolítica de América Latina y el Caribe*. Editorial Síntesis.
- Caldentey del Pozo, P. (2021). *60 Años de Integración Económica en Centromérica* (p. 80). IBanco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), la Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano (SECMCA), Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA). <https://www.bcie.org/novedades/publicaciones/publicacion/60-anos-de->

- Caldentey del Pozo, P., & Santos Carrillo, F. (2014). Las implicaciones para América Latina de la renovación de paradigmas sobre regionalismo e integración. *Perspectivas alternativas del desarrollo: Actas del II Congreso Internacional de Estudios de Desarrollo* (16-18/06/2014), 1-29. <https://scholar.google.com/scholar?cluster=12549160022399405979&hl=en&oi=scholar>
- Calduch Cervera, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Caminotti, M., & Toppi, H. P. (2020). *Metodología de la investigación social: Caja de herramientas*. Eudeba.
- Caribbean Atlas. (2013). *Introduction*. Caribbean Atlas. <http://www.caribbean-atlas.com/en/themes/what-is-the-caribbean/introduction.html>
- Caribbean Community. (2024a, enero 4). *Member States and Associate Members – CARICOM*. Our community. <https://caricom.org/member-states-and-associate-members/>
- Caribbean Community. (2024b, enero 5). *Who we are – CARICOM*. Overview. <https://caricom.org/our-community/who-we-are/>
- Carlsnaes, W. (2013). Foreign Policy. En W. Carlsnaes, T. Risse, & B. Simmons (Eds.), *Handbook of International Relations* (pp. 298-325). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446247587.n12>
- Cassells, E. D. (2017). Las Relaciones Entre Cuba Y El Caribe Tras El 17d: Del Optimismo a La Incertidumbre. En J. L. Martínez (Ed.), *Cuba en sus relaciones con el resto del Caribe* (pp. 129-142). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5h2.9>

- Checkel, J. T. (2006). Constructivist approaches to European integration. *ARENA Working Papers*, Article 6. <https://ideas.repec.org/p/erp/arenax/p0217.html>
- Child, J. (1985). *Geopolitics and conflict in South America: Quarrels among neighbors*. Praeger.
- Chuliá, E., & Agulló Pastor, M. V. (2012). *Cómo se hace un trabajo de investigación en ciencia política*. Los Libros de la Catarata.
- Clarke, C. G. (1976). Insularity and Identity in the Caribbean. *Geography*, 61(1), 8-16. <https://www.jstor.org/stable/40568484>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1959). *El Mercado Común Latinoamericano* (Estudios e Investigaciones E/CN.I2/53I). Naciones Unidas/CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/29176>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Ed.). (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad* (1. ed). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2140-regionalismo-abierto-america-latina-caribe-la-integracion-economica-al-servicio>
- Comisión Europea. (s. f.). *Acuerdo de Asociación Económica UE-Cariforum*. Access2Markets. Recuperado 23 de octubre de 2024, de <https://trade.ec.europa.eu/access-to-markets/es/content/acuerdo-de-asociacion-economica-ue-cariforum>
- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (s. f.). *¿Qué es la CELAC?* CELAC / Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Recuperado 6 de enero de 2024, de <http://s017.sela.org/celac/quienes-somos/qu%C3%A9-es-la-celac/>

- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2010, febrero 23). *Latin American and Caribbean Unity Summit Declaration*.
https://www.minrel.gob.cl/minrel_old/site/artic/20100426/asocfile/20100426124725/declaracion_cumbre_unidad_alc_en.pdf
- Congreso Nacional de la República Dominicana. (1927, febrero 21). *Ley No. 821-27 de Organización Judicial y sus modificaciones del 21 de noviembre de 1927*.
https://poderjudicial.gob.do/wp-content/uploads/2021/06/LEY_821_27.pdf
- Congreso Nacional de la República Dominicana. (2006, diciembre 27). *Ley No. 496-06 que crea la Secretaria de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo (SEEPYD)*. [Entrevista]. <https://mem.gob.do/wp-content/uploads/2019/01/Ley-No.-496-06-que-crea-la-Secretaria-de-Estado-de-Economia-Planificacion-y-desarrollo.pdf>
- Congreso Nacional de la República Dominicana. (2007, mayo 22). *Ley 66-07 que declara la República Dominicana como Estado Archipelágico*. [Gaceta Oficial 10419]. <https://mem.gob.do/wp-content/uploads/2019/01/Ley-No.-66-07-que-declara-a-la-Republica-Dominicana-como-Estado-Archipielagico.pdf>
- Congreso Nacional de la República Dominicana. (2012, enero 25). *Ley No. 1-12 que establece la Estrategia Nacional de Desarrollo 2030* [Gaceta Oficial 10656].
https://mepyd.gob.do/wp-content/uploads/drive/UAAES/END/Informes%20Anuales%20END/end_2030.pdf
- Congreso Nacional de la República Dominicana. (2016, agosto). *Ley Orgánica No. 630-16 del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior* [Gaceta Oficial No. 10853].
<https://biblioteca.enj.org/bitstream/handle/123456789/79976/LE630->

2016.pdf?sequence=1

- Cox, R. W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium: Journal of International Studies*, 10(2), 126-155. <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>
- Cox, R. W. (1987). *Production, power, and world order: Social forces in the making of history*. Columbia University Press.
- Cronin, B. (1999). *Community under anarchy: Transnational identity and the evolution of cooperation*. Columbia University Press.
- Cruse, R. (2012). *Regional Alliances*. Caribbean Atlas, Map collection. <http://www.caribbean-atlas.com/en/map-collection/regional-alliances.html>
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-81102016000200109&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Dabène, O. (2009). *The Politics of Regional Integration in Latin America*. Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9780230100749>
- Dalby, S. (1990). American security discourse: The persistence of geopolitics. *Political Geography Quarterly*, 9(2), 171-188. [https://doi.org/10.1016/0260-9827\(90\)90017-5](https://doi.org/10.1016/0260-9827(90)90017-5)
- Dalby, S., & Ó Tuathail, G. O. u (Eds.). (2002). *Rethinking Geopolitics* (0 ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203058053>
- De Lombaerde, P. D., Söderbaum, F., Van Langenhove, L., & Baert, F. (2010). The problem of comparison in comparative regionalism. *Review of International Studies*, 36(3), 731-753. <https://doi.org/10.1017/S0260210510000707>
- Delgado, S. (2022, diciembre 9). *¿Qué es el Movimiento de Países No Alineados?* El

- Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/que-es-movimiento-paises-no-alineados/>
- Derrida, J. (1989). *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*. Anthropos. <https://webs.ucm.es/info/guias/derrida%201/index.htm>
- Diario Libre. (2022, marzo 22). Las 10 medidas que anunció Abinader para contener la inflación. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2022/03/07/las-10-medidas-de-abinader-para-contener-la-inflacion/1692947>
- DiarioLibre. (2023, octubre 10). *Lo que tienes que saber sobre el conflicto entre RD y Haití por canal del río Masacre*. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2023/10/10/causas-del-conflicto-de-rd-y-haiti-por-canal-rio-masacre/2487313>
- Díaz Sanz, M. (2019). *Iran and the geopolitical imagination: A discourse analysis of the Spanish contribution to the debate on the meaning of modern Iran* [Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM)]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/17088>
- Diccionario de la lengua española. (s. f.). *Diferencia*. Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. Recuperado 7 de marzo de 2024, de <https://dle.rae.es/diferencia>
- Diez, T., & Wiener, A. (2009). 1. Introducing the Mosaic of Integration Theory. En A. Wiener & T. Diez (Eds.), *European Integration Theory* (pp. 1-22). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/hepl/9780198737315.003.0001>
- Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes. (2023). *Ficha País República Dominicana* (Ficha País, p. 14). Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno Español.

https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/DOMINICANAREPUBLICA_FICHA%20PAIS.pdf

Dodds, K., Kuus, M., & Sharp, J. (2013). Introduction: Geopolitics and its critics. En K. Dodds, M. Kuus, & J. Sharp (Eds.), *The Ashgate research companion to critical geopolitics* (pp. 1-18). Ashgate.

Driver, F. (1992). Geography's Empire: Histories of Geographical Knowledge. *Environment and Planning D: Society and Space*, 10(1), 23-40.
<https://doi.org/10.1068/d100023>

Durán, A., & Sánchez, N. A. (s. f.). *SICA Y LA AEC: CONSTRUYENDO EL PUENTE* | ACS-AEC. Asociación de Estados del Caribe. Recuperado 8 de febrero de 2024, de <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/trade/sica-y-la-aec-construyendo-el-puente>

Embassy of the Dominican Republic - in the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland. (s.f.). *Geography—The Dominican Republic..*
<https://www.dominicanembassy.org.uk/dominican-republic/geography/#:~:text=The%20Dominican%20Republic%20is%20geographically,%2C%20bauxite%2C%20gold%20and%20silver.>

Empson, L. (2018). Elite interviewing in professional organizations. *Journal of Professions and Organization*, 5(1), 58-69. <https://doi.org/10.1093/jpo/jox010>

Erisman, H. M., & Martz, J. D. (Eds.). (1982). *Colossus challenged: The struggle for Caribbean influence*. Westview Press.

Espallargas, A. (2020, julio 7). Luis Abinader pone fin a 16 años de hegemonía del PLD en la República Dominicana. *Diario ABC*.
https://www.abc.es/internacional/abci-luis-abinader-pone-16-anos-hegemonia-republica-dominicana-202007070207_noticia.html

- Espinosa, A., Beramendi, M., & Zubieta, E. (2015). Identidad nacional y bienestar social: Una síntesis meta-analítica de estudios en Argentina, México y Perú. *Interamerican Journal of Psychology*, 49(1), 27-39. <https://www.redalyc.org/html/284/28446018003/>
- European Union. (s. f.). *African, Caribbean and Pacific (ACP) Group of States*. EUR-Lex. Recuperado 23 de octubre de 2024, de <https://eur-lex.europa.eu/EN/legal-content/glossary/african-caribbean-and-pacific-acp-group-of-states.html>
- Fajnzylber, F. (1987). *La industrialización trunca de América Latina* (3. ed). Ed. Nueva Imagen.
- Farrell, M. (2004). *The EU and Inter-Regional Cooperation: In Search of Global Presence?* (Working paper W-2004/9; UNU-CRIS Working Papers, p. 35). UNU Institute on Comparative Regional Integration Studies.
- Farrell, M., Hettne, B., & Langenhove, L. van (Eds.). (2005). *Global politics of regionalism: Theory and practice*. Pluto Press.
- Fawcett, L., & Hurrell, A. (Eds.). (1995). *Regionalism in world politics: Regional organization and international order*. Oxford University Press.
- Félix Lafontaine, A. (2020). Más allá de los discursos esencialistas sobre identidad y lo dominicano. *Revista Estudios Sociales*, 42(158), 9-24. <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/3>
- Femenías, M. L. (2011). DEMOCRACIA, IDENTIDAD Y CIUDADANÍA: LAS FIGURAS DE LOS MÁRGENES. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 45, 89-107. <https://doi.org/10.30827/acfs.v45i0.526>
- Ferrán Brú, F. I. (2020, agosto 1). Construcción social de la identidad dominicana. *Plenamar*. <https://plenamar.acento.com.do/pensamiento/construccion-social-de-la-identidad-dominicana/>

- Finkel Morgenstern, L., Parra Contreras, P., & Baer, A. (2008). La entrevista abierta en investigación social: Trayectorias profesionales de ex deportistas de élite. En Á. J. Gordo López & A. Serrano (Eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 127-154). Pearson Educación.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2876382>
- Flint, C., & Taylor, P. J. (2018a). *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality* (7.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315164380>
- Flint, C., & Taylor, P. J. (2018b). *Political geography: World-economy, nation-state and locality* (Seventh edition). Routledge.
- Foucault, M. (1980). *Power / knowledge: Selected interviews and other writings 1972 - 1977* (C. Gordon, Ed.). Pantheon Books.
- Foucault, M. (1984). *The Foucault reader* (P. Rabinow, Ed.). Vintage Books; Random House.
- Foucault, M. (2010). *The archaeology of knowledge*. Vintage Books.
- Franzé, J. (2015). La primacía de lo político: Crítica de la hegemonía como administración. En M. I. Wences Simon (Ed.), *Tomando en serio la Teoría Política: Entre las herramientas del zorro y el ingenio del erizo* (pp. 141-172). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5234449>
- Friedman, M. P. (2018). The Good Neighbor Policy. En M. P. Friedman, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.222>
- Gallego Cosme, M. J. (2015). *El factor soberanía en el análisis geopolítico de pequeños espacios insulares*. [Tesis de doctorado, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado., Universidad Nacional de Educación a Distancia]. <http://e->

- Gaztambide Géigel, A. (1996). La invención del Caribe en el siglo XX: las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico. *Revista Mexicana del Caribe*, 1(1), 74-96.
<http://recaribe.uqroo.mx/numeros/anteriores/01/02gaztambide.pdf>
- Gaztambide Géigel, A. (2006). La invención Del Caribe a Partir De 1898 (las Definiciones Del Caribe, Revisitadas). *Jangwa Pana*, 5(1), 1-24.
<https://doi.org/10.21676/16574923.441>.
- Gaztambide, A. (2006). *Tan lejos de Dios: Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos* (1. ed). Ediciones Callejón.
- Gaztambide Géigel, A. (2000). Identidades internacionales y cooperación regional en el Caribe. *Revista Mexicana del Caribe*, V(9), 6-38.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12800901>
- Gaztambide Géigel, A. (2004). La geopolítica del antillanismo en el Caribe de fines del siglo XIX. *Ciencia y Sociedad*, 29(4), 570-615.
<https://doi.org/10.22206/cys.2004.v29i4.pp570-615>
- Gaztambide Géigel, A. (2007). Encuentros y desencuentros entre antillanismo y latinoamericanismo en le Caribe de Hostos. *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 12(44-45), 439-462.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2536533>
- Gaztambide Géigel, A. (2011). La política sin nombre: Estados unidos hacia américa latina y el caribe desde 1950 2011. *Cátedra: revista especializada en estudios culturales y humanísticos*, 10-11.
- Gaztambide-Géigel, A. (2004). The Invention of the Caribbean in the 20th Century. The Definitions of the Caribbean as a Historical and Methodological. *Social and*

- Economic Studies*, 53(3), 127-157.
- Gibson, H. (1944). *The Road to Foreign Policy*. Doubleday, Doran, Incorporated.
- Girvan, N. (2001). Reinterpreting the Caribbean. En B. Meeks & F. Lindahl (Eds.), *New Caribbean thought: A reader* (pp. 3-23). The University of the West Indies Press.
- Girvan, N. (2006). Caribbean Dependency Thought Revisited. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'études Du Développement*, 27(3), 328-352. <https://doi.org/10.1080/02255189.2006.9669151>
- Girvan, N. (2012). *El Caribe: Dependencia, integración y soberanía*. Instituto Cubano del Libro, Editorial Oriente : Casa del Caribe.
- Glissant, É. (2008). *Le discours antillais* (Nachdr.). Gallimard.
- Gomes, C. (2014). *The case of Small Island Developing States of the Caribbean: The challenge of building resilience*. <https://hdl.handle.net/11362/38366>
- González, A. P. (2015). Representaciones sociales sobre la identidad nacional y derechos de los migrantes internacionales. *Revista Horizontes de Sociología*, 7(10), 177-195. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/52908>
- González Valdés, M. (2017). El antihaitianismo dominicano entre la modernidad y la Sentencia 168/13: Una aproximación a las raíces históricas del conflicto haitiano-dominicano. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 4(6), Article 6. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/17028>
- Gorden, R. L. (1987). *Interviewing: Strategy, Techniques, and Tactics*. Dorsey Press.
- Gramsci, A. (2000). *The Gramsci reader: Selected writings 1916 - 1935* (D. A. Forgacs, Ed.; 1. ed). New York Univ. Press.
- Grippio, J. (2014, abril 22). *Significación*. PsicoNotas.com.

<https://www.psiconotas.com/significacion-794.html>

Guerra, R. (1964). *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos* (2a. ed.). Nacional del Cuba.

Haas, E. (1956). Regionalism, Functionalism, and Universal International Organization. *World Politics*, 8(2), 238-263. <https://doi.org/10.2307/2008973>

Haas, E. (1958). *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*. Stanford University Press.

Haas, E. (1964). *Beyond the Nation-state: Functionalism and International Organization*. Stanford University Press.

Haas, E. (1970). The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and Anguish of Pretheorizing. *International Organization*, 24(4), 606-646. <https://doi.org/10.1017/S0020818300017495>

Haas, P. M. (1992). Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination International Organization. *Knowledge, Power, and International Policy Coordination*, 46(1), 1-35.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social* (3. Aufl).

Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana: ¿Hacia una eugenesia liberal?* Paidós.

Hajer, M. (1997). *The Politics of Environmental Discourse: Ecological Modernization and the Policy Process* (1.^a ed.). Oxford University Press Oxford. <https://doi.org/10.1093/019829333X.001.0001>

Hajer, M. (2002). Discourse analysis and the study of policy making. *European Political Science*, 2(1), 61-65. <https://doi.org/10.1057/eps.2002.49>

Hall, S. (Ed.). (1997). The Work of Representation. En *Representation: Cultural*

- Representations and Signifying Practices* (pp. 13-58). SAGE Publications.
- Hänggi, H. (2006). Interregionalism as a Multifaceted Phenomenon: In search of a typology. En *Interregionalism and International Relations* (pp. 31-62). Routledge.
- Haushofer, K. (1986). *De la geopolitica*. Editorial Cameron.
- Heileman, S. (2007). *Thematic report for the insular Caribbean Sub-Region. A discussion paper for the CLME Synthesis Workshop* (Discussion Paper CLME-TT/3; p. 53). Centre for Resource Management and Environmental Studies (CERMES), University of the West Indies.
<https://clmeplus.org/web/app/uploads/2019/11/CLME-Insular-Caribbean-thematic-report-pre-TDA.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4. ed). McGraw-Hill.
- Hettne, B. (2005). Beyond the 'new' regionalism. *New Political Economy*, 10(4), 543-571. <https://doi.org/10.1080/13563460500344484>
- Hettne, B., Inotai, A., & Sunkel, O. (Eds.). (1999). *Globalism and the New Regionalism* (1st.). Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-27268-6>
- Hettne, B., & Söderbaum, F. (2000). Theorising the Rise of Regionness. *New Political Economy*, 5(3), 457-472. <https://doi.org/10.1080/713687778>
- Hoffmann. (1966). Obstinate or Obsolete? The Fate of the Nation-State and the Case of Western Europe. *Daedalus*, 95(3), 862-915.
<https://www.jstor.org/stable/20027004>
- Holsti, K. J. (2004). *Taming the Sovereigns: Institutional Change in International Politics* (1.^a ed.). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511491382>

- Hooghe, L., & Marks, G. (2001). Types of Multi-Level Governance. *European Integration*, 5(11), 24.
- Hooghe, L., & Marks, G. (2009). A Postfunctionalist Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus. *British Journal of Political Science*, 39(1), 1-23. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000409>
- Hopf, T. (2002). *Social construction of international politics: Identities & foreign policies, Moscow, 1955 and 1999*. Cornell University Press.
- Horkheimer, M. (2001). *Autoridad y familia: Y otros escritos*. Paidós Ibérica.
- Horsman, R. (1985). *La Raza y el destino manifiesto orígenes del anglosajonismo racial norteamericano* ([1a. ed. en español]). Fondo de Cultura Económica.
- Howarth, D. (2000). *Discourse*. Open University Press.
- Howarth, D. (2005). Applying Discourse Theory: The Method of Articulation. En D. Howarth & J. Torfing (Eds.), *Discourse Theory in European Politics* (pp. 316-349). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9780230523364_14
- Hoy. (2004, febrero 13). Eligen a Rubén Silié secretario general AEC. *Hoy Digital*. <https://hoy.com.do/eligen-a-ruben-silie-secretario-general-aec/>
- Huddy, L. (2001). From Social to Political Identity: A Critical Examination of Social Identity Theory. *Political Psychology*, 22(1), 127-156. <https://doi.org/10.1111/0162-895X.00230>
- Hudson, V. M. (2005). Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations: Foreign Policy Analysis. *Foreign Policy Analysis*, 1(1), 1-30. <https://doi.org/10.1111/j.1743-8594.2005.00001.x>
- Hudson, V. M. (2007). *Foreign policy analysis: Classic and contemporary theory* (1st.). Rowman & Littlefield Publ.
- Hurrell, A. (1995). Explaining the resurgence of regionalism in world politics. *Review*

of *International Studies*, 21(4), 331-358.

<https://doi.org/10.1017/S0260210500117954>

Hurrell, A. (2003). Regionalism in theoretical perspective. En L. Fawcett & A. Hurrell (Eds.), *Regionalism in world politics: Regional organization and international order* (pp. 37-73). Oxford University Press.

Íñiguez Rueda, L. (Ed.). (2006). *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales* (2. ed). Ed. UOC.

Jaramillo Marín, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso. *Entramado*, 8(2), 124-136.

Jenkins, R. (2014). *Social identity* (4. ed). Routledge.

Jenson, J., & Mérand, F. (2010). Sociology, institutionalism and the European Union. *Comparative European Politics*, 8(1), 74-92. <https://doi.org/10.1057/cep.2010.5>

Jiménez Inoa, W. A. (2017). *Ley 66-07 que declara a la República Dominicana Estado Archipiélago: Restos y Desafíos* [Tesis de Maestría en Diplomacia y Servicio Consular]. Instituto Nacional de Educación Consular y Diplomática.

Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II: Pensamiento y vida social* (Vol. 2, pp. 469-494). Páidos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7866397>

Jodelet, D. (2003). 1. Représentations sociales: Un domaine en expansion: En *Sociologie d'aujourd'hui* (pp. 45-78). Presses Universitaires de France. <https://doi.org/10.3917/puf.jodel.2003.01.0045>

Junta Ejecutiva Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. (2023). *Documento del programa para la República*

- Dominicana (2023-2027)* (Programas por países y asuntos conexos DP/DCP/DOM/4; Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (MCNUDS) 2023 -2027 para la República Dominicana, p. 18). Organización de Naciones Unidas.
https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-02/dominican_republic_2023-2027_esp.pdf
- Jusety, P. (2023, julio 17). *La verja fronteriza dominicana y Haití*. Diario Libre.
<https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2023/07/16/la-verja-fronteriza-dominicana-y-haiti/2405139>
- Keohane, R. O. (1971). The Big Influence of Small Allies. *Foreign Policy*, 2, 161.
<https://doi.org/10.2307/1147864>
- Kissinger, H. (2015). *World order*. Penguin Books.
- Kuus, M. (2010). Critical Geopolitics. En D. Denemark (Ed.), *The International Studies Encyclopedia: Vol. II* (pp. 683-701). Blackwell.
- Kuus, M. (2014). *Geopolitics and expertise: Knowledge and authority in European diplomacy*. John Wiley & Sons, Inc.
- Kuus, M. (2015). Symbolic power in diplomatic practice: Matters of style in Brussels. *Cooperation and Conflict*, 50(3), 368-384.
<https://doi.org/10.1177/0010836715574914>
- Kuus, M. (2017). *Critical Geopolitics* (Vol. 1). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.137>
- Laclau, E. (Ed.). (1994). *The making of political identities* (1a. Ed.). Verso.
- Laclau, E. (2007). *On populist reason* (Paperback edition). Verso.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). Post-Marxism Without Apologies. *New Left Review*, 1/166, 79-106.

- Laclau, E., & Mouffe, C. (2014a). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics* (Second edition). Verso.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2014b). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics* (Second edition). Verso.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía, un arma para la guerra*. Ed. Anagrama.
- Lacoste, Y. (1988). *Geografía del subdesarrollo* ([6a. ed.]). Ariel.
- Lacoste, Y. (2009). *Geopolítica: La larga historia del presente*. Síntesis.
- Lacoste, Y. (2011). Comentario: Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de «Hérodote». *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(2), 339-342.
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/39517>
- Laguardia Martínez, J., & Guanche, J. C. (Eds.). (2017). *Cuba en sus relaciones con el resto del Caribe: Continuidades y rupturas tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos* (Primera edición). CLACSO.
- Le Galès, P. (1998). Regulations and Governance in European Cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 22(3), 482-506.
<https://doi.org/10.1111/1468-2427.00153>
- Lewis, P. (2022). *Caribbean regional integration: A critical development approach*. Routledge.
- Lewis, P., Gilbert-Roberts, T.-A. P., & Byron, J. (Eds.). (2018). *Pan-Caribbean integration: Beyond CARICOM*. Routledge.
- Lindberg, L. N. (1963). *The Political Dynamics of European Economic Integration*. Stanford University Press.
- Littig, B. (2009). Interviewing the Elite — Interviewing Experts: Is There a Difference?

- En A. Bogner, B. Littig, & W. Menz (Eds.), *Interviewing Experts* (pp. 98-113). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9780230244276_5
- Livingstone, D. N. (1990). Geography, Tradition and the Scientific Revolution: An Interpretative Essay. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 15(3), 359. <https://doi.org/10.2307/622677>
- Lombaerde, P. D., & Söderbaum, F. (2013). Reading the Intellectual History of Regionalism. En P. D. Lombaerde & F. Söderbaum (Eds.), *Regionalism (vol.1-4)* (1st., pp. xvii-xlviii). SAGE Publications Ltd. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.1.4434.9283>
- Long, T. (2017). Small States, Great Power? Gaining Influence Through Intrinsic, Derivative, and Collective Power. *International Studies Review*, 19(2), 185-205. <https://www.jstor.org/stable/26407895>
- Long, T. (2022). *A Small State's Guide to Influence in World Politics* (1.^a ed.). Oxford University Press New York. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190926205.001.0001>
- Mackinder, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, 23(4), 421. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- Mahan, A. T. (2010). *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783* (1.^a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511783289>
- Maingot, A. P. (1994). *The United States and the Caribbean: Challenges of an asymmetrical relationship*. Westview Press.
- Maingot, A. P. (2005). *Estados Unidos y el Caribe: Retos de una relación asimétrica*. La Editorial, Universidad de Puerto Rico.
- Malamud, A. (2008). La agenda interna del Mercosur: Interdependencia, liderazgo, institucionalización. En *Los nuevos enfoques de la integración: Más allá del*

- nuevo regionalismo* (1a., pp. 115-136). FLACSO: Ministerio de la Cultura.
- Malamud, A. (2022). Regionalism in the Americas: Segmented, overlapping, and sovereignty-boosting. En J. Rüländ & A. Carrapatoso (Eds.), *Handbook on Global Governance and Regionalism* (1a., pp. 230-247). Edward Elgar Publishing.
- <https://www.elgaronline.com/edcollchap/book/9781800377561/book-part-9781800377561-27.xml>
- Malamud, C., & Núñez Castellano, R. (2020). *Elecciones presidenciales dominicanas: Fin de época (¿y hegemonía?) en la República Dominicana* [América Latina]. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/elecciones-presidenciales-dominicanas-fin-de-epoca-y-hegemonia-en-la-republica-dominicana/>
- March, J. G., & Olsen, J. P. (2009). Elaborating the “New Institutionalism”. En S. A. Binder, R. A. W. Rhodes, & B. A. Rockman (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Institutions* (1.^a ed., pp. 3-20). Oxford University Press.
- <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199548460.003.0001>
- Mariano, K. P., Bressan, R. N., & Luciano, B. T. (2021). Liquid Regionalism: A typology for regionalism in the Americas. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 64(2), e004. <https://doi.org/10.1590/0034-7329202100204>
- Maríñez, P. (2002). Política Exterior de República Dominicana. *Revista Mexicana del Caribe*, VII(14), 7-79.
- Martínez Reinosa, M., & Valdés García, F. (2013). ¿De qué Caribe Hablamos? Buenos Aires, Argentina: CLACSO. En L. Suárez Salazar & G. Amézquita (Eds.), *El gran caribe en el siglo XXI: crisis y respuestas* (1ra. Edición, pp. 21-34). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Martínez, S., & Wooding, B. (2017). El antihaitianismo en la República Dominicana: ¿un giro biopolítico? *Migración y Desarrollo*, 15(28), 95-123. <https://doi.org/10.35533/myd.1528.sm.bw>
- Mayes, A. J. (2015). *The Mulatto Republic: Class, race, and Dominican national identity*. University Press of Florida.
- Menéndez, E. L. (2018). *Colonialismo, neocolonialismo y racismo: El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación · Biblioteca Digital Juan Comas*. <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/453#lg=1&slide=0>
- Meyer, M. (2003). Entre la teoría, el método y la política: La ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 35-59). Gedisa.
- Michel, M. (2009). *Organizaciones económicas*. Atlas Caribe. <http://atlas-caribe.certic.unicaen.fr/es/page-98.html>
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial* (1a. ed). Gedisa Editorial.
- Mignolo, W., & Walsh, C. E. (2018). *On decoloniality: Concepts, analytics, praxis*. Duke University Press.
- Ministerio de Defensa. (2022). *Libro blanco de defensa de la República Dominicana—2022*. <https://mide.gob.do/wp-content/uploads/2023/02/Libro-Blando-comprimido.pdf>
- Ministerio de la Presidencia de La República Dominicana. (2021, agosto 18). *Presidente Abinader anuncia reforma constitucional para consolidar independencia del Ministerio Público*. Noticias. <https://presidencia.gob.do/noticias/presidente-abinader-anuncia-reforma-constitucional-para-consolidar-independencia-del>
- Ministerio de Relaciones de Exteriores. (2023). *Memoria Institucional 2023*.

- <https://mirex.gob.do/transparencia/memorias-institucionales/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2021). *Plan Estratégico del Ministerio de Relaciones de Exteriores de la República Dominicana 2021-2024* [Plan estratégico institucional]. Ministerio de Exteriores de la República Dominicana. <https://mirex.gob.do/transparencia/plan-estrategico/#126-245-2024-1704982366>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana. (2018, mayo 24). *Manual de Organización y funciones del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX)* [Resolución N°. 02-2018]. <https://mirex.gob.do/wp-content/uploads/2022/10/manual-organizacion-y-funciones-MIREX.pdf>
- Ministerio de Turismo de la República Dominicana. (s. f.). *Entrada por Aire y Mar*. Recuperado 9 de febrero de 2024, de <https://es.godominicanrepublic.com/planea-tu-viaje/entrada-por-aire-y-mar/>
- Mitrany, D. (1944). *A Working Peace System: An Argument for the Functional Development of International Organization*. Oxford University Press.
- Mitrany, D. (1975). *The functional theory of politics*. [Published on behalf of] London School of Economics & Political Science [by] M. Robertson.
- Modelski, G. (1962). *A Theory of Foreign Policy*. Pall Mall Press.
- Monroe, K. R., Hankin, J., & Vechten, R. B. V. (2000). The Psychological Foundations of Identity Politics. *Annual Review of Political Science*, 3(1), 419-447. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.419>
- Monsegur, S., Espinosa, A., & Beramendi, M. (2014). Identidad nacional y su relación con la dominancia social y la tolerancia a la transgresión en residentes de Buenos Aires (Argentina). *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 31(1). <https://doi.org/10.16888/interd.2014.31.1.1>
- Montoute, A., Knight, A., Laguardia Martínez, J., Mohammed, D., & Seerattan, D.

- (2017). *El Caribe en la Asociación Unión Europea-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. EU-LAC Foundation.
<https://doi.org/10.12858/1217ES>
- Moravcsik, A. (1993). Preferences and Power in the European Community: A Liberal Intergovernmentalist Approach. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 31(4), 473-524. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.1993.tb00477.x>
- Moravcsik, A., & Schimmelfennig, F. (2009). 4. Liberal Intergovernmentalism. En *European Integration Theory* (pp. 64-84). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/hepl/9780198737315.003.0004>
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su publico* (2.^a ed.). Huemel.
- Moscovici, S. (2013). *Psicología social. Vol. 2, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (6^a imp). Paidós.
- Moscovici, S., & Lage, E. (1976). Studies in social influence III: Majority versus minority influence in a group. *European Journal of Social Psychology*, 6(2), 149-174. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420060202>
- Mouffe, C. (1995). Post-Marxism: Democracy and Identity. *Environment and Planning D: Society and Space*, 13(3), 259-265. <https://doi.org/10.1068/d130259>
- Müller, M. (2008). Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice. *Political Geography*, 27(3), 322-338. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2007.12.003>
- Müller, M. (2011). Doing Discourse Analysis in Critical Geopolitics. *L'Espace Politique*, 12. <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.1743>
- Müller, M. (2012). Opening the black box of the organization: Socio-material practices of geopolitical ordering. *Political Geography*, 31(6), 379-388.
<https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2012.06.001>

- Neack, L. (2003). *The new foreign policy: U.S. and comparative foreign policy in the 21st century*. Rowman & Littlefield.
- Neufeld, M. A., Biersteker, T. J., Brown, C., Cerny, P., & Grieco, J. (2009). *Restructuring of International Relations Theory*. Cambridge University Press.
- Niemann, A., & Schmitter, P. C. (2009). 3. Neofunctionalism. En *European Integration Theory* (2nd., pp. 45-66). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/hepl/9780198737315.003.0003>
- North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.
- Notas do Mundo. (s. f.). *Estados da Caribe Oriental (7)*. Notas do Mundo. Recuperado 5 de febrero de 2024, de <http://coleccaonotasdomundo.no.comunidades.net/estados-da-caribe-oriental-6>
- Nye, J. S. compiler (with Harvard University Center for International Affairs). (1968). *International regionalism*. Little, Brown.
- Nye, J. S. (1971). *Peace in Parts: Integration and Conflict in Regional Organization*. Little, Brown.
- Nye, J. S. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, 80, 153. <https://doi.org/10.2307/1148580>
- Ó Tuathail, G. (1989). *Critical geopolitics: The social construction of space and place in the practice of statecraft (1989). Geography and the Environment—Dissertations. 38. https://surface.syr.edu/geo_etd/38 [Dissertation Doctor of Philosophy (PhD), Syracuse University]. https://surface.syr.edu/geo_etd/38*
- Ó Tuathail, G. (1996). *Critical geopolitics: The politics of writing global space*. Routledge.
- Ó Tuathail, G. (1998). Thinking critically about geopolitics. En G. Ó Tuathail, S. Dalby, & P. Routledge (Eds.), *The Geopolitics Reader* (1st Edition, pp. 1-12).

Routledge.

<https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203444931/geopolitics-reader-simon-dalby-paul-routledge-gear%C3%B3id-tuathail?refId=e0190c25-618d-496c-b6b3-0e72ada7546e&context=ubx>

Ó Tuathail, G. (1999). Understanding critical geopolitics: Geopolitics and risk society. *Journal of Strategic Studies*, 22(2-3), 107-124. <https://doi.org/10.1080/01402399908437756>

Ó Tuathail, G., & Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse. *Political Geography*, 11(2), 190-204. [https://doi.org/10.1016/0962-6298\(92\)90048-X](https://doi.org/10.1016/0962-6298(92)90048-X)

Ó Tuathail, G., Dalby, S., & Routledge, P. (2006). *The geopolitics reader* (2nd ed). Routledge.

Ochoa González, O. (2017). De La Cooperación Científico-Tecnológica a La Diplomacia De La Ciencia: Impactos Del 17d En La Relación Cuba-Caribe. En J. L. Martínez (Ed.), *Cuba en sus relaciones con el resto del Caribe* (pp. 113-128). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5h2.8>

Oficina Nacional de Estadística. (2021, julio 12). *República Dominicana: Una población joven con tendencia al envejecimiento*. Noticias. <https://www.one.gob.do/noticias/2021/republica-dominicana-una-poblacion-joven-con-tendencia-al-envejecimiento/>

Oficina Nacional de Estadística. (2023, agosto 11). *ONE informa los primeros resultados preliminares del X Censo Nacional de Población y Vivienda* -. <https://www.one.gob.do/noticias/2023/one-informa-los-primeros-resultados-preliminares-del-x-censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda/#:~:text=Este%20total%20poblacional%20est%C3%A1%20compuesto,datos%20informados%20por%20la%20ONE.>

- Ogando Lora, I. (2013a). Resultados de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe y sus perspectivas para el Gran Caribe. En A. Serbin (Ed.), *América Latina y el Caribe frente a la encrucijada actual de la globalización* (pp. 223-235). ´Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- Ogando Lora, I. (2013b, diciembre 4). Dominican Republic—CARICOM: Unfinished Business. *Great Insights Magazine*, 2(7). <https://ecdpm.org/work/political-economy-of-regional-integration-volume-2-issue-7-october-2013/dominican-republic-caricom-unfinished-business>
- Ogando Lora, I. (2018). El Estado de la Integración en el Caribe Insular. En J. Altmann Borbón & F. Rojas Aravena (Eds.), *América Latina y el Caribe: En una década de incertidumbres* (pp. 227-259). FLACSO: Universidad Para la Paz.
- Organisation of Eastern Caribbean States. (2024a, abril 18). *Our History*. Organisation of Eastern Caribbean States. <https://oecs.int/en/who-we-are/history>
- Organisation of Eastern Caribbean States. (2024b, abril 18). *Strategic Priorities*. Organisation of Eastern Caribbean States. <https://oecs.int/en/who-we-are/strategic-priorities>
- Organisation of Eastern Caribbean States, O. (2024c, abril 18). *About Us*. Organisation of Eastern Caribbean States. <https://oecs.int/en/who-we-are/about-us>
- Organización de Naciones Unidas. (1982). *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*. Organización de Naciones Unidas. <https://www.imo.org/es/OurWork/Legal/Paginas/UnitedNationsConventionOnTheLawOfTheSea.aspx>
- Organización de Naciones Unidas. (2015, septiembre 25). *La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Objetivos de Desarrollo

- Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Owens, T. J. (2006). Self and Identity. En J. Delamater (Ed.), *Handbook of Social Psychology* (pp. 205-232). Springer US. https://doi.org/10.1007/0-387-36921-X_9
- Oyarzún, L. (2008). Sobre la naturaleza de la integración regional: Teorías y debates. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), Article 3. <https://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/8024>
- Paasi, A. (1986). The institutionalization of regions: A theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity. *Fennia - International Journal of Geography*, 164(1), 105-146. <https://fennia.journal.fi/article/view/9052>
- Paasi, A. (1991). Deconstructing regions: Notes on the scales of human life. *Environment and Planning A*, 23, 239-256. https://www.academia.edu/2241348/Paasi_Anssi_1991_Deconstructing_regions_notes_on_the_scales_of_human_life_Environment_and_Planning_A_vol_23_1991_pp_239_256
- Paasi, A. (2002). Regional Transformation in the European Context: Notes on Regions, Boundaries and Identity. *Space and Polity*, 6(2), 197-201. <https://doi.org/10.1080/1356257022000003626>
- Paasi, A. (2003). Region and place: Regional identity in question. *Progress in Human Geography*, 27(4), 475-485. <https://doi.org/10.1191/0309132503ph439pr>
- Paasi, A. (2010). Commentary. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 42(10), 2296-2301. <https://doi.org/10.1068/a42232>
- Paasi, A. (2011). The region, identity, and power. *Procedia - Social and Behavioral*

- Sciences*, 14, 9-16. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.03.011>
- Paasi, A. (2013). Regional Planning and the Mobilization of 'Regional Identity': From Bounded Spaces to Relational Complexity. *Regional Studies*, 47(8), 1206-1219. <https://doi.org/10.1080/00343404.2012.661410>
- Paasi, A. (2022). Bounded spaces in question: X-raying the persistence of regions, territories and borders. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 104(1), 1-8. <https://doi.org/10.1080/04353684.2022.2032791>
- Pantojas García, E. (2007a). Integración económica e identidades caribeñas: Convergencias y divergencias. *Temas*, 52, 4-12. <https://ftp.isdi.co.cu/Biblioteca/BASE%20DE%20DATOS%20DE%20GREENS%20TONE/revistat/archives/HASH0154/c0be8903.dir/doc.pdf>
- Pantojas García, E. (2007b). La caribeñidad como proyecto: Identidad e integración en el siglo veintiuno. *Memorias*, 4(8), 84-91. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85540810>
- Pantojas García, E. (2008). Economic Integration and Caribbean Identity: Convergences and Divergences. *Caribbean Studies*, 36(1), 53-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39214802003>
- Pantojas García, E. (2011). Nación, Región y Fragmentación en el Caribe Contemporáneo. *Memorias*, 8(15). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862011000200002
- Pantojas García, E. (2014). El Caribe en la Era de la Globalización: Cadenas de valor y la nueva relación Centro—Periferia. *Revista de Economía del Caribe*, 13, 119-153. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2011-21062014000100005&lng=en&nrm=iso&tlng=es

- Pardo Abril, N. G. (1999). Análisis crítico del discurso: Un acercamiento a las representaciones sociales. *Forma y función*, 12, 63-81.
- Pardo Abril, N. G. (2012). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 19, Article 19. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/article/view/447
- Partido Revolucionario Moderno (Ed.). (2020). *Una política exterior para el gobierno del cambio: Partido Revolucionario Moderno 2020-2024*. Partido Revolucionario Moderno (PRM).
- Pastor Verdú, J., & Cairo Carou, H. (2006). La construcción discursiva de los conflictos: La guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden mundial. En J. Pastor Verdú & H. Cairo Carou (Eds.), *Geopolítica, guerras y resistencias* (pp. 11-24). Trama. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2118046>
- Peña Llanes, J. J. (2024a). *El interregionalismo: Nueva estrategia de política exterior para México* (1ra.). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Peña Llanes, J. J. (2024b). El Interregionalismo: Un nuevo instrumento de política exterior de los Estados y de las Organizaciones Internacionales. En *El interregionalismo: Nueva estrategia de política exterior para México* (1ra., pp. 1-50). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/15/7428/15.pdf>
- Pérez, C. O. (2023, noviembre 6). Abinader desistió de reforma constitucional; encabeza hoy el 179 aniversario Carta Magna. *N Digital*. <https://n.com.do/2023/11/06/abinader-desistio-de-reforma-constitucional-encabeza-hoy-el-179-aniversario-cara-magna/>

- Petracci, M., & Kornblit, A. L. (2007). Representaciones sociales: Una teoría metodológicamente pluralista. En A. L. Kornblit (Ed.), *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales* (pp. 91-111). Editorial Biblos.
- Pfleger, S. (2021). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: Framing y construcción de la identidad. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 18(47), 19-43. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Pierson, P. (1996). The Path to European Integration: A Historical Institutional Analysis. *Comparative Political Studies*, 29(2), 123-163. <https://doi.org/10.1177/0010414096029002001>
- Pollack, M. (2009). The New Institutionalisms and European Integration. En A. Wiener & T. Diez (Eds.), *European Integration Theory* (2nd., pp. 125-143). Oxford University Press.
- Prebisch, R. (1959). *Mercado Común Latinoamericano: Conferencia del Dr. Prebisch, celebrada en el Banco Nacional de México* (32866). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://ideas.repec.org//p/ecr/col093/32866.html>
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. <https://hdl.handle.net/11362/40010>
- Preciado Coronado, J., & Alzugaray, C. (2001). *La integración política latinoamericana y caribeña: Un proyecto comunitario para el siglo XXI*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Preciado Coronado, J., & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1).
- Presidencia de la República Dominicana. (2017, abril 28). *Reglamento No. 142-17 de la*

Ley Orgánica del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Servicio Exterior. Deroga el Reglamento No. 4745 del año 1959 y el Decreto No. 972 del 1983. Del 28 de abril de 2017. [Gaceta Oficial No. 10880]. https://mepyd.gob.do/wp-content/uploads/drive/VIMICI/Marco%20juridico/Reglamento_no_142_17.pdf

Presidencia de la República Dominicana. (2020). *Acerca de RD. Información general.* Acerca de República Dominicana. <https://www.presidencia.gob.do/acerca-de-rd/informacion-general>

Presidencia de la República Dominicana. (2022, diciembre 9). *Presidente Abinader dice se cierra con éxito semestre Presidencia Pro Tempore del SICA | Presidencia de la República Dominicana.* Noticias. <https://presidencia.gob.do/noticias/presidente-abinader-dice-se-cierra-con-exito-semestre-presidencia-pro-tempore-del-sica>

Presidencia de la República Dominicana. (2023, noviembre 13). *ProDominicana fortalece relaciones comerciales con el Caribe para ampliar oportunidades de negocios.* Economía. <https://presidencia.gob.do/noticias/prodominicana-fortalece-relaciones-comerciales-con-el-caribe-para-ampliar-oportunidades-de#:~:text=Se%20destaca%20que%20el%20intercambio,millones%20al%20cierre%20del%202022.>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024, marzo 13). *América Latina y el Caribe lidera la recuperación global mientras enfrenta desafíos, revela el PNUD.* <https://www.undp.org/es/dominican-republic/noticias/america-latina-y-el-caribe-lidera-la-recuperacion-global-mientras-enfrenta-desafios-revela-el-pnud#:~:text=Para%20la%20Rep%C3%ABlica%20Dominicana%2C%20este%20%C3%ADndice%20se%20ubica%20en%200.732.&text=Se%20proyecta%20que%20el%20IDH,ca%C3%ADdas%20durante%202020%20y%202021.>

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (s.f.). *Human Development Insights*.
Access and explore human development data for 193 countries and territories worldwide. Human Development Reports. <https://hdr.undp.org/data-center/country-insights#/ranks>
- Ramírez, S. (1997). El gran Caribe: ¿estrategias aisladas, opuestas o convergentes? *Análisis Político*, 352, 120-143.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/78417>
- Ratzel, F. (1896). *The History of Mankind, Volumen 1*. Macmillan and Company, Limited.
- República Dominicana. (2015, julio 10). *Constitución Política de la República Dominicana* [Gaceta Oficial No. 10805].
<https://presidencia.gob.do/sites/default/files/statics/transparencia/base-legal/Constitucion-de-la-Republica-Dominicana-2015-actualizada.pdf>
- Ricourt, M. (2016). *The Dominican racial imaginary: Surveying the landscape of race and nation in Hispaniola*. Rutgers University Press.
- Riggirozzi, P., & Tussie, D. (2012). The Rise of Post-Hegemonic Regionalism in Latin America. En P. Riggirozzi & D. Tussie (Eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism* (pp. 1-16). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2694-9_1
- Risse, T. (2003). The Euro between national and European identity. *Journal of European Public Policy*, 10(4), 487-505.
<https://doi.org/10.1080/1350176032000101235>
- Risse, T. (2009). 8. Social Constructivism and European Integration. En T. Risse & A. Wiener (Eds.), *European Integration Theory* (2nd., pp. 144-160). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/hepl/9780199226092.003.0008>

- Risse, T. (2019). 11. A European Identity? Europeanization and the Evolution of Nation-State Identities. En M. G. Cowles, J. Caporaso, & T. Risse (Eds.), *Transforming Europe* (pp. 198-216). Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501723575-012>
- Romero Tejada, M. E. (2022). *Representaciones de la identidad dominicana ciudadanía, políticas sociales y gestión de riesgo en estudiantes universitarios*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Roorda, E., Derby, L., & González, R. (Eds.). (2014). *The Dominican Republic reader: History, culture, politics*. Duke University Press.
- Rose, G. (1995). Tradition and Paternity: Same Difference? *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20(4), 414. <https://doi.org/10.2307/622970>
- Rothstein, R. (1968). *Alliances and Small Powers* (1st.). Columbia University Press. <https://academic.oup.com/ahr/article-lookup/doi/10.1086/ahr/74.5.1614>
- Routledge, P. (2003). Anti-Geopolitics. En J. Agnew, K. Mitchell, & G. Toal (Eds.), *A Companion to Political Geography* (1.^a ed., pp. 236-248). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780470998946.ch16>
- Sagás, E. (2000). *Race and politics in the Dominican Republic*. University Press of Florida.
- Salazar, J. M., & Salazar, M. A. (1998). *Estudios recientes acerca de identidades nacionales en América Latina*. *Psicología Política*. 16, 75-93.
- Sanahuja, J. A. (2014). Enfoques diferenciados y marcos comunes en el regionalismo latinoamericano: Alcance y perspectivas de UNASUR y CELAC. *Pensamiento Propio*, 39.
- Santos Carrillo, F. (2018). Gobernar sin gobierno la integración centroamericana. Apuntes para una reforma del SICA. *Revista Centroamericana de*

<https://ojs.icap.ac.cr/index.php/RCAP/article/view/98>

Santos-Carrillo, F. (2023). Las tres crisis del regionalismo latinoamericano contemporáneo: Factores causales más allá de la falta de voluntad política.

Colombia Internacional, 114, Article 114.

<https://journals.openedition.org/colombiaint/18941>

Saurugger, S. (2014). *Theoretical approaches to European integration* (1. publ). Palgrave Macmillan.

Sauvy, A. (1952). TROIS MONDES, UNE PLANÈTE. *L'Observateur*, 118, 1.

Sauvy, A. (1986). Trois mondes, une planète. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 12(1), 81-83. https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1986_num_12_1_1516

Serbin, A. (1989). *El Caribe, zona de paz? Geopolítica, integración y seguridad*. Comisión Sudamericana de paz Ed. Nueva sociedad.

Serbin, A. (1993). El Grupo de los Tres y el proceso de regionalización en la Cuenca del Caribe. *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, 125. <https://nuso.org/articulo/el-grupo-de-los-tres-y-el-proceso-de-regionalizacion-en-la-cuenca-del-caribe/>

Serbin, A. (1994a). Towards an Association of Caribbean States: Raising Some Awkward Questions. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 36(4), 61-90. <https://doi.org/10.2307/166319>

Serbin, A. (1994b). ¿Una reconfiguración de la Cuenca del Caribe? *NUEVA SOCIEDAD*, 133, 19-25.

Serbin, A. (1998a). *Sunset over the islands: The Caribbean in an age of global and regional challenges*. St. Martin's Press.

Serbin, A. (1998b). The globalising impact and regional reconfiguration. En A. Serbin,

- Sunset Over the Islands* (pp. 47-70). Palgrave Macmillan UK.
https://doi.org/10.1007/978-1-349-61808-8_3
- Serbin, A. (2010). *Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: Los nuevos desafíos*. Nueva Sociedad, CRIES Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/09/serbin1.pdf>
- Serbin, A. (2018). América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: Crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales. En A. Serbin (Ed.), *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales* (pp. 13-33). Icaria Editorial ; Ediciones CRIES. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/06/CRIESnuevo-orden-mundialFINALWEB1.pdf>
- Serbin, A. (2019). ¿Hacia dónde va el Caribe? Una mirada desde la geopolítica. En É. Dubesset & C. Quenan (Eds.), *La Caraïbe dans le partenariat stratégique euro-latino-américain UE-CELAC* (pp. 195-206). l’Institut des Amériques.
- Sistema de Integración Centroamericana, S. (s. f.). *El SICA en breve*. Recuperado 7 de enero de 2024, de <https://www.sica.int/breve>
- Sistema de la Integración Centroamericana. (s. f.). *Estados miembros*. Recuperado 9 de febrero de 2024, de <https://www.sica.int/estadosmiembros>
- Söderbaum, F., & Shaw, T. M. (Eds.). (2003). *Theories of New Regionalism*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9781403938794>
- Spinelli, A., & Rossi, E. (2016). *El manifiesto de Ventotene. Por una Europa libre y unida* (1a.). Ediciones La Lluvia. <http://www.marcialpons.es/libros/el-manifiesto-de-ventotene/9788415526698/>
- Spykman, N. J. (1942). *America’s strategy in world politics: The United States and the*

- balance of power*. Harcourt.
- Stubbs, R., & Underhill, G. R. D. (Eds.). (2006). *Political economy and the changing global order* (3rd ed). Oxford University Press.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation Between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations*. European Association of Experimental Social Psychology by Academic Press.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social*. Herder.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (2004). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. En J. T. Jost & J. Sidanius (Eds.), *Political Psychology* (pp. 276-293). Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9780203505984-16>
- Taylor, P. J. (1982). A Materialist Framework for Political Geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7(1), 15-34. <https://doi.org/10.2307/621909>
- Taylor, P. J. (1994). The state as container: Territoriality in the modern world-system. *Progress in Human Geography*, 18(2), 151-162. <https://doi.org/10.1177/030913259401800202>
- Taylor, P. J. (2000). World cities and territorial states under conditions of contemporary globalization. *Political Geography*, 19(1), 5-32. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(99\)00060-8](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(99)00060-8)
- Taylor, P. J. (2005). World-systems analysis and globalization. A Jacobsean exploration of pasts, presents and futures: The Immanuel Wallerstein Chair Annual Lecture delivered by Peter J. Taylor at the University of Ghent on October 21st, 2004. *Belgeo*, 3, 265-274. <https://doi.org/10.4000/belgeo.12292>
- Tejeda Ortiz, D. (1998). *Cultura popular e identidad nacional*. Consejo Presidencial de Cultura, Instituto Dominicano de Folklore.

- Terrasa, D. (2023, de octubre). *Las Grandes Antillas o Antillas Mayores*. La guía de Geografía. <https://geografia.laguia2000.com/geografia-regional/america/las-grandes-antillas-o-antillas-mayores>
- Tolentino Dipp, H. (1974). *Raza e historia en Santo Domingo: Los orígenes del prejuicio racial en América* (Primera edición, Vol. 163). Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Torres-Saillant, S. (1998). The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity. *Latin American Perspectives*, 25(3), 126-146. <https://doi.org/10.1177/0094582X9802500307>
- Tovar, A. (2024, febrero 19). Resultados de las elecciones municipales 2024 en República Dominicana. Periódico ElCaribe. *El Caribe*. <https://www.elcaribe.com.do/panorama/resultados-de-las-elecciones-municipales-2024-en-republica-dominicana/>
- Transue, J. E. (2007a). Identity Salience, Identity Acceptance, and Racial Policy Attitudes: American National Identity as a Uniting Force. *American Journal of Political Science*, 51(1), 78-91. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2007.00238.x>
- Transue, J. E. (2007b). Identity Salience, Identity Acceptance, and Racial Policy Attitudes: American National Identity as a Uniting Force. *American Journal of Political Science*, 51(1), 78-91. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2007.00238.x>
- Tribunal Constitucional de la República Dominicana. (2013, septiembre 23). Sentencia TC/0168/13. *Consultas*. <https://www.tribunalconstitucional.gob.do/consultas/secretar%C3%ADa/sentencias/tc016813/>

- United Nations. (s. f.). *List of Small Island Developing States*. Office of the High Representative for the Least Developed Countries, Landlocked Developing Countries and Small Island Developing States. Recuperado 20 de febrero de 2024, de <https://www.un.org/ohrlls/content/list-sids>
- Valles, M. S. (2009). *Entrevistas Cualitativas Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Van Dijk, T. (2002). Critical Discourse Analysis and Social Thought. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(1), 18. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n1.22>
- Van Dijk, T. A. (Ed.). (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. A. (2003a). *Ideología y discurso: Una introducción multidisciplinaria*. Ed. Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2003b). La Multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: Un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical Discourse Analysis. En D. Tannen, H. E. Hamilton, & D. Schiffrin (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (1.^a ed., pp. 466-485). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118584194.ch22>
- Van Klaveren, A. (2017). Regionalism in Latin America. Navigating in the Fog. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3129996>
- Van Klaveren, A. (2018). El eterno retorno del regionalismo latinoamericano. *Fundacion Foro Nueva Sociedad*, 275, 62-72.

- Van Langenhove, L. (2013). What is a region? Towards a statehood theory of regions. *Contemporary Politics*, 19(4), 474-490. <https://doi.org/10.1080/13569775.2013.853392>
- Verdú, J. P., Pinzón, E. M. R., Rojas, J. V., Medero, G. S., De Castro, R. B. G., Cairo Carou, H., Dosdad, Á. I., Sánchez-Bayón, A., Gómez, L. C. C., Turrión, P. I., Del Campo, C. P., Viñas, R. V., & Oslender, U. (2006). *Geopolítica, guerras y resistencia* (H. Cairo & J. Pastor, Eds.). Trama Editorial. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1cx3v22>
- Viales-Hurtado, R. J. (2010). *La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina*. 1(1), 157-172.
- Viceministerio de Cooperación Internacional. (s. f.-a). *Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños (CELAC)*. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD). Recuperado 10 de enero de 2024, de <https://mepyd.gob.do/vimici/regional/celac>
- Viceministerio de Cooperación Internacional. (s. f.-b). *Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (PM)*. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD). Recuperado 10 de enero de 2024, de <https://mepyd.gob.do/vimici/regional/pm>
- Viceministerio de Cooperación Internacional. (s. f.-c). *Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)*. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD). Recuperado 10 de enero de 2024, de <https://mepyd.gob.do/vimici/regional/segib>
- Viceministerio de Cooperación Internacional. (s.f.a). *Dirección de Cooperación Regional (DICOOR)*. Ministerio de Economía, Planificación Y Desarrollo

- (MEPyD). <https://mepyd.gob.do/dicoor>. Ministerio de Economía, Planificación Y Desarrollo. <https://mepyd.gob.do/dicoor>
- Viceministerio de Cooperación Internacional. (s.f.b). *Sistema de Integración Centroamericana (SICA)*. Ministerio de Economía, Planificación Y Desarrollo. <https://mepyd.gob.do/vimici/regional/sica>
- Vignoles, V. L., Regalia, C., Manzi, C., Golledge, J., & Scabini, E. (2006). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(2), 308-333. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.2.308>
- Von Grafenstein Gareis, J. (1997). *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales* (1. ed). Univ. Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- Wagley, C. (1957). Plantation America: A culture sphere. En V. Rubin (Ed.), *Caribbean studies: A symposium*. (pp. 3-13). University College of the West Indies, Columbia University.
- Wallace, H. (1986). The Conduct of Bilateral Relationships by Governments. En R. Morgan & C. Bray (Eds.), *Partners and Rivals in Western Europe: Britain, France and Germany* (pp. 136-155). Gower Publishing.
- Wallerstein, I. (2012). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Duke University Press.
- Walsh, C. E., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S. (Eds.). (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas de lo andino* (1. ed). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador : Abya Yala.
- Wigginton, S., & Middleton, R. T. (2019). *Unmastering the script: Education, critical race theory, and the struggle to reconcile the Haitian other in Dominican*

- identity*. The University of Alabama Press.
- Williams, E. E. (1970). *From Columbus to Castro: The history of the Caribbean: 1492-1969*. Harper & Row.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-23). Gedisa.
- Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso* (1a. Ed.). Gedisa.
- World Bank. (s. f.). *Dominican Republic Overview* [Text/HTML]. World Bank. Recuperado 24 de junio de 2022, de <https://www.worldbank.org/en/country/dominicanrepublic/overview>
- Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of Difference* (Vol. 2, Número 2, pp. 398-400). Princeton University Press.
- Yuval-Davis, N. (1997). Women, Citizenship and Difference. *Feminist Review*, 57(1), 4-27. <https://doi.org/10.1080/014177897339632>
- Zaglor, J. (1992). Una identificación nacional «defensiva»: El antihaitianismo nacionalista de Joaquín Balaguer: Una lectura de «La isla al revés». *Revista Estudios Sociales*, 25(87), 29-65. <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/472>
- Zaiter, J. (1998). Pensamiento social e identidad nacional dominicana. *Ciencia y Sociedad*, 23(4), 553-561. <https://doi.org/10.22206/cys.1998.v23i4.pp553-61>
- Zaiter Mejía, A. J. (1996). *La identidad social y nacional en Dominicana: Un análisis psico-social* (1ra. ed). Editora Taller.
- Zaiter Mejía, J. (2000). Un análisis psico-social de la identidad dominicana. *Perspectivas Psicológicas*, 1.

https://issuu.com/millsvonmilski/docs/un_an_lisis_psicososial_de_la_identidad

Zapata, C. (2020). Paradoja de la identidad nacional. *Revista ECOS UASD*, 27(20), 49-

56. <https://doi.org/10.51274/ecos.v27i20.pp49-56>

ANEXO I. LISTADO DE ENTREVISTADOS

No.	ENTREVISTADO/A	TIPO	FUNCIÓN	MODALIDAD	PAÍS
1	Víctor Tineo	Diplomático	Analista	Presencial	Rep.Dom.
2	Giovanni Báez	Diplomático	Analista	Presencial	Rep.Dom.
3	Carlos Alexander García	Diplomático	Analista	Presencial	Rep.Dom.
4	Ariel Gatreux	Diplomático	Analista	Presencial	Rep.Dom.
5	Carmen Elena Ibarra	Diplomático	Directora	Presencial	Rep.Dom.
6	Alfredo Suárez	Diplomático	Consejero	Virtual	Rep.Dom.
7	Reina Rosario	Diplomático	Directora	Presencial	Rep.Dom.
8	Fernando Ferrán Bru	Diplomático	Ex Director	Presencial	Rep.Dom.
9	José Gómez Betao	Diplomático	Viceministro	Presencial	Rep.Dom.
10	Rubén Arturo Silié	Diplomático	Viceministro	Presencial	Rep.Dom.
11	Anselmo Múñiz	Diplomático	Director	Presencial	Rep.Dom.
12	Aris M. Balbuena	Funcionario	Funcionaria /Directora	Virtual	Rep.Dom.
13	Sarah Herasme Echavarría	Diplomático	Consejera	Virtual	Rep.Dom.
14	Iván Ogando	Diplomático	Embajador	Virtual	Rep.Dom.
15	Angela Vigliotta	Diplomático	Ministra Consejera	Virtual	Rep.Dom.
16	Miguel Ceara Hatton	Funcionario	Ministro	Virtual	Rep.Dom.

ANEXO II. CUESTIONARIO-GUIÓN

CUESTIONARIO-GUÍA PARA ENTREVISTA A EXPERTOS/ÉLITES (ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA A PROFUNDIDAD)

GUIÓN DEL CUESTIONARIO PARA LA ENTREVISTA.

-INSTRUCCIONES

Representaciones del Caribe y los procesos de integración y cooperación regional. Estudio de caso: La República Dominicana y el Caribe.

Presentación: Tras agradecer su participación en este estudio sobre la identidad regional caribeña, procesos de integración/cooperación, así como las representaciones de las políticas sociales/ de riesgo por cambio climático en el Caribe. De inmediato se explica la dinámica de la entrevista. (ESTA PARTE INFORMA EL TIEMPO DE DURACIÓN, ADEMÁS DE LAS PARTES QUE CONSTA LA ENTREVISTA).

Posible entrada: Como le comentaba en la carta que se les solicitaba su participación en la entrevista, este es un estudio realizado dentro del marco del proyecto de investigación doctoral titulado: Las representaciones del Caribe a través de los procesos de integración y cooperación Regional. Estudio de caso: La República Dominicana, realizado por el Sr. Marcos Enrique Romero Tejada, para obtener el título de Doctor en Ciencias Políticas ante la Universidad Complutense de Madrid (UCM), realizado en el presente caso en colaboración con la VII-PUCMM. La muestra consistirá de académicos, funcionarios, diplomáticos entre otros actores dominicanos que pertenecen a diferentes instituciones público-privadas y de la sociedad civil, los mismos son de distintas edades, género y condiciones socio-económicas, con el propósito de conocer la identidad regional/política caribeña, vinculadas al regionalismo y a las políticas sociales/gestión de riesgo por cambio climático aplicadas a nivel regional.

Esta entrevista semi-estructurada tiene como fin establecer la representación social que tenemos de la identidad regional/caribeña, y la relación que esta tiene con las políticas sociales (como iniciativa de políticas decididas a nivel regional), abordando el de las políticas sociales y tema del cambio climático con un enfoque de género. (TIEMPO APROXIMADO, SIN REVELAR EN LA PRESENTACIÓN EL CONTENIDO DE CADA PARTE).

Por eso le pedimos que responda según su primera impresión y con total sinceridad, sin dejar ningún ítem sin responder.

-PEDIR AUTORIZACIÓN PARA GRABAR ENTREVISTA.

-DESTACAR QUE SE MANTENDRÁ EL ANONIMATO Y TODOS LOS DATOS PERSONALES SON CONFIDENCIALES.

-SE DEBE SEÑALAR QUE NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS.

NOTAR:

Se trata de un cuestionario administrado mediante entrevista semiestructurada a elites, que requiere del entrevistador lo siguiente:

1. Arreglo de la entrevista
2. Presentación del estudio
3. Modo de hacer las preguntas
4. Obtención de una respuesta completa
5. Registro de respuestas
6. Fin de la entrevista

-Las instrucciones se dan de modo claro y exhaustivo. Sin embargo, dadas las características sociodemográficas de los participantes, por ejemplo, acuerdos de confidencialidad, sexo, edad, lugar de nacimiento, grado de instrucción, ocupación, entre otros, se brindan en algunos casos las explicaciones que se estimen necesarias.

- Las entrevistas se puede realizar en una sesión y en caso excepcional, o necesario, en dos.

-CAMPO DE INFORMACIÓN-CONOCIMIENTO (CI). Selección que hace el sujeto de la información disponible sobre el objeto de representación. Se hacen preguntas sobre los conocimientos e informaciones que tienen los sujetos. Lo que incluye los medios y fuentes que ha consultado y que les resultan relevante.

-CAMPO DE REPRESENTACIÓN (CR). Remitir a la imagen, modelo social al ***contenido concreto y limitado*** de las proposiciones-enunciados que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación (CUEVAS, 2019. CITA MOSCOVICI, 1979). Comprende los significados que se le asignan al objeto de representación y que pueden ser juicios, aserciones, tipologías, elementos culturales (Jodelet, 1989)

-Construcción de un marco teórico que sistematice el concepto (¿Objetivo?).

-¿Cómo la representación se manifiesta cotidianamente?

-CAMPO DE PRODUCCIÓN DEL OBJETO DE RS (CP). (VER PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICA). Las RS son socialmente construidas, se conforman a partir de la singularidad del

sujeto y desde el lugar que este ocupa, donde interviene la experiencia, la historia y el contexto social. Se conoce al sujeto y su entorno, aspectos que influyen en la construcción de la RS (Cuevas, 2011).

MODULO I. EL CARIBE COMO REGIÓN Y EL REGIONALISMO (INTEGRACIÓN+COOPERACIÓN)

- 1-¿Qué representa (o significa) para usted la región del Caribe? (CR)
- 2-¿Cómo se ha ido conformando (se ha convertido) en una región el Caribe? (CI)
- 3-¿Qué significa para usted el regionalismo en el Caribe? (CR)
- 4-¿Cuáles procesos de integración/cooperación conoce/identifica en la región (Caribe)?
¿En qué consisten? (formas institucionales, formas territoriales y/o simbólicas) (CI+C)
- 5-¿Cómo valora usted el regionalismo (integración/cooperación)en el Caribe?
Explique (CA).

---En caso de que sea pertinente, realizar las siguientes preguntas:

- 1-¿Cuáles son los motivos para promover la integración y/o cooperación? Su efectos?
- 2-¿Qué entiende por integración regional? (CI)
- 3-¿Qué entiende por cooperación internacional? (CI)
- 4-¿La integración regional y la cooperación regional se relacionan? Explique (CI).
- 5-¿Cuáles procesos organismos de integración/cooperación reconoce? ¿En qué consisten? (CI)
- 6-¿Qué carencias/problemas encuentra con respecto a los procesos de integración/cooperación? (CA)
- 7-¿Cómo ha conocido-sabe acerca de los procesos de integración/cooperación en el Caribe (CONDICIONES DE PRODUCCIÓN RS)?
- 8-¿Ha tenido alguna experiencia ante una (varias) institución(es) que haya (n) participado en la conformación del regionalismo en el Caribe? (CP de RS-Experiencias)

MODULO II. LA IDENTIDAD CARIBEÑA Y LA IDENTIDAD DOMINICANA

1- ¿Qué representa (significa) para usted la identidad (regional) caribeña? (CR)

2-¿Qué significa para usted la identidad dominicana? (CR)

3-¿Qué opina, la identidad nacional-dominicana promueve (produce) la identidad Caribeña? o ¿La identidad regional caribeña influye/(re)produce una identidad nacional? (vice-versa) (CA)

4-¿Cómo influye la identidad nacional en el alcance de los procesos de integración/ en la cooperación regional?

5-¿Se identifica/siente como Caribeño (a)? Explique. (RESPUESTA EMOCIONALES)

-En caso de que sea pertinente, realizar las siguientes preguntas:

1-¿Se puede hablar de una conciencia regional (del caribe)?

2-¿Es posible construir una identidad regional Caribeña?

3-¿Considera que la identidad nacional/caribeña puede facilitar la mejora de políticas?

4-¿Qué hace diferente al Caribe con relación a otras regiones? (CA)

5-¿Influye la identidad caribeña en el alcance de los procesos de integración/ en la cooperación regional?

6-¿La identidad nacional necesita cambio/es problemática?

MODULO III. REPÚBLICA DOMINICANA Y EL REGIONALISMO EN EL CARIBE

1-¿Qué piensa sobre la relación de RD con el Caribe (como región)?2-¿Cuáles instituciones/organismos/actores de la RD tienen mayor/menor presencia en los procesos regionales de integración/cooperación?

2-¿Qué opina sobre el rol que desempeña la RD ante el regionalismo en el Caribe (integración-cooperación)?

3-¿Cuáles son las mayores dificultades que enfrenta la RD con relación al Caribe?

4-¿Piensa que la RD (instituciones/organismos/grupos/individuos) promueven/dificultan los procesos de integración/cooperación?

-En caso de que sea pertinente, realizar las siguientes preguntas:

1-¿Cómo valora la política exterior de la R.D. hacia los procesos de integración y cooperación en el Caribe? Explique. (CA-Valoraciones).

2-¿Cómo debería actuar la RD ante los procesos de integración/ la cooperación internacional?

3-¿En qué medida la RD promueve/dificulta los procesos de integración/cooperación?

ANEXO III. MATRICES DE ANÁLISIS

Representaciones del caribe y los procesos de integración y cooperación regional. Estudio de caso: la república dominicana en el caribe.

Por Marcos Enrique Romero Tejada

ANEXO III: MATRICES DE ANÁLISIS

<u>Objetivo</u> . Describir los contenidos e interpretar el sentido discursivo (narrativas) que corresponden a las categorías que conforman las representaciones de la identidad regional caribeña y la identidad dominicana-nacional (como modelos cognitivos- geopolíticos) en relación a las prácticas espaciales de la República Dominicana en el Caribe		
<u>Tabla . 1.</u> Contenidos y significados del caribe como región y la construcción del regionalismo en el caribe (integración+cooperación).		
Preguntas	Fragmentos	Comentarios IP
1.1-¿Qué representa (o significa) para usted la región del Caribe? (CR)	A-[...] para mí la <i>región Caribeña es algo en construcción</i>. Sobre todo, que los estudios arqueológicos que se están haciendo, por ejemplo, recientemente desde Puerto Rico, van cambiando mucho la perspectiva de los primeros pobladores de estas islas. RB B---La región del Caribe ha sido delimitado a su configuración histórica, ha sido definida a través de cómo las líneas que conocemos a nivel geográfico, es lo más tradicional ...un espacio de sociedades configuradas históricamente... AFL C--- Durante mucho tiempo la región del caribe ha sido considerada como la insular exclusivamente. Pero... zonas Caribeñas de Colombia... tienen mucha semejanza... con las migraciones africanas, por el tipo de religión, tiene muchos elementos con la zona insular del Caribe.....la región tiene que ver con la forma de representación del espacio desde diversos puntos de vistas,..., podemos hablar de un caribe no solo insular también regional. RB D....<i>la definición del Caribe no hay una</i>, hay una cultural, una geográfica o geopolítica, se habla de circunscaribe que incluye no solamente lo geográfico y étnico. Entonces depende de con que visión tú quieras trabajar, <i>yo preferí la, asumí la visión étnica, cultural</i> porque yo trabajo historia social y cultural. Entonces dentro el Caribe hay varios Caribes, [...] RR-ACADÉMICA E---El concepto del Caribe como región es un concepto básicamente como derivado y un concepto geopolítico en el sentido de que bueno el Caribe es una región por la importancia o no que pueda tener geopolíticamente para las grandes	A--El caribe como región en construcción. Teniendo en cuenta los estudios arqueológicos (que se refiere a los estudios del Caribe Cultural, relacionado a la economía de la plantación). RB B---La región del Caribe es un espacio de sociedades que han sido delimitadas por su configuración histórica, en términos geográficos AFL C--El peso de la representación del Caribe Insular (BUSCAR ESTE ENFOQUE), pero la región tiene que ver con la representación del espacio desde diversos puntos de vistas. DESTACAR el carácter de insularidad y la fragmentación. RB -D-Ver las aproximaciones del concepto del caribe como región (cultural,insular, geopolítico, cuenca del caribe, etc). Esto se explica en base a esas representaciones sociales, basada en modelos, desde enfoque interdisciplinarios. “Diferentes enfoques”. RR E--Se destaca la geopolítica, como representación

	potencias, pero no una región en sí misma, es decir al margen de eso nunca han existido personas que han hablado del antillanismo pero en la práctica las sociedades caribeñas no tienen una identidad caribeña. A finales del siglo pasado se formó el Acuerdo de Alcance Parcial sobre comercio y cooperación económica y técnica entre la República de Colombia y la Comunidad del Caribe (CARICOM) pero eso no tiene ni cien años, entonces el término histórico y cultural tiene muy poco tiempo, lo que hace el Caribe como diría Juan Bosch: “que era la frontera imperial” por ejemplo Sudamérica ha ido creando una identidad en sí misma y al margen de su relación o no con las potencias por diversas características. En el Caribe hay varios idiomas, varias sub-regiones, <i>es una región que se ha creado como por efecto externo y no por convicción interna</i>.AM—El caribe no es una región en sí misma, sujeta a la concepción geopolítica, la FRONTERA IMPERIAL....negación de creación de identidad al margen de la relación que tengan (o no) con grandes potencias. F[...] Hay una perspectiva que es <i>la muy tradicional la geopolítica</i>, la que ha sido llamada por Juan Bosch <i>la frontera imperial</i> pero todo eso ha cambiado mucho [...] RB F-El Caribe es una muestra de un mosaico del mundo, porque allí están todas las influencias del colonialismo, es la frontera imperial o fue...RR G--La región del Caribe representa para mí un <i>espacio geográfico</i>, con ...una <i>gran diversidad</i>, con un gran potencial no realizado en términos de influencias y de incidencias en los espacios internacionales. Hay una gran fragmentación, no tan solo geográfica, por el carácter de <i>insularidad que prevalece en la región del Caribe, sino también, es una fragmentación cultural</i> [...] si tú me pides describir el Caribe en una palabra yo hablaría de diversidad, es la palabra que yo creo que más describe el Caribe [...] esa diversidad es de manera simultánea es una gran riqueza, pero también una gran debilidad, para poder de alguna manera concretar iniciativas conjuntas regionales para promover el desarrollo sostenible de los diferentes países de la región. (IO) G+-- El Caribe es una <i>región con una característica muy particular</i>, y eso no es solamente un problema del Caribe, eso también es un <i>tema viéndolo de otra manera en América Latina, no es lo mismo Sudamérica que Centroamérica y en Europa</i>, no es lo mismo Europa occidental que Europa central, pero todo es Europa entonces las regiones son esas, no son uniformes u homogéneas internamente.IO H-- El Caribe es <i>muy diverso y está muy poco integrado</i>. También tienen distintas formas de aproximarse al Caribe y de interpretarlo. Hay fenómenos que pasan de lo histórico, los sociocultural que tiene mucho peso, entonces la presencia del Caribe de franceses ingleses,... Entonces hay un nexo cultural importante con Europa, pero al mismo tiempo de los procesos coloniales del Caribe. Y con... España. Tomando en consideración la diversidad con el vínculo con África. Ahí empiezan las primeras diversidades en el Caribe, cuando llegaron los españoles los europeos, y eventualmente a los africanos. AS I--El Caribe son dieciséis países más como cuatro territorios. Los dieciséis países son los catorce del CARICOM, incluyendo Guyana, Surinam, Belice y Bahamas, que están fuera del Caribe, más Cuba y la República Dominicana. Además está el Caribe Holandés donde están Aruba, Curazao, Bonaire, Saba, Saint Eustaquio, una parte de Saint Martin; está el Caribe	“tradicional”, establecida por Williams y Juan Bosch (Buscar ambos casos, sus libros se titulan, El Caribe como Frontera Imperial). Pero a la vez, la pérdida actual de la relevancia geopolítica del <i>caribe como frontera imperial</i>. Es decir, que se considera la pérdida de esa relevancia. AM E- Diferencias entre el Caribe Insular y no Insular, justamente las nociones de DIFERENCIAS, impuestas por el pasado colonial. El peso de los rasgos históricos. Manifestación institucional, en organismos del Caribe. Ver manifestación del regionalismo en términos identitarios. AM F-El Caribe Geopolítico-frontera imperial (Bosch+Williams), más apartado de TESIS INTERPRETA ESTO. RB +RR G--Se define la región como espacio geográfico, con una gran <i>diversidad y fragmentación</i> insular-cultural, pero al mismo tiempo, con un gran potencial enorme, no realizado, en términos de influencia y de incidencias en los espacios internacionales. Por lo que dicha diversidad puede resultar en una riqueza, a la vez, que en una debilidad(BUSCAR ESTRATEGIA DEL MIREX). IO G+--El Caribe no es uniforme-homogeneo, COMO ESPACIO REGIONAL SE ENCUENTRAN DIFERENCIAS QUE LO DEFINEN. IO H-El Caribe como una región diversa y POCO INTEGRADA, PERO se hace referencia a raíces comunes, tanto africana (sobre todo por parte del Caribe inglés) como del Caribe Hispano (PR, RD y Cuba), aunque resulta en una debilidad para poder concretar iniciativas regionales y promover el desarrollo sostenible de las diferentes partes de la región. En otras palabras, está muy poco integrado. AS I--Configuración geográfica, que categoriza los países insulares, más los territorios, de Ultramar, conforme los criterios identitarios-coloniales. Es un mosaico con influencia del colonialismo, el peso de la historia en la región, donde se

	Inglés, que tiene un estatus diferente; el caso del Caribe Holandés, son países que en igualdad de condiciones, forman el Reino de los Países Bajos. Y ahí Aruba se separó de las Antillas neerlandesas, pero pasó a ser miembro directo del Reino de los países Bajos. Tenemos también, Guadalupe y Martinica, y Guyana Francesa, que son territorios, son parte integral de Francia. Por eso Francia es un país caribeño. Está los ingleses, con pequeñas islas como territorio de ultramar como, las islas Turcas y Caicos, Jamaica, Saint Kitts y Nevis. Y luego están las islas norteamericanas que son las islas vírgenes y Puerto Rico. Eso es más o menos el Caribe, todas ellas pertenecen al caribe, en mi caso, estaba buscando construir una identidad como dominicano. (MCH). J-El Caribe en primer lugar es el contexto en el cual la República Dominicana cobra vida y el Caribe es el ambiente, el medio con el que más se <i>identifica la condición socio-histórica del dominicano</i>, eso no quiere decir que el dominicano sepa que es caribeño, pero el Caribe es lo que más nos representa como su región y el Caribe para mí es como el punto de encuentro de lo que yo entiendo que es la identidad nacional cultural dominicana. (RS) K--Un archipiélago geográfico, sin unidad, ni de lengua, ni de religión, ni de pasado, ni de presente, y quien sabe que va a suceder en el futuro. (FF) L- El Caribe tiene la particularidad de que fue por donde inició <i>la colonización</i> de américa, pero al ser <i>un conjunto de islas pequeñas tenía por lo tanto poca relevancia económica</i>, en realidad quedó muy poco de las culturas originales, como que la mayoría de las sociedades que actualmente están en el Caribe son todas trasplantadas porque en su mayoría son <i>descendientes de los esclavos africanos traídos y de los colonizadores franceses, españoles, ingleses, holandeses</i> tienen esas características contrario al resto del continente...También el tema de los isleños es fundamental, nuevamente <i>contrario al resto del continente que tiene vastos recursos naturales</i> y toda esta interconexión por tierra, el Caribe lo que lo caracteriza es como ese aspecto isleño, sociedades muy pequeñas. AM M... El Caribe son nuestros vecinos, serían los idóneos vecinos también para el comercio, comparten con nosotros la misma suerte en cuanto a los fenómenos naturales...CEI... N-REPRESENTACIÓN DEL CARIBE COMO REGIÓN...<i>la región del Caribe era algo particular y reivindicarlo como región era una cuestión no definida</i>, el Caribe es parte de América Latina y la discusión siempre recaía en que lo dejaban fuera, había que decirle Latinoamérica y el Caribe entonces eso de alguna manera hacía referencia a su particularidad porque comparte experiencias con Centroamérica o con Sudamérica. Entonces eso es lo primero que tengo de conocimiento acerca de cuándo fue apareciendo en nosotros la alusión del Caribe como región, esa reivindicación que el Caribe comparte historia, procesos, experiencias particulares y paralelas con todas las islas del Caribe; por lo tanto, eso es lo que hace del Caribe una región más allá de lo geográfico. AFL	reconoce el regionalismo (BUSCAR CONFIGURACIÓN DEL GRAN CARIBE, es la representación geopolítica trabajada por académico-intelectuales dominicanos, entre otros estados, que se puede configurar como un MODELO GEOPOLÍTICO-que define pautas como códigos geopolíticos en la región- trabajada por MCH). MCH J-- El Caribe como génesis, medio ambiente de nacimiento de la RD, y a la vez, sin saberlo, el medio con el que se identifica la condición socio-histórica del dominicano, parte articuladores de la identidad dominicana. Aunque el “dominicano” sepa que es Caribeño. Punto de encuentro de la IDENTIDAD CULTURAL DOMINICANA. Representa su región. Notar que este discurso destaca más las “afinidades” que las diferencias entre los/las dominicanos (as) y el Caribe ..RS K--Representación del Caribe como espacio sin unidad. Contradictorio. Además de ser un “archipiélago” geográfico. FF L-Percepción más cerrada, particularidad donde inicio la colonización, pero visto eminentemente como un conjunto de pequeñas isla (insularidad), con poca relevancia económica y pocos recursos económicos .donde se encuentra una población de mayoría de descendientes de esclavos. AM M---Representación geopolítica del Caribe como “vecinos” (NOTAR, la política del buen vecino de JJGB, + RS...), idóneos para el comercio y por los problemas comunes, como los fenómenos naturales. ..CEI N--El Caribe, COMO ALGO PARTICULAR, a la vez diferente, como región no definida, aunque es parte de AL, comparte experiencias con Centroamérica y con Sidamérica. +-Reivindicación del Caribe que comparte Historia, procesos, experiencias particulares y paralelas con todas las islas del Caribe, eso lo hace una región más allá de la proyección meramente geográfica. Se puede ubicar como un constructo identitario-regional....AFL -PONER EN LOS RESULTADO/ ANÁLISIS/ INTERPRETACIÓN. AFL

	O--- El concepto de Región... tiene que ver con una concepción que incluye no solamente lo económico, sino, también elementos culturales. Entonces cuando nosotros hablamos de la Región del Caribe, no es lo mismo cuando hablamos de Región del Caribe de Costa Rica o Colombia. Cuando hablamos de <i>Región el Caribe son como micro universos, son muy diversos</i> porque ahí hay desde países socialistas a países que son departamentos. Y países que tienen, están asociados y que tienen una democracia insipiente y otras más solida. Entonces todo eso juega a la hora de hablar de esa Región el Caribe. Hay que tomar en cuenta de que <i>Caribe estamos hablando y con que enfoque vamos a tratar ese Caribe</i>. Si es territorial, habría que ver como diminutos países también, ... RR	O-Sentido del Caribe como región destacando las “diferencias” económicas, políticas y culturales...tomar en cuenta de qué caribe se habla. RR DESTACAR ESTO, relacionado con FF +IO.
1.2- ¿Qué significa para usted el regionalismo en el Caribe? ¿Cómo se ha ido conformando (se ha convertido) el Caribe en una región? (CI) (ESTA PUEDE IR FUSIONADA CON LA 1.1)	A-[...] el Caribe ha sido ... un lugar de <i>sociedades construidas a partir de las aproximaciones de la colonización y luego un poco por las configuraciones nacionales, ... conocimiento que tenemos del Caribe a través de estas producciones históricas-geográficas y... de los movimientos sociales, políticos, culturales y nacionales, porque finalmente se mueve con los procesos independentistas desde mediados del XIX. Cuando Estados Unidos comenzó a asediar al Caribe... fueron creados los primeros partidos modernos en Cuba y los movimientos antillanistas que se renovaron a mediados del siglo XX, así como también todas las definiciones culturales o sea la búsqueda de definición cultural del Caribe. AFL_ACADEMICA)</i> B---- Yo pienso que la integración regional del Caribe ha surgido a través de los procesos políticos que se fueron desarrollando posteriormente de las reivindicaciones nacionales de los movimientos por los derechos civiles, pensemos por ejemplo: el caribe francés, el caribe inglés y caribe hispánico ya comparten un proceso de integración regional, o sea determinaciones culturales o políticas que de alguna manera han condicionado o han facilitado la formación de procesos regionales o de integración para compensar la cultura, todos los movimientos de la negritud, ese concepto de negritud ha conllevado a conformar espacios de cooperación e integración cultural, los movimientos culturales, los poetas en el Caribe adquirieron gran impacto en el siglo XX; también la integración de asociaciones a todos los niveles desde intelectuales, como profesionales de diferentes esferas y las Organizaciones no Gubernamentales han facilitado el proceso de integración en el Caribe.AFL C-[...] el Caribe siempre ha sido una región, que ha estado en un primer momento llámese XIV o XV siglos <i>conducida por los intereses metropolitanos</i>, sobre todo esos intereses metropolitanos como dice Bosch: “encontraron en el Caribe las fronteras, donde ellos se debatieron”, de manera que ese es el Caribe y en la medida en que las metrópolis fueron abandonando o expulsando de esta sub-región. ... el origen de todo es el fraccionamiento que hicieron las metrópolis el caribe inglés, el caribe holandés, el caribe francés, el caribe español como si fueran cosas distintas, de hecho son procesos distintos pero con los mismos rasgos en términos históricos (RS).	A-El peso de la configuración histórica-geográfica, en la construcción de las sociedades caribeñas, y posteriormente los movimientos independentistas (a mediados del S. XIX), por las configuraciones nacionales, unidas a los movimientos políticos, sociales y culturales. Se menciona el antillanismo, del Caribe Hispano. Destacar la representación del caribe, desde un enfoque geopolítico, tiene un aspecto transversal. En este sentido, destacar el rol de los Estados Unidos, y de España. AFL A-NOTA: Peso del pasado, sobre todo el Caribe, basado en sociedades construidas a partir de su pasado colonial (El Caribe como Frontera Imperial-VER Williams + Bosch). B-COMENTARIOS: La integración Caribeña como procesos políticos posterior a las reivindicaciones nacionales, PERO DE LOS MOVIMIENTOS CIVILES. (VER COMO EL CARIBE EN A LUCHA DE INDEPENDENCIA).Ver el sentido de la cercanía cultural, basada en el idioma, vínculos históricos-coloniales en el desarrollo de los procesos de integración en el Caribe. Igual de los procesos regionales (VER EL CARIBE CULTURAL, de reivindicación, de lucha contra-hegemónica). Integración regional gracias a otros actores no estatales, incluyendo a los intelectuales, académicos, organizaciones no gubernamentales...(VER SERBIN, 1998) AFL C--La conformación del Caribe, sujeta a los intereses “metropolitanos”, desde su pasado colonial, y ya como estados independientes (S. XIX), en su mayoría, por lo que representan, con lo que se vuelve con Juan Bosch, como frontera imperial. Eventualmente pierde su relevancia, como sub-región (S. XX) (aquí percepción del caribe como espacio subordinado a AL), por lo que ese pasado provoca “fraccionamiento”, dado que los procesos de construcción regional son distintos, pero con los mismos rasgos históricos.

	D-[...] es difícil hablar de un regionalismo en el Caribe porque hay muchos regionalismos en el caribe. Si nos vamos de manera histórica, el principal, la primera intención de cierta regionalización del Caribe se remonta al siglo 19 con la iniciativa de Betances y Eugenio María de Hostos con la iniciativa de tratar de crear una federación antillana entre Cuba, PR y RD en el proceso de independencia de PR y Cuba. Ya RD era independiente. Pero que de alguna manera esa diversidad y esa fragmentación a lo mejor geográfica ha acentuado mucho unos caciquismos insulares que al mismo tiempo operan en contra de... un proceso ...regional más sostenible. Te puedo decir en el caso mismo de la comunidad del Caribe que engloba 15 países y de los 15, 13 son angloparlantes y comparten el mismo, la misma historia colonial.... IO <i>E--Es bastante difícil de encajar el concepto de regionalismo en el caribe.</i> Tenemos un caribe con formas diferentes, pocos países hablan español, con excepción de Cuba y la república dominicana y Puerto Rico, pero este es un estado asociado de Estados Unidos. Aunque hay un partido político que busca la independencia, pero eso es otra cuestión. Un caribe anglófono un caribe francófono, entonces esa diversidad no permite ...un mismo caribe. Pero si vemos desde el nivel geopolítico, tal vez podríamos enmarcarlo.AS <i>F-[...] cuando hemos tratado de consolidar digamos el espacio como una región del punto de vista geopolítico,</i> entonces encontramos que por un lado la gente de CARICOM tiene su aparte, por otro lado, los que no somos CARICOM tenemos otro sesgo que nos acerca a América Latina, pero América Latina no nos ve como tal, sino como Caribe y allí es donde está ese discernimiento que no termina de darse entre los países caribeños...RS G-[...] Fue un intento. <i>No es una región,</i> digo a ver...<i>Es una región, desde el punto de vista de los dominicanos.</i> Nosotros intentamos empujar <i>una concepción regional,</i> el <i>Gran Caribe,</i> de hecho, el concepto del gran caribe surge por el esfuerzo que hacen los <i>intelectuales dominicanos</i> para <i>crear un espacio</i> del Gran Caribe que incluyera Centroamérica y las	RS D-No hay un regionalismo. En el Caribe hay muchos regionalismos. Coyunturas críticas del S. XIX, se reconocen las primeras intenciones de regionalización del Caribe, cuando se trata de crear una federación antillana (Cuba, PR y RD), que se desarrollaban los procesos de independencia; no obstante, caciquismo insulares operan en contra de un proceso regional sostenible.... (¿EN QUÉ CONSISTÍA ESTO?, BUSCAR MATERIAL AL RESPECTO). Diversidad del regionalismo en el Caribe, basado de la polisemia del regionalismo en el Caribe. IO <i>E-Es bastante difícil de encajar el concepto de regionalismo en el caribe...</i>ya que las diferencias en el idioma “dificulta” estos procesos, en este sentido, se encuentran muchos caribes (caribe anglófono, francófono). Además de diferentes formas de gobiernos, incluye territorios de ultramar, o como Puerto Rico, un Estado libre asociado de los Estados Unidos. AS NOTA: BUSCAR PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN EN TERMINOS DE IDIOMA. AS F-Las representaciones del regionalismo, como acciones dirigidas <u>a consolidar la región del Caribe de parte de RD,</u> desde una visión geopolítica; se refiere a los esfuerzos (académicos y diplomáticos de RD), quienes han tratado de conformar (construir) el espacio regional desde códigos geopolíticos. PERO, el CARICOM, como espacio institucional-regional, excluye a RD (tiene su aparte), mientras que en el caso de RD frente a AL, lo identifica como parte del Caribe. VER MÁS ADELANTE MCH, en cuanto al esfuerzo de significado del caribe como región, y su conformación. RS -NOTA: Recordar que el regionalismo, según Hurrel, tiene una representación institucional, como la puede tener en términos identitarios. G-De base no es una región...El Caribe se entiende como UNA región construida/conformada por RD, por dominicanos, a partir del modelo geopolítico- representación geopolítica basado en la concepción del Gran Caribe, surgida de los

	islas. No se podía utilizar la <i>Cuenca del Caribe</i>, por el <i>Caribbean Basin</i> de Reagan; entonces tampoco se podía utilizar el concepto de caribe oriental ni caribe occidental, porque Centro América no se identificaba como caribe occidental, sí el caribe oriental que son las islas. Entonces, en esa búsqueda hablamos del Gran Caribe, y de ahí surgió el concepto de gran caribe, <u>que integraba un concepto nuevo, cuya justificación, por los latinomericanos, fue la construcción de una identidad nueva donde pudieran haber: la República Dominicana, Panamá, Cuba y Haití.</u> En esa época, no era CARICOM, ni era Centroamérica.... El CARICOM nunca cedió de su espacio. (MCH) H.... un libro que se llama <i>Time for Action</i>, es un texto que se escribió en la Reunión en Saint George-Grand Anse, en Granada. Fue una reunión...que tuvo el CARICOM,... y salió ese producto, por ahí 1992 -1991. Entre ellos hay un capítulo... dividido por varias partes, la primera parte era el <i>deepening</i>, o sea profundizar la integración CARICOM, y por otro lado, estaba ampliar el CARICOM. Entonces, los países del CARICOM hablaban de que <i>el centro del caribe</i>, el <i>inner core</i>, era CARICOM, ... Entonces cuando nosotros llegamos, y le dijimos... si hay una isla que es el inner core del Caribe, es la isla de Santo Domingo, porque estamos efectivamente en el centro, el caribe oriental, está todo el Caribe de las islas, está en los extremos..., y después venía otro círculo, que era Centroamérica; y creo que viene otro círculo, que era el tres, ..., creo que era Colombia, México y Venezuela; eso era..., <i>la geopolítica que ellos habían armado</i>, y nosotros le dijimos que no, ...no podíamos hablar de ese centro, que en todo caso era un nuevo espacio, y ese nuevo espacio tenía que ser el Gran Caribe, o una nueva identidad, porque cada quien tiene su propia identidad; nosotros no éramos CARICOM, ni éramos Centroamérica, entonces vamos a tener una nueva identidad que la asuma la Asociación de Estado del Caribe. MCH	esfuerzos de intelectuales dominicanos (VER RS, más atrás) para CREAR UN ESPACIO, que incluyera Centroamérica y otras islas. Igual agregaría países de sur américa. MCH G-El concepto de gran caribe, <u>como un concepto nuevo, cuya justificación fue la construcción de una identidad nueva donde pudieran haber los latinoamericanos, incluyendo la República Dominicana, Panamá, Cuba y Haití.</u> En esa época, ... El CARICOM nunca cedió de su espacio.MCH G-NOTA: Recordar que el regionalismo, según Hurrell, tiene una representación institucional, como la puede tener en términos identitarios. En otras palabras, se refleja como un modelo geopolítico que se debe materializar con la visión de códigos cognitivos geopolíticos, basados . Sobre todo de la visión ampliada del GRAN CARIBE, QUE INCLUYE OTROS PAÍSES DE centroamerica y sur américa, que en su mayor parte hacen costa con el mar Caribe. G-IMPORTANTE, la concepción de la Cuenca del Caribe, como el caribe geopolítico de la “Guerra Fría” de Reagan, igual en conflicto con otras representaciones cognitivas, y que en el caso define las identidades del Caribe, como el Caribe occidental, caribe oriental-. POR LO QUE SE BASABA en la construcción de una identidad (REGIONAL) nueva. NOTA: BUSCAR ENFOQUE EXPLICADO POR GAZTAMBIDE + SERBIN, ENTRE OTROS. H-- la primera parte era el deepening, o sea profundizar la integración CARICOM, y por otro lado, estaba ampliar el CARICOM. Entonces, los países del CARICOM hablaban de que el centro del caribe, el inner core, era CARICOM. MCH H-Conceptos de Widening-Deepening, conforme a los enfoques teóricos de integración-regionalismo de la UE, pero sobre todo BUSCAR conceptos teóricos de estos. Esto se asemeja a los MODELOS GEOPOLÍTICOS, EN EL QUE SE PROYECTA EL ESPACIO regional del Gran Caribe (nueva identidad), donde el innercore es la RD. Lo que define ciertos Códigos Geopolíticos, desplaza el “innercore” - CARICOM, de la proyección/significado del Caribe . LA UBICACIÓN COMO CENTRO GEOGRÁFICO, pero sobre todo, BUSCAR estrategia política de la RD, conforme el MIREX. (IMPORTANTE: El CARICOM, tiene sus MODELOS-CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS). MCH H-Representación de la República Dominicana como centro

		del Caribe. Y NO EL CARICOM, como centro-núcleo interno. MCH H-VISIÓN GEOPOLÍTICA DEL DEEPENING AND WIDENING de la concepción del proceso de integración regional, como un proceso (GEO) político de redefinición de los espacios. Concepción más “tradicionales” de la geopolítica. MCH H--Esa nueva identidad del Gran Caribe se establece con la Asociación de Estados de Caribe (AEC). MCH H-Iniciativa planteada en el CARICOM, y que sirvió como caldo de cultivo para la conformación de la AEC (VER SERBIN, 1998). MCH H-Deepening y widening, más la construcción de un nuevo espacio, y ese nuevo espacio tenía que ser el Gran Caribe, o una nueva identidad, porque cada quien tiene su propia identidad; paradoja que dominicanos no se identifican con el CARICOM, ni con Centroamérica, entonces se construye una nueva identidad , asumida por la Asociación de Estado del Caribe. El regionalismo reflejado en la construcción de identidad regional más INSTITUCIONALIZACIÓN (VER HURREL y PAASI, ENTRE OTROS AUTORES). MCH I---A mí me llama <i>la atención como los organismos internacionales... El Banco Mundial llama</i>, es decir, queriendo ser inclusivos, pero para mí es una exclusión, llaman América Latina y el Caribe. Es decir, en las escuelas nos enseñaban que, en el Caribe, todo empezó desde aquí, desde el caribe.... Peor en la conciencia caribeña dese la escolaridad uno siempre ha tenido la idea, se le ha inculcado la idea que el Caribe forma parte de América Latina. RB J...el regionalismo <i>yo lo asumo más desde un contexto más político, que ideológico, regional, cultural</i>, para mí el regionalismo, <i>lo puedo ver en términos de política exterior</i>, como esa composición geográfica donde un sector, una geografía determinada en este caso el Caribe se reúne para tomar una decisión en común con respecto a temas transversales, normalmente temas que afectan a los países miembros, eso es en términos políticos.JJGB

	K...Ahora estamos luchando entre la diferencia o analizando las diferencias en términos de intereses estatales entre la globalización y el regionalismo, siempre y cuando lo veamos desde el punto de vista exclusivamente económico, sin embargo, en términos de lo que yo personalmente trabajo aquí JJGB L---En el CARICOM se reúnen y conforman como una identidad con el CARICOM, pero existe lo que nosotros concebimos como <i>El Gran Caribe</i>, <i>el Gran Caribe</i> no es sólo las islas del Caribe, sino que también están las islas del Caribe que tienen costa en el Caribe más toda la parte de Centroamérica y Sudamérica que también tiene costa en el Caribe, por eso son 25 países, y es para mí el organismo perfecto para que se conjugue todo el esfuerzo y hacer una región de verdad poderosa. CEI M- <i>El regionalismo tiene que ver con ...asumir que tú eres de tal sitio y eso como pasa con las identidades no solamente es que tu digas que tu eres de tal región, sino, también tiene que ser percibido como la identidad. No es lo que defines sino como otros te ven y lo que eres en realidad. ... fíjate que desde el siglo XIX se viene hablando de una federación antillana, por ejemplo, que Luperón, Betances y Martí idearon por las similitudes que tenemos como Región y ahí nos estamos viendo como Región. ... pero eso no se concretó porque, la mayoría de los países, sobre todo en la República Dominicana, siempre ha predominado un pensamiento conservador que se caracteriza por con una visión anexionista, o buscar una dependencia,... Entonces, ese regionalismo tiene que ver con que los países de las Antillas menores sienten mayor simpatía...por Haití que por República Dominicana....</i> RR N-- Bueno el Caribe tiene... por regionalismo... <i>como esa actitud positiva hacia los procesos de integración regional pues el Caribe tiene un movimiento cultural interesante, regionalista pero con... muy baja expresión política... Entonces a nivel cultural hay mucho intercambio, pero propiamente de integración política en el Caribe se ha quedado como en ese primer momento y las islas más pobladas del Caribe como Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba y Jamaica.</i>	Caribe. Esta visión del espacio regional coincide con la visión de buscar votos, para tener posiciones que fortalezcan en la arena internacional de la RD. JJGB K- diferencia o analizando las diferencias en términos de intereses estatales entre la globalización y el regionalismo,...NOTA: esto es relevante, en la medida de los efectos del regionalismo, en correlación con la globalización y los intereses estatales-nacionales...(NOTA: Ver Heriberto Cairo con relación a esto)_JJGB L-Representación del Gran Caribe, como el espacio donde se concibe el Caribe, una identidad “ampliada”, más “poderosa”, en la conformación de la Región (Para esto, la interpretación del mismo). Así, en contrapartida, la identidad regional del CARICOM. VER MCH + JJGB -El regionalismo en el Caribe, conforme a criterios de identidad, que va definiendo la agenda política, por ejemplo, como se hizo con el “antillanismo”, y más recientemente, con el caso de la RD, que se tiene menos simpatía, pero más por Haití....CEI M-El Regionalismo (en el Caribe), se asume a partir de identidades, y la forma cómo se ven...la visión de los otros (se destaca las diferencias). N- Se enfatiza, por otro lado, un regionalismo basado en el enfoque cultural-identitario, pero con poca “expresión política”. BUSCAR “Acuerdo Parcial sobre comercio y cooperación económica y técnica” entre Rep. Colombia y la Comunidad del Caribe (CARICOM). AM N-Representación que el regionalismo (integración), se ha dado gracias a la cercanía cultural. AM

	O....más que una vocación de integración política las islas del Caribe, <i>lo que tenían es un legado colonial todas las islas que eran parte del imperio británico se quedaron con instituciones británicas y todas las que eran del imperio francés se quedaron con instituciones francesas.</i> el caribe inglés compartía Instituciones durante los años noventa, la Corte Suprema de la mayoría de las islas del Caribe era el Tribunal Supremo del Reino Unido; entonces se quedaron con ciertas Instituciones compartidas, pero la mayoría de los países han ido saliéndose de eso, y ya como completando su independencia, <i>el proceso de integración caribeña, vuelvo y repito deja fuera a República Dominicana, Haití y Cuba y Puerto Rico, es parte de los Estados Unidos.</i>AM	O-Enfoque institucional, conforme a las instituciones relacionadas la relación histórica-colonial-institucional, ejemplo de las instituciones regionales Británicas, como el Commonweth del Reino Unido, lo que las compartía otras islas del Caribe inglés, AUNQUE ha habido movimiento-an (VER enfoque de la historia institucional-NOTAR ESTOS ALINEAMIENTOS HEGEMÓMICOS -COLONIALES— ASPECTOS DE ESFERA DE INFLUENCIAS, HERIBERO CAIRO, Y EL SENTIDO CENTRO-PERIFERIAN, ANTI-COLONIALISMO, Y LA SEPARACIÓN-DISTANCIAMIENTO-REINVINDICACIÓN DE LAS ANTIGUAS METRÓPOLIS---BUSCAR, CAIRO,2023, P.). AM O-Pero, en principio, los procesos de integración caribeña, deja afuera a la RD, Cuba y Haití, alineados con los Estados Unidos.
1.3.A.-¿Qué entiende por integración regional? (CI) /	A,..., la integración es un proceso...hacia el cual dos o más países de una misma región se ponen de acuerdo para establecer las bases para ... construir una interdependencia económica, comercial, de cooperación, ... Implica en un sentido, establecer reglas, instituciones comunes, ... el viejo esquema que dice, la integración empieza con una etapa primero de libre comercio, después mercado común, luego unión aduanera, luego viene una unión económica para terminar con una unión política. Es decir, es un proceso básicamente [...] (IO) B-[...] dependiendo del tipo de integración, si es una integración que es más intra-gobierno o si es una integración que tiende realmente a construir todo un esquema institucional que sea supranacional. ... En la integración, el avance, los diferentes estados de integración implican una sesión gradual de soberanía por parte de los países. (IO) C....la integración regional es un proceso político y económico por el cual algunos países, regiones de una zona, de una región geográfica pues crean instituciones supranacionales que estandarizan normas, instituciones internas y se alían o alinean para trabajar temas comunes,... entonces está presente la integración regional en el <u>Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)</u> pero también hay un proceso para mí mucho más avanzado, <u>la integración regional en la comunidad europea,</u> ... AM	A-Integración como un proceso, en el cual dos o más países de una región se ponen de acuerdo en establecer-construir una interdependencia económica, comercial, de cooperación, conforme a reglas, reglas e instituciones comunes. (IO) A--Proceso de integración conforme viejo esquema, comienza con libre comercio, luego mercado común, unión aduanera, unión económica para culminar con unión política. (IO) A-VER integración UE, material sobre Integración de Dabene B... dependiendo del tipo de integración, si es una integración que es más intra-gobierno o si es una integración que tiende realmente a construir todo un esquema institucional que sea supranacional. ... En la integración, el avance, los diferentes estados de integración implican una sesión gradual de soberanía por parte de los países. (IO) C-la integración regional es un proceso político y económico por el cual algunos países, regiones de una zona, de una región geográfica pues crean instituciones supranacionales que estandarizan normas, instituciones internas y se alían o alinean para trabajar temas comunes,...

1.3.B.-¿Qué entiende por cooperación internacional? (CI)	D-[...] luego ya integración implicaría algo más que simplemente...cooperación, sino poder compartir un acuerdo de libre comercio, hasta las diferentes modalidades de integración que hay [...]MCH E-La integración regional es una utopía concreta, igual que la cultura de un país que es algo plástico, que nunca se cierra sino que se va generando, se va desarrollando históricamente en la medida que vamos teniendo mayores realizaciones, eso se va extendiendo, lo digo porque casi siempre cuando se habla de integración uno va a esa noción inicial de la unión entre los países pero yo pienso que la integración no necesariamente culmina en la unión de los países sino en la identificación de intereses comunes para alcanzar objetivos comunes. RS F-- El término integración si uno lo analiza filosóficamente quiere decir algo poco desarrollado, porque en términos filosóficos la integración no implica reducción, nos <i>integramos en algo, dejamos de ser lo que somos y nos unificamos</i>. Ese aunarse o de ser, para poder ser una cosa nueva. Básicamente este término se utiliza en lo comercial y regional. FF G-[...] si hablamos de integración y como se habla desde los organismos internacionales, era casi siempre una integración comercial, porque en ese tiempo cuando surgió toda esa idea no era tanto lo cultural y mucho menos lo político. RB H-[...] Cooperación regional implica que dos o más estados se pongan de acuerdo en atender o lograr objetivos comunes con base a recursos ya sea de ellos o de terceros para lograr objetivos de desarrollo común, la cooperación implica una definición mucho más estrecha, mucho más específica... (IO) I-[...]...<i>Cooperación</i>, eso se puede dar más ahora, una relación <i>sum-sum</i>, [...]MCH J-[...] la cooperación internacional...es un aspecto de las relaciones internacionales como algo posterior a la segunda guerra mundial y que está dado a toda esta idea del nacimiento de las naciones unidas, <i>el compromiso de los estados de avanzar la paz, el desarrollo humano</i>, por lo tanto, ese aspecto de las relaciones internacionales, en la cual algunos estados	entonces está presente la integración regional en el <u>Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) pero también hay un proceso para mí mucho más avanzado, la integración regional en la comunidad europea</u>. ... AM C-VER: ...concepto de Dabene sobre integración, además de otros autores, como sus diferentes enfoques (BUSCAR: DABÉNE, sobre integración) +ejemplo de integración europea (instituciones y procesos políticos de la UE). AM D-NOTA: VER material de los diferentes enfoques-MODALIDADES de cooperación-integración, conforme al regionalismo). MCH E-LA INTEGRACIÓN COMO PROCESO CONSTANTE. Integración ES una utopía, algo plástico, que nunca se cierra, sino, que se va desarrollando históricamente. trata la identificación de <u>intereses comunes para alcanzar objetivos comunes</u>. RS -COPIAR COMENTARIO F-El concepto de integración, implica dejar de ser algo, para ser algo, gracias a la unificación. (ver conceptos de integración, según la RAE y otras fuentes, como Dabene +) FF G-DESTACAR, CONCEPCIÓN DE LA INTEGRACIÓN DE NATURALEZA ECONÓMICA-COMERCIAL...MÁS QUE CULTURAL O POLÍTICA. H-Cooperación..., implica que dos o más estados puedan lograr objetivos de desarrollo comunes, con recursos de las partes o de terceros. Se considera la cooperación como una definición más estrecha. (IO)

	aportan recursos, conocimientos y demás para suplir unas deficiencias percibidas en otros estados. Está muy atado al legado colonial, la cooperación surge sobre todo desde las antiguas metrópolis coloniales hacia las antiguas colonias. AM K-Concepto (COOPERACIÓN) que viene de Naciones Unidas para aportar a La Paz. También era una de las voluntades que que ha ido evolucionando, sobre todo en las últimas 2 décadas donde hay actores emergentes. Los donantes del monte desean poner recursos sobre las orejas para que terminen ejecutando proyectos y programas. Ya que no tienen confianza a lo de los gobiernos. AS L-[...] Hay cooperación internacional horizontal, es decir, la hay, la podría haber, pero generalmente no se le llama cooperación internacional...(RB) M-[...] No podemos dejar de mencionar la cooperación sur- sur que cada vez toma más fuerza.AS N-[...] La cooperación ya intrarregional son los lazos de solidaridad que se puedan desarrollar entre los países de una región. RS O--La cooperación internacional es un concepto ... muy positivo para los países que no estamos bien desarrollados que todavía necesitamos ayuda, además es también una vía de que los países poderosos que por lo menos en términos de problema de cambio climático, puedan drenar <i>toda esa culpa que debe de acarrearles el daño climático que han ocasionado al planeta</i> y del cual nosotros estamos pagando la mayor cuota, entonces por ahí pueden ayudar a los países que han sido los más afectados. Asimismo, en cuanto a la ayuda de por sí porque el ser humano debe de tratar de ayudarse uno con los otros y es algo ideal. CEI P-El regionalismo se utiliza de manera independiente para la cooperación o para la integración. Ese concepto que abarca, porque el regionalismo existe, implica región y relaciones entre dos o más estados en un contexto geográfico común, si se quiere. Entonces, si en eso, regionalismo puede, indica todo depende en el contexto que se utilice. Y creo que en el caso en que tú, de tu trabajo tiene que estar muy claro en esta conceptualización. IO	I-La cooperación, en principio conlleva una relación sum-sum (en términos de ganar-ganar). VER: sentido de solidaridad y las diferencias de <i>cero-sum</i>, con relación a <i>sum-sum</i>. MCH J-Enfoque histórico de la misma, en especial, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en consonancia con la creación de las Naciones Unidas, en el cual se daba prioridad el mantenimiento de la PAZ, luego el desarrollo económico y el desarrollo humano. Se manifiesta, en parte, con el aporte de recursos económicos y conocimiento, acorde a las deficiencias percibidas por otros estados. Destacar la cooperación atada al legado colonial. AM K-ALINEADO A LO ANTERIOR...Concepto (COOPERACIÓN) que viene de Naciones Unidas para aportar a La Paz. También era una de las voluntades que que ha ido evolucionando, sobre todo en las últimas 2 décadas donde hay actores emergentes. Los donantes del monte desean poner recursos sobre las orejas para que terminen ejecutando proyectos y programas. Ya que no tienen confianza a lo de los gobiernos. AS L-Solo una académica hace énfasis en la cooperación “horizontal”. Ver tesis publicada por Alfredo Suárez de la Cooperación UE-RD. RB M-Cooperación Sur-Sur (Ver Alfredo Suárez, Cooperación + otros materiales). AS N--La cooperación INTERREGIONAL como lazos de solidaridad entre los países....RS O-La cooperación internacional, concepto positivo-ideal, refiriendo el sentido de solidaridad, y por otra parte se refiere relación histórica de países desarrollados con los que están en vías de desarrollo, refiriendo al sentimiento de “culpa” de los países poderosos. (VER COMO REPRESENTACIÓN POSITIVA-NEGATIVA) CEI P-NOTAR: muy importante dejar muy claro esa definición, del regionalismo que abarca tanto el concepto de integración como de cooperación. Para saber de qué se está

		hablando en ese sentido. Ver BORZEL, y en cuanto los diferentes de regionalismo. Mantiene este enfoque. IO
1.4-¿En qué consisten los procesos de integración-cooperación en el Caribe? (formas institucionales, formas territoriales y/o simbólicas) (CI+C) --¿Cuáles procesos de integración/cooperación conoce/identifica en la región (Caribe)?	[...] en el Caribe hay dos procesos de integración propiamente dicho conociendo la integración en su definición más específica. Es la OECO y la CARICOM. La OECO con el Tratado de Master, el visado y CARICOM con el Tratado de Shawarama [...] esos son los dos procesos de integración regional que hay en el Caribe. [...] el CARICOM es el más viejo. Luego está la Organización de Estados del Caribe Oriental y que tiene su propia dinámica de integración, donde van más avanzados que CARICOM mismo. Tienen un pasaporte común, ...en términos de integración siempre se ha dicho que la OECO es la vanguardia de CARICOM. Pero son países más pequeños, entre todos los países de la OECO, miembros son los 6, Antigua, Dominica, Santa Lucía, Granada, San Vincent [...] Luego hay miembros asociados incluso Martinica y Guadalupe son miembros asociados pero entre esos 6 países creo que la población apenas alcanza 700,000 habitantes. Son muy pequeños... (IO) [...] espacios de cooperación regional que no necesariamente es donde integración tiene la Asociación de Estados del Caribe (AEC), El Foro de países ACP del Caribe CARIFORUM, que son los dos esquemas de cooperación regional. Hay una gran diferencia, en la definición de integración y cooperación. ...-... Porque no es lo mismo hablar de la OECO y CARICOM que hablar de CARIFORUM o Asociación de Estados del Caribe o hablar de la OEA, que es más regional. IO -Tenemos el (CARICOM), tenemos la Asociación de Estados del Caribe (AEC) que para nosotros es la que más nos representa porque es en la que estamos participando. (RS) -Tenemos la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO), está la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y tenemos la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM) que es la mayor expresión política del Caribe. Basados en esos tres tu puedes quizás cimentar la expresión política de los Estados del Caribe...JJGB ---El Acuerdo de Alcance Parcial sobre comercio y cooperación económica y técnica entre la República de Colombia y la Comunidad del Caribe (CARICOM) formalmente es uno, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) es uno y la Asociación de Estados del Caribe (ACS) más allá de eso obviamente, la Unión Europea y los Estados Unidos por ejemplo tienen sus programas bilaterales de cooperación hacia el Caribe, igual los coreanos también tienen como mucha presencia en el Caribe. AM ----.... la Asociación de Estados del Caribe tiene los comités especiales, así cada organismo tiene sus ramificaciones para cada uno de los temas que más nos ocupa, entonces nosotros tenemos ahora mismo implementándose un mecanismo interinstitucional para... República Dominicana, o sea a través de esta dirección nosotros juntamos... hoy fue la segunda reunión del mecanismo interinstitucional para con la Asociación de Estados del Caribe; así mismo lo tenemos para el <u>Sistema de la Integración Centroamericana</u>, entonces la idea de esos mecanismos es tener a todo el mundo, o sea todas las	-Destacar DOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN, el CARICOM y la OECO como procesos de integración, pero ver sus configuraciones, diferencias, semejanzas y rivalidades. (VERIFICAR ESTO)... . <i>Es la OECO y la CARICOM. La OECO con el Tratado de Master, el visado y CARICOM con el Tratado de Shawarama [...] esos son los dos procesos de integración regional que hay en el Caribe.</i> (IO -Se destaca la En cuanto a la configuración de la OECO, en especial, con relación al CARICOM. IO --Se reconocen el CARIFORUM de los Estados ACP, como esquemas de cooperación regional....RECORDAR_Diferencia del concepto de cooperación con relación a la integración, en este sentido, IO -Acá se señala la AEC, que representa más a la RD (VER representación del MCH, sobre el Caribe como región, la construcción del Gran Caribe y la AEC). RS -En términos generales, se entiende que el CARICOM, OECO y la AEC son las tres principales expresiones políticas del Caribe. JJGB -Ejemplos de acuerdos de cooperación entre organismos del Caribe, otros estados u otros organismos internacionales. Se identifica el SICA como organismo que está colaborando-cooperando en las dinámicas del Caribe como región, al menos con algunos de sus estados (VER DECLARACIÓN OFICIALES / DOCS. PROGRAMÁTICOS EN RELACIÓN al SICA y el CARICOM, relación interregional). AM -La AEC y su funcionamiento, además de dinámicas con los comités de trabajo interinstitucional entre RD y AEC. El vínculo con el SICA, en colaboración con AEC, para abordar los temas que tienen en común y la creación de proyectos en este sentido, todo lo cual “une” más a la RD con el Caribe. CEI

	instituciones que tienen que ver con los temas que se tratan en la AEC en la misma página, sabiendo lo que está sucediendo y motivándolos a la creación de proyectos que se puedan dar en el marco de la Asociación y que nos unan más con el Caribe, y ahora que va a comenzar más a ejecutarse a partir de este plan de..., y entonces ahí vamos a poder...CEI ---... no soy experto en el caribe. Pero en el área el CARICOM se da una dinámica de articulación entre los estados, que tiene y giran en torno a temas comunes. Los afrodescendientes tienen un peso <i>desde el punto de vista identitario</i>, de las razas. Evidentemente <i>el comercio</i> también, donde hay un porcentaje importante de comercio que se instrumenta allí. El CARIBE SE ARTICULA CON CENTROAMERICA, une el tema de <i>la pandemia</i> se ha unido, pero sobre todo el tema de <i>seguridad</i> es el que más une.... La Asociación de Estados del Caribe, pero yo me decantaría por el CARICOM. Es el que tiene mayor relevancia. Si nos vamos a la parte sustancial y elementos visibles, yo no los puedo identificar. AS -- Hay varias organizaciones que reciben aportes de la cooperación, pero más que todo la sociedad civil no recibe tanto aporte de cooperación en el contexto caribeño, si no es directamente <i>fondo de la Unión Europea o de países europeos o de Estados Unidos. La cooperación a nivel del Caribe siempre ocurrió con el financiamiento europeo o americano o de algunos países asiáticos, los coreanos pero a nivel de estado</i>. No quiere decir eso que los grandes donantes no tengan programas bilaterales de cooperación con países caribeños, pero no se dan en el marco de las instituciones del Caribe, sino se dan en el marco de las relaciones bilaterales de ese país caribeño con ese país donante. --... estados de la OECS, y bueno en la CELAC también está el Caribe, también hay algunos países del Caribe que pertenecen al FOCALAE que es el fondo de cooperación grande de 36 países, que nosotros llevamos aquí en este viceministerio, ahora mismo la presidencia pro tempore, la recibimos y estamos muy contentos; la recibimos de Guatemala ..., hemos estado muy bien ahí, lo único que ahora tampoco encontramos quién la acepte. <i>Pero es un foro muy interesante porque tiene una cibersecretaría que no es algo que se acostumbre</i>, y además de la cibersecretaría ahí hay una conjunción de que no es sólo Latinoamérica, sino que también está con Asia del Este, entonces cuando hacemos una reunión es una reunión en macro, o sea juntamos 20 países de Latinoamérica con 16 países de Asia del Este, estamos hablando de Japón, Corea, o sea es algo alucinante. CEI	El CARICOM, donde se percibe una mejor articulación en torno a temas comunes. REITERA, el peso de la identidad común, de los afrodescendientes, esto aparte del peso económico del comercio. Destaca, además de que el Caribe colabora con CENTROAMERICA, por ejemplo, esto se reflejó con el tema de la pandemia, pero sobre todo con la seguridad. Se reconoce además a la AEC, pero más visible, el CARICOM. AS -NOTAR_COOPERACIÓN_la relevancia de <i>la Unión Europea</i> como donante-actor que financia la cooperación regional, así como de los <i>Estados Unidos</i>, incluyendo otros países como Korea (a la vez de Japón). Además de que esta cooperación se da más en el marco de las relaciones bilaterales de los países caribeños, que a través de las relaciones con instituciones de cooperación. -RELEVANCIA de la CELAC (VER Cairo, 2023), además de la OECS como ejemplo de procesos de integración política-económica en el Caribe. En términos de cooperación el FOCALAE-Foro de Cooperación de América Latina y el Caribe – Asia del Este (Focalae) (BUSCAR), CEI
1.5- ¿Cómo valora usted el regionalismo (integración/cooperación) en el	[...] es una paradoja, ... ahora mismo no hay una muy buena. ...en términos de los procesos regionales y si vemos en desarrollo de los mismos, ha habido etapas de mucha intensidad y progreso..., en términos de la cooperación e integración regional. ...estas etapas se han dado intercaladas... ahora mismo estamos en una etapa de estancamiento o hasta de retroceso. CARIFORUM nos es el futuro inmediato... y en la Asociación de Estados del Caribe tengo entendido que está en muy mala situación económica. Y un organismo internacional solamente es fuerte si sus países miembros creen en ella y hay voluntad	-Es un regionalismo paradójico, que conlleva contradicciones, que en ocasiones pierde sentido. Esto se da en momentos de mucha intensidad-actividad-progreso, de iniciativas regionales de integración y cooperación, para luego llegar a puntos muertos-estancamiento-retrocesos. Por ejemplo, la AEC tiene

Caribe? Explique (CA).	política para su financiamiento y para respaldar las decisiones o los proyectos que se tomen en ese contexto. (IO) [...] dicen que la OECO lejos de ser la vanguardia es la retranca de CARICOM, porque ente estos 6 países muchas veces han bloqueado iniciativas de integración o de avances en la internacional a nivel de CARICOM. A menos que a ellos le den un trato especial y diferenciado dentro de ese esquema, con respecto a economía de la CARICOM, más grande como Jamaica, Barbados, [...] Trinidad. <i>Entonces hay una dicotomía ahí que a veces funciona y a veces no.</i> (IO) --Altamente, yo pienso que el regionalismo es algo que nosotros deberíamos <i>luchar</i>, consolidar una mirada regional porque es lo que más nos puede ayudar a lograr un proceso de integración. RS ---El regionalismo en el Caribe..., para el mundo nosotros somos la región del Caribe o la sub-región del Caribe, pero dentro de ese gran Caribe hay dos miradas sub-regionales una que es muy cuestionada que es la del (CARICOM) y el resto. RS ...Es fuerte el CARICOM, muy fuerte. <i>Especialmente OECO, la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO), es muy fuerte. Tienen un gran sentido de pertenencia, ... Entonces, hay una gran identidad, tienen moneda única, un dólar,... Y está una identidad CARICOM, esa identidad sube y baja, pertenece el criquet los une, la UWI (University of West Indies) los une, es muy importante, porque todos los grandes pensadores del caribe estudiaron en la West Indies, ya sea en MONA, o en Saint Agustin,... y ahora hay otros campus en Guyana, hay un campus en Bahamas._MCH</i> --Yo creo que el regionalismo es <i>particularmente especulación como que se ha ido debilitando</i>, es una percepción no un proceso de integración regional; hay una <i>demanda de la necesidad de integración regional</i>, estos procesos de los años ochenta y noventa que eran más fuertes por lo menos en mi percepción; yo creo que las Organizaciones no Gubernamentales han impulsado más, quizás porque pueden hacerlo por los proyectos de cooperación cultural o de temas, por ejemplo: el tema del migrante, algunos proyectos de investigación han sido muy fuertes en Instituciones de Estudios Caribeños, yo considero que ahí es que se ha mantenido un poco el impulso del proceso de integración regional.AFL-académica	problemas financieros, además de que el CARIFORUM peligra en cuanto su sostenibilidad (VERIFICAR ESTO- Buscar ejemplos). IO -Se destaca las divergencias/conflictos entre CARICOM y la OECO, alineado a lo anterior (Verificar alguna documentación sobre esto). IO ---Un gran aprecio-valor del Caribe, inclusive “luchar”, o mejor dicho, consolidarlo, en cuanto una visión regional, y así lograr un mejor proceso de integración. RS --Concepto subordinado del caribe, como sub-región (Verificar este enfoque con documentación adecuada, o la discusión teórica de las sub-categorías del Caribe, si las hay). Destacar las dos miradas (identidades del Caribe), la del CARICOM y el “resto” (se puede referir a la del Gran Caribe, y la de RD). RS -<i>El valor del regionalismo en el Caribe, como “fuerte” representado, en primer lugar, por la OECO, con su moneda común, y por otro lado, el CARICOM, donde se destaca el rol de la académica (comunidades epistémicas) en la construcción del regionalismo y la identidad regional (en ambos casos), junto con aspectos culturales, aunque el CARICOM, esa fortaleza es irregular, ya que “sube y baja”, conforme la identidad se fortalezca o debilite. MCH</i> ---Actualmente se percibe como procesos regionales-regionismo (integración + cooperación) débiles, como especulación. Ha sido una demanda que se ha manifestado durante la década los 80’s y 90’s era más fuerte. Se valora y reconoce el rol de actores no estatales, en especial ONG’S (cooperación cultural), Instituciones de estudios (academia), es decir, el impulso de la integración en el Caribe (Ej. Instituciones de estudio ca). AFL -Procesos regionales de integración-cooperación, lejos de ser

	los procesos de CARICOM están lejos de esos ideales, muy lejos.... en el CARICOM hay siempre mucho <i>rechazo a formas de integración social, política y comercial</i> y hay mucha rivalidad, no llamaré rivalidad, sino mucho desasosiego. Por ejemplo, República Dominicana, Haití se desconoce prácticamente Jamaica, aunque es una de las Antillas Mayores. Tendría Jamaica presuntamente no forma parte del horizonte de interrelaciones reconocidas y con un espacio y una presencia. ... Es bastante débil, no hay acuerdos, no hay motores importantes que surjan internamente... todavía no lo hay. RB ...Puerto Rico, Cuba y República Dominicana había un ideal, de unificar, de <i>unirnos mediante un tipo de acuerdos para hacernos más fuertes</i>, desde el punto de vista de cooperación. Desde el punto de vista de fortalecimiento del mercado, fortalecimiento político. RB -- El regionalismo es preocupante porque no nos permite integrarnos debidamente, aun cuando tenemos tantos problemas en común. No sé por qué nosotros hemos llegado a estar frente a ellos con una imagen tan diferente a ellos, cuando en realidad somos el Caribe igual que ellos, <i>¿será el idioma?</i> ¿será a lo mejor muchas causas al mismo tiempo? Pero nosotros no hemos podido entrar al CARICOM, ...sin embargo vemos otras islas grandes como... Cuba, que sí logró integrarse; eso nos preocupa, porque nosotros siempre hemos querido que nos sientan que somos del Caribe,... CEI-diplomática -. ...la Asociación de Estados del Caribe ahora mismo está bastante prometedora.... nosotros tuvimos la PPT hace un año y... hubo un cambio de Secretario General y paso de una secretaria a un secretario general que es de Panamá, <i>que es del mismo grupo de países al que nosotros pertenecemos dentro de la Asociación que es del grupo de los No Agrupados</i>. El señor ...se llama Rodolfo Sabonge, y en él tenemos puestas muchas esperanzas porque es muy culto y muy operativo,... es experto en transporte marítimo y...lideró la transición de El Canal de Panamá de Estados Unidos a Panamá, ... estamos viendo que en la AEC ahora mismo se está haciendo un plan de acción que va a durar 6 años, o sea del 22 al 28 ...va a ser algo de mucha positividad, y que está habiendo mucho organización..., porque ha habido muchos problemas en la Asociación y la idea es de que funcione. CEI --El <i>Caribe es problemático</i>, en el sentido de que <i>para entendernos no solamente se pueble hablar español</i>, hay	ideales. En cuanto al CARICOM, se destaca el rechazo a las formas de integración social, política y comercial, además de las rivalidades-desasosiego internas (ver también a IO, en cuanto a las rivalidades), sin dejar de lado, la lejanía en sus relaciones y desconocimiento mutuo (Importante! Tener en cuenta el enfoque de desconocimientos mutuo, como dificultades que enfrenta RD). RB -Se valora las iniciativas tomadas por el Caribe Hispano (reitera el sentido del Gran Caribe?...), para hacerse más fuerte. RB -El regionalismo (en el Caribe), se percibe como una “preocupación”. En este sentido, se debe destacar que el valor del regionalismo en el Caribe está vinculado, en algunos casos, con la posición de la RD ante el Caribe, y de su voluntad política de integrarse a los procesos regionales de integración y a las iniciativas de cooperación, y las dificultades que enfrenta para hacerlo (Tener pendiente relación con el rol de RD y las dificultades que enfrentan en estas dinámicas regionales). Se reitera el sentido de pertenencia y la cuestión identitaria. CEI ---No obstante, la posición de la RD ante AEC es diferente, es “prometedora”, ya que la SG de este organismo está a cargo de un panameño, considerando que en el marco del Caribe, es un país, al igual que la RD, de países NO AGRUPADOS, además, esta SG está trabajando en aspectos de mejoras estructurales-institucionales, a pesar de <i>problemas</i> en la AEC en su funcionamiento. CEI -El Caribe, percibido como problemático, como la barrera idiomática, como reflejo de la herencia colonialista, y por tanto, de diferencias de estas herencias culturales, que desemboca en muchos casos, en la “<i>enajenación</i>” de la <i>población negra</i>. En el sentido, de que, a pesar de ser étnicamente afrodescendiente, se asumen creencias y estereotipos dominantes-coloniales. RR

	que hablar inglés, francés entonces, todas esas lenguas no solamente son lenguas. Porque la lengua es la cultura también, tiene que ver con unas herencias colonialistas que están más vivos en algunas islas del Caribe que otras, entonces, también tiene que ver con enajenación de mucha población negra. Ahí entramos lo de hablamos de que gente negra con más cara blanco, o al revés, tú puedes ser negro peor pensar como blanco, asumir, estar enajenado. Entonces en el caribe eso es tan evidente, porque cuando estudiamos por ejemplo en la historia de la esclavitud. RR ----- si nosotros insularmente estamos muy fragmentados, es decir, si usted toma, es decir por ejemplo hace 30 años es más fácil abandonas alguna isla del caribe, hacia uno de los continentes en términos en medio de transporte que visitarnos entre nosotros.... Luego para ir por ejemplo a Guadalupe o Martinica, no había vuelos directos y eso estaba muy claro como los medios de transporte existentes pues estaban en ese momento, es decir la génesis de esos medios de transporte en el momento que conspiraban en cualquier tipo de integración.... integración tiene un antecedente de desintegración, no de desintegración sino de barreras muy grandes, están las barreras idiomáticas y están las barreras propias a sociedad con un pasado colonial que remite a diferencias étnicas. Algunos postulan como si fueran raciales, por ejemplo, es muy común saber que del área de los anglófonos verdad, cuando forman sus asociaciones insulares le es muy difícil a otras islas o a otras partes de islas, como esta, interesante ser recibida de igual a igual. RB-académico ...en el Gran Caribe no hay experiencia de integración regional, pero <i>en zonas del Caribe predomina como idea, como prototipo de integración</i>, lo que se dio en Europa con el mercado común europeo. Ha consistido básicamente, y así se aplica aquí porque es una Réplica de allá, en términos de articulación de la legislación comercial, y algo financiero, por el área común, pero no por política, que es indicativo. FF-Académico	--Lo establecido anteriormente, en cuanto a la valoración del regionalismo en el Caribe, como un “fragmentado”, que se refleja, no solo en las dificultades de la conectividad a través de medios de transporte entre estados caribeños, lo que complica cualquier tipo de “integración”, lo que promueve una desintegración (VER: artículo de Serbin sobre movimientos centrífugos-centrípetos), sino también, en grandes barreras, entre ellas, la idiomática, barreras sociales ue se reflejan en las desconfianzas mutuas, de raigambre histórica – colonial. RB --Valoración de integración regional, ausente, ya que predomina una “idea” , o más bien, un prototipo ideal de integración, emulando el ejemplo de la integración europea, en términos de políticas regionales en el comercio y finanzas (VER: artículos-bibliografía sobre la integración europea, y como esta ha sido promovida como ejemplo a copiar). FF DESTACAR LO SIGUIENTE: --Observación que hice en la pregunta de RB, Bueno, estudiando ya el tema sobre el regionalismo o la regionalización, el proceso verdad hay un solapamiento sobre todo por lo dificultoso que es o la dificultad que representa definir al caribe...el Caribe étnico, cultural que ha sido muy estudiado también... y por ejemplo, se menciona el tema también de que son frutos de la proyección espacial, de proyectos de cooperación como la asociación de estados del caribe que es el que pretende ser más acaparador. Entonces ahí si hay otros procesos que se solapan, digamos proyectos de integración (VER LIBRO CAIRO), que digamos también tiene una integración políticas, como el sistema de integración centroamericano, que también incluye muchos países del caribe, incluyendo República Dominicana, aunque no otros pero si están otros que se consideran del caribe de la cuenca. Pero en cuanto a abarcar,... el término Gran caribe.es muy tiene mayor alcance, en términos los estados miembros se encuentran en una posición de igualdad. Pero como señalan

		también está la CELAC y organismos que tiene mayor alcance a nivel internación, como la asociación de Estados Americanos...(VER LIBRO CAIRO) FF

Tabla 2. Construcción de la identidad caribeña y la identidad dominicana.		
Preguntas	Fragmentos	Comentarios IP
2.1- ¿Qué representa (significa) para usted la identidad (regional) caribeña? (CR)	... diferencias que hay, sin embargo, a pesar de esas diferencias, el Caribe es diversidad; también hay elementos muy comunes en términos de afinidad musical, ritmos, algunas costumbres. Que hacen que el Caribe, que esa diversidad sea su fuente de riqueza y división, dependiendo que cosas quieras enfatizar...(IO) -La identidad caribeña para mí..., es <i>esencialmente histórica y cultural</i>, es decir son los hechos históricos y la construcción de los conductos culturales de cada una de esas poblaciones, es la base, es lo <u>que nos identifica, históricamente estos territorios fueron colonizados sobre la base de economías de plantación</u> fue el banano, fue el azúcar y se <u>hace con la población importada primero esclavos africanos y luego migraciones de otro tipo</u>, hindúes, paquistaníes, chinos, yucateco de México en fin hay todo un movimiento migratorio que se da en el Caribe de modo <i>que el Caribe se convierte en eso que la gente dice el mosaico pero ese mosaico se va creando y va dejando una estela cultural que se identifica por las formas de relacionarse las familias</i>, es decir las relaciones familiares, el parentesco, el comparar el papel de la mujer y luego vienen otros rasgos culturales como la gastronomía, el tema religioso, la religiosidad, el tema de las representaciones artesanales, gráficas, entonces ahí tú vas a encontrar que hay muchas similitudes, ahí para mí es que realmente hay una identidad caribeña (RS). --[...] ha ido asumiendo una identidad, ...que por cierto <i>no acaba de consolidarse por una sola identidad</i>, por la diferencia entre (CARICOM) y el caribe no insular, porque precisamente <i>las herencias metropolitanas que inculcaron la noción de</i>	-El Caribe es diversidad, dada, por un lado, por las diferencias (VER: las fragmentaciones idiomáticas, históricas, etc), pero, por otro lado, se encuentran elementos comunes, (véase rasgos culturales, practicas de tradición cultural comunes). Diversidad, crisol de culturas, puede resultar un “en su fuente de riqueza y división”. (ESTO PONER EN EL ANÁLISIS). IO - La identidad caribeña, está configurada cultural e históricamente. La construcción identitaria de las diferentes poblaciones de los diferentes territorios, la historia colonial es fundamental, sobre la base de <u>las economías de la plantación</u>, dependiente de la mano de obra esclava traída-importada desde África, y posteriormente de otras poblaciones (chinos, hindúes, paquistaníes, etc). Siendo estas migraciones, lo que representa el mosaico cultural del Caribe (VEÁSE LA DIVERSIDAD QUE FRAGMENTA DE IO), en cuanto a la familia, el rol de la mujer, como manifestaciones basadas en la religión, gastronomía, la música, el arte, como la pintura. RS NOTAR: Identidad histórica y cultural, en el Caribe Cultural, y la relación con la economía de la plantación por otro lado, las manifestaciones culturales en los rasgos-estereotipos basados en las manifestaciones culturales de la gastronomía, la música, el arte, etc., como elementos de representaciones identitarias similares en la región, que unen. Es decir, el Caribe en como parte de la identidad, destacar búsqueda de las raíces identitarias cualidades en común, PERO la final dominan las diferencias (visión del otro),...ni siquiera el enfoque en común de la “economía de la plantación”, aunque algún elemento de la costumbre como instrumentos musicales. -La identidad caribeña no se asume desde un enfoque esencialistas, como si fuera una sola, considerando las

	<i>diferentes caribes</i> en función de los intereses metropolitanos, valga la redundancia, ha sido uno de los factores que ha dificultado que nos reencontremos <i>entre nosotros, pero los rasgos históricos de unos y de otros son el término universal, por eso es que para mí siempre existió esa región ... sólo que muy separada, [...]</i> RS ---Hay un autor muy famoso que comparte algunas ideas de las identidades caribeñas ..., él no comparte esta identidad raíz del Caribe, dice que este fenómeno de las identidades caribeñas van a seguir siendo relevantes en los procesos sociales de configuración del Caribe, porque <i>la historia</i> fue muy compleja y <i>los flujos migratorios han constituido el Caribe</i> y a la vez que <i>ha sido una particularidad</i>; un fenómeno complejo porque como bien dice tenemos herencia de un legado colonial en el Caribe que ha hecho que esa <i>cuestión de la identidad sea un siempre volver, una búsqueda constante</i>, la identidad raíz no es tan importante como lo nuevo que dio el Caribe. Él nos habla de criollización sino de creolización en el sentido de que se crearon cosas nuevas en el Caribe; donde esos procesos más allá de los legados coloniales en el Caribe han producido procesos nuevos, él dice de ...la criollidad como la novedad, la particularidad, <i>entonces los procesos culturales del Caribe son singulares, donde se comparten historias paralelas particulares</i>. El caribe francés tiene procesos históricos paralelos con el caribe hispano y con el caribe angloparlante pero más allá de la lengua de la dificultad, hay procesos paralelos. AFL Otro autor ... Erick William también comparte criterios <i>similares acerca de los procesos socioeconómicos del Caribe</i>; han sido también particulares por la capitalización, <i>los sistemas de plantación</i>, la cuestión del <i>modelo económico del azúcar o de las plantaciones, el modelo económico de la industria ganadera y todo el proceso de inversión capitalista</i>; esa modernidad capitalista en el Caribe generó unas sociedades trabajadoras problemáticas que reivindicaron también más allá de que no fue una industrialización pero que reivindicaron derechos sociales, económicos y culturales. AFL <i>Yo creo que esas son las identidades sociales caribeñas, los trabajadores, unos procesos migratorios permanentes</i>, hoy en día las investigaciones sobre la trata en el Caribe, los trabajadores, las mujeres de República Dominicana que uno no se imagina pero que están permanentemente migrando a Trinidad y Tobago, Martinica a esas islas del Caribe que tienen ingreso medio o alto entonces esos son unos procesos que crean algunas configuraciones e identidades sociales . AFL -La identidad caribeña, el caribe hispano tiene un sentido de pertenencia, esa identidad se refleja en la música, se	fracturas-diferencias entre el Caribe no insular y el caribe insular (representado por el CARICOM); REITERA, la noción de diferentes caribes, conforme a la historia e intereses metropolitanos-coloniales quienes inculcaron las visiones mutuas de diferencias. En consecuencia, se representa como una región, pero muy fragmentada-sentido de diferencia, separación. (VER: noción hegemónica-dominante del otro).RS -Se reconoce que las <i>identidades caribeñas</i> son relevantes para los procesos sociales de configuración de la región del Caribe, considerando que la historia y los flujos migratorios son factores relevantes en la comprensión de esta configuración de las identidades de la región de Caribe, por lo que se debe destacar <i>la multiplicidad de caribes</i>. (NOTAR: <i>La identidad regional, como identidad social, y los fenómenos migratorios, como los fenómenos históricos</i>). AFL -Tener en cuenta, la construcción en constante cambio-evolución del caribe, como una búsqueda constante, cuando se habla de la criollización actual, en contraposición de una identidad “raíz”, esencialista, como cambiante. Las diferentes identidades-se desarrollan, históricamente, de forma paralela (IMPORTANTE, ESTE AUTOR SUGERIDO, muy probable que se trate de Édouard Glissant)AFL -Erick Williams, relevante en la visión del Caribe Geopolítico, como <i>frontera imperial</i>, pero considerando las <i>economías de la plantación en el Caribe</i>, como un <i>proceso socio-económico</i>. Además de otras agro-industrias, y la modernidad, y la inversión capitalista-industrialización, con relación a los derechos sociales, económicos y culturales. Ver también el Caribe Cultural. AFL --En la actualidad, subrayar los procesos migratorios permanentes, en la RD, por trabajadores, que <i>re-configuran las identidades sociales, como identidades regionales, en el Caribe</i>. AFL -Por una parte, en le Caribe Hispano, se destaca los elementos culturales, que se reflejan en la música (salsa, merengue,

	refleja en el mar, se refleja en valores. O sea, que no se da con la identidad del caribe inglés. <i>No hay sentido de pertenencia al caribe inglés</i>, sí el sentido de <i>pertenencia al caribe español</i>, el caribe español te da la música, la salsa, el merengue, la bachata, el reguetón, te da comida, o sea, ahí toda una serie de cosas que tu puede hablar, que te <u>da elementos de vínculos</u>; ... los panameños con Venezuela; y en parte con Colombia, pero sí son bastantes parecidos a los dominicanos, ...entre las tres ciudades grandes que están en la costa norte de Colombia. Y después con los centroamericanos, más distante, igual como nos ocurre con <i>el Caribe inglés</i> que es bastante distante,...<u>no se ha construido un flujo, desafortunadamente.</u> MCH ---El problema de la identidad caribeña es <u>una construcción</u>.... Porque existe una identidad caribeña angloparlante; existe una identidad caribeña dutch-parlante, o sea de habla holandesa; existe una identidad caribeña que habla francés, y hay una identidad caribeña que habla español. Acuérdate que fue Hostos quien propuso en el S. XIX las Antillas... ...entonces, en realidad eso nunca se ha roto, o sea, hubo una <i>decisión política</i> de crear un espacio geopolítico entre Centroamérica y las islas; pero eso nunca funcionó, ahora ha funcionado un poco más el vínculo entre la RD y Centroamérica, y el vínculo de Cuba con CARICOM. MCH Bueno, entonces, <u>no hay una construcción.</u> Panamá, por ejemplo, se definía como un país geográficamente centroamericano, históricamente sudamericano y culturalmente como caribe. MCH ...Tienen un gran <u>sentido de pertenencia (se refiere a la OECO)</u>, Saint Lucios, Saint-Vincent, Antigua y Barbuda, Dominica, Montserrat y Belice, son siete, no, Belice no es parte,...Antigua, Dominica, San Vicente, San Lucia, Montserrat, ..., pero Montserrat es un territorio inglés de más bajo nivel. <i>Entonces, hay una gran identidad</i>, tienen moneda única, un dólar, y sí está Eastern Caribbean. <i>Y está una identidad CARICOM</i>, esa identidad sube y baja, pertenece el criquet los une, <i>la UWI (University of West Indies) (ROL DE LA ACADEMIA-COMUNIDADES EPISTÉMICAS) los une, es muy importante, porque todos los grandes pensadores del caribe estudiaron en la West Indies</i>, ya sea en MONA, o en Saint Agustín,... y ahora hay otros campus en Guyana, hay un campus en Bahamas. Igual ocurre con los centroamericanos, que tiene una mayor identidad, la guerra de baja intensidad de los 80 y de los 70, pero básicamente en los 80's, la guerra contra los norteamericanos, o sea, <u>hubo agendas comunes, de la cuales nosotros nunca participamos. Es una identidad construida, y de hecho a la cual no le veo mucho sentido.</u> MCH	bachata, etc), en la comida, el idioma. en contraste, el caribe inglés no se vincula, se carece de un “sentido de pertenencia” a este. Refiere en las similitudes entre Venezuela, Colombia y Panamá, con los dominicanos, a diferencia del “otro” Caribe. MCH (PONER FRASE) -El sentido de la identidad Caribeña como una construcción problemática (O DONDE NO HAY UNA CONSTRUCCIÓN), considerando las diversas identidades en la región, como la identidad del caribe angloparlante, francoparlante, holandesa, y la identidad del caribe hispano. IMPORTANTE_PONER EXPLICACIÓN DE ENTREVISTADO-MCH -La identidad antillana, iniciativa de Hostos, de crear un espacio geopolítico (Veáse el <u>Caribe Geopolítico</u>) entre Centroamérica y las islas (hispanoparlantes). Actualmente, ese vínculo se da más entre Centroamérica y RD, algo diferente a lo que ocurre entre Cuba y CARICOM. MCH -NOTAR: Las actuales identidades polifacéticas-polisémicas dadas en los propios países de la región del Caribe., en el que se mezcla aspectos históricos, culturales y geográficos. PONER EJEMPLO DE PANAMÁ (centroamericano geográficamente, suramericanos, historicamente y caribeño, culturalmente). -NOTA MÍA: En términos geopolíticos, las fracturas, pero a la vez, las afinidades se representan en los organismos regionales, en los cuales, <u>la identidad caribeña juega un rol relevante, dado el sentido de pertenencia, en los procesos regionales</u> de integración (una identidad CARICOM, como su habláramos de una identidad Europea, vinculada a la UE), manifestados en ciertas políticas, en especial, la monetaria y la de movilidad, como se refleja en la OECO. En el CARICOM, pues con sus altas y bajas. Importante, el rol que juega la academia-comunidades epistémicas, en la configuración de la identidad. Por tanto, es una identidad construida, la cual tiene muchas paradojas, que tiene muchos “sin sentidos”. PERCEPCIÓN DEL CARIBE, PROBLEMÁTICA. -<u>Identidad problemática</u>, por la composición colonial del Caribe la hace muy diversa (VER la diversidad, fragmentación

	...El problema fundamental del Caribe es <i>el problema de la identificación</i>,....la composición colonial del Caribe evidentemente te indica que la región más diversa en términos étnicos, en términos políticos, en términos económicos es la región del Caribe por su proceso colonizador, tú tienes por un lado el caribe inglés, el caribe francés por otro lado el caribe holandés, pero tienes islas del Caribe como la República Dominicana, como Cuba colonizadas por España y que la influencia cultural en idioma, en la comida, viene procedente de la época colonial donde ...jugó un papel fundamental en la construcción de la identidad cultural del Caribe.... JJGB --- Hay estudiosos que han dicho que tenemos, el Caribe <i>tiene una serie de cosas común que fue la cuestión de la esclavitud, que es algo sumamente singular y la plantación</i>; órganos esclavistas por excelencia de grandes conjuntos de...están Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica, Martinica. <i>Entonces ellos señalan, esa cuestión histórica y de base llevo a modos de vida, modos de creencia, modos de dominación</i>. Eso forma parte de nuestro, de algo en común que tenemos. Pero eso realmente no basta de mi modo de ver, entonces yo prefiero entender que <i>hay mucha diversidad en el Caribe</i>. ... Somos pueblos que estamos en plena, digamos búsqueda de nosotros mismos. RB - Para mí la identidad caribeña es un horizonte o sea algo a lo que tú puedes aspirar, pero no es algo que existe. Hay similitudes, como yo te digo los caribeños son en su mayoría isleños, son culturas más influenciadas por la identidad de los antiguos esclavos, por lo tanto son culturas negras; entonces tienen similitudes pero no se ha dado ese proceso realmente de construir una comunidad política-caribeña y por lo tanto no hay una identidad caribeña lo que hay es una aspiración a la identidad caribeña.RB -Yo diría Carnaval, diría negritud, incongruencias. ...es muy difícil tener una valoración general de lo que es el caribe. Al menos, yo que no soy experto en el caribe, aún estoy en proceso de comprender y forjarme una idea más acabada de lo que es el caribe, porque no la tengo. AS	del Caribe) en términos étnicos-culturales. Diferentes caribes (inglés, francés, español, holandés, etc), que además se manifiesta en la comida (VER también la música, el arte, etc). --Identidad común, basado en el caribe cultural y la economía de la plantación basada en la mano de obra esclava, como elementos que fueron comunes en la región, a pesar de las diferencias-fragmentaciones étnico-culturales, e inclusive históricas (En cuanto a la RD, VEÁSE A MCH, que establece que ni siquiera en el Caribe de la plantación). Esto fue configurando las creencias y modos de vida. Aunque se reconoce esta diversidad, se establece que los pueblos del caribe continúan en constante cambio. -Al contrario, un mismo entrevistado, señala que el Caribe es un “horizonte”, especie de aspiración, que no ha alcanzado construir una comunidad en términos “políticos” (yo agregó, en términos geopolíticos) y en este sentido “no existe”; aunque hay similitudes, de nuevo, basada en aspectos culturales heredados por los esclavos traídos-importados desde África. -Acá se resume la manifestación del Caribe, con representaciones relacionadas a la cultura, el folklore, y la herencia africana, que se puede vincular con la cultura de la plantación, y la negritud- Aunque refleja un distanciamiento.
2.2-¿Qué significa para usted la identidad dominicana? (CR)	[...] La identidad dominicana para mi es merengue, arroz, habichuela y carne. Nuestra forma de conversar, nosotros no hablamos español, hablamos dominicano. Yo que he vivió de la mayor parte de mi vida profesional fuera del país puedo decir que si se quiere, esa vinculación que tenemos cuando oímos nuestra música nuestro acento, te hace matizar todo, idealizar todo del país desde fuera. Pero nuestra identidad es muy particular, creo que el dominicano que es muy afable, gregaria [...] (IO) [...] el dominicano se ríe mucho, porque hace mucha chercha, porque bebe cerveza, porque le gusta las Águilas o el Escogido, porque le gusta el Monumento; yo creo que <i>tenemos una construcción de nacionalidad y de identidad muy débil</i>, este es un país donde no se <i>estudia historia, donde no hay conocimiento a profundidad de lo que somos</i>. Eso ha dificultado	-Ver representaciones sociales de la identidad dominicana, relacionada a auto estereotipos y a manifestaciones culturales, como en otros elementos. SE RELACIONA, con la música, como merengue, el dominicano es afable, idioma, de buen trato. IO ----Criterio que la identidad dominicana se sostiene solo en los elementos- auto estereotipos (positivos) de la tradición-cultural, que representan una identidad débil, relacionados a la música, la gastronomía, en el deporte, cualidades de la personalidad del dominicano como la “chercha”, es decir, en

	mucho. Tenemos un concepto de identidad muy “soft”, muy suave, y yo creo que eso nos debilita a la larga. Claro, la raíz de todo esto, es el <i>sentido de pertenencia es débil</i> y pierde, porque <i>la sociedad no es solidaria con sus miembros</i>, o sea, la identidad es un sentimiento, pero también se construye, <i>yo soy parte de un colectivo que me protege, pero ahora yo soy parte de un colectivo que la única señal que me manda es “sálvese quien pueda”</i>. Entonces, no necesito el colectivo para sobrevivir (SENTIDO DE GRUPO). Por eso al final de cuentas termino teniendo una definición de dominicanidad de que me gusta la cerveza, que bailo merengue, que me gusta la bachata, que voy al “play”, muy soft, muy suave; pero no es un concepto profundo de porque soy dominicano, o porque el colectivo dominicano es solidario, eso le quita mucho porque la <i>fusión social es muy débil</i>, muy débil. MCH [...] En el caso particular de República Dominicana el proceso histórico se dio de tal <i>manera que impidió una segregación, una diferenciación étnica desde el punto de vista cultural</i>. Desde el siglo XVIII en lo adelante todos los dominicanos negros, mulatos y blancos hablan <i>el mismo idioma y practican las mismas cosmovisiones independientemente del color de la piel, del origen étnico que lo produce</i>. [...] digo que la gente muy blanca de aquí son también afrodescendiente, porque tú le tocas tambor y son hasta la tambora, todos tienen el concepto del ritmo, la atracción a los colores, la autonomía, la religiosidad entonces para mí es eso. --Yo creo que más identidad caribeña es la dominicana. Por una razón <i>fundamental, es el proceso histórico en el cual se construye la identidad dominicana y es en el proceso del desarrollo colonial, el desarrollo colonial permite a que esa diversificación de los mulatos, de los negros esclavos, los aborígenes y los españoles se nutran de una manera tal que permita que la construcción étnica sea una sola dentro del contexto dominicano</i>...Porque se construye bajo una sola perspectiva porque el mulato dominicano, el mestizo dominicano y el poco blanco dominicano que hay una minoría étnica <i>dominicana blanco es muy pequeño, tienen un comportamiento totalmente similar</i>. ... el flujo de esos tres patrones en la cual se construyeron los cimientos de la sociedad dominicana.... Sin embargo, la condición étnica por lo tanto lo que le proporciona la identidad caribeña a la República Dominicana es justamente esa unificación étnica del negro esclavo que se ha desarrollado, que se ha liberado y que muchos de los casos todavía siguen siendo dependientes de la colonia reinante europea, ...JJGB <i>...no es lo mismo el caribeño que viene de un proceso psicológico de complejos sociales que ve la República Dominicana como aquella isla que nunca fue esclava</i> y que en su construcción étnica no parte de una esclavitud reinante, que tuvo su mayor expresión en Haití y en el Caribe ...lo que construyes realmente una población de elevados niveles económicos que produce en su momento la creación de la identidad dominicana para lograr el proceso independentista. JJGB	comportamientos alegres, pues son <i>construcciones identitarias débiles-“soft”</i>. VER: Elementos de una identidad que se representa débil, a pesar de los elementos – auto-estereotipos positivos....Además, esta debilidad, se considera partiendo de los criterios de desconocimiento de la historia, y la carencia de una sociedad “solidaria”. Es decir, el sentido de nacionalidad, sentido de fusión/cohesión social es débil. Debilita el sentido de identidad, con connotación negativa, por comportamiento/prácticas de exclusión y no apoyo, el colectivo no me protege. Es como decir que no necesita al grupo. MCH -Observar la relevancia de la mezcla entre la euro-descendencia y afro-descendencia, que permite la ausencia de segregación o diferenciación étnica, desde el punto de vista cultural. Este comentario se encuentra latente el tema de la negritud, lo étnico-racial (NOTAR: la cuestión de que los dominicanos no se consideran “racistas”). Una representación que se manifiesta, en la música, religión, el arte...mismas “cosmovisiones” ... (VEÁSE ESENCIALISMOS IDENTITARIOS) (VER: Ana Félix Lafontaine). -Se afirma, que la <i>identidad caribeña</i> es la identidad dominicana (VER ESTE MISMO ENTREVISTADO QUÉ REPRESENTA LA IDENTIDAD CARIBEÑA-JJGB). Elementos de la identidad dominicana, se configuran desde la época colonial, en cuanto a la diversidad étnico-racial, como mulatos, los aborígenes, españoles y negros (esclavos-SISTEMA ECONÓMICO-JURÍDICO DE LA PLANTACIÓN-COMO ELEMENTO COMÚN DE IDENTIDAD CARIBEÑA- CULTURAL), considerada como una sola, basada en un comportamiento similar, una sola “perspectiva” que engloba al mulato, al negro y blanco dominicano. Pero, la relación de la identidad caribeña y la dominicana se vincula con la unificación étnica del negro esclavo, eventualmente liberado-desarrollado, y que en otro caso aún es dependencia colonial (¿TEORIA DE LA DEPENDENCIA?). JJGB ---Diferencia a la RD, bajo el pretexto que no tuvo una construcción étnica basada en la esclavitud, la cual sostenía la economía de la plantación, como en el caso de Haití y el

	...Estoy hablando de la identidad a nivel del pueblo dominicano, no de sus élites, no de su clase media, ..., de quien quiera identificarse como dominicano, como pueblo dominicano, <u>representa sencillamente todo lo que es el Caribe actual</u>, ... En Trinidad y Tobago quizás por otras razones porque esa <u>identidad, salida de los sistemas de producción económica que había en el siglo XIX en el país y evolucionando y modificándose en sus costumbres, hábitos en el siglo XX y lo que va del XXI</u>. Es el único, que <u>ha sido capaz de independientemente de bloques europeos, soviéticos, estadounidenses, de reconvertir su economía de plantaciones predominantes durante el final del siglo XIX y todo el XX prácticamente, reconvertirse en una economía de servicios exitosos</u> ..., en modo de la <u>identidad dominicana, los valores propios del dominicano, incluyendo sus limitaciones y defectos</u>, ..., es esa <u>conjugación de variables sobre la existencia, la voluntad, su historia, su conciencia</u> son los únicos que han sido capaces <u>de adaptarse como cualquier sistema cultural, sistema de adaptación a grupos humanos y al medio ambiente</u>, ...a nosotros lo único que se asemeja a eso en el Caribe yo sepa es Trinidad y Tobago. FF --Yo creo que la identidad dominicana va cambiando, o sea no hay una identidad, hay identificaciones sociales que se van redefiniendo, o sea se van configurando, solamente pensar en la música urbana caribeña o dominicana esas son identidades redefinidas, si uno ve por ejemplo el perfil del joven urbano dominicano se percata no solo en lo cultural sino también en lo económico, esa juventud dominicana ha dado un perfil nos guste o no redefinido tiene que ver con la pobreza, con los procesos de la conflictividad social, la violencia que se dan en los barrios y que de alguna manera se conoce a través de la música y de las figuras públicas por ejemplo: el cabello afro o rizado es muy llevado por la nueva generación y eso no se había visto tan presente como en la actualidad de República Dominicana. AFL -- ... la identidad dominicana ha estado como enferma, ... porque se nos ha hecho creer que somos lo que no somos, se ha manipulado mucho con lo resaltar solamente una de las tres raíces que tenemos. Y eso ha sido a partir de la primer Republica con el <u>objetivo de diferenciarnos de Haití y eso le ha hecho un daño terrible a la Republica Dominicana</u>. Porque el que sabe historia sabe que en los primeros siglos solo había una colonia y había negros desde 1520. Entonces	Caribe. Se destaca que la identidad dominicana se construye por élites económicas, fruto del proceso independentista (acá el caso de los contrastes, negación de las manifestaciones étnicas-culturales de la negritud) JJGB ---La identidad el “pueblo dominicano”, representa el “caribe actual”, en el sentido que es una manifestación del caribe cultural surgido de la economía de la plantación, que evoluciona durante el S.XIX, XX y XXI. Identidad resiliente, independiente de los bloques europeos, o hegemónicos, para convertirse en economías de servicios (independientes), en el caso de RD, relativamente exitosa. En el caso RD, la identidad se adapta a los grupos humanos, medio ambiente (¿?),...siendo otro caso comparable, Trinidad y Tobago. VER DIFERENTES VISIONES DE MUTABILIDAD. FF -Identidad dominicana es mutable-cambiante, con identidades sociales que se van (re) definiendo (DIFERENTES NOCIONES DE MUTABILIDAD), no solo por procesos culturales (música urbana), sino también por procesos económicos, las desiguales, pobreza, inclusive por los conflictos sociales y la violencia en zonas marginadas, los barrios (esto se refleja en la representación de la Identidad D. de FF, en cuanto a la capacidad de adaptación al cambio, al aprovechar aspectos para crecer económicamente). Esa redefinición, cultural-económica, se da en la aceptación del cabello AFRO. En cuanto al tipo de cabellera estilo AFRO, esto ha resurgido como un fenómeno en la RD. BUSCAR BIBLIOGRAFÍA TRABAJADA DE ESTA AUTORA. En este sentido, esta explicación del entrevistado se complementa con sus publicaciones. AFL -La identidad dominicana, como “enferma”, dado el discurso dominante-esencialista oficial, que históricamente se ha manifestado en contra de la negritud, lo que se refleja en rechazo de otras raíces identitarias, como estrategia de

	cuando el discurso oficial es en contra de la negritud, es en contra de una buena parte de la población dominicana. Y eso ha hecho que los dominicanos interioricen lo que es también un complejo de inferioridad. Las mismas elites de aquí tienen un discurso donde ellos no se ven reflejados, por la enajenación es tan grande que se sienten parte. Y eso en los últimos años ha variado y <u>la gente mulata, ha asumido su mulataje y hay como un despertar. Una sumirse como lo que se es. Pero la elite se avergüenza aún.</u> RR -- La identidad dominicana como tal para mí hace referencia como al concepto de la nacionalidad porque eso es lo que es <i>la dominicanidad una nacionalidad</i> y por lo tanto lo veo, así como de ese <i>punto de vista jurídico-político</i> evidentemente hay una cultura de la gente que vive en República Dominicana, pero es ahí donde yo <u>digo, bueno lo que pasa es que las culturas no se definen por las líneas del estado nación, dentro de un estado nación hay diversas culturas...</u> Yo sí creo que ha habido un proceso en los últimos veinte o treinta años en República Dominicana ... de solapamiento entre la cultura y esa identidad nacional, ha habido un proceso de cómo crear, de cómo tratar de buscar o de <u>crear una identidad cultural nacional única y eso siempre es complejo y peligroso</u> por lo que tú decías <u>ningún estado-nación tiene una sola cultura y ninguna cultura es 100% coincidente con un estado nación o sea qué pasa con los dominicanos y las dominicanas que no viven aquí, qué pasa con los elementos que las dominicanas y los dominicanos comparten con las haitianas, y los haitianos con las cubanas y los cubanos, o sea hay muchos elementos similares de las diferentes culturas caribeñas entonces ¿de dónde son? ¿Son de aquí? ¿Son de Haití? ¿Son de Cuba?</u> AM -- Para mí es <u>como un esfuerzo peligroso y extraño eso de tratar de fundamentar la nacionalidad en una identidad cultural</u>, porque trata <u>entonces de convertir una cosa, mira la cultura es inherentemente transcultural en el sentido de que va más allá de las fronteras</u>, ...dos culturas que están juntas o sea que están cercanas una a la otra en todo momento están compartiendo, influenciándose mutuamente; y no hay nada esencial en una cultura, no hay nada que caracterice en específico a una cultura; entonces el tema con la cultura es que tú puedes tener diferentes elementos ... te digo la identidad nacional es un elemento político, jurídico y por lo tanto está más asociado a hechos y actos políticos... por eso yo creo que el hecho de crear una <i>identidad nacional tiene más que ver con el discurso político unificador con el que pueda generar identificación de un grupo indeterminado de personas, pero que nunca debe reducirse ni colapsarse con los aspectos culturales.</i> AM Precisamente tenemos procesos culturales que han sido obliteradas desde el punto de vista del poder, es decir, todas las expresiones culturales afroantillanas, ... Lo que no estaba en las grandes narrativas, ver ... <u>la diversidad cultural que estaba ahí, pero estaba siempre sofocada, ... reprimida ... porque habían expresiones culturales que eran perseguida..., tanto</u>	diferenciar al dominicano del haitiano. Lo que promueve auto estereotipos negativos, como el aspecto de la negritud vinculado a valores y cualidades negativas, que promueve un sentido-complejo-de inferioridad, que aún se refleja en la población dominicana afrodescendiente (el sentido de una sociedad enferma-inferior). Pero establece la influencia que en los últimos años el “mulataje” se reconoce como algo positivo-bueno, aunque las <u>élites</u> aún mantienen prejuicios y criterios sesgados. (VER ARTÍCULO PUBLICADO POR ISD, discursos dominantes, que entiende al dominicano de religión católica, habla español y de herencia cultural y fenotípica hispana). VER CRITERIO DE FF, CUANDO HABLA DE LA IDENTIDAD DEL PUEBLO, NO DE SUS ÉLITES o clase media. RR -OBSERVAR, la identidad dominicana como identidad social conformada por la construcción del Estado-nación, por tanto, el sentido de nacionalidad, <u>su concepto jurídico-político</u>. Se explica que la cultura, no necesariamente se explican por las líneas del estado-nación. Estado-nación como espacio multicultural (como lo es una región). Aunque, por otro parte, no se descarta “solapamiento” entre identidad nacional e identidad cultural. Afirmando el peligro de pretender una identidad cultural-nacional única. Ejemplo: migración-dominicano ausentes, o dominicanos en el exterior (VER política del MIREX de reconocimiento de los mismos). Similitudes con las diferentes culturas caribeñas. AM BUSCAR ARTÍCULO ISD, de mi autoría + LO QUE SEÑALA LA CONSTITUCIÓN DOMINICANA, SOBRE LA NACIONALIDAD. Ser dominicano-dominicana) AM IMPORTANTE, distinción entre identidad cultural-identidad nacional. (NOTAR DIFERENCIAS ENTRE IDENTIDAD NACIONAL-IDENTIDAD CULTURAL, ambas manifestaciones de la IDENTIDAD DOMINICANA) AM -Se reconoce que la identidad dominicana es algo en construcción, “cambiante”, a pesar de manifestaciones culturales “afroantillanas” que han sido obliteradas por las

	<i>aquí como en otros países del Caribe</i>. De manera tal, <u>que la identidad dominicana, ...</u> para mí es algo en construcción que está muy ligado al ser cambiante, la cultura cambiante. Nosotros tenemos 2 millones de personas que viven en Estado Unidos, y que guardan a través de las remesas ...una relación muy estrecha con los dominicanos, de las clases menos escolarizadas. Entonces, todo eso...debe tener un efecto ... la familia, ...RB ---Es que la identidad nuestra es muy especial, ..., o sea <u>nosotros somos fruto de muchos otros países que han migrado aquí</u>, todos tenemos varias nacionalidades detrás de los abuelos, o sea es una mezcla que se conjuga en lo que somos, ..., y bueno nosotros tenemos el idioma español, o sea tenemos una cultura que se parece mucho a la española y a la latinoamericana, pero al mismo tiempo tiene su sazón africano con nuestro tambor, y con la alegría y el dulce del dominicano, ...es dulce, es bueno, o sea, desde el turismo, el chocolate, el béisbol, el café, el azúcar, todo es dulce, y la forma de ser de nosotros que es lo más dulce, entonces la identidad dominicana... se ha demostrado en el mundo. CEI -- Somos el segundo país del mundo más mezclado, y nosotros no somos la mezcla de esas tres raíces originales. Sino más de ochocientas influencias de diferentes culturas que tenemos. Por ejemplo, la gastronomía. Hay un estudio que muestra que hay más registrado, probado, más de 24 aportes de culturales diferentes en la comida dominicana. Eso habla de la hibridez.... RR ---Sin duda hay un componente europeo marcado por los españoles, independientemente de que soy español, por mi origen ya que mi papá es español. ... <u>Con nosotros dominicanos que tienen ascendencia libanesa, Siria, Palestina o italiana, están conformados por un poco de eso, por la migración.</u> Pero el dominicano tiene también el negro detrás de la oreja. Creo que <i>tenemos más cercanía con el África ...</i>, por un caribe que fue conformando su identidad a lo que es cada una de las islas en cada una de las islas por los procesos coloniales.AS	narrativas dominantes (véase discursos -narrativas dominantes sobre la identidad dominicana basada en la cultura hispana, idioma español, religión católica como ESENCIALISMO identitario). NOTAR, los procesos migratorios y las identidades nacionales-transnacionales. RB ---Identidad reconocida como fruto de flujos humanos, dados por la migración. Esto en términos históricos más actuales, lo que tiene que ver con la identidad cambiante. Aunque se destaca la “cultura” española y latinoamericana, pero con representaciones culturales vinculadas a la gastronomía, carácter alegre, y la influencia del turismo (esto puede tener relación con la migración). CEI -VER <i>criollización</i> del caribe-hibridez, que evoca esa constante fusión, evolución, construcción de la identidad caribeña con los rasgos cambiantes de la historia y el mundo. IMPORTANTE, ESTE AUTOR SUGERIDO, muy probable que se trate de <u>Édouard Glissant</u> -Esta se alinea a la afirmación anterior, en cuanto al peso de la migración en la construcción actual de la identidad dominicana, con el reconocimiento de familias procedentes de medio oriente, y otros países de Europa. AS

2.3-¿Qué opina, la identidad nacional-dominicana promueve (produce) la identidad Caribeña? o ¿La identidad regional caribeña influye(re)produce una identidad nacional? (vice-versa) (CA)	[...]a nivel de todo el Caribe no se conoce en RD. Entonces hace <i>falta muchísimo más integración, no tanto en los gobiernos, pero de los pueblos, de los países para conocer y para también derribar los prejuicios</i>. ...hay prejuicios desde RD hacia el Caribe, pero de Caribe hacia RD... Peor, muchos de RD tienen que ver con nuestros prejuicios que tenemos con nuestros vecinos haitianos ... de sectores oligárquicos o sectores dominantes en RD, de enfatizar esa diferencia cultural que tenemos con Haití... Bueno se enfatiza mucho, <i>por ahí pasan nuestros prejuicios hacia el Caribe, prejuicios raciales</i> y todo eso. Por ese afán nuestro de diferenciarnos de nuestros vecinos básicamente y en base el elemento racial también es lo que le ha dado mucha más afinidad a Haití con el resto del Caribe anglófono. (IO) ...Entonces RD en el marco de la región del Caribe, de alguna manera históricamente por nuestros líderes, Balaguer, siempre privilegiaron esa hispanidad. Podemos citar razones raciales, pero es la realidad, mientras que en el Caribe anglófono a pesar de que países como Trinidad, Guyana y en menor escala en Jamaica, ha habido también mestizaje sobre todo con inmigrantes indios, de la India de finales del siglo 19. Siempre se realza esa africanidad, es muy fuerte.<i>me han dicho es que RD no reconoce su africanía, y yo le digo, tú estás loco. Porque nuestra música, somos...</i> (IO) ...La identidad no promueve ni una cosa ni la otra, somos una cosa u otra, somos realmente caribeños, lo que pasa es que no se promueve la caribeñidad como política nacional,... RS ... <i>La identidad nacional como tal tiene un trasfondo nacionalista y autoritario, como son las cuestiones constitutivas, hacen alegoría fija a un perfil único de las tradiciones propias del dominicano y si sales de ahí se ve como una amenaza</i>. Si la población dominicana interactúa con otros fenómenos nuevos..., y se nutren de su moda, consumos, patrones económicos, por lo que eso tiene que impactar lógicamente en la redefinición de los dominicanos, al cambiar los dominicanos, estos discursos o estas formas de descripción de la identidad nacional piensa que más que identidad nacional..., se van redefiniendo y van haciendo una hibridación. AFL ---...la región del Caribe fue relevante en un momento de mi vida, por la necesidad de ser parte de una identidad. Yo estudié el continente y la tierra continental, y me di cuenta que nosotros no éramos ni los mestizos de Centro América, ni	-Establece ausencia del desconocimiento mutuo de los pueblos, más que de los gobiernos. Establecimiento de los prejuicios mutuos. En el caso de la RD, prejuicios con relación a la percepción que se tiene de los haitianos, específicamente de los sectores dominantes-oligárquicos (élites políticas + académicas) de la RD. Estos sectores sobre dimensionan las diferencias culturales, con Haití. Esto tiene efectos en cuanto a los prejuicios hacia el Caribe, en términos raciales-identitarios. La búsqueda de diferencias, ha dado, en contraste, una posición de cercanía, especialmente, hacia el Caribe anglófono. Véase a AM, en cuanto a la visión de la identidad regional caribeña, y que esta no se manifiesta o no hay...no existe como identidad política regional. IO -Se reconoce los elementos identitarios más cercanos a la hispanidad, en contraposición con la africanidad, lo que genera una representación del dominicano por parte de muchos del Caribe, que afirman que en RD hay un rechazo de su identidad relacionada con la identidad afro descendiente, aunque sí hay elementos identitarios que sí se reconoce esos rasgos... (VER, Joaquín Balaguer, el libro “La Isla Al Revés”). IO La identidad, como tener un carácter dialéctico, entre rasgos y elementos identitarios considerados en términos nacionales, como en términos regionales-caribeños, y este sentido el dominicano puede ser caribeño. A pesar de que NO SE PROMUEVE LA CARIBEINIDAD COMO POLÍTICA NACIONAL. RS -Se destaca que la identidad nacional, se refleja en <i>la alegoría de inmutabilidad</i>, de identidad tradicional fija, como perfil único, pero las identidades están sujetas a la transformación, reconstrucción, al cambio, por fenómenos nuevos, económicos, culturales, políticos, etc. AFL -En uno de los entrevistados, hubo una búsqueda de afinidad-raíces identitarias con el Caribe, como parte de su identidad, en elementos de la identidad caribeña. Pero como dominicano, reconoce diferencias con el suramericano, el centroamericano,

	los italianos rioplatenses, ni mestizos peruanos, ni centroamericanos, ya que teníamos prácticas culturales muy diferentes.....en fin, anduve estudiando África, y me metí al tema caribeño buscando raíces identitarias... Me dí cuenta que lo único que teníamos en común con el Caribe son los tambores, porque ni siquiera la economía de la plantación. ...qué era el Caribe, y yo aprendí que el caribe era jugar pelota, ser cultura católica, bailar merengue, jugar beisbol, ser mulato. Y él aprendió qué es ser caribeño, era ser negro, bailar, reggae, calipso, jugar criquet, era muy bueno el equipo de cirquet del caribe, ser cristiano o musulmán. En fin, ...somos diferentes, con diferencias grandes (MCH). <i>--Pero la identidad caribeña es totalmente una construcción que yo creo que en este momento ya no tiene sentido, ya hacer esta lucha; por lo menos habría que esperar otro siglo, quien sabe cuándo, que podamos reincorporar o replantear la relación con el Caribe. (MCH)</i> ...Nosotros tenemos una gran afinidad con Panamá, cultural, una gran afinidad con <i>Venezuela</i>, sobre todo con la parte norte de Venezuela, como está Caracas en la parte norte, y eso lo hace más visible. Con <i>Cuba</i>, pero las distancias geopolíticas nos han separado, igual que con Puerto Rico. Entonces nosotros éramos <u>EL grupo de los no agrupados</u> en ese mundo, éramos Cuba, Dominicana, Haití y Panamá, <i>así se llamaban geopolíticamente</i>. MCH -- Sí, interactúan, pero no inciden, no marcan, no graban, es como una imprenta que a falta de tinta pasa por el papel, pero no deja nada escrito. Para ser más específicos: chocan, pero no inciden...FF <u>... precisamente yo pienso que la República Dominicana si habría que decirlo de alguna manera, ha estado un poco de espaldas a la cultura</u> de...las Antillas ... Porque hasta para la denominación hay que tener mucho cuidado, porque todo está en vía de reformularse y de cuestionarse. Entonces, aunque nosotros tuvimos migraciones importantes de la isla, como son los denominados Cocolos, que inciden en esta sociedad antes... fueron .. obliterados, acantonados había la cuestión de la hispanidad y fue una ideología importantísima donde el catolicismo, la lengua española, la cultura hispana, eran en esa narrativa, los ejes fundamentales de la identidad...RB (...) En términos de crear una identidad caribeña ya sea una identidad regional porque quizás aquí debo	en tanto prácticas culturales, y con el caribe, reconoce diferencias, pero a la vez similitudes culturales, en la música, gastronomía, etc. Aunque, inclusive esas similitudes, se representan con diferencias en relación con el Caribe Angloparlante, en el género musical, el tipo de deporte, el idioma, la religión, entre otros (reggae-merengue) MCH Pero que la identidad caribeña, como un todo, pierde “sentido” (VER EL SENTIDO-SIGNIFICADO COMO REPRESENTACIÓN), <u>lo que AFECTA LAS PRÁCTICAS EN LA proyección de la RD, al afirmar que no es el momento de replantear -reincorporar la relación con el caribe (NOTAR: actualmente el plan estratégico establece lo contrario, donde se establece que la región del Caribe es “prioritaria” para la RD, en cuanto a sus políticas de integración-cooperación).</u> MCH ...Se señala la afinidad (identitaria) del dominicano con el Caribe Hispano, pero a pesar de esto, con relación hay distanciamiento geopolítico, y se establece experiencia en el marco del regionalismo en el Caribe, estos países que se consideran del Caribe Hispano, se proclamaron, en términos geopolíticos, como el “grupo de los no agrupados”, en ese espacio del Caribe angloparlante. Por tanto, se refleja acá CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS-COGNITIVOS, que influyen en las prácticas de la política exterior de la RD.MCH -Hay intervención entre la identidad dominicana y la identidad caribeña, pero a pesar de esto, no dejan incidencias, no trascienden. MCH -Acá se retoma la narrativa dominante en la RD, donde la lengua española, el catolicismo, y la cultura hispana, han sido reconocidas como los ejes fundamentales de la identidad nacional, lo que ha provocado, que la RD haya estado a espaldas del Caribe, identificado como el caribe antillano (VER VISIÓN DE HOSTOS, del Antillanismos como movimiento geopolítico antagónico-anti-hegemónico). RB ---La identidad nacional, como la identidad regional-caribeña son representadas, por una parte, como identidades políticas, pero en diferentes niveles, ya que la caribeña se entiende como una identidad política supranacional. Y como identidad supranacional política, se configuran por un acto político

	<u>aclarar algo, la identidad nacional es un tipo de identidad política pero no el único tipo de identidad política</u>, tú tienes por ejemplo la idea de Latinoamérica como identidad política supranacional, igual tienes el concepto de Europa como identidad política supranacional, hay identidades políticas supranacionales o subnacionales, <u>pero todas se conforman o requieren un acto político fundante, y un conjunto de instituciones que la referencien y que le den forma y eso es lo que no hay en el Caribe</u>; por lo que te digo, el Acuerdo de Alcance Parcial sobre comercio y cooperación económica y técnica entre la República de Colombia y la Comunidad del Caribe (CARICOM), <u>es más un foro que un espacio de integración</u>, y no es que no lo hayan intentado, pero tiene muchos años paralizado y ha ido como degenerándose, <u>por ejemplo la Organización de los Estados Americanos (OEA) es un proceso propiamente de integración</u>. AA ---Es que es una conjugación de las dos identidades, o sea, <u>nosotros tenemos una identidad caribeña pero al mismo tiempo también tenemos mucha influencia de la identidad española y latinoamericana</u>.... CEI [...] <u>los dominicanos somos esencialmente caribeños</u> [...], aquí no hay una población exclusivamente afrodescendiente o exclusivamente euro descendiente. --Yo creo que <u>más identidad caribeña es la dominicana</u>. Por una razón <i>fundamental, es el proceso histórico en el cual se construye la identidad dominicana y es en el proceso del desarrollo colonial, el desarrollo colonial permite a que esa diversificación de los mulatos, de los negros esclavos, los aborígenes y los españoles se nutran de una manera tal que permita que la construcción étnica sea una sola dentro del contexto dominicano</i>...Porque se construye bajo una sola perspectiva porque el mulato dominicano, el mestizo dominicano y el poco blanco dominicano que hay una minoría étnica <i>dominicana blanco es muy pequeño, tienen un comportamiento totalmente similar</i>. ... el flujo de esos tres patrones en la cual se construyeron los cimientos de la sociedad dominicana.... Sin embargo, la condición étnica por lo tanto lo que le proporciona la identidad caribeña a la República Dominicana es justamente esa unificación étnica del negro esclavo que se ha desarrollado, que se ha liberado y que muchos de los casos todavía siguen siendo dependientes de la colonia reinante europea, ...JJGB ----No quisiera ser contraproducente con lo que he dicho anteriormente, pero entiendo que <u>el dominicano no nos identificamos con el caribe, ya que la identidad que tenemos es especial, tal vez como otros países</u>. Pero tenemos el caso de nuestro vecino Haití, y son igualmente del caribe, pero si buscamos el caribe un país o estado que sea igual que de Haití pues no lo hay. Diría que la identidad dominicana tiene muy poco de la identidad caribeña. Ahora bien, tenemos que ir en	fundante, y un conjunto de instituciones que le dan forma...Y ESO NO LO HAY EN EL CARIBE. (NOTAR: La opinión de que el Caribe no existen procesos de integración, al menos exitosos, en términos comparativos con la unión europea, o las configuraciones en américa latina,, PERO, ES MI CRITERIO que sí se da en el Caribe estas manifestaciones de identidad política-regional, véase el CARICOM, AECO y AEC, aunque se debe reconocer los límites en su deepening-widening como procesos regional de integración y de cooperación). Importante, tomar aporte de la visión de identidad política que se fusiona entre el sentido de identidad regional de PAASI, entendimiento del regionalismo de <i>Hurrel</i>, y <i>visión de identidad social-política</i>). AA -Se representa la identidad dominicana como una fusión de las dos identidades, por un lado, española-latinoamericana, y por otro lado, la caribeña, que representa las manifestaciones identitarias afrodescendientes, pero lo que se refleja en términos migratorios-étnicos, en cuanto a la afrodescendencia y eurodescendencia. (NOTAR: Visión binaria en términos culturales-étnicos, al contrario de la visión cambiante propia de la hibridación-criollización). CEI -Se afirma, que la <i>identidad caribeña refleja a la identidad dominicana</i> (VER ESTE MISMO ENTREVISTADO QUÉ REPRESENTA LA IDENTIDAD CARIBEÑA-JJGB). Elementos de la identidad dominicana, se configuran desde la época colonial, en cuanto a la diversidad étnico-racial, como mulatos, los aborígenes, españoles y negros (esclavos-SISTEMA ECONÓMICO-JURÍDICO DE LA PLANTACIÓN-COMO ELEMENTO COMÚN DE IDENTIDAD CARIBEÑA- CULTURAL), considerada como una sola, basada en un comportamiento similar, una sola “perspectiva” que engloba al mulato, al negro y blanco dominicano. Pero, la relación de la identidad caribeña y la dominicana se vincula con la unificación étnica del negro esclavo, eventualmente liberado-desarrollado, y que en otro caso aún es dependencia colonial (¿TEORIA DE LA DEPENDENCIA?). JJGB ---No hay influencia-vinculo con la identidad caribeña y dominicana, pues el dominicano no se identifica con el Caribe.

	México, en Colombia, en Venezuela. Si miramos a los venezolanos, lo de costa, se identifica mucho con los dominicanos. <u>Pero si yo veo el caribe, lo entiendo como el caribe ***** por mi experiencia</u> ... en el caribe. Pero hay mucho racismo muchos recelos coloniales, que entiendo se han ido superando con el tiempo. AS	Esto, considerando a HAITÍ como representación del sentido tradicional a la afrodescendencia. Esto se contrapone al reconocimiento o cercanía a la identidad de AL con la dominicana (NOTAR: hay miradas mutuas, que se dan en este sentido...). Señala los recelos coloniales, racismo en el propio Caribe. AS
2.4-¿Influye la identidad nacional en el alcance de los procesos de integración/ en la cooperación regional? O VICEVERSA?	Si, lo que pasa es que no estamos educados para entender esos procesos, pero ... el dominicano... en general somos gregarios abiertos. De fácil trato, y eso facilita también la integración, al final cualquier reunión donde haya más de dos dominicanos se termina bailando y eso ayuda a romper esquema....., puede ser un factor importante, un poco para abrirnos al país, abrirnos; y de alguna manera también <u>derribar prejuicios desde el otro Caribe hacia nosotros</u>. Que hay mucho perjuicio. Entonces, podría ser un elemento a favor, <u>pero también ese desconocimiento que tenemos, esa es otra realidad hace que muchas veces tendamos a menospreciar o infravalorar lo del otro</u>. Entonces, creo que para que esto realmente <u>funcione debemos tener mucha más educación en ese sentido..... Entonces eso no se conoce, porque tampoco es del Caribe anglófono conocen la RD. CEI</u> -- Yo creo que la identidad de nosotros ha resultado buena para la cooperación internacional....Bueno, en el sentido de que nosotros nos llevamos bien con la mayoría de los países, o sea así mismo <u>como recibimos al turismo</u>, es porque tenemos	--Las cualidades gregarias, Los autoestereotipos del dominicano como alguien “abierto”, de cualidades “gregarias”, son elementos que facilitan que el acercamiento a otros grupos, donde se puede “integrar”, es decir, se “facilita la integración”, en el sentido de relaciones o dinámicas de grupos, es decir, como factor importante para derribar “prejuicios” que tiene el “otro” caribe sobre “nosotros” los dominicanos. Se recomienda promover mayor conocimiento-educación mutua, para valorar más al otro, y evitar el rechazo-la infravaloración. El desconocimiento mutuo es un factor (variable independiente) recurrente dentro de las diferentes problemáticas y obstáculos que tienen los dominicanos y los caribeños. A la vez, en cuanto <u>los prejuicios, los significados del otro, que conforman los códigos-modelos cognitivos-geopolíticos. CEI</u> ---NOTA MÍA: Por tanta, surgen las estrategias de concientización, de cambios de prácticas-comportamientos, conforme al significados/diferencias de los modelos – códigos

	buenas relaciones con muchos países y <u>además nosotros somos apegados al bien hacer, o sea nosotros tratamos de ser democráticos, de tener seguridad jurídica</u>, o sea, no somos perfectos pero siempre estamos en la búsqueda de lo mejor y tenemos una tranquilidad de muchos años, eso hace también que seamos fiables para que nos den la cooperación internacional y que crean en nosotros en que nosotros al final pues vamos a hacer buen uso, y la de la demostración de eso es que cada vez estamos mejor, mientras hay otros países que tienen serios problemas, nosotros tenemos serios problemas, pero cada vez vamos mejorándolo, o sea vamos tratando de salir de esos problemas. CEI -- <u>La presencia de la República Dominicana en el ámbito internacional es creciente, a partir del año 1996</u>. A partir de ahí comenzamos a ver qué era necesario. Abrimos relaciones con muchos estados y se comenzó a estudiar a la República Dominicana, desde el punto de vista de organismos internacionales. Y no teníamos estadísticas, pero hace 10-15 años, tenemos estadísticas. Como país hemos ganado más institucionalidad, que no ha ayudado a representar a la república americana afuera. Eso no <i>ha permitido hasta cierto punto de tener una voz, capacidad de acción, pero entiendo que era pues llegado a nivel legislativo con diplomacia externa</i>. No tenemos un gobierno local que vaya y hable con otra ciudad por ejemplo como Santiago con Nueva York. Y al final <i>el poder ejecutivo tiene el mismo cuerpo y una unidad de acción</i>. AS -Desde primaria y secundaria, no a nivel universitario. Si no, real y específicamente que los jóvenes <u>tomen conciencia de una realidad regional, porque pensamos más región US, región Europa, lo que sea, pero no pensamos, no se conoce nuestro vecindario inmediato</u>. Muchas veces hablas despectivamente sobre las islas, pero al final del día cuando vemos a esas islas de forma mucho más significativa en términos comerciales...(IO) --[...] ha ido asumiendo una identidad, ya más propia, que por cierto no acaba de consolidarse <u>por una sola identidad</u>, por la diferencia entre (CARICOM) y el caribe no insular, porque <u>precisamente las herencias metropolitanas que inculcaron la noción de diferentes caribes en función de los intereses metropolitanos, valga la redundancia, ha sido uno de los factores que ha dificultado que nos reencontremos entre nosotros, pero los rasgos históricos de unos y de otros son el término universal, por eso es que para mí siempre existió esa región y sólo que muy separada</u>, [...] RS -Es fundamental, ... para poder negociar con el Caribe hay que romper con esa percepción, ... me invitaron a una reunión a hacer algunas negociaciones hace ya varios años, cuando cesaron algunos acuerdos y yo hice una exposición en una de esas reuniones y dije <u>que para negociar en el Caribe y con el Caribe teníamos que partir de una mirada esencialmente cultural, ese es el punto de partida por qué se debe, porque históricamente se ha producido lo que te comenté al principio esa segregación</u>. Los caribeños son negros, son africanos, hay que romper con eso para poder negociar en el Caribe. RS	cognitivos geopolíticos sobre la identidad nacional/regional. -<i>La relación de la identidad y la cooperación internacional, la prosperidad económica y estabilidad política</i>, en el sentido de que el dominicano, es de “bien hacer”; esto relacionado a auto estereotipos del dominicano con cualidades positivas, en términos de valores de trabajo, respeto a la democracia, como país confiable, y con perspectivas de mejorar, a pesar de los problemas/retos que aún enfrenta; además de la RD representa una economía que prospera, gracias al turismo (COMO OTROS SECTORES ECONÓMICOS). CEI --Posicionamiento de la RD como actor internacional, y su presencia en los organismos internacionales. Se representa la RD como un actor que ya tiene cierta trayectoria histórica en los congresos internacionales, y se le atribuya haber alcanzado ciertos niveles de institucionalidad (OJO, ver esto en términos relativos con otros países de ALC). Es un país con relativa capacidad de acción, y tener cierta voz, a través de su diplomacia externa y el poder legislativo. PERO, esto no se refleja menos a nivel de gobiernos locales- AS -La estrategia, en términos de la RD, conllevaría incluir en los programas educativos (a nivel secundario-grado) que incluyan estudios de la cultura, historia y geografía del Caribe como región, como realidad geográfica (vecinos inmediatos), en comparación con otras naciones (Estados Unidos) y regiones (Europa), y de esta forma alcanzar una mayor concientización. <u>En consecuencia, se lograría deconstruir las percepciones coloniales-metropolitanas despreciativas y excluyentes, que menosprecian los elementos identitarios relacionados a las representaciones de los “otros”</u>. IO -Como indica Rubén Silié: <u>“Precisamente las herencias metropolitanas que inculcaron la noción de diferentes caribes en función de los intereses metropolitanos, valga la redundancia, ha sido uno de los factores que ha dificultado que nos reencontremos entre nosotros, pero los rasgos históricos de unos y de otros son el término universal, por eso es que para mí siempre existió esa región y sólo que muy separada,...”</u> RS

	<i>-República Dominicana tiene el complejo de país pobre, de país pequeño y quien nos ha llevado siempre ha tenido esa actitud, la idea de República Dominicana es “denme”, “ayúdenme” que somos un país pobre, cuando lo cierto es que somos como un país de ingreso medio alto y tendiente a alto. Habrá que ver las consecuencias que ha dejado la pandemia porque de lo contrario el país estuviese en los próximos años llegando <u>también a tener un índice de desarrollo alto. Es un país que no asume su responsabilidad regional</u> y que no quiere asumir por ejemplo el caso de Haití. <u>República Dominicana debería verse como responsable junto con los demás países de la región de la situación de Haití y por lo tanto también establecer proyectos de cooperación con Haití</u>, pero en realidad ahí tenemos la actitud como que <u>los otros tienen que venir a darnos dinero y no que nosotros tenemos ya que empezar a poner de nuestros recursos para alcanzar las metas que de común acuerdo la comunidad internacional se ha dado en República Dominicana</u> en ese sentido no asume su responsabilidad en la comunidad internacional y <u>eso tiene que ver con la conformación de una identidad como que somos pobres y que siempre lo hemos sido cuando ya no es cierto.</u></i> <i>---En la dominicana no incide, <u>lo que incide es el interés particular de un gobernante dirigiendo la política exterior</u> del país. Por ejemplo, a Balaguer no le importaba, vivía de espaldas. Don Antonio no tuvo tiempo. Salvador Jorge Blanco no tuvo tiempo. Balaguer nuevamente, no le interesó, a Leonel Fernández <u>sí le interesó el mundo internacional y se realizaron reuniones, pero no pasaron del formalismo, Hipólito Mejía no recuerdo bien.....</u> El único en el gran caribe que ha sabido utilizar la idea de la mancomunidad caribeña, de la identidad caribeña ha sido Cuba que se ha valido de ella en términos políticos muy astutos, muy correctos. -FF</i> <i>...yo no creo que la identidad sea un factor importante en la cooperación, no lo creo, porque ahora inclusive, nosotros somos un país de ingreso medio, o sea por per capita, se llega a 10,000 dolares, por habitante. Pero la identidad no es un factor de crear un espacio de cooperación, lo fue o se intentó ser durante la década de los 80’s y 90’s, pero ya en el 2000’s eso ya estaba..., cuando empezó el DR-CAFTA, y a la discusión al DR-CAFTA ya eso se agotó. MCH</i>	-Esta concientización, el “romper percepciones” para dialogar y acercarse al caribe, para vincularse y “negociar” con el Caribe y en el Caribe, se debe partir desde la mirada “cultural”, ya que en la RD’, y por igual se puede dar desde otras naciones-territorios del Caribe, se parte desde muchos prejuicios, específicamente, lo que concierne a la relación de la identidad y la negritud, y que promueve un distanciamiento, segregación con relación al Caribe. Véase las representaciones esencialistas-nacionalistas-conservadoras de la configuración de la identidad dominicana (retomar estudios de MERT y AFL) RS -La opinión de que RD solo participa de la Coop. Int. Por interés de obtener beneficios económicos, aprovechando, durante ciertos periodos, el hecho de ser categorizado como un país de ingreso bajo, con deficientes índices de desarrollo, lo que pudo haber definido, o aún define, parte de la política exterior de la RD. Esto en detrimento de un rol de mayor responsabilidad de la RD, como en el caso de Haití (NOTAR QUE ESTE CONTEXTO HA CAMBIADO, A PARTIR DE LA INESTABILIDAD POLÍTICA-ECONÓMICA DE HAITÍ, LUEGO DEL MAGNICIDIO DE JOVENEL MOISE, en cuanto a la posición del gobierno de Luis Abinader), en el cual, la actitud debería ser de cooperación con el vecino país, que incluyan recursos de parte de RD, para alcanzar metas en común, junto con la comunidad internacional. --En este caso, se destaca que la identidad NO influye en la política exterior de la RD (<u>ACÁ LO DE LA NECESIDAD DE CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS, DEBIDAMENTE ADECUADOS</u>). Se refiere el <u>alineamiento de la política exterior de la RD a la visión del presidente de turno. ESTO ANALIZADO DESDE LA PERSPECTIVA DEL PERIODO PRESIDENCIALES, O PERIODOS HISTÓRICOS. La identidad no influye, PERO VER LOS CÓDIGOS DE LA ÉPOCA, y la de los presidentes y asesores, círculo íntimo. DESTACAR EL EJEMPLO DE CUBA, que siendo un país insular, dado su aislamiento, ha sabido aprovechar sus relación con el Caribe, (DESTACAR ESTO DE OTROS COMENTARIOS QUE DESTACAN CUBA, COMO UN CASO DE ÉXITO ANTE</u>

		EL CARIBE-BUSCAR BIBLIOGRAFÍA)...FF -La identidad NO resulta relevante, pero SÍ LO FUE DURANTE LOS 80'S Y 90'S (VEASE VISIÓN DEL LA IDENTIDAD CARIBEÑA DE MCH). Se señala periodos de mayor actividad y búsqueda de acercamientos, para crear un ESPACIO. MCH
2.5-¿Se identifica/siente como Caribeño (a)? Explique.	...Absolutamente, yo soy pan caribeño. Bueno soy dominicano primero, pero soy pan caribeño. Haber vivido, bueno en casi 10 años en el Caribe inglés, casi 7 años en Guayana en dos ocasiones, 2 años en Barbados y un año en Trinidad. Conozco todos los países del Caribe, y también otras islas y territorios europeos de ultramar... Conozco bien, disfruto y conozco la comida, conozco los usos y costumbres, se diferenciar entre los gustos y costumbres, los acentos... Entonces me siento muy a gusto entre los caribeños pero también he sentido cierta presión y rechazo desde el Caribe por parte de los prejuicios... (IO) -Totalmente, por una razón fundamental, no puedes negar nunca el lugar de donde procedes y yo creo,..., Nunca se parte del desconocimiento de una realidad geográfica que se convierte en una realidad política; y uno de los problemas fundamentales que hemos tenido con el Caribe y sobre todo con los vecinos, es que <u>todavía el dominicano no lo ha reconocido y siempre ellos van a estar ahí y que nosotros somos parte del Caribe.</u> JJGB Yo sí. Mi origen, o sea yo soy desde los tiempos de todos mis bisabuelos eran todos cubanos, yo tengo una experiencia base que no se agota en la experiencia dominicana, no sé si me explico. Yo soy importado vamos a decirlo así, yo sé que fuera de aquí hay mucho más mundo. Entonces me doy cuenta, que hay una historia común en términos de <u>formación social en la región del Caribe y la reconozco con gusto.FF</u> -Claro que sí, porque es parte de mis apuestas, han sido para redescubrir a partir de esas narrativas culturales de poder descubrir lo popular. Y lo popular no está ligado a ser hijo de la madre patria, hay elementos culturales indudablemente pero también, somos muy diferentes no como se quiso plantear. Entonces, claro que sí que me siento Caribeña. RB- --Yo creo que sí, aunque te he dicho ... es un elemento como aspiracional, pero a mí me parece que es una aspiración interesante y que es necesaria en el contexto de República Dominicana identificarse como caribeño como proyecto y como forma de superar los límites del estado-nación y los límites democráticos que implica el estado-nación dominicana.AM	-Sentido de pan-caribeño en uno de los entrevistados. No obstante, considera que se identifica como dominicano, por lo que resulta más importante la identidad nacional sobre la nacional. Destaca su experiencia personal de viajes en los países y territorios del Caribe, lo que le permitió tener una experiencia directa con las diferentes cultura, usos y costumbres en el Caribe, con lo cual se “siente” bien en el Caribe, aunque en ocasiones reconoce rechazo desde el Caribe hacia los dominicanos. (IO) -Se identifica caribeño como parte de una “realidad geográfica”, la cual se deviene en una realidad política, la cual, generalmente no es reconocida por los dominicanos, quienes no se representan como parte del Caribe (no se reconocen los vecinos inmediatos). (JJGB) -Se reconoce como caribeño, a pesar de que es Cubano, no obstante, <i>hay historia comunes que se comparten con todo el Caribe. Señala la formación social en la región del Caribe.(FF)</i> -Se siente caribeña, y promueve la desconstrucción de las narrativas dominantes sobre la identidad, y redescubrir lo popular, por lo que se hace énfasis en las manifestaciones culturales del Caribe, más allá de la madre patria (lo hispano, católico...), como manifestación esencialista de la identidad regional. (RB) -Se identifica como caribeño, como elemento aspiracional, en el contexto de la RD resulta relevante identificarse como tal,

	--Si, porque la identidad va así. Se tenga conciencia o no, usted es, yo soy de Bona, soy dominicana, soy caribeña, soy Latinoamericana y soy una ciudadana del mundo. Entonces eso va partiendo del hogar hacia el mundo y así mismo se desarrolla, aunque la gente no tenga conciencia de eso. Peor ahora, los caribeños, por ejemplo, aunque no se asuman caribeños lo son. Lo temperamental, el fenotipo, a la forma de desenvolverse. Eso te denuncia, eres caribeño. Ahora la identidad, es la conciencia de la diferencia, y si no eres consciente pues no tienes una identidad consciente peor eso no significa que el otro no te ubique. RR --Sí, yo me siento caribeña... Cuando yo llego, por ejemplo, a Centroamérica, y yo me siento bien con ellos, me siento bien, yo encajo, pero yo siento que yo tengo una diferencia dentro de mí, o sea en mí hay una diferencia que es el toque caribeño, o sea no sé, es como una viveza, una forma de pensar, una alegría, que es diferente un trato diferente, una espontaneidad, y yo entiendo que eso debe ser por la influencia caribeña, pero si me voy además a otros países, por ejemplo, me voy a Europa o me voy a Canadá, ahí todavía se siente más el sentimiento de que somos caribeños, de que nosotros <i>tenemos otro espíritu adentro que no es el mismo que tienen ellos</i> que viven en esos países donde el clima es diferente, su vida ha sido diferente, sus historias han sido diferentes, entonces eso hace que nosotros tengamos dentro algo que es un sentimiento que no podemos explicar pero que es nuestro y que es de aquí a pesar de que nosotros no seamos exactamente iguales todos los caribeños, pero si tenemos una chispa del Caribe, que no podemos sentirnos iguales a que fuéramos de otra región. CEI ---Sí, caribeña, isleña ese pensamiento isleño que a veces está muy ensimismado que miramos solamente hacia nosotros y eso quizás tiene que ver con el factor de isla que tenemos, entonces no miramos más allá de nuestros territorios. AFL --Me cuesta, si entendemos al caribe como un todo. Pero si nos vamos a un concepto de dominicano, todos encajamos allí porque crecimos en esa forma y estamos viviendo eso, pero si lo vamos más allá, y yo que he estado en la oportunidad de estar todas las islas del caribe. AS	para superar los límites del estado-nación, en términos democráticos (AM) -Se identifica como parte del espacio de origen, sin rechazar otras identidades que convergen en el mismo individuo, pues se es de la ciudad-pueblo o lugar de nacimiento, de su país, del Caribe, a la vez que latinoamericana, (CONSIDERAR LA IDENTIDAD DOMINICANA NO COMO UNA IDENTIDAD DEFINIDA SOLO EN ELEMENTOS CARIBEÑOS), y ciudadana del mundo -Identificación de ser caribeño, que se revelan como diferencias con los centroamericanos u otras regiones y países (Europa, Canadá), en específico con aspectos del carácter personal dado por la personalidad alegre, espontánea, la viveza. (ESTE ENFOQUE SE BASA EN LAS DIFERENCIAS ENTRE NOSOTROS Y ELLOS, JUSTIFICADO EN LOS AUTOESTEREOTIPOS ANTERIORMENTE EXPLICADOS). Otras diferencias, como las climáticas e históricas. (CEI) Caribeño-isleño, que genera miradas propias desde el carácter de insularidad, lo que es problemático para ver más allá. -No se reconoce como caribeño. PARTE de la identidad caribeña como un todo es de difícil comprensión. PERO sí reconoce la identidad dominicana, tiene elementos propios del Caribe. (AS) NOTA: -En la mayoría de casos, se identifican como Caribeños. Conforme las experiencias personales de los entrevistados, sus contextos, definen su conocimiento de la identidad Caribeña. A EXCEPCION DE UNO -AS. -Resultan el fondo de elementos del folklore, y de la cultura popular, gastronomía, música, son elementos de representación/que permiten establecer crear vínculos, a pesar de rechazo...el elemento común, la desconfianza y los prejuicios.

Tabla 3. Representaciones sobre las prácticas geopolíticas de la República Dominicana hacia el regionalismo en el Caribe (cooperación + integración).

Preguntas	Fragmentos	Comentarios IP
3.1.A-¿Qué opina sobre el rol que desempeña la RD ante el regionalismo en el Caribe (integración-cooperación)? /	RD hasta finales de década de los 80 tuvo muy poca vinculación regional. Primero porque sus dos socios regionales naturales, PR y Cuba tomaron ambos desarrollos extremos, en posiciones extremos y RD se quedo en el medio. En lo 50'60'70 RD vivió casi enfocadas su política exterior básicamente hasta estados Unidos y en segundo plano muy lejano Haití por razones de seguridad. Pero nunca jugo un papel importante realmente, solamente personas como Bernardo Vega, Fran Bollacon vieron hacia el Caribe un punto de vista académico. Y bernardo hizo un estudio en los 70 sobre la factibilidad de RD entrar a la CARICOM, en eso, pero algo que no tuvo mucha trascendencia. Es a finales de los 80 a raíz de nuestra campaña para entrar al acuerdo del LOME que nos empezamos a vincular con el Caribe anglófono, entonces ahí empieza una especie de redescubrimiento desde el punto de vista de los anglófonos... Y Cuba es el único país en el mundo que tiene embajada en cada uno de los países de la CARICOM, ni siquiera Estados Unidos, Reino Unido. Entonces, es una, son 40 años de historia y tiene mucho que ver también con la creación de CARICOM en un momento determinado cuando en plena guerra fría los 4 fundadores de Caricom establecieron relaciones diplomáticas formales con Cuba un 8 de diciembre del 72. Desde ahí Cuba tuvo una política de cooperación y de formación de muchas personas en el Caribe inglés, uy eso le creo una gran relación que todavía Cuba saca muchos dividiendos de eso en términos políticos. No fue el caso con RD, era en el 89 nosotros éramos los grandes desconocidos para los caribeños anglófonos. IO [...] es contradictorio también, lo que pasa con República Dominicana, fijate la política del presidente Luis Abinader es la primera definición de política exterior que tiene una mirada en círculos concéntricos para relacionarse con el mundo exterior a partir de la región del Caribe, es el primer programa de gobierno que coloca por lo tanto el Caribe en el centro de su propia política... pero a partir de lo que es mantener nuestra identidad parte de aquí y por eso lo primero que él dice es tenemos que acercarnos al Caribe, partir del Caribe, aceptar esa condición de caribeñidad que ha sido tan difícil aceptar, eso aquí precisamente ha dado mucha brega, pero es por eso. RS. [...] tratamos de acercarnos a los países del Caribe para participar en los organismos multilaterales tratar de hacer bloque con ellos dentro de los organismos multilaterales y lograr apoyos mutuos principalmente a partir de ello para entonces negociar, por ejemplo, un puesto en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La política nuestra es, comenzamos por aquí e ir viendo qué alianzas podemos hacer con los países del Caribe; y de ahí seguimos hacia otra región, dentro del esquema que te expliqué anteriormente; entonces por primera vez vamos a establecer una reunión	-Según uno de los expertos entrevistados, la RD apenas a finales delos años 80's tuvo poca vinculación con el Caribe. Esto se debió a que su política exterior se enfocó hacia los EU y en menor medida a la República de Haití. Por lo que se considera que durante varias décadas (desde los 50 incluyendo los años 70), PR y Cuba, sus dos socios naturales, tuvieron enfoques con relación en dos campos opuestos, mientras la RD, se observa en el medio. (BURCAR EL PERIODO QUE BERNARDO VEGA y otros ministros de Relaciones Exteriores que vieron el Caribe desde el punto de vista académico). Véase el rol de RD, en cuanto los acuerdos del LOME y tratado de libre comercio (DR-CAFTA). USAR PARA APARTADO DE INTERPRETACIÓN. USAR ESTE PÁRRAFO. IO (VISIÓN DE <u>ORDEN GEOPOLÍTICO CON RELACIÓN AL CARIBE, Y OTROS ESPACIOS REGIONALES-VER ESTO EN EL PLAN ESTRATÉGICO DEL MIREX</u>). Un rol contradictorio, PERO se destaca que el actual presidente Luis Abinader tiene una proyección de “círculos concéntricos” PENDIENTE DE VERIFICAR, Y ADEMÁS DE ENFOQUE AUTORES CLÁSICOS, COMO BRZINSKI, SPYKMAN, LOS ESTADOS UNIDOS).Siendo “el primer programa de gobierno que coloca por lo tanto el Caribe en el centro de su propia política”, donde se prioriza las relaciones con el Caribe, por cuestiones de identidad caribeña-caribeñidad, ya que ha resultado difícil aceptarla por parte de los actores en RD. PERO NOTAR OTROS INTERESES, RECIENTES ACERCAMIENTO CON JAMAICA, GUYANA, ETC. (VISIÓN DE <u>ORDEN GEOPOLÍTICO CON RELACIÓN AL CARIBE, Y OTROS ESPACIOS REGIONALES-VER ESTO EN EL PLAN ESTRATÉGICO DEL MIREX</u>). (RS) -ACÁ SE DESTACA INTERESES ESTRATÉGICOS EN EL ESPACIO DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES. (VISIÓN DE <u>CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS CON RELACIÓN AL CARIBE, Y OTROS ESPACIOS REGIONALES-VER ESTO EN EL</u>

	periódica del canciller con los cancilleres caribeños, eso se comenzó en New York en la asamblea general del año pasado y lo vamos a repetir este año; entonces ya empezamos una búsqueda y además nosotros tenemos al embajador dominicano en Cuba trabajando con las embajadas de los países del Caribe.RS ...República Dominicana no es un centro de atracción, no tiene <u>autoridad moral</u> frente a ninguna de las islas del Caribe ni siquiera a los países DEL ISTMO centroamericanos con una salvedad la debo mencionar pero que está en embrión ahora, <u>pero no tiene autoridad moral para convocar, para decir, para decidir, para opinar frente a nadie</u>, es una labor que trató de superar, pero no en el contexto del Caribe, sino del Grupo América Latina y el Caribe (GRULAC)...El primer gobierno de Leonel Fernández cuando estaba el presidente Chávez y las diferencia que existían con el país de Colombia; entonces vinieron aquí a la Cancillería donde estaban todos y Leonel Fernández, personalmente, se dio a conocer a nivel regional,.... AS -Desde el punto de vista de la República Dominicana, es escaso y prácticamente nulo. <i>Pero dentro de la estrategia del MIREX se dio se da prioridad al caribe y mejorar sus relaciones con los estados del caribe. Para poder estar en sintonía con los votos que representa los estados del caribe.</i> Ya que cada estado en naciones unidas representa un voto. Entonces dominicana con su aspiración con participar más en con organismos internacionales como naciones unidas necesito el apoyo de caribe, que hoy no lo tiene. Aunque se mantiene una comunicación fluida que depende de cuestiones muy puntuales. Cuando vienen tormentas se manejan mejor por el tema de gestión de riesgos. Cuando se busca representación en organismos ellos se articulan bastante bien.AS - Una vez, ...República Dominicana participó en la integración regional a través de temas culturales y/o políticos, pero una vez que eso cesó, y que el contexto político del gobierno de Leonel Fernández y del Partido de	<u>PLAN ESTRATÉGICO DEL MIREX</u> Veáse este párrafo como estrategia política, que define una serie prácticas políticas de alianzas políticas. Se pretende hacer un bloque con ellos dentro de los organismos multilaterales, para alcanzar consensos y “apoyos mutuos” para alcanzar, por ejemplo, puestos en estos organismos. Acercamiento bilateral con algunos países del Caribe (véase, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, etc) para lograr con esos países. Para luego pasar a otra región, dentro de este código geopolítico-esquema de acción. Se aprovecha espacios de la la Asamblea General de la ONU, para convocar una reunión con todos los cancilleres caribeños. (RS) -NO SOLO EL HECHO DE DAR LA ESPALDA AL CARIBE, sino también, el aspecto de la “autoridad moral” de la RD, para convocar o establecer posiciones (REPRESENTACIÓN DE LA RD, POR OTROS ESTADOS DEL CARIBE-NO TIENE CAPACIDAD). Al contrario del Caribe, la RD tuvo cierto rol ante el GRULAC, en especial durante el periodo de Leonel Fernández se dio a conocer la Cancillería (VEÁSE CRISIS COLOMBIA Y VENEZUELA). (AS) -En otras palabras, la RD ha tenido un rol, escaso a nulo. SIN EMBARGO, reconoce que dentro de la estrategia del MIREX se ha dado prioridad al Caribe, y mejorar sus relaciones con los estados caribeños, como explica otro entrevistado, para formar bloques en organismos multinacionales (VER RS, esto como CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS, estrategia de la política exterior de la RD). NOTAR: Se destaca la comunicación en cuanto a las políticas de gestión de riesgo (ejemplo, en tormentas). AS ESTO, EL ROL/PARTICIPACIÓN DE RD, a la “integración caribeña” a través de otros actores. Se trataba de una serie de iniciativas “integración caribeña” culturales,

3.1.B.¿Qué piensa sobre la relación de RD con el Caribe (como región)?	Liberación Dominicana (PLD) lo conoció, se negaron a elevar la discursiva con algunos procesos ya económicos. Un indicador era que no estábamos entre los países reconocidos de pobreza, sino de ingreso medio por lo que estos procesos de cooperación bajaron, y asimismo decayeron o son menos en la actualidad. No estoy tan cerca de las instituciones que impulsaban o que tenían un Centro de Estudios Caribeños, por ejemplo: Puerto Rico tiene uno y aquí en República Dominicana, había uno, pero ya no existe, la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) se alejó de esos métodos de integración caribeña. AFL -La mayoría de los gobiernos priorizan no el Caribe, sino, otras áreas. Entonces se ha dejado muy de lado, sumamente de lado, el Caribe. Por ejemplo, yo me pase 3 años en Costa Rica, y se desconoce completamente el Caribe, para ellos la mayoría tiene que ver con tener una buena relación con Francia, con otros de esos países. Y no con el Caribe, entonces El Caribe es problemático, porque estamos hablando de un Caribe que tiene...RR <i>..., el pragmatismo nuestro es tal que somos mal vistos en organismos internacionales cada vez que tratamos de promover a un hombre nuestro en posiciones de tomas de decisiones, porque se ve que somos muy escépticos, no creemos en Dios ni en el pájaro malo lo que nos queda un cierto pragmatismo a ver qué le sacamos. FF</i> --- ...hasta ahora... el departamento de negociaciones de este viceministerio lleva las negociaciones con el CARIFORUM, ... y ahí también hemos tenido una buena relación con los países del Caribe, y hemos logrado objetivos.. ha sido un plan común para el desarrollo de la seguridad de la región completa, o sea de la región del Caribe... En lo adelante a nosotros nos interesa liderar más en SICA-CARICOM, ..., sobre todo ahora que vamos a tener liderazgo en el SICA de julio a diciembre. CEI -Hay muchas animadversiones (EN EL CARIBE), como producimos cosas, a veces, similares, como tenemos también dependencias. Puerto Rico, República Dominicana tenemos cierta dependencia de decisiones específicas pues	según explica, durante el periodo de Leonel Fernández (por lo que se debe buscar esto). Estas iniciativas, AL PARECER, eran facilitadas a través del financiamiento de la cooperación internacional, pero esto se fue restringiendo, dado que la RD quedó categorizado como un país de ingreso medio. Estas iniciativas se daban a través de centros de estudios e instituciones de educación superior (VERIFICAR ESTO). AFL -Pero, esta visión de dar la espalda al Caribe, ese desconocimiento del caribe, no solo se ha dado en la RD, se explica que otros estados, por ejemplo, de Centroamérica, no se prioriza al Caribe. Dando prioridad a las relaciones con países o bloques regionales con mayor peso económico y político. RR -Las prácticas espaciales de la RD en el Caribe, se destacan por el “pragmatismo”, CON UNA LÓGICA ECONÓMICA DE COSTOS-BENEFICIOS, pero esto provoca una percepción negativa de otros estados y territorios en el Caribe, donde se destaca que la RD no tiene una política exterior coherente, ni sujeta ciertos principios (NOTAR: MALA PERCEPCIONES-MAL VISTO PRAGMATISMO-ESCÉPTICOS CON INTERÉS. VER LA ESTRATEGIA ACTUAL DEL MIREX CON RELACIÓN AL CARIBE, tienen este enfoque puramente pragmático...¿PERO ESTO ESTÁ MAL?, ACÁ ENTRE EN ESCENA LA NARRATIVA IDENTITARIA, y se vincularse con el Caribe. VEÁSE el comercio marítimo y la RD como punto logístico y de conexión con las islas del Caribe). FF -Notar la ausencia de influencia de RD ante el Caribe, no tiene presencia. Carece de “autoridad moral”. -Establece una política de negociaciones a través de la plataforma del CARIFORUM, con el Caribe, y se han logrado objetivos comunes en lo concerniente a la “seguridad” de la región. Siendo otra plataforma el SICA-CARICOM. CEI - Se destaca las “animadversiones”, en el Caribe, con relación a la RD. Esto se da, en general, por la percepción de que la RD es una “amenaza”, considerando la escala de la economía dominicana y en términos productivos (Esto se

	todo eso son dificultades para nosotros tener una interacción mucho mayor. Porque competimos a veces con lo mismo. Es decir, competimos a veces por la misma cuota, competimos con las mismas ventajas, competimos por los mismos posicionamientos. Entonces, internamente, entonces frente a la cooperación internacional, a las donaciones, a todas estas cosas. Entonces pues, también nos ha establecido tanto una visión política. RB ... es que <i>la República Dominicana nunca ha querido asumir en el contexto de las islas caribeñas un liderazgo de apoyo a esas islas</i>. República Dominicana no asume, no dice bueno que el tema del sargazo, <u>vamos nosotros a aportar recursos para resolverlo a nivel regional</u>, pero Dominicana nunca está dispuesto a aportar nada de dinero, más allá de sus fronteras y entonces ahí <u>hay un problema porque evidentemente tú no le puedes pedir a un país de sesenta mil habitantes que aporte ni siquiera en términos proporcionales</u> lo que sí le podrías pedir a uno de diez millones y medio, ante las dificultades que nosotros tenemos, <u>es esa ausencia de liderazgo, en el sentido de poner recursos, de apoyar a las otras islas</u>, de sacar provecho a un bloque caribeño.AM ---Pues República Dominicana tiene que hacer... más esfuerzo para tener una mejor relación con el Caribe, porque nosotros somos los vecinos directos de toda esa comunidad del Caribe, y además tenemos el mismo destino, cada vez que sucede un evento en el Caribe, o sea tenemos que unir esfuerzos. ...esto estamos ... haciendo nuestro mejor esfuerzo dentro del AEC para crear, con nuestras instituciones proyectos que cooperen con el Caribe y que también nos permitan... analizar los problemas y ...lograr la resiliencia para salir de los problemas en lo que estamos ahora mismo envueltos. CEI -Cuba es el único país donde en todos los países del Caribe tienen una embajada o se hacen representar entonces nosotros estamos desarrollando una relación de íntima con ellos, explicándoles que somos caribeños y lo que ha sido históricamente la negación que se ha dado y que queremos trabajar con ellos. RS	ha destacado por IO, en términos del comercio de la RD con el Caribe), considerando, que la RD ha competido por el acceso a los recursos de la cooperación internacional, como cuando ha DEPENDIDO DE LAS CUOTAS de productos para los mercados europeo y de los Estados Unidos. PERO <i>¿ESTE ENFOQUE resulta inadecuado para la política exterior actual de la RD? (RB)</i> -La RD vista como un actor que, en términos relativos, no asume un liderazgo, que tiene un costo financiero-económico. A pesar de los grandes retos que enfrenta la RD en términos de lucha contra la pobreza y reducción de las desigualdades socio-económicas y en términos de desarrollo, podría hacer aportes, en términos relativos, EN PONER RECURSOS, considerando el tamaño/escalas de algunas de las islas. AM NOTAR: Creo que esto sería posible, cuando la RD, en términos no solo económicos, sino también en términos de gestión, fortalecimiento institucional, y de buenas prácticas, podría desarrollar una política-estrategia de cooperación internacional coherente. Los recursos que pueda aportar, los puede realizar a través de ONG o mecanismos propios del país receptor. AM -Mayor esfuerzo para tener mejor relación con el Caribe. Acá se señala, lo que se puede llamar la política del buen vecino. El Caribe visto como el espacio donde se enfrentan grandes retos-problemas comunes. Por lo que la AEC, resulta un espacio institucional, para lograr mayor cooperación con el Caribe, y a al mismo tiempo, alcanzar mayor resiliencia al enfrentar los retos. (CEI) (BUSCAR LAS ESTRATEGIAS, COMPLEMENTAR CON EL ALINEAMIENTO EN TERMINOS MEDIO AMBIENTALES) CEI --En términos comparativos, reconocimiento de la presencia de la República de Cuba en todo el Caribe, quien ha establecido embajadas. PARTE DE LA NARRATIVA, específicamente invoca la identidad caribeña (somos caribeños), un espíritu de colaboración, dejando de atrás la negación histórica que ha tenido la RD frente al Caribe (dar la espalda al Caribe). (RS)

	---Cuba siempre le dio mucha ayuda a los países de CARICOM. Nosotros no teníamos ningún vínculo, hasta que entramos en LOMÉ, en el mil novecientos noventa y pico. Y fue por primera vez donde tuvimos que sentarnos en una mesa, con los haitianos y con CARICOM.. MCH --- ...quisiéramos pertenecer al CARICOM, no hemos llegado a pertenecer, entonces nos unimos al Caribe en lo que es la Asociación de Estados del Caribe..... La asociación de Estados del Caribe fue creada en el año 1994 en Cartagena de Indias Colombia, tiene para nosotros un significado muy especial, precisamente porque queremos acercarnos al Caribe, entonces en ella se encuentran 25 países, ahí está, o sea es el escenario perfecto para integrarnos a lo que son nuestros vecinos, porque está todo el Caribe, pero está también todos los países que pertenecen al SICA y a proyecto Mesoamérica y a todos.CEI. VER ESTO COMO LA REPRESENTACIÓN DEL CARIBE A través del significado y alcance que este tiene con relación a los organismos regionales.	-Se destaca la estrategia de cooperación de Cuba con el Caribe, y en específico con el CARICOM. Al contrario de la RD, solo a partir de los años 90's comenzó a establecer un vínculo con el Caribe a través de los acuerdos de LOMÉ. MCH -EN TERMINOS DE LA RELACIÓN DE RD con el CARICOM, se plantea la AEC como un espacio que incluyera a la RD, para acercarse al Caribe, lo que se aplica además a otros estados de centro y sur américa, reflejados en el SICA y el proyecto de Mesoamérica (¿?). CEI
3.2-¿Cuáles son las mayores dificultades que enfrenta la RD con relación al Caribe?	[...] De manera histórica una de <i>las dificultades que ha tenido RD ha sido la consistencia en términos de nuestras relaciones con el Caribe</i>, y la falta de consistencia <i>a través de los diferentes gobiernos que hemos tenidos en los últimos 30 años</i>. De alguna manera no ha contribuido a <i>no superar prejuicios y a no superar malos ... (IO)</i> --- <u>Credibilidad</u>. El país no tiene credibilidad porque en toda su historia, dos razones, no ha mirado a ninguna nación del gran caribe El dominicano se cree que es más blanco que un español, el dominicano se cree por encima de la población negra de Haití, del resto de las Antillas menores.... El dominicano es mal visto, <i>y no hemos sabido cómo manejar esa situación; además no nos ha interesado. FF</i> [...]. Además también hay un aspecto no tan solo de económico, el tamaño de la economía dominicana pero también	-Este conocimiento con relación a las dificultades de la RD, con relación al Caribe, es sumamente relevante. En primera instancia, la falta de consistencia con relación al Caribe en los últimos 30 años (ACÁ LA NECESIDAD DE ESTABLECER ESTRATEGIAS POR PERIODOS DE TIEMPO QUE NO SE VEAN AFECTADAS POR CAMBIO DE GOBIERNOS). Esto ha generado prejuicios en cuanto a la política exterior de RD ante el Caribe. (IO) -Problema de credibilidad ante la mirada del “Gran Caribe”. Se asume que persiste un sentido de identidad nacional que rechaza la negritud (afrocaribenidad) y asume elementos culturales hispanos, sobre los elementos identitarios culturales africanos, reflejado en un sentido de superioridad. Por otro lado, “en el caribe no nos quieren”, por la relación de desconfianza, ya que en el Caribe persite una imagen negativa de la RD (VER RELACIÓN CON LO SEÑALADO POR FF), esto se ha visto exharcebado en los últimos años, en el contexto del fallo del tribunal constitucional, que según se establecía, ponía es estado de “apátridas” a dominicanos, descendientes de padres nacionales haitianos (perdida de nacionalidad a los descendientes de haitianos). Esto afecta las intervenciones de la RD en l marzo de los organismos multilaterales. FF -En segunda instancia se encuentra la negación de la

	hasta cierto punto, <i>porque no decirlo racial y también..., el rechazo de RD reconocer esa afrocaribenidad que es muy resaltada en el estado de la región...</i> RD intento la primera vez creo que en el 91 solicitud ser miembro de Caricom ahí solicitamos eso sin conocer lo que era Caricom digo yo. Nunca correspondido esta solicitud de ingreso, ha sido reiterada 3 veces, creo que la última vez fue en 2009. Por suerte nunca ha sido rechazada, pero nunca aceptada, no creo que RD de alguna manera le convenga como país formar parte de un esquema de integración como CARICOM. (IO) --[...] esas percepciones impuestas metropolitanamente en la zona hacen en el caso de República Dominicana que nosotros no solamente viéramos las islas como pequeñas, porque nosotros para el mundo entero somos una media isla, una isla pequeña y nosotros solo somos una media isla y nosotros pensamos que en el mundo liliputiense somos como gigantes pero es más que eso;...RS [...] es una percepción en términos culturales identitarios que rechaza la composición étnica del Caribe en sentido general, entonces esa percepción étnica impuesta por el Trujillismo principalmente ha hecho que todavía prevalezca en este país desgraciadamente es lo que hace que miremos con distanciamiento al resto de las antillas, ese distanciamiento es a partir de ahí, no es el tamaño, es la inferioridad como nosotros vemos los grupos étnicos que pueblan esas islas; eso es lo que nos hace a nosotros no entender que estamos en la misma condición como isla y como país de economía pequeña; pero la percepción parte de ahí, no es un problema de la dimensión del territorio sino en las alineaciones en términos existenciales como país que nosotros tenemos y eso es lo que nos bloquea_ [...] RS [...], ha ido asumiendo una identidad, ya más propia, que por cierto no acaba de consolidarse por una sola identidad, por la diferencia entre (CARICOM) y el caribe no insular, porque precisamente las herencias metropolitanas que inculcaron la noción de diferentes caribes en función de los intereses metropolitanos, valga la redundancia, ha sido uno de los factores que ha dificultado que nos reencontremos <i>entre nosotros...</i>(RS)	“afrocaribeñidad” (¿negritud?) de la RD. Esto es un elemento muy relevante de la identidad caribeña, y que es parte de lo que representa los temas raciales que se encuentran latentes en la RD; pero que ha afectado a la RD al ingreso de la RD al CARICOM, LO CUAL NUNCA HA SIDO ACEPTADO, Y NO HA SIDO RECHAZADO. IO - Cree que las percepciones metropolitanas-coloniales (VEÁSE LAS NARRATIVAS-DISCURSOS DOMINANTES DE CORTE HISTÓRICO COLONIAL-METROPOLITANO), ha definido las percepciones en la RD con relación al Caribe (<u><i>Veáse códigos y modelos socio-cognitivos y ordenes geopolíticos dominantes-hegemónicos del espacio regional-caribeño</i></u>), donde el las representaciones dominantes de la RD ante la región se posicionan como “gigantes” ante las “pequeñas” islas. ESTO ES UN ANTECEDENTE DEL COMPORTAMIENTO DE LA RD de distanciamiento con relación al Caribe, y a la vez, lo que ha promovido parte de las percepciones negativas de varios estados insulares y territorios en el Caribe (NOTAR: QUE ESTO PUEDE ESTAR CAMBIANDO EN LA ACTUALIDAD). RS -Mejor explicado, el rechazo de la composición étnica del Caribe, de los grupos étnicos que lo puebla (VEÁSE negritud, africanidad, creolización), impuesto por narrativas-discursos sobre la identidad dominicana durante el Trujillismo, y que aún son dominantes en el presente. En consecuencia, existe una mirada que distancia a la RD al resto de las “antillas”, y promueve, no solo un sentido de superioridad (en términos económicos-territoriales), sino también, la incompreensión, de que la RD es un pequeño estado insular, con una economía pequeña, a pesar del tamaño en comparación con la región, sigue siendo pequeña (SE DEBE AGREGAR LOS RETOS EN COMÚN), es lo que crea un problema “existencial” como país, que BLOQUEA el potencial de la RD con relación al Caribe. RS -El mismo entrevistado (RS) destaca que no hay una sola identidad en el caribe, como identidad esencializada, en especial, si vemos las identidades dadas en el Caribe no insular con relación al Caribe insular. Ahora bien, estas diferencias fueron enraizadas como fruto de los intereses metropolitanos (coloniales), lo que no solo ha dificultado los REENCUENTOS a la RD, sino también que ha sido un factor que ha dificultado las relaciones entre las naciones caribeñas (<u><i>ESTO SE REPITE EN CUANTO A LA REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL CARIBEÑA</i></u>). RS

	Para mí el primer reto ..., no es más que la coherencia ante lo étnico y el reconocimiento de la diversidad del Caribe,... La integración no es posible de la totalidad del Caribe hasta tanto no reconozcamos la identidad del Caribe. El caribeño es una persona de todos los colores, de todas las lenguas, de todas las gastronomías; porque la composición histórica del Caribe, geográfica del Caribe se hizo en un orden colonial donde todos los colonizadores llegaron a estos territorios y conquistaron una serie de territorios. Por eso es el gran reto que tenemos en el día de hoy y debe ser reconocido al instante de hacer algún análisis del Caribe. JJGB - El primer escollo para lograr una integración real que no existe en la totalidad del Caribe... porque una integración no se da con la mitad de los países, una integración real se da, como se vio en Centroamérica con Contadora y todo el proceso revolucionario de los 80 y la mesa del diálogo. No hay integración en el Caribe porque los países del caribe español no están integrados al margen de Cuba, yo hablo específicamente de la República Dominicana. JJGB ... la República Dominicana ha tenido una serie de problemas a lo largo de los años ,y me imagino que es de tú conocimiento a partir de la sentencia 168/13 del Tribunal Constitucional donde tuvimos una serie de repercusiones sobre todo en materia de derechos humanos y la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM); que considero que esa sentencia en esos términos era considerado para ellos discriminatorias y que dejaban a muchos ciudadanos haitianos en condiciones de apatría o sea una persona sin una nacionalidad existente. JJGB - Al Caribe angloparlante y negro, que <i>la ignorancia es recíproca</i>. Tú le preguntas a un dominicano: <i>¿cuál es la capital de Antigua?</i> Y no saben que es Saint John. O cómo se llama la capital de Barbados, y no saben que es Bridgetown; pero si le preguntas ¿cuál es la capital de Argentina? Y todo el mundo sabe que es Buenos Aires. Entonces hay una ignorancia recíproca, hay gente que creen que son colonias, que no son países dependientes como nosotros. Creo que los principales factores son el <u><i>idioma y la ignorancia recíproca</i></u>. MCH --<i>Es que realmente no hay forma de que nos entendamos juntos</i>. Primero, son muy grandes las diferencias de los niveles de desarrollo y de tamaño; o sea, nosotros somos como diez millones y todo el CARICOM junto son como seis-siete millones. Ya eso, imagínate tú, es una manera ...ciento cuarenta mil habitando, Dominica tiene como cien mil.... MCH ...República Dominicana tiene una economía, exceptuando a Puerto Rico, la más importante entre las islas, por lo que también ahí hay un tema de asimetría, respecto a otros países que digamos es difícil para Trinidad y Tobago para Bahamas, hasta para Jamaica cómo establecer un proceso de integración con República Dominicana sabiendo que ellos no tienen cómo competir con nuestra economía,; AM	-Se vuelve a destacar políticas coherentes que reconozcan la diversidad étnica del Caribe, su identidad. Esto es un resto que permite una mayor integración (se diría que el regionalismo), donde se reconozca la diversidad y las diferencias en términos geográficos, culturales, idiomáticos, económicos en el caribe, que son propias y fueron establecidas a través de la historia, visto el pasado colonial. JJGB -PERCEPCIÓN de que la integración no se logra solo con la casi totalidad del Caribe. Ejemplo del Grupo de Contadore y la integración en centroamerica. JJGB --Lo anterior se ha visto agravado en los últimos años, por la sentencia del Tribunal Constitucional de la República Dominicana No. 168/13, que perjudicó la posición del país ante el CARICOM, por el carácter discriminatorio de la sentencia, en especial, sobre la población haitiana y los descendientes de haitianos (la apatría). JJGB -La ignorancia reciproca y el idioma. Especialmente en la RD, dado que ha vivido de espaldas al caribe, y se ha negado aspectos que excluye de su identidad. MCH -En este entrevistado (ES EL ÚNICO TESTIGO QUE ESTABLECE UNA GRAN BARRERA EN LA COMPRENSIÓN MUTUA, PERCEPCIÓN NEGATIVA), hay una percepción negativa de la comprensión mutua entre RD y otras islas del caribe. Hay diferencias en los niveles de desarrollo económico y tamaño de las islas (demográfica y geográficamente). Es decir, de asimetrías económicas, provocan temores en términos competitivos, que los países de escala menor de productividad se ven amenazados por no poder competir con RD, y verse absorbidos (o crear dependencia) (PERO ESTO NO TIENE QUE VERSE DE ESTA FORMA, sino como una oportunidad mutua, de WIN-WIN?). MCH + AM

	-- República Dominicana es un país dentro del Caribe que niega la negritud y uno de los países donde más se siente la presencia de un discurso político hegemónico racista evidentemente y eso causa tensiones con otros países del Caribe nos hemos visto como racista...AM ---creemos lo que no somos. Nos creemos que somos como españoles y no lo somos, nos ven muchas veces culturalmente, ... Porque la visión que se tiene del país dominicano es que somos muy fiesteros, muy dado a los bailes, muy chabacanos, pocos serios en sus planteamientos... RR ...el Caribe nos sienten que somos como Centroamérica, y sin embargo fíjense que Belice está en Centroamérica sí pertenece, y nosotros estamos en Centroamérica hemos sido muy bien acogidos, pero nosotros somos el Caribe, entonces estamos ahí en el medio, y siempre tratamos de ser el interlocutor entre los 2, entre el CARICOM y el SICA por ejemplo, porque en realidad estamos en el centro. CEI-diplomática ---Yo creo que una de las mayores dificultades tiene que ver con ...los mecanismos que tiene el Estado... respecto a <u>las relaciones de integración regional en el Caribe están en declive, no están activados</u>. En los años ochenta había entidades que estaban integradas y República Dominicana fue sometida por una entidad caribeña por no acogerse a respetar esos mecanismos de integración y reconocimiento. ... <u>uno de los mayores problemas es que las autoridades estatales políticas gubernamentales no han respetado los acuerdos de integración internacionales, regionales e inter-regionales</u>, ...; varias entidades del Caribe tuvieron que someter o llamar a que cumplieran con los acuerdos legales internacionales que habían suscrito por ejemplo: la que tiene que ver con la mujer respecto al trabajo, con la niñez, el derecho a una identidad, a una nacionalidad, esos acuerdos internacionales y regionales en República Dominicana que ya le han tenido que llamar la atención, es una dificultad de cumplir con los acuerdos regionales e internacionales que ha sucedido. AFL --Hoy por tanto significar que en el Caribe no nos quieren. Desde el punto de vista político, cuando hemos tenido por ejemplo intervenciones años atrás en el marco de la OEA, algunos estados articularon un un discurso en contra de la República Dominicana. Sobre todo, con el tema haitiano por el fallo del tribunal constitucional y la pérdida de nacionalidad de los descendientes de haitianos y que estuviesen en la República Dominicana de manera irregular. Eso ha sido un aspecto que no hemos podido mejorar. Que han tenido una repercusión negativa para la República Dominicana...AS	-Se destaca la negación de la “negritud”, con un discurso dominante-hegemónico de corte racista, lo que provoca tensiones con otros países del Caribe (VER: IO + RS EN ESTE SENTIDO). AM -La cuestión de la identidad vinculada a los elementos tradicionales-de herencia cultural española. A la vez las miradas de otros, con la cualidades negativas-estereotipos negativos-vinculadas a la carencia de seriedad, chabacano (Véase la pérdida de credibilidad-FF-IO). RR -Las percepciones en el Caribe que tiene de la RD, es que nos ven como otros, más vinculados con Centroamérica, pero se reconoce una mirada interna como Caribeños, lo cual da un sentido de una identidad cultural-política múltiple, caribeña y a la vez latinoamericana, desde este punto de vista esto puede resultar en una cualidad que apalanca a la RD ante el CARICOM y ante el SICA (VEÁSE ESTRATEGIA MIREX, PERO A LA VEZ CREOLIZACIÓN, FUSIÓN DE IDENTIDADES).. CEI -La RD tiene unas practicas de irrespeto de cierto acuerdos en términos regionales-internacionales, que conciernen al derecho de una identidad nacional, trabajo de NNA y de la mujer. Y esto se puede explicar a las dificultades que tiene la RD en términos de mecanismos que permitan cumplir con esto (VERIFICAR ESTA INFORMACIÓN). AFL -El Caribe no quiere a la RD. Se establece que en el Caribe hay algunos estados que tienen una narrativa – discursos contra la RD, (ESTO DEBE VERIFICARSE E IDENTIFICAR LOS PAISES, Y SE ALIENA A LA POLÍTICA CONTRA EL ENEMIGO, EL OTRO). En específico, las tensiones provocadas por la sentencia del Tribunal Constitucional Y LA PÉRDIDA DE NACIONALIDAD DE LOS DESCENDIENTES DE HAITIANOS. (VER JJGB) AS ---El Caribe ve con desconfianza y/o como una amenaza a la RD. Esto se ve reflejado en los eventos ante organismos multilaterales que participa la RD con la región, donde se cuestiona la participación de la RD. Esto se explica, en parte,

	---A nosotros ve como una amenaza en el caribe por el tamaño de nuestra economía, es una impresión que yo tengo por lo que pasa en los eventos que nosotros participamos, ..., cuando convocan aquí, en el foreign office, los estados del caribe preguntan qué hace la República Dominicana. Es una mirada de desconfianza o de aprehensión. Somos un país fuerte, con una nueva economía de mayor tamaño. AS ----(...) Lo que sí me preocupa, es la conexión, y para hablar de integración lo primero es tener una buena comunicación, y el caribe no está bien conectado, es sumamente caro desplazarse de una isla a otra, con vuelo de 30 minutos se paga hasta 500 USD. No hay conexiones por ferry a excepción de Puerto Rico, u otra hija pequeña como señor sant Joan. Como pretender que la República Dominicana pueda articularse mejor, pueda tener más pertenencia al caribe, puede haber la República Dominicana como uno más en el caribe y si no tenemos conexión. Esa es la principal dificultad que yo observo, ya que a partir de eso abrió una dinámica distinta, incluso como estamos viendo ahora con la transculturización..AS ---También debo mencionar que nuestra institucionalidad en el caribe es totalmente ineficaz, ... Se pusieron una escala de cero a 10, en donde los estados en su voluntad de articulación y cooperación, pues parten desde punto cero. Yo no diría que estamos en cero, pero estaríamos en uno. Yo lo que no veo es una finalidad, no veo cuestiones concretas, y eso ha pasado mucho en los procesos de integración que hemos tenido en Latinoamérica y el caribe. Por ejemplo el MERCOSUR, en aspectos social un ciudadano argentino podemos tener movilidad. Aunque sé que se ha aumentado el comercio, y y se ha mejorado el comercio. Pero eso es relativo porque nosotros necesitamos visa para viajar. Cómo es que República Dominicana no ha logrado poder sus nacionales viajen al caribe. Esto es algo que yo no puedo conseguir. Entonces qué buscamos en una participación de 25 años en esos esquemas de integración en el caribe y no logramos que nuestros ciudadanos puedan ni siquiera viajar al caribe. AS --... hay muchos nichos que nosotros hemos identificado en este Viceministerio como son los estudios en temas de conectividad aérea que limite evidentemente el intercambio favorable de servicios, de bienes de personas....no tenemos una buena conectividad aérea, no tenemos una buena conectividad comercial y el comercio entre las islas es bastante bajo; porque ese proceso de identificación no se ha dado todavía. JJGB. Con respecto a la conectividad en términos marítimos nosotros no lo tenemos en el Caribe como en el caso de Grecia que tiene una conectividad marítima. Por ejemplo tenemos un ferrie hacia Puerto Rico, sin embargo no tenemos ferries a las islas del Caribe, los únicos que tenemos son cruceros que no son de empresas locales, sino de empresas norteamericanas y la mayor cantidad de turistas que hacen uso de estos servicios no son propios del Caribe... JJGB	por el desarrollo económico en comparación con la mayoría de los estados en el Caribe (Esto coincide con la valoración establecida por AM + FF + IO). AS -Un reto, que enfrenta la RD, es lo relativo a la integración concierne la conectividad vía marítima y vía aérea, lo que es necesario para alcanzar una buena comunicación. Se señala los costos, al momento de la entrevista, de los pasajes aeres, y las dificultades para llegar a un destino en el Caribe, lo cual conlleva múltiples escalas. Y por ejemplo, la RD está más cerca de Venezuela o Colombia (ESTO PUEDE ESTAR CAMBIANDO EN LA ACTUALIDAD, CON LA INCORPORACIÓN DE AEROLINEAS DE CAPITAL MIXTO QUE CONECTA EL CARIBE CON LA RD Y CON LATINOAMERICA), AS -Se establece que hasta el momento de la entrevistas, la percepción de la RD es la ausencia de voluntad política en la articulación de políticas de cooperación / integración. Esto se refleja en las dificultades de movilidad y requerimientos migratorios, donde los nacionales dominicanos necesitan visado para poder viajar a otros países en el Caribe (VER AFL, quien refiere a las dificultades de la RD en términos de mecanismos institucionales, a lo que agrege, POLÍTICAS que permitan alcanzar mayor integración). AS -La limitada conectividad aérea y marítima ha provocado límites en los intercambios favorables de bienes y servicios. JJGB -En términos marítimos, se carece de empresas (locales) que ofrezcan ferries que comuniquen con gran parte de las islas en el Caribe, con excepción de Puerto Rico. Aunque en la actualidad haya un aumento del transporte, pero que es dado por las líneas de cruceros. JJGB

3.3-¿Qué haría, si estuviera en una posición de toma de decisión, para mejorar las relaciones de la RD con el Caribe y ante los procesos de integración/ la cooperación regionales?	-Desde mi mirada la acción clave ... <u>es luchar en contra de las percepciones impuestas por las metrópolis en el pasado.</u> Yo pienso que cada grupo de países se ha manejado con percepciones respecto al otro y eso dificulta que los caribeños se acepten... yo siempre digo que las negociaciones con el Caribe tienen que empezar por superar esos prejuicios y percepciones elaboradas históricamente que nos impiden aceptarlo como algo igual a nosotros. (RS) Hay dos aspectos, entonces yo reconozco, por un lado, la representación diplomática o sea tener contacto, yo reconozco por ejemplo políticas de intercambio ya sean a nivel académico, a nivel cultural, y por ejemplo también otro aspecto que es el transporte y es muy relevante que noto que un boleto aéreo puede costar más que ir a las islas del Caribe que tal vez irse a Estados Unidos o Europa incluso. (RS) ..., hasta cierto punto creo que se está haciendo en esta nueva gestión en él, relaciones exteriores que uno, mayor reforzamiento de las, nuestras embajadas, las tres embajadas que tenemos en el Caribe anglófono. Con personas que tienen la capacidad y un plan específico para poder de alguna manera mejorar esas relaciones, y expandirlas. (IO) ...La RD exporta más a los países de la CARICOM, que tiene una población estimada, y no incluyo Haití... Sin los 10 millones de Haití, la población de CARICOM y de los otros 14 países, son alrededor de 7 millones de habitantes. RD en los últimos años ha exportado más, a estos países del Caribe que lo que exporta Centroamérica que tienen 40 millones de habitantes. Sin embargo, eso no ha sido reconocido básicamente. (IO) ...hemos analizado del punto de vista académico y por eso hay un nuevo interés de revitalizar nuestras relaciones con la Caricom, ..., es un proceso porque es la construcción de una relación dada en confianza, y el pasado a implicado que cuando se da un paso o dos alantes, damos tres atrás después ya si ha sido el proceso. (IO) ...Entonces <i>el reforzamiento con un plan coordinado</i> específico, que RD hable con una sola voz con respecto a nuestro discurso, los países de la región del Caribe, también presto a discutir el tema de Haití con los países del Caribe es un elemento importante. Tener en cuenta y ver en la medida de posibilidades afinidades en posiciones, en forma multilaterales, trabajar esto..., entonces, creo que una política exterior coherente consistente con nuestros objetivos y	-LUCHAR contra las percepciones impuestas por las metrópolis en el pasado (las NARRATIVAS -DISCURSOS GEOPOLÍTICOS - IDENTITARIOS). Las percepciones del OTRO (las diferencias), alimentadas por los prejuicios y percepciones arraigadas históricamente, lo que se ha indicado que dificulta el diálogo con otros estados del Caribe (rechazos mutuos) (NOTA:SE PUEDE DECIR, CONVERGER EN CIERTO SENTIDO DE ORDEN GEOPOLÍTICA Y EN LA POSICIÓN QUE SE ENCUENTRAN COMO UN CONGLOMERADO QUE DEFINE LA REGIÓN). RS -La estrategia consiste: -La representación diplomática (incluyendo la DIPLOMACIA CULTURAL); - <u>Políticas de intercambio</u>, ya sean a nivel académico, a nivel cultural; RS -Otro aspecto es el transporte (NOTAR: VER LAS DIFICULTADES EN LA CONECTIVIDAD AÉREA Y MARÍTIMA-Y LAS ÚLTIMAS INICIATIVAS DEL SECTOR TURÍSTICO Y MARÍTIMO PARA LOGRAR MAYOR CONECTIVIDAD, COMO ARAJET + NUEVA CONEXIÓN DE FERRY A PR DESDE SAN PEDRO DE MACORÍS...BUSCAR NOTICIAS + ESTRATEGIA MIREX-ESTOS SON CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS DE PRÁCTICAS EN EL CARIBE). (IO) -El reconocimiento de que, de hecho los países del CARICOM más otras islas del Caribe representa un mercado que exporta más que el de centroamerica. (BUSCAR LAS ESTADÍSTICAS. NOTAR: QUE es una ventana de oportunidad para la RD para diversificar la exportación de sus productos y servicios en algunas de las islas del Caribe, estableciendo cadenas de suministros y la logística necesaria para varias islas, inclusive paquetes turísticos a turistas que llegan a la RD, y que las inversiones hoteleras permiten instalar hoteles-resorts en otras islas). IO -REVITALIZAR las relaciones con el CARICOM, basado en un proceso de CONFIANZA (por lo que resulta en ganar credibilidad por una política coherente y constante, en los aspectos que destaca RS, a saber, diplomática, conectividad y discursos-narrativas identitarias). IO -Ahora mismo la RD está reforzando un plan estratégico coordinado, COHERENTE Y SOSTENIBLE, con relación al DISCURSO de la RD hacia el Caribe (CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS- ver plan estratégico MIREX), SE

	también con objetivos comunes en el Caribe. Pero no es algo que se da de la noche a la mañana, es un proceso que se va construyendo con confianza. ... Y eso es el flujo, de información, tenemos una embajadora Antigua y Barbuda que es muy dinámica básicamente. <u>Antiguas y Barbuda casi un 15% es descendiente de dominicanos</u>, entonces, eso obviamente es un elemento condicionante de <u>la política interna en Barbuda porque ellos votan</u>. ...Jamaica también tiene una actitud abierta hacia RD y se está tratando de aprovechar estos espacios, pero es un proceso y creo que hay que, antes de hacerlo con el bloque, hay que hacerlo a nivel individual con países seleccionados. ... por ejemplo en Trinidad y Tobago tenemos unos de los embajadores más competentes Bencosme que está trabajando en eso...<u>En Trinidad y Tobago</u> que es una de las economías mas grande del Caribe...se espera que este año <u>Guyana crezca un 30%</u> (IO) Entonces, ahora mismo --- se <u>está implementando esa política exterior estratégica</u> pero como te digo no es de la noche a la mañana, <u>es un proceso que debe ser coherente y sostenible en el tiempo para que de esos beneficios</u>. Si bien..., me opongo a que RD sea parte o miembro del pleno derecho de la Caricom, <u>estoy absolutamente a favor de trabajar con la Caricom. Son dos cosas diferentes, para ponértelo de manera mucho más gráfica, es decir, podemos tener buenos amores sin necesidad de casarnos. Ser miembro de Caricom sería como casarnos</u>. (IO) -Mira, esto es una <i>inversión de largo plazo</i>. Tú tienes que <i>crear las condiciones para que la gente entienda lo qué es el caribe, geográficamente</i>. Que se memorice, aprendan las islas. Que sepan todos los países que están. <i>No conocemos absolutamente nada del Caribe..... Pero las relaciones se dan con los que hablan español básicamente.....Lo que digo es que, hay que estudiar historia, hay que estudiar geografía, hay que mejorar los conocimientos mutuos. Todo eso son condiciones para eventualmente la próxima generación pueda pensar y entender quiénes son tus vecinos</i>. Poque mientras eso se dé, tu no vas a tener a nadie. Conoce de Jamaica, o de <i>Eric Williams</i>. Tú le pregunta cualquier dominicano, a pesar de que escribió un libro igual que de Juan Bosch, pero en general, no hay conocimiento. <i>Igual el pueblo dominicano, es un pueblo que no lee tanto</i>. MCH -No sería bueno entonces acercarnos por el lado del comercio, a elementos del soft power, que nosotros tendríamos que construir como un catálogo de cooperación que podemos ofrecer a países, compartiendo experiencias interesantes. Eso es un apoyo ALLÍ...Me presentaría como el buen vecino, amigable confiable, increíble creíble, para conocer las necesidades del caribe. En el ámbito multilateral,...la República Dominicana tiene que hacer un ejercicio de tratar de comprender el caribe, que no digas solamente yo quiero hacer esto, sino tratar de comprender el caribe. sí es necesario la voluntad política para acometer eso...AS -Por lo que tenemos el gran reto de construir relaciones de confianza con los estados del caribe. Yo siempre he dicho que una puerta de entrada en el caribe es Belice, y Belice es un gran amigo de la República Dominicana. Eso se identificó como una oportunidad del año 2014 y 2015. Y por algún sentido por alguna razón se desechó esa oportunidad lo cual extraño. Con Jamaica tenemos una excelente relación, con políticas de todo tipo con ellos, quién es un gran aliado de la República Dominicana en el Caribe y que pertenece al Commonwealth.AS	REFUERZA SU relación con los países del Caribe gracias a una mesa de discusión para llegar a consensos con relación, no solo a la relación de la RD con ellos, sino también con respecto a Haití con los países del Caribe Y EL CARICOM (Sin necesidad de ser miembro, pero trabajando con él). SE ENTIENDE COMO UNA POLÍTICA EXTERIOR COHERENTE que converjan los objetivos de la RD con los objetivos comunes del Caribe, y es aquí que se basa la “construcción de confianza” y de beneficios mutuos (NOTA: ALINEAR ESTO CON LO INDICADO ANTERIORMENTE, EN ESPECIAL RS + realizar el análisis de cada estado o isla en el Caribe con mayor potencial y apertura a la RD. Entre ellos JAMAICA, ANTIGUA Y BARBUDA, TRINIDAD Y TOBAGO, BELICE, GUYANA, Curazao, ETC). IO En relación al proceso coherente-sostenible, debe ser como UN PLAN A LARGO PLAZO. Ya que se debe crear condiciones para ENTENDER-CONOCER el Caribe NO HISPANO, geográficamente-historicamente (LO QUE AGREGO CULTURALMENTE Y POLITICAMENTE) culturalmente y políticamente. Los otros caribes (angloparlante, holandés, el francés). Todo esto permite entender a los dominicanos quiénes son sus vecinos. MCH -Se recomienda, por tanto, una estrategia de “soft power”, que incluya “un catálogo de cooperación” para ofrecer el “know how” de la RD, (evitando la imagen negativa de que la RD solo la motiva los intereses comerciales. En cuanto a presentarse como el buen vecino consistiría en una imagen de confianza, amigable, con CREDIBILIDAD (acá lo que establece FF), que conoce las necesidades del CARIBE. POR TANTO, ejercicio de COMPRENDER-CONOCER EL CARIBE (VER MCH) y tener la voluntad policía (RS). AS -CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA CON LOS ESTADOS DEL CARIBE. Belice como puerta de entrada en la construcción de la confianza, ya que resulta ser un “gran” aliado (VERIFICAR ESTO), y también lo es Jamaica, estado que es miembro de la Commonwealth (VER ACUERDOS FIRMADOS ENTRE EL MIREX Y JAMAICA). ENFASIS EN LAS RELACIONS BINACIONALES. AS - Fortalecer las relaciones bilaterales de las relaciones

	-Fortalecer las relaciones bilaterales de las relaciones políticas, con cada una de las islas del Caribe como fortaleciendo la presencia diplomática de la República Dominicana en el Caribe. Hasta el día de hoy solamente tenemos embajadas en Cuba, Antigua y Barbudas, Trinidad y Tobago y Jamaica. La idea es abrir en Barbados y Guyana, todavía es una idea en desarrollo en función de cubrir una buena parte del Caribe. JJGB -Destruir toda la percepción histórica que se ha creado del caribeño frente al dominicano en términos egocéntricos, en términos étnicos, en términos antropológicos, en términos sociológicos y luego entonces construir en lo bilateral para entonces soñar en lo multilateral que es real y efectivamente donde se debaten los temas políticos en el Caribe. JJGB -En el Caribe se debaten los temas políticos justamente en el marco de la comunidad de estados latinoamericanos y caribeños. JJGB ... se utilizan herramientas suaves y poder blando en función de impactar definitivamente en la política interior de un país con el cual tú tienes relaciones diplomáticas establecidas...<i>Yo creo que el fortalecimiento de las relaciones académicas y culturales</i> definitivamente va a poder abrir ese marco importante para darle una señal al Caribe de que nosotros queremos real y efectivamente fortalecer la relación. Si te hablo indiscriminadamente sobre si la República Dominicana tiene la facultad de ser cooperación económica, en este caso no reembolsable, hacia el Caribe en función de utilizarlo como una herramienta para fortalecer las relaciones, ... la República Dominicana no está en capacidad de ser emisor de cooperación económica no reforzado. JJGB -Nosotros tenemos en el programa política exterior el esquema de cómo nosotros vamos a fortalecer las relaciones con el Caribe y la idea era desde que asumimos ir a <u>visitar cada una de las islas</u> y destrabar un poquito esa idea general del caribe inglés hacia la República Dominicana e iniciar esa construcción de la cual yo te hablo, de ese <u>fortalecimiento de las relaciones bilaterales en función de soñar con tener una relación multilateral muy estrecha</u> siendo parte nosotros y <u>reconociendo nuestra facultad de caribeños</u> para fortalecer a lo que tú llamas <u>los procesos de integración porque integración se dan en todos los ámbitos está la integración aduanal, económica, comercial, política</u>, pero entonces en sentido amplio me voy nuevamente a la base de esta conversación, no hay posibilidad de lograr una integración económica hasta tanto no logres una integración política.JJGB -Dos cosas, uno apoyaría todo lo que dicen, en foros regionales e internacionales, bilaterales y multilaterales...Apoyaría sistemáticamente todo lo que salga, por lo menos del caribe insular ...Yo los apoyaría en todo, como para demostrar y tener como un aval dentro de cinco, seis o diez años, y decir que República Dominicana está con nosotros (Caribe), y después entonces yo trataría de proponer cosas sensatas. Por ejemplo, sargazo, todos vivimos del turismo. Luego está de iniciativas cooperación, de indicar cómo hacer política,... sería mal visto. <u>Tercero, cualquier</u>	políticas, con cada una de las islas del Caribe como fortaleciendo la presencia diplomática de la República Dominicana en el Caribe. JJGB -CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA CON LOS ESTADOS DEL CARIBE. Destruir (DESCONSTRUCCIÓN) toda la percepción histórica que se ha creado del caribeño frente al dominicano. + Fortalecimiento de las relaciones bilaterales. JJGB -Relevancia de la CELAC como nuevo espacio de concertación política para el Caribe (IMPORTANTE DESTACAR, VER Heriberto Cairo, último libro publicado). JJGB -IMPORTANTE_REITERA SOFT POWER + REL. BILATERALES. Utilizar poder blando y herramientas suaves en las relaciones bilaterales, que tengan impacto en la política interior (doméstica), entre ellas el fortalecimiento de los <u>vínculos académicos entre los estados del Caribe y culturales</u>. Tener en cuenta que estos espacios también se pueden dar en el marco de las Asambleas Generales de la ONU, inclusive OEA. AUNQUE SE RECONOCE QUE LA RD no está en capacidad de ser emisor de cooperación económica no reforzada. JJGB <u>-Programa de política exterior tiene una “esquema” (estrategia-códigos-modelos geopolíticos, que integran los órdenes geopolíticos)</u>, incluye la visita a cada una de las islas para fortalecer las relaciones bilaterales, y así poder fortalecer el apalancamiento multilateral, y a la vez, en el sentido político, de posicionamiento, lograr una mayor integración, antes de una integración de carácter económica (VERIFICAR ESTO EN LA ESTRATEGIA DEL MIREX). JJGB -Considerar que este aporte es de un entrevistado, que es “académico”, y esto complementa la estrategia y el programa del MIREX, en el cual establece “apoyo” en foros internacionales, bilaterales y multilaterales, como demostración a mediano y largo plazo, además de iniciativas de cooperación, en problemas comunes en la región (cambio

	<u>decisión, dominicana que afecte a Haití, es tomarse la paciencia de explicar, uno a uno, para que vean que si lo toman en cuenta.</u> Por ejemplo, los estudiantes que tenían un problema de visas hubieran mandado un embajador a cada isla, para explicar lo que pasa, antes que la prensa internacional distorsione la decisión que hemos tomado, ... FF Yo <u>propondría disminuir las fronteras culturales</u>, ... tratar de diversas formas, todavía se han hecho muchos intercambios culturales. Pero entonces, mira yo no creo en... formar organismos internacionales del Caribe a este nivel. Pienso que <u>hay hegemonías, a las cuales no se podrían escapar ahora tan fácilmente, hay que construir un poco más desde abajo</u>.... estoy hablando de <u>nivel de estados, de los estados caribeños</u>. Es decir, asociaciones políticas, cosas comunes, <u>entonces ir construyendo desde ahí un poder regional</u>. Pero no a través de una fundación de estados del caribe, que nos hacemos la foto de familia cada dos años, no, ya uno está un poquito fatigado., estamos en un círculo de decadencia o cuestionamiento, o de debilidad de esos liderazgos tipo ONU. RB --- ..., que se haría desde una posición, resaltar los elementos positivos y que nos unen con el Caribe, y ahí entra la cultura, ahí entra los elementos antropológicos, el turismo. Elementos comunes... y hacer acuerdos donde los pequeños no se sientan que van a hacer tragados por los más grandes...entonces es estudiar, tener una idea clara de lo que es el Caribe. Para así ubicarnos y ver cuales han sido nuestras debilidades en tener relaciones y empezar a importantizar esas islas de las cuales tenemos mucha influencia...., aquí hubo una asimilación cultural de parte de los Cocolos, pero eso costó y eso fue todo un proceso. <u>Entonces, hacer un plan partiendo del conocimiento real de lo que es la región y como nosotros nos vemos en esa región</u>...RR ---Entiendo que debemos darle más importancia a los caribeños en sí, o sea que de verdad ellos se den cuenta de todo el interés que tenemos en ellos y que no nos vean como algo aparte y que por ejemplo darle más becas para que convivan con nosotros, darles más ayuda; darles mucha importancia con reuniones, que eso lo hemos hecho en otras ocasiones, por ejemplo, aquí se logró hacer en el 2018 durante la PPT, nuestra del SICA, una reunión con el CARICOM, hicimos un plan de acción en materia de seguridad que ha salido muy bueno, y se está ejecutando, o sea nosotros hemos	climático, sargazo), sin querer pretender imponer políticas, y EN TERCER ASPECTO, como estrategia de comunicación con relación de cualquier estrategia de Haití (AQUÍ LA RELEVANCIA DE LAS VISITAS A TODOS LOS PAÍSES DEL CARIBE, MÁS LAS DELEGACIONES DIPLOMÁTICAS). VER CÓDIGOS-MODELOS Y ORDENES GEOPOLÍTICOS. NOTA, caso de la sentencia del TCD, donde el Embajador, tuvo que ir a la sede del Grupo ACP. El país se embarró, tuvo que hacer la ley, 36,000 personas regularizadas. FF --ESTO ES DE PARTE DE UN ACADÉMICA. La disminución de las fronteras culturales (VER IDENTIDAD CULTURAL-CARIBEÑA, DIPLOMACIA CULTURAL). Aspecto relevante, sobre las hegemonías, en términos de organismos multilaterales, por lo que se cuestiona la viabilidad de organismos multilaterales caribeños. SE PLANTEA DIPLOMACIA Bilateral (PARECE HABER UN CONSENSO EN ESTO), como integración política (VER JJGB). Criterio que la AEC, se encuentra débil de liderazgo (PROBLEMAS INSTITUCIONALES, ver indicación con relación a esto de CEI). RB -Resaltar los “elementos” comunes que nos unen con el Caribe, donde se destaque la cultura, con una “idea clara” de lo que es el Caribe como región, donde se les de el reconocimiento necesario, y los retos-debilidades-vulnerabilidades que se tienen en común (VER EL TURISMO COMO UN SECTOR EN COMÚN). Evitar la percepción de la RD como un país que amenaza o que solo busca beneficios. RR -Dar la importancia al Caribe y sus pueblos, demostrar interés “real” en la región, como estrategia de “ser parte” de ELLOS (devenir un nosotros). Entre las iniciativas ese señala los intercambios académicos (ver becas, JJGB), que ayuden a la convivencia y el reconocimiento mutuo, además de “dar” más ayudas (PERO ESTO, EN TERMINOS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL NO REEMBOLSABLE, LA RD TIENE ESA CAPACIDAD???). Más esfuerzos en los foros

	tenido participación con el Caribe, pero tenemos cada vez que hacer más, porque es un trabajo. CEI --...atraer a esas empresas que se fueron hacia otro continente ,que producen para un mercado regional, atraerla hacia la región para que produzcan desde cerca de la base del consumo. En este caso esas compañías que se fueron a Asia o que están en Asia, China, Vietnam, Filipinas atraerlas en el marco del conflicto China-Estados Unidos porque son productos que son de consumo masivo en la región, traerlas a la región con evidentes tasas arancelarias atractivas para que vuelvan; ese contexto es importante analizarlo porque como yo te dije al inicio de la conversación una relación política inestable no te permite lamentablemente tener una relación desarrollada en nosotros. JJGB ---Estrategia económica-política de convertir a la RD en un HUB logístico. Atraer inversiones de empresas con proyección en el mercado regional, aprovechando que las tensiones con China, y el alineamiento con los EE.UU. ...tenemos un turismo que está queriendo basarse en lo sostenible, o sea, todas esas cosas positivas nosotros no la hemos explotado. RR ...pero yo creo que las <i>posibilidades de cooperación son reducidas</i>, de hecho ya se ha desintegrando el único marco de cooperación de los países ACP (África, Caribe y Pacífico), que teníamos un marco de cooperación regional, con fondos de la unión europea y que nos obligaba a reunirnos periódicamente, con los jefes de estado, los ministros; era muy importante que nos reuniéramos todo el tiempo. Al modificarse la relación de la Unión Europea con el resto de América, la cooperación regional está desapareciendo, ..., pero ya esa relación con CARICOM, <i>prácticamente no existe en materia de cooperación</i>, igual pasa eso con Centroamérica. Ahora, lo que se pueda pueda ser <i>cooperación bilateral</i>. Tenemos cooperación con algunos temas con SICA, la RD es parte del SICA, y <i>tenemos un acuerdo de libre comercio</i> con Centroamérica, y por supuesto está el DR-CAFTA (INTEGRACIÓN) que nos da ahora mismo mayor vínculo con los países de Centroamérica. Es difícil, es realmente ahora es muy difícil. MCH	internacionales, como CARICOM-SICA. CEI -La idea de la RD como un HUB logístico. Atraer empresas que se han deslocalizado de China (u otros países de Asia), para producir en la RD. Por lo que se reitera las buenas relaciones políticas de la RD con los otros países de la región del Caribe. JJGB -Coincide las estrategia económico-política de convertir a la RD en un Hub logístico. Además del turismo. RR -PERCEPCIÓN NEGATIVA. Visto que el marco de la Asociación de Estados ACP, donde se encuentra el CARIFORUM, como marco de cooperación regional, ha sido afectado con el cambio de la relación con la UE, quien financiaba estas iniciativas (VÉASE REDUCCIÓN DE FINANCIAMIENTOY DE POLÍTICAS-BUSCAR ESTOS CAMBIOS) de cooperación internacional. La relación de cooperación, relativamente no existe con el CARICOM. MCH -Lo anterior podría explicar, en parte, la tendencia de promover la cooperación bilateral (VEASE ESTRATEGIA MIREX, Viceministerio de relaciones bilaterales). Tener en cuenta los espaciós propios de cooperación con el SICA, y el acuerdo de libre comercio DR-CAFTA, que permite vinculo con Centroamérica. MCH.
3.4-¿Cuáles instituciones/organismos/actores de la RD tienen mayor/menor presencia en los procesos regionales de integración/cooperación?	-Obviamente cancillería, muchas personas no se dan cuenta del rol que tiene la cancillería nosotros somos el punto de contacto y de apertura, la puerta que se abre. Y luego de eso el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) es muy importante, pienso que también esos serían digamos los dos pilares; luego cada sectorial va teniendo en función de las dificultades sociales, por ejemplo: agricultura siempre ha sido receptiva en temas de cooperación, salud pública, la educación todo el tiempo, pero creo que esos son los pilares principales. RS <i>-Mira, los actores han ido cambiando...</i> De ahí han ido gente que han ido, que te van sustituyendo	-Los principales pilares de la RD que tienen mayor presencia, que son los pilares en teminos de cooperación-integración se encuentra el MIREX, entendido como “el punto de contacto y de apertura” “puesto de avanzada”. Luego el MEPyD (Veáse el Viceministerio de Cooperación), en el tema de la coordinación los recursos-financiamiento de cooperación internacional al desarrollo. Además, se encuentran de manera sectorial, acorde las necesidades sociales, como el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Salud pública, el Ministerio de Educación, etc. RS -IMPORTANTE, ya que los actores ha ido cambiando en el transcurso del tiempo. Ya que dependiendo de los actores,

	instituciones,...el tema de buscar ese vínculo va sustituyendo gente, van apareciendo periódicamente. Desde el punto de vista institucional, yo te diría <u>la Cancillería</u>, que ha tenido algunos momentos en que ha hablado del Caribe. (MCH) - El Ministerio de Relaciones Exteriores, evidentemente, tenemos la capacidad de negociar la cooperación internacional que entra a la República Dominicana, el órgano ejecutor de una buena parte, sobre todo los fondos europeos es el ministerio de Economía y Planificación del Desarrollo. Sin embargo, hay una sombrilla, un abanico de oportunidades institucionales al cual tú puedes acceder y que son parte de esa construcción de una idea general con el Caribe, por ejemplo, tú ienes a la autoridad portuaria dominicana que tiene la facultad de dirigir los puertos de propiedad del estado dominicano, y regular aquellos puertos privados.... - ...los más importantes están todos representados en la cancillería..., es la que supuestamente sirve de vínculo entre una institución caribeña y el país...en la República Dominicana culturalmente hablando el único que toma decisiones es el Presidente de la República.... No hay ni un Ministro, ni en el tiempo de Lilís, es algo más que un secretario, del secretario, de la secretaria, del asistente del Presidente de la República. Todos los demás para preservar sus puestos y las prebendas del puesto dicen: <i>Yes, Man</i>,...y nadie <u>toma decisiones, nadie es responsable</u>, no lo es, ni el ministro, ni canciller, y dicen ahora que el Ministro de Justicia que de la Procuraduría están tratando la independencia, pero todas las decisiones las decide el Presidente de la República, el equipo o el anillo palaciego (“inner circle” del presidente).FF ---A nivel nacional después del estado que ya es por su naturaleza, yo creo que las organizaciones no gubernamentales tienen algunas relaciones con el Caribe, por ejemplo el tema de la niñez, instituciones a nivel de cooperativas que tienen espacios de integración caribeña sea con Puerto Rico, Cuba, República Dominicana-Haití..., hay algunos espacios culturales también, las instituciones de cooperación, alguna integración al menos yo no los conozco tanto. AFL ---Bueno en el caso de los procesos de integración principalmente el Ministerio de Relaciones Exteriores que representa a República Dominicana en casi todos esos espacios junto al Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD), el Banco Central por el tema ...otros bancos regionales. El Ministerio de Defensa recibe unos fondos de la Unión Europea para unos proyectos como de patrullaje, de lucha contra la trata y el tráfico de personas junto con Jamaica AM	inclusive de los cambios de gobierno, donde han ido sustituyendo los mismos. Pero se destaca la Cancillería (MIREX). MCH -El MIREX POR Su rol en la negociación de la cooperación internacional (verificar esto en cuanto a la COOP. Internacinal, en términos generales dentro de estrategia)+ MEPyD, de una buena parte d ela cooperación internacional (BUSCAR DATOS OFICIALES DEL MEPYD en este sentido) pero se agrega la AUTORIDAD PORTUARIO DOMINICANA. NOTAR, la UE coopera para mejorar la conectividad marítima con la región. -Se destaca práctica de la figura presidencial en la definición y la responsabilidad de la política exterior de la RD, sobre el MIREX. Al final las decisiones de la presidencia, y su círculo íntimo, depende la Cancillería (VER CONTEXTO HISTÓRICO). E igualmente, tienen esta dependencia que se le aplica a los otros ministerios. FF -Reconocimiento de actores no estatales, como las ONGs, incluyendo aquellas que tienen relaciones con el Caribe , por ejemplo, se menciona en el tema de la niñez, a nivel de cooperativas, entre otras (VERIFICAR ESTO-VER SERBIN + posible visita de biblioteca de FUNGLODE). AFL -Se señala el MIREX el MEPyD como un ministerio relevante en la coordinación de los fondos recibidos de la cooperación internacional para el Estado Dominicano. Incluye al Banco Central con relación a otros bancos regionales. Se agrega al Ministerio de Defensa, que recibe fondos de la UE. AM

3.5- ¿Piensa que la RD (instituciones/organismos/grupos/individuos) promueven/dificultan los procesos de integración/cooperación? (CA-Valoraciones)	Nosotros tenemos el <u>Acuerdo de Alcance Parcial sobre comercio y cooperación económica y técnica entre la República de Colombia y la Comunidad del Caribe (CARICOM)</u> como Caribe-Caribe. Son esos los dos organismos más importantes, entonces la Organización de Estados del Caribe Oriental (OEEO); <u>nosotros estamos con los caribeños y como caribeños por ejemplo dentro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), nosotros somos Caribe....</u>, también incluso el Caribe dentro de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Caribe dentro de la ONU; <u>eso es lo que nosotros estamos tratando de reafirmar, esa identidad caribeña la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)</u>. La Organización de Estados del Caribe Oriental (OEEO), CARICOM eso es un paquete donde el Caribe está metido ahí y no lo puedes sacar de ahí. (RS) -Yo te diría con los años, depende mucho quien trabaja está en la Cancillería. Si hay <i>ese racismo que a veces se le meten a los dominicanos</i>, lo que dicen que son unos morenitos, unos negritos, entonces eso dificulta mucho, <i>muchos prejuicios</i> en la RD. Además, por ejemplo, tu vas a Guyana, que el 55%.... En Guyana queda 800 mil-un millón de habitantes, en la mayor parte son musulmanes, ...algunos son chiitas y algunos sunitas, y la otra mitad son indios, la otra parte africanos, hay los que llaman los marrones, que son los que han crecido en la selva amazónica. Igual ocurre en Surinam, igual ocurre en Trinidad, en Jamaica, completamente diferente, es un país de la rasta party, o sea, <i>son como diferentes; culturalmente</i> la gente no los entiende. Es muy difícil. Seguimos teniendo...<i>nos ignoramos mutuamente</i>. Pocos Dominicanos han viajado al Caribe; pocos dominicanos han en Aruba , Curazao, Bonaire,...y ya. MCH --No es que lo dificulta, pero no aporta lo que podría aportar y con el tema de la cooperación República Dominicana todavía tiene una actitud de recibir cooperación, pero no tiene una actitud más proactiva de ofrecer cooperación hacia los demás países caribeños, porque tenemos todavía este complejo de que supuestamente somos un país pobre.AM es una promotora, o sea tiene todo el interés de integrarse cada vez más e incluso fíjense que nosotros no pertenecemos al CARICOM, pero si pertenecemos al CARIFORUM, lo que pasa es que nosotros quisiéramos pertenecer a todos. CEI --- a nivel regional con respecto al Caribe, ... en la Asociación de Estados del Caribe nosotros siempre estamos dispuestos a apoyar, y ahora tenemos este mecanismo para que nuestras <i>instituciones apoyen, y ya tenemos</i>	-Visión de que la RD está promoviendo la integración/cooperación. Es relevante destacar que la RD se identifica como parte del Caribe, y se reconoce por otros, en foros internacionales, como en organismos multilaterales regionales, como país caribeño, sobre si identidad latinoamericana. En otro orden, se destaca la relevancia de la CELAC como espacio donde (VER HERIBERTO CAIRO, 2023), donde la RD, promueve su identidad caribeña. Además apoya otros procesos de integración/cooperación, incluyendo la OEEO y el CARICOM. RS -Otro criterio, que el apoyo-promoción, depende del criterio del Canciller-ministro de Exterior de turno (NOTAR QUE ESTO PUEDE ESTAR CAMBIANDO, CON EL Plan Estratégico del MIREX). Otro aspecto, es la cuestión de prejuicios y auto estereotipos concerniente a la negritud y las manifestaciones de racismo. A pesar de la diversidad de grupos étnicos que se encuentran en el Caribe actualmente (musulmanes, indios y afrodescendientes). MCH -Por otra parte, se señala que no se “aporta”, ya que la RD ha tenido una actitud proactiva en la promoción de la cooperación/integración, reduciendo sus interés a la captación de cooperación (BUSCAR ESTADÍSTICAS EN ESTE SENTIDO). Ver complejo de país pobre (BUSCAR DATOS ECONÓMICOS DE LA RD, O referirlos). AM -La RD es promotora, ha tenido interés de pertenecer a organismos multilaterales del Caribe, aunque no se ha aceptado su ingreso. Por otro lado, ha aprovechado los espacios en otros organismos multilaterales (HACER MAPEO DE ESTO, preguntar a Anselmo + Andrés Lora). CEI -En el marco de la AEC la RD apoya, y promueve iniciativas, pero la AEC está aletargada, pero está resucitando (VERIFICAR ESTO CON INFORMES). OPINA, que la CELAC igualmente se encuentra aletargada,

	<i>muchas ideas para implementar, pero la asociación está aletargada, o sea ahora que se está resucitando; y en cuanto a la CELAC también está en el mismo proceso, entonces <u>como los proyectos de integración y de cooperación, están tan aletargados no hay facilidad de que nosotros hayamos tenido un liderazgo en ese ámbito, pero nosotros siempre hemos estado dispuestos, e incluso hemos hecho de más en cuanto al movimiento para resucitar la Asociación de Estados del Caribe. CEI</u></i>	pero la RD se ha mantenido apoyando. En ese contexto, se ha complicado el “liderazgo” (DIRÍA LA PRESENCIA-VISIBILIDAD DE LA RD).

